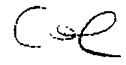
BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 394



ANTOLOGÍA LATINA

REPERTORIO DE POEMAS EXTRAÍDO DE CÓDICES Y LIBROS IMPRESOS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

FRANCISCO SOCAS



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ANA PÉREZ (vol. 1) y ROSARIO MORENO (vol. 2).

López de Hoyos, 141, 28002-Madrid.
www.editorialgredos.com

Primera edición: mayo de 2011

Esta obra ha contado con la financiación del Proyecto de Investigación *Liber Tertius*, del Ministerio de Ciencia e Innovación (cód. FFI2008-05091).

Depósito legal: M-19.760-2011

ISBN 978-84-249-2076-0

Impreso en España. *Printed in Spain.*
Impreso en Top Printer Plus

INTRODUCCIÓN*

Aunque la llamada *Antología Latina* tiene tanta importancia literaria como histórica y cultural, muchos estudiosos están de acuerdo en que la colección en sí misma, así como su contexto histórico no han sido estudiados suficientemente hasta hoy. Lo variado y complejo de la materia, una saltarina mezcla de épocas y géneros, desanima a los más emprendedores. La impresión que tiene quien por vez primera se adentra en ella es la de estar en una selva enmarañada donde se distinguen pocas sendas ya marcadas por los pasos de algunos y aparecen grandes espacios vírgenes donde hay que abrirse camino con mucha dificultad. Aceptamos aquí el reto de presentar por vez primera ante los lectores de habla española este inmenso legado poético con la esperanza de que se sientan tan atraídos por los misterios de las nuevas tierras como se ha sentido el traductor que los guía en su viaje literario.

Empezaremos por estudiar el azaroso origen y la enrevesada formación de la *Antología Latina*, pasaremos luego a describir su contenido y concluiremos asentando los presupuestos de nuestra versión.

1. Idea y práctica de las antologías a lo largo de la historia

El término de abolengo griego 'antología' no quiere decir más que 'ramillete de flores escogidas'. Nos habla, pues, de una búsqueda de lo bello y exquisito. Esa cosecha estética aparece con la literatura misma. Porque los escritos no son más que acumulaciones de tiempo y su profusión inabarcable provoca en los efímeros mortales el deseo de juntar lo mejor para poder disfrutarlo y a la vez trasmitirlo a las nuevas generaciones. Ya hubo antologías poéticas en la Grecia del periodo

clásico, según oímos proclamar a un ateniense anónimo en un diálogo de Platón[1]:

«Otros escogen, en todos los poetas, los pasajes capitales, reúnen estos textos completos en un conjunto justamente porque dicen que los debemos hacer aprender de memoria a aquellos a quienes queramos hacer buenos y sabios a base de variada experiencia y erudición».

Pero mientras que este pasaje platónico alude a colecciones de fragmentos selectos de poetas de largo recorrido (particularmente Homero), las antologías que vinieron después, en la época llamada alejandrina, están ya hechas sobre todo de epigramas, poemas premeditados u ocasionales, pero siempre breves y de temática divertida (en los dos sentidos de 'variada' y 'alegre'). Estas antologías suelen acogerse a un título que incurre de nuevo en la metáfora floral, denominándose 'coronas', 'guirnaldas' o 'ramilletes'[2].

En el orbe latino, Catulo[3] habla de una antología detestable elaborada por un *Sulla litterator*. Cicerón[4] dice que Ático ha reunido unos poemas en su *Amalthea* (este es el nombre de la cabra que amamantó a Júpiter y produjo la cornucopia o cuerno de la abundancia). Floro, un amigo de Horacio, confeccionó un repertorio de sátiras de Ennio, Lucilio y Varrón[5]. Aires de antología tiene el *corpus Tibullianum* o el repertorio de los *Priapea*. Más tarde se detecta un gusto por las citas de epigramas de autores o personajes famosos (Augusto, Séneca, Petronio). Plinio el Joven[6], para justificar sus ejercicios poéticos, lanza una sarta de autores de epigramas que no fueron poetas a tiempo completo, ya todos desaparecidos (porque no quiere mentar a ninguno de los vivos, que debían de ser muchos[7]). En la Antigüedad Tardía, que es

[1] *Leyes*, 811a.

[2] Así la llamada *Stéphanos* («Guirnalda») de Meleagro de Gádara y la de Filipo de Tesalónica. Un nombre más neutro tiene la *Sylloge* («Colección») de Agatías, cuyos prefacios se pueden leer en el libro IV de la *Antología Palatina*.

[3] XIV, 12.

[4] *Cartas a Ático*, I 16,18.

[5] Según el comentario de Porfirión a *Epístolas*, II 2.

[6] *Cartas*, V 3, 5-8.

[7] Menciona a Cicerón, Calvo, Asinio Polión, M. Mesala, Q. Hortensio, M. Bruto, L. Sila, Q. Catulo, Q. Escevola, Servio Sulpicio, Varrón, los Torcuatos, G. Memio, Léntulo Getúlico, Séneca, Verginio Rufo y Cornelio Nepote. Añade el nombre de los emperadores César, Augusto, Tiberio, Nerón y Nerva.

cuando arranca nuestra *Antología Latina*, Ausonio intercaló entre sus poemas algunas piezas ajenas sencillamente porque trataban el mismo argumento que las suyas.

La Edad Media recibe el legado de estas colecciones poéticas entre las que se halla una que habrá de gozar de especial fortuna. Recogida en un códice valiosísimo por su singularidad y su carácter cerrado, sus contenidos se remontan justo al momento en que el Imperio Romano de Occidente, heredado y revivido en pequeño por el mal afamado pueblo de los vándalos, sucumbe en el norte de África. El lance se asemeja demasiado a la imaginaria ceremonia del traspaso de la antorcha. Los vándalos, contrariando su fama de pueblo destructivo, fabricaron en Cartago una pequeña Roma, ensayo acaso prematuro de las nuevas construcciones culturales y políticas que irán fraguando durante el medioevo en los territorios occidentales europeos[8]. Pues bien, en el seno de esta cerrada y pasajera cultura vandálico-romana —que apenas abarca el espacio temporal del siglo V—, se va a confeccionar con materiales contemporáneos y otros más antiguos una antología que va a tener un largo y fecundo porvenir.

2. El *Codex Salmasianus* como origen de la Antología Latina

La simiente de la *Antología Latina* se esconde en el *Codex Salmasianus*, que, escrito en torno al año 800, recoge un conjunto de obras en prosa y verso recopiladas tres siglos atrás como poco, durante los años crepusculares de la monarquía vándala. La copia no es obra de escuela erudita y de amanuenses cultos. Podemos saberlo gracias a un examen de los propios materiales. En efecto, cuando en el *codex* se examinan los *centones* virgilianos (cuyo texto no es otro que el de Virgilio troceado), comprobamos que el escriba no es muy docto y se equivoca en ocasiones del modo más estrepitoso. Debemos en consecuencia presumir semejantes extravagancias en aquellas otras partes de la colección en las que no nos es posible contrastar el texto del códice con ningún otro texto

[8] El tradicionalismo típico de toda la literatura antigua hace que el episodio vándalo se haya visto como fruto de una situación de aislamiento y ocaso; véanse las interesantes precisiones de J. W. George, «Vandal poets in their context», en A. H. Merrills, *Vandals, Romans and Berbers*, Londres, 2004, pág. 139.

bien conocido[9]. Ludwig Traube (1861-1907) creyó que la copia del s. VIII había sido obra de un escriba hispano cuyo conocimiento del latín era escaso, pero a la vez suficiente para reproducir bien, sin entender del todo muchas veces, el contenido que transcribía[10]. En la actualidad se tiende a negar este paso por la península Ibérica del texto de la *Antología*[11]. Y es que muchos errores de grafía (imputables a la pronunciación vulgar), la propia técnica libresca y el tipo de escritura uncial un tanto anómalo, han hecho pensar recientemente, más que en un amanuense español, con Traube, en un origen a partir de un *scriptorium* de la Italia central, donde el códice habría sido preparado quizá a instancias de unos peticionarios doctos asentados en áreas carolingias[12]. No obstante, se sabe que grupos de la población cristiana de África, que sufría continuas insurrecciones y opresiones, hallaron refugio en la España visigótica en torno al año 566. Ildefonso de Toledo (607-667) cuenta que el abad Donato, huido de Cartago, desembarcó en las cercanías de Valencia con 70 monjes y muchos libros[13].

No conservamos las primeras copias europeas del repertorio y resulta difícil establecer algún dato firme acerca de su transmisión y recorrido. Lo único cierto y seguro es que en el *Codex Salmasianus*

---

[9] De hecho L. Traube, que proyectó una edición de la *Antología*, comenzó por estudiar los hábitos del escriba a partir de los centones y detectó su impericia; véase en relación con esto J. M. HUNT, «From the classical to the postclassical», *Classical Philology*, 83 (1988), 328-329.

[10] L. TRAUBE, «Zur lateinischen Anthologie», en *Kleine Schriften*, Múnich, 1920, 51 = *Philologus* 54 (1895), 124.

[11] La atribución de L. Traube a un copista hispano del VII no se basa en consideraciones paleográficas sino que atiende a la ortografía y a la gramática del texto. Pronto se opusieron Elias Avery Lowe, que lo data en el s. VIII, y Eduard Kennard Rand, que lo tuvo por copiado en Francia de un ejemplar hispano; Bernhard Bischoff afirma taxativamente que fue escrito entre los siglos VIII y IX, en la zona comprendida entre la Toscana meridional y la Umbria (todo ello según MADDALENA SPALLONE, «Il Par. Lat. 10318 (Salmasiano): dal manoscritto alto-medievale ad una raccolta enciclopedica tardo-antica», *Italia Medioevale e Umanistica* 25 (1982), 37; esta misma autora considera, págs. 37-38, que la letra es una uncial romana de los siglos VIII-IX, pero reconoce a la vez que hay características extrañas a la romana.

[12] B. BISCHOFF, «Centri, scrittori e manoscritti mediatori di civiltà dal VI secolo all'età di Carlomagno», en G. CAVALLO, *Libri e Lettori nel Medioevo*, Bari, 1977 (= Roma, Laterza, 1983[2]), págs. 27-72; M. SPALLONE, «Il Par. Lat. 10318...», págs. 35-36; V. TANDOI, «Antologia Latina», en U. COZZOLI, *et al.*, eds., *Enciclopedia Vergiliana*, Roma, 1984, vol. I, pág. 199.

[13] B. BISCHOFF, «Centri...», pág. 31.

damos ya con un libro misceláneo que comprende muchos elementos acordes con una cosmovisión propia de los siglos VIII-IX[14]. Y así, además de los poemas, contiene obras en prosa de argumento ético-religioso y científico. Para los estudiosos de la literatura latina, claro es, el códice no es tan interesante por las obras en prosa que aporta como por esa singular colección de poesías que, creciendo estratificadamente en el transcurso del tiempo hasta formar una serie de libros, alcanzó su forma definitiva en las postrimerías del reino vándalo[15]. Hay acuerdo en que el núcleo original básico tiene una procedencia africana, como lo deja ver la fuerte presencia de poetas oriundos de la tierra, las *laudes Carthagi* que se entonan acá y allá[16] y esa «suerte de nacionalismo sentimental[17]» en temas como el de la *infelix Dido* presente en algunas piezas. El gusto por los títulos honoríficos bajoimperiales de algunos poetas y personajes denota que todo el repertorio tiene una datación tardía[18], No sabemos si otros poemas, que por su temática y lengua son más antiguos y fueron compuestos fuera de África, representan un añadido sobre ese núcleo original o más bien un precedente.

La historia del códice la ha trazado detalladamente Maddalena Spallone, de la que traduzco: «Del códice Par. lat. 10318 llamado *Salmasianus* faltan noticias hasta 1615, cuando Jean Lacurne lo donó a Claude Saumaise (Salmasius) que [...] añadió numerosas anotaciones y correcciones al texto. En Leiden, Saumaise prestó el manuscrito a Peter Schrijver (Scriverius), que en 1638 publicó de él el *Pervigilium Veneris*. Enseguida el códice pasó a las manos de Nicolaas Heins (Heinsius) que sacó una copia. Tras la muerte de Saumaise, ocurrida en 1653, el libro volvió a Francia, quedando en poder de su hijo». Luego —siempre según la estudiosa— pasó a poder de varios propie-

[14] «E ancora, se il repertorio testuale del Salmasiano correlato al suo originario supporto lascia indovinare una utenza elitaria, eso si rivela altresì idoneo ai cononi di una *Bildung* caratteristica dell'VIII-IX secolo, tanto da legitimare l'ipotesi di una committenza carolingia del codice». Según M. SPALLONE, «Ricerche sulla tradizione manoscritta dell'*Anthologia Latina (AL* 181, 186-188, 379 Riese): itinerari testuali nell'età carolingia», *Stud. Med.*, 29 (1988), 613. La presencia de la cosmografía de JULIO HONORIO en el repertorio es lo que llevó también a algunos a pensar en un origen hispano del códice.

[15] El último rey de los vándalos, Gelimero, reinó de 530 a 533.

[16] Véase 376, 28-39 Riese.

[17] V. TANDOI, «Antologia...», pág. 199.

[18] Así los poetas Félix y Coronato son *viri clarissimi* (210 y 214 Riese); Luxorio en el subtítulo de su larga colección (283-375 Riese) es *vir clarissimus et spectabilis*.

tarios hasta acabar a mediados del s. XVIII en la Biblioteca Real de París, hoy Biblioteca Nacional[19].

Salmasius, manejó[20] e hizo el códice de dominio público a principios del siglo XVII, pocos años después de haber descubierto (1606-1607) en la Biblioteca Palatina de Heidelberg la merecidamente más célebre antologia de epigramas griegos, la llamada *Antología Palatina* o *Antología Griega*. La proximidad de estos hallazgos gravita sobre el hecho de que a la postre hayan compartido el título de 'antología' que en rigor, como veremos, sólo corresponde a la griega.

3. El contenido

Lo primero que aprende quien repasa los poemas del códice Salmasiano es que no se trata propiamente de una antología, ni en el sentido estético clásico ni en el sentido historicista moderno, pues no se recoge una selección de lo mejor ni de lo más representativo de un autor o una época. El conjunto es lo que los eruditos de los siglos XVII y XVIII llamaban una *Bibliotheca* o conjunto de obras, como se ve por los prefacios que hay acá y allá sirviendo de introducción a poemas largos o poemarios independientes[21]. Al ser la *Antología Salmasiana* la copia tumultuaria de una biblioteca, se transcribe lo que se tiene más a mano. Es como si en un incendio se salvan no los muebles mejores sino los más llevaderos y más próximos a la puerta, o los más raros e irreemplazables en todo caso. Si hay algún criterio selectivo éste consiste en una doble renuncia que el antólogo se impone: la primera no recoger lo que es demasiado conocido o se estudia en la escuela (los poetas clásicos: Catulo, Virgilio, Ovidio, Horacio) y la segunda no copiar lo muy antiguo (no hay, en efecto, piezas de época republicana dentro del códice).

Durante la historia anterior a su descubrimiento, el Salmasiano no se había trascrito en copia alguna que nos haya llegado y, de otra parte, por la vía indirecta de copias aisladas, ha dejado pocas trazas y muy

---

[19] M. Spallone, «Il Par. Lat. 10318...», 1-2. *Vid. etiam* E. A. Lowe, *Codices Latini Antiquiores*, Oxford, 1934-1971, V pág. 593.

[20] Hoy se afirma que en el códice las correcciones procedentes de la mano de Saumaise son menos de las que se creían.

[21] Así 19, 90, 216 Riese. El poeta Luxorio puso a su libro cuatro prefacios nada menos (287-290 Riese), tal como hace Marcial en algunos de sus *libelli*.

problemáticas. El manuscrito está gravemente mutilado en su primera mitad. Se han salvado los fascículos XII a XXXI. El texto empieza en el tronco roto de un centón de tema culinario (7[22]) y se interrumpe bruscamente en el tercer verso de un epigrama mitológico (388). A falta de los primeros cuadernos y los últimos poemas[23], pues, lo primero que encontramos es un grupo de centones (7-16), algunos de ellos puestos bajo el nombre de un Mavorcio. Como se sabe, los centones son juegos de ingenio literario que consisten en combinar versos o hemistiquios de un poeta consagrado para obtener una pieza nueva de sentido completamente diferente. Hallamos en este conjunto de centones nada menos que una tragedia completa ejecutada con esta técnica: la *Medea* de Hosidio Geta (17). Los versos de estas composiciones proceden todos de Virgilio.

La estela de Virgilio en esta cultura norteafricana es larga; no se limita a los centones sino que se amplía en los llamados *themata*, comentarios o recreaciones poéticas de escenas de la *Eneida*[24]. Estas obras encajan dentro del básico ejercicio escolar y retórico de la *imitatio*. Son poco originales en sí mismas, pero interesantísimas para el conocimiento de las prácticas literarias y docentes (223, 244, 255[25]).

Un procedimiento que tiene que ver con centones y *themata*, y que se da en todas las literaturas, es la transformación del fragmento de una

[22] De aquí en adelante, los números de los poemas de la *Antología* remiten siempre a la edición de Alexander Riese, de la que se habla más abajo en el apartado n.º 6. Por razones de economía y coherencia prescindo de indicar las equivalencias con la edición incompleta de D. R. Shackleton Bailey y otras (el lector tiene disponible al final del segundo volumen una exhaustiva «Tabla de correspondencias»).

[23] Riese dedujo de ciertas cifras que aparecen a trechos en el códice que en el original había 24 libros —que remontan a los rollos *(volumina, libelli)* copiados—, y que se perdieron los cinco primeros y parte del sexto. Junto a las cifras aparece en ocasiones el cómputo de poemas que contenía el rollo; así, delante del poema 223 (pág. 118 del códice) aparece la cifra XX y el resumen del contenido: «<son> 23 versos», donde 'versos' *(versus)*, por una confusión vulgar todavía viva, significa 'poemas' *(carmina)*.

[24] Sobre estas prácticas en el ámbito de programas de retórica de las escuelas tenemos información abundante, y algunas de ellas en tono de queja. San Agustín cuenta que lo obligaban a prosificar una y otra vez pasajes de Virgilio y siente haber perdido el tiempo en tales fruslerías (*Confesiones*, I 17).

[25] Todos comentan pasajes de la *Eneida*, pero encontraremos luego otro (686) que, mediante la misma técnica, desarrolla uno de las *Bucólicas* (I 24-25).

obra mayor en una pieza autónoma y más manejable para una finalidad lírica o sapiencial. Surgen los nombres de Propercio[26], Marcial[27] y otros.

Como en las antologías griegas, hallamos aquí numerosos epigramas, muchos de carácter libresco y algunos de carácter anatemático[28], un poco en correspondencia con la riqueza de la provincia africana en inscripciones sobre lápidas y mosaicos[29]. Entre las más antiguas destaca un conjunto de piezas del siglo II d. C. que recoge la poesía sentimental de la época de los Antoninos cargadas de un hondo sentimentalismo popular. Un poeta como Floro canta a la rosa (87), hace de enamorado (248) o proclama el ideal romano que parece triunfar sobre la peligrosa libertad socrática (250).

Y hay juegos de ingenio. Un autor como Porfirio construye ocho epigramas (81[30]) de cuatro versos que se acogen a la difícil técnica de los poemas llamados *anacíclicos*: a partir del verso tercero, las palabras de los dos versos anteriores se reproducen hacia atrás hasta la primera de todas (y todo ello con sentido pleno). Véase este que hemos titulado «La Muerte y Venus»:

Blanditias fera Mors Veneris persuasit amando
Permisit solitae nec Styga tristitiae.
Tristitiae Styga nec solitos permisit amando
Persuasit Veneris Mors fera blanditias[31].

Aparecen en los títulos nombres de poetas de producción muy escasa, algunos conocidos tan sólo por estos testimonios: Flavio Félix, cortesano del rey vándalo Trasamundo y entusiasta de sus termas (210-214),

---

[26] 264.

[27] 26, 275 y 276.

[28] Nombre técnico de la inscripción que acompaña a un objeto que sirve de ofrenda o exvoto *(anathema).*

[29] *Vid.* J. GÓMEZ PALLARÈS, «El dossier de los *Carmina Latina Epigraphica* sobre mosaico del Norte de África (con especial atención a la Tripolitana, Bizacena y África Proconsular)», *L'Africa romana. Atti dell'XI convegno di sutio. Cartagine, 15-18 dicembre 1994, a cura di* M. KHANOUSSI, P. RUGGERI, C. VISMARA, págs. 183-213.

[30] Riese y, por inercia editorial, Shackleton Bailey (69) los presentan bajo un solo número.

[31] «Halagos la fiera Muerte de Venus sintió al enamorarse, / y no liberó para la acostumbrada tristeza a la Éstige: / a la Éstige para la acostumbrada tristeza no soltó; al enamorarse / sintió de Venus la fiera Muerte los halagos» (81, 1-4).

Regiano, que incide en estos mismos asuntos (270-272), Florentino, cantor de las glorias de la Cartago (376), Cálbulo el Gramático, poeta cristiano que adaptó las inscripciones monumentales de las termas a una pila bautismal (378), Pedro el Referendario, autor de un epigrama para una basílica-palacio (380), y un Catón, panegirista del rey Hunerix y sus obras de regadío (387). Estos poetas —meros nombres para nosotros— reflejan en las escasísimas muestras de su producción una literatura heredera de las tradiciones cortesanas del Imperio y afectada por los gustos que la nobleza vándala contrajo de la romana en lo tocante a termas, cacerías, combates de gladiadores y carreras de carros: señas de identidad de la civilización frente a la barbarie. Sin embargo, no falta el cultivo del epigrama elegante y más puramente literario. Topamos con los asuntos más diversos y sucesos tan simbólicos como rebuscados: el nacimiento de unas ortigas entre las partes pudendas de una imagen de Venus en Octaviano (20), una consideración sobre las edades del hombre en Lindino (28), un breve epitalamio en Avito (29), la gracia perecedera de la rosa (87) y otros temas morales (245-252) en Floro, las figuraciones legendarias de Cupido en Modestino (273), la descripción de una pintura de Cleopatra en Ponano (274), un pareado amoroso de aire popular en Tuciano (277), un parlamento de Fedra con aires trágicos en Vincencio (279) y Bonoso (280).

Pero, como hemos apuntado, dentro del Salmasiano se incluyen también los típicos poemarios *(libelli)*, que, ya aparezcan como anónimos o bajo nombre de autor, vienen provistos de las consabidas dedicatorias y prefacios y están formados por piezas de gran variedad temática. En ocasiones es difícil trazar dentro de la desordenada continuidad textual que presenta el códice los límites entre un libro y otro, mientras que otras veces un nombre de autor define su comienzo. Los casos paradigmáticos son aquí el *libellus* de un poeta desconocido (90-197) y el que aparece bajo el nombre de Luxorio (287-375). Hay grupos menores de poemas atribuidos a Petronio (218) y a Séneca (232, 236, 237[32]), pero recuperan esa línea descrita los conjuntos especializados formal o temáticamente, como la serie de dísticos serpentinos de asunto mitológico (37-80) o la colección de adivinanzas puestas bajo el nombre de Sinfosio (286).

Los llamados versos serpentinos fueron muy populares, los utilizó

[32] Otras colecciones más extensas atribuidas a estos dos autores se verán luego en la llamada *Antología Vosiana*.

ocasionalmente Ovidio (*Amores*, I 9, 1-2) y aparecen en *graffiti*. Son pareados (dísticos elegíacos en su denominación técnica) que acaban como empiezan; así:

Balnea vina venus corrumpunt corpora nostra
sed vitam faciunt balnea vina venus[33].

La colección de adivinanzas de Sinfosio gozó de gran difusión (además del Salmasiano, la transmite una muchedumbre de códices). Estas adivinanzas, en número de un centenar, tienen un aire decididamente popular, pese a que se registran en lengua y verso cultos. Los tres sonoros hexámetros no borran el aire ingenuo del objeto oculto (la escoba):

mundi magna parens, laqueo conexa tenaci,
iuncta solo plano, manibus conpressa duabus
ducor ubique sequens et me quoque cuncta sequuntur[34].

Hay otras piezas de difícil encuadre: el celebérrimo *Pervigilium Veneris* (200) es un canto litúrgico-popular transido de religiosidad pagana; el *Carmen contra paganos* (4) recoge una escaramuza del ascendente poder cristiano con la clase dirigente pagana; el poema del pescador sacrílego (21) representa un extraño desarrollo del epigrama en una pieza forense; los *Verba Achillis* (198) esbozan un cuadro de la leyenda troyana, el poema de Vespa con la disputa del pastelero y el cocinero (199) adelanta las maneras del *conflictus* medieval; la *Epistula Didonis ad Aeneam* (83) podía pasar, claro es, por una de las *Heroidas* ovidianas, a las que imita. Como un pequeño poema épico (epilio) empapado de sensualidad se nos aparece el conocido poema de Reposiano que describe el encuentro furtivo y la cohabitación de Marte y Venus (253[35]). Hay documentos que constituyen verdaderas exhibi-

---

[33] «Baños, vinos, amores destrozan nuestros cuerpos, / pero la vida está hecha de baños, vinos, amores» *CIL* VI 15258 (adapto la ortografía y la presentación del texto latino).

[34] Gran engendradora de lustre, trabada con fuerte lazo / y pegada al suelo llano, sujeta por dos manos me dejo / llevar, las sigo por doquier y a mí a su vez todo me sigue» (281, LXXIX). La ambigüedad del término latino *mundus* permite que el acertijo despiste al lector llamando a la escoba también «gran engendradora del mundo».

[35] Ediciones de U. Zuccarelli, *Reposiano. Concubitus Martis et Veneris. Intr., testo, comm. e trad.*, Nápoles, 1972; L. Cristante, *Reposiani Concubitus Martis et Veneris* / [introduzione, testo, traduzione e commento a cura di], Roma, Acad. naz. dei Lincei, 1999.

ciones verbales: un prefacio en prosa (19) destinado a encabezar una parte de la colección constituye quizá la página más culterana y ardua de toda la latinidad[36].

Como se echa de ver en este sucinto examen de sus contenidos, la llamada *Antología Latina*, que se fragua primero y se desarrolla luego en torno al hallazgo y publicación del *Codex Salmasianus* no será, como no lo era ya el propio códice, una verdadera antología. Es desde sus orígenes un suceso editorial, o mejor dicho, el resultado o acumulación de diversos sucesos editoriales que llegan hasta nuestro tiempo y cuya historia vamos a esbozar.

4. El aporte de otros códices

La caída de los primeros fascículos del Salmasiano determinó, como apuntamos antes, el extravío de una parte de la colección original, que seguramente incluiría interesantes prólogos y los nombres de los autores o promotores de la empresa. Se ha pretendido recuperar algo de lo perdido a través de otros códices que aportan colecciones de menor variedad y extensión. Entre estos códices destacan los llamados *Vossianus*[37] y *Thuaneus*[38] (ambos del siglo IX), los cuales, junto a poemas transmitidos por el Salmasiano, transcriben otros ausentes en él.

Los dos principales editores decimonónicos de la *Antología Latina*, Riese y Baehrens, concordes en la pertenencia del *Salmasianus* y el *Vossianus* a ramas diferentes de la tradición manuscrita, disienten a su vez sobre la posición del *Thuaneus* (s. IX), que para el primero se coloca con el *Vossianus* en el interior de una misma familia, para el otro depende con el *Salmasianus* de un subarquetipo común.

A estos manuscritos se une el perdido códice *Bellovacensis*[39], de época incierta y utilizado el año 1579 por Claude Binet (Binetus) en la edición de un ramillete de epigramas. Además de los poemas presentes a la vez en el Salmasiano, Vosiano y Tuaneo, el *Bellovacensis* contenía algunos no atestiguados en otro lugar. La existencia de una

[36] Véase la disertación y glosa que le dedica E. Baehrens en *Poeta Latini Minores*, Leipzig, Teubner, 1882, t. IV, págs. 28-30).

[37] Leid. Voss. lat Q 86 ('V' en Riese).

[38] Paris. lat. 8071 ('B' en Riese). Contiene 73 poemas comunes con el Salmasiano.

[39] 'S' en Riese, que expone sus avatares y los vanos intentos de localización en el prefacio de su edición (*Anthologia*..., I 1, págs. XXXIII-XXXIV).

relación de parentesco entre el Belovacense y las otras familias de la tradición manuscrita, negada por Riese, le parecía por el contrario probable a Baehrens[40].

De todas maneras, lo decisivo para nosotros es que, además del Salmasiano, contribuyen a la formación de la *Antología Latina* códices de la época carolingia y colecciones de poesía posteriores. Por todo esto, como afirma Vincenzo Tandoi, «conviene hablar de una *Anthologia Salmasiana*, una *Vossiana* y otras menores[41]».

En medio de todo ello se cruza la actividad de copistas que alcanza rango editorial. Así el manuscrito *Vindobonensis*, obra del poeta y humanista Sannazaro (en los años 1501-1503) o las *schedae Divionenses* transcritas en Dijon entre 1651-1756 y que son copias de un apógrafo del Salmasiano.

Los contenidos de algunos de estos nuevos códices agregan géneros y estilos muy clásicos que remontan a la literatura imperial junto a especímenes tardíos y novedosos. Algún poema aislado se remite a formas de la lírica popular, como una saloma *(celeuma)* o canción de marineros (388a). Otros tienen naturaleza religiosa como el compuesto *in laudem Solis*, verdadero himno al dios Sol (389). Hallamos una curiosa elegía puesta bajo el nombre de una poetisa llamada Euqueria (390). El mencionado códice Vosiano —el más importante de todos—, es un rico repertorio de epigramas donde destacan los atribuidos a Séneca (396-463) y Petronio (464-479). Incluye también un interesante y extenso poema moral sobre la Esperanza que ha pasado por obra de Séneca y también del poeta menos conocido Pentadio (415).

5. Historia de las ediciones impresas

Los editores modernos han puesto juntos todos estos aportes de una larga e intrincada tradición manuscrita y les han agregado como escoltas compilaciones similares de la Antigüedad Tardía y la Edad Media.

Los primeros años de la imprenta aportan, de un lado, selecciones poéticas escolares para uso de profesores y alumnos y, de otro, verda-

[40] M. Spallone, «Il Par. Lat. 10318...», págs. 12-13.

[41] V. Tandoi, «Antologia...», pág. 198.

deras antologías que recogen ante todo obras sueltas lo suficientemente atractivas como para suscitar una demanda, sea por su variedad[42] o por atenerse a un género en boga[43]. Por ahí la *Antología Latina*, como suceso editorial, es también y ante todo un producto de la imprenta. «Pues es sabido, si se examina todo el asunto —confiesa paladinamente Alexander Riese en los prolegómenos de su edición[44]— que ella no se basa en ninguna autoridad de los antiguos como la *Antología Griega* conservada en el códice Palatino, sino que ha sido cohesionada en nuestros tiempos a partir de fuentes diversas de acá y de allá sin un orden seguro.»

El hecho crucial, como hemos dicho, es el descubrimiento de Salmasius en la biblioteca Palatina de Heidelberg, pero este suceso viene precedido por la labor editorial de un José Justo Escalígero[45], que maneja sobre todo el Vossianus y el Thuaneus, de un Claude Binet[46], que, como apuntamos, edita el códice perdido *Bellovacensis* (s. IX-X?) y de un Pierre Pithou, que a fines del s. XVI divulga un suplemento poético a Petronio[47] y luego imprime una colección separada[48]. Georg Fa-

---

[42] Una de las más antiguas es la que lleva el título de *Illustrium poetarum flores*, publicada por vez primera en Venecia el año 1507, y reeditada en Amberes (1544) y Lión (1559). El compilador fue Octaviano della Mirandola y el editor Aldo Manuzio. Incluye muchas obras conocidas de los grandes poetas pero también otras más raras como los epigramas atribuidos a Petronio, que se instalarán para siempre en las sucesivas antologías. Las piezas se distribuyen y ordenan por temas abstractos (*in locos communes*).

[43] Así las colecciones de poesía de tema pastoril como las *Eclogae* que publica en Florencia el año 1504 Benedetto Filologo, que ofrece y comenta una serie de poemas que van desde Virgilio hasta Petrarca, Boccaccio y otros humanistas menores. O la de Johannes Oporinus (*Bucolicorum auctores XXXVIII quoqtquot videlicet a Vergilii aetate ad nostra usque tempora*, Basilea, 1546).

[44] «Notum enim est, eam, si totam rem spectes, nulla antiquorum auctoritate niti Anthologiae Graecae instar in codice Palatino traditae, sed nostris demum saeculis e diversis fontibus nullo certo ordine hinc illinc conglutinatam esse» (*Anthologia*... I 1, pág. III)

[45] J. SCALIGER, *Catalecta*, al pie de *P. Virgilii Maronis Appendix*, Lión, 1572 (reimpresa al año siguiente) y 1595 (esta segunda edición estuvo a cargo de F. Lindenbrog).

[46] CLAUDIUS BINETUS, *C. Petronii Arbitri itemque aliorum quorundam veterum epigrammata hactenus non edita*, Poitiers, 1579.

[47] *Petronii Arbitri Satyricon. Adiecta sunt veterum quorundam poetarum carmina*, Lutetiae, 1587.

[48] PETRUS PITHOEUS, *Epigrammata et poematia vetera*, París, 1590 (reed. Lión, 1596 y Ginebra, 1619.

bricius también recoge una colección pequeña pero interesante como suplemento a una edición de Virgilio[49].

El siglo XVIII asiste a la publicación, gracias a la labor sabia y erudita de Pieter Burman el viejo (1668-1741), de un repertorio que por primera vez (en 1731[50]) emplea un título que va a competir con el de *Anthologia Latina*: el de *Poetae Latini minores*. En ese mismo siglo aparece ya el nombre de *Anthologia* en la edición (1759, 1773) de Pieter Burman el joven (1713-1778[51]). Esta edición encierra una clasificación de los poemas por materias[52]. El menor de los Burman, seguidor de Heinsius, enmienda mucho, intentando siempre acercar la lengua al clasicismo, y da preferencia a las lecciones y propuestas del ignorado transcriptor de las *schedae Divionenses* antes que al viejo texto[53].

Durante las tareas editoriales de Burman aparece la *Collectio Pisaurensis*, una antología general en seis tomos[54], el cuarto de los cuales contiene en extenso los *Poetae Minores*[55].

Todavía otro editor importante tenemos en la figura de J. C. Werns-

[49] *Opera P. Virgilii Maronis. Pauli Manutii annotationes brevissimæ in margine adscriptæ [...] Georgii Fabricii Chemnicensis obseruationes Virgilianæ lectionis*, Londini, 1580. Incluye poemas atribuidos a Virgilio y epigramas sueltos y desordenados del *Symposium XII sapientum*, sin entender que se trata de una obra única (= *Anth. Lat.* 495-638).

[50] Aparecieron reediciones en años sucesivos, algunas, como la de Glasgow de 1752, reducidas.

[51] P. BURMANNUS SECUNDUS, *Anthologia veterum Latinorum epigrammatum et poematum*, I-II Amstelaedami, 1759, 1773.

[52] *Liber I Di, deae, heroes, heroides, II Viri illustres vel docti, III De singulis rebus, IV Inscriptiones metricae, V Miscellanea + de animalibus, VI Priapea + Luxorius*. Como se ve, el editor y compilador mezcla para la disposición del repertorio el criterio temático con el del soporte (las inscripciones), el del género (priapeos) y el de autor (Luxorio).

[53] M. SPALLONE, «Il Par. Lat. 10318...», pág. 13. Para toda la cuestión de la trasmisión y perfeccionamiento del texto por vía manuscrita en los siglos XVII y XVIII, disponemos del minucioso y bien fundamentado trabajo de L. ZURLI, *Apographa Salmasiana: sulla trasmissione di 'Anthologia Salmasiana' tra Sei e Settecento*, Hildesheim, 2004.

[54] *Collectio Pisaurensis omnium poematum, carminum, fragmentorum Latinorum, sive ad Christianos, sive ad ethnicos, sive ad certos, sive ad incertos poetas*, Pesaro, Pasquale Amato, 1766.

[55] Los tres primeros tomos están dedicados a los poetas mayores; el quinto y sexto, a los poetas cristianos.

dorf[56] que revisa y amplía la edición de Burman el viejo. A partir de aquí puede decirse que todos los editores rivalizan en el *studium augendi*, una tendencia a la acumulación que tendrá remate en la centuria siguiente.

El s. XIX, siglo de oro de la filología alemana, perfilará las tareas previas de recensión y filiación de los códices. Henrich Meyer, en su edición aparecida en Leipzig el año 1835 (con el título de *Anthologia Latina)*, mezcla el criterio temático con el autorial y cronológico. Emil Baehrens[57] reagrupa poemas afines según una presunta ordenación existente en el arquetipo y, no sin abuso de conjeturas y enmiendas, recoge dentro de su extensa y variada edición —puesta de nuevo bajo el título de *Poetae Latini Minores*[58]— lo fundamental del códice Salmasiano.

6. La edición integral de Alexander Riese

Llegamos así, en la segunda mitad del s. XIX, a la edición en la Biblioteca Teubneriana de la *Anthologia Latina* que, como es sabido, se compone de dos secciones. La primera abarca los poemas transmitidos por códices y fue editada por Alexander Riese en dos volúmenes (I, 1 de 1894; I, 2 de 1906). La segunda parte la forman los *Carmina Latina Epigraphica*, editados también en dos volúmenes por F. Bücheler (II 1, de 1895; II 2, de 1897), a los que luego se añadiría el suplemento de E. Lommatzsch (II 3, de 1926).

Riese ya había realizado una primera edición de la *Anthologia*[59] que luego consideró superada en la segunda[60]. En esta última rechaza piezas carolingias y renacentistas, pero incluye otras nuevas descubiertas o estudiadas a partir de 1870. La numeración[61] se repite casi toda, aunque

---

56 Su selección aparece en Altenberg, 1780-1798, 10 vols. en 8.º.

57 *Poetae Latini Minores*, Leipzig, 1882 *Poetae Latini Minores*, vol. IV, Leipzig 1882.

58 Esta forma de titulación estará todavía en los *Minor Latin Poets*, una selección relativamente pequeña a cargo de J. Wight Duff y Arnold M. Duff (Londres, 1934).

59 *Anthologiae Latinae sive Poesis Latinae Supplementum* I 1-2, Leipzig, 1869-1870.

60 Aparecida con el mismo título y en el mismo lugar los años 1894-1906.

61 La numeración que asigna Riese es incoherente y da lugar a malentendidos. ¿Por qué editar el *Banquete de los doce sabios* con un número en cada poema (495-638) y los *Enigmas de Sinfosio* con un sólo número (286) para todos?

hay enfadosas subdivisiones, números duplicados y vacíos (sobre todo en el vol. I 2[62]). En cuanto al contenido, confiesa[63] que es, por así decirlo, un acopio secundario de poesía latina y a ello responde el subtítulo que puso en la portada de la edición *(Poesis Latinae Supplementum)*. En crítica textual, con mejor criterio que sus predecesores, mantiene la variedad original de los códices, dando importancia a los *antioquiores*. En la cronología adopta como límite el final del siglo VI, aunque admite haberlo sobrepasado[64]. De este modo, su edición proporciona como ha dicho un crítico, «el resto o barrido que resulta una vez que todos los autores en verso importantes del Imperio tardío y de la temprana mitad de la Edad Oscura ya se han tenido en cuenta[65]». La finalidad que persigue, expresada con las palabras del propio editor, es «que poemas menores dispersos y erráticos se dispongan en un solo escaparate para que no se pierdan ni queden fuera de la tradición histórica[66]».

Pero el esquema de Riese se basa más que nada en la edad de los códices. Así el primer tomo se reparte en tres bloques con poemas de los códices más antiguos *(Iarmina codicum antiquissimorum*[67]), del códice Salmasiano *(II Carmina Codicis Parisini 10318 olim Salmasiani)* y de códices del siglo IX (*III Carmina codicum saeculi IX*[68]). El segundo tomo es aún más heterogéneo que el primero y se distribuye en siete nuevos bloques *(IV-X)* y un Apéndice *(XI)*, secciones todas donde se van recogiendo de nuevo piezas procedentes de códices anteriores al siglo IX y de otros posteriores[69].

---

62 En este segundo tomo, el editor revela mayor perplejidad y lleva a cabo un sinfín de acomodos ante el cúmulo heterogéneo de obras. Algunas piezas —a manera de cita— las reduce a los primeros versos o a algunas estrofas, otras las imprime íntegras pero en letra bastardilla. Mantiene poemas originales al lado de otros atribuidos.

63 *Anthologia...*, I 1, pág. V.

64 Sobre todo con los poemas hispanos de época visigoda (I 2, pág. IV).

65 «The residuum or sweepings left over when all the major verse authors of the later Empire and the earlier half of the Dark Ages have been accounted for», según la reseña de J. M. MACKAIL, en *The Class. Rev.* 22 (1908), 124.

66 «Ut carmina minora dispersa et errantia, quo minus e memoria hominum labantur, sub uno conspectu componantur» *(Anthologia...*, pág. V).

67 *Carmen papyri Herculanensis + Codicis Vergiliani Vaticani 3867 + Carmen cod. Verg. Medicei 39,29 + Codicis Parisini 8084 + Codicis Vossiani Q.9 + Carmen codicis Maihingensis.*

68 *Carmen codicis Berolinensis Diez. B 66 + Codicis Parisini 8071 olim Thuanei + Codicis Vossiani Q.86 + Codicis Bernensis 611.*

69 *IV Carmina codicum quorundam saeculo nono antiquiorum + V Carmina codi-*

El criterio ordenador es, como se ve, el de la antigüedad del soporte en que se trasmite el texto: va desde el papiro de Herculano, que contiene el poema de la batalla de Accio, hasta los impresos del primer siglo largo de la imprenta. Pero en el fondo sigue siendo un criterio más codicológico que cronológico. Y es que en el segundo tomo —cosa que demuestra que simultaneó la obra de edición con la de recopilación y selección de materiales— regresan, como vemos, códices anteriores a la época carolingia o de esa misma época y se concluye con repertorios de siglos posteriores hasta llegar a los manuscritos recientes (de los siglos XVI y XVII) y a los libros impresos, que recogen piezas sueltas copiadas o incluso fraguadas con intención más o menos fraudulenta por los humanistas.

Riese rechaza el criterio de elegancia o gracia a la hora de escoger un poema. En total son 950 piezas numeradas, aunque, a causa de las subdivisiones en a, b c, etc., resultan 1030. Excluyó los poemas compuestos con métrica acentual, pero no se resistió a incluir los *Aenigmata Bernensia* (481). Hoy se discute asimismo si la *Precatio Terrae Matris* (5) y su pareja la *Precatio omnium herbarum* (6) no necesitan demasiadas enmiendas y aditamentos para afirmar que están compuestas en senarios yámbicos[70]. Hay piezas medievales (790, 790a, 792, 799, 802, 803), atribuidas algunas a San Agustín (784-785b), y otras, como el poema a un hermafrodito (786), a otros autores[71]. Los estudios de latín humanístico despojarán a la selección reisiana de adherencias impropias. Una de las más llamativas y que toca de cerca al humanismo hispánico, es la de un epigrama del poeta sevillano Rodrigo Caro. Pieter Burman tomó del último folio del manuscrito autógrafo de Caro *(Veterum Hispaniae deorum)* un dístico sobre un caballo de carreras, incluyéndolo como de época antigua en su *Anthologia*, y el genial y refinado pastiche sigue hasta hoy en la de Riese (873) como si se tra-

---

cum saeculi noni + VI Carmina codicum saeculi X + VII Carmina codicum saeculi XI + VIII Carmina codicum saeculi XII-XIV + IX Carmina codicum recentium + X Carmina quae libri tantum typis descripti exhibent genuina, dubia, falsa + XI Appendix.

[70] «In fact, the text should have been left as Latin prose and edited as such», concluye J. I. McEnerney, «Precatio terrae and Precatio omnium herbarum», *Rhein. Museum*, 126 (1983), 187.

[71] Traube demostró (según Riese) que este poema es obra de Mateo de Vendôme (s. XIII), pero aparece en el repertorio de Hildeberto de Lavardin (1095-1133) en A. B. Scott, *Hildebertus*..., pág. 15; véase E. H. Alton, «Who wrote the Hermaphroditus?», *Hermathena* 47 (1931), 136.

tara de una pieza de época clásica[72]. Otro caso tenemos en las viñetas iconográficas (831-855) de aire engañosamente tardoantiguo[73]. Y lo mismo cabe decir de las falsificaciones (8918-944) procedentes de los *Adversaria* de Caspar von Barth[74].

Para terminar con una valoración de la edición de Riese podemos asumir el ponderado juicio de J. M. Hunt, que traduzco: «Riese —afirma— no era un crítico del todo despreciable (Housman incluso le concede, cuando se le incluye entre otros críticos de Ovidio, 'sentido común y comparativa pureza de gusto', pero pasa a acusarlo, con ellos, de 'colocarse entre nosotros y la luz'). Era capaz, cuando el acierto estaba con él, de sacar una enmienda inteligente, pero la calidad de su edición fue, como su juicio, variable e inconsistente[75]». A pesar de todo, esta edición es el trabajo de referencia más cómodo e inmediato a la hora de tomarlo como base para una traducción como la presente. Hemos procurado, eso sí, salir al paso de sus carencias y defectos mediante el empleo de toda la labor erudita que otros editores y estudiosos posteriores han venido realizando.

7. El nuevo intento editorial de D. R. Shackleton Bailey

En el pasado siglo xx la *Antología Latina* ha sido objeto de estudio dentro de dos tendencias editoriales contrapuestas. Muchos editores y estudiosos (Loriano Zurli, Heinz Happ, Nigel M. Kay y otros[76]) han optado ya por el desguace de la heterogénea y extensísima colección y han centrado sus trabajos sobre partes dotadas de cierta unidad. Los

[72] J. Pascual Barea, «Coincidences and differences between the Latin and the Spanish Poems, Treatises, and Epistles of Rudericus Carus (Rodrigo Caro)», *Acta Conventus Neolatini Cantabrigensis*, Tempe, Arizona, 2002, 435-443.

[73] Identificados por Ludwig Bertalot («Humanistisches in der 'Anth. Lat.'», *Rhein. Museum*, 66 [1911], 56-80) como la obra de un humanista, siguen pese a todo pasando por antiguas. Véase un planteamiento y algunas aportaciones al problema editorial en R. Guerrini, «*Anthologia Latina* 831-55 Riese. Per un'edizione critica degli epigrammi di Francesco da Fiano (Sala degli Imperatori, Palazzo Trinci, Foligno)», *Materiali e Disc. per l'anal. dei testi class.*, 20-21 (1988), 329-342.

[74] É. Wolff, «Les *Adversaria* de Caspar von Barth (1585-1658): histoire, dessein et influence de l'oeuvre», *Latomus* 56 (1997), 50-51.

[75] J. M. Hunt, «On editing Minor Latin Poets», *Class. Philol.* 77 (1982), 253.

[76] Véase en nuestra Bibliografía la sección 2.2: «Ediciones de repertorios y obras singulares».

epigramas atribuidos a Séneca o Petronio, el *Pervigilium Veneris*, la *Aegritudo Perdiccae* e incluso la *Medea* de Hosidio Geta se han editado por separado. Sin embargo, la labor recopiladora de Alexander Riese planea como una sombra sobre la *Anthologia*. Por eso surge (y no es caprichoso que ello sea en la Biblioteca Teubneriana, la misma casa editorial de Riese) el intento de nueva edición de D. R. Shackleton Bailey[77].

En principio parece que Shackleton Bailey sólo pretende un *aggiornamento* de la vieja edición decimonónica mejorada gracias a todos los avances y las profundizaciones que se han hecho en el conocimiento de los textos antiguos. Pero su labor editorial se apoya demasiado en el talento propio, supliendo a veces, mediante la intuición genial, el estudio minucioso, técnico y lento de los textos antiguos (y de la estela que han dejado en códices y ediciones[78]).

Por otra parte, en la selección del contenido Shackleton Bailey ha actuado de modo harto caprichoso. Bien está excluir el vetustísimo *Carmen de bello Actiaco*[79], pero parece ajeno a todo buen juicio expulsar un corpus tan importante y significativo como el de los centones (7-18), a los que Shackleton Bailey reprueba sin más como *opprobria litterarum*, alegando que los retira de su edición para no ofender a los manes de Virgilio[80]. Es verdad que los centones repelen un poco (ya fueron tachados de *puerilia* por san Jerónimo[81]), pero ello no es razón para eliminarlos. Precisamente la crítica del eruditísimo santo nos habla de su éxito como fenómeno escolar y literario. Por otro lado no faltan en los desprestigiados centones jugosos argumentos de la vida

[77] *Vid.* C. PRATO, «A proposito di una nuova edizione *dell'Anthologia Latina*», *Quad. Urbinati di Cult. Class.* 45 (1984), 187-192; también la reseña de W. D. Lebek, en *The Class. Review* 35 (1985), 293-296.

[78] Así lo reconoce en la prefación: «Traditas lectiones praeter ipsius codicis Salmasiani, post Baehrensium et Riesium, qui in hac re naviter versati sunt, iterum in codicibus indagari conatus non sum» (pág. III).

[79] Papiro de Herculano 817 (PHERC). Riese lo edita en la cabecera de la *Anthologia* sin numeración (I 1, págs. 3-6).

[80] En el prefacio de su edición (pág. III). Incumple así clamorosamente sus propias palabras: «A born textual critic is like a physician; he does not go too anxiously into the merit of what he heals; he gives his aid where it is most needed and most effectual» (estas palabras proceden de una charla en la BBC titulada «E. Housman as a Classical Scholar», publicada en la revista semanal de la emisora *The Listener* del 7 de mayo de 1959, pág. 796; las recojo citadas por J. M. HUNT, «On editing...», pág. 257, n. 11).

[81] *Cartas*, LIII 7.

diaria, como los que ofrecen el breve y mutilado *De panificio* (7) o el más completo *De alea* (8), con notables apreciaciones realistas y pintorescos detalles que relucen a pesar de lo artificioso y forzado del texto. En el *De ecclesia*, el centón atribuido a un Mavorcio (16), hallamos, por poner otro caso, el clima de las asambleas cristianas y al final, en el remate, constatamos la perduración de las *recitationes* públicas[82]. El compositor de centones se toma la libertad de escoger género, pues se atreve incluso con la tragedia, como hizo Hosidio Geta al tramar con versos y hemistiquios nada menos que una *Medea* (17). Porque es que el centón no es un género en sí sino un procedimiento compositivo[83]. Puede decirse que la técnica del centón extrema una tendencia profunda de la literatura antigua: el componer una obra nueva a base de pequeñas y habilidosas variaciones ejecutadas sobre la tradición precedente (hacia esa inventiva conservadora apuntaba Horacio con su conocida «reunión ingeniosa» de los vocablos o *callida iunctura*[84]). Si los grandes autores rechazaron la originalidad temática ahora se rechaza incluso la originalidad verbal. Basta con zurcir para que tengamos un *patch-work* que a veces, en su ingenuidad, no deja de ser variopinto y extravagante. Quede todo ello dicho para rechazar de plano el rechazo de los centones.

Shackleton Bailey excluye también el *Carmen codicis Maihingensis* (6a[85]) y rechaza, a nuestro entender con peor criterio, los *versiculi Turcii Rufii Aproniani Asterii* (3), un poema de gran interés para la sociología de la literatura y los espectáculos. Hace lo mismo con los populares *Aenigmanta Bernensia* (481), que, con su métrica entre acentual y cuantitativa, podría excluirse, aunque acompaña muy bien a los más antiguos y refinados enigmas de Sinfosio (286).

Otras cosas, sin embargo, las comparte el nuevo editor con el antiguo. No se atreve a eliminar el nombre de *Anthologia*, a pesar de que reconoce que es poco apropiado[86]. Muestra su desdén hacia las justifi-

---

[82] Tal se deduce de un inciso en prosa del códice: *cumque Mavortio clamaretur 'Maro iunior!', ad praesens hoc recitavit (Anthologia...*, I 1, pág. 61).

[83] Véase F. E. Cosolino, «Da Osidio Geta ad Ausonio e Proba: le molte possibilità del centone», *Atene e Roma*, 28 (1983), 133-151.

[84] Véase C. M. Calcante, «'Callida iunctura', 'acris iunctura' e la teoria della 'compositio verborum'». *Rediconti dell'Istuto Lombardo*, 136 (2002), 351-420.

[85] Se trata de un acróstico cristiano muy antiguo que Riese pensó reprobar, según revela en los *addenda* de su edición (*Anthologia*..., I 2, pág. 373).

[86] *Praef.*, p. iv.

caciones o fundamentos paleográficos de cualquier enmienda y, siguiendo el aserto de Traube, de que el escriba apenas sabe latín, Shackleton Bailey afirma que al subsanar los defectos de este códice conviene más guiarse por la razón que por el trazo de la letra[87].

Las críticas que han llovido sobre la edición de Shackleton Bailey apuntan siempre a tres puntos débiles. El primero es el hecho de que adopte criterios estéticos sin aplicarlos siempre; el segundo lo constituye su visión de la latinidad demasiado escorada hacia los modelos clásicos y un tanto desdeñosa de la lengua y los usos de la literatura tardía; el tercero es el mostrarse demasiado atrevido a veces, con intuiciones muy brillantes pero peligrosas, y otras extremadamente conservador. Por eso podemos concluir con Carlo Prato que su edición «decepciona completamente al lector y, en ciertos aspectos, significa un evidente retroceso respecto al viejo, honesto Riese[88]».

La edición de Shackleton Bailey incorpora prácticamente todos los materiales del volumen primero de la edición de Riese, esto es, la *Antología Salmasiana* (1-388[89]) y algunos repertorios de otros códices (388a-480[90]), cuyos contenidos hemos descrito ya sucintamente[91]. A continuación detallaremos los materiales que la extensa labor de Riese, en seguimiento de los precursores señalados, agregó en su volumen segundo.

8. Los nuevos contenidos

Nos hallamos ahora en presencia de obras procedentes no sólo de manuscritos de diversa cronología, raros o únicos[92], sino también de libros impresos[93]. Sin ánimo de ser exhaustivos, presentaremos un cuadro clasificado de todo ese material poético.

Un primer grupo lo forman las colecciones cerradas. Muy conven-

---

87 *Praef.*, p. v.

88 Traduzco de C. Prato, «A proposito...», pág. 187.

89 = 1-383 Sh. B.

90 = 384-478 Sh. B.

91 En el apartado 3. Recordemos que en este primer volumen Shackleton Bailey eliminó, como se ha dicho, los centones (7-18) y alguna que otra pieza (3 y 481).

92 Tal condición ostenta, por ejemplo, el *codex Harleianus* 3685, del siglo xv, que recoge la *Aegritudo Perdicae* (n.º 808).

93 En la sección X (n.os 874a-944).

cionales resultan las galerías de epigramas compuestos para exornar retratos de personajes históricos (831-854 y 855-863). Más unitaria e interesante es sin duda la colección titulada *El banquete de los Doce Sabios* (495-638). Este *Banquete* ofrece una idea muy exacta de los gustos y las maneras literarias de la Antigüedad Tardía[94], que se mueven en una atmósfera de competición escolar y ostentan un cuidado casi obsesivo por la forma. Se piensa de inmediato en la obra de poetas como Optaciano o Ausonio, ambos del s. IV d.C. El *Banquete* está integrado por doce ciclos de doce piezas cada uno (12 × 12 = 144 *carmina).* Los poemas, cada uno atribuido siempre a uno entre doce doctos poetas, van creciendo en cantidad de versos, desde uno en la primera serie, hasta un número indeterminado en la última. A pesar de los doce nombres de los sabios —nombres demasiado eufónicos, expresivos y rimbombantes para ser reales[95]— hay que pensar que el conjunto fue compuesto por un solo autor. En cada apartado los supuestos autores, como por cortesía, alternan su ordenación de manera que el que abre un ciclo es luego el último del siguiente. Cada ciclo, excepto el último, está dedicado a un tema en el que los autores deben exhibir sus habilidades. Como suele ocurrir durante las fases históricas en las que la invención es muy escasa, se opta decididamente por las variaciones virtuosísticas y se renuncia a la búsqueda de temas novedosos. La primera serie recoge normas y sentencias sobre el juego llamado *duodecim scripta* (parecido al chaquete o tablas reales). Estos consejos para el buen jugador se expresan en un solo verso de seis palabras con seis letras cada una (hay que tener en cuenta que palabras y letras sirven como casillas de juego): *lusuri nummos, animos quoque ponere debent* («quienes van a jugar sus dineros deben apostar también el alma»), dice uno de ellos[96]. La segunda serie son variaciones sobre un conocido epitafio de Virgilio[97], una de las cuales suena así:

---

[94] Véase la edición con amplio estudio y comentario de A. FRIEDRICH, *Das Symposium der XII Sapientes: Kommentar und Verfasserfrage*, Berlín, Nueva York, 2002.

[95] Paladio, Asclepiadio, Eustenio, Pompiliano, Maximino, Vital, Basilio, Asmenio, Vomanio, Euforbio, Juliano e Hilasio.

[96] 497.

[97] *Mantua me genuit, Calabri rapuere; tenet nunc / Parthenope; cecini pascua rura duces.* Algunos lo han atribuido a Horacio; véase P. LEVI, *Virgil, his Life and Times*, Londres, 1998, pág. 226.

Qui pecudes, qui rura canit, qui proelia vates,
in Calabris moriens hac requiescit humo[98].

La tercera trae un tema rebuscado y escolar: la comparación entre el agua y el espejo:

Effingit species purissimus humor aquarum
plana velut speculi vivas imitantia formas[99].

Los doce epigramas de la cuarta versan sobre el río que en invierno se hiela y cuya superficie se hace suelo duro y sirve de camino. El punto de partida es aquí un verso de Virgilio acerca del agua, «abierta ella antes a las naves, ahora a las anchas carretas» *(puppibus illa prius, patulis nunc pervia plaustris*[100]). La quinta serie —los versos ahora aumentan a tres— se entretiene con el tema del arco iris. La sexta rehace otra vez el epitafio de Virgilio, pero ahora en cuartetos *(tetrasticha).* La séptima y octava hacen lo mismo tomando como asunto las cuatro estaciones[101] y el amanecer. La novena resume en cinco versos —de doce formas diferentes, no se olvide— el argumento de la *Eneida.* La décima son doce epitafios de Cicerón, uno de los cuales resulta ser el único documento que recoge el nombre del amigo que se ocupó de las exequias del gran orador asesinado por orden de Marco Antonio:

At Lamia ille pio subposuit tumulo[102].

La serie undécima describe los doce signos del zodíaco en seis versos y la última de ella asume libertad total sobre tema y versificación: los doce trabajos de Hércules, la historia de Orfeo, la diosa Fortuna, Aquiles, Héctor, la letra pitagórica[103], el vino y la voluptuosidad, los doce

---

98 «El poeta que canta rebaños, canta campos, canta batallas, / habiendo muerto en Calabria, en este suelo descansa» (509).

99 «Compone figuras el líquido purísimo de las aguas, / tal como el plano del espejo imita formas vivas» (529).

100 *Geórgicas*, III 362.

101 La base es un pasaje de Ovidio *(Met.*, II 27-30).

102 «El noble Lamia lo depositó bajo túmulo devoto» (608, 6). Se trata de Lucio Elio Lamia (nombrado en HOR., *Epíst.*, I 14, 6 y dedicatario de dos de sus odas). Véase H. H. DAVIS, «Cicero's burial», *Phoenix*, 12 (1958), 174-177.

103 La ípsilon griega (Y), por su forma particular y por ser la inicial del nombre de la diosa Salud *(Hygía)*, se prestó pronto a simbolizar elecciones morales y coyunturas

libros de la *Eneida* de nuevo, las alabanzas de un huerto, un alegato contra la envidia, una alegoría sobre las Sirenas se tratan en diversos metros. La curiosa colección se cierra con un poema de cumpleaños[104] relativo a uno de los doce sabios.

Este singular *Banquete* es la única colección cerrada y extensa de estos nuevos repertorios de la *Antología*. Se echan de menos las varias colecciones que aparecían, anónimas o bajo nombre de autor (Luxorio, Sinfosio), en el códice Salmasiano[105].

Después de estas colecciones cerradas consideramos un segundo grupo formado por poemas de gran envergadura, entre los que señalaremos aquí los más importantes. El himno, con su retahíla de letanías y relatos de grandezas y milagros de un dios, está representados por unas alabanzas *(laudes)* de Hércules (494b[106]). El epitalamio (711, 742, 941) se aparta un tanto de las convenciones clásicas del género y de los modelos catulianos[107]. La poesía pastoril tiene su representación pagana en las *Églogas de Einsiedeln* (725-726), donde algún cortesano de Nerón lo halaga solapadamente, pero hay también adaptaciones cristianas en una pieza de técnica centonaria (719a) y en otra (893) compuesta en torno al año 400 por Severo Santo o Endelequio.

No faltan especímenes de carácter doctrinal y polémico derivados de la pugna religiosa sostenida por paganos y cristianos; así, los versos de Cipriano dirigidos contra un senador apóstata (689b). Como un pequeño poema épico hay que leer una vida elaborada en versos tan ajustados a la fraseología pagana que el Jesús allí retratado resulta ser hijo de un padre demasiado olímpico y jupiterino (719). Un ejemplo

del destino. Se le conoció por ello como la *Furca Pythagorica*, pues se asignaba a Pitágoras la invención del símbolo.

[104] A. FRIEDRICH *(Das Symposium...*, págs. 32-36) considera este poema el broche final del libro, puesto aparte de los ciclos. La felicitación de cumpleaños se encuadra en el subgénero llamado por los preceptistas griegos *genethliakon* (como OVID., *Trist.* III 13, y TIBUL. I 7 y II 2). Veáse F. CAIRNS, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edimburgo, 1972, págs. 112 y 136.

[105] Las de versos serpentinos (38-80), la *sylloge* anónima (90-197), el *libellus* de epigramas de Luxorio (287-375) y la colección de adivinanzas de Sinfosio (289).

[106] Edición de S. GUEX, *Ps.-Claudien, «Laus Herculis»: introduction, texte, traduction et commentaire*, Berna, 2000.

[107] Catulo mezcla en sus dos canciones de boda (LXI y LXII) elementos formales de la tradición helenística con algunos rasgos de las costumbres romanas.

ya de pura exhortación cristiana es una composición en yambos atribuida a Paulino de Nola (928[108]).

La poesía didáctica, compuesta sobre todo en hexámetros, conforme a la tradición presocrática y lucreciana, tiene representantes conspicuos. Encontramos un poema sobre la esfera celeste (761) y otro que versa sobre los eclipses (483), compuesto, si hemos de creer a los encabezados de los códices, nada menos que por el rey hispano-visigodo Sisebuto. Un producto típico de la pedagogía tardoantigua es el *Carmen de figuris et schematibus* («Las figuras y los tropos») que traduce, define y ejemplifica en tres versos la larga serie de los términos retóricos griegos (485). Un tema tan árido y enrevesado como el de los pesos y medidas —recuerde el lector que todavía se estaba muy lejos de la clara racionalidad del sistema métrico— halla cabida en una pieza didáctica titulada *De ponderibus et mensuris* (486). El asunto, tan poco lucido como el del poema de Ovidio sobre los cosméticos, no ostenta más adorno que un breve excurso sobre Arquímedes (vv. 126-134). En contraste con ella, la composición, muy descriptiva y adornada, que cuenta el nacimiento y muerte del ave Fénix (485a), atribuido a Lactancio, representa un cruce extraño de lo naturalista y lo fabuloso, pero llegó a ser la fuente más conocida sobre el simbólico pájaro y se leyó y citó a menudo como información veraz.

Un caso particular y muy interesante entre estas piezas de gran dimensión es el epilio novelesco que cuenta la historia, ejemplarmente edípica, de Pérdicas (808), el escolar que marcha a Atenas cuando era un niño y a la vuelta se enamora de su madre a la que encuentra desconocida y atractiva[109]. El relato combina varios elementos que arrancan de la figura histórica de Pérdicas II de Macedonia (*circa* 450-413 a.C.[110]) y se cruzan en cierto punto con la leyenda de Pérdix, nieto de

[108] En los diversos avatares de la *Antología Latina*, la poesía cristiana, que formalmente no se distingue de la pagana y adopta sus modos y géneros, entra y sale de las diversas colecciones según el buen parecer de los antólogos. El criterio de Riese es restrictivo pero no excluyente, dando cabida a numerosas piezas de inspiración cristiana.

[109] Como antes hemos dicho, el poema sólo lo conserva un códice conservado en la bibliteca del British Museum. Hay una edición posterior a la de Riese: L. Zurli, *Aegritudo Perdicae*, Leipzig, Teubner, 1987.

[110] Enamorado de su madrastra Estratónice, fue curado por el médico Hipócrates (*vid.* Luciano, *Cómo se escribe la historia*, 25).

Dédalo[111]. El protagonista, como los héroes de la novela antigua, invoca a Fortuna (v. 288) y propende al suicidio, anunciado con tonos patéticos (vv. 272-290). Participa ya de cierta concepción demoníaca de los dioses, de manera que, con su suicidio, se mata, pero mata también al dios Amor que, como en posesión, anida en él: *cum corpore nostro / inclusus morieris Amor* (vv. 286-287). Parece como el último avatar de los dioses antiguos, que regresan a lo que fueron en su origen: pulsiones que se independizaron del hombre y hallaron un rostro y una historia.

El tercer gran grupo que consideramos es el de los poemas elegíacos o afines. Las dos *Elegiae in Maecenatem* (760a, 760b), compuestas poco después de desaparecer el amigo de Augusto y gran patrono de poetas, vienen a ser dos epicedios de intención más apologética que laudatoria y cuya dimensión y temática no permiten poner en entredicho su encuadre en el género elegíaco. Otras piezas, como algunas atribuidas a Petronio (698, 699), al ser más breves, fluctúan entre el epigrama y la elegía. Un par de pequeñas composiciones enfrenta una solicitud amorosa dirigida a una muchacha con una crítica al peticionario, dirigida supuestamente por la propia solicitada (728, 729). Hay, además, poemas de contenido elegíaco pero no ejecutados en los preceptivos dísticos sino en hexámetros, como aquel que canta la llegada de la amiga (746) y otro, atribuido a Virgilio, que solicita los favores de un efebo (812). El dístico elegíaco se utiliza en cambio como vehículo para misivas de petición *(postulatio*[112]). La epístola poética también encuentra aquí su lugar, y así, damos con una, supuestamente hallada en un viejo códice de las *Cartas desde el Ponto* de Ovidio, en la que alguien se queja en versos prolijos de la vida humana (931). Incluimos en este apartado una carta laudatoria de Auspicio a Arbogaste (946) y otra de salutación de Ruricio a Sedato (947). Hasta aquí el escaso y dudoso material elegíaco de estos repertorios.

Pero aparte de las colecciones cerradas, las piezas largas y los especímenes de naturaleza elegíaca, asoman los epigramas con la misma variedad y frecuencia que en la *Antología Salmasina*, repartidos acá y allá por todo el repertorio y formando el cuarto grupo de piezas que contemplamos. Al ser estos epigramas en su mayor parte de época

---

[111] Hay una versión, muy parecida a la del poema, en Fulgencio *(Libros de las Mitologías*, III 2).

[112] El poeta Rufo Festo Avieno pide unas granadas al dueño de una finca norteafricana (876) y Áudax solicita a san Agustín el envío de más obras suyas (949).

imperial y tardía, toman en su temática y forma algunos sesgos peculiares. Es imposible dar un repertorio o clasificación de todos ellos, dada su versatilidad y la multitud de subgéneros, pero diremos que sobreabundan los que parecen tomados de inscripciones o podrían haber servido como tales, toda vez que el género nunca perdió su conexión original y etimológica con lo puramente epigráfico. Hallamos así las típicas piezas honoríficas que se adosan a termas, pinturas, medallones y esculturas[113]. En este capítulo no faltan, claro es, los epitafios[114] y los breves epígrafes que acompañan a exvotos y ofrendas[115].

Muy frecuentes son los que podríamos llamar epigramas editoriales que no son más que prefacios, dedicatorias o resúmenes en verso desgajados a veces de las ediciones de los grandes autores[116]: al fin y al cabo, Ovidio había colocado uno de ellos al frente de sus *Amores* y Persio otro como prólogo de sus sátiras. Los temas históricos y mitológicos, siguiendo la estela de Marcial, pueden tener un tratamiento epigramático, presentándose en algunos casos como viñetas ornamentales o moralizantes[117]. Los titulillos, entre las contradicciones de los códices, aportan a veces los nombres de supuestos autores insignes de estos epigramas: Augusto (655, 672 y 719f), Cicerón (901) y su hermano Quinto (642), Cornelio Galo (914-917[118]), Germánico (708 y 709), Plinio el Joven (710), el emperador Galieno (711), Símaco (933), y hasta el rey visigodo Chintila (494).

---

[113] 748 (águila esculpida en una mesa); 487, 744 873b (termas).

[114] 484a (de Naborio), 484b (de Hilarino), 487a (el mimo Vital), 487c (Terencio), 507-518 + 555-566, 800 (epitafios de Virgilio), 603-614 (Cicerón), 660 (soldado), 661 (hermanos), 662 (médico), 667 (Séneca), 668 (Lucano), 669 (padre de Evancio), 670 (Mónica), 684 (Lucíola), 708 (Héctor), 721 (de un poeta), 722 (Ninfio), 776 (Secundo), 873e (Sardanápalo), 933 (Boecio), 945 (Aníbal y Escipión)

[115] Presentan una clara función anatemática: 487b (en una imagen de Constantino), 494 (ofrenda de Chintila).

[116] Tienen de algún modo naturaleza editorial los números 491, 655 y 672 (sobre la quema de la *Eneida)*, 666 (sobre las *Cartas* de Séneca), 671 (vida de Virgilio), 674a, 675 (dedicatoria de Virgilio), 719d (prefacio para un centón virgiliano), 719e (para un libro de medicina), 720 (para una obra de tema marino), 723 (para un libro sobre herejías), 724 (para un atlas). Hay resúmenes de la *Farsalia* de Lucano (719c, 806) o de las obras de Virgilio (492-494, 591-602 y otros).

[117] Algunos epigramas alegóricos de fecha tardía enlazan casi con el emblema moral renacentista: 801 (sol y gallo), 802 (zorra y oveja), 940 (la nave Argo), 943 (pedernal y fuego)

[118] Estos sabemos que son una falsificación humanística denunciada ya por Escalígero.

En una época en la que las viejas construcciones culturales se tambalean y derrumban parece como si los poetas se aferraran a la seguridad de las estructuras clausuradas y fijas para siempre, cultivando un género de epigramas enumerativos muy característico, que versan sobre los repertorios que ofrecen el calendario[119], la astronomía[120], la religión[121] o el canon literario[122].

Puede decirse que es en esta época cuando la rosa, flor funeral apenas nombrada por los clásicos, convertida ahora en emblema del amor que como la flor es fugaz *(tam fugitiva rosa est quam fugitivus amor*[123]) y a la vez espinoso *(Martem spina refert, flos Veneris pretium est*[124]), adquiere carta de naturaleza[125].

Y hasta aquí llegamos con el grupo de los epigramas. Veremos a continuación un último grupo que recoge el heterogéneo conjunto de las rarezas.

Característicos de la Baja Antigüedad —y luego potenciados por las inclinaciones de clérigos y eruditos medievales— son los juegos de ingenio que se desarrollan mediante versos serpentinos y anacíclicos, acrósticos y demás composiciones elaboradas sobre una plantilla sintáctica o léxica rígida[126]. Un poema (790) de un solo verso incluye sin más las 23 letras del alfabeto latino, con repetición, eso sí, de las vocales, la *s* y la *r*:

sic fugiens dux zelotypos quam karus haberis.

[119] Así: 567-578 (las estaciones); 490a, 639, 665, 680, 761a, 864, 874a (los meses); 488, 643 (los días de la semana); 680a (los días egipcios); 647 (las edades de las criaturas).

[120] Ejemplos: 615-626, 640, 642, 677 (los signos del zodíaco); 678, 786b, 798 (siete planetas), 679, 761 (constelaciones).

[121] Tenemos aquí: 793, 937 (los tres dioses que se repartieron el mundo); 88, 664, 664a (las Musas); 792 (las Parcas); 805 (los hijos de Venus); 627, 641 (los doce trabajos de Hércules).

[122] Reaparecen los poemas sobre los Siete Sabios de Grecia (882), que ya estaban en la *Antología Salmasiana* (351), e innumerables otros sobre los libros de Virgilio (507-519) y en particular la *Eneida* (591-602).

[123] 866, 10.

[124] 866, 4.

[125] Véase 646 (de Ausonio), 705, 866, 874b (y antes en la *Antología Salmasiana*, 84-87, 366).

[126] Los versos anacíclicos estaban ya en el poema 81 (de Porfirio) y reaparecen en el 674b. Otros juegos de ingenio ofrece 905 (con un trenzado de nombres propios).

Es fácil acaso componer un poema acróstico (484a), pero ya lo es menos hacer que sea acróstico y teléstico (492, 669[127]), esto es, que enlazando hacia abajo las letras del comienzo y del final de cada verso resulte una leyenda con sentido. Al contemplar algunas de estas artificiosas estructuras uno no puede menos que pensar en las propuestas y experimentos de Raymond Queneau y su *Ouvrier de Littérature Potentielle* (OULIPO[128]).

Hay dos temas, el tema naturalista y el tema moral, en los que el epigrama desdibuja sus lindes hasta confundirse con el poema didáctico, tradicionalmente compuesto en hexámetros. Poemas de contenido naturalista, más o menos originales, menudean en la colección[129]. El asunto moral experimenta un gran aumento bajo el patrocinio de los autores cristianos cuando en epigramas o elegías sapienciales se apresuran a bautizar lo mejor de la tradición antigua[130]. Un poema sobre los males de la vejez (929) recuerda las elegías de Maximiano sobre lo mismo.

Cerca de la literatura sapiencial quedan la fábula, de la que también aquí hay ejemplares[131], y una colección de sentencias de un solo verso[132]. Se extraen pequeños fragmentos del teatro o la épica y se antologizan con una función educativa o lírica[133].

Próximos al tema mitológico están los poemas de índole ritual o litúrgica (en un sentido amplio). Hallamos para empezar poesías relacionadas con el dios campestre Priapo, que con el espanto de su miembro descomunal guarda los huertos y jardines. Estos *priapea* recogen todos los motivos del subgénero: las reconvenciones a los viandantes, las obscenidades y los miedos de un dios menor y guasón que no quiere terminar convertido en leña para el fuego (773-775).

---

[127] El códice Salmasiano recoge un poema (214) que lo hace más difícil todavía, pues es acróstico, mesóstico y teléstico.

[128] Véase OULIPO, *La littérature potentielle (créations, re-créations, récréations)*, París, Gallimard, 1982.

[129] Así: 648 (el desgaste de todo); 650-652 (la visión, los sueños); 663 (las palabras y las cosas); 690 (variedad de la naturaleza); 809 (el río); 810 (la avecilla); 932 (día y noche); 942 (la doctrina de Tales).

[130] Por ejemplo: 720b (el buen cristiano), 785a, 785b y 790 (control del hablar), 870, 871 y 873d (la holganza), 918-921 (desprecio del mundo).

[131] 807 (el asno cargado de imágenes sagradas) y 869 (el pollito y el milano).

[132] 716.

[133] Así 712 (un pasaje de Menandro, traducido por Apuleyo); 936 (un presunto fragmento de la *Tebaida* de Estacio). El procedimiento estaba ya como vimos (*supra* n. 20) en la *Antología Salmasiana*.

Verdaderos himnos religiosos —varios de ellos solemnes y de mucha fuerza verbal—, tenemos también en esta parte de la *Antología.* Están dirigidos a todo el panteón pagano[134] y a algunos pobladores del cielo cristiano[135]. Algunas letanías poéticas encierran meras sumas de nombres o epítetos laudatorios que tanto valen para paganos, en una invocación al raro dios Fatuclo (682), como para cristianos, en una alabanza de Jesús (689a).

Ciertas composiciones muy raras y curiosas recogen el léxico rural, arcaico y casi perdido, que designa los diversos cantos y voces de aves y bestias (733 y 762). Una función social muy concreta han cumplido las alabanzas de personas vivas[136], figuras históricas[137], o lugares[138].

9. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA EDITORIAL DE LA *ANTOLOGÍA LATINA*

Como se está viendo con sólo hacer la descripción de todos estos contenidos, en la formación de la *Antología* ha predominado el efecto de bola de nieve que crece al rodar por la pendiente, antes que unos criterios apropiados de selección y ordenación de piezas. Y no podía ser de otra manera, si reparamos en cada uno de los criterios que han podido aplicarse a lo largo de tantos vaivenes editoriales. Veamos.

El criterio historicista, que toma un códice y lo considera más como *monumentum* que como *documentum,* tiene la gran ventaja de que con el estudio y edición de un códice privilegiado ofrece el estado de una cultura, da testimonio del grado de conocimiento que se tenía de los diversos autores y muestra los hábitos lingüísticos y mentales de una época.

Aliado con el criterio historicista estaría por un lado el cronológico —que, como hemos visto, es el aplicado por Riese a su serie continua que va desde el papiro herculanense del s. I hasta los impresos del XVI—

[134] Aparte del n.º 494b (alabanza de Hércules) ya mencionado antes, véanse 490 (himno a dios de Platón), 629 (a Fortuna), 658 (a Filomela), 718 (a Océano), 723 (a la Luna), 739, 751 y 811 (a Baco), 743 (a Isis), 747 (a Flora / Cloris), 749 (a Marte), 750 (a Juno), 789 (una hermosa oración del legislador dirigida a Júpiter), 887 (a Pan y Apolo).

[135] 494c (a la Virgen María), 689c (a San Benito), 878 (a Cristo).

[136] 376 (del rey Trasamundo) 768 (de la monja Eunomia).

[137] 419-426 y 767 (de César); 948 (de Virgilio).

[138] 786a (de la isla Lerine).

y por otro el temático que a la postre convertiría la *Antología* en un diccionario de *realia*. En esta organización por temas los arqueólogos encontrarán algunos útiles poemas sobre termas y baños, pero hay que reconocer que una gran parte de poemas tendría que encuadrarse conforme a realidades poco materiales y por tanto más literarias. Ya vimos que este fue el criterio que empleó, en su momento, Pieter Burman. Burman, sin duda, tuvo en cuenta el precedente ilustre de la *Antología Griega*, que reparte sus casi 4.000 epigramas por temas (votivos, funerarios, amorosos, de alabanza y vituperio, simposíacos, etc). Ahora bien, el repertorio griego juega con la ventaja de poder mantenerse dentro de un género único, el epigrama, y con inevitables desajustes además[139].

El criterio estético, que es el que en puridad exige el concepto estricto de 'antología', es de todos el más resbaladizo. La poesía latina tardía o decadente no tiene el refinamiento y la gracia de la poesía griega coetánea, pero en ella alienta siempre el espíritu de la tradición. Si este criterio se aplica a rajatabla nos exigirá hacer de la *Antología* una verdadera antología, esto es, aplicar purgas que resultan siempre arriesgadas. Shackleton Bailey, como hemos visto, emprendió este camino desterrando a los centones, pero no pasó más allá. Así pues, si dentro de lo puramente literario abandonamos como problemático el filtro estético no nos quedan más que los criterios autorial y genérico.

El criterio autorial permite elaborar a partir de los materiales de la *Antología* ediciones cerradas de repertorios que llevan en cabeza un nombre de autor conocido (así Luxorio), Tal criterio entonces tiene el inconveniente de dar con autores de obras heterogéneas o muy escasas (en algunos casos consistente en un solo poema breve[140]). Por otra parte, son incontables los poemas e incluso repertorios anónimos o de atribución insegura.

Por eso los editores suelen cruzar el criterio autorial con el genérico. Ello es más cómodo y prudente. Una clasificación por géneros sabiamente cruzada con otra por autores organiza el material poético de un modo que permitiría una lectura continuada por secciones. Un autor como Luxorio, que por tener un *libellus* completo y cabal en la *Antología Latina*, se ha pensado que fuera el compilador del núcleo

[139] *Vid.* J. P. SULLIVAN, *Martial. The unexpected classic*, Cambridge, 1991, págs. 81-82.

[140] Como Álcimo, Asterio, Auspicio, Coronato, Flavio Félix, Lindino, Modestino, Porfirio, Tuciano.

original de la *Antología Salmasiana*, quedaría agrupado con su serie completa (287-375) a la que se agregarían algunos poemas dispersos que aparecen bajo su nombre (18, 37, 203 y 806). Al aplicar el género como criterio es evidente que el epigrama con sus subgéneros editorial, funerario, ecfrástico, anatemático, laudatorio o escommático, ocuparía un lugar de privilegio. Pero también la antología incluye conjuntos de poemas encuadrados en la égloga, la elegía, el epilio, la epístola poética, el himno, y hasta una pieza teatral: la tragedia *Medea* ejecutada con la técnica del centón.

Estos son los criterios que se están ya aplicando en el proceso de desguace de la *Antología*[141]. Pero mientras se completa ese proceso hay que mantener como un hito —a la vez de llegada y de partida en las exploraciones editoriales—, el imprescindible repertorio de Alexander Riese.

10. Fortuna

La *Antología* no ha tenido en España lectores atentos y continuados. Podemos comprobar que algunas bibliotecas públicas y privadas peninsulares han encerrado en sus estantes los repertorios impresos que van desde Escalígero hasta Burman, pero se leyeron y usaron muy parcialmente. Sólo los ciclos que llevan detrás un gran nombre (Séneca, Lucano o Petronio) suscitaron mayor atención.

Juan de la Cueva, el iniciador del teatro nacional español, se inspira en unos poemas (462-463) que narran el enfrentamiento de dos hermanos durante la guerra civil entre César y Pompeyo[142] para componer su romance *Muerte de los hermanos Labienos*[143]. De la Cueva debía de creer que los poemas eran de Lucano y tuvo el texto disponible en la edición de Escalígero[144].

Era natural que atrajeran a lectores y estudiosos españoles las pie-

[141] Véanse las entradas más recientes en el apartado 2.2 de nuestra Bibliografía: «Ediciones de repertorios y obras singulares».

[142] Estas piezas eran atractivas por el prestigio que les confería la atribución a Séneca, pero son de naturaleza pseudo-histórica e incluyen en realidad una *controversia* de naturaleza —para nuestro gusto— demasiado escolar; *cf.* el «Poema del pescador sacrílego» (21) y la «Disputa del pastelero y el cocinero» (199).

[143] *Coro Febeo de romances historiales*, Sevilla 1587-1588 = n.º 559 del *Romancero general* I, A. Durán en *Bibl. de Autores Españoles*, Madrid, 1854, págs. 384-385.

[144] *P. Virgilii Maronis Appendix cum supplemento...*, Leiden, 1573, pág. 240.

zas atribuidas a Séneca, «el maravilloso filósofo e sabidor» (Fernán Pérez de Guzmán) y «el más popular de todos los filósofos, cuyo nombre en España es sinónimo de sabiduría» (Menéndez Pelayo). Por eso un Juan Martín Cordero llevó a cabo una versión del *Epitafio de Séneca* (667) poética pero a la vez muy ajustada a la letra:

Trabajos y cuidados y las honras
que tengo justamente recibidas
por mis merecimientos y mis cargos,
yo os despido de agora: buscad otros
a quien importunéis, pues Dios me llama
y manda que me aleje de vosotros.
Acabé mi camino en este mundo,
y así, dejo la Tierra como huéspeda.
Pero con sepultura muy solemne
recibirás avara este mi cuerpo;
de ti yo lo tomé y a ti te lo devuelvo,
y a Dios que la crió vuelvo mi alma.

Otro tanto ocurre con las obras que aparecen bajo el nombre de Ausonio, a quien se atribuye el llamado *Idilio de las rosas*[145], cuyos últimos versos *(collige, virgo rosas)* se ha parafraseado incontables veces. Garcilaso *(coged de vuestra alegre primavera / el dulce fruto...)* lo hizo tal vez a través de la imitación de Bernardo Tasso *(cogliete, o giovinette, il vago fiore)*. Herrera en sus *Anotaciones* a Garcilaso señaló que este argumento «es tan común, que muchos griegos y latinos, muchos italianos y españoles lo han tratado casi infinitas veces, pero ninguno como Ausonio (si fue el que escribió aquella elegía de la rosa)». Y luego se encarga de traducir el poema, del que da el siguiente final donde la *puella*, se ha convertido, muy en consonancia con los usos del traductor, en «señora»:

Coged las rosas vos que vais perdiendo,
mientras la flor y edad, señora, es nueva,
y acordaos que va desfalleciendo
vuestro tiempo, y que nunca se renueva[146].

[145] 646 = XIV en el repertorio de Ausonio.

[146] Cita y texto completo en M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Madrid, CSIC, 1950-1953, t. I, págs. 216-219.

Fray Luis de León también dio una versión más ajustada, no del poema completo, sino del celebrado final:

Coge, doncella, las purpúreas rosas,
en cuanto su flor nueva y frescor dura,
y advierte que con alas presurosas
vuelan ansí tus días y hermosura[147].

Hay una imitación del jesuita sevillano Antonio Bastidas que arregla el pasaje en tono de decencia:

Lograd, oh virgen pura,
este cortés recuerdo en la pureza;
coged la rosa, pues de la hermosura,
cuando ayuda la edad, la edad florida,
y en vistosas guirnaldas recogida,
si intacto su verdor guardáis constante,
vuestra cabeza ceñirán constante[148].

En nuestro tiempo hay versiones, claro es, más irreverentes. Así esta glosa que improvisa un personaje en la risueña novela de Felipe Benítez Reyes, *El pensamiento de los monstruos*[149]: «*Collige, virgo, rosas* significa: chingad cuanto podáis, chavalitas menores de edad. Chingad con nosotros los astutos latinos. Coged las rosas carnales, porque luego sólo podréis coger las flores de papel y de cera», y así sigue desbarrando a lo largo de una página entera.

Menéndez Pelayo[150] recoge dos imitaciones del poema a Narciso *(Hic est ille...)* atribuido a Pentadio (266 de nuestra *Antología*), una en forma estrófica de décima es obra de Manuel Salinas y Lizana (1648) y otra en forma de silva de Agustín Salazar y Torres (incluida en el poemario *Cythara de Apolo*, de 1694). El primero mereció ser citado por Baltasar Gracián:

Este es el bello Narciso
que al agua tanto creyó

147 *Ibid.*, I, pág. 219.
148 *Ibid.*, I, pág. 232.
149 Barcelona, Tusquets, 2002, pág. 85.
150 *Ibid.*, t. VII, págs. 341-342.

que en su cristal se abrasó,
y morir de amante quiso.

El segundo relata así el final de Narciso:

Mírale en breve flor vestir el prado,
y que las ondas en su infausta muerte
le dan ya vida, si le dieron muerte.

El poema del ave Fénix (485a), por su temática maravillosa y la vez susceptible de hermosas interpretaciones filosóficas, alquímicas y cristianas, tuvo amplias repercusiones en todas las literaturas europeas. Los poetas españoles no eludieron los atractivo de la que ellos llaman «la fénix[151]». Adoptan su emblema en numerosas alusiones incidentales a la vez que elaboran piezas de mayor envergadura que recrean el poema atribuido a Lactancio. Suelen detenerse en largas descripciones que permiten toda clase de florituras culteranas, pero tampoco desdeñan los aspectos paradójicos de la vida del ave. Todos se divierten con en el pasaje del poema latino que tiene todo el aire de un acertijo:

ipsa sibi proles, suus est pater et suus heres,
nutrix ipsa sui, semper alumna sibi (167-168)

La *Fábula de la Fénix* del Conde de Villamediana (1616) la vierte así[152]:

oh fortunado pájaro celeste,
progenitor ilustre de ti mismo,
no menos heredero que heredado (518-520)

El cancionero zaragozano de 1628[153] recoge la historia en terceto compuestas por el Padre Villar y el pasaje se vierte así:

---

[151] No así Don José Pellicer que dio cuenta del interés cultural y literario que suscitaba el tema en la antología de textos en prosa y verso acompañada de diatribas *El Fenix y su historia natural*, Madrid, 1630.

[152] Edición moderna de L. GUTIÉRREZ ARRANZ en *Juan de Tarsis Conde de Villamediana, Las fábulas mitológicas*, Kassel, 1999, págs. 457-479.

[153] J. M. BLECUA, *Cancionero de 1628*, Madrid, 1945, págs. 235-338.

no prueua los afanes del preñado,
que alternando la muerte con la vida
ella se es hijo proprio y padre amado (52-54)

Se abusó tanto de la dichosa fénix que Don Francisco de Quevedo dirigió su talento paródico hacia estas reiteraciones y desarrollos más o menos valiosos en una breve pieza humorística titulada *La Fénix*[154]. Allí la llama de guasa «avechucho de matices»; juega con el absurdo de su existencia: «tú que a puras muertes vives»; y desea que de una vez la gente se entere de «que todo tu abalorio / se remata en chamusquina». Pero Quevedo no deja de repetir las adivinanzas que hemos visto en los anteriores, por lo demás, tan conceptistas:

tú, linaje de ti propia,
descendiente de ti misma,
abreviado matrimonio,
marido y esposa en cifra (13-16)

Podemos mencionar finalmente las poetizaciones recientes de la famosa *Velada de Venus* (200), atribuida sin fundamento a Catulo. Así la que en el siglo XIX hizo Juan Valera[155] o compuso en alejandrinos Jorge Guillén durante la pasada centuria[156]. Pero recoge mucho mejor el ritmo, el aire popular y el tono del poema la versión en octosílabos del profesor (y poeta de mucho gusto) Vicente Cristóbal López, que arranca así:

Quien no amó, mañana ame, y mañana ame el que no amó
Primavera, tiempo nuevo, tiempo de trino y canción,
días en que nació el mundo, días de amorosa unión,
cuando se casan los pájaros, cuando, después que llovió,
crécenle al bosque cabellos, hijos de un agua varón.
En la arboleda sombría la diosa que urde el amor
de arrayán con tiernas varas en trenzada labor
tejerá mañana chozas, cobijos que verdes son.
Mañana dará sus leyes Venus en su alto sillón.
Quien no amó, mañana ame, y mañana ame el que no amó.

---

[154] Un pequeño estudio en V. NIDER, «La Fénix», *La Perinola*, 6 (2002), 161-180.

[155] En *Obras completas*, Madrid, 1958-1961, t. I, págs. 1485-1487.

[156] *Final*, ed. de A. PIEDRA, Madrid, 1989 = 1981, págs. 284-285.

Como se ve, la cosecha de traducciones e imitaciones compuestas en lengua castellana es muy escasa debido a lo disperso y raro de las colecciones. Hay que tener en cuenta que el códice Salmasiano, soporte y cimiento de la Antología, no se edita debidamente hasta el siglo XIX. Las ediciones parciales anteriores tienen una difusión reducida entre eruditos y especialistas, y aparecen en un momento en que el humanismo español se eclipsa.

11. Nuestra edición

Hemos realizado la traducción completa del texto de lo que tradicionalmente viene llamándose *Antología Latina*. Que sepamos, es la primera versión íntegra a una lengua moderna. Al enfrentarnos a muchos de estos poemas tan diversos y singulares tenemos el privilegio y la desventaja de no contar con precursores en la tarea traductora. Por ello hemos hecho acopio de la bibliografía exegética y crítica sobre el tema para elaborar así un aparato de notas que pretende ante todo que el lector tenga claros los contenidos.

Como hemos venido diciendo, en la presente traducción, obligados por la extensión y complejidad del conjunto, nos acogemos a la segunda edición de la *Antología* llevada a cabo por Alexander Riese, cuya numeración, selección y disposición de poemas aceptamos en principio y mantenemos, a causa de que ya están consagradas y resultan más amplias y coherentes que todas las otras. Ahora bien, tenemos en cuenta toda la labor editorial que ha venido después y los avances en el establecimiento del texto. Nos valemos por supuesto de la inacabada pero valiosa edición de Shackleton Bailey y, para algunas colecciones y piezas sueltas, hemos consultado las ediciones posteriores que se citan en las notas y la bibliografía.

Nuestra prosificación se presenta a la vista de modo que mantiene la correspondencia de cada línea castellana con cada verso latino. La *Antología*, como hemos dicho, encierra muchas composiciones que emplean juegos de ingenio artificiosos y difíciles de traducir. Sin dejarnos llevar por la pereza hemos trabajado para ofrecer al lector de lengua castellana alguna correspondencia que refleje esos caprichos (versos serpentinos, anacíclicos, acrósticos, etc.). Otras veces, claro es, resulta imposible reproducir ni siquiera aproximadamente estos juegos formales. Así por ejemplo, el poema 732 («La leyenda de Pasí-

fae») es un raro y único ejemplo de composición polimétrica, ya que consta de 21 versos, ¡todos diferentes! Antes[157] mencionamos los monósticos formados por seis palabras de seis letras cada una (*nullus ubique potest felici ludere dextra*[158]), muy difíciles de reproducir en una lengua como la castellana que no puede prescindir de cortísimos artículos y pronombres.

Los poemas (733 y 762), al recoger con fruición erudita el léxico que designa los diversos cantos y voces de aves y bestias, obligan al traductor a recordar lo oído en los años infantiles de la fenecida vida rural y a indagar en léxicos especializados, pues ¿quién conoce o se vale ya de los términos 'voznar', 'crotorar', crascitar', 'piular', 'chiar', 'parpar', 'ajear', 'titear', 'chirlear' y algunos más que hemos tenido que revivir para verter otros tantos vocablos latinos?

Los titulillos *(lemmata)* de los poemas que presentan los códices no pertenecen casi nunca a los propios poetas y algunos de ellos están viciados o no guardan correspondencia cabal con el contenido. Sin embargo, no hemos permitido que ningún poema vaya sin encabezamiento, toda vez que, al ser muchos de ellos epigramas sobre objetos, personajes o sucesos muy concretos, el título prepara al lector para una mejor compresión del contenido. Así pues, los títulos de cada pieza cuando no derivan de un título latino extraído de los manuscritos van entre paréntesis angulares. En cambio, cuando enmendamos de algún modo el original no aparecerán esos paréntesis sino un aviso en nota tan sólo.

Queda fuera de nuestro cometido expurgar las piezas apócrifas y humanísticas, de modo que presentamos una traducción íntegra del material en presencia.

El cúmulo de dificultades que hemos tenido que salvar nos recuerdan que al que trabaja sobre una antología se le exige lo mismo que la antología otorga, esto es, según la expresión platónica alegada al principio, «una variada experiencia y erudición[159]», que es justamente lo que hemos puesto al servicio del lector hispano en nuestra adelantada tarea de intérprete[160].

---

[157] Véase, *supra*, en el apartado 8.

[158] 603.

[159] La expresión original es: *ek polypeirías kai polymathías (Leyes*, 811a).

[160] Este trabajo se ha realizado en parte dentro del proyecto «Liber Tertius» (FFI2008-05091/FILO) de la Dirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

NOTA TEXTUAL

Para simplificar, con la abreviatura 'cod.' remitimos a uno, varios o todos los códices que transmiten una lectura y cuyas siglas pueden verse en los aparatos de las ediciones al uso. La numeración es siempre la de Riese.

Tomo I

Shackleton Bailey	Lectura Adoptada
1, praef., v.3 *ferre*	*vere* Delz, Watt
4, 5 †*inmitem*†	*Iliacum et* Watt
4, 25 *quem*	*qu<o>m* Mazzarino
4, 31 †*sed*† *Iovi<s>*	*sed<it>io* Thomas
4, 74 †*quis galatea*	*quem Cytherea* Morel
4, 86 †*sibi*	*studuit* Sh. Bailey (ap.)
5, 2 †*sidus*	*in dies* Buecheler

Riese	Lectura Adoptada
11, 49 *inquit* ˘ – –	*inquit; <at ille>* Paolucci
17, 199 *deo*	*die* cod.
17, 217 †*infixure*	*infidoque* Lamacchia (ap.)
17, 276 *fata*	*facta* cod.
17, 337 *ignara*	*aut* [= *haud*] *ignara* cod.
17, 349 †*cernentem tandem*	*dicentem cernens* Lamacchia (ap.)
17, 428 *herbarum*	*heroum* Burman

Shackleton Bailey	Lectura Adoptada
19, lín. 3 *delibuta*	*diributa* Baehrens
19 *opit andum*	*oppitandum* cod.
21, 24 †*in scebis*	*in scaevis* edd.
21, 109 *salum*	*cibus* Sh. Bailey (ap.)
21, 109 †*notae*	*nassae* Socas

21, 205 †*sapiens furia*	*sapiens Virgo* SOCAS [*cf.* VAL. FLACC., IV 670]
21, 208 †*faeinus*	*tellus* RIESE
21, 252 *crimina*	*litora* cod.
26, 9 *dat<a>*	*dat* cod.
34, 2 *filix*	*silex* cod.
40, 2 *delevit*	*decepit* cod.
43, 2 *implevitque piam*	*implevit veram* SCHNEIDER
47, 2 *patrium*	*patriae* cod.
49, 1 †*meruit*†	*meruit*
61, 1 *vel*	*ver* MARIOTTI
83, 12 †*vel regna*	*nunc digna* WATT
83, 93 *viam*	*diem* cod.
83, 100 *laude*	*fraude* RIESE
83, 102 *lamentis gemituque*	*lamentans gemitusque* MAEHLY
83, 107 *miseroque*	*miserumque* cod.
85, 1 *risit*	*tinxit* WATT
103, 8 *pertulit*	*non tulit* cod.
108, 2 *teneri pubes*	*tener impube<s>* cod.
117, 10 †*expoliat*†... *serta*	*expoliat... senta* cod.
120, 6 *prima*	*summa* COURTNEY
124, 2 *vagis*	*magis* cod.
133, 1 *plantas tardare puellae*	*pretio tardare puellas* cod.
143, 2 *non reditura patri*	*non revisura patrem* cod.
149, 14 *timere*	*tenere* cod.
150, 5 *formavit*	*formabit* PETSCHENIG
151, 1 *peragrans*	*peragrat* cod.
151, 3 *tam*	*nam* cod.
152, 2 *<c>or<d>a*	*ora* cod.
152, 3 *pinguia*	*congrua* cod.
153, 4 *stimulat*	*saturat* cod.

154, 4 *inguina*	*lumina* cod.
155, 5 *iuverat*	*voverat* cod.
161, 2 *quod pondus erat*	*<auri> quod <tibi> pondus erat* WATT
162, 2 *tandem*	*animo* cod.
169, 2 *pellicit, ut citri*	*permulcet citri* RIESE
170, 1 *auro*	*lauro* STOWASSER
179, 2 *fundere Vita †locos*	*vincere Vita locos* WATT
182, 4 *quodque gerit*	*quod legeris* cod.
183, 5 *Adramente*	*atramentum* SANNAZARO, KAY
193, 7 *†nunc malis*	*nunc talis* edd.
197, 10 *cogitur*	*cernitur* WATT
198, 49 *praeviso*	*non iusto* WATT
200, 26 *Noto*	*voto* BERGK
204, 4 *†ausus terrae repetam*	*haustu terrae repetendus* RIESE
204, 8 *Servande canis,*	*Servande catenis Servande, canis servande catenis* SOCAS
205, 9 *viduae similis facit <in>portuna*	*viduam simul facit fortuna* cod.
209, 1 *pilus*	*palus* cod.
209, 11 *†fasciarii*	*fasciculi* RIESE
209, 11 *telonis†*	*temonis* BAEHRENS
211, 4 *munera temporibus*	*tempora muneribus* WATT
217, 3 *deprimunt*	*deprimunt* WATT
217, 3 *punior*	*finior* WATT
218, 5 *fella*	*mala* cod.
240, 1 *†mentis†*	*<A>moris* WATT
240, 3 *fato*	*furto* WATT
253, 14 *†vulnus†*	*currus* WATT
253, 147 *†tantum puto†*	*<s>tans in curru* WATT
253, 161 *maestus modo*	*maesto<que ani>mo* WATT

253, 171 *palmis*	*plagis* WATT
254, 3 †*suis*†	*gravis* WATT
254, 24 *nec iusti*	*vel iusti* cod.
254, 132 *tumidus calidis*	*tumidis calidum* cod.
255, 6 *nec nunc*	*nec non* cod.
255, 10 †*non aut*†	*Iovis aut* WATT
286, 4 †*nec semper*†	*et semper* WATT
286, 15 *e carmine*	*e conamine* BAHRENS
286, 71 †*concilium*†	*convictum* SOCAS
286, 76 *quidem, subito*	*quidem subeo* WATT
286, 237 †*Deucalion ego sum crudelis*†	*Deucalionea proveni* RIESE
286, 257 †*motus quoque*†	*motus quam* WATT
286, 268 *cincti*	*cinctae* SOCAS
286, 298 *vendit*	*multa* cod.
286, 305 *sex remanebunt*	*quinque manebunt* MUELLER

HAPP	LECTURA ADOPTADA
290, 4 *et faciles hiemis, veris et esse dies*	*et graciles hiemis temporis esse dies* WATT
297, 1 *saepius*	*ieiunus* STOWASSER
301, 14 *nocenti*	*volente* WATT
307, 6 *provaleat*	*pes valeat* WATT
318, 2 *dei*	*die* PETSCHENIG
323, 1 *victor*	*ultor* cod.
333, 11 *pallida*	*putida* MARIOTTI
344, 9-10 *vitam; quod non*	*vitam, quos nunc* WATT
351, 11 *genitus cui*	*genitus qui* WATT
359, 9 *<an>imis... Phorcida torvam*	*<n>imis... parvula torvo* SHACKLETON BAILEY
362, 3 *tantis*	*tanti* WATT

Shackleton Bailey	Lectura adoptada
377, 3 *cameras...conchis*	*cameris... conchas* cod.
378, 5 *vitae lomenta*	*vitae in fomenta* Socas
379, 1 *Dominus patiens*	*crux s<anc>ta potens* cod.
387, 7 †*conteritus*	*converritur* Riese
389, 1 †*dicaret*†	*crearet* Watt
389, 17 †*tamen*†	*diu* Watt
394, 9 *solis*	*succi* Elkidius
395, 45 †*coniecti*	*concredita* Heinsius
396, 1 *occisi... scrutaris* †*unus amici*	*incassum... scrutaris amici* Socas
411, 4 †*regnaque... una*†	*pugnaque... una* Haupt
415, 61 *ex orbe*	*ex hoste* cod.
416, 10 *videor*	*voveo* Di Giovine
431, tit. †*sihoris*†	*exilioris* Watt
435, 3 *ni faciet*	*dum fugiet* cod.
445, 1 *amici*	*amicus* Baehrens
445, 6 †*pectus*	*pignus* Watt
452, 1 *resonant*	*resonas* cod.
452, 1 *quod... aures*	*quae... aura* Socas [*cf.* Man., *Astr.*, V 565]
452, 2 *dicas*	*dicis* cod.
452, 3 *mihi*	*tibi* cod.
452, 4 *me*	*te* cod.
459, 3 *natae*	*iunctae* Baehrens
466, 12 *condidit*	*vendidit* cod.
467, 4 *sustinet*	*suscitat* Watt
469, 6 *descendit*	*descendat* cod.
474, 3 *rore*	*rure* cod.
474, 4 †*Iliadas*† *alterna*	*belvas armata* Socas
474, 6 *lecta*	*nata* Watt

476, 2 *in aurem*	*in aula* cod.
477, 3 *demersas*	*elisas* HEINSIUS
477, 8 *da<t> periuro*	*dantur caro* RIESE

RIESE	LECTURA ADOPTADA
481, 46 *infra*	*intra* HAGEN
481, 186 *diffuso*	*diffusos* cod.
481, 195 *mense*	*mensis* cod.
481, 227 *cum servo*	*conservo* SOCAS
481, 238 *tenendi*	*tenendis* SOCAS
481, 239 *sed*	*si* SOCAS
481, 251 †*auctor*	*albor* RIESE ap.
481, 279 *in tactu*	*intacta* cod. (véase RIESE I,2, pág. 379)
481, 284 *brevis*	*verbis* cod. (véase RIESE I,2, pág. 379)
481, 306 *corpus*	*caput* GLORIE
481, aenig. 52, tit. *de rosa*	*de terra* SOCAS
481, 307 *duros*	*duro* GLORIE
481, 312 *religat... commune*	*delicati... acumine* GLORIE
481, 320 *naturam*	*natura* GLORIE
481, aenig. 55, tit. *de sole*	*de nube* SOCAS
481, aenig. 55, tit. *de verbo*	*de sole* GLORIE
481, 333 *sed* †*multorum*	*simul toro* GLORIE
481, aenig. 57, tit. *de igne*	*de sole* GLORIE
481, aenig. 58, tit. *de rota*	*de luna* GLORIE
481, 348 *pars*	*par* GLORIE

TOMO II

RIESE	LECTURA ADOPTADA
483, 7 *teneat*	*tumeat* SH. BAILEY
483, 10 *augustius*	*angustius* FONTAINE
483, 28 *hymen*	*imum* FONTAINE
483, 28 *rotanti*	*rosanti* cod.
485, 48 *si peccat*	(*sepe ad* =) *semper. at* cod.
485, 72 *uti*	*ille* SH. BAILEY
485, 82 †*aequa et circuitus*	*aequa in circuitu* SOCAS
485, 150 *limodes*	*lemodes* SH. BAILEY
485a, 60 *si*	*se* cod.
485a, 84 *folio*	*polio* GARROD
485a, 99 *quos... generans in morte*	*ros... cineres umore* SH. BAILEY
485a, 103 *et emenso sopitur*	*in immensum sopitus* SOCAS
485a, 139 *arquatur cuncto*	*arquaturque aucto* SH. BAILEY
490, 13 †*austrum*	*aevum* RIESE ap.
490a, 1 *arva*	*acri* RIESE, add., pág 384.
490a, 5 *bella*	*vela* BAERAENS
494b, 50-51 *tantoque... deceat*	*placidoque... doceas* WATT
495b, 53 *recto*	*laeto* SOCAS
495b, *tenes*	*tenens* HEINSIUS
495b, 65 *partus*	*fatum* HALL
645, 11 †*laeta*	*crebra* SOCAS
649, 34 †*abtantur*	*raptantur* HEINSIUS
649, 41 *in manibus*	*inmanis* SCHRADER
653, 4 *Aenea*	*Aenea<dum>* GÄRTNER
653, 12 *terra*	*terrae* cod.
653, 26 †*veneratur*	*meditatur* GÄRTNER
653, 27 *ignes*	*ictus* WATT

653, 46 *Tyrrhidae*	*Tyrrhidum* GÄRTNER
653, 53 *virum*	*rogat* cod.
653, 57 *et mutua*	*immania* WATT
653, 59 *contraria*	*mortalia* WATT
653, 64 *Aeneas*	*Aeneae* SOCAS
653, 74 *pugnae<que> vices*	*pugnare; neces* GÄRTNER
661, 1 *iuncti*	*iunctis* cod.
662, 3 †*cinisque*	*sedesque* SOCAS
666, 4 *manu*	*solo* SOCAS
671, 112 *qui... tulisset.*	*quis... tulisset?* SOCAS
678, 3 *Pollucis*	*Telluris* HOUSMAN
689b, 13 †*pollice*	*podice* cod. corr.
689b, 55 †*tepidum*	*gelidum* vulg.
689, 71 †*creditor inquam*	*traditor unquam* ZIEHEN
690, 5 *vinclo*	*nutu* BUTLER
690, 5 *parentis*	*faventis* WATT
694, 5 †*effugit*	*et riget* COURTNEY
712, 19 †*cohibente*	*connivente* BINETUS
715, 9 †*misi*	*misit* SOCAS
715, 9-10 *placentae nectare*	*placentae munera* BINETUS
715, 10 †*membra*	*mella* BINETUS
715, 12 *odore*	*ab ore* BAEHRENS
719a, 74 *omnia*	*omnes* SOCAS
720, 2 *mole*	*molle* SALMASIUS
723, 9 †*Choris*	*Ceres* BUECHELER HAUPT
725, 5 *muta est*	*nutat* WATT
725, 26 †*mundum*	*mundo* HAGEN
725, 45 *distinxit*	*discinxit* HAGEN
726, 18 *per sacra*	*per prata* WATT
726, 28 *partu*	*furto* WATT

728, 1 *colla*	*crura* cod.
728, 2 *maneat*	*madeat* Watt
733, 13 †*scottos*	*socios* Burman
745, 1 *insanabilis*	*insatiabilis* Socas
745, 3 *parentes?*	*parentes.* Socas
751, 3 †*coriatice*	*Corybantice* Buecheler
760a, 45 *laeta*	*lata* cod. Monac.
760a, 60 *duas*	*genas* Sh. Bailey
760a, 8 *sera*	*fert* Watt
760a, 50 *somnia*	*otia* Meineke
760a, 68 *consulto*	*confuso* Watt
760a, 83 †*terret*	*meteret* Struchtmeyer
761, 45 *pedibus, humeris*	*genibus, humerus* Sh. Bailey
763a, 10 *armipotens tam*	*armipotentem* Socas
768, 9 *augustum*	*argutum* cod.
785c, 6 *infestum*	*infusum* Socas
785c, 6 *verba*	*corda.* Baehrens
786a, 18 *<alium> meruit*	*meruit Arelas* Socas
791, 7 *quaedam*	*quemdam* Watt
791, 17 *dudum*	*dubium* Watt.
791, 17 *in* †*lectis*	*illicitis* Riese ap.
798a, 23 *auris*	*auras* Socas [*cf.* Ov., *F.*, VI 705]
801 9 *formam*	*famam* cod. (R. Ellis, *JPh* 8 [1880], 190)
804, 6 †*sollicitate roget*	*sedulitate regat* Baehrens
807, 14 †*portheor*	*portitor* Watt

Zurli *(Aegritudo Perdicae)*	Lectura adoptada
808, 6 *at*	*quod* Watt
808, 7 *aliasque*	*aliisque* Hunt

808, 8 *perfide*	*fervida* WATT
808, 9 †*decuis*† *arcere furorem*	*deae marcere forore* BAEHRENS
808, 31 *nota*	*mitem* WATT
808, 55 †*v vibra*†	*plumbo* SOCAS [*cf.* STAT. *Thebais* X 744]
808, 106 +*mediumque tenetque*†	*metuitque tepetque* BAEHRENS
808, 131 *miseranda nefas* +*incesta*	*miserando nefas fit causa* BAEHRENS
808, 139 †*midicinae requirit*†	*medicae reperire* LA PENNA
808, 190 *discussa*	*difussa* BAEHRENS
808, 202 †*famamque surgentem revocit flammamque urgentem revocat* RIESE ap.	
808, 202 *neanillans*†	*negat alter, at alter* RIESE
808, 204 †*voces pectora labit*†	*vix e pectore lapsa* ROHDE
808, 284 †*tenebris*	*catenas* SOCAS

RIESE	LECTURA ADOPTADA
839, 2 †*vir fuit*	*visitur* BAHRENS
864, 3 *alter*	*altus* BUECHELER
866, 7 †*alti*	*<t>acti* WATT
866, 8 *si... sat est*	*sed... facis!* cod.
867, 6 *ingenio*	*in gremio* ELLIS
867, 7 *in mortem*	*in rorem* ELLIS
874a, 20 †*decet*	*deo est* BAEHRENS
874b, 1 *alma Venus* *<quondam>*	*icitur alma Venus* TRAUBE
874b, 12 *tegat?*	*tegat.* SOCAS
890, 3 *quare* †*illepraesa*	*Quartillae* RIVINUS
890, 5 *Nam* †*rbter*	*arbiter* BAEHRENS
890, 5 †*amictu*	*amicus* BINETUS

905, 2 †*quoredimite*	*caprea rete* BUECHELER
920, 5 †*suo*	*sicco* WATT
931, 90 *magna*	*maesta* WATT

BIBLIOGRAFÍA

1. Repertorios bibliográficos

G. Laguna Mariscal, A. Ramírez de Verger, *Bibliografía selecta de autores latinos*, Madrid, 1996, págs. 27-28.

G. Cavallo, P. Fedeli, A. Giardina (dirs.), *Lo Spazio Letterario di Roma Antica, t. V. Cronologia e bibliografia della letteratura latina*, Roma, 1991, págs. 555-562.

2. Texto

2.1. Ediciones generales

A. Baehrens, *Poetae Latini Minores*, Leipzig, *Bibl. Teubner.*, 1882, t. IV.

J. W. y A. M. Duff, *Minor Latin Poets*, Cambridge, Londres, 1934 (1961[4]).

H. Omont, *Anthologie des poètes latins dite de Saumaise*, París, Berthaud Frères, 1903 [ed. facsímil del Códice Salmasiano].

A. Riese, *Anthologia Latina. Pars I. Carmina in codicibus scripta, Fasc. 1. Libri Salmasiani aliorumque carmina. Fasc. 2. Reliquorum librorum carmina*, Amsterdam, 1964 (= Leipzig, *Bibl. Teubner.*, 1894-1906[2]).

D. R. Shackleton Bailey, *Anthologia Latina. Pars I. Carmina in codicibus scripta, Fasc. 1. Libri Salmasiani aliorumque carmina*, Stuttgart, *Bibl. Teubner.*, 1982.

2.2. EDICIONES DE REPERTORIOS Y OBRAS SINGULARES

**Aegritudo Perdicae* (808):

J. M. HUNT, *The 'Aegritudo Perdicae'*, ed. with transl. and com., diss., Bryn Mawr (Penn.), 1970.

L. ZURLI, *Aegritudo Perdicae*, Leipzig, Teubner, 1987.

**Aenigmata* (286, 481):

F. GLORIE, *Variae collectiones aenigmatum Merovingicae aetatis*, Corp. Christ. Series Lat., 133, Turnhout, 1968, págs. 543-721.

R. T. OHL, *The Enigmas of Symphosius*, Filadelfia, 1928.

**Carmen contra paganos* (4):

C. MARTÍNEZ MAZA, *Carmen contra paganos. Edición, traducción y comentario histórico*, Huelva, 2000.

F. RONCORONI, «Carmen codicis Parisini 8084», *Riv. di stor. e litt. religiosa* 8 (1972), 58-79.

**Carmen de figuris* (485):

R. M. D'ANGELO, *Carmen de figuris vel schematibus*, Hildesheim-Zúrich-Nueva York, Georg Olms Verlag, 2001.

M. SQUILLANTE, *De figuris vel schematibus*, Roma, GEI, 1993.

**Carmina Duodecim Sapientum* (495-638):

A. FRIEDRICH, *Das Symposium der XII Sapientes: Kommentar und Verfasserfrage*, Berlín, Nueva York, 2002.

**Centones* (8, 11, 17):

G. CARBONE, *Il centone De alea*. Studi Latini 44. Nápoles, Loffredo Ed., 2002.

J. J. MOONEY, *Hosidius Geta's Tragedy Medea*, Birmingham, 1919.

R. LAMACCHIA, *Hosidius Geta, Medea: cento Vergilianus*, ed., Leipzig, Teubner, 1981.

P. Paolucci, *Il centone virgiliano Hippodamia dell'Anthologia Latina*. Hildesheim, Olms, 2006.

G. SALANITRO, *Osidio Geta*, Roma, 1981 (con trad. italiana).

**De rosis nascentibus* (646):

G. CUPAIOUOLO, *Il 'De rosis nascentibus'*, Roma, 1984.

Epigramas:
N. M. Kay, *Epigrams from the Anthologia Latina*, Londres, Duckworth, 2006 [90-197 RIESE].
L. ZURLI-N. SCIVOLETTO, *Anthologiarum Latinarum I: Anthologia Vossiana*, Roma, 2001 [232, 236-239, 396-479, 667, 804 RIESE].

**Epistula Didonis ad Aeneam* (83):
E. L CHUBB, *An Anonymous Epistle of Dido to Aeneas (Antholoia Latina 83)*, Philadelphia, 1920.
G. SOLIMANO, *Epistulae Didonis ad Aeneam*, Génova, 1988

**Laus Herculis* (494b)
S. GUEX, *Ps.-Claudien, «Laus Herculis»: introduction, texte, traduction et commentaire*, Berna, 2000.

*Luxorio (203 y 287-375):
H. HAPP, *Luxurius. I Text und Untersuchungen, II Kommentar zu AL 37.18.203.287-375 Riese*, Stuttgart, Teubner, 1986.
R. O'CONNELL, *The Epigrams of Luxorius*, Filadelfia, 1984.
M. ROSENBLUM, *Luxorius: a Latin Poet among the Vandals*, Nueva York, Londres, 1961.

*Pentadio (234, 235, 265-268):
A. GUAGLIANONE, *Pentadio. Le sue elegie e i suoi epigrammi, Append. : I «versi reciproci» e i poeti del III-IV secolo /* introd., testo, trad. & note a cura di A.G., Padua, Antenore, 1984.

**Pervigilium Veneris* (200):
L. CATLOW, *Pervigilium Veneris. Edited with a Translation and a Commentary*, Bruselas, Latomus, 1980.
E. CAZZANIGA, *Carmina ludicra Romanorum*, Turín, 1959, págs. 9-16.

*Petronio (218, 464-479):
E. COURTNEY, *The poems of Petronius*, Atlanta, Scholars Pr., 1991.
R. HEREDIA CORREA, *Petronio Árbitro. Fragmentos y Poemas*, México, 1998.
G. SOMMARIVA, *Petronio nell'Anthologia Latina. Parte I. I carmi parodici della poesia didascalica*, Sarzana, Agora Edizioni, 2004.

*Poema del pescador sacrílego (21):

G. Focardi, *Il carme del pescatore sacrilego (Anth. Lat. 1,21 Riese): una declamazione in versi*, Bolonia, Pàtron, 1998.

*Reposiano (253):

U. Zuccarelli, *Reposiano. Concubitus Martis et Veneris. Intr., testo, comm. e trad.*, Nápoles, 1972.

L. Cristante, *Reposiani Concubitus Martis et Veneris* / [introduzione, testo, traduzione e commento a cura di], Roma, Acad. naz. dei Lincei, 1999.

*Séneca (232 236 237 396-463, (667), 898):

M. S. Armstrong, *Hope the Deceiver: Ps. Seneca, De spe (Anth. Lat. 415 Riese)*, ed. with transl., Hildesheim-Zúrich-Nueva York, 1998.

M. G. Bajoni, *L. Anneo Seneca, Gli epigrammi*, Milán, 1987 [edición no venal de 100 copias; reproduce el texto de Shackleton Bailey]

L. Canali, L. Galasso, *Lucio Anneo Seneca, Epigrammi*, introduzione e traduzione di Luca Canali, note di Luigi Galasso, testo Latino a fronte, Biblioteca Universale Rizzoli, Milán, 1994.

L. Herrmann, *Douze poèmes d'exil de Sénèque et vingt-quatre poèmes de Petrone*, Bruselas, 1955.

C. Prato, *Gli epigrammi attribuiti a L. Anneo Seneca*, Roma, 1964².

D. Romano, *La speranza (De spe)*, Palermo, 1988.

**Verba Achillis* (198):

Ch. Heusch, *Die Achilles-Ethopoiie des codex Salmasianus: Untersuchungen zu einer spätlateinischen Versdeklamation*, Paderborn, 1997.

*Versos serpentinos (38-80):

L. Zurli, *Anthologia Salmasiana. Anonymi versus serpentini*, Roma, 2002.

*Vespa (199):

F. Pini, *Iudicium coci et pistoris* / testo, trad. e comm. a cura di F.P., Roma, Gismondi, 1958.

2.3. Léxico

Anthologiae Latinae Concordantia curantibus P. G. Christiansen, W. J. Dominik, J. E. Holland, Hildesheim, 2002, 2 vols.
S. Rizzo, *Index verborum Aegritudinis Perdicae (Anth. Lat. 808)*, Roma, 1968.
H. Morgenroth, D. Najock, *Concordantiae in Corpus Priapeorum et in Pervigilium Veneris*, Hildesheim, 1983.

3. Estudios

3.1. Generales

A. J. Baumgartner, *Untersuchungen zur Anthologie des Codex Salmasianus*, Baden, 1981.
G. Bernt, *Das lateinische Epigramm im Übergang von der Spätantike zum frühen Mittelalter*, Múnich, 1968.
L. Bertalot, «Humanistisches in der '*Anth. Lat.*'», *Rhein. Museum*, 66 (1911), 56-80.
B. Bischoff, «Centri, scrittori e manoscritti mediatori di civiltà dal VI secolo all'età di Carlomagno», en G. Cavallo, *Libri e Lettori nel Medioevo*, Bari, 1977 (Roma, Laterza, 1983²), păgs. 27-72.
D. Claybourne y Ch. E. Finch, «Juan Ruiz and the *Anthologia Latina*», *Romance Notes*, 9 (1967-68), 331-333.
E. Courtney, «Some Poems of the *Latin Anthology*», *Class. Philol.*, 79 (1984), 309-312.
—, «Supplementary Notes on the *Latin Anthology*», *Class. et Mediaev.*, 40 (1989), 197-211.
L. Duret, «Dans l'ombre des plus grands. Poètes et prosateurs mal connus de la latinité d'argent», *Aufstieg und Niedergang der röm. Welt* II 32.5 (1986), 3175-3178.
M. E. Gil Egea, «Ocio, espectáculos públicos y propaganda política en el África tardoantigua», *Polis*, 1 (1998), 63-88.
J. Gómez Pallarès, «El dossier de los *Carmina Latina Epigraphica* sobre mosaico del Norte de África (con especial atención a la Tripolitana, Bizacena y África Proconsular)», en *L'Africa romana. Atti dell'XI convegno di studio. Cartagine, 15-18 dicembre 1994, a cura di* M. Khanoussi, P. Ruggeri, C. Vismara, págs. 183-213.
R. Guerrini, «*Anthologia Latina* 831-55 Riese. Per un'edizione cri-

tica degli epigrammi di Francesco da Fiano (Sala degli Imperatori, Palazzo Trinci, Foligno)» *Materiali e disc. per l'anal. dei testi class.*, 20-21 (1988), 329-342.

J. M. HUNT, «From the classical to the postclassical», *Class. Philol.*, 83 (1988), 328-341.

M. MARCOVICH, *Alcestis Barcinonensis*, Leiden-Nueva York-Copenhague-Colonia, 1988.

S. MARIOTTI, «Congetture all'*Anthologia Latina*», *Parola del Passato*, 2 (1947), 346-348.

—, «Adnotatiunculae ad *Epigrammata Bobiensia* et *Anthologiam Latinam*», *Philologus*, 100 (1956), 323-326.

—, «Appunti sul testo dell'Anthologia Latina», *Boll. del comitato per la preparaz. dell' ediz. naz. dei class.* 7 (1959), 55-58.

S. MATTIACCI, *I carmi e i frammenti di Tiberiano*, Florencia, 1990.

J. I. MCENERNEY, «*Precatio terrae* and *Precatio omnium herbarum*», *Rhein. Museum*, 126 (1983), 175-187.

T. OHL, «Some remarks on the *Latin Anthology*», *The Class. World*, 42 (1949), 147-153.

P. PAOLUCCI, «Il ciclo del cedro nell'*Anthologia Latina* (169-171R = 158-160SB)», *Giorn. ital. di filol.*, 55 (2003), 111-120.

—, «Il 'ciclo di Galatea' (*Anth. Latina* 140-143 S.B. = 151-154 R.)», *Boll. di stud. lat.*, 32 (2002), 111-127.

G. POLARA, «I distici elegiaci dell'*Anthologia Latina*», en *Tredici secoli di elegia latina.* Atti del convegno internazionale, Assisi 22-24 aprile 1988, a cura di G. CATANZARO & F. SANTUCCI. Assisi, Accad. Properziana del Subasio, 1989, págs.145-182.

E. RIESE, «Zur latein. Anthologie: Nachträge und Beiträge», *Rhein. Museum*, 65 (1910), 481-503.

W. J. SCHNEIDER, «Sechs textkritische Noten zur *Anthologia Latina*», *Faventia* 21 (1999), 95-104.

D. R. SHACKLETON BAILEY, *Towards a Text of the Anthologia Latina*, Cambridge, 1979 (Cambridge Philol. Soc. Suppl., vol. V).

—, «Three pieces from the *Latin Anthology*». *Harvard St. in Class. Philol.*, 84 (1980), 177-217.

—, «Notes on Riese's *Anthologia Latina* (Vol. 2)». *Class. Philol.* 77 (1982), 113-132.

M. SPALLONE, «Il Par. Lat. 10318 (Salmasiano): dal manoscritto altomedievale ad una raccolta enciclopedica tardo-antica», *Italia Medioevale e Umanistica* 25 (1982), 1-71.

M. SPALLONE, «Ricerche sulla tradizione manoscritta dell'*Anthologia Latina (AL* 181, 186-188, 379 Riese): itinerari testuali nell'età carolingia», *Stud. Med.*, 29 (1988), 607-624.

V. TANDOI, «Note esegetiche e testuali ai carmi dell' *Anthologia Latina», Ann. della Scuola Norm. Sup. di Pisa*, 31 (1962), 107-126.

—, «Il trionfo di Claudio sulla Britannia e il suo cantore (Anth. Lat. 419-426 Riese)», *Stud. Ital. di Filol. Clas.*, 34 (1962), 83-129 y 137-168.

—, «Intorno ad *Anth. Lat.* 437-438 R. e al mito di Alessandro fra i Pompeiani», *Stud. ital. di filol. class.*, 35 (1963), 69-106.

—, «Antologia Latina», en *Enciclopedia Virgiliana*, Roma 1984, vol I, págs. 198-205.

R. J. TARRANT, «Anthologia Latina», en L. D. Reynolds, ed., *Text and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford, 1986, págs. 9-13.

S. TIMPANARO, «Sul testo dell'*Anth. Latina*», *Stud. ital. di filol. class.*, 25 (1951), 33-48.

—, *Contibuti di filologia e di storia della lingua latina*, Roma, 1978, 569-609 y 611-620.

—, «Alcune note all' *Anthologia Latina*», en *Kontinuität und Wandel. Lateinische Poesie von Naevius bis Baudelaire.* Franco Munari zum 65. Geburtstag / hrsg. von U. J. STACHE, W. MAAZ, F. WAGNER, Hildesheim, Weidmann, 1986, págs. 298-314.

L. TRAUBE, «Zur lateinischen Anthologie», en *Kleine Schriften*, Múnich, 1920, págs. 51-59 (= *Philologus* 54 (1895), 124-134).

I. VELÁZQUEZ SORIANO, «Un Ave Fénix. La cultura en la época vándala», *Historia 16*, 20 (233) (1995), 73-79.

W. S. WATT, «Notes on the *Anthologia Latina*». *Harvard St. in Class. Philol.*, 91 (1987), 289-302 y 101 (2003), 449-472.

L. ZURLI, «Intorno ad alcuni carmi dell'Anthologia Latina», *Giorn. Ital. di Filol.*, 49 (1997), 141-169.

—, *Apographa Salmasiana: sulla trasmissione di 'Anthologia Salmasiana' tra Sei e Settecento*, Hildesheim, 2004.

—, *Unius poetae sylloge: Verso un' edizione di Anthologia Latina, cc. 90-197 Riese*[2] *= 78-188 Shackleton Bailey*. Spudasmata, 105. Hildesheim - Zúrich - Nueva York, 2005.

3.2. Centrados en un autor u obra

(Se reseñan los más importantes; otros aparecen en la nota inicial de cada poema.)

Aegritudo Perdicae (808):

G. Ballaira, «Perdicca e Mirra», *Riv. di cult. class. e meioev.*, 10 (1968), 219-240.

G. Barbasz, «De 'Aegritudinis Perdicae' fontibus, arte, compositionis tempore», *Eos* 30 (1927), 151-169.

L. Bieler, «Nachaugussteische nichtchristliche Dichter. II», *Lustrum* 2 (1957), 288-289.

D. F. Bright, *The Miniature Epic in Vandal Africa*, Londres, 1987.

F. Chamoux, «Perdiccas», en *Hommages A. Grenier*, París, 1964, págs. 389-396.

J. Hunt «Notes on the Aegritudo Perdicae», *Harvard St. in Class. Philol.* 86 (1982), 117-120.

L. Galli, «Studi sull'*Aegritudo Perdicae.* Dell'*editio princeps* del 1877 al 1994», *Boll. di studi lat.*, 26 (1996), 219-234.

S. Mariotti, «Imitazione e critica del testo. Qualche esempio dall' *Aegritudo Perdicae*», *Riv. di filol. e di istruz. class.*, 97 (1969), 385-392.

C. Morelli, «Sulle tracce de romanzo e della novella, II», *Stud. ital. di filol. class.*, 1 (1920), 75-95.

W. Schetter, «Vier Adnoten zur 'Aegritudo Perdicae'», *Hermes* 119 (1991), 94-113.

M. T. Vitale, «Alcuni rimedi testuali all' *Aegritudo Perdicae*», *Athenaeum* 87 (1999), 215-242.

E. Wolff, «L' 'Aegritudo Perdicae': un poème de Dracontius?», *Revue de Philologie*, 62 (1988), 79-89.

Aenigmata Bernensia (481):

Ch. E. Finch, «The Bern Riddles in Codex Vat. Reg. Lat. 1553», *Transactions and Proc. of the Am. Philol. Assoc.*, 92 (1961), 145-155.

*Álcimo (713-715):

L. Zurli, «Alcimiana (714 e 715 R.)» *Giorn. Ital. di Filol.*, 44 (1992), 281-286.

Carmen contra paganos (4):

L. CRACCO RUGGINI, «En marge d'une "mésalliance": Prétextat, Damase et le "Carmen contra paganos"», *Comptes Rendus de l'Acad. des Inscr. et Bell. Lett.*, 2 (1998), 493-516.

M. CORSANO, «Un incontro problematico: cristiani e pagani in tre carmi adespoti», *Orpheus*, 21 (2000), 26-43.

D. ROMANO, *L'ultimo pagano: Flaviano nello specchio del «Carmen contra paganos»*, Palermo, Palumbo, 1998.

Carmen de figuris:

R. M. D'ANGELO, «Contributi al testo del *Carmen de figuris*: (*Anth. Lat.* 485 Riese)», *Riv. di filolog. e di istruz. class.*, 120 (1992), 431-444.

Carmen de ponderibus et mensuris (486):

S. GRIMAUDO, «Metrologia e poesia nel tardoantico: struttura e cronologia del 'Carmen de ponderibus et mensuris'», *Pan* 10 (1990), 87-110.

D. K. RAIOS, *Recherches sur le 'Carmen de ponderibus et mensuris'*, Ioannina, 1983.

*Argumentos en verso y centones virgilianos (7-18, 719, 719a):

D. COMPARETTI, *Virgilio nel Medio Evo*, rist. a cura di G. Pasquali, Florencia, 1943³, I, págs. 64-190.

F. E. COSOLINO, «Da Osidio Geta ad Ausonio e Proba: le molte possibilità del centone», *Atene e Roma* 28 (1983), 133-151.

N. DANE, «The *Medea* of Hosidius Geta», *Class. Journal*, 46 (1950), 75-78.

F. DESBORDES, *Argonautica. Trois études sur l'imitation dans la littérature antique (III: Notes sur le centon en général et la Medée [d'Hosidius] en particulier)*, Bruselas, 1979.

R. LAMACCHIA, «Tecnica centonaria e critica del testo», *Rendiconti Acc. Lincei*, ser. 8, vol 13 (1958), 258-288.

—, «Metro e ritmo nella 'Medea' di Osidio Geta», *Studi ital. di filol. class.*, 41 (1959), 175-206.

P. PAOLUCCI, «Modelli oltre il fonte: Ovidio e Stazio nel centone virgiliano Hippodamia (A.L. 11R)», *Giorn. ital. di filol.*, 54 (2002), 197-209.

—, «La voce del sangue. Emendamento al centone virgiliano Progne

et Philomela (A. L. 13, 18-19 R²)», *Giorn. ital. di filol.*, 55 (2003), 265-271.

G. POLARA, «I centoni», en G. CAVALLO, P. FEDELI, A. GIARDINA (dirs.), *Lo Spazio Letterario di Roma Antica*, Roma, 1991, t. III, págs. 249-275.

M. L. RICCI, «Motivi ed espressione bibliche nel centone virgiliano 'De Ecclesia'», *Studi ital. di filol. class.*, 35 (1963), 161-185.

**Carmen duodecim sapientum* (495-638):

CH. E. FINCH, «Codex Reg. Lat. 1719 in the Manuscript Tradition of Carmina duodecim sapientum», *Transactions and Proc. of the Am. Philol. Assoc.*, 94 (1963), 55-72.

*Luxorio (18, 37, 203 y 287-375):

F. BERTINI, ed., *Luxoriana*, Génova, 2002.

R. W. GARSON, «Observations on the Epigrams of Luxorius», *Museum Africanum*, 6 (1977-1978), 9-14.

D. ROMANO, «Ritratto di Lussorio», *Atti dell'Accad. di Scienze, Lettere e Arti di Palermo*, 1970, págs. 6-34 (= *Letteratura e storia nell'età tardoromana*, Palermo, 1979, págs. 223-251).

V. TANDOI, «Luxoriana», *Riv. di filol. e di istruz. class.*, 98 (1970), 37-63.

*Pentadio (234, 235, 265-268 R; 226, 227, 259-262 SB):

J. L. ARCAZ POZO, «En torno al *De adventu veris* de Pentadio», *Cuadernos de Fil. Clás.* 23 (1989), 157-169.

V. CRISTÓBAL, «Los versos ecoicos de Pentadio y sus implicaciones métricas», *Cuadernos de Fil. Clás.* 19 (1985), 157-167.

**Pervigilium Veneris* (200 R 191 SB):

P. BOYANCÉ, «Encore le *Pervigilium Veneris*», *Revue des étud. lat.* 28 (1950), 212-135.

A. CAMERON, «The *Pervigilium Veneris*», en AA.VV., *La poesia tardoantica: tra retorica, teologia e politica. Atti del V Corso della Scuola Superiore di Archeologia e Civiltà Medievali*, Messina, 1984, 209-234.

M. H. CURRIE, «Pervigilium Veneris», *Aufstieg und Niedergang der röm. Welt*, II 34.1 (1993), 207-224.

E. MONTERO CARTELLE, *Priapeos. Grafitos amatorios pompeyanos.*

La velada de la fiesta de Venus, etc., Bibl. Clásica Gredos n.º 41, Madrid, 1981, págs. 169-190.

H. MORGENROTH, D. NAJOCK, *Concordantiae in Corpus Priapeorum et in Pervigilium Veneris*, Hildesheim, 1983.

E. ROMANO, «Recenti edizioni del *Peruigilium Veneris*. Note testuali», *Orpheus*, 4 (1983), 391-399.

D. SHANZER, «Once again Tiberianus and the Pervigilium Veneris», *Riv. di filol. e di istruz. class.*, 118 (1990), 306-318.

A. J. VACCARO, «*La velada de Venus*. El poema y su temática», en *Semanas de estudios romanos*, I, Univ. Catól. de Valparaíso, 1977, págs. 169-186.

E. VALGIGLIO, «Sulla tradizione manoscritta del *Pervigilium Veneris*», *Boll. del Comitato per la preparazione della ediz. dei class. greci e latini* (1967), 115-135.

*Petronio (218, 464, 479, 650, 651, 690-699, 700-701?):

ZS. RITOÓK, «Eine kaiserzeitliche «imitatio». (Petronius (?), Fr. 38 = Anth. Lat. 698 Riese)», *Academiae Scientiarum Hungaricae, Acta antiqua*, 30:1/4 (1982/1984), 319.

G. SOMMARIVA, «Un epigramma dell' *Anthologia Latina* attribuibile a Petronio», en *Disiecti membra poetae* II, a cura di V. TANDOI, Foggia, Atlantica Ed., 1985, págs. 206-222.

*Reposiano:

P. LANGLOIS, «Peut-on dater Reposianus?», *Revue de philol., de litt. et d'hist. anciennes*, 47 (1973), 309-314.

M.-P. PIERI, «L'incontro d'amore di Marte e Venere secondo Reposiano», *Stud. ital. di filol. class.*, 51 (1979), 200-220.

F. RONCORONI, «Note a Reposiano *(Anth. Lat.* c. 253 R.)», *Aevum*, 43 (1969), 291-303.

*Séneca (232, 236, 237, *cf.* 396-463 (667), 898):

H. BARDON, «Les épigrammes de l'Anthologie attribuées à Sénèque le philosophe», *Revue des étud. lat.*, 17 (1939), 63-90.

V. HUNINK, «De epigrammen van Seneca», *Hermeneus* 67 (1995), 132-138.

R. DEGL' INNOCENTI PIERINI, «'La cenere dei vivi': 'topoi' epigrafici e motivi sepolcrali applicati all'esule (da Ovidio agli epigrammi 'senecani')». *Invigilata Lucernis*, 21 (1999), 133-147.

A. DE RIQUER PERMANYER, «Unos epigramas de la *Anthologia Latina* atribuidos a Séneca en la obra poética de Rabano Mauro», *Anuari de Filol. Univ. de Barcelona*, 16 (1993), 91-101.

V. TANDOI, «Sugli epigrammi dell'*Anthologia Latina* attribuiti a Seneca», *Studi ital. di filol. class.*, 36 (1964), 169-189.

L. ZURLI, «Gli epigrammi attribuiti a Seneca. I. La tradizione manoscritta», *Giorn. ital. di filol.*, 52 (2000), 185-221.

*Sinfosio (286):

M. C. DÍAZ Y DÍAZ, «Para la crítica de los 'Aenigmata' de Sinfosio», *Helmantica*, 28 (1977), 121-136.

CH. E. FINCH, «Codex Vat. Barb. Lat. 721 as a Source for the Riddles of Symphosius», *Transactions and Proc. of the Am. Philol. Assoc.*, 98 (1967), 173-179.

M. J. MUÑOZ JIMÉNEZ, «Enigma y epigrama: de los *Xenia y Apophoreta* de Marcial a los *Aenigmata Symposii*», *Cuadernos de Filol. Clás.* (*Est. Lat.*), 19, (1985), 187-185.

—, «Algunos aspectos de los *Aenigmata Symposii*: título, autor y relación con la *Historia Apollonii Regis Tyri*», *Emerita* 55 (1987), 307-312.

F. MURRU, «Aenigmata Symphosii ou Aenigmata symposii?», *Eos*, 68 (1980), 155-158.

J. PIZARRO SÁNCHEZ, «Estructura y tipología de los «Aenigmata Symphosii»», *Cuadernos de Filol. Clás. (Est. Lat.)*, 16 (1999), 239-246.

—, «Notas críticas del humanista Iosephus Castalio a los 'Aenigmata Symphosii'», *Cuadernos de Filol. Clás. (Est. Lat.)*, 17 (1999), 219-228.

M. SPALLONE, «Symphosius o Symposius? Un problema di fonetica nell' *Anthologia Latina*», *Quaderni dell'Istituto di Lingua e Letterat. Lat. Univ. di Roma*, 4 (1982), 41-48.

*Vespa (199):

B. BALDWIN, «The Iudicium coci et pistoris of Vespa», en *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a Francesco della Corte*, Urbino, 1987, vol. II, págs. 135-149.

F. GASTI, «'Grandezza' e 'dolcezza' poetica di Vespa *(Anth. Lat.* 199,5 R = 190,5 Sh.B.)», *Boll. di studi lat.*, 32 (2002), 222-228.

V. MILAZZO, «Polisemia e parodia nel 'Iudicium coci et pistoris' di Vespa», *Orpheus*, 3 (1980), 250-274.

J. V. Rodríguez Adrados, «Un poeta itinerante: Vespa», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978, págs. 403-410.

—, «Unidad y pluralidad mítica en Vespa», en *Unidad y pluralidad en el mundo clásico. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1983, págs. 121-127.

M. C. Rabuzzi, «Imitazione e parodia in A. L. 199 R *(Iudicium coci et pistoris* di Vespa)», *Sileno*, 17 (1991), 259-279.

V. Tandoi, «Il 'contrasto del cuoco e del fornaio'», *Atene e Roma*, 4 (1959), 198-215.

**Vir bonus. Est et non. De rosis*:

S. Koster, «Vir bonus et sapiens. (Ausonius 363 p. 90 P.)», *Hermes*, 102 (1974), 590-619.

A. Pastorino, *Ausonio, Opere*, Turín, 1971, págs. 276-285.

VOLUMEN I

I. LOS CÓDICES MÁS ANTIGUOS

CÓDICE VIRGILIANO VATICANO 3867

1

OVIDIO NASÓN[1]

Argumentos de la Eneida

Prefacio

Cuanto Virgilio queda por debajo del gran Homero,
tanto yo, el poeta Nasón, quedo por debajo de mi Virgilio.
Y no deseo que me prefieran a ti, verdadero[2] poeta;
si en talento te sigo detrás, eso ya es bastante.
Nada más que he resumido los argumentos de cada libro,
no vaya a ser que algún ignorante se llame a engaño.
Dos veces cinco versos compuse, legibles en cada pieza,
para que se vea que encierran el cuerpo entero de la *Eneida*.
Afirmo con seriedad por mi parte que yo sin cargo
de envidia me he puesto en el título por delante de ti[3].

---

[1] La atribución es probablemente fantástica. Véase sobre el tema general de argumentos y centones virgilianos D. COMPARETTI, *Virgilio nel Medio Evo*, rist. a cura di G. Pasquali, Florencia, 1943[3], I, págs. 64-190.

[2] Acepto la enmienda *vere* de Delz y Watt (frente a *ferre* de la transmisión manuscrita).

[3] Adopto en estos dos últimos versos la interpretación de D. R. SHACKLETON BAILEY, *Towards a Text of 'Anthologia Latina'*, Cambridge, 1979, pág. 7.

I

Eneas en el primero se ve arrojado a las costas de Libia

Varón grande en la guerra, leal y bueno como nadie,
Eneas, agobiado por los rencores de la injusta Juno,
en busca de Italia, anduvo errante por aguas sicilianas
y, náufrago, al fin arribó a las costas de Libia
y sin saber donde estaba, seguido del fiel Acates,
por indicación de su madre supo que era el reino de Elisa[4].
Más todavía, rodeado de una nube, llegó a la ciudad,
a sus compañeros escapados de las aguas junto con la flota los acogió
y, aprovechando la hospitalidad de una Dido en todo complaciente,
a ruegos de ella, se disponía a narrar la destrucción de Troya.

II

Las exequias de Dardania relata y llora en el segundo

Callaron todos. Entonces el héroe valentísimo así
repasaba los avatares de la patria y las desgracias de los suyos:
los griegos engañosos y los regalos fingidos de Minerva,
el castigo de Laoconte y Sinón descorriendo cerrojos,
un ensueño que le transmitió los avisos de Héctor aciago,
luego las llamas, las matanzas de troyanos y el derrumbe de la patria,
y el destino, digno de lástima siempre, del rey Príamo,
el padre que se echó al cuello y Ascanio cogido
de su mano mientras a sus espaldas Creúsa en vano le seguía,
la muerte que a ella se la llevó, los compañeros hallados en la [montaña.

III

El tercero rememora los vagabundeos por mar y tierra

Cómo, tras caer el reino de los frigios se emprende y mueve la huida,
y cómo primero viaja arrastrado a Tracia y allí
funda murallas en expiación por la matanza de Polidoro,
el hospedaje del rey Anio y los oráculos de Febo cantor,
el viaje emprendido a Creta, el topar otra vez con nuevos vaticinios,

[4] Dido.

y cómo, náufrago, se ve empujado por las aguas hacia las Estrófades[5],
la huida desde allí y los horribles mandatos de la siniestra Celeno[6],
y cómo abandonó a Héleno[7] tras tomar debidamente los vaticinios,
la acogida de Aqueménides suplicante y acosado por Polifemo,
la pérdida del padre en Drépano[8]. Así luego se fue a descansar.

IV

Se enardece en el cuarto Dido y se hace quemar entre llamas

Pero la reina ya está poseída por el duro fuego de Venus.
Pide consejos a su hermana Ana; está de acuerdo con que ceda al amor.
Se sacrifica a los dioses, las divinidades reciben ofrendas a montón.
Van de caza; traban pactos de amor a escondidas.
La fama delata el suceso. Avisado entonces por el poder divino,
Eneas disponía la flota y a los compañeros para la huida.
Lo percibió la enamorada Dido; habiendo intentado retenerlo con
[ruegos,
una vez que comprende el destino y no se le da ya otra posibilidad,
subió a la pira y pronunció sus últimas palabras,
y la desgraciada fue perdiendo la vida a la par que mucha sangre.

V

El quinto contiene los juegos que celebra Acestes

Navega Eneas. Se ve arrastrado hasta las costas de Sicilia.
Aquí celebra las exequias de su padre. Junto con él su hospedador
[Acestes.
Hacen unos juegos junto a la tumba, establecen unas competiciones.
Prodigio es para todos una saeta que se desliza ardiendo.
Iris entonces, fingiendo con aspecto de anciana ser Béroe[9]
incendia las naves, que salva una lluvia repentina.
En sueños el padre Anquises le hace ver qué guerras tendrá
que hacer y con qué guía podrá bajar hasta los Manes.

[5] Islas del mar Jónico.
[6] Una de las arpías.
[7] Hijo de Príamo
[8] Ciudad de Sicilia.
[9] Eposa de Doriclo de Tmaro, otro personaje del libro.

Inscribe en la ciudad a mujeres y a masa de voluntarios
y en las tranquilas aguas busca Eneas a Palinuro[10].

VI

Van a buscar en el sexto los Manes[11] y el Tártaro de Dite[12].

Llega luego a Cumas; recoge de aquí las profecías de la Sibila.
Sepulta a Miseno; un monte conserva el nombre del enterrado.
Lleva también, por aplacar el poder de las divinidades, un ramo
hasta las mansiones de la adivina y con ella baja al Averno.
Reconoce allí a Palinuro, consuela a Elisa
y ve a Deífobo[13] con el rostro cruelmente lacerado.
Las penas de las sombras oye que se las cuenta la Sibila.
Se entrevista con Anquises en lo hondo de un verde valle
y conoce a su descendencia que el padre se la va mostrando.
Una vez que se ha enterado de esto, sube y se va ver la flota.

VII

El séptimo repone a Eneas en los campos del destino

Él también entrega Cayeta[14] a la tumba; luego parte
y llega a Laurento[15], por unas palabras de Julo conoce
que esta es la tierra del destino: «ya comemos las mesas» es lo que dijo.
Cien embajadores a pedir paz y licencia
ante Latino, rey del Lacio a la sazón entonces,
que junto con la paz acuerda también bodas con la hija.
Las aplaza la Furia Alecto por el enfado de Juno.
El rey cede ante los hados, aunque se enfrenten a sus leales promesas.
Causa de guerra fue el herir sin derecho a un ciervo.
Ejércitos le prestan pueblos aliados, anhelan guerra los mozos.

---

[10] Piloto de Eneas que cae al agua.

[11] Divinidades romanas de los muertos o las mismas ánimas de los muertos divinizadas.

[12] Dios de los muertos que reina en el Tártaro.

[13] Hijo de Príamo.

[14] Nodriza de Eneas.

[15] Ciudad del Lacio.

VIII

Prepara en el octavo la guerra y gentes armadas contra el enemigo

Da la señal de guerra Turno desde el alcázar de Laurento
y mandan a Vénulo, hijo del gran Diomedes, a la ciudad,
para que pida ayuda y muestre qué razón hay de pedirla.
Eneas por aviso de los dioses acude a un rey arcadio,
a Evandro, que escapado de Arcadia ocupa nuevo reino.
Recibe refuerzos y Palante, hijo de Evandro, juntando
ejércitos aliados, lo acompañaba para seguir diferente sino.
Y ya hábil para la guerra y ufano con las armas de su madre,
admira el destino y la suerte de los caudillos y la desgracia
de los suyos en el escudo, atento a su divino artificio.

IX

El noveno contiene batalla sin que el rey se meta en la trifulca

Y mientras estas cosas se llevan a cabo en sitios bien distantes,
por aviso de Juno corre Turno a enfrentarse al enemigo.
Las naves de los teucros[16], en tanto que los rútulos[17] les disparan fuego,
toman, por un milagro divino, la apariencia de ninfas.
Las iniciativas de Euríalo y Niso tuvieron desigual resultado.
Se combate: los de Eneas protegen campamento y empalizada.
Al osado Rémulo el guapo Julo lo entrega a la muerte.
Se abren camino a la fuerza. Turno derriba a Bitias y Pándaro[18]
talludo y por todo el campamento siembra muerte en su victoria,
y cuando ya se cansa se retira seguro entre los suyos.

X

Muere en el décimo Mezencio por la cólera de Eneas

Los dioses deliberan en asamblea sobre las cosas de los hombres.
Entretanto los rútulos acucian en torno a todos los portalones
Acude Eneas con muchos miles luego.
Marte llama y se va a la batalla con todas las fuerzas.

---

16 Troyanos.

17 Antiguo pueblo del Lacio, cuya capital fue Árdea y que se enfrentó a los troyanos.

18 Dos troyanos.

Mata a Palante Turno, guerrero poderoso,
y muerte reciben los caudillos, cae también la masa sin nombre.
El divino poder de Juno saca de la batalla a Turno.
Eneas acucia tras expiar la matanza de Mezencio.
Lauso rescata los hados del padre con muerte inmediata.
Al punto Mezencio, vengador de su hijo, cae también.

XI

En el undécimo es derrotada en desigual batalla Camila

Levanta a Marte con los despojos del enemigo un trofeo
y Palante sin vida al padre sobre un féretro se lo devuelve.
Derecho a sepultarlo le concede y tregua a los latinos.
Evandro en la ciudad revela sus sentimientos de padre.
Cuerpos matados de héroes acá y allá por separado se incineran.
Vuelven diciendo los embajadores que Diomedes niega las armas.
Drances y Turno, mientras Latino iguala las reglas,
se enfrentan de palabra. Eneas amenaza la ciudad.
Se lucha. Vencen los troyanos. Cae la propia Camila[19].
Luego de vuelta al campamento se retiran, que la noche lo aconseja.

XII

En el duodécimo Turno cae con armas divinas

Turno, una vez quebrantados por la derrota los latinos,
se dispone para el combate, mientras Latino desea la paz.
Se establece un pacto: que, vencidos, soportarán lo que sea.
Esto lo altera Juturna, hermana de Turno, y arrastra ambos
pueblos a la batalla haciéndose pasar por Camerte.
A Eneas, flojo del cuerpo por mor de saeta volandera,
lo salvó la tutela de la madre angustiada por el hijo.
Se toma la ciudad. Ahorcándose acaba con su vida Amata[20].
Eneas a Turno, cuando este se adelantó en el llano, puestos
a un lado y otro los ejércitos, lo despojó de vida y armas.

[19] Princesa guerrera de los volscos.
[20] Esposa del rey Latino, madre de Lavinia.

2
Ovidio Nasón

Argumentos de las Bucólicas y las Geórgicas

Cuál en las pastoriles, qué grande al domar la tierra,
para sembrar vides y árboles, y para ganados y abejas
ha sido el poeta de la *Eneida*, estas cuartetas lo dirán:
lo que cada libro contiene, léelo gracias a nosotros.

Bucólicas

Títiro entona una canción con flauta campesina;
al guapo Alexis el pastor Coridón lo quiso;
al viejo Sileno con guirnaldas y vino lo ató,
y tonada de pastores sacaron los manejables albogues.

<Geórgicas>

I

Qué hace lozanear al sembrado, qué astros observa
el campesino, cómo rompe la tierra dócil con su arado,
de qué modo debe tirar la semilla o labrar un terreno,
eso enseña, y que la mies se recobra con rédito crecido.

II

Hasta aquí el cultivo del campo y los astros del cielo;
canta luego los pámpanos frondosos y colinas verdeantes,
vides alineadas en sus puestos y dones de Lieo,
y ramas de olivo, y a envasar productos de frutales.

III

Y a ti, Pales[21], y a ti, pastor que el mundo debe recordar,
y la cría de ganado y pastizales lozanos de grama,
en qué parajes habitan reses y se estabulan corderos,
todo lo fue mostrando en verso divino el poeta.

[21] Dios de los pastores.

IV

Sin más los reinos olorosos de la miel excelsa
y las riquezas hibleas de las colmenas y la urdimbre de cera,
y qué flores son buenas y qué enjambres hay que escoger
señala, y panales chorreantes, dones del cielo.

Códice Mediceo de Virgilio 39, 29

3
Turcio Rufo Asterio[22]

Anoté y enmendé este agradable regalo[23] de mi amigo;
aceptando la tarea, me entregué a ella con dedicación.
Quienquiera que lea, relea dichoso y perdone benigno
si alguna cosa se le <pasó a una mente> poco desocupada,
en un tiempo en que suministramos pinturas[24] al circo
y desde el canal[25] alzamos un escenario improvisado,
para que Roma tu<viera triunfante> juegos y carreras
a la vez, y un combate de diferentes fieras junto con ello.
Y es que merecí tres bravos seguidos, tres grupos del pueblo
por los graderíos acompasaron aplausos en mi honor.
Estos desperdicios del patrimonio[26] corren en busca de fama,
pues tales pérdidas <acarrean> el fruto de la popularidad.
Así los espectáculos conservan tantas riquezas derrochadas
y de los tres festivos perdura <un solo día>,

---

[22] Precede en el manuscrito la nota: «Yo, Turcio Rufio *<sic>* Aproniano Asterio» [sigue aquí una enumeración de cargos ocupados entre los que está el consulado; un Asterio fue cónsul, lo sabemos, en el año 494] «leí y anoté el códice del hermano Macario, varón esclarecido, no por decisión propia, sino según la voluntad de aquel al que en todo estoy entregado, 21 de abril». Véase el n.º 491.

[23] El códice de Virgilio. Este poemita está intercalado entre las *Bucólicas* y las *Geórgicas*.

[24] Cabe traducir también el término *penaces* o *pinaces* como «programas», pues se exponían en tablillas.

[25] Se trata del *euripo*, un canal ornamental.

[26] Se refiere a los dineros invertidos en patrocinar espectáculos.

y traspasa a la eternidad vivificadora a su promotor Asterio
por ofrecer a las togas[27] unas funciones tan bien concebidas.

Códice Parisino 8084

4

<*Contra los paganos*[28]>

Decid, quienes frecuentáis los bosques y el antro de la Sibila,
la selva del Ida, los Capitolios excelsos del Tronador[29],
el Paladio[30], los Lares de Príamo y el santuario de Vesta,
dioses impuros, la hermana casada con el hermano[31],
el niño de Ilión[32], recuerdo de un amor sacrílego,
vosotros a quienes sólo la túnica bordada hace sagrados,

[27] El texto dice «trábeas», vestidura oficial similar a la toga. El término vale aquí por «ciudadanos».

[28] Esta larga pieza se encuadra en la literatura apologética cristiana, aunque más que una justificación encierra un ataque directo a las prácticas paganas, particularmente a las que secunda la clase política. Los protagonistas anónimos podrían ser Gabinio Bárbaro Pompeyano, prefecto de la Urbe durante el primer asedio de Alarico (408-409), muerto a manos de las masas en el Capitolio (vv. 20 y 27), promotor de un decreto sobre el *iustitium* y una leva (vv. 32-33) (según G. Manganaro); Lucio Aurelio Símaco, prefecto de la Urbe en los años 364-365 (S. Mazzarini); Virio Nicómaco Flaviano, prefecto del pretorio en los años 390-394 (C. Morel y Th. Mommsen; *vid.* Domenico Romano, *L'ultimo pagano: Flaviano nello specchio del «Carmen contra paganos»*, Palermo, 1998); Vetio Agorio Pretextato, prefecto de la Urbe en los años 367-368 (R. Ellis). En esta nota y las siguientes usamos ampliamente de C. Martínez Maza, *Carmen contra paganos. Edición, traducción y comentario histórico*, Huelva, 2000. Edita y acerca la obra a la producción de Prudencio el trabajo de F. Roncoroni, «Carmen codicis Parisini 8084», *Riv. di stor. e litt. religiosa*, 8 (1972), 58-79. Contra la atribución del poema al papa Dámaso se posiciona L. Cracco Ruggini, «En marge d'une "mésalliance": Prétextat, Damase et le "Carmen contra paganos". *Comptes rendus de l'Acad. des Inscr. et Bell. Lett.*, 2 (1998), págs. 493-516. El cotejo entre la pieza *Ad quendam senatorem*, el llamado *Poema ultimum* (del que señala una referencia epigráfica: ICUR 5, 13355) y el *Contra paganos* le permite dilucidar varios aspectos de las relaciones de paganos y cristianos en los siglos iv y v a M. Corsano, «Un incontro problematico: cristiani e pagani in tre carmi adespoti», *Orpheus*, 21 (2000), 26-43.

[29] Júpiter.

[30] Imagen de Palas Atenea que se guardaba en lo más sagrado de Troya.

[31] Juno y Júpiter.

[32] Ganimedes, que era pastor en las cercanías de Troya, también llamada Ilión.

a quienes nunca dijo verdad el trípode de Febo,
de quienes se burla siempre el vano arúspice etrusco[33]:
ese Júpiter vuestro, derrotado por el amor de Leda,
para semejar un cisne, quiso envolverse en blanca pluma;
perdido chorrearía sobre Dánae como lluvia de oro,
por los mares de Parténope[34] mugiría como toro adúltero.
Si tales monstruosidades se aceptan, nada sagrado es limpio,
el rey del Olimpo[35] es arrojado, huyendo ante las armas de Júpiter:
¿y uno venera suplicante los templos del tirano,
aunque vea al padre salir huyendo del hijo que le ataca?
En fin, si el propio Júpiter está sometido al Hado,
¿qué aprovecha a los desgraciados proferir inútiles rezos?
Lloran en los templos al hermoso joven Adonis[36]:
la desnuda Venus llora, se alegra el héroe marcial,
Júpiter en medio no sabe acallar las quejas,
y a los dioses pleiteadores azuza Belona[37] con su zurriago.

¿Es lógico, oh ilustres, esperar con tales jefes salvarnos?
¿Se puede según los del cielo arreglar vuestros pleitos?
Responded, ¿qué aprovechó a la ciudad vuestro gobernador
cuando marchó a rastras hasta el trono usurpado de Júpiter[38],
si paga el castigo de sus crímenes con la muerte apenas aplazada?
¡En tres meses, este que presuroso purificó la ciudad[39]
entera, llegó por fin a la meta de su existencia!
¿Qué fue esta rabia del alma, qué este desarreglo de la mente,
de modo que la sedición perturbe acaso vuestro descanso[40]?

---

[33] El poeta recuerda el pasaje de CICERÓN: «Pero de otra parte es bien sabida aquella vieja historia de Catón, que decía que se extrañaba de que no se riera un arúspice de otro cuando se cruzaban» *(Sobre la adivinación,* II 51).

[34] Nápoles.

[35] Saturno, destronado por su hijo Júpiter.

[36] Adonis, nació de Mirra convertida en árbol. Venus y Proserpina se disputan su amor y Júpiter hace de juez entre las dos. Sin embargo el joven muere víctima de un jabalí. Se le rendía culto plantando unos jardines efímeros y con llantos y lamentos.

[37] Diosa de la guerra.

[38] Sigo una enmienda de MAZZARINO: *qu<o>m Iovis ad solium raptum tractatus abisset.*

[39] En la ceremonia pagana de la *lustratio,* la ciudad se purificaba de alguna falta de responsabilidad colectiva. Solía venir tras la manifestación de la ira divina mediante algún prodigio. Véase C. MARTÍNEZ MAZA, *op. cit.,* págs. 121-127.

[40] Acepto la propuesta de THOMAS: *sed<it>io.*

¿Quién días de luto[41] decretó para ti, bellísima Roma?
¿Acudiría el pueblo a ritos que hace tiempo no tiene?
Pero no hubo en el mundo uno más sagrado que aquel
al que Numa Pompilio[42], arúspice entre muchos el primero,
enseñó con vano rito y sangre de reses a mancillar
en su locura los altares con hediondas hogueras.
¿No es ese mismo el que antaño vendió a traición la patria,
derruyendo las antiguas casas, torres y techos de ancestros,
cuando intentó traer a la ciudad desastres?
¿Engalanaría de laurel las jambas, daría banquetes,
serviría panes impuros atufados con vapores
de incienso, buscando por burla a quiénes entregar[43] a la muerte,
acostumbrado a rodear de pronto sus cuerpos †con cepos†,
dispuesto siempre a ultrajar con nuevo engaño a desgraciados?
¿Qué aprovechó a la ciudad vuestro consagrado
que †a Hierio† enseñó a buscar el sol bajo tierra,
cuando acaso un gañán de campo para sí talló un peral,
†y dijo† que era el dios compañero y maestro de Baco,
el feligrés de Sarapis, amigo siempre de etruscos?
Él se aficionó a echar en secreto veneno a los incautos,
mientras buscaba mil formas de dañar y otros tantos ardides;
a quienes quiso perder golpeó, lívida serpiente,
dispuesto a luchar en vano contra el dios verdadero,
y para sus adentros siempre lamentaba que durara una paz
que no le permitía extender sus íntimos sufrimientos.
¿Quién te convenció, taurόbolo, para que cambiaras de ropa,
para que de rico engreído de pronto pasases a ser pordiosero
y cubierto de harapos, hecho mendigo de monedillas,
metido bajo tierra, manchado con sangre de toro,
asqueroso, impuro? ¿Guardar ropas ensangrentadas
porque esperas vivir limpio veinte años?
Pretendías como censor afear la conducta de los mejores,
confiando en que con ello podrían taparse tus actos,

---

[41] Es el *iustitium*, cierre oficial de las actividades comerciales y jurídicas del foro; véase C. Martínez Maza, *op. cit.*, pág. 120.

[42] Segundo rey de Roma, según las leyendas de la fundación. Es el instaurador de los ritos y ceremonias de la religión tradicional.

[43] Adopto la interpretación de D. R. Shackleton Bailey, *Towards...*, pág. 7.

cuando siempre vas rodeado de perros de la Megale
y te acompaña triunfal una escolta retozona (¡qué extravagancia!).
Viejo de sesenta años aguantó como efebo
feligrés de Saturno, amigo siempre de Belona,
que a todos había convencido de que eran Faunos y dioses,
acompañantes de la ninfa Egeria, Sátiros y Panes,
acompañante él de las ninfas y Baco y sacerdote de Trivia;
a quien la madre Berecintia había enseñado a oficiar danzas,
a empuñar blandos tirsos y repicar címbalos;
a quien dio órdenes Citerea[44], hija poderosa del gran Júpiter,
la que en el juicio de Paris ganó el galardón de belleza.
¡Que ningún consagrado pueda ya preservar el pudor,
pues suelen quebrar la voz en las fiestas Megalenses!
A muchos cristícolas[45] quiso así perder en su locura;
les daría cargos a los que aceptaran morir sin religión
y a los que, renegando de sí, se ganara con arte diabólica,
ansiando quebrantar con privilegios las mentes de algunos
o volver irreligiosos a otros a cambio de escasa paga
y hundir consigo a desdichados como víctimas en el Tártaro.
Quien pretendió * deshacer piadosas alianzas, leyes,
a Leocadio hizo que cuidara los predios de los africanos,
intentó perder a Marciano, para que fuera procónsul.
¿Qué pudo la diosa protectora de Pafos[46], qué Juno
casamentera o el viejo Saturno ayudarte como consagrado?
¿Qué te proporcionó el tridente de Neptuno, so loco?
¿Qué oráculos te reveló acaso la doncella Tritonia[47]?
Dime, al templo de Sarapis[48] ¿por qué ibas de noche?
¿Qué te prometió por ir el mentiroso Mercurio?
¿Qué aprovecha venerar a los Lares y a Jano bifronte?
¿Qué gusto te da la Tierra poderosa, madre bella
de los dioses, qué gusto, como consagrado, Anubis[49] ladrador,

[44] Adopto el arreglo del pasaje propuesto por MOREL: *quem Cytherea*.

[45] Nombre poético de los cristianos.

[46] Venus, venerada en Pafos de Chipre.

[47] Minerva.

[48] Apis, hijo de Foroneo y la ninfa Telédice, tiranizó el Peloponeso y se convirtió a su muerte en el dios Sarapis (según APOLODORO, *Biblioteca* I 7, 6).

[49] Dios egipcio con cabeza perruna, guía de los muertos recientes y guardián del más allá.

qué gusto la pobre Ceres, Prosérpina[50] raptada ante su madre,
qué gusto el cojo Vulcano con su pie maltrecho?
¿Quién no se rió de tus lloros cuando ante los altares
de la de Faros con sus sonajas, repelado y suplicante, a la sazón
orabas, y, pues lloroso al pobre Osiris †Anubis ladrador†
buscaba, para hallarlo y volverlo a perder sin duda,
llevabas después de los llantos el ramo roto de olivo?
Vimos leones soportar yugo de plata trabajada,
mientras, uncidos, arrastraban chillonas carretas de madera,
a derecha e izquierda †colocado† gobernar frenos de plata,
personajes ilustres escoltando el carro de Cibeles,
del que tiraba una cuadrilla a sueldo en las fiestas Megalenses[51],
acarrear por la ciudad el tronco de un árbol talado[52],
el sol anunciar la castración de Atis[53].
Mientras con artes, ay, mágicas pretendes honores de prócer,
así, pobre hombre, yaces en el pequeño sepulcro que te dieron.
Sólo se alegra en tu consulado la meretriz Flora[54],
madre infame de festivales y maestra de Venus,
a la que arregló hace poco su templo el sucesor Símaco[55].
Monstruos todos infinitos que asentado en los templos venerabas.
La propia esposa[56], en tanto que suplicante, con dientes y manos,
atiborra de ofrendas los altares y a las puertas del templo

[50] Hija de Ceres, raptada por Dite o Plutón.

[51] Festivales que desde la II Guerra Púnica se celebraban en Roma en honor de la Gran Madre entre el 4 y el 10 de abril.

[52] Recuerdo del árbol que taló Cibeles para acabar con la vida de la ninfa amada de Atis.

[53] Atis es un joven frigio al que amaba con amor puro la diosa Cibeles. Cuando se enamoró de una ninfa, Cibeles la transformó en árbol y el joven, desesperado, se castró en una ceremonia orgiástica que imitan sus seguidores; véase OVIDIO, *Fastos*, IV 223ss.

[54] Diosa de la vegetación en cuyo honor se celebraban en Roma a primeros de mayo unos festivales que incluían representaciones de mimos licienciosos.

[55] Símaco (340-402), amigo del poeta Ausonio y del emperador Juliano, fue ardiente defensor del paganismo y se opuso a los decretos imperiales que sacaron el altar de la Victoria del senado. Fue prefecto de Roma en el 384-385 y cónsul en el 391. Hay que tener en cuenta que «a partir del año 382 los *sacra* son considerados *sacra privata*, por lo que su supervivencia dependerá de las propias familias paganas» (C. MARTÍNEZ MAZA, *op. cit.*, pág. 138).

[56] Si el personaje aludido es Pretextato, se trata de Aconia Paulina (C. MARTÍNEZ MAZA).

intenta cumplir votos a dioses y diosas, amenazando a los celestes,
ansiando movilizar el Aqueronte[57] con mágicos encantamientos,
hundió al pobre de cabeza como víctima en lo hondo del Tártaro.
Deja ya de llorar a un marido enfermo de hidropesía, tal
que pretendió esperar de Júpiter la salvación para el Lacio.

CÓDICE VOSIANO Q 9

5

Invocación a la Madre Tierra[58]

Tierra, sagrada diosa, progenitora de la naturaleza,
que todo lo engendras y vuelves a engendrar cada día,
única que a los pueblos proporcionas el sustento,
árbitra santa de cielo y mar y de las cosas todas,
por quien se acalla la naturaleza y entra en el sueño,
y a la vez restauras la luz y pones en fuga la noche:
tú cubres las sombras de Dite y caos descomunal,
refrenas vientos y lluvias y tempestades
y, cuando se te antoja, sueltas y alborotas mares
y pones en fuga el sol y provocas la borrasca,
y a la vez, cuando quieres, mandas un día risueño.

---

[57] El Infierno como morada de los muertos. Detrás de este pasaje se halla la amenaza de la diosa Juno plasmada en aforismo por Virgilio: *flectere si nequeo superos, Acheronta movebo (Eneida,*VII 312). Esta cita la coloca Freud como epígrafe de la obra que da cuenta de la fundación del psicoanálisis: *«Die Traumdeutung»*.

[58] En las dos invocaciones *(precationes)* que siguen se cruzan religión, magia y farmacopea. E. BAEHRENS, *Miscell. Crit.*, Groninga, 1878, págs. 108-109, presta fe a algunos códices que las atribuyen al médico Antonio Musa y considera la dicción como propia de la época de Augusto. Véase la edición y traducción con un prefacio breve de J. W. y A. M. DUFF, *Minor Latin Poets*, Cambridge-Londres, 1961[4], págs. 339-344. J. I. MCENERNEY, «*Precatio terrae* and *Precatio omnium herbarum*», *Rhein. Museum*, 126 (1983), 175-187, ofrece una edición crítica de la primera con indagaciones y semblanzas respecto a otras *precationes* similares; establece que el pasaje de 5, 25-32 y toda la pieza 6 no encajan bien en el esquema métrico del resto (senarios yámbicos) y que, por tanto, deben excluirse de cualquier antología poética. L. ZURLI, «Intorno ad alcuni carmi dell'*Anthologia Latina*», *Giorn. ital. di filol.*, 49 (1997), págs. 144-145, señala el testimonio hasta ahora ignorado de un manuscrito del s. XIII (ms. 573 de la *Wellcome Medical Library* de Londres) que recoge el texto con variantes.

Tú otorgas el sustento a la vida con lealtad inacabable
y, cuando el alma se retira, en ti nos recogemos.
Así, des lo que des, todo luego en ti vuelve a caer.
Con razón se te llama la Gran Madre de los dioses,
porque con tu cariño superaste a las otras divinidades.
Tú <eres> realmente la progenitora de dioses y pueblos,
sin la que nada llega a sazón ni puede nacer.
Tú eres grande y tú <eres> la diosa reina de los dioses.
A ti, diosa, venero y tu poder divino yo invoco;
que me concedas benévola esto que te pido,
y <te> daré las gracias, diosa, con la lealtad que mereces;
óyeme, por favor, y ayuda a mis intentos;
esto que de ti requiero, diosa, concédemelo de buen grado.
Todas estas hierbas que cría tu poder
se las das para su cura a todas las naciones:
confíame a mí <ahora> esta medicina tuya.
Ven a mí, <diosa>, con tus virtudes, y que lo que
con estas hierbas haga tenga buenos resultados.
A quien yo se las dé y quien de mí las reciba,
haz tú que sanen. En fin, que ahora, diosa, <tu> poder
me conceda esto que suplicante te estoy pidiendo.

6

Invocación a todas las hierbas

Ahora a vosotras todas, hierbas eficaces, os conjuro y suplico,
y a vuestro poder, a vosotras producidas por la madre
Tierra y entregadas como regalo a todos los pueblos.
En vosotras puso medicina para la salud y poder
para que a todo el género humano le sirváis de ayuda
utilísima. Esto os pido y ruego suplicante:
presentaos acá con vuestras virtudes,
porque quien os crió, ese me permitió
que os recogiera, con el favor también de aquel
al que se le encomendó la medicina y en la medida en que
vuestra virtud lo puede, concededme buena medicina,
capacidad de curación. Otorgadme, os ruego, mediante
vuestra protección, la gracia de que con todas

las energías, cualquier cosa que con vosotras haga
y a cualquier hombre que os dé, tenga
efecto rapidísimo y buenos resultados,
y que siempre se me permita
recolectaros con el favor de vuestro poder,
y os pondré granos y os daré las gracias
en nombre del poder que os mandó nacer.

Códice Mahingense

6a

<Oración[59]>

Luz alegre del mundo, Dios, estas cosas para ti, con trazo veloz,
padre fuerte, he escrito, sirviéndote sola y exclusivamente a ti,
para que yo goce de ti, vida, y te halle con limpio rito,
y por el camino que me conduce a ti, gracias a ti, vaya a ti.
Tú ves, Dios excelso, cuánta cizaña, conocida y desconocida,
me rodea nacida de mal modo en tus propios sembrados.
Pero tú eres para mí la salvación segura y la única esperanza.
Haz tú que yo alcance la mansión de luz aunque no merecida,
pues tus palabras poderosas me sacan de lo hondo del Averno:
sólo ellas te me darán como vida a este pobrecito siervo.

[59] Poema de un escriba cristiano, probablemente irlandés (siglo VI o VII). Con las primeras letras de cada verso y las últimas se lee LAVRENTIVS VIVAT SENIO («Que Lorenzo viva hasta la vejez»).

II. CÓDICE SALMASIANO (PARISINO 10318)

<Centones Virgilianos[1]>

7

<*En la cocina*[2]>

* * *
él mismo, aguantando con la mano, revuelve grandes giros
y va trazando ruedas. Todo resuena entre aplausos.
Entonces arroja grano podrido por el agua desde lo hondo.
Siete ruedas, enorme él, siete giros trazó, sin parar
revolviendo lo resbaloso y lo ardiente en el fuego.
Pero el rubio grano bañado con aceite reluce.
Saltan chispas, toda la calle hierve en la tarea.
Hierve la tarea y huele, vuela un vapor negro al aire.
Ardientes acucian y con asadores atraviesan lo tembloroso[3].

---

[1] Las piezas que siguen (7-18) aparecen en la *Anthologia* bajo el epígrafe «Epigramas», pero no son epigramas sino centones, término que alude a la ropa confeccionada a base de parches y remiendos de diferente color y textura (en castellano se designa con la palabra 'almazuela', hoy en desuso). Y es que se trata de poemas compuestos mediante zurcidos de versos y medios versos de grandes poetas, generalmente Homero y Virgilio. Su tema es generalmente mitológico. Véase F. E. Cosolino, «Da Osidio Geta ad Ausonio e Proba: le molte possibilità del centone», *Atene e Roma*, 28 (1983), págs. 133-151; G. Polara, «I centoni», en G. Cavallo, *et al.*, eds., *Lo Spazio Letterario di Roma Antica*, Roma, 1991, t. III, págs. 249-275. Sobre los agudos problemas textuales de los centones, véase R. Lamacchia, «Tecnica centonaria e critica del testo», *Rendiconti dell'Acc. Lincei*, 13 (1958), 258-288.

[2] Este primer centón está falto de su comienzo. Describe una escena de cocina y el posterior banquete.

[3] Alude a las carnes tal vez.

Gritan juntos y cogen de la hornilla y cargan en canastos.
Por todas partes se reúnen mozos y muchachas casaderas.

8

El juego de los dados[4]

Si cuento con la voluntad de <tu> arte y oficio, y la tuya,
explicaré en estas palabras el destructivo regalo de Minerva[5].
Tú, diosa, asiste tú a este poeta. Ahora el tema en sí me incita
y un afán agitado por Furias[6]. La sola fecha alargada
en ocho festivas[7] me remueve para concepto tan grave.
Una fuerza desmadrada del espíritu fabricó nombres y números[8].
Huesos cortados a trozos[9] se revuelven allí dentro en el fondo[10].
Mil modos de hacer daño: mudable y versátil es siempre
la maldad del inventor, y siempre turba corazones desprevenidos.
Entre mudables lances dan espectáculos de asunto frívolo
los ocupados en el juego, se arrebatan y precipitan
sin saber adónde les lleva el destino, y con metal[11] sonante
loquean a gusto: arde el dolor en sus duros huesos.
A todos sin más les presenta un enorme capital
el que desafía. Las mentes tensas y los corazones pasmados
doblan con recelo las apuestas: tanto se afanan en ganar.
Así que cuando caen[12], la masa acucia en confusa fila
buscando un parecer; repentino temblor domina los cuerpos.
Rivalizan allí en rencores. A muchos, yendo y viniendo,
burló la Fortuna y luego los volvió a dejar en tierra firme:

[4] Edición, traducción y comentario en GABRIELLA CARBONE, *Il centone De alea*, Nápoles, 2002. Contiene un largo excurso sobre la terminología antigua del juego (págs. 73-104).

[5] Aunque el inventor de los dados fue Palamedes, Minerva era la promotora de todas las artes y obras de ingenio.

[6] Demonios femeninos del remordimiento y la venganza.

[7] Las fiestas saturnales de diciembre, en las que se permite y practica el juego de azar.

[8] Los nombres de las tiradas y los puntos.

[9] Los dados.

[10] Del cubilete.

[11] Monedas.

[12] Los dados *(tesserae)*, aunque el zurcido del centón no es claro.

o se compadece y duele ella del pobre o mira mal al ganador.
Muchos golpes los mozos unos a otros en vano se tiran
y rasgan sus finas camisas, y ciegos de furia,
luego recelan y anhelan, sufren y disfrutan. ¿Qué más?
He visto ante mis propios ojos a uno que me desafiaba;
llegamos a las manos. Creed <al baqueteado>. ¡Qué gran
dolor en el alma! ¿A qué no obligas tú al corazón del hombre?
Un monstruo horrible, enorme, se cambia en <tantas> caras.
Tú puedes armar para la batalla a hermanos bien avenidos:
ante el brillo del metal[13] dan en combate su vida y su sangre.

A la sazón dos mozos sicilianos, día y noche
entregados al juego, practican y dan y recogen
refulgentes metales; todo lo confían al destino.
Se juntan aquellos para los que[14] la Tierra, justa con todos,
alejada de bélicas desavenencias, derrama asequible
alimento, o los que[15] cuidan aparte la riqueza ganada.
Se sientan en los bancos los nacidos en años mejores;
muchos además, gente oscura y sin nombre ninguno,
están de pie alrededor.

Pero entonces, rápidos al desafío, por su afición desdichada
arriesgan y ponen en el medio sus cobros y sueldos;
cada hombre por su cuenta con un montón de riqueza puja.
No hay más: ahí está la tirada del destino y la suerte venidera.
El público, inseguro, se divide en dos partidos opuestos.
Acá y allá se enardecen los ánimos: las mismas voces dan todos
y, aunque luchen por sobrepasar al compañero que tiró antes,
van hacia abajo[16]: de verdad que es fácil ir derecho al infierno.
De cabeza van todos y a la par sucumben, no falla el otro.
Vosotras[17], oh Calíope, os lo ruego, sopladle al que canta
qué hombres ocupan qué lugares, dónde se les permite sentarse.
En lo alto el que más, el monte[18]; hay otro lugar diferente
de este, al que sigue de cerca, debajo del cual después

---

[13] Otra vez las monedas.

[14] Los pobres.

[15] Los ricos.

[16] Pierden.

[17] Las musas, entre las que se halla la mencionada Calíope.

[18] Parece la descripción de posiciones en el tablero *(tabula lusoria)* durante una partida real. Véase 194, 6 y nota.

ese lugar cae siempre de la parte más alta; en cambio al tercero,
enrojecido con minio y bayas de yezgo, lo ocupan cinco.
Para ti estos tres primero se revuelven allí dentro en el fondo.
Hay otros que el uso por su cuenta va encontrando de camino.
Los treinta grandes círculos enfrentados a otros círculos los voy
a explicar (¿o me callo?): espectáculos de asunto frívolo;
Costumbres y afanes y gentes y batallas de los vencidos
referiré, pero iré caminando por las más altas cumbres del tema.
El primero tiene; coge antes el puesto y con griterío favorable
retiene la primacía; <se enardecen> los ánimos y desafían a voces
entre risas desatadas.
Pero entonces en lo íntimo se escinde en mil preocupaciones
aquel al que desafías, y se queda clavado mirando fijamente
y divide su ánimo apresurado dirigiéndolo acá y allá,
y entre la esperanza y el miedo, así medita en su corazón.
En cuanto se disipan las tinieblas y vuelve la luz a su mente,
tanteando el lance con la mirada, así empieza a decir:
«¿A qué entretenernos más? Llegaré adonde me desafías;
más todavía, ea, si es que eres valiente, choca esa mano:
haré que de aquí en adelante a voces no retes a nadie».
Dijo y desde el carruaje tres veces llamó a grandes voces,
y tres y cuatro veces la voz redobló sus estruendos.
Mudan el semblante entonces los compadres y se quedan pálidos;
Ahora los perdedores andan tristes; sin necesidad de vítores,
rinden el ánimo y farfullan palabras sin sentido.
A veces a los vencidos se les vuelve a meter el valor en las entrañas
y los vencedores sucumben, porque el azar lo revuelve todo.
Ahora el vencedor se desquita y exige que se le devuelva su honra,
vociferando: «Dame, que no estoy pidiendo lo que no se me debe.
Más todavía, ea: si algo tienes, que todavía me interese ganar».
Así grita.
Ahora en cambio el perdedor increpa a todos sus compadres a la vez,
llamando a cada cual por su nombre. Ellos se pasman en silencio;
eso sí, no sienten compasión unos por otros en caso de mala suerte,
sino que con diversas palabras se recriminan durante la noche.
Alegres en sus entrañas de desdichados y con las copas,
cantando y animados de gozo se ocupan en banquetear.
Pero he aquí que, sin ser notado, uno de los hijos, que el padre
acucioso había mandado, se presenta después de largo rato.

Ahora recorre tales estancias, luego tales otras, todo el circuito
alrededor, y por sitios descaminados busca la estancia.
Pero como no se le ofrece ninguna posibilidad de vencer con la mano,
se para sobre las puntas de los pies y con toda la coronilla por alto,
apoyado en los anchos hombros y en su recio pecho
y asomándose por encima, encendido de ira y furia
profiere estas palabras:
«¿Adónde corres, suicida? ¿Qué locura te arrastra?
¿No sientes otros impulsos y que los dioses te dan la espalda?
¡Haz una retirada!».
Tales palabras dijo, apretó los labios y calló.
Pero la dueña y señora de los hados[19], y Júpiter hostil
abandonan la empresa: siente que los dioses le dan la espalda.
Una vez que el ganador lo despojó de la bolsa y la vida,
entonces, sí, sus ojos ardían y de lo hondo le salen gemidos
uno tras otro, la ira y la furia arrastran su ánimo,
llena por doquier las estancias todas de tristes gemidos,
lamentando mucho el ultraje y los golpes que le hizo
el ganador altivo, y con la cabeza cubierta de verde pañuelo
se dirige a las altas mansiones y de nuevo se va, derrotado,
a las puertas que suele y moja sus cara con gruesas lágrimas.

9

Narciso[20]

Blanca juventud en la flor de la edad al bosque
solía acudir: allí ensalzaba estos dones celestes
y los manantiales sagrados entre alabanzas subidas
un joven guapo de cara, y se embebía de mucho amor,
girando sus ojos atentos, seguro de sus amores.
Mientras se pasma y alimenta su alma de imagen huera,

[19] Fortuna.

[20] Según la versión más conocida que relata Ovidio *(Met.*, III 339-510) Narciso desdeñó a la ninfa Eco que estaba enamorada de él. Eco adelgaza hasta quedar convertida en pura voz. Como castigo, Narciso se enamora de su propia imagen en una fuente y ante ella desfallece desentendido de todo lo demás. En otra versión, Narciso manda una espada como respuesta a un pretendiente masculino llamado Aminias y luego, al mirarse en la fuente, se suicida.

no puede saciar su corazón y se enardece mirando
a un joven de belleza egregia, que el agua plasmaba:
pues tales ojos, tales manos, tal rostro mostraba.
A ellos tan sólo amor les tenía, mientras doblando
la espalda se asoma, olvidado de sí, y admira el hermoso
cuerpo juvenil y, ajeno a la realidad, disfruta con la imagen.
Pues fuego devorador, junto a las aguas de recóndito río,
en su cara engañó al enamorado con ilusiones vanas,
y él, fuera de sí, tres veces intentó echarle los brazos en torno
al cuello, pero no tenía posibilidades ni esperanza ninguna.

10

MAVORCIO[21]

El juicio de Paris[22]

Con su túnica bordada de colores y salvaje cubierta en las piernas[23],
a la sazón pasaba revista al número[24] bajo la copa de una haya.
Se horrorizó de pronto con una visión, o ve o cree haber visto
a la divinidad rencorosa[25]. «¿Adónde os dirigís», dijo,
«celícolas excelsos? ¿Traéis acá paz o guerras acaso?». Entonces Juno
[le dirigió suplicante estas palabras:
«Oh luz de la Dardania, gloria de la gente troyana,
Que seas rico en ganados, estés bien abastecido de leche,
que así de leche estén las ubres de tus cabras atestadas[26].
No establezco límites a tal situación ni pongo plazos:
siempre tendrás estas cosas, aquí entre tus ríos conocidos,
sin más el bermellón vestirá a los corderos que pacen.

[21] Probablemente Vetio Agorio Basilio Mavorcio, lector de Horacio, poseedor y patrocinador del más importante códice que transmite la poesía de Prudencio (según G. POLARA, «I centoni»..., pág. 258, n. 54). Véase el n.º 16.

[22] Cuando los dioses estaban en la boda de Tetis y Peleo, se presentó Éride (la Discordia), arrojó una manzana en medio y dijo: «Para la más hermosa». Mercurio, por orden de Júpiter, condujo a las tres rivales (Juno, Minerva y Venus) a presencia del pastor Paris. Cada una intentó sobornarlo con promesas y la vencedora fue Venus.

[23] La indumentaria, afeminada y pastoril a la vez, es la de Paris

[24] De reses.

[25] Juno.

[26] El verso no encaja bien con el anterior. Es claro que Juno promete bienes a Paris para sobornarlo.

Además se te otorgará, troyano, el cetro que deseas».
Con estas palabras suplicaba Juno. Palas Tritonia[27] echó
a hablar, luminosa en su aura y terrible con su Gorgón[28]:
«Aprende, muchacho, de mí el valor y empeño verdadero,
la milicia y la dura faena de Marte: encaje en tu carácter
el tirar golpes hiriendo y disponer flechas con veneno».
Entre estas frases, en medio de tales palabras, aparece
por allí Venus, divinidad apenas amistosa, de esta guisa:
con las rodillas descubiertas, la de blanco cuello sujeta con nudo
su melena descubierta; despedía brillo de su cabeza rosada
y al caminar[29] se vio que era diosa. Aquel al instante
se quedó pasmado, y la propia Venus llenó su alma
de súbita dulzura e inspiró su actitud. Brilla el encanto
en su rostro, se alegra su corazón y quiere ya que se le vea:
«Así tus enjambres escapen libres del tejo de Cirno[30],
así tus vacas, cebadas de codeso, hinchen sus ubres:
guardián de hermoso ganado, tú más que tu ganado
hermoso, sólo míranos[31] y te arreglaré en Lacedemonia
unas bodas de estable unión y a una reina verdadera[32]
la consagraré para que en la alcoba sirva a marido frigio[33]».
Él, alegre con los dones de la diosa y un honor tan grande,
toma sin más arrestos y responde así a sus palabras:
«Ya, ya, que no me entretengo ni la sentencia me altera.
Te doy lo que quieres: aunque me amenace con guerras
y muerte, el amor me quema, sin embargo. Iré donde digas.
Tú limítate a cumplir tus promesas». Y diciendo esto,
vendió este por oro a su patria. Una mujer dirigía la acción.
Y sin tardanza, al punto el pastor se adentra en Lacedemonia
y se llevó a Hélena la hija de Leda hasta la ciudad de Troya,
y si los hados divinos y su actitud no hubiesen sido aciagos
***

[27] Minerva. El epíteto de Palas es oscuro.

[28] Es la Medusa, cuya cabeza, cortada por Perseo, puso Minerva en su escudo.

[29] Los dioses no pisan el suelo.

[30] Antiguo nombre de Córcega. El tejo es una planta muy venenosa, de la que se pensaba que con sólo su sombra mataba a hombres y ganados.

[31] Basta mirar a Venus para declararla vencedora.

[32] Hélena, esposa de Menelao, rey de Lacedemonia.

[33] El propio Paris.

11

Hipodamía[34]

¡Abrid ahora el Helicón[35], diosas, ahora con pecho firme
sed mis guías, oh, si es que hay camino, y tú, Juno
casamentera! ¡Pálida Tisífone[36], sacude un pecho fecundo!
Aquí no sale el crimen fatal del Atrida[37] o de la lacedemonia[38]:
aquí va de amores sangrientos. Sacad ahora aquellas fuerzas,
emprendo una obra grande: dotes buscadas con sangre
y castigos de crímenes e himeneos no permitidos[39].
Hubo una antigua ciudad, su fama se oscureció con los años.
¿Por qué recordar yo las matanzas y actos infames del tirano,
que se atrevió, descomunal sacrilegio, a todas las furias
y amenazas? ¿Quién desea asumir castigos tan crueles?
Aquel[40], para ver quién querría conducir carros veloces,
incita a los valientes con recompensas y ofrece premios;
el otro[41] recibía del padre un suplicio de género desconocido.
La fama al malvado, al incauto amante lo domina la locura,
me horroriza contarlo, de competir en rápida carrera.
Y estableció y promulgó normas, y a los pueblos vecinos
los poseyó una boda desgraciada. Se precipita a la ciudad
toda la juventud de nobles héroes en la flor de la edad.

---

[34] Hija de Enómao, rey de Pisa en la Élide. El padre, enamorado de la hija o temeroso de que lo asesinara un yerno (según el vaticinio de un oráculo), convirtió la mano de su hija en el premio de una carrera de carros. La meta era el templo de Posidón en Corinto y la hija debía viajar en el carro del pretendiente como *handicap*. Enómao cortaba indefectiblemente las cabezas de los perdedores y las exponía en el atrio de su casa para disuadir a futuros pretendientes. Pélope logró ganar la carrera con la ayuda de Mirtilo, el cochero del rey, que manipuló piezas del carro de su amo y provocó un accidente. Sobre esta pieza, véase P. PAOLUCCI, «Modelli oltre il fonte: Ovidio e Stazio nel centone virgiliano Hipodamia (A.L. 11R)», *Giorn. ital. di filol.*, 54 (2002), 197-209.

[35] Monte donde habitan las Musas.

[36] Una de las furias.

[37] Agamenón.

[38] No Hélena, a la que alude el original virgiliano, sino Clitemestra, esposa del Atrida que en la tragedia senecana *Agamenón* es oriunda de Esparta. Véase P. PAOLUCCI, «Due note su *Anthologia Latina* 11 R²», págs. 323-327.

[39] Alude al incesto de Enómao.

[40] El rey.

[41] Enómao.

De todas partes acuden y, enamorados de la doncella,
la solicitan a porfía, sin saber si de verdad seguirán vivos
o si acaso sufrirán lo peor en la desgracia de aquel
su último día, y quieren apostar por la gloria la vida.
Luego, cuando hicieron las carreras, acabados los juegos
sufren suplicios los mozos a la vista de los progenitores;
abandonaban las dulces vidas y la presencia de los padres.
Como tierna violeta, como rojo narciso las cabezas
de los héroes colgaban pálidas de fea podredumbre,
ante el propio vestíbulo y en el umbral del rey sañudo
perfiles terribles de ver conformaban la guirnalda.
Es más, las mismas casas se quedan pasmadas día y noche;
allá iban los fantasmas leves para lamentar a menudo
el odio cruel del tirano y emitir larga retahíla de lamentos.
¡Oh, doncella fatal, ya es justo y necesario perdonar a esta gente!
Epidemia y cólera divina es esta doncella de aciagos funerales,
a la que sigue Belona[42] con su látigo manchado de sangre.
A partir ya de ese tiempo, sin ansia ninguna de gloria grande,
abatidos condescienden a abandonar aquella tierra criminosa.
Pero he aquí que entre los fuegos sagrados, mientras duran
los ritos y ante su progenitor está de pie la lasciva doncella
que por padre y esposo lo tiene, a ver si la suerte ayudaba a su intento,
un mozo que ostenta su cara lampiña de joven primerizo,
con una capa bordada de colores y salvaje cubierta en las piernas,
llega. Su amor le da confianza <y> está dispuesto a ganar o perder.
<Tal como incrustado en el boj o en terebinto de Órico[43]>
reluce el marfil, tanta gracia brilla en su rostro excelso.
Una vez que pasaron al interior y se dio venia para hablar allí,
el rey abre la plática el primero e increpa con estas palabras:
«¿Adónde corres, suicida? ¿Qué locura te arrastra?
¿Y quién te mandó meterte en mi casa para, sin saber nada,
solicitar bodas? ¿O qué buscas aquí?», le dice. <Y el otro[44]:>

---

[42] Diosa de la guerra.

[43] Localidad del Epiro. Este verso lo restituyó Burmann tomándolo de *Eneida* X 136 porque es necesario para dar sentido al siguiente.

[44] Pélope. Esta laguna se suple con el verso correspondiente de *Geórgicas* IV 446: *inquit; at ille*. Seguimos en este pasaje la reorganización del texto propuesta por P. PAOLUCCI, «Due note...», págs. 327-333.

«Ya está bien de castigos, me das compasión y pena».
«Depón tu actitud y vete lejos de aquí, ¡compadécete de los tuyos!
¿No huyes de aquí a la carrera, mientras te dejo salir corriendo?
Hay otras jóvenes sin casar: no te fíes de estas bodas acá dispuestas.
No solicites a mi hija para esponsales: me las pagarás, maldito».
Sonriendo ante esto, así respondió el héroe en breve plática:
«Amargo enemigo, ¿por qué gritas y me amenazas de muerte?
No me inventes tan grandes terrores para empeño tan valiente.
Ni nos espanta la muerte ni nos engañamos en el camino a seguir:
salga como salga el lance, ningún sentir hará que me vuelva.
La Fortuna ayuda a los valientes. Decidido está sufrir la muerte
por amargo que sea: vayamos adonde nos traiga o lleve el destino».
Mientras esto dice se vuelve y lo mira desde hace rato
la razón[45] de mal tan grande, durante muchos años preservada.
Como chispea una gema en medio del oro partido,
así entre una y otra senda se mostraba lozana la doncella,
y como la piedra de Paros[46] se enmarca en oro con destreza
novedosa, así ella lucía colores en la cara,
destacando por su aspecto, bajando los ojos hermosos.
Arde la desgraciada y encendida en súbita locura,
no puede estarse quieta, pues en amor ¿qué mesura cabe?
Ningún amor, ninguna boda antaño la doblegaba, sólo
esta visión la doblega. Mientras revuelve ideas en uno y otro
sentido y se precipita a pensar si será capaz o no de abordar
al criado del padre[47] para empezar a arreglar el negocio,
empieza a hablarle, sí, pero en medio de la frase se para.
En sus dudas esta idea se le asienta como apenas la mejor:
durante la noche, entre muchas vacilaciones llama al guarda[48]
a su habitación y ante él de su boca derrama estas quejas:
«¿Qué nuevo invitado es este que llegó a nuestra casa?
¿Otra vez este ansia tan desdichada y aciaga de avivar lágrimas?
Ea, ¿qué hago? ¿Qué lance ahora promete salvación después
de tantos pretendientes? ¿Adónde se va ahora con tal disputa?
Aquí a la sombra es donde yo tendría que estarme siempre.

[45] Hipodamía.
[46] Mármol.
[47] Mirtilo.
[48] De los caballos, esto es, Mirtilo.

Mira acá, compadécete de ese alma que sufre lo que no merece:
rostros y pares de manos, y por otro lado cuerpos difuntos,
y el entierro a trozos, la cabeza acá y allá un cuerpo sin nombre.
La razón es de peso: manipula a traición el carro y sus ruedas
veloces. Traición o valentía ¿quién lo demandará en enemigo?
Dame tu palabra y ten la mía». En medio de estas palabras
abraza dulcemente al otro, pues se le resistía. El encanto de ella,
su futura perdición, engañó con vanas esperanzas al enamorado[49].
Al fin dice estas pocas palabras: «Reina, tu tarea no es más que
averiguar lo que deseas. Que ganen los que prefieras que ganen.
Juro por tu persona y la mía que seré capaz de hacer lo que mandas.
Uno en lugar de muchos habrá de perder la vida». Y dicho esto
se dispone a cumplir el mandado, muy lleno de esperanzas vanas,
esto es, esperando que este fuera el mejor regalo en sus amores.
Y en silencio ya veían el crimen del operario y lo que ocurriría
bajo el carro[50] para la perdición de un desgraciado.
Se alza la Aurora entretanto abandonando el Océano,
y ya el sol se derrama[51]. Al pie de los muros de la ciudad inmensa
estaba el griego, famoso y renombrado en muchas tierras,
pero ni asequible a la mirada ni abierto al trato de nadie.
De todos lados con ganas de verlo, en masa ruidosa
se juntan quienes o le tenían odio enconado al tirano
o fuerte miedo, niños cuyos padres habían muerto,
madres llorosas y la ciudadanía entristecida del reino.
Lloran tristes y murmuran los padres, acá están los corazones
cariñosos de las hermanas afligidas, cuyo destino ya se cumplió.
Entre estos vaivenes se alza la urna para echar suertes.
Ocupan sus puestos según el sorteo. Al punto se yerguen
ambos corceles tascando fieros sus frenos espumajosos.
No hay tardanza: sin más en fuerte porfía marchan
guardianes escogidos y con los oídos atentos se colocan
pidiendo permiso; compiten ya en los propios umbrales.
Y mientras se llevan a cabo estas cosas en lugares separados,
se retiran todos del centro y a una señal de repente,

49 Según unas versiones de la leyenda, Mirtilo estaba enamorado de Hipodamía; según otras, lo soborna la joven o el pretendiente Pélope.

50 Mirtilo sustituyó un pasador de hierro por otro de cera.

51 RIESE coloca el punto y la pausa fuerte al final de este verso.

por donde hay salida, se lanzan. Así el héroe con golpes
repetidos, con gran estrépito y ojos atentos, sale,
doblando las espaldas. Los cascos sacuden el llano ruidosos.
Los varazos meten ganas y los hombres se inclinan y asoman
para golpear cada cual en su interés. Entonces en oscura polvareda
el llano se cubre de tinieblas cerca de donde la pista gira,
y ellos pasan en largo rodeo y ciegos de furia.
Unos con otros compiten a costa de sangre y vida.
La reina desde la atalaya con raro amor se apresuraba,
recelosa de toda seguridad, ya que el azar todo lo altera.
Oye los caballos, oye el estrépito, teme todo barruntando
en sus adentros el porvenir. Pero la esperanza ignora el futuro.
Ellos se agachan y dan rienda suelta: vuela el eje hirviendo
con la presteza, se licúa y al impulsivo abandona de golpe.
Pues debilita sus fuerzas y, así que la cera se derrite,
que el fallo cuaja, él entonces se afana duro y arrea.
Vuelca entretanto, y «que pague su crimen el culpable»
madres y esposos una vez y otra gritan al cielo.
Mientras corre[52] y derecho se asienta en el carro ligero,
se pega al costado izquierdo de la pista y al instante adelanta
al que le precede y con ánimo hostil le dice luego:
«Ahí ahora, tú el temido, quédate tumbado y celebra bodas
prohibidas, oh padre de corazón altivo y en vano presumido.
Mira, viejo que después de tantos años se reservaba para sí
lo que era nuestro, ¿acaso en tu locura esperaste poder
escapar de nuestras manos celebrando juegos y carreras?
Aquí estaban las metas[53] de tu muerte: ¡baja esos humos
juveniles que siempre has mostrado! Esperábamos esto
y al fin tomamos contentos venganza de los amigos muertos».
Dijo y desde el carro salta, rápido, a la pista.
Lo acogen con un aplauso; el espacio todo resuena en alboroto.
También con la doncella de tanta honra vencedor desfilaba
triunfante el propio Pélope destacado por su hombro de marfil.

---

[52] Enómao.

[53] Postes de giro al final de la pista en el hipódromo, peligrosos para los corredores, que tienen que acercarse a ellos lo más posible pero sin estrellarse. La mítica carrera de Pélope se describe según las carreras del hipódromo *(Circus)* conocidas por los lectores.

Pero ya al otro mozo[54] un inmenso dolor le quema en los huesos.
A él (pues comprendió que ella había hablado con hipocresía)
no se le pasó por alto la traición, principio y razón de los males;
sacudiendo la cabeza entonces, de su pecho vierte estas palabras:
«A mí[55] (aquí como responsable estoy), echadme <a mí> a las olas»,
decía, «lo merezco, no protesto. ¿Es que esta es la lealtad prometida?
Ea, venga, hombre burlado, métete en peligros sin recompensa.
Con estas manos lo armé todo, engañado por el amor.
En ningún sitio hay lealtad segura; cosa tornadiza y mudable
es la mujer siempre». Diciendo así, lanzó a las claras aguas[56]
con su muerte eterna fama, que se considera muy grande
siempre y tiene por generaciones renombre perdurable.

12

Hércules y Anteo[57]

A la costa arenosa de Libia había llegado un hijo del cielo,
el Alcida[58], buscando para una nueva matanza a la criatura
de la Tierra todopoderosa y su ineluctable destino.
Al punto asalta a Anteo que se remueve con su vasta
mole. Pero el otro, sin olvidar su mejor recurso, caía, y al punto le
[volvían las fuerzas para la lucha,
una vez que tocaba el suelo. Que el vencido acrecentara
sus fuerzas, no lo consintió el Alcida y lo levanta del suelo.
Y es que le hace una llave al que entre sus manos forcejea
muchas veces en vano e, inmovilizándolo con igual empeño,
le quita su habitual ayuda y ya a través de su cuerpo enorme
no lo alienta su madre la Tierra ni le suministra fuerzas.
Pero cuando no se le permite ya más palparla con la mano,

---

54 Mirtilo.

55 Sobre el texto y la métrica de estos dos versos, véase P. Paolucci, «*Innumerus Arion* (su *Anth. Lat.* 11, 155-156 R²)», *Giorn. ital. di filol.*, 56 (2004), 293-299.

56 Se contaba que Mirtilo había dado nombre al mar de Mirto situado en la costa meridional del Ática.

57 Anteo es un gigante que vivía en Libia. Obligaba a los viajeros a combatir con él y adornaba con sus despojos el templo de su padre, el dios Posidón (Neptuno). Era invencible mientras mantuviera contacto con su madre, la diosa Gea (Tierra).

58 Hércules, nieto de Alceo.

el vástago insigne de Júpiter[59] lo empuja, mientras el rival
ya agoniza, y lo tira al suelo. El otro se derrumba en tierra
revolcándose; al no discurrir libremente, pierde la vida.

13

Progne y Filomela[60]

¡Mira como la llamativa golondrina recorre los atrios vacíos!
En primavera llena las estancias todas con sus tristes lamentos.
Llorando el siniestro almuerzo[61] Filomela en la umbría
hace resonar en perpetua melodía su canción desdichada.
La causa de tal desastre y de la sangrienta boda es el esposo; ya se
[sabe qué puede la cara[62] de una doncella y la mujer airada[63].
De un lado un amor cruel; cruel también tú, oh madre;
un niño desgraciado y el odio cruel de un tirano.
A la tierna prole cocinaban el despecho y la cólera
para servirla al rey tracio[64], cuando apartado ya de los amores
de una compañera prohibida[65], en descampados de fieras
quebranta toda ley[66], y a la vez ya de la boca de quien
hablar podía cae sin vida la propia voz y la lengua fría.
Aquella locura de enamorado no quedó impune desde luego.
En el corazón hostil trae y lleva recuerdos de amargo
dolor la hermana[67], el crimen y la acción del tirano.

---

[59] Hércules es hijo de Júpiter y la mujer mortal Alcmena.

[60] Hijas de Pandión, rey de Atenas. Filomela casó con Tereo de Tracia y de esta unión nació el niño Itis. Tereo se enamoró de su cuñada Progne, la violó y le cortó la lengua. Pero la ultrajada bordó el suceso en una tela y se lo hizo saber así a su hermana. Filomela, para vengarse, mató a su propio hijo Itis, cocinó sus carnes y se las dio a comer a Tereo. El rey persiguió con un hacha a las hermanas y todos acabaron transformados en pájaros: Tero en abubilla, Progne en golondrina y Filomela en ruiseñor. Esta leyenda con todas sus variantes (hay versiones en las que Progne es la esposa y Filomela la cuñada, etc.) la estudia muy bien A. M. Martín Rodríguez, *De Aedón a Filomela*, Las Palmas de Gran Canaria, 2002.

[61] Preparado con las carnes de Itis.

[62] La belleza de Progne.

[63] Filomela.

[64] Tereo.

[65] Su cuñada Progne.

[66] Se refiere a la violación ocurrida en descampado (Ovidio, *Met.*, VI 521).

[67] Filomela.

«Sangre», dice, una vez que, asentada, pudo hablar
(restañaba en las entrañas sus heridas), «sangre»,
<dice,> «toma voz[68]»; y con intención aviesa añade:
«¡Ay, hijo desgraciado, ahora te llega una muerte
despiadada en las mesas palaciegas y la boca de tu padre!».
Mancilló con la boca los manjares, todo lo que es consuelo enterrar.
Mientras el padre a bocados devora las carnes del hijo,
la cuñada y la esposa viajan hacia el éter con sus alas.

14

Europa[69]

Incapaz de soportar su herida[70], el creador[71] de hombres
y cosas, con aspecto más bien de toro se adentra en las aguas.
A Europa[72] consuela con el cariño de un blanco novillo.
Entre dulces halagos ella a la sazón en seca ribera
jugaba, hermosa de cara, pálida con blancor de nieve.
Pero el cuadrúpedo malherido, se adentra en anchos sotos
y por acaso llega delante, el monarca del alto Olimpo,
que sin ser conocido, como novillo de dorada frente,
se presentó ante las doncellas de Tiro que allá acudían.
Pero estas compañeras suyas huyen por los alrededores
de la playa, inmutadas al verlo, y se alejan del toro.
Ella sola (nadie lo dijera) quedó frente al novillo,
ante Júpiter: ¡es que el gran rey del Olimpo a ti te quería!
La fenicia[73] lo abraza, mientras él se mueve con su vasta
mole, y le arroja flores coloradas y lo recorre entero;
él por su lado se acuesta y revuelca en la espesa arena.
La reina le pone encima la mano y, arrostrando el peligro,

[68] Sobre este pasaje, véanse las propuestas de P. Paolucci, «La voce del sangue. Emendamento al centone virgiliano *Progne et Philomela* (A. L. 13, 18-19 R^2)», *Giorn. ital. di filol.*, 55 (2003), 265-271.

[69] Hija de Agenor y Telefasa, cuya historia se sitúa en las ciudades fenicias de Tiro y Sidón. Júpiter transformado en toro la raptó, la llevó a Creta y le hizo tres hijos: Minos, Sarpedón y Radamanto.

[70] De amor.

[71] Júpiter.

[72] Hija de Agenor, rey de Tiro.

[73] Europa.

le adornaba los cuernos con las suaves guirnaldas que tejía.
Cuando luego se le arrima cerca y hasta la cara le llega
y, montándose encima, lo corona de guirnaldas y frondas,
ya no hay tardanza, no. Con el alma que se le derrite de amor
la coge al llegar y en volandas la lleva por las mansas aguas.
Para él (pues de todo se dio cuenta, oh excelso, tu hermano[74])
se achantan las olas, los vientos allanan los mares.
Ahora las ninfas del ponto, con las melenas sueltas como suelen,
al que llevan encima y teme por su compañera y carga
* * *
Destacada, mientras, y levantada por encima de las aguas
viaja hacia el ponto sumiso y corre en mar abierto.
Entonces con su izquierda sujeta inocente un cuerno del toro[75]
y abomba la pechera contra el viento y la ancha brisa.
Él, soportando aquella mano, con inaudito amor se lanzaba
y, aunque rey del Olimpo poderoso, llevado por un cuerno
a través de un camino desusado, rema entre las olas calladas,
llevando mar adentro, como pirata traidor, a la doncella raptada.

15

Alcesta[76]

Empezaré con lo del mozo singular por su belleza y las bodas
concertadas y remontándome al origen primero continuaré,

---

[74] Neptuno.

[75] Cabe una interpretación maliciosa de este verso. Entre los antiguos, por un tabú o restricción explicable, la mano izquierda es la que se usa en la masturbación y las caricias íntimas. La llamaban por eso *manus amica* o *fututrix* (véase Ovidio, *Arte de amar*, II 706).

[76] Así llama la *Anthologia* a la que es más corriente llamar Alcestis, protagonista de una tragedia de Eurípides. Es una de las hijas de Pelias, rey de Yolco. Bella y cariñosa, es la única hermana que no participó en el asesinato de su padre (las hermanas, eso sí, actuaron engañadas por la maga Medea). Pelias imponía duras prueba a los pretendientes de sus hijas. Alcesta pudo casarse con Admeto, rey de Feras (Tesalia) y en un momento dado aceptó morir en lugar de su marido. Hércules la rescató del infierno y la devolvió a la vida más joven y hermosa que nunca. Otra versión decía que Proserpina, la esposa de Pluton, impresionada por su lealtad de esposa, le había permitido regresar entre los vivos. Es interesante la comparación con otra pieza anónima de igual asunto y que hace uso también en parte de la técnica centonaria: M. Marcovich, *Alcestis Barcinonensis*, Leiden, Nueva York, Copenhague, Colonia 1988.

si se me da crédito, si Apolo llena mi mente de verdades.
Ya el rey Pelias, renombrado en muchas tierras, estaba
pesado y viejo, y su hija esperaba ocupar tan alto trono.
Por ella en sus casas se enardecían los mozos todos en la flor
de la edad, pero un asunto oscuro turba todos los ánimos.
Él[77] ponía leyes y condiciones a los mozos, a ver quien era capaz
de uncir a un león de los riscos o un espumajoso jabalí
corredor, con regla clara, y de darles, a una orden, rienda suelta.
Ya estaba allí el que Febo[78] quería más que a ninguno,
que entre los primeros se había ofrecido a poner su vida
en peligro, seguro de sus arrestos y confiando en su juventud.
Así que se dispone a cumplir, acompañado de mucha tropa.
Marcha a un viejo bosque, hondo cubil de fieras
y allí, exultante y animoso, dispuesto a afrontar el riesgo,
desea que el jabalí o el rubio león salga de la espesura.
Entonces, mirando a lo alto, lanza este breve ruego:
«Santo entre los dioses, Apolo, custodio del alto Soracte[79],
venerado por mí más que ninguno, si bien me quieres,
allá voy al encuentro, y esta aventura no me pesará».
No hay tardanza ni descanso; todavía rezaba y mucho pedía
cuando baja del éter y le escucha el invocado Apolo,
que ante los ojos del mozo se presenta diciendo así:
«Adelante, si algo puedes, si tanta fuerza en tu pecho
albergas y si hasta tal punto te interesa una novia hija de rey:
tomo sobre mí esta aventura, aleja de tu alma este cuidado».
Por los bosques entonces un fiero jabalí con estrépito de maleza,
un león entonces agita al fin sus armas y en cueva inmensa
movía intratable su vasta mole, lanzando miradas torvas,
sacudiendo los músculos de su cerviz; frenos a su furia
echa Apolo y achanta los impulsos que en su pecho anidan.
* * *
se los da[80] al mozo y como tenue humo <se desvanece> en el aire.
Aquel por su parte, firme y victorioso con el don de su amigo

[77] Pelias, que, como se dice luego, exigía a los pretendientes que condujeran un carro tirado por un león y un jabalí.

[78] Apolo.

[79] Monte del país de los faliscos, cerca del Lacio.

[80] A falta de uno o más versos, se supone que Apolo entrega el carro con la extraña yunta de fieras al joven y desaparece. Burman propuso insertar en el centón un verso

destella en su carro y con sus manos maneja las riendas.
Así que se llegó al palacio, exige que se le otorgue el premio;
con raras ansias tenía prisas en que lo admitieran de yerno.
Entonces otro mortal[81] sacaba de su corazón palabras así:
«Ni por obra humana ni por habilidosa destreza (lo admito
y reconozco gustoso) esta ha llegado a ser tu esposa,
de manera que por tales merecimientos tuyos contigo
pase sus años y pueda criar hijos pequeñuelos».
Una vez que dijo esto, se levanta del alto trono
ya el anciano y preparan el banquete por las estancias.
Entretanto el sol va completando su gran rueda de años
y el día de las Parcas y su influencia adversa ya ponen
al mozo, singular por su belleza, cerca de la muerte dura;
ya el día nefasto llegaba y el tiempo llevaba a término
con la muerte cruel del esposo lo que a la Parca se le debe.
En cuanto el melenudo Apolo pudo hablar, lanzando
muchos gemidos e impresionado por la desgracia del amigo,
ante sus propios ojos así le reveló las palabras del destino:
«Entérate, no me culpes, de que con el correr de los años
haya llegado tu hora, pues se acerca el día de tu adversidad».
Cuando se hubo lamentado aquel al que los astros del cielo
obedecen, responde lacónico el que un destino aciago arrebataba:
«Febo, ¿permitirás que se desperdicien en vano tantos esfuerzos?
¿No te compadeces de nosotros? ¿Me obligas al fin a morir?
Líbrame, oh, invencible, de estos males; compadécete de los tuyos,
si los hados acaso lo permiten, y serás para mí el gran Apolo».
Mientras esto le rogaba, así le respondió con voz amiga:
«Deja de esperar doblegar el hado de los dioses con súplicas,
pero recuerda estas palabras de consuelo en la dura desgracia.
El ofrecer uno cualquiera su vida y estorbar así la muerte,
el destino y la ley lo permiten; lo demás lo impiden las Parcas.
Que el padre oiga esto: abierta está la puerta del negro Dite;
hasta ahí no más alcanza el perdón». Así dijo Apolo y en medio
de su plática se va y deja de ser visible a los mortales.
Pero entonces, con su espíritu oprimido por miedos encontrados,

---

confeccionado con dos hemistiquios de la *Eneida* (VI 190 + VII 280): «y apenas diciendo así, el carro y sus dos bestias de tiro» *(vix ea fatus, currum geminosque* iugalis).

[81] El rey Pelias.

se pasma. ¿A quién obedece el destino? ¿A quién suplicará Apolo?
Se ve obligado a acudir ante la vista y presencia de su padre
querido y probar su disposición intercediendo con ruegos.
Y luego al progenitor longevo le habla largamente entre llantos
y súplicas, pidiéndole que no le diera muchas vueltas a todo
aquello y procurara enfrentarse a aquella fatalidad inminente.
He aquí que de nuevo le acucia, pero aquel no se deja conmover
con llanto ninguno ni oye con buena disposición ninguna palabra.
Entonces el progenitor se dirige al hijo con palabras amorosas:
«La noticia no ha escapado, como crees, a mis oídos.
Desdichado, armas en vano inútiles explicaciones.
Con esta sola respuesta Apolo decepciona mi ánimo.
A cada cual le espera su hora; ruedan lágrimas inútiles.
Aprovecha tu suerte: abierta está la puerta del negro Dite».
Seguía diciendo estas cosas y allí estaba quieto.
La esposa insigne, entretanto, en el umbral de la casa
reconoció de lejos los gemidos (la mente barrunta desgracias);
Lanza entonces estas pocas palabras: «¿A qué, oh, esposo
el más bello, dime, a qué vienes? ¿Qué causa inicua
afeó tu rostro sereno? ¿Qué suerte te maltrata?
Cualquiera que sea esa suerte, es la mía». Y diciendo esto
derramó lágrimas, tras acabar de ese modo, se aquietó.
Pero él, dando suspiros que le salían de lo hondo del pecho,
refiere lo siguiente: «¿Por qué me obligas a romper este
profundo silencio mío y a decir y divulgar mi oculto dolor?
¿Hablaré o callaré? No quieras saber del duelo de los tuyos.
He vivido y he acabado el camino que me asignó la Fortuna.
Ya llega, si no me equivoco, la hora; el melenudo Apolo
me predijo estos duelos, que en cuestión tan grave
o alguien da su vida a cambio o acabar y morir es seguro».
Pero la reina, hacía rato ya afectada de grave angustia,
derramando lágrimas tristes y pálida ante la muerte venidera,
se abate con duelo inmenso (que daba pena verla)
y se dirigió a él, que en su alma revolvía tales cuidados,
con estas palabras, ofreciéndose espontáneamente
y determinándose a morir: «Corto e irrecuperable es
para todos el tiempo de la vida y el destino no tiene vueltas.
No, sino muramos», dijo; «no tienen por qué desdecirse
las Parcas, tan bien avenidas en sus decisiones fatales.

Si Pólux rescató a su hermano con una muerte por turnos[82],
aquí, aquí hay la intención, con desprecio de la luz[83], de rescatar
a este que será el mejor fiador de mi vida. Establecer nuevos
destinos con mi muerte no me espanta: bajo tierra irá tu fantasma,
si el destino te convoca; por mi parte no habrá tardanza ninguna».
Llegaba, pues, el día señalado y, gimiendo y llorando,
había cumplido su compromiso la consagrada a morir en un plazo.
A punto de morir demanda a los dioses, se aparta de almohadones,
se incorpora en el lecho y deja dichas estas últimas palabras:
«¡Oh, dulce esposo, mientras el destino y la muerte lo quisieron,
afortunados tú y yo, si los Manes supieran ser comprensivos!
Por ti me reclaman para otro destino del que me aguardaba.
Con estas lágrimas te regalo la vida y me compadezco de ti,
y esto te lo juro por los de arriba y por los dioses sabedores
de la verdad, por nuestro matrimonio, por esta vida de recién
casados, e insistiré y te lo recordaré una vez y otra sin parar.
¡Oh, dulce esposo, procura mantener intacta y pura nuestra
alcoba! Considera tú éste tu último deber hacia mí, en el instante
de mi muerte, si es que de ti algo merezco: respeta por tus hijos
el lecho conyugal. Así, así paso satisfecha a las tinieblas.
Déjame abrigar estas esperanzas de ti, me iré con más arrojo.
Obligada a morir ya camino rodeada de oscuridad inmensa.
Es esto, no más, lo que yo puedo y debo de palabra advertirte.
Ea, honra y gracia mía, ea, disfruta de mejor suerte que yo».
Y tras decir esto calla, mientras la palidez asalta su cara.
Pues como ya fatalmente la fría barquilla[84] no se aplaza,
sino que la pobre madre antes de su hora, hablando como tal,
daba al padre muchos encargos como consuelos de su pena,
los dulces hijos, mientras, <alrededor> se alzan para besarla.
Ella al morir con su mano sostenía los hombros y la diestra
de ambos y la cara. A él se le saltan las lágrimas y arranca:
«¡Oh dolor y honra grande mía, esposa santísima,

[82] Cuando los gemelos llamados Dióscuros («Hijos de Zeus») murieron, uno de ellos, Pólux, no quiso aceptar, si su hermano Cástor permanecía en los infiernos, la inmortalidad que Júpiter le ofrecía, y entonces el dios supremo permitió que cada uno de ellos viviera con los dioses en días alternos.

[83] La vida.

[84] De Caronte, para viajar al país de los muertos.

tú derrotada por mis lágrimas!, por las estrellas te juro,
por los de arriba: tus gestos quedan clavados en mi alma
y tus palabras. Por la alegre luz del cielo y por el aire, mientras
yo sea consciente, mientras mi alma gobierne este cuerpo,
ajena a la muerte, eso se guardará en lo hondo de mi corazón.
Todas las honras de la tumba, todos los alivios del enterramiento
los hacemos y mantenemos. Siempre tendrás las rituales ofrendas.
Y cuando la fría muerte aparte tu cuerpo del alma,
yo en persona llevaré en su fecha dones a tu templo[85],
pues solo esto me consientes. Y no habrá de ser tu fama
chica, ni la gratitud por acción tan grande se extinguirá.
¡Yo he sido, ay, la razón de tu muerte! ¿Qué gracias puedo
darte o pagarte, y estar yo a la altura de tu muerte y destino?
Al morir ganaste con tanta seguridad fama eterna,
mientras que yo, sobreviviendo, he vencido a mi destino
con estar vivo gracias a tu muerte». Entre tales palabras
tercia la prole de Cilene[86]: «No es tiempo de lágrimas
ahora. Démonos prisa. Perdemos el tiempo llorando».
La reina, así que vio que el enemigo[87] llegaba a la casa,
reconoce llorando que ya vienen a reclamar su promesa[88]
y dice: «Es la hora, aquí llega el dios, aquí llega!».
Y diciendo así, se le va el color y la vida se retira a los vientos.

16

MAVORCIO[89]

La iglesia[90]

Este edificio augusto, inmenso, volado sobre cien columnas,
templo rico y venerado por la devoción de nuestros padres,

---

[85] La tumba.

[86] Cilene es un monte de Arcadia donde se decía que nació Mercurio, dios que guía las sombras de los muertos hacia el mundo de los infiernos.

[87] Parece referirse a Mercurio.

[88] Morir por el marido.

[89] La atribución se basa sólo en la enmienda de un ininteligible *abortio* en el códice Salmasiano al principio del n.º 16a, propuesta por Juret y aceptada por Riese. Sobre Mavorcio, véase la nota inicial al n.º 10.

[90] El autor de este centón debe resolver la dificultad añadida de adaptar los conceptos de Virgilio a los conceptos cristianos, lo que hace no sin ciertas ambigüedades

permitió que fuera suyo el monarca del alto Olimpo[91].
Pues el dios todopoderoso, que gobierna los asuntos de hombres
y dioses con mandatos eternos, dijo: «¿Adónde os dirigís? Esta será
vuestra casa, este altar os protegerá a todos.
Aquí matronas y niños a la vez y niñas juntamente con ellos
entonan himnos y levantan en unión sus ojos al cielo.
Aquí se oyen palabras, aquí promesas y oraciones,
día y noche un clamor llama en los astros refulgentes».
Una vez que llega el primer sueño y se acallan los hogares,
empieza a hablar el sacerdote con boca inspirada:
«Grabad esto en vuestras almas y prestad alegres atención,
matronas y esposos, mozos y muchachas sin casar.
Aprended en mis avisos santidad y aprended vuestra esperanza.
No recito lo que no sé: un dios[92], enviado de lo más alto del éter,
del propio trono del rey, camino principal de salvación,
al que en un parto nos alumbró por las regiones de la luz
la que tenía rostro y veste de doncella[93] (maravilla decirlo).
La boca <de dios> la alentó con soplo propicio y parió.
Así una nueva progenie desciende del alto cielo.
Pero ya cuando al paso de la edad llegaste a hombre,
negaron al dios los desgraciados[94], que tendrían una última
ocasión el día aquel en que, furiosos y profiriendo amenazas,
llevaban con grandes gritos ante el rey[95] a un inocente.
Él no hizo nada (pues lo aceptaba del todo) y se entregó
sin más para cumplir así las predicciones de los viejos profetas,
revelar los mandatos de Dios, bajar a las entrañas de la tierra.
Allí, antes que ningún otro, quien a la sazón tenía el cetro
levantó al cielo sus manos enjuagadas en las aguas
diciendo así: «En este hombre justo nada de lo dicho se halla;
No hay derecho, pobres ciudadanos, ¿qué es esta locura tan grande?
<Pero> no llegará ese día en que yo llegue a ser cómplice de tales
crímenes. Allá vosotros», les decía, «con vuestras obligaciones:

---

y violencias. Véase M. L. Ricci, «Motivi ed espressione bibliche nel centone virgiliano 'De Ecclesia'», *Studi ital. di filol. class.*, 35 (1963), 161-185.

[91] La terminología pagana pervive en los poetas cristianos.

[92] Jesús de Nazaret.

[93] María.

[94] Los judíos.

[95] Pilatos.

dad cuenta, más vale, de esta vida, no importa con qué muerte».
Entonces, poseídos cada vez más por la mayor de las locuras,
levantan gritos horribles todos juntos hasta las estrellas
y una vez y otra con mayor encono exigen castigo de sangre.
Entre estas voces, en medio del ardiente tumulto,
sujeto al tronco de un árbol[96] (¡ahí tienes, gran padre
todopoderoso, tu trofeo!), tiende las palmas de sus dos manos
y, llamándote, deja escapar su vida junto con mucha sangre.
Pero, entretanto, tu preocupación inmensa por el hijo
no soportó esta visión. Y gravemente impresionado del alto
cielo lanza una señal clara. Pues en aquel momento el sol
con sus fuegos había subido la mitad de la esfera del cielo.
De pronto unas nubes esconden el cielo y sus lumbreras,
y la noche negra, viajera en su carro, ocupaba el polo.
Ocupó el espacio del cielo no más de tres horas:
luego el sol regresó de nuevo y brilló con luz clara.
La hora novena es la mejor para la marcha[97], una vez cumplido
el rito. Después viene el viaje debido, y ya alcanzaba campos
pedregosos, defendidos por lago oscuro y tinieblas de bosque.
En cuanto llegó a las bocas del Averno que despide fuertes
olores, al fin entonces rechinan las puertas con sus goznes
horrísonos y se abren los vastos pilares de macizo adamante.
Por propia cuenta se abrieron del todo las sombrías cavernas.
Del antro sale y se aleja; entonces las turbas inmensas,
así que vieron a dios y su rostro brillando en las sombras,
temblaban con mucho miedo. Y sin entretenerse más
les dice esto y con sus palabras alivia sus corazones tristes:
«No tembléis, almas mías y difuntos de mi padre:
os llega el descanso. Porque mi progenitor me ha dado tales
encargos, y mandó que los santos a estos umbrales llegaran».
Diciendo esto, dispersa las almas, que por vastas serranías
aguardaban; se compadece y las lleva al antro abierto,
y obedeciendo a la orden, regresó a la alta bóveda.
Entretanto, divulgándose de repente por la gran ciudad,
vuela el rumor de que él después de expirar en las hondas
mansiones ya volvía de camino y salía al aire de arriba.

[96] La cruz.
[97] A los infiernos, descritos luego según la imaginación pagana.

Los otros[98] se pasman sinceramente; en esto el sanguinario
autor[99] grita que él es la causa, el culpable y cabecilla
del crimen, y en alta viga traba el nudo de su muerte infame,
retirándose con todo merecimiento de la región de los vivos[100].
No dejaba entretanto de presentarse por la mañana
ante sus amigos[101], en medio de los cuales así hablándoles
luego mostró sus rostro santo y brilló con luz clara,
semejante en todo a un anciano, que a todos de pronto
<y sin esperarlo dice> «* * * * * * * * * * * * * * *
otra vez llorando? Aquí estoy yo, al que buscabais.
Mirad que se han cumplido los mandatos de mi Padre amado.
Así que, venga, amigos, empezad ya esta empresa de tanta
gloria», les dice; «recordad las palabras del Hijo y el Padre
y rociad a las almas elegidas con lluvia de linfas[102]. Yo mismo,
cuando llegue la hora, los lavaré a todos en el manantial».
Así dijo y hacia el cielo se elevó con dos alas semejantes[103],
ocultándose en una nube. Luego, llevando vencedor sus trofeos,
entró en los palacios reales y a presencia del Padre amado.
Gustó sus besos y estrechando su mano a su lado se quedó.
A la llegada de este[104] verás que de sus hondos cimientos
se arrancan los grandes alcázares y se derruyen los muros
y que todos los lujos se queman entre llamas crepitantes.
Entonces también naciones sin número y gentes en tropel
se aterrorizarán ante la repentina visión. Un mismo rey
juzgará a todos los hombres a la vez y los obligará a confesar
qué robó cada cual entre los vivos con vana alegría
* * *
«Pero[105], oh, vosotros los elegidos, muramos a espada por idea tan alta,
(es lo que nos queda) y arrojémonos en medio de las armas.

---

[98] Los otros apóstoles.

[99] Judas.

[100] Puede interpretarse también «de la región del cielo», pues la región de lo alto *(superis ab oris)* es el cielo en relación con la tierra, pero también la tierra en relación al infierno.

[101] La frase se refiere ahora a Jesús, que se aparece a sus discípulos.

[102] El bautismo.

[103] La ascensión

[104] Segunda venida de Cristo para el juicio final.

[105] Después de una laguna de no se sabe cuántos versos se reanuda el texto con lo que parece una exhortación al martirio.

Con expiación sangrienta debemos buscar el regreso y la vida.»
Cuando, según méritos, acabó de pedir esto con su boca,
llegan detrás otros servidores, hombres graves por su edad.
Parte de ellos corta las rebanadas y carga los altares de ofrendas;
entonces al fin los niños y las madres asustadizas en larga fila
se colocan alrededor.
Cuando el don[106] les va llegando a todos los reunidos en torno,
el principal pasa así a las mesas y sin más comienza;
y una vez que él el primero lo toca con sus labios,
lo reciben los próceres y a la vez todos los prebostes
y los jóvenes incultos; sigue luego el resto de la juventud.
Inmediatamente cada uno de nosotros nos dirigimos de regreso
a nuestras mansiones, y recordamos siempre la alegre celebración.

16a

Como todos aclamaran a Mavorcio[107] gritando:
«¡Marón renacido!», repentizó estos versos[108]:

¡No, por favor, no me empujéis a entablar tal batalla!
Él[109] será para mí siempre un dios, él será mi maestro.
Pues recuerdo (ya que no dejé de probar antes este mal)
que un pastor, por querer ganarle cantando al bello Febo
y emplazar a los dioses para un certamen de canciones,
vencido por el dios, vio su cuerpo colgado de rama frondosa[110].

---

[106] La eucaristía.

[107] Véase la nota inicial al n.º 16.

[108] Esta introducción está en prosa y, si se les presta crédito, suponen que Mavorcio ha hecho una recitación pública como las que se celebraban en tiempos de Marcial y Plinio, con espectadores y aplausos finales. El público de Mavorcio lo llama *Maro iunior* («Marón moderno o renacido»), en recuerdo, claro es, de Virgilio, a quien pertenecen los materiales del centón o mosaico literario.

[109] Virgilio.

[110] El sileno Marsias desafió a Apolo (Febo) para un certamen musical. Uno tocaría la flauta y el otro la lira, y el perdedor quedaría a merced del otro. Ganó Apolo, que colgó a Marsias de un pino y lo desolló. El tema es frecuente en el arte antiguo (*cf.* 173) y las versiones más conocidas de la fábula se hallan en HERÓDOTO, VII 26, y OVIDIO, *Met.*, VI 382-400.

17

<Hosidio Geta>

Medea[111]

Escena 1

<Medea:>

Sed testigos de mis imprecaciones, Sol y Tierra,
y vosotras Maldiciones[112], y tú, Juno, hija de Saturno:
a ti me acojo, pues dicen que tú impones la ley
en los esponsales. Si es que tu antigua misericordia
considera las penas de los hombres, socorre nuestra pena,
Venus protectora o cualquier dios que mire con ojos justos.
Oíd esto y aplicad a estos males el divino poder que merecen.
¿Cuál será en mi abandono la primera queja? Repudió nuestros
esponsales y los penates[113] rociados con la sangre del hermano[114].
¿De qué me habrán servido las Sirtes o Escila, de qué Caribdis[115]
descomunal, y el haber marchado a destierro entre enemigos?
Maldito Amor, ¿a qué no obligas tú a los <corazones> mortales?

---

[111] Este constituye el más intrincado y dificultoso de los centones, ya que el autor se propuso componer una tragedia con los versos pastoriles, didáctico y heroicos de Virgilio. El texto del códice presenta la obra como anónima pero los estudiosos lo atribuyen, con todas las probabilidades a su favor, al Hosidio Geta del que habla Tertuliano (*De praescr. haeret.* 39). El tema escogido es el de Medea, según el modelo de la tragedia homónima de Séneca (y acaso de otra perdida de Ovidio). A la vieja edición de J. J. Mooney, *Hosidius Geta's Tragedy Medea*, Birmingham, 1919, suceden dos más recientes, la de G. Salanitro, *Osidio Geta: Medea*, Roma, 1981 (con trad. italiana), y la de R. Lamacchia, *Hosidius Geta, Medea: cento Vergilianus*, Leipzig, Teubner, 1981. Una visión general en N. Dane, «The *Medea* de Hosidius Geta», *Class. Journal*, 46 (1950), 75-78. Sobre la métrica, véase R. Lamacchia, «Metro e ritmo nella 'Medea' di Osidio Geta», *Studi ital. di filol. class.*, 41 (1959), 175-206. Otros aspectos en F. Desbordes, *Argonautica. Trois études sur l'imitation dans la littérature antique (III: Notes sur le centon en général et la Medée [d'Hosidius] en particulier)*, Bruselas, 1979.

[112] Son las *Dirae* personificadas. La maldición es un acto religioso por el que se entrega a alguien a los poderes infernales, deseándole toda clase de desgracias. Como se ve, la acción de la tragedia se abre en el momento en que Medea, que abandonó su patria para seguir a Jasón, se entera de que este se ha prometido con Creúsa, hija de Creonte, tirano de Corinto.

[113] Dioses del hogar.

[114] Medea mató y despedazó a su hermano Apsirto, al que se llevó como rehén para retrasar la persecución de su padre Eetes.

[115] Medea alude a los peligros del mar que le acosaron cuando viajó con Jasón desde la Cólquide hasta Grecia. Escila y Caribdis son los monstruos homéricos entre los que pasan con gran riesgo las naves. Las Sirtes son unos bajíos situados en las costas de Libia.

Me obligan a sufrir por otro, repasar de nuevo mis desgracias
y llegar de nuevo a las lágrimas: pero a él[116] no hay llantos que lo
conmuevan. Rechina la herida que en el pecho me ha clavado.
Se extinguió el respeto y quedaron rotos los pactos del tirano
fiero, ha olvidado a la enamorada que gozaba de mejor nombre,
se ha olvidado de sí; ruedan lágrimas inútiles. En ningún sitio
hay lealtad segura. Con vanas esperanzas burló a la enamorada
el cruel. ¡Ah, si no hubiera viajado a tierras extrañas y a hogares
desconocidos! ¿Este es el pago que me da por mi doncellez?
¡Ay, compasión, ay, antigua lealtad! ¿Habré de ver, pobre de mí[117],
a una reina entretenida en mi lecho y mis púrpuras altivas?
No sin venganza, desde luego, si de algo valen mis encantamientos[118].

Escena 2 (Coro de mujeres de la Cólquide)[119]

<CORO:>
Tú que tienes el poder supremo del mundo,
si las oraciones alguna vez te doblegan
y si por compasión lo merecemos,
socorre nuestra pena.
Y tú, Juno la hija de Saturno,
que cuidas los lazos matrimoniales,
¡mira acá con ojos justos!
Hija de Latona[120], guardiana de los bosques,
pregonada en las esquinas[121] por las ciudades,
¿así nos devuelves el cetro y poder real?
¿Cómo, oh, el más bello de los esposos,
pudiste abandonarla sola,

[116] Jasón.

[117] El autor entiende ya la palabra *captiva* ('prisionera') en el sentido que tomará en las lenguas romances (asi en español, 'cativo' = 'malo, infeliz, desgraciado', según el *Dicc. de la Real Acad.)*, pues Medea no es propiamente una prisionera, sino que vino por voluntad propia con Jasón.

[118] Medea, como maga que es, amenaza con sus artes.

[119] La Cólquide se hallaba en la orilla oriental del Mar Negro. Allá fue Jasón con la nave Argo para buscar el vellocino de oro.

[120] La hija de Latona es Diana.

[121] La diosa tenía el título de Trivia y recibía culto en las encrucijadas.

oh, tú, entre tantos lances,
escapado en vano de peligros?
Queda en lo hondo del alma guardado
con qué valentía de corazón y espada
se buscaron nupcias con sangre.
¡Feliz, ay, demasiado feliz,
mientras el destino y un dios lo quiso!
No lo sabes, ay, desgraciada, no todavía:
¿qué locura se apoderó de ti
para entregar tu persona a los peligros?
¿Estos avatares al final nos aguardaban,
esto disponían los fuegos y los altares?
Entérate ahora de nuestra decisión:
¡saca la espada de la vaina
y a espada aleja tu dolor!

Escena 3 (Creonte - Medea)

CREONTE:
Mujer[122], que en nuestros territorios andas como enemiga,
dirige tus velas a otro sitio, pues no ignoramos que esta ciudad
y esta raza te son odiosas y que tus palabras no son inocuas.
Habría acá una cara hostil y perturbaría los agüeros.

MEDEA:
En mí no hay traición, ni es tan grande el orgullo del vencido.
No es ese el impulso de mi ánimo, ni he venido así a batallar.

CREONTE:
No ha escapado, como crees, a mis oídos la noticia de cómo
es el carácter que has sacado, cambiante y tornadizo siempre:
tú puedes armar para la batalla a hermanos bien avenidos,
llevarles antorchas para entierros y rodearlos de llama,
pedir la paz dando la mano, hacer retroceder los astros
y derruir familias entre odios. Tú tienes mil títulos

[122] La escena se inscribe en el momento que Creonte, rey de Corinto y futuro suegro de Jasón, despacha a Medea para que se vaya de nuevo a su tierra.

mil recursos para hacer daño y entrañas preñadas de castigos,
que bien se sabe lo que puede una mujer despechada.
¡Vete de esta tierra y volando abre velas en mar abierto!

MEDEA:
Rey, raza escogida, pido la venia para darte un aviso.
Pocas cosas de muchas, ya que licencia se otorga, te diré
desde luego, por más que con armas y muerte me asustes.
¡No pretendas casar a tu hija! ¡Bueno será que te acuerdes,
desbarata la paz que has acordado, ten compasión de los tuyos!

CREONTE:
¡No me quieras meter miedos que tú inventas ni sigas por ahí
con esos agüeros malos! Armas en vano inútiles razones.
A cada cual le espera su hora; ni siquiera los habitantes del cielo
podrían a espada romper lo que está sujeto a ley de los hados,
ni mi propósito ya ceja o se muda un punto de donde se halla.

MEDEA:
No miro con malos ojos a este yerno[123] y a esas nobles nupcias,
no reclamo ya el antiguo matrimonio que quedó traicionado:
pido un tiempo muerto[124], que se me permita sacar mis barcos,
esta es la última venia que pido. Ayuda a la abandonada,
ahora que en la mar no hay rigores. Duélete de una madre,
oh, padre. También nosotros[125] tuvimos algún nombre y honra:
lo sabes muy bien y no hay nada que a engaño te llame.
Ahora vencidos, tristes (porque el azar lo trastorna todo),
sumisos regresamos a nuestra tierra y anhelamos costas
sosegadas: que a una no pueda doblegarla la fuerza de nadie.

CREONTE:
¿Por qué buscas razones contra mí y para perder a los míos?
Sea ello lo que sea, temo las profecías de los antiguos vates.
Ea ya, no te entretengas. ¿Hasta dónde habré de aguantar?

[123] Ironía trágica: Medea todavía quiere a Jasón, yerno ahora de Creonte.

[124] Creonte ha desterrado formalmente a Medea. En este día de plazo que pide la mujer logrará cumplir su venganza incendiando el palacio donde está Creúsa y matando a sus propios hijos para castigar de ese modo a Jasón.

[125] Medea habla en plural de sí misma, o de ella y sus hijos.

MEDEA:
¿A quién seguimos o adónde mandas ir? ¿Dónde asentarme?

CREONTE:
Ir te mando a presencia de tu padre amado, a verle la cara,
mientras haya indecisas penas, mientras haya esperanzas vagas.

MEDEA:
Ahora ya sé lo que es amor. Se me niega la hospitalidad
de la ribera y no hay esperanza de huida; no hay posibilidad
de salir de aquí: las naves rotas, dos niños de pecho conmigo
y el invierno helado que encrespa las olas con aquilones[126].
Si no te conmueve ninguna estampa de lamentable desdicha,
concédeme al menos que por una noche más sea tu huésped.
Déjame abrigar esa esperanza de ti: así me iré con más denuedo.

CREONTE:
Acaba ya de una vez. Lo que me has pedido totalmente
te lo concedo, y te lo aconsejaré y repetiré una vez y otra:
si la Aurora te alcanza todavía entretenida en estas tierras,
una persona habrá de perecer en lugar de muchas otras.

Escena 4 (Una voz de dentro - El coro)

LA VOZ:
¡Oh doncella, al casarte, recibirás un digno esposo!
Traed las antorchas deprisa, disponeos a sacarla del lecho[127],
guardad religioso silencio todos y ceñíos las sienes de frondas.

CORO:
De hojas alfombramos las calles
y encendemos los altares para el compromiso.
¡Ay, corazón olvidado de los tuyos,
profecías de los antiguos vates,

---

[126] Viento del norte.

[127] Para la procesión nupcial que transcurre desde la casa de la novia a la casa del novio.

del hado y de la suerte venidera!
Muy poseído de esperanzas vanas
sacrifica un corderillo según el rito,
y en honra de Febo y el padre Lieo[128],
que es protector de los lazos conyugales,
y carga los altares de ofrendas.
Todo parece temblar de repente,
en las entrañas se vislumbran amenazas[129],
el eco de una voz llega a los oídos:
«No confíes en estas bodas ya dispuestas!
Serás testigo de muertes crueles».
Los cuerpos gozaban del descanso,
el sueño poseía a los vivientes,
un búho con fúnebre canto
ponía voz de duelo:
pronostica amarga venganza.
¿Qué locura tan grandes es esta, ciudadanos
que lleváis las sienes ceñidas de frondas?
Dispuestos a sacarla del lecho,
os lo ruego, compadeceos del rey.
Recostado bajo la copa de una haya
con divino canto un pastor[130]
desafía para un certamen a los dioses:
quedó colgado de rama florida.
¿Qué locura se apoderó de ti
en lo alto del risco, pastor,
al intentar con el arte divino de Palas[131]
vencer a Febo en el canto?
Uno[132] corta veloz el aire con sus alas,
huyendo del tirano Minos
y osando confiarse al cielo,
y deja su vida en el aire.

[128] Baco.

[129] Los arúspices examinaban las entrañas de los animales sacrificados para adivinar el provenir.

[130] Marsias. Véase nota a 16a, 6.

[131] Minerva.

[132] Ícaro.

Sin tino mira a la multitud Penteo[133]:
la cabeza ya le han cortado.
Llama a las madres enardecidas,
a la multitud fiera de las hermanas:
esparcieron al mozo por los campos.

Escena 5 (Medea - La nodriza)

MEDEA:
Mira, ¿qué hago? ¿Qué rumor de la gente llega a mis oídos?
Estoy pasmada y mi amor se ve zarandeado por fuerte turbión
de enojos. A mí me hastía ya contemplar la bóveda del cielo.
¡A mí que, desgraciada, pude y me dispuse a cualquier cosa,
a mí a la que obedecen entrañas de bestias y estrellas del cielo,
ay, las Furias[134] me queman y arrastran! Ahí está su agradecimiento:
yo a él a través de las llamas y mil dardos que lo perseguían,
en medio de diferentes avatares, de tantos y tantos peligros,
lo salvé de la muerte. Me confieso: empuñé armas malvadas.
Pero ¿por qué revuelvo en vano estos lances desagradables?
¿Qué digo o dónde me hallo? Ya se ha cerrado el trato y están
hechas las capitulaciones. Sólo quedan, seguramente, mis heridas.

LA NODRIZA:
Este momento no reclama para sí espectáculos como esos,
pero oye y recuerda palabras de consuelo en la dura desgracia,
en lo hondo de tu alma ahora entérate de cuál es mi actitud:
¡ay, huye de estas tierras crueles, huye de estas riberas avaras!

MEDEA:
Nodriza mía querida, el piélago como barrera nos encierra.
No hay tierra para mi huida. La mitad de todo se me ha quitado.
Y acá el yerno[135] y el suegro[136] me invitan a abandonar su patria.

---

[133] Penteo se enfrentó a las bacantes y ellas lo despedazaron y sembraron sus restos por los campos.

[134] Diosas del remordimiento que persiguen y torturan al culpable.

[135] Jasón.

[136] Creonte.

LA NODRIZA:
Tú no cedas ante la desgracia, sino avanza con más valentía,
y, con tal de que huyas de alguna manera y soportes tus fatigas,
pídele tú licencia ya a los dioses, tú hazles ofrendas suplicante,
pidiéndoles paz, y urde excusas para demorar tu partida
con ensalmos. Quizá esperan mejores cosas a los desgraciados.

<MEDEA:>
Tantos ensalmos he olvidado ya; la voz se me pega a la garganta.
Mi mente se queda parada y está cogida por fuego secreto.
Mis ensalmos pueden incluso hacer bajar la luna del cielo,
parar el agua de los arroyos, hacer bajar del monte los fresnos.
Estas hierbas y estos venenos recogidos en el Ponto él me los dio
de su mano: él no se cuida nada de dioses, nada de ensalmos.

LA NODRIZA:
¿Qué urdes? ¿Con qué esperanzas te demoras entre gente hostil?

<MEDEA:>
Combatir o lanzar de un momento a otro alguna recia acometida,
darle la vuelta a la traición o entregarme a una muerte segura.

Escena 6 (Jasón - Guardias - Medea)

JASÓN:
Lo que entre promesas deseabais aquí está: acabe todo temor.
Aquí está la casa, aquí la patria, ya no hay que arar ninguna
llanura marina. Liberad de miedo el alma, dueños al fin de la tierra
después de muchas aventuras. Cuidad vuestros cuerpos
para las buenas empresas; es bueno divertirse con danzas.

LOS GUARDIAS:
¿Por qué tiembla la tierra? ¿Qué fuerza hincha el hondo mar?
¿Cómo es que los soles así corren a bañarse en el Océano?
Algo, no sé qué, es seguro: el aire se apelmaza en una nube.
Mira cómo el mundo se bambolea con su redonda mole
y la Luna sometida a los rayos del hermano[137] se encumbra.

[137] El Sol.

JASÓN:
Medea[138] lleva jugos siniestros, va sucia de negros venenos,
para arrasar la alcoba y meter fuego en los huesos.
Ea, dime[139] a qué has venido y apresura tus pasos lejos de aquí.

MEDEA:
A ti me acojo, déjate convencer por nuestros ruegos,
oh, dulce esposo, estos lances no ocurren sin que los dioses
[lo quieran.
Si te domina ahora una aversión tan grande hacia mi honra,
¡toma a estos de aliados en tu destino, con estos busca murallas!

JASÓN:
¿No huyes de aquí a la carrera, mientras se te permite correr
al acercarse el día? ¡No lo sabes, ay, desgraciada, no lo sabes,
ni comprendes qué peligros en adelante habrán de rodearte!

MEDEA:
También vamos a abandonar esta patria[140]; tomas esposa.
¿Para quién, oh padre y marido[141], dejas a la que en tiempos decían tuya?
Lo tienes metido en la cabeza, estás empeñado en casarte con princesa:
de nuevo bodas con extranjera[142].
¿Huyes de mí? ¿Para eso te he seguido por tierra y por mar?
¿Esta es la última aventura, esta es la meta de largos caminos,
esta es nuestra vuelta y estos son los triunfos esperados?
¿Qué fue de tu lealtad sagrada? De nuevo el destino cruel
llama hacia atrás. Oh tú, en vano librado de tan grandes peligros,

---

[138] Hosidio utiliza un pasaje virgiliano *(Geórgicas*, II 126) que se refiere a la nación asiática de Media («Media produce jugos siniestros») y así puede hacer que aparezca el nombre de la protagonista, que en las obras de Virgilio no está. Sus palabras indican también que Medea aparece en escena.

[139] Jasón ha hecho un aparte y ahora se dirige a Medea. El teatro antiguo se edita y se sigue editando sin acotaciones, porque los personajes (o el autor a través de ellos) suelen aclarar los movimientos escénicos con sus palabras.

[140] Como abandonó la Cólquide para seguir a Jasón.

[141] Medea llama a Jasón «padre» no sólo de los hijos comunes sino también de ella misma, ya que la mujer abandonó a su padre en la Cólquide y no tiene más protección masculina que la del marido.

[142] Porque Creúsa es de Corinto.

¿huyes de mí? Por estas lágrimas yo, por mi coraje (si es que la honra
de tu amada te afecta), por este matrimonio recién iniciado,
por nuestra unión y las mesas en las que como forastero te sentaste
te suplico: compadécete de un corazón que sufre lo que no merece.
Porque ¿qué otra cosa queda ya por la que podamos implorarte?
Tú en persona fuiste para mí testigo hace poco[143] en aguas de Libia,
mientras el ronco acantilado resonaba lejos con el embate del mar;
y cuando en el mar traicionero se alzaban tan grandes olas,
atenacé los reveses del viento y las tormentas resonantes
y toda la furia desatada de los cielos y los mares.
A riesgo de perder una sola cabeza y en favor de todas yo expuse
la mía sola, esperando que ello fuera mi ofrenda de enamorada.
¿Pero por qué me pongo ahora a repasar dudas y peticiones?
No es el poder lo que me mueve: esperamos eso en aquellos
tiempos cuando me enfrenté a bueyes recios para el arado
que exhalaban fuego de simiente etérea por los ollares[144];
una vez sembrado los dientes del dragón descomunal,
brotó un escuadrón y en campo abierto se paró la tropa
y creció una cosecha de lanzas con sus agudas puntas,
una progenie de hierro alzó su cabeza en el duro llano[145].
Ellos entrecruzan golpes con mucha violencia
y traspasados por sus flechas y con sus pechos rotos
por duras lanzas dejan entre golpes sus vidas[146].
Guardaba el oro colgado del árbol[147] una enorme serpiente,
ni cómoda de ver ni fácil de describir con palabra alguna.
Ella, soportando la caricia, desató su lomo inmenso.
Así que me vio delante, torciendo sus ojos llameantes,

[143] Durante el viaje de vuelta desde la Cólquide una tempestad arrastró la nave Argo hasta las costas de África.

[144] Eetes, rey de la Cólquide, impuso a Jasón la prueba de uncir al yugo un par de bueyes monstruosos y rebeldes, que echaban fuego por la boca. Medea proporcionó a Jasón un bálsamo que lo volvía invulnerable al fuego. Jasón aró con los toros aquellos un campo y sembró en él los dientes de un dragón.

[145] Medea reveló a Jasón que los dientes del dragón, una vez sembrados, germinaban como guerreros.

[146] Medea enseñó también la forma de zafarse de los guerreros: tirando una piedra en el centro del grupo y haciendo así que se echaran la culpa unos a otros y pelearan entre sí hasta matarse.

[147] El vellocino de oro.

dejó en reposo la cabeza agachada y quiso dormir[148].
Si no te conmueve la gloria de esta hazaña tan grande,
si se me quita la vida y no tengo la suerte de volver,
si no hay ninguna tierra que tu esposa dé a estos pobres[149],
ve, ve, honra nuestra, y que entretanto una esposa noble
te haga padre de una prole con mejores auspicios,
así lo pido. ¡Ojalá y yo pudiera sacar de aquí a Creúsa!
Espero, pues, si algo pueden los dioses justos, que acabes
tu suplicio en los escollos: pagarás, malvado, el castigo
como menos esperas, ya todo está en orden dispuesto.

JASÓN:
Deja de meter fuego, en ti y en mí, con tus lamentaciones.
Pues hallé descanso: no tengo que arar[150] la llanura del mar.
No hubiera llegado yo si el hado no me da lugar y asiento.

<MEDEA:>
¡Ay, habrás sufrido tantos trabajos desperdiciados en vano!
¿Ya no te acuerdas del toro que humeaba junto al arado,
ni del anciano Pelias y los calderos bullendo al fuego[151],
el dragón escamoso y las bodas solicitadas con sangre?

<JASÓN:>
A eso te atreviste allá en tu reino: aquí no hay
sitio para toros que exhalan fuego por los ollares
ni cosecha de guerreros con yelmo y lanzas espesas
surge ni las armas hieren; despacha de tu alma tal cuidado.

<MEDEA:>
¿Pero quién te mandó, oh, el más atrevido de los mozos,
entrar en mi casa? ¿Fue que el mar te llevó a la deriva
o fue para llegar a ver la muerte cruel de mi pobre hermano[152]?

[148] Medea, con sus artes mágicas domeñó a la serpiente que guardaba el vellocino.

[149] Los hijos comunes.

[150] Navegar.

[151] Medea, con la promesa de rejuvenecerlo mediante la magia, convenció a las hijas del anciano Pelias para que lo metieran en un caldero hirviente.

[152] Apsirto, al que mató Medea.

JASÓN:
Nos trajeran caminos sin rumbo o nos trajeran tempestades,
¿qué dios te llevó a la traición, qué locura se apoderó <de ti>
para manchar tus manos y tus penates matando a tu hermano?
¿Acaso yo te di la espada o te animé a confiar tu vida
a los vientos? ¿A qué te animó mi fiero poder acaso?

MEDEA:
¿No te compadeces de nosotros? ¿No recelas nada de mis
ensalmos? Haré que en adelante a nadie a voces desafíes,
no conocerás la dulzura de los hijos ni recompensas del amor.

JASÓN:
¿Por qué buscas querellas y mueves peleas inútiles?
Adiós ya, que ya ha pasado la mejor parte del día.

MEDEA:
Cumple con tu suerte, acaba la tarea que empezaste.

JASÓN:
Nos vamos ahora a ver al rey; no tengo más que decirte.

MEDEA:
¿Es que lloró con nuestro llanto o compadeció a la enamorada?
¿Y todavía vacilamos? Me abandonó mientras yo lloraba
y quería decirle muchas cosas, y veloz se retiró a sus alcobas.
¿De qué sirven esfuerzos y favores? Mis acciones terribles[153]
están muertas y cansadas. ¿Dónde está ahora aquel dios mi maestro[154]
y aquel amor agitado por Furias y el valor que fue mi cómplice?
¿Pero por qué disimulo y por qué me reservo para mayores cosas?
Se decide recomenzar todo el lance y navegar hacia atrás,
de nuevo el abeto[155] habrá de contemplar lances marineros.
Y será sin ti, hermano mío[156]. Que si los dioses no están de mi parte,
si no puedo doblegar a los de arriba, ¡removeré los Infiernos!

[153] Las operaciones mágicas.
[154] Amor.
[155] La nave.
[156] Invoca al asesinado Apsirto.

Escena 7 (El coro)

<CORO:>
Tras hablar estalló de ira,
de ansias de guerra loca,
como en los llanos púnicos,
cercada por rueda de cazadores,
una leona de rubia cerviz.
como, harta de malas hierbas,
se enrosca al arrastre la culebra
cuya hinchazón el frío tapaba:
levanta alta la cabeza para la batalla
y bate en su boca la lengua de tres ramas[157];
<como> * * *
Orestes[158], agitado por las Furias,
a su madre armada con teas
la busca ardoroso cruzando el mar
y la degüella en los altares del padre;
se arrebata chillando por la ciudad
como una oficiante[159] de Baco
en descampados de fieras,
ceñida con túnica ensangrentada,
llama a la grey cruel de sus hermanas;
como Filomela[160] en la umbría,
marchada con sangre en su pecho,
llena por doquier los parajes con su queja,
llorando una triste cantilena
para aliviar su pena cantando;
<como el desdichado Orfeo>
mucho por su esposa[161] se enoja

---

[157] La lengua que nosotros llamamos bífida de la serpiente, la consideran siempre los poetas latinos como de tres ramas, porque cuentan también el tronco o raíz de la misma.

[158] Orestes, desde la muerte de su padre Agamenón a manos de Egisto y Clitemestra, vivía en la Fócide. Para vengar al padre viajó hasta Argos.

[159] Las bacantes ofician los ritos de Baco en el campo. Van ensangrentadas porque devoran la carne cruda de animales que matan.

[160] El ruiseñor, según la conocida fábula.

[161] Eurídice, a la que intentó en vano sacar del infierno.

junto a las aguas del desierto Estrimón[162]:
a ti en la ribera solitaria por su cuenta,
mientras tu alma huía, te llamaba,
a ver si los Manes pudieran indultarte.

Escena 8 (El mensajero - El coro)

MENSAJERO:
¿Adónde me llevan? ¿De dónde salí? <Estalla> el terror, huesos
y carnes baña un sudor que por todo el cuerpo revienta,
las rodillas vacilan, <un frío> estupor asalta mis ojos vacíos,
los cabellos se erizan de espanto y la voz se pega a la garganta.

CORO:
¿En qué situación está este trance? ¿Por qué un tiempo tan
[despejado
de repente se trastorna sin medida? Ha mezclado los mares todos
con el cielo, redobla el rayo desde nubes que se rajan.
Dímelo, revélame esas verdades que te estoy pidiendo.

MENSAJERO:
En medio de las salas he visto lo más lamentable de todo
(me horroriza contarlo): ceñida con túnica ensangrentada
y en el centro enciende hornillas y nocturnos altares,
alfombra el sitio con guirnaldas y lo corona con funerales
frondas, el pelo se traba con cintas ensangrentadas,
desata la sandalia de un solo pie, se remanga los faldones,
rocía aguamieles y soporífera adormidera;
antes había rociado aguas que remedan el manantial del Averno[163];
salpicando sangre por la mirada y con manos ensangrentadas,
en vez de tiernas violetas, casia o rojizo azafrán,
quema oloroso cedro en oscura lumbre,
cebolla albarrana, apestosos eléboros y azufre nativo,
envolviendo verdades con mentiras y con lágrimas forzadas,

[162] Río de Tracia.
[163] La fuente llamada Éstige o Estigia, que brota en el infierno.

a voces conjura a Hécate[164] y con una espada al cinto conjura
a la divinidad innombrable.
Tras sus palabras calla, chispea fuego por sus ojos fieros,
atenta a qué señales aparecen, conocedora ya del futuro.
Cubren de pronto unas nubes el cielo y la luz,
la tierra tiembla toda y lanza chispas de fuego el éter;
al punto se oyen voces y un descomunal vagido;
pareció que llegaban rumores de pasos y que sonaban
crueles azotes; pareció que ladraban perras en la sombra
al llegar la diosa, y el río espantado corría hacia atrás
y las madres despavoridas apretaban los niños contra su pecho.
Y después Alecto[165], emponzoñada con venenos de la Gorgona[166],
se alza levantando su antorcha y de propia boca entona:
«Mira acá; llego de la mansión de las hermanas siniestras[167],
trayendo en mi mano guerras y muerte».
Viéndola decir estas cosas, responde a su vez la otra:
«Al fin has venido: comparte mis fatigas conmigo,
tú, diosa, tú, deslízate propicia dentro de nuestras almas.
desbarata esa paz que se concertó, siembra causas de guerra
(ya que puedes), si siempre he venerado tu gloria».
Ante tales palabras Alecto se enardeció de cólera
chillando horriblemente y añadió esto con voz rabiosa:
«Oh hermana mía, desaloja ese cuidado de tu pecho.
Y ahora, si te dispones a guerrear y mezclar bodas con duelos,
a portar fúnebres antorchas y poner cerco de llamas,
todo lo que con mi arte puedo es forzoso tenerlo en cuenta.
Deja de invocar a los poderes todos de fuegos y ánimas».
Así habló; levantando sus alas silbantes de serpientes,
pareció entregar teas ardientes al dejar las alturas.
Ella a su rito añadía traiciones y cólera de llamas
pertinaces, y una doble corona de gemas y oro, trenzada
con escamas de serpientes, alzada en un vuelo

[164] Identificada a veces con Diana y la Luna, es la principal de los *di auctores* o dioses promotores de la magia.

[165] Una de las Furias.

[166] Aunque las Gorgonas eran tres —Esteno, Euríale y Medusa—, la decapitación de Medusa por el héroe Perseo la convirtió en la Gorgona por excelencia. El veneno le viene de sus cabellos serpentinos.

[167] Las Furias.

la traba con llamas y envuelve la casa de niebla oscura,
que oculta su vista a los ojos[168]. Un espanto frío me sacude
el cuerpo y de terror la sangre se me cuaja helada,
como a uno que de pronto entre ásperas zarzas ve o cree
haber visto una serpiente y, asustado del peligro que corre,
intenta hablar sin que la voz ni la palabra le obedezcan.
Con oír esto tenéis bastante. ¿Hasta dónde he de seguir?
Marchad, recordad todo y llevadle al rey recado.

Escena 9 (La nodriza - Medea)

LA NODRIZA:
Tiene lo suyo, se ofreció la mejor víctima a los dioses
poderosos. ¡Que celebren así las bodas y los himeneos!

MEDEA:
Tú a escondidas prepara una pira, oh, nodriza principal
de mis hijos, y cíñete tú las sienes de devotas cintas,
quema verbenas espesas y negro alquitrán. Los sacrificios
que, ya ritualmente iniciados, le dispuse a Júpiter Estigio,
tengo intención de acabarlos y poner fin a mis angustias.

LA NODRIZA:
Ya se han ido todos de aquí cerca y te dejan sitio.

Escena 10 (Medea - Sus hijos - El fantasma de Absirto)

MEDEA:
¡Ay, estirpe maldita y enfrentada a nuestro destino!
¡Ven acá, oh, hijo mío hermoso! ¡Qué aliento aquel suyo,
así tenía él[169] los ojos, así las manos, así la cara! ¡El traidor!
¡Cómo querría que el propio padre estuviera aquí viendo!

LOS HIJOS:
¡Deja y no mancilles tus manos amorosas! ¿Adónde fue

[168] Medea cumple en el palacio su venganza contra Creúsa y Creonte.
[169] El hijo, por su parecido, le hace recordar a Jasón.

el amor que nos tenías? Si la angustia del deber materno
te remuerde, perdona a tus hijos o llévanos contigo adonde sea.
Comoquiera que nos resulte, la prueba será una y la misma.

<ABSIRTO:>
¡Míranos! Aquí llego de la mansión de las hermanas crueles[170],
como un fantasma sombrío, con todo el cuerpo desgarrado.
¿Por qué vacilas? Atrévase tu mano, la situación lo exige ahora.
Yo soy valedor de tu osadía, remueve tu mente rica en recursos.
Si pido algo permitido, si con mi voz reclamo justicia,
no hay culpa en la matanza: el amor no se cuida de tales cosas.

LOS HIJOS:
Amargo enemigo, ¿por qué voceas mi funesto destino?

MEDEA:
¡Alárgame las armas y pon remate a mis esfuerzos!
Con sangre hay que intentar el regreso.

LOS HIJOS:
¿A ti no te apacigua ni nuestro amor ni cariño ninguno,
ni tienes presente que una madre mancilla sus manos
con la sangre de los hijos? ¿Ya no te ocupas de nosotros
y se te llevaron tu amor de madre?

MEDEA:
El reproche de vuestro amor y el ultraje de desdeñar mi belleza
os hundió en estas desgracias. Hermano, vete con tu hermano[171].
Bien se cumplió el castigo, nos abrimos camino entre enemigos
y con mi diestra he enviado a esta odiosa parentela hasta el Tártaro.
Ya, ya no me entretengo y al punto voy a mover mi carro volador[172].

[170] Las Furias.
[171] Esto dice Medea al matar un hijo después de otro.
[172] Medea tenía un carro volador que le había regalado su antepasado el Sol.

Escena 11 (Jasón - El mensajero - Medea desde las alturas)

JASÓN:
Ay de mí, ¿por qué la ciudad anda perturbada con tanto duelo?
Cualquier suerte que corra, es también la mía. ¿Qué queda, pues?
Dime ya, porque nunca antes hallé que me echaras mentiras.

MENSAJERO:
¡Mira, aquí se te cumplen gracias al arte de tu esposa los agasajos
prometidos! No preguntes por el inmenso duelo de los tuyos.
Pero si tanto amor hay en tu alma, si tanto deseo,
te lo explicaré con palabras y te mostraré tu destino.
A la vista de todos, cuando ponía las ofrendas sobre los altares
(¡ah, doncella desdichada!) abatiendo sus ojos hermosos,
de todas partes por los atrios alegres se reúnen en gran número
las mujeres y los hombres y colman los altares de ofrendas.
Según la religión de nuestros padres la flauta doble resuena,
cuando nace un monstruo de repente y que nombrarlo da pena.
He aquí que ligero miasma empieza a bajar de lo alto
del cuerpo y a repartir fuego por toda la estancia,
se incendia la melena real, se incendia la corona[173];
siguen luego los cuerpos: un fuego maldito devoraba las carnes.
Huyen los acompañantes y, en la medida en que cada cual teme,
buscan asustados sus casas y mientras buscan cuevas rocosas
a escondidas, el fuego se ensaña a rienda suelta.
Ni el empeño de los mozos[174] ni los chorros que vierten encima
sirven y (es triste decirlo) los recursos intentados perjudican.
En cambio ella por naciones y desiertos busca escapatoria,
y oteando con nueva destreza el paraje, forma un nudo
con dos ruedas de serpientes y añade alas de viento,
carros livianos con espada desnuda, carros rociados de sangre.

JASÓN:
¿Adónde iré? ¿Qué me queda al fin en esta mi desdicha?
Yo, aquí estoy yo como responsable: ¡mandad todas las saetas

[173] De Creonte, víctima de la magia.

[174] Los pajes de Creonte que quieren apagar el fuego del palacio que consume al rey y a su hija.

contra mí, eliminad esta vida mía con la muerte que queráis!
Para ti he sido, ay, razón de muerte; el guía de la acción fue una mujer.

MEDEA:
Vuelve acá ahora tus dos ojos y deposita en el sepulcro los cuerpos
de tus hijos, toma ya las ofrendas últimas para los tuyos.
Erige ya la tumba y sobre la tumba coloca estos versos:

UN AMOR SIN PIEDAD ENSEÑÓ A UNA MADRE A MANCHAR SUS MANOS
CON LA SANGRE DE LOS HIJOS Y A MEZCLAR BODAS CON DUELOS.

<JASÓN:>
¡Que tú, madre cruel, vayas de acá para allá muy libremente
por las auras etéreas! ¿Me consideraste merecedor de un crimen
tan grave y entristeciste mi rostro de padre con funerales?
¡Armas, mis hombres, traed armas, tirad saetas, escalad los muros!

MEDEA:
¿Adónde corres, sentenciado? ¡No dejes el lecho de nuestra alianza!
Instigador de crímenes, entérate ahora de cual es mi propósito:
ya tu poder estribe en tu valentía o en tu destreza, <si en tu corazón
guardas fuerzas,> y si tanto te acuerdas de tu princesa prometida,
<¿qué tardanza queda ya?> ¿Esperaste, loco, poder escapar
de nuestras manos? Intenta llegar con alas hasta las altas
estrellas[175] o quedarte escondido en las entrañas huecas de la tierra,
y que así se pueda extinguir la fama de tus viejas fechorías.
Este era el único camino, el único que en última instancia
nos quedaba para poner coto a los desastres.
Ya cedí bastante al destino y al amor: corro desterrada a las alturas[176]
huyendo de mi hermano y de saetas que no son de alegría,
más allá de los caminos del Sol y el año. ¿Qué queda, en fin?
Adiós por mucho tiempo, hermoso mío y quienquiera que tema
los amores venturosos o haya probado los amargos.

---

[175] Los versos 449-452 presentan incongruencias y trasposiciones, que los editores han intentado arreglar de varios modos. Para facilitar una lectura seguida adoptamos aquí la forma editorial de RIESE que se basa en suplencias de BURMANN. LAMACCHIA llega a establecer una laguna en el verso 451.

[176] Medea huye en el carro del Sol.

18

Luxorio[177]

varón muy esclarecido <e> ilustre

Epitalamio de Frido compuesto en forma de centón[178]

El Sol, que con sus llamas recorre todas las obras de las tierras,
alzó su rostro santo en el cielo y disipó las tinieblas.
Las calles resonaban de alegría, fiestas y jolgorio.
Pero la diosa Venus, blanca entre las nubes etéreas,
llevando su dorado ceñidor bajo la desnuda tetilla,
trayendo como dones paz eterna, bodas concertadas
y toda elegancia, ocupaba las alturas del Capitolio,
viendo los reinos púnicos, a los tirios y a la ciudad de Agenor[179].
Acá y allá se agolpan las Oréades y la buena Juno[180];
caminan a la par y a la par se dirigen a los umbrales,
a un inmenso edificio augusto, encaramado sobre cien columnas,
donde están los asientos santos del banquete y en larga fila
suelen los patriarcas aposentarse en mesas corridas.
Todas a la vez, en compañía de un gran séquito de mozos,
van llegando y dejan la cara y el vestido de diosa.
Dan la señal, relucieron los astros y el éter cómplice
del casorio y disponen banquetes en torno a las mesas.
Hay un estruendo en las estancias y ruedan voces por los amplios
atrios, donde la flauta emite su doble canto[181] para entendidos.
En cambio la trompeta con su metal sonoro repite a lo lejos
su terrible canto, ablanda los ánimos y atempera las iras.

[177] Sobre este poeta véase más adelante nuestra nota introductoria a 287-375. Su nombre es inseguro y se han barajado las formas *Lisorius* (S. Mariotti, «Luxorius e Lisorius», *RIFC*, 92 [1964], 162-172) y *Luxurius* (H. Happ, «Luxurius oder Luxorius?», *Beiträge zur Namenforschung*, 13 [1962], 243-257).

[178] Sobre el influjo de Estacio en este poema, véase Z. Pavlovskis, «Statius and the Late Latin Epithalamia, *Class. Philol.*, 60 (1965), 173-174.

[179] Legendario rey de Tiro y Sidón. El verso alude a Cartago, colonia de los fenicios y, en los tiempos del epitalamio, sede del reino vándalo.

[180] Bajo las estrictas reglas del juego literario de los centones, Luxorio alude con las Oréades (ninfas de las montañas) a las campesinas que acuden a la boda y con Juno a alguna mujer principal.

[181] Se trata de una flauta de dos tubos.

Sube un clamor al cielo, con su cítara un melenudo Iopas[182]
hace sonar a compás las diferencias de siete tonos,
tañe igual ahora con sus dedos, ahora con marfileño plectro.
No dejan de acudir tirios en masa por los alegres umbrales
y a una orden se recuestan sobre los lechos variopintos.
Entonces Venus se dirige al Amor alado con estas palabras:
«Hijo, mi fuerza, mi gran poderío que eres tú y nadie más,
vuelve acá la mirada de tus dos ojos, contempla enfrente
a la que te invoca, destacada ella por su cara y su lozana
juventud, madura ya para esposo, casadera ya con los años debidos,
a la que tiene un linaje grande desde sus antepasados y un nombre
noble por la valía de su padre y una imagen[183] mayor que la sabida.
Este es tu cometido, esta tu tarea: ¡no abandones bodas concertadas!
Lo creo, sí que lo creo, me nace un nuevo rostro e inesperado[184].
¿No ves cuánta gloria brilla en sus extraordinarias facciones?
Ella por su cara y su talle semeja un dios, lleva ella su cuello
de leche enlazado con oro, sus cabellos con oro se prenden,
dorada hebilla sujeta por debajo su túnica de púrpura;
brilla como una gema, como Doto la nereida y Galatea
cuando cortan con su pecho el piélago espumoso.
¡Ojalá fuera ella mi protegida y una de mis acompañantes!
¡Yo a esta, ajena al riesgo que, grande o chico, se expone[185],
cuando calla todo el campo, en no más de una noche,
habré de unirla en estable matrimonio y darla en propiedad!
Aquí Himeneo[186] será recordatorio y prenda de amor.
Empieza ya si en tu alma hay valor alguno y traba la diestra,
sopla sobre el oculto fuego y gobernémoslo con auspicios
concordes: pueda ella someterse a su marido Frido[187],
noble yerno al que un padre en estos dignos himeneos

[182] Citaredo, que interviene en el banquete que ofrece Dido a Eneas y los suyos (*Eneida* I 740).

[183] No es clara la aplicación de esta palabra a la novia. En la *Eneida* (II 773) Eneas la aplica al fantasma de su esposa Creúsa.

[184] En el rostro de la novia.

[185] Venus querría hacer de maestra de amor y preparar a la novia para la experiencia desconocida de la primera noche.

[186] Dios del matrimonio.

[187] El habilidoso autor del centón ha puesto aquí «Frido» donde Virgilio puso «frigio» (*Eneida*, IV 102).

entrega su hija y traba este acuerdo de eterna alianza».
Hace caso Amor a las palabras de su amada progenitora,
deja las alas, camina alegre y suelta de su boca estas palabras:
«Conmigo va esta tarea; si algo pueden mi divino poder,
cuando ella dé sus abrazos y pegue dulces besos,
traben manos con mano y en una lucha se empeñen,
ni un momento me apartaré, desde arriba derramaré sobre ellos
(es momento de dormir) la acostumbrada llama y, si tu orden
es firme, todo esto ya en mi imaginación veloz lo tengo hecho.
¡Se dará cuenta!». Dice y le da confianza y garantías plenas.
Ella por su parte (pues ya no hay posibilidad de escapar del peligro)
se ve obligada pese a sus súplicas a someterse al Amor,
dio esperanzas a su alma vacilante y liberó su espíritu de pudores.
A él el amor lo perturba; levanta desde el muslo el tronco que bajo
su camisa se esconde y enardecido se lo mete[188] a la que ardía.
Corre la sangre y entre los hombros la cerviz caída se recuesta.
Una vez cumplida la tarea, esta Ilia[189] dará a luz doble prole,
se alegrará con tal parto divino y abrazará a un centenar de nietos.

19

Prefacio[190]

Hasta aquí a mí, enredado en el zurrón del alma escondida, tu señorío, estimable, †able†, oh, para mí como la luz, me empuja a renovar la regla. Pero supera mis tonterías la vejez ordenada; y tras el artificioso

[188] Este final obsceno, algo inesperado para el lector moderno, pues contrasta con el tono general del poema, recuerda no obstante los cantos fesceninos (con vagos reflejos en los epitalamios de Catulo LXI y LXII). También Ausonio compuso un *Centón nupcial* que todo él es malicioso.

[189] Ilia es la vestal que concibió por obra de Marte y parió a los gemelos Rómulo y Remo.

[190] Este prefacio en prosa que precede a una nueva selección de poemas es una de las páginas más difíciles de entender y traducir de toda la latinidad, pues está confeccionado a base de glosas rebuscadísimas, como más tarde y con otro vocabulario (mezcla de latín griego y hebreo) se confeccionan en la Irlanda medieval los poemas de la llamada *Hesperica Famina* (edición de M. W. Herren, Toronto 1975 y 1987, vols. I y II), obra de monjes que compiten en pedantería culterana (se ha visto en estas composiciones un antecedente racial de la novela *Finnegan's Wake* de James Joyce. Según Riese y Shackleton Bailey ayuda a su comprensión la presencia de la mayoría de los términos en la obra de Plácido (*Corpus Gloss. Lat. V*; *cf.* W. M. Lindsay, *Glossaria Latina*, IV 8-10).

Nasón[191], como ranilla en una charca, farfullo despreciable una cháchara estúpida. También vosotros, buenos hombres, no vaya a ser que al murmurar yo ante la balanza de vuestra severidad el poema vaya arrastrándose cojo, atended bondadosos a mi ronquera y miradme con buenos ojos, para que resultéis ser alimentadores de mis †platos de carne† más que censores. Así que con pensamiento apropiado[192] abriré mi musa por más frívola que sea; sin más de vosotros espero estrella bien arregladita y favorable. Tomando exquisiteces de antemano supone que ya no tiene que bostezar sino cerrar la boca. Así que consideradme buen caminante y esmerado seguidor del pudor, porque, si estas cosas no resultan inciertas ni desagradan las cosas que como enredador me empeñé en imaginar, las trabaré para vosotros que os regocijáis en cumplir mi deseo hasta el epílogo. Pues ¿quién no me consideró a mí ruidoso y burlón en mi charla, antes que llamarme con rimbombancia descubridor? Por tanto, amistosamente, limpiadme como a niño de leche, para que convirtáis en gloriosas cintas la paja recogida †por un estirador de armonía†, por mí como un perverso.

20

Octaviano[193]

<Mata de ortiga que crece en una estatua de Venus>

Blanca de mármol celestial refulgía la Cipria[194]
y no la muestra ceñida la piedra que el arte ennoblece,
cuando, quebrando los místicos cerrojos del pudor
secreto, ortiga ha brotado en su celestial regazo.
Retoño, ay, el peor, se nutre en carnes de nieve
y el lugar más gustoso lo cubre hierba silvestre.
Pero bien es así: se tapan carnes hirvientes
para que la pasión se oculte cubierta de mala siembra.
¿O es que Múlciber[195], receloso de Marte, por su cuenta

[191] Ovidio.

[192] Traducción arbitraria del término desconocido *conrumo*.

[193] El titulillo de este primer poema de la nueva colección reza completo: «Versos de Octaviano, personaje ilustre, de 16 años, hijo de Crescentino, personaje magnífico. Los versos son de otra parte 172».

[194] Venus.

[195] Vulcano, marido de Venus.

hizo esto para que Mavorte[196] aborreciera sus gozos de adúltero?
Fea está la hermosa Venus, se desecha el cuerpo de la Cipria:
¿qué nos agrada entonces, si la propia Venus nos disgusta?

21

<*El robo del pescador*[197]>

Que el sacrílego pague con la pena capital[198]. Del templo de Neptuno ha desaparecido oro[199]. Pasado cierto tiempo, un pescador ofrendó allí un pez de oro con la siguiente inscripción: «Para ti lo que es tuyo[200], Neptuno». Se le acusa de sacrilegio. Se habla en contra de él[201].

---

196 Marte, amante de Venus.

197 Este largo poema es una declamación escolar en verso. Precedido de un pequeño prefacio en prosa, se desarrolla una suerte de discurso donde el autor argumenta y relata sobre un caso muy artificioso (como en prosa solían hacer los estudiantes antiguos en las llamadas *controversiae* y *suasoriae*): un pescador ha robado las ofrendas del templo de Neptuno, pero luego las devuelve convertidas en un pez de oro que le sirve de exvoto. Evidentemente el ladrón no ha robado nada porque ha devuelto la materialidad de su robo (el peso en oro); sin embargo ha usurpado su función a los legítimos oferentes. La composición es un *lusus* que parte de un epigrama (el caso), incurre en motivos de la sátira moral (el fraude, la pobreza culpable) y, sobre todo, exhibe los recursos de la oratoria de aparato. El autor, imbuido seguramente de la técnica centonaria, reproduce y combina versos de Virgilio, Ovidio, Estacio y Lucano, pero también sintagmas de Tácito y Quintiliano. La fecha probable de composición es la segunda mitad del s. IV. Conservamos en la traducción la partición del texto original y las indicaciones marginales del códice, a las que añadimos otras para completarlas. Editaron el poema M. Haupt, *Opuscula*, I, Hildesheim, 1875, págs. 210-230 (que atribuye [pág. 217] el poema a Octaviano, el autor del n.° 20); D. R. Shackleton Bailey, «Three Pieces from the 'Latin Anthology'», *Harvard St. in Class. Philol.*, 84 (1980), 178-197 (con traducción); y G. Focardi, *Il carme del pescatore sacrilego (Anth. Lat. I,21 Riese): una declamazione in versi*, Bolonia, Pàtron, 1998 (con traducción y comentario).

198 Esta es la norma o ley (Paulo, *Digesto*, XLVIII 13, 11, 1) que ha de tener presente el que diserta.

199 Este es el caso o tema que hay que comentar.

200 El pescador compone un auténtico epigrama votivo («anatemático») con su rasgo de ingenio incluido. Los que ven el pez creen que la riqueza de la pesca se le devuelve a Neptuno; el pescador ladrón sabe que lo que se le devuelve es el oro de la antigua ofrenda, nada más.

201 El alumno tiene que acusar de robo al pescador y no admitir ninguna posible defensa. Obsérvese que el profesor de retórica hubiera podido orientar el trabajo para que se hablara a favor del ladrón (ya que de verdad no ha robado nada). Que este es un típico tema de escuela se ve porque aparece como lema de una posible declamación en

<Prefacio>

¿De dónde regresa el brillo de los templos? ¿Quién atesta
atrios hace poco vacíos con ofrendas tan valiosas?
He aquí que ya no hay pérdida. Reverberan los metales
en el mármol esplendoroso y el antiguo brillo golpea los artesones.
Deja ese talante alegre, al ver, seas quien seas, ofrendas
que testimonian un hurto. El exvoto que brilla con título
de riqueza nos regocijaría si no fuera el don de un pobre.
¡Ay qué crimen, un alma humilde pródiga en vano de grandes
bienes! ¡Cuánto aprovecha a los desgraciados lo grande!
Un pescador astroso y hasta hace poco errabundo morador
de la negra arena tiene ahora oro y presume de metales.
Y no es suficiente: lo regala a los templos, lo cuelga en los atrios
y con un letrero lo manifiesta y festeja. ¡Montad en cólera
quienes disfrutáis de cielo y templos! Hace poco en todos los atrios
el suplicante, trayendo ofrendillas en mesas de antepasados,
esperaba aunque fuera una pequeña ayuda. Ahora es más rico
que los que venera y mejor que el dios: lo que este perdió,
él se lo regala. Desde luego que es grande el ultraje a Nereo[202]:
¡no habría merecido la inscripción si no hubiera perdido el oro!
No hay que expiar <un solo> abuso con la muerte del autor:
mucho se ve, pero más se tapa[203]; es crimen espeso del todo.
Llevarse algo de un templo es extravío, devolver al templo
en ofrenda lo robado es sacrilegio. ¡Oh aviesos propósitos
de los malvados en sus crímenes! ¿Qué mente ideó
eso de sustraer bienes sagrados y consagrar luego el botín?
¡Ay, reparación semejante al daño! Apuro me da ahora mi propia
palabra, no vaya el desquite a herir quizá a los dioses poderosos.
Oirá esto el pueblo y nosotros lo contaremos; así que lo que
se ha hecho (sacrílego mentarlo) se relatará en la ciudad:
eludieron al guardián y robaron el oro de los altares.
Este crimen supone una mente osada, una mano desleal,
un fervor insolente, la derrota del capellán, sagrarios traicionados,

---

el PSEUDO-QUINTILIANO: «los bienes robados por el sacrílego se consegran en un templo» (*Decl. min.* 324 Winterbottom).

[202] Dios marino.

[203] Rehecho con la misma idea y similicadencia de OVIDIO, *Her.*, XXI 55: *causa latet, mala nostra patent.*

desprecio de la divinidad, un templo pobre, un pescador opulento.
A vosotros, oh celestiales, a vuestra divinidad ahora invoco.
Permítame la ley divina, por denunciar a ese, decir lo que se debe callar.

<Narración>

Dónde nació, no se sabe; y pues no procede de mansión excelsa
el linaje de este pescador avezado, tenemos que es hombre bajo.
A pesar de que el trabajo honroso ha dado al mundo tantos oficios,
no recuece lingotes de los cálibes[204], no moldea habilidoso suave
plancha de bronce, ni esforzado sobre el rubio oro va poniendo
la veste de unas gemas rutilantes con sus múltiples destellos,
ni en sus intenciones está el campo o los recios bueyes,
no lo está la usura tentadora, ni la milicia, ni la buena poesía,
sino que, con desprecio de todas las cosas buenas, a este tarugo
le gusta defraudar, traicionar y robarle al mar[205]. Prepara por tanto
el hilo dañoso, la caña engañadora y el anzuelo traidor,
inicios de su crimen. Y entonces ya, ya, ese traidor,
dispuesto a esquilmar a Neptuno, busca las entrañas
del hondo Nereo y los llanos recostados de vidriosos espejeos.
Allí disponiendo cuidadosamente por escollos empapados
los hilos y sacando los bichos del fondo más profundo,
al caer la tarde llevaba hasta la ciudad su robada mercancía.
Ya de negra podredumbre se empaparon a veces los muros,
en tanto el comercio de variopintos peces alivia a la población.
Era de ver toda clase de frutos del mar, que la ciudad se atestaba:
acá un escaro[206], allá un pez pintado, aquí una caracola, un pulpo allí,
acá una morena agresiva, allá una dorada resplandeciente
y un cangrejo mordedor y una langosta de espalda rojiza,
atún, salpa, liebre marina, lobo, ostra, jibia, mújol[207],
y cualquier otro cuya abundancia abaratara su captura.

---

[204] Los cálibes poblaban el Ponto, región de Asia Menor famosa por sus minas de hierro.

[205] Un repaso al motivo de la pesca como engaño (desde Homero a los autores cristianos) en G. Focardi, *Il carme...*, págs. 20-23.

[206] *Cf.* el catálogo de peces en Ovidio (*Halieutica*, 119-126), que comienza también con el escaro.

[207] E. Courtney, «Some Poems of the *Latin Anthology*», *Class. Philol.*, 79 (1984), 309-312, relaciona estas enumeraciones (que reaparecerán en los vv. 107, 176 y 269) con otras del poeta contemporáneo Draconcio (*Romulea* V 41).

Esto le daba tan sólo para el sustento imprescindible,
y nada más le proporcionaba su oficio; aunque muy rica
se presentase la temporada de público, de allí sin embargo esa mano culpable
apenas volvía cargada de calderilla, no digamos rebosante de oro.
Lo alababan, eso sí, por todo lo que atañía a su oficio,
y sin gracia muchos lo llamaban «el héroe de Neptuno».
De ahí también mientras que frecuenta el templo y solitario
ante las aras, solitario está ante el altar y creen que allí queda
como devoto repitiendo sus rezos y pidiendo que para él las olas
del mar se aquieten, ve, coge, se lleva el oro (¡qué crimen!),
donaciones de los ancestros, viejo obsequio, antigua ofrenda.
¡Qué llantos entre la gente, qué reuniones entonces por la ciudad!
¡Qué jornada aquella, cuando se mandó que los pobres
guardianes pagaran castigo e inocentes lavaron aquella
oscura acusación de derramar sangre y negaron la falta!
¡Ay, apenas un velo de grandes crímenes siempre
bajo tal nombre! Un hombre bajo. ¿Quién, pues, sin considerar
al individuo, quién creería que tan gran sacrilegio
pudiera ser obra de un pobre? Revuela rico con la muerte
de muchos y no puede conocer él solo sus culpas.
Además los grandes principios de las cosas han establecido eso,
que la pasión revela la culpa tan pronto como la concibe.
La mente del hombre decidiría fechorías sin cuento
si pudiera ocultarlas largo tiempo. Por ser honroso devoto
sale a la luz el sacrílego, y las ofrendas tomadas por mano
culpable, tras un tiempo, revelan el delito al ser devueltas.

Digresión

¡Acá, acá dispara los rayos mortales de tu tridente arrojadizo,
oh Neptuno, Júpiter de las aguas, que con tu recio tridente
golpeas los hondos mares, y tú, tan temido en el piélago,
salta los parapetos de las orillas! Póngase oscuro el polo
con nubarrones y el abismo, revuelto desde lo más hondo
por los céfiros, hiera sin hartarse las playas con blanca espuma.
El pescador avieso confunde su responsabilidad de un modo y otro:
tras el robo resulta devoto por devolver tus ofrendas al templo
y tras el don es culpable. ¡Válgame el poder supremo de los mares!

Dos veces pisoteando la religión se te ha ultrajado:
cuando el sacrílego sustrajo del templo tus ofrendas,
sufriste desprecio; ahora ya te has convertido
en cómplice, una vez que te devolvió el oro robado.
«Mi oficio y esfuerzo», dice él, «me granjearon el oro, no un crimen».
¿Es esto verdad? ¡Como si hubieras marchado a mercadear
en Oriente y tras largo tiempo regresaras a tu patria rico!
¡Desde luego que esas manos sabemos que han esquilmado
a los árabes de incienso, al persa de gemas y a los chinos de seda,
a los indios de marfil, de hierro a los cálibes y de púrpura a los fenicios!
¿No te da vergüenza, paladín del crimen, llamar a esto oficio?
Remo, bote, estrecho, poza, viento, ancla, chalupa,
barca, anzuelo, pómez, conchas, varaderos, costa, arena,
pértiga, hilo, cebo, caña, nasas, redes, corcho:
este es tu trabajo, este tu oficio, de ahí sacas el rubio oro.
Cómo tú, mercader mojado, agente de calderilla poca, lograste
el oro, ¡<ya> me gustaría saberlo! Cuando a este su patrono
principal le regala ropa vieja para que se tape, los mares,
abandonados, dejan de ver durante meses al cliente.
«¿Quién», dirá él, «me ha visto cometer tan gran fechoría?».
Basta con ello, esa frase es <ya> para mí una clara confesión.

<Demostración>

Ahora por tanto voy a ponerme a desvelar con mis palabras tu crimen
de tal modo que creas, malvado, que te han visto. Así que, jueces,
atended acá todos a esta fechoría. Aportaré argumentos
corroborados por hechos, que, envueltos, en gran oscuridad
a veces escapan a la vista pero revelan los crímenes.
Evidentemente todo robo concebido por un mal deseo
es forzoso que cumpla, si no me equivoco, estos requisitos:
si el lugar permite que se lleve a cabo la acción o no;
si es capaz la persona de cometer tan grave sacrilegio.
Si eliminamos uno de dos, la acusación cae por sí sola.
Por tanto, según tal división, veamos en el primer caso
si el lugar permite que se lleve a cabo la acción o no.
De donde decimos que se ha sustraído ese oro es un templo
(la cosa más grande, llena de honroso respeto pero sin guardas)
que tras abrir sus puertas por la mañana, apenas al negrear la tarde

lo cierra un portalón que gira chirriando sobre sus goznes.
Normalmente de día está abierto a todos, según cada cual
va llegando, y la ley de dios no permite cerrar la puerta a los rezos.
Ninguna vigilancia se ejerce sobre los fieles ni al entrar
ni al salir, <y hasta> se permite siempre a todos acogerse
a los altares y tocar las imágenes de modo †que espanta†.
Incluso las ofrendas de gentes antiguas, atavíos de reyes,
a todos se les consiente admirar y la ley de dios deja tocar.
El portero está lejos de ahí y el guarda en el umbral de entrada.
El propio sacerdote llega a retirarse de los altares adentro
algunas veces, temeroso de intervenir en rezos de la feligresía.
De ahí surge posibilidad de fechorías, posibilidad de maldades.
Nadie guarda el templo, porque se piensa que a los altares
de los celestes los protege el miedo; queda, pues, abierto a todos.

Ejemplo

Así a Frigia[208] se le escapó su única esperanza, en tanto que con tropa
escogida los teucros[209] protegían por todos lados el divino Paladio[210]
sin pensar que ya el enemigo a escondidas había entrado en el templo;
y aunque el troyano Príamo, temiendo eso, había vallado de muros
y armas el fuego y la imagen de Vesta que con él se calentaba,
puesto que, pese a todo, la ley de dios no permitía preguntar quién eres
al que entraba, el sacerdote escapó del templo seguido del odiado Ulises.
No es extraño por tanto que ese traidor nos haya engañado así,
pues nunca allí en el templo entre los altares levantó sospechas,
tal como, tras asesinar a los guardas, penetró entre los altares
de Pérgamo[211], para robar la divina efigie, el osado aqueo[212].

<Demostración>

Ahora, una vez que para todos vemos que ha quedado claro
que, haciendo posible el delito, el templo estaba expuesto a robos,
hay que tratar, examinando claramente los hechos, esto que sigue,
si es capaz la persona de cometer tan grave sacrilegio.

---

[208] Troya.
[209] Troyanos.
[210] Antigua imagen de madera representando a Minerva, talismán de Troya.
[211] Troya.
[212] Ulises.

¿Qué puede temer un pobre? Porque no hay que tomarlo sin más
por rico aunque haga ofrendas; si bien este bandido recorre
alta mar y en los templos amontona oro robado,
habrá de ser un pobre que no tiene honra ninguna, ni simpatías,
ni un progenitor noble, ni una madre de linaje conocido.
¡Vamos, que le horroriza desmerecer de las insignias y antiguos
títulos de sus abuelos, este completo desgraciado, completo don nadie!
¿O no es su clase aquella de cuyo enjambre numeroso
cualquiera que a la sazón vislumbra que padres honrados
brillan por sus méritos, al punto con atrevimiento ese malvado,
renegando de la suerte y con rostro lívido y sombrío
muestra su pobreza a los dioses y en sus entrañas siniestras
se queja y derrama reproches amenazadores contra el cielo?
Para el pobre toda abominación es hacedera: es capaz de cualquier
fechoría, tiende al soborno, es osado sin temor de dios,
ruin, desposeído, avieso, sinvergüenza, temerario, ansioso,
bribón, arrastrado, malhablado, asqueroso, loco[213].
¿O no son esos de un grupo donde muchos,
como no quieren pasar la vida en un oficio permitido,
dan mala fama a bosques y con criminal alevosía
tienden asechanzas a las casas o roban el ganado?
¿O de esos que no se preocupan nada de los seres queridos
y contratan y venden sus cuerpos para muertes y batallas?
¿Acaso os extraña que haya cometido un robo aquel
que al precio de sangre y vida acepta perder la honra?
Ahora, ea, si con razones del todo buenas hemos sostenido
que propia es del pobre cualquier abominación que en el mundo
se comete, se sigue que, establecido el origen de los hechos,
debamos examinar si el propio ladrón es delator de su fechoría.

Digresión

Del templo de Neptuno hemos perdido oro de exvotos.
¡Ay, qué mal casan los altares con metales siniestros!

---

[213] El ardor argumentativo lleva al poeta-abogado a extremar un prejuicio muy común en la ideología clasista antigua y actual (aunque políticamente muy incorrecto): el pobre es maligno y, para completar el cuadro a veces, feo. Véase G. Focardi, *Il carme...*, págs. 23-28, y su artículo «*Pauperis omne nefas (Anth. Lat.* 1, 21, 174 Riese). Contributo per la ricostruzione di un topos», *Sileno*, 14 (1988), 73-98.

Quien primero entre malos barruntos dio oro a un templo,
ese fue causa primera de maldades. ¿No sabía
que la mente del hombre se enardece con el oro
dispuesta a cualquier crimen? Siempre contraria a lo bueno
es la pasión por el amarillo metal[214]. Ella levanta guerras,
ella vende castos tálamos, ella mancilla los altares.
Mil formas de dañar hay, si comparamos con los antiguos;
decidme, ¿qué delito no se ha cometido por culpa del oro?
Por oro se enardece Glauce[215], Dánae[216] se deja seducir por oro,
por oro compran a Plutón[217], cruzan el Flegetonte[218] por oro,
Anfiarao[219] es traicionado y Héctor es vendido[220] por oro;
por él hay una Medea maga, el dragón insomne, Jasón viajero[221];
por él Midas[222] ayuna, Paris se cría[223], naufraga Hele[224],
por él es sabia la Virgen[225], envidiosa Venus, sanguinaria Juno
veloz Hipómenes en la carrera, por él es lenta Atalanta[226].

---

[214] Divagación sobre el oro (vv. 199-214). Parece imitación de Tiberiano (n.º 719b).

[215] Glauce es otro nombre de Creúsa, la hija de Creonte, que se casó con Jasón (enriquecido con el vellocino de oro).

[216] Júpiter la poseyó en forma de lluvia de oro.

[217] El difunto debe pagar al barquero de los infiernos con una moneda (el llamado «óbolo de Caronte»).

[218] Río de los infiernos.

[219] Guerrero que interviene en el ciclo de los Siete contra Tebas. Como experto adivino que era, conocía el resultado de esta expedición militar y se oponía a ella, frente a Adrasto que la favorecía. Se decidió aceptar el arbitraje de Erífila, pero Polinices, que aspiraba al trono de Tebas y quería también la guerra, sobornó a la mujer ofreciéndole el collar de Harmonía.

[220] Aquiles cedió los despojos de Héctor al padre a cambio de un rescate.

[221] La causa del viaje de los Argonautas fue el vellocino de oro.

[222] El castigo del avaricioso Midas era que todo lo que tocaba se volvía oro, incluso la comida.

[223] Paris, hijo de Príamo, fue abandonado en el campo, pero un criado del rey lo alimentó (el autor del poema supone que con la esperanza de riquezas, y en efecto, el padre adoptivo recibió recompensa de Hécuba; véase SHACKLETON BAILEY, *Towards...*, pág. 11).

[224] Hele acompaña a su hermano Frixo en un viaje hacia la Cólquide sobre un carnero volador del que se sacaría luego el vellocino de oro. Antes de llegar cae en el mar o estrecho que lleva su nombre (Helesponto).

[225] Minerva. El texto dice *Furia*, con error evidente. SHACKLETON BAILEY elimina el verso entero porque le choca la mención de las tres diosas del Juicio de Paris entre seres humanos.

[226] Atalanta desafiaba a sus pretendientes en una carrera. Hipomenes le ganó dejando caer ante ella una manzana de oro.

El oro que el Pactolo[227] mezcla con sus negras arenas,
el que la tierra esconde, el que oculta el triste Averno,
el que el hierro machaca, el que el fuego pone líquido,
el que exige una furiosa locura para batallas crueles,
el que lamenta el dragón[228] que le robaran, el que la doncella
púnica[229] llora por perdido, el que en el palacio de Tiro el condenado
Pigmalión extravía después de dar muerte con engaño a Siqueo[230],
el que no retienen seguro ni templos ni ansias de pobre.

<Refutación>

«Quien robara una ofrenda en un templo, no la devolvería»,
dirá. Ya veo qué argucias nos prepara el taimado después
de sustraer el oro. Al ladrón de templos lo intenta tapar
con las ofrendas de un devoto y excusa derrochador con
patrimonio de rico su pobreza repugnante, razón
de crímenes y maldades. Pero nosotros seguimos adelante.
Así obraste precisamente por eso, para debilitar la acusación.
De ahí también viene eso que has ideado con sabia astucia,
transformar el oro robado en un pez con sus escamas,
ponerle encima la inscripción: LO QUE AHORA, REY PROTECTOR
DE LOS ABISMOS, TE DAMOS, NEPTUNO, TUYO ES. Con elegancia
todo, con elegancia lo disimulas, pero la verdad se ve. Quiero
ya refutar también ese argumento descomunal que aduces
tras pensarlo mucho tiempo: que no devolvería al templo el oro
quien se lo llevó. ¡Bravo, orador el mejor instruido en el crimen,
por darle la vuelta a una acusación real con ayuda de palabras!
El dios te empuja a devolver la ofrenda, te empuja la angustia,
te empuja en lo íntimo la mala conciencia, te empuja el temor
ansioso, delator siempre de robos, y la negra tristeza del alma,
el pálido miedo y el arrepentimiento que raja las entrañas
y tras la comisión del robo sobreviene entre temblores.

[227] Río de Asia Menor que tenía arenas auríferas.

[228] Que guardaba las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides robadas por Hércules.

[229] Dido en la historia que sigue.

[230] Esposo de Dido, asesinado por Pigmalión, hermano de la princesa. Pigmalión ambicionaba sus riquezas, pero Dido logró salvar el tesoro y navegar hasta las costas africanas donde funda la colonia fenicia de Cartago.

Estas cosas maltratan al malvado, creedme, no hay
Euménides[231] crueles, esas que cuenta la fábula engañosa,
en el seno del Cocito impetuoso, junto a los fuegos
del Flegetonte[232] tartáreo, ceñidas de teas, serpientes, látigos;
no, sino que hay miedo y crimen y mala conciencia en el mal.
Si no me equivoco, refutado queda lo que con gran astucia adujo.
Pero me queda una parte grande de la acusación verdadera.
«El que roba, no se lo devolvería todo al templo.» Así que
también esto lo refutaré de modo que reconozcas la verdad
tú mismo. Habías cogido más tú. Divides, traidor, lo robado,
no lo devuelves entero; la abundancia pudo con tus intenciones.

<Digresión>

Ahora, una vez que la prueba está clara y en los pasos del mal
acá y allá se aclaran las acusaciones contrastadas con los hechos,
me meteré con su profesión, para que todos puedan ver
que nunca hay nadie más perverso que un pescador avezado[233].
Callaré aquí que el hambre macilenta los hace atrevidos
para cualquier maldad, que costas apartadas los incitan.
Quiero decir: pues los desgraciados se embarcan en lanchas ligeras
¿qué pueden hacer con el remo veloz o el casco volandero
cuando el piélago removido por el viento golpea las costas?
Esperan un naufragio. Cuando una nave queda engullida
bajo las olas, se zambullen en lo hondo y registran las arenas.
En cambio, cuando el marinero cansado apenas divisa puerto,
preparan sus robos y cortan las amarras lanzadas a tierra.
¡Oh, promotores de fechorías, partícipes con siniestra
culpa de los desastres del mar y amigos de tempestades!
Y este también, si se le tantea, ¡qué oficio tan canallesco es!
¿No es crimen que engañéis al pez con corvo anzuelo,
que entretejáis redes de lino bajo las aguas tranquilas?
Quienes acostumbran a ofrecer engañosos bocados a los peces
creen que es decente no respetar los templos de Neptuno.

---

231 Nombre eufemístico que daban los griegos a las Furias.

232 El Cocito y el Flegentonte son ríos de los infiernos.

233 Examina esta visión negativa del gremio de los pescadores G. FOCARDI, «*Piscandi doctis semper nil nequius esse (Anth. Lat.* 1, 21, 250 Riese): appunti per la storia di un topos», en *Munus amicitiae*. Scritti in mem. di A. Ronconi, Florencia, 1986, págs. 93-123.

Epílogo

Ya es suficiente con esto. <Mi> voz gastada en estos hechos
impíos cantó el crimen del pescador y en verso fue reuniendo
oro, templos, sacrilegio, carteles, inscripciones, ofrenda.
Queda el suplicio por el delito que debe establecer
el juez, alzando por mano del verdugo espantoso la segur.
Anunciad vosotros los que debéis fijar y examinar las causas,
anunciad ya los castigos que imponen leyes protectoras.
También vosotros los que podéis golpear con espada a mortales,
puesto que ya buscáis el cuello y la cerviz del condenado,
no descarguéis el golpe cerca de nuestra ciudad y sus campos,
por favor. Que se lo lleven atado hasta las negras arenas,
allá donde el mar con sus espumas lame las costas más remotas.
Que entre el mar y la tierra quede enterrado este réprobo;
y cuando el hondo mar se alce soliviantado por los vientos,
que el oleaje derruya su tumba y los bichos se lleven el cuerpo[234].
Pero ahora levantad un túmulo sobre su cuerpo abandonado,
ponedle la inscripción e incluid esta canción en verso:
De peces vivió este, de peces recibió denuncia,
de peces murió. Sustento, culpa y castigo todo en uno.

22

Epitalamio

Id, trabad alianza en pudoroso lecho
y aprended a soportar los juegos de Cupido.
Amarre abrazos la madre de los tiernos Amores,
la que gobierna el Idalio[235], la que protectora gobierna Gnido[236],
y con su benévola grandeza os proteja <y> haga
padres bien avenidos, y pronto os convierta en abuelos.

---

[234] La exposición a las fieras era otra de las penas que se contemplaban para los sacrílegos (Ulpiano, *Digesto*, XLVIII 13, 7). El pescador es arrojado a los peces no según la ley primitiva del talión sino por una suerte de venganza simétrica o especular (que en inglés llaman *mirror punishment*).

[235] Montaña de Chipre consagrada a Venus.

[236] Ciudad de Caria, con un santuario de Venus.

23

Palabras del enamorado al pintor

Pinta, pintor, te lo ruego, una niña tan blanca
como la formó Amor, como mi fuego la desea.
Nada al pintar ocultes: que todo lo cubra ropa de seda
de modo que finos velos dejen ver todo su cuerpo.
Quc a ti también amor te hiera; aflijan los óleos[237] tus entrañas;
si eres buen pintor, pinta ansioso entre suspiros.

24

Del enamorado a la amada[238]

Dime, ¿qué haces, hermosa beldad, si no sabes corresponder
al enamorado? Se va la belleza al tiempo que se va la vida.
Tras florecer, se marchitan las violetas, la rosa pierde su olor,
los lirios tras la primavera se pudren sin su blancura.
Que temas estos casos te ruego, y correspóndele siempre
al enamorado, porque siempre da amor quien amor recibe.

25

Contestación de la amada

No vuelve a florecer sino que se pierde cualquier favor
de la enamorada que salga barato; dulce es lo que se niega.
Pues si la hermosa se deja querer e invadir con facilidad,
obra con desvergüenza y pierde su favor de enamorada.

26

MARCIAL

Una estancia en el campo[239]

Me preguntan «¿Qué haces viviendo en el campo?» y respondo
brevemente: Por la mañana rezo a los dioses; voy a ver a los esclavos

---

[237] En el original son *pigmenta*.

[238] Véase R. RENEHAN, «*Anthologia Latina* 24 Riese», *The Class. Quarterly*, 31 (1981), 471-472, que defiende la lección *rorem* de los códices Salmasiano y Parisino 8069 en el v. 3 (enmendada por SHACKLETON BAILEY en *florem*).

[239] Para R. M. D'ANGELO, «*De habitatione ruris (Anth. Lat.* 26 Riese = 13 Shac-

tras las faenas, y reparto y señalo a los míos los trabajos debidos.
Después leo, empujo a Apolo y a la Musa lanzo un desafío.
A partir de ahí moldeo el cuerpo con aceite y en la blanda palestra
agarro gustoso. Gozando en mi corazón y libre de usura,
almuerzo, bebo, canto, juego, me baño, ceno, duermo.
En tanto que la pequeña lámpara gasta su escaso aceite,
saca a la luz estos versos en honra de nocturnas Camenas[240].

27

Progne y Filomela

Dame juicio, Febo, te lo ruego, pues el castigo de la muchacha
no tiene precedente. Después de enterrar la lengua sólo queda
la sangre espantosa y la sangre pinta las vejaciones del pudor[241].

28

LINDINO

Las edades de la vida

Si quieres vivir una vida dichosa
y Láquesis[242] va a darte la vejez que deseas,
a los diez años te corresponderá jugar,
a los veinte entregarte a estudios serios,
a los treinta vete al tribunal de los pleitos,
a los cuarenta querría que hicieras discursos,
a los cincuenta deberías escribir con buen estilo,
a los sesenta disfruta muy a gusto de lo tuyo,
a los setenta querrías que llegara la muerte,
a los ochenta, cuidado con los achaques de viejo,

kleton Bailey). *Corolla Londinensis* 6 (1988), 9-29, que estudia el título y el texto, y rechaza la autoría de Marcial, el poema sería obra de un poeta pagano del siglo IV d.C.

240 Nombre latino de las Musas. Estos dos versos finales no pertenecen seguramente al poema; *vid.* G. KOELBLINGER, «Versus Panos und De rustico», *Mittellat. Jahrb.*, 8 (1973), 17-27.

241 Los editores Meyer y Baehrens creyeron que estos versos formaban parte de un pequeño poema épico o epilio. Pero sobre la misma leyenda de las dos hermanas, la *Antología* recoge un poema largo (13) y otro breve (64).

242 Nombre («la Distribuidora») de una de las tres Parcas.

a los noventa será tu temor perder el seso,
a los cien ya no te hablará ni un niño[243].

29

Avito[244]

Advertencia a la recién casada

Desata las cadenas de lienzo de tus pechos encerrados
y entrégate a tu dueño. Mira, no hieras sus blancas
mejillas de arañazos ni te resistas cuando te toque.
Hay en esta noche recelos, no hay en esta noche peligro.
Y no quiero que luches; vencerás cuando él haya vencido.

30

Ensueño de un bebedor

Febo me ha prohibido en sueños[245] beber vino.
Obedezco sus órdenes: ahora bebo despierto.

31

Las uvas

Se venga la uva de los trabajos que sobre sí aguantó,
que, si los pies la pisan, a los pies[246] ella zancadillea.

32

El padre Líber[247]

Cuantas veces las orgías decaen tras agotar a Yaco[248],
así suele el dios recostar su cuerpo empapado de vino.

---

[243] El niño como el sujeto amoroso más fácil y despreciable, según apunta Shackleton Bailey, que aduce un pasaje del poeta griego Mimnermo sobre el estado del anciano: «odioso para los niños y despreciable para las mujeres» (VIII 9).

[244] Riese (I, 2, pág. 373) no sabe si este Avito (o Abito) es el obispo de Viena *(Vienna)* autor de unos *Epigramas sobre diversos temas* y muerto el año 523.

[245] La broma, bastante sosa, estriba en que la expresión «en sueños» flota entre «ha prohibido» y «beber», dando lugar al equívoco.

[246] Del borracho.

[247] Admitido el carácter anatemático del epigrama, Riese lo coloca en una imagen del dios y Ziehen en un lecho ritual para un banquete sagrado *(theoxenia)*.

[248] Epíteto helénico de Baco derivado de la voz onomatopéyica *iá* (grito) o del

33

La Luna y las Musas

Feba[249] sentada tiene en el regazo a Endimión recogido,
y contempla los ojillos lánguidos del mozo.
Vosotras, Heliconíadas[250], entonad blanda canción:
una canción quita el sueño, una canción lo trae.

34

Estatua de Venus

En el regazo de Venus reverdece hierba de cierta clase;
supo la piedra dura †por dónde† quema el fuego[251].

35

Víbora

La serpiente, encendida de deseo por aires generadores,
copula de modo que mata, pare de modo que muere;
estos son los sentimientos, estos los besos adecuados
a sus venenos, amorosa unión siempre dañina.

36

Unos baños

Que se entusiasmen los vénetos con Ápono, Campania con Bayas,
Grecia con Termópolas[252]: yo lo hago con estos baños chiquitos.

---

mismo grito ritual. El poema subraya la unidad del orden humano (sobre todo en el momento de la fiesta, la orgía) y el divino.

249 La Luna se enamoró del pastor Endimión, que para no envejecer ni morir quedó dormido en un sueño eterno. Véase O. PECERE, «Selene e Endimione (*Anth. Lat.* 33 R)», *Maia*, 24 (1972), 303-316, que supone que el poeta tiene ante los ojos una representación como la que ofrecen dos estelas funerarias recientemente descubiertas en Panonia. Algunas propuestas textuales en R. M. D'ANGELO, «Sul testo di *Anthologia Latina* 33 Riese (= 20 Shackleton Bailey)», *Atti e Mem. dell'Arcadia*, 8 (1981-1982), 283-289.

250 Las Musas.

251 Como en el poema n.º 20, la hierba brota en la entrepierna de Venus. Un dístico similar atribuido a Petronio leemos en el n.º 695.

252 Nombre de las Termópilas, donde corría un arroyo de aguas termales, en el que

37

El título de unos versos de Luxorio[253]

Es seguro, Luxorio[254], que le ganas a los poetas antiguos,
y es que a tu poema lo trasporta una doble Victoria.

<VERSOS SERPENTINOS[255]>

38

Del acaso en el acontecer

El acaso lo mueve todo; el designio obedece al hado.
Cedamos a los hados: el acaso lo mueve todo[256].

39

Narciso

Mientras cree que tiene su igual Narciso en las aguas cristalinas,
muere de amor en soledad, mientras cree que tiene su igual.

---

se decía que se había arrojado Hércules, torturado por la túnica impregnada en la sangre del centauro Neso. Este poema puede estar recogido de una inscripción puesta en unos baños.

[253] BAEHRENS *(Poetae Lat. Min.*, Leipzig, 1882, vol. IV, págs. 46-47) propuso que Luxorio era en realidad el autor del libro de versos serpentinos que sigue (38-80), y este epigrama, un prefacio editorial. Aceptan esta atribución algunos estudiosos, pero Riese y dos de los mejores conocedores de la poesía de Luxorio (Rosenblum y Happ) la rechazan.

[254] El poeta del reino norteafricano de los vándalos, del que la *Antología* recoge un amplio repertorio (n.os 287-375, véase allí nuestra nota inicial).

[255] Consisten en un dístico cuyo primer y último hemistiquios dicen lo mismo. Estos versos forman un breve repertorio que se abre con este (n.º 38) dedicado a la Fortuna (en su forma secularizada del azar, *casus*) y se cierra con un epitafio (n.º 80). Se debieron de componer después del epilio *Medea* de Draconcio *(Rom. X)* —que identifica al Creonte tebano y al corintio como aquí el n.º 52— y antes del derrumbe del reino vándalo (534). Véase W. SCHETTER, «Zum anonymen Libellus epanaleptischer Monodisticha des Salmasianischen Corpus», *Hermes*, 114 (1986), 231-239. Hay una esmerada y rica edición reciente: L. ZURLI, *Anthologia Salmasiana. Anonymi versus serpentini*, Roma, 2002.

[256] El autor parece anunciar que ordena su colección de epigramas un poco al azar (L Zurli, *Anthologia Salmasiana...*, págs. VIII-IX).

40

El juicio de Paris

El juicio de Paris enalteció con una esposa[257]
a Troya; engañó a Troya el juicio de Paris[258].

41

Los caballos de Diomedes[259]

Sus caballos la crueldad de Diomedes mostraban matando al
[extranjero;
por un extranjero quebrantaron sus caballos la crueldad de Diomedes.

42

Políxena[260]

* * *

43

<Deidamía>

Presunta doncella[261] a su igual con halagos sedujo Aquiles,
y preñó él a la verdadera, la presunta doncella a su igual.

---

[257] La hermosa Helena, hija de Zeus.

[258] Porque Helena fue la causa de su destrucción. Hay que mantener aquí la lectura trasmitida, como defiende W. J. SCHNEIDER, «Sieben Noten zu den epanaleptischen Monodisticha der *Anthologia Latina*», *Faventia*, 25 (2003), 31-32.

[259] Rey de Tracia que tenía por costumbre hacer que sus yeguas devoraran a los extranjeros. Hércules acabó con estas jacas carnívoras (véase n.º 641, 9).

[260] Políxena es una de las hijas de Príamo, de la que se enamora Aquiles y a la que luego los aqueos sacrifican sobre su tumba. Como se ve, de este poema sólo se conserva el título. L. ZURLI, *Anthologia Salmasiana*..., pág. 6, considera que es un simple error del copista, confundido por la heroína del epigrama siguiente, otra novia de Aquiles, y cree que no se ha perdido ningún dístico.

[261] Para no ir a la guerra de Troya Aquiles vivió entre las hijas de Licomedes, rey de Esciro, disfrazado de muchacha y haciéndose llamar Pirra («la Rubia»). Bajo tal apariencia se unió a Deidamía, una de sus compañeras de gineceo.

44

Orestes y Clitemestra

Por cariño el crimen de su madre reparó Orestes;
descomunal para él vino a ser por cariño el crimen[262].

45

Penteo y Agave

Lleva una cabeza la pobre Agave[263] para enseñársela a su señor;
siendo la única que puede dolerle, lleva una cabeza la pobre.

46

Turno y Palante

Turno, con el trofeo de Palante abatido, cae sobre el enemigo
y a la postre viene a caer Turno con el trofeo de Palante[264].

47

Jasón y Medea

El lustre con la magia de su esposa devolvió Jasón a la patria[265];
a la patria echó a perder el lustre con la magia de la esposa[266].

[262] Orestes mató a su madre Clitemestra para vengar a su padre Agamenón.

[263] Madre de Penteo, rey de Tebas, al que las bacantes, y Ágave entre ellas, dan muerte y despedazan en medio de los ritos campestres de Baco. Ágave, creyendo que era la cabeza de un león, tomó la cabeza del hijo y la llevó ensartada en el bastón ritual llamado tirso. Al llegar a Tebas, Cadmo la saca de su error.

[264] Palante y Turno son héroes enfrentados en la última parte de la *Eneida* (VIII 104 y X). Turno arrebató a Palante su tahalí y se lo puso para honrarse. En la última escena del poema virgiliano, Eneas se anima a descargar sobre Turno el golpe mortal cuando contempla en sus hombros el trofeo del amigo.

[265] Yolco, patria de Jasón, que ganó el vellocino de oro.

[266] Yolco, que perdió a su rey Pelias en una operación mágica de rejuvenecimiento dirigida por Medea. Véase la exégesis de W. J. SCHNEIDER, «Sieben...», pág. 34.

48

Hero y Leandro

Por amor se abrió camino el mozo a través del mar fiero;
hacia una muerte muy dura por amor se abrió camino[267].

49

Euríalo

Euríalo, el único, mereció consuelos de la madre;
vino a sucumbir para la madre Euríalo, el único[268].

50

Jacinto[269]

Una flor nacida de la sangre atestigua el engaño de Ulises[270];
guarda la hermosura de su amo[271] una flor nacida de la sangre.

51

Palante

Lo trajo y se lo llevó esa misma valentía a Palante[272] el llorado;
la primera jornada a la guerra lo trajo y se lo llevó esa misma.

---

[267] El joven Leandro cruzaba a nado y de noche el estrecho que lo separaba de su amada Hero.

[268] El dístico es un comentario a *Eneida* IX 216-218. Niso es un joven camarada de Eneas, célebre por su belleza y su amistad con Niso. Cuando marcha a la muerte se preocupa del futuro dolor de su madre y la recomienda a Julo, pues es la única madre extranjera que siguió a su hijo entre los enrolados en el ejército de Eneas *(te sola, puer, multis e matribus ausa / persequitur)*. Mantenemos con Zurli la lectura del códice *(meruit)*, pese al rechazo de Shackleton Bailey y la subsiguiente propuesta de T.-J. Leary, «Anth. Lat. 36 De Euryalo: A Sole Surviving Solace?», *The Class. Quarterly*, 54 (2004), 330-331.

[269] *Cf.* Ovid., *Met.*, XIII 394-398.

[270] Por deseo de su madre, Tetis, las armas de Aquiles muerto se regalarían al más valiente. Ulises sobornó en su favor a los prisioneros troyanos que deberían decidir quién era el griego más temido. Áyax, al verse postergado, se volvió entonces loco y se suicidó. De su sangre brotó una flor que llevaba el inicio de su nombre y la interjección de dolor ('ai'). Véase Ovid. *Met.*, XIII 395.

[271] Apolo, amante y causa de la muerte de Jacinto; *cf.* n.° 168, 4: «una y otra vez renace en la flor el amor de Apolo».

[272] Véase la nota al n.° 46.

52

Creonte y Medea[273]

Tienes un alma siniestra, Creonte, ya sea cuando Medea se destierra,
ya sea cuando prohíbes entierros, tienes un alma siniestra, Creonte.

53

Laodamía

Esposo Laodamía[274] empezó a ganarse una noche,
y esa misma noche perdió al dulce esposo Laodamía.

54

Teseo

El gran corazón de Teseo por las puertas de Dite no cabía;
la esposa traicionó el gran corazón de Teseo[275].

55

Juno y Hércules

A las fuerzas de Hércules Juno exige peligrosas acciones,
y de camino les granjeó gloria a las fuerzas de Hércules[276].

---

[273] El autor confunde a dos Creontes diferentes, el de Corinto y el de Tebas. El primero desterró a Medea y el otro impidió el entierro del hermano de Antígona. Esta confusión se da ya también en el poeta Draconcio (véase nota 255).

[274] Laodamía se casó con Protesilao, que partió pronto hacia la guerra de Troya, donde muere. Laodamía pidió a los dioses que lo dejaran salir de los infiernos durante unas horas. Los dioses accedieron a su ruego y la mujer se suicidó en brazos del esposo.

[275] El dístico alude a dos acontecimientos de la aventurera vida del héroe ateniense: la bajada a los infiernos con su amigo Pirítoo (de donde sólo pudo salir Teseo) y la traición de la esposa Fedra con el hijastro Hipólito.

[276] Juno, despechada por los amores de Júpiter con Alcmena, de los que nació Hércules, le impuso a este los famosos doce trabajos.

56

Venus

Se quema con su mismo fuego el Etna de cráteres humeantes;
hierve de amor Venus[277]: se quema con su mismo fuego.

57

Héctor arrastrado

Con el cadáver espanta a los caballos Aquiles todavía insatisfecho
y Héctor exánime con el cadáver espanta a los caballos[278].

58

Egipto y Dánao

Traición dispuso en la noche Dánao, siniestras asesinas fueron las [hermanas,
compasiva se mostró Hipermestra, traición dispuso en la noche [Dánao[279].

59

Leda y el cisne

El tierno cisne con su canto endulza las diversiones de la doncella
y de paso tapa los adulterios de Júpiter el tierno cisne con su canto.

60

Calipso y Dido

Al lecho imputa resentida Calipso lo que en su abandono padece;
violencia Dido entre llamas al lecho imputa resentida[280].

---

277 Los amoríos más famosos de Venus, esposa legítima de Vulcano, fueron con Marte y con Adonis.

278 Aquiles después de dar muerte a Héctor, engancha el cadáver a su carro y da unas vueltas alrededor de Troya.

279 El rey Dánao tuvo cincuenta hijas que se casaron con los cincuenta hijos de Egipto (hermano de Dánao). Las danaides tenían instrucciones de matar a los novios en la noche de boda. Todas lo hicieron menos Hipermestra.

280 La ninfa Calipso fue abandonada por Ulises, y la reina Dido, por Eneas. Ambas

61

Venus y Adonis

Se pinta la cara Venus para que Adonis no desdeñe la primavera[281];
para que el Armipotente[282] la solicite se pinta la cara Venus.

62

Cástor y Pólux

Muriendo por turno regresan uno y otro a las tareas de vivir,
y a su casa los dos hermanos muriendo por turno regresan[283].

63

Dolón y Aquiles

Dolón una gran recompensa exige: el carro de Aquiles;
y al caer de él perdió luego Dolón una gran recompensa[284].

64

Progne y Filomela

Muda, con sangre corrobora Filomela la acción de su hermana;
y la violencia no con la lengua sino, muda, con sangre corrobora[285].

---

lloran y se lamentan sobre las prendas y escenarios de su amor. W. J. SCHNEIDER, «Philologisch-kunstgeschichtliche Bemerkungen zu drei Stücken der *Anthologia Latina*». *Arctos*, 32 (1998), 225-233, interpreta este dístico y señala paralelos en las artes plásticas al igual que para los poemas 102 (Medea) y 137 (El herniado).

[281] Adonis abandona a Proserpina en primavera, sale del reino de los muertos y marcha con Venus.

[282] Marte.

[283] Los hijos de Júpiter y Leda alcanzaron el privilegio de alternarse en la vida y la muerte.

[284] Dolón es un soldado al que Héctor promete regalar el carro de Aquiles con sus dos caballos si logra infiltrarse y espiar en el campamento griego. Dolón accede pero se topa con Diomedes, que lo mata y se lleva la recompensa de sus despojos.

[285] Véanse los poemas 13 y 64.

65

Las mujeres de Lemnos

Las matanzas que las de Lemnos hicieron no las hizo la de Toante
[respetuosa,
ella sola sin embargo sintió las matanzas que las de Lemnos hicieron[286].

66[287]

<Glauco>

Una serpiente escamosa era la que devolvió la vida a Glauco[288];
la que se la quitó a Arquémoro[289] una serpiente escamosa era.

67

Pélope

Acalorado en su carro Pélope desprecia las leyes del tirano;
alianzas traba con el suegro acalorado en su carro Pélope[290].

68

Adonis

Heridas un fiero jabalí le hizo ansiadas por Diana[291] en su despecho;
pero también lloradas por Venus esas heridas un fiero jabalí le hizo.

---

286 A Toante, hijo de Dioniso y Ariadna, lo perdonó su esposa Hipsípila en la matanza general de hombres perpetrada por las mujeres de Lemnos.

287 Antes de este poema, SHACKLETON BAILEY coloca en su edición un lema *(Laocoonte)* con el número 53, que corresponde a un dístico perdido. L. ZURLI *(Anthologia Salmasiana...*, págs. XVI-XVII) lo explica como error de copista.

288 Hijo de Minos y Pasífae que fue devuelto a la vida por Poliido cuando este último observó que una serpiente resucitaba a otra frotándola con ciertas hierbas.

289 Un oráculo prohibía depositar en el suelo a Ofeltes, hijo del rey de Nemea. Hipsípila, la niñera que lo cuidaba, lo dejó un momento en el suelo para ayudar a los expedicionarios contra Tebas. Una serpiente mata al niño. Ello era un mal presagio para los guerreros, que no por ello desisten: instituyen unos juegos en honor del niño y le cambian su nombre por el de Arquémoro («el comienzo del destino»).

290 Véase el n.º 11.

291 Diana lanzó un jabalí contra Adonis por rencores que no se conocen.

69

Hilas y Hércules

Raptaron a Hilas[292] su amado, crecen los gozos de las ninfas;
se aviva la cólera de Hércules: raptaron a Hilas su amado.

70

Un parto impuro

Delatada por su prole, la madre alumbra un parto biforme;
la acción del padre paga, delatada por su prole, la madre[293].

71

El monte Cafareo

Los restos de los dánaos aplasta por aciago ardid el Cafareo[294];
el etrusco Álbula[295] profesa amor a los restos de los dánaos.

72

Ganimedes

El enamorado al niño se lleva colgado del águila en que cabalga;
quedan las aguas deshonradas[296] cuando el enamorado al niño se lleva.

---

[292] Amado de Hércules. Lo arrastran unas ninfas enamoradas de su belleza cuando cogía agua en una poza para los argonautas.

[293] El Minotauro, monstruo medio toro y medio hombre, reveló al nacer los secretos amores de Pasífae con un toro.

[294] Promontorio al sur de la isla de Eubea, donde se estrellaron las naves de los griegos al regreso de la guerra de Troya. Fueron víctimas de una trampa urdida por Nauplio, padre del guerrero Palamedes que los griegos lapidaron en Troya. Nauplio colocó durante la noche fuegos en los escollos para atraer a las naves.

[295] Antiguo nombre del Tíber, en cuyas cercanías se asentó el griego Evandro, dejando ritos y santuarios venerados en Roma; *cf.* VIRG. *Eneida* VIII 332, y TITO LIVIO, I 3.

[296] El poeta combina con la historia de Ganimedes la de Hermafrodito. Ambos jóvenes viven en los bosques del Ida en Frigia, pero Ganimedes fue raptado por el águila de Júpiter, mientras que Hermafrodito se fundió con la ninfa Salmacis cuando se bañaba en las aguas de su lado, dando lugar a un ser andrógino. Las aguas de este lago que estaba situado en Caria de Asia Menor tenían la propiedad de afeminar a los

73

Píramo y Temisto[297]

Calienta el manto conocido con sus lágrimas la engañada Temisto[298];
Píramo, ay, con sus lágrimas calienta el manto conocido[299].

74

Yocasta y Edipo

Yocasta[300] es sacrílega monstruosidad: sea como esposa bestial,
sea como madre, Yocasta es sacrílega monstruosidad.

75

Hipólito y Fedra

Rebatir falsedades el pudor podía, pero, casto e inocente,
se sonrojó ante Fedra[301] al rebatir falsedades el pudor.

---

varones que se bañaban en ellas. La conseja gozaba todavía de crédito en tiempos de Estrabón *(Geogr.* XIV 2, 16). L. ZURLI *(Anthologia Salmasiana...,* pág. 17) cree que el texto puede referirse a Ganimedes, que como copero mezcla el agua con el vino y se identifica con el signo zodiacal Acuario (véase más adelante la colección de poemas zodiacales en los n.ᵒˢ 615-626).

297 El original reza «Píramo y Tisbe», con error explicable por la popularidad de una de las dos fábulas, ambas sobre el tema del engaño a través de una prenda, que encierra el dístico.

298 Atamante, rey de Coronea en Beocia, que, creyendo muerta a su esposa Ino, casó con Temisto. Pero Ino regresó al cabo de los años y el rey, para no molestar a la segunda esposa, la introdujo como criada en palacio. Temisto al oír que Ino estaba viva, se dispuso a suprimir a los hijos de la rival, valiéndose de los servicios de la nueva criada. Le mandó vestir de negro a los hijos de Ino y a los propios de blanco para así distinguirlos en la oscuridad. La falsa esclava trocó los vestidos de modo que Temisto mató a sus propios hijos.

299 Píramo y Tisbe (a los que alude el segundo verso) se aman en casas separadas, conciertan una cita en las afueras de Babilonia. Acude primero Tisbe, pero llega a beber en una fuente una leona con los hocicos ensangrentados por una reciente matanza. La joven huye y deja caer el velo que la leona muerde y llena de sangre. Cuando Píramo llega cree que su amada ha muerto y se suicida.

300 Madre y esposa de Edipo.

301 Fedra, madrastra de Hipólito, se enamoró del muchacho. Como este, modelo de pudor, la desdeñaba, lo acusó de abusos ante el esposo.

76

La tumba de Aquiles[302]

Alienta Amor peleas para enardecer más tiernamente
a los amantes; para colmar la fidelidad, alienta Amor peleas.

77

Niso y Euríalo[303]

El concepto de amistad con gran devoción habrá de venerarse;
la parte más valiosa de nuestro vivir es el concepto de amistad.

78

Lo mismo que el anterior

Alma, cuando te quieran, quiere tú: es raro conocer amigos,
es raro conservarlos. Alma, cuando te quieran, quiere tú.

79

Apolo

Muchas gracias a ti, Peán[304], que inspiras mi pecho;
lector, si de tu gusto soy, muchas gracias a ti.

80

Epitafio[305]

Nada me hará la muerte: en mi lugar dejo un recordatorio.
Vive tú ahora, libro: nada me hará la muerte.

---

[302] No se ve muy clara la relación de este título con el contenido del pareado. Sobre el amor de Aquiles y Políxena, vease nota al n.º 42. SHACKLETON BAILEY cree que los epigramas 76-78 no son de tema mitológico y que los títulos con los nombres de Aquiles y Euríalo se le agregan por error. L. ZURLI intenta justificar el título con una larga nota en aparato crítico. Damos aquí una explicación más sencilla: el dios Amor provoca riñas (la guerra de Troya, ocasionada por la pasión culpable de Paris y Helena), para hacer que el amor de Aquiles y Políxena llegue al colmo de fidelidad con la muerte de la joven sobre la tumba del héroe.

[303] Véase nota al n.º 49.

[304] Advocación ritual griega de Apolo como sanador.

[305] En realidad el ingenuo escriba debió poner «Epílogo», pero no corregimos porque se mostró ingenioso sin querer.

VERSOS ANACÍCLICOS[306]

81

PORFIRIO[307]

<La Muerte y Venus>

Halagos la fiera Muerte de Venus sintió al enamorarse,
y no liberó para la acostumbrada tristeza a la Éstige:
a la Éstige para la acostumbrada tristeza no soltó; al enamorarse
sintió de Venus la fiera Muerte los halagos.

<Júpiter y Amor>

El todopoderoso padre siempre cedió ante este Amor,
y no se tomó descanso con sus incontables rayos:
con sus rayos incontables se tomó descanso, no ante Amor;
cedió siempre a este el padre todopoderoso.

<El rostro de Baco>

Púrpura a ti la flor el rostro no te pinta, Yaco[308],
ni muestra mansa alegría tu nueva faz:
tu faz nueva alegría mansa no muestra, Yaco;
no te pinta el rostro la flor a ti púrpura[309].

---

[306] Estos versos, como verá el lector, son una suerte de palíndromo que juega con las palabras en vez de las letras. La figura consiste en recorrer, a partir del verso tercero, las palabras de los dos versos anteriores hacia atrás hasta la primera de todas. Se trata de ocho epigramas a los que hemos colocado titulillos. Es probable que acompañaran a pinturas o mosaicos, por eso en algunos no se ve claro a qué escena mítica o episodio aluden (sobre todo «La Muerte y Venus»).

[307] Se trata probablemente de Publio Optaciano Porfirio, poeta de tiempos de Constantino el Grande, al que dedicó un panegírico. Nos han llegado 28 poemas bajo su nombre, 20 de los cuales están incluidos en el panegírico. Los más son juegos de ingenio parecidos al presente. Véase O. SEECK, «Das Leben des Dichters Porphyrius» *Rheinisches Museum* 63 (1908), 267; W. LEVITAN, «Dancing at the end of the rope: Optatian Porfiry and the field of Roman verse», *Trans. of the Amer. Philol. Assoc.*, 115 (1985), 245-269.

[308] Epíteto de Baco. Véase nota a 32, 1.

[309] Tal vez se alude a algún episodio de la expedición conquistadora de Baco que le llevó hasta la India.

<Hércules y Ónfale>

Se sometió, empequeñecido, a esta, y, rotas sus fuerzas
con astucia, se humilló en su derrota el hijo de Anfitrión[310]:
el hijo de Anfitrión en su derrota se ha humillado y,
con astucia sus fuerzas rotas, a esta, empequeñecido, se sometió.

<La Luna>

Se calentó la luminaria esta con externos fuegos, ardiendo
reciamente; su ardor el Sol por sí solo redobla:
redobla por sí solo el Sol su ardor; reciamente ardiendo
con fuegos externos esta luminaria se calentó.

<La Luna y Endimión>

Abatida ya la tea[311], la Noche buscó las lumbreras de Febe,
empero, por una herida lánguido, la retiene Endimión[312]:
Endimión la retiene, lánguido empero por una herida; de Febe
las lumbreras buscó la Noche, la tea ya abatida.

<Marte en el cepo>

El armipotente dios suspira bajo este peso, a su herida
ni la rabia de hierro ni el coraje le ganan:
no le ganan ni el coraje ni la rabia de hierro a su herida;
bajo este peso suspira el dios armipontente[313].

<Venus y Adonis>

Ansiosa Venus se muestra, mientras el bosque recorre de Adonis[314];
si regaña a Marte, entonces ¿con quién se llevará bien?
¿Se llevará bien con quién entonces, a Marte si regaña? De Adonis
recorre el bosque mientras y se muestra Venus ansiosa.

---

[310] Esposo de Alcmena y padre putativo de Hércules. El poemita alude a un curioso episodio de travestismo en la vida del héroe. Ónfale, reina de Lidia, obligó a Hércules a vestirse de mujer y a desempeñar tareas femeninas, mientras ella se vestía con la piel de león y blandía la maza.

[311] Esto es, puesto el sol.

[312] Véase el n.º 33.

[313] Vulcano sorprendió a Marte acostado con Venus y los prendió en una trampa de hierro.

[314] Ver 61 y 68.

82

Mesa de juego[315]

Canto estas mesnadas[316], como de guerra, que Palamedes[317]
inventó. Bajo el cambiante azar e iguales riesgos
el ignorante y el astuto se colocan; porque a las bocas
soberbias les crecen sin necesidad vanas mentiras
y los astutos se inflan cuando le salen los puntos.
¡Aquí están los nobles, colegas de Frido[318] y maestros de juego!
Por lo general los iguales siempre acuden juntos,
y el que la suerte saque, esa vale sin saber de oficio.
¿De qué sirve el esfuerzo o el talento? ¿Por qué pálido se alza
o por qué desanimado duda? Juegue tranquilo el aficionado,
quienquiera que tenga dineros[319]. Váyase el rival envidioso
que presume de listo. Pues si viniese aquí aquel astuto
inventor primero[320], muchas veces se reconocería perdedor.
Cuando los puntos no salen nadie se dice habilidoso.
Más heridas se hacen con estos puntos que con saetas en la guerra.

83

<Carta de Dido a Eneas[321]*>*

Prefacio

Ojalá lo tuyo siempre te guste: si acaso exiges buenos deseos,
tómate a bien los nuestros. Las bromas y fiestas de este poema,
míralas complacido y toma la actitud sincera de un juez honrado.

---

[315] Se trata de la *tabula lusoria* y el juego llamado 'de las doce líneas' *(duodecim scripta)* en el que se combinan el azar de los dados y la habilidad estratégica del jugador. Véase más adelante el ciclo sobre el mismo tema en 192-194.

[316] Las fichas. El juego que con tonos épicos se solemniza debía ser uno parecido al chaquete, que se jugaba con tiradas de dados y con movimientos elegidos de fichas (por eso el poeta puede disertar sobre el valor de la suerte y la inteligencia).

[317] Guerrero griego, audaz e ingenioso, que combate en Troya. Se le atribuían numerosos inventos, los números, la moneda, los dados y las tabas, varias letras del alfabeto, particularmente la Y griega (V entre los latinos), inspirado en el vuelo de las grullas (véase MARCIAL, XIII 75).

[318] El mismo Frido que aparece en el título de un poema de Luxorio *(Antología,* n.º 18).

[319] *Cf.* n.º 499: «Jugad tranquilos, quienes en la caja tenéis siempre metal»

[320] Palamedes.

[321] El poema que sigue tiene el mismo asunto que el de OVIDIO *Cartas de las he-*

Dulce suena lo que el amor entona. Quien tal vez ha decidido
mostrar simpatías, tenga a bien apreciar a este poeta modesto[322].

Poema

No tiene obligación la amante herida de empezar deseando
salud al ingrato; pero de nada le valen insultos a la dolorida,
si es que ya hay lugar para dolerse; pues el destino, mal hombre,
más bien me invita a morir. Dañino troyano, ¿así me correspondes?
Aunque a menudo en triste verso vaya poniendo mis penas,
más cosas guarda mi despecho, no colman las palabras el despecho
que siente el que lo padece. Rebusco ahora las merecidas maldiciones
que eché[323] cuando me vi asediada por las desgracias de mi destino.
Del amor depende el despecho, el despecho agranda el amor frustrado.
Mientras la pluma anda empeñada en dejar correr mis quejas,
el propio despecho frena la mano y ya el amor que me impide
seguir hablando corta el camino al pensamiento y la palabra.
¡Ah, cuántas veces la mano se echó atrás y se quedó en el aire
sin saber qué hacer con sus dedos temblorosos! El pasmo
amarra mi mano y mi boca. Mientras forma duros términos
la letra y corrobora la frase apenas expresada, torció su camino
el trazo mal llevado, y mientras el pudor dudosamente menguado
va señalando las palabras, mientras va poniendo nombres,
la dañina llama vuelve redoblada y en lo hondo corre por el cuerpo
el calor dormido que con fuego aciago devora los meollos.
Que nadie culpe a quien se reconoce enamorada.
¿El matrimonio será ahora un cargo? Mal fiada de mi deseo,
cedí en todo (y no es lealtad extraña) según las estipulaciones
del marido que me hizo suya; nunca el deseo, aun no culpable,
restituirá la lealtad, si ella no la merece acaso el marido.
¿Así me correspondes, troyano? ¿Eso merece mi cariño?

---

roínas, VII, aunque no lo imita muy de cerca e incluso toma un sesgo muy original con la inclusión de dos estribillos más propios de la poesía lírica que de la elegía epistolar. Véase D. R. SHACKLETON BAILEY, «Three pieces from the *Latin Anthology*». *Harvard St. in Class. Philol.*, 84 (1980), 177-217. Hay dos ediciones profusamente anotadas: G. SOLIMANO, *Epistulae Didonis ad Aeneam*, Génova, 1988, y E. L CHUBB, *An Anonymous Epistle of Dido to Aeneas (Antholoia Latina 83)*, Filadelfia, 1920.

322 El prefacio poético es una *captatio benevolentiae* que se expresa buenos deseos y confiesa modestia.

323 *Cf. Eneida* IV 365-387.

Nuestro tálamo, los juramentos compartidos de nuestro lecho
¿no te sujetan? ¿Por qué culpa pierdo todo aquello
que por amor di? Aunque por mor del destino te vayas, mal hombre,
en pos de un reino[324] rival del mío, no tienes por qué ufanarte, traidor
por engaño muere, no por acaso la lealtad. De acuerdo, ibas al reino
que te correspondía y no podías vencer la realidad de tu suerte:
si te dan permiso para irte, está bien; pero si huyes de donde te acogen,
tienes las intenciones de un culpable[325]. Nada supone el hablar yo
en mis quejas de vanas palabras y lealtades; quien llore mis heridas,
diga que no las hizo la malquerencia; todo lo mueve el acaso
y la naturaleza no sujeta al azar.
Sólo el amor no sabe
zafarse de sus hastíos. Cintia[326] llena de luz gloriosa
la luminaria recobrada entre los doblados cuernos del arco
que su hermano enrojece. Por ley se dispone a ceder
ante la hermana y agota su derecho el día. Así naturaleza
sigue su rueda, pues admite alternancia.
Sólo el amor no sabe
zafarse de sus hastíos. La negra noche envuelve al día
sumergido entre pálidas sombras y disfruta de las tinieblas
según ley del polo, y los astros brillantes siguen su camino.
Calla la ola del mar rompenaves y no murmura el austro
ni el viento golpea y abate el bosque.
Sólo el amor no sabe
zafarse de sus hastíos. Encaramada en su rama <también> calla
la parlanchina Filomela, mal coloreada[327] por culpa de su pudor,
calentando con su abrazo el nido quejumbroso bajo la copa,
compensa crimen con amor y, alimentando tristes quejas,
encubre de noche lo que de día llora.
Sólo el amor no sabe
zafarse de sus hastíos. Ahora ya un deseo bien avenido sustenta

[324] Roma.

[325] Eneas es huésped de Dido. Debía por deferencia haberle comunicado su marcha y ella, con la autoridad del anfitrión, haberla aprobado. El salir como un fugitivo es prueba de mala conciencia. Dido habla aquí como un abogado que refuta un argumento de la defensa (vv. 36-37).

[326] La Luna.

[327] Filomela, convertida en ruiseñor, ostenta una mancha roja en su pecho en recuerdo de la sangre derramada.

a los enamorados y garantías colman la lealtad del tálamo.
Se alegra la cónyuge con el esposo, es feliz el marido con la mujer.
Repasa promesas el amor y secretas ternuras; el sueño
reconcilia al lecho con la noche.
Sólo el amor no sabe
zafarse de sus hastíos. Con su simiente fecunda de seres
la tierra cambia las tornas y, alegre, convoca a las brisas
de su hijo el tiempo. Reverdece de espesos trigales el llano
y la hierba ata cabelleras de cristal[328] y el día, con mejor
cosecha, no engaña a las espigas.
Sólo el amor no sabe
zafarse de sus hastíos. El gañán cansado desata los yugos
y por la noche[329] logra su deseo. Reparar fatigas sabe
el grato descanso y el sueño al derramarse por los miembros
no para de devolver fuerzas y siempre proporciona ayuda
y servicio a los duros campesinos.
Sólo el amor no sabe
zafarse de sus hastíos. Recobran sus costas los mares
y regresan tras la pérdida, juegan las aguas del mar inquieto
a mermar y crecer, la marea gobierna los océanos
con su ley y en su vaivén hace que crezca lo que mengua.
Naturaleza tiene tiempo para sus deberes.
Sólo el amor no sabe
zafarse de sus hastíos. Los húmedos prados sonríen con rosas
de primavera como joyas y los sembrados se atestan de flores.
Bajo la flor se esconde el campo colorido, entre la fronda
naturaleza pone guirnaldas de risueñas rosas[330].
Sólo el amor no sabe
zafarse de sus hastíos. Ni el silencio grato de la noche
ni los dones cariñosos del sueño le agradan, no disfruta
los dones de la luz ni acepta las treguas del año fugitivo,
sino que el amor derrotado sólo alimenta su llaga

---

[328] El rocío.

[329] Acepto la explicación de W. S. Watt, «Notes on the *Anthologia Latina*, *Harvard St. in Class. Philol.*, 101 (2003), 451, que ve en *noctem per* una inversión (= *per noctem*, como en Lucr., VI 160).

[330] Shackleton Bailey considera interpoladas las estrofas correspondientes a los versos 62-67, 72-76 y 76-81 porque, a diferencia de los otros *exempla*, los suyos no aluden a la noche en la que el enamorado vela.

entre mil traiciones y otros tantos sacrificios de engaño.
Querría, sí, llorar promesas rotas quejándome a escondidas
en mi casa, querría agotar en silencio mis lágrimas,
pero lo impide mi despecho. Lo que ya el pudor impidió antes
ha ordenado el amor que lo escriba.
¡Pobre de mí, pues mi culpa
volvió honrosa mi lealtad! Pude desperdigar por los mares
tus miembros y manos, o acelerar la jornada de tu desgracia
en medio de tempestades, pude cortar con mi mano el destino
de un Julo cada día más crecido y deshacer su pequeño cuerpo
con muerte dura, dejarle clavada en sus entrañas una espada
o arrojar su cuerpo a las fieras; pero por amor salió expulsado
de mi pecho el crimen, el amor del que sufrió pruebas honrosas
ató mis intenciones. ¿Quién se habría atrevido a cometer crimen
tan grande contra un huésped? ¿Quién a maquinar asesinatos?
Ningún amor bajo el engaño se esconde.
¿A quién pagarás como debes,
si para mí dispones rigores? Lamentando la muerte de la pobre
Creúsa[331] y alargando mis sollozos hice promesas
aciagas a los dioses y sufrí el duro ultraje y los avatares de tu suerte
mientras los contabas. Sollozos, pena del alma y lágrimas
yo fui la primera que los fue sacando.
¿A quién pagarás como debes,
si para mí dispones rigores? El dulce Ascanio[332] mi cuello
acariciaba y el niño alentaba un amor desgraciado;
mientras a él mi lealtad quería ya devolverle la madre
perdida, ¡cómo gracias a una prenda falsa el amor funda
su idea verdadera, y el dolor escapado del cariño forma
hondos suspiros y besos!
¿A quién pagarás como debes,
si para mí dispones rigores? Hace poco eras huésped de nuestras
costas y desterrado, el náufrago de una flota desbaratada
por las olas, por no mentar cada uno de los desastres que veías
que te amenazaban. Aunque todos los reinos para ti estuviesen
preparados, Cartago te daba el suyo sin embargo.
¿A quién pagarás como debes,

331 Esposa de Eneas, desaparecida en la toma de Troya.

332 Hijo de Eneas y Creúsa.

si para mí dispones rigores? No es que, dura, exija todo
lo que querría no haber dado. Lo que puedo perder acaso
nunca lo llamo pérdida. Devuélveme al menos, traidor, lo que
por cuenta del amor se debe. Si nada merecen los actos de bondad,
la naturaleza dirá que hay dioses, pero la realidad de los hechos
prueba que no son de temer. ¿Qué, entonces, no podría yo pensar?:
tú te quedas a salvo con tu engaño y yo por mi bondad perezco.
¡Mal hombre, duro, asesino, cruel, traidor, mentiroso,
desagradecido con mis favores! (¿Qué amenazan estas palabras?
No odia quien se duele de promesas, ni paga como debe
quienquiera que lamenta heridas). Es claro que el amor no se sujeta
a ley de pundonor según tú, a quien tantas grandezas me arrepiento
haber dado: cetros, casa, tirios, reino, alcázares de Cartago
y todo lo que corresponde a un rey. De un marido me quejo,
oh, engañador, no de leyes, si este ardor[333] a nada tiene derecho;
pero como eras extranjero, no considero que tú, troyano,
seas un criminal sino un desgraciado que rechaza lo que merece
mientras ansía lo que no merece. Sin haberte secado todavía corres
al mar y, náufrago reciente, tomas posesión de aguas remotas.
Temes estar a salvo demasiado y buscas aventuras honrosas.
Cuando vas tras tus malos deseos, tú solo, duro, preparas
sin duda tu desastre. Huyes, mira cómo huyes y abandonas
nuestros hogares, dejando atrás el palacio desventurado
de Cartago, que te dio reinos, te ciñó la cabellera de santa
corona, llenó tu augusta frente de estrellas como
gemas y puso en tus manos este amor nuestro.
Seguramente así tienes más y ya sin esposa eres rey,
Eneas mío, desagradecido. La cólera impide deliberar
a la despechada, pero el amor se lo permite. Querría ensanchar
con llanto mis heridas, pero ya el trance de la muerte me arrastra
en mi derrota. Y desde luego no habrá tanto duelo en mis exequias
como en las de mi hermano. Aunque eras a la vez un desterrado
perverso y un mal huésped, y adonde vayas te habrán de temer,
vive sin embargo, y acuérdate tras mi muerte de nuestro crimen[334].

---

[333] De amor.

[334] Dido llama 'nuestro' al crimen *(nefas)* porque ella participa en él como víctima.

84

Rosas[335]

¡Ah, qué rosas vi yo salir en la mañana! Estaban
naciendo todavía y no todas tenían la misma edad.
Una primera <sin abrir> empujaba brotes como pezones,
otra alzaba puntas de grana en medio del capullito,
una tercera no había abierto entera la rueda de pétalos,
la cuarta a la vez relucía desnudando el grano de su flor.
Mientras levanta una la cabeza, mientras otra deshace su nudo,
mientras su rubor virginal no desnuda el seno de ropajes, ¡que no
se pierdan, coge de mañana las rosas! <Pronto> envejece la doncella.

85

Rosa

O esto lo tiñó Amor[336] o lo sacó Aurora con el peine
de su roja cabellera, o en zarzas se enredó la Cipria[337]
y aquí entre agudas espinas quedó asentada su sangre[338].

86

Rosas

Era el jardín de Venus, orlado de matas de rosa,
campo grato a su dueña, que con sólo verlo gustaba.
Mientras su niño corre acá y allá cogiendo flores
para tapar sus cabellos, una espina aguda libó
en sus dedos de mármol. Al punto, así que el dolor

335 Comienza un ciclo (84-87) que tradicionalmente se ha atribuido al Floro cuyo nombre encabeza el n.º 87. Véase la edición con breve nota liminar de J. W. y A. M. Duff, *Minor Latin Poets...*, págs. 423-435.

336 Con su sangre o la de sus víctimas. La lectura transmitida *(risit* = 'sonrió') no hace muchos sentido. Acepto la enmienda *(tinxit)* de W. S. Watt, «Notes...», (2003), 452.

337 Venus.

338 Se contaba que las rosas eran todas blancas y cuando Venus corría para ayudar a su amado Adonis se clavó una espina en el pie y su sangre dio color a las flores que se le consagran.

llegó a la carne y la mano tiñó los ojos con gota de sangre,
se va a la madre gruñendo y le presenta quejas:
«¿De cuándo las rosas, madre, dieron en hacer daño,
<y> de cuando tus flores pinchan con dardos secretos
y me dan la batalla?» †«El color de la flor y la sangre es el mismo»†
* * *

87

FLORO[339]

<Llegan las rosas>

Han llegado a su tiempo las rosas. ¡Qué talento
el de la primavera linda! Una jornada muestra brotes
de flores; otra, puntas hinchadas en el capullo agrandado;
la tercera, los pétalos ya; el cuarto día completa ya
la vida de la flor. Hoy perecen si a la mañana no se toman.

88

Las Musas

Clío recuerda los siglos antiguos[340] en prosa llana.
La hueca flauta de Euterpe habla con doble soplo.
Clamando con sus zuecos Talía, diosa de la comedia, disfruta.
Melpómene retumba y hierve con sus ritmos trágicos.
La dorada lira de Terpsícore[341] hace sonar el cielo todo.
Pulsa cuerdas con los dedos Érato[342] e inventa canciones.
Versátil es Polimnia en sus ágiles y cambiantes meneos[343].
Urania con sus cálculos escruta los astros del universo.
Calíope[344] impone guirnaldas de laurel a poetas sabios.

---

339 Sobre los poemas anteriores reza el lema EIUSDEM ('Del mismo'), de ahí su atribución a Floro. Sin embargo incluso Rivinus y Riese sospechan que el nombre trascrito en el códice (FLORI) puede provenir de un título genérico como (DE) FLORI(BUS). De otra parte, Floro aparece como autor indudable de los n.os 245-252.

340 La historia.

341 Patrocina la música ligera y la danza.

342 Patrocina la música coral.

343 Del mimo teatral.

344 Se la nombra la última porque es la más digna; se encarga de la poesía épica.

89

DEL MISMO

Aquí está Quirón[345] con sus dos cuerpos y ninguno completo.

ANÓNIMO

UN LIBRO DE EPIGRAMAS[346]

90

Prefacio[347]

Lo que compuso en broma edad chiquita, lo que la juventud
sintió, lo que con sal poética una lengua parlanchina hace
sonar, en esta obra se encierra. Tú, lector, con experta
cordura ve valorando todo y escoge lo que te guste.

91

Del velo de una iglesia[348]

Todo lo que pides al Señor, si crees, lo tendrás.
Lo que piden los buenos deseos, lo recibe la fe santa[349].

---

345 El centauro.

346 Los números 90-197 forman sin duda un *libellus* de epigramas organizado con la misma variedad temática y métrica que los de Marcial. Para establecer el texto, interpretarlo y anotarlo nos valemos sobre todo de la excelente edición comentada de N. M. KAY, *Epigrams from the Anthologia Latina*, Londres, 2006; tenemos muy en cuenta igualmente L. ZURLI, *Unius poetae sylloge: Verso un' edizione di Anthologia Latina, cc. 90-197 Riese² = 78-188 Shackleton Bailey*, Hildesheim-Zúrich-Nueva York, 2005.

347 Los epigramas editoriales encabezan las colecciones y captan la benevolencia del lector mediante los tópicos del rechazo de los géneros mayores y la licencia que se da al lector para que no lea lo que no le gusta.

348 Tanto Riese (91 y 91a) como Shackleton Bailey (79 y 80) suponen que bajo este título se ha perdido un poema y que el siguiente no tiene título. No obstante el primero en los *Addenda* de su edición (I,2, pág. 373 valora la apreciación de DE ROSSI (*Insc. chr.* II 1, 240): «de las puertas de las iglesias colgaban velos bordados y decorados con inscripciones». El poema se habría recogido de uno de estos velos. Junto con 92-95 forma un ciclo de tema religioso cristiano. La colocación de estas piezas al comienzo viene a identificar el libro con un templo. El uso de lo sagrado en los epigramas prologales se da en MARCIAL (VIII 1).

349 Versificación de las palabras de Cristo: «Todo lo que rezando pidáis, creed que lo recibiréis, y os sucederá» (MARCO, XI 24).

92

Muerte de un niño cristiano

Noble e inocente, en un ocaso amargo, falleció
el infante, inculcándonos a todos llanto. Pero como
el reino celestial está abierto siempre para el justo,
y el alma inmaculada[350] entra en los cielos,
reneguemos del llanto y ensalcemos la desgracia del efebo
que, muerto sin pecado, vive puesto en las estrellas.
Feliz es en su muerte quien se sabe que con su prematuro
final no abandonó a su padre sino que agradó a Dios.

93

El juicio de Salomón[351]

El cariño quedó al descubierto gracias a una espada y, renegando
de su prole, la madre la conserva, y vence al despreciar su trofeo.

94

Una vela[352]

La blanda cera ha revestido al papiro[353] de los pantanos,
para que juntos vayan dando sustento a la luz de la llama.

95

De otra manera[354]

Para que luces dedicadas relumbren en templos santos,
plancha de cera ha recubierto borra[355] del Nilo;

---

[350] Reproducimos la aliteración del original (1-4): *insons, incubes, incutiens, inmaculatus.*

[351] Quizá se trata del letrero explicativo *(titulus)* de una pintura que desarrolla la conocida historia bíblica de 1*Reyes*, III 16-28.

[352] *Cf.* 175 y 747. MARCIAL, en sus *Apophoreta* (XIV 42), dedicó un dístico a la vela de cera *(cereus).*

[353] El pabilo estaba hecho de papiro (de donde justamente viene su nombre castellano).

[354] El cuarteto recuerda los enigmas del *Códice Bernense* (véase n.º 481, adivinanza 27).

[355] Esto es, el papiro.

suministra alimento adecuado a la llama votiva
la que antes proporcionó casa a las castas abejas[356].

96

Un maestro lúdico y descuidado

Un dómine[357] iletrado acoge a la tierna infancia
para obligarle a aprender las primeras letritas.
Pero como no hay medio de asustar a los discípulos
y deja de castigar faltas con la palmeta el muy flojo,
los niños tiran las tablillas y se dedican al juego[358]
Ya este maestro el título de lúdico bien se lo ha ganado[359].

97

Belerofonte

Belerofonte supera los crueles fuegos de la Quimera
y, vencedor, toca las nubes con el caballo de Gorgona[360].

---

[356] La cera. El tema de la castidad laboriosa de las abejas, que anunció Virgilio *(Geórg.,* IV 198), es frecuente en las alabanzas cristianas de la luz y las velas en el ámbito hispano medieval. Véase J. Bernal, «La 'laus cerei' de la liturgia hispánica», *Angelicum,* 41 (1964), pág. 32 (cit. por N. M. Kay).

[357] El original dice algo así como «un calculón», porque los maestros enseñaban muchas cuentas a los alumnos con el ábaco. El término peyorativo, que el poema da con la pronunciación vulgar *(cauculo)* lo recoge y aclara una glosa de San Isidoro (cit. por Riese).

[358] Los niños sin disciplina no se dedican al juego, sino que, según el original, «hacen festivales de Flora» *(Floralia ludunt),* esto es, se dedican al cachondeo, pues las fiestas de Flora se caracterizaban por llevar a escena desnudos y comedias obscenas. El docente se gana pues (v.6) su título de «maestro de escuela / festival».

[359] Este epigrama se basa en un juego de palabras intraducible. El 'maestro de escuela' se dice en latín *magister ludi,* que literalmente es 'maestro de juego'. El equívoco sirvió ya a los chistes de Plauto *(Las bancantes,* 129; *El mercader,* 303).

[360] Belerofonte, montado sobre el caballo alado Pegaso, dio muerte a la Quimera, monstruo que despedía llamas por la boca. Se decía que Pegaso había nacido de la tierra regada con la sangre de la Gorgona, decapitada por Perseo.

98

Quimera

Con cara de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente,
este bicho lanza antorchas por su boca triplicada[361].

99

Laoconte

Una pareja de bichas estiran entre sus nudos a Laoconte[362]
y la misma suerte corren con el padre los hijos.
Sólo por querer vulnerar el caballo y su cuerpo de tablas
dicen que crueles venenos llagaron al héroe luego.
¿Qué cabe esperar al lastimar el poder de los dioses,
si así es capaz de enojarse un caballo de madera?

100

Sobre un templo de Venus
<derruido para levantar> murallas[363]

Ya los picos golpean los prodigios del viejo templo
y para usos de guerra se derrumba el techo sacrosanto.
Pues los cantos que ruedan cuando tiran las columnas,
esos al punto tendrán que asentar en muros espantosos.
Mavorte[364] halló un atajo para tanta cita aplazada:
a través de los muros busca ya su templo Venus.

---

[361] Quimera es hija del monstruo Tifón y la serpiente Equidna. fue criada por el rey de Caria Amisodares. La visión de Quimera se remonta a HOMERO *(Il.* VI 181-182) y LUCRECIO (V 905-906).

[362] Troyano que denunció el ardid del caballo de madera, pero que al morir junto con sus hijos, despedazados por unas serpientes que salieron del mar, dejó en Troya el convencimiento de que el caballo era santo e intocable *(Eneida,* II 203-221).

[363] Aparte de una tensa situación social (encauzada a veces a través de las sectas cristianas), Cartago vivió amenazas e invasiones de vándalos y bizantinos. El poema podría corresponder al ambiente del final del dominio vándalo (años 533-534).

[364] Antiguo nombre de Marte, amante de Venus.

101

La carroza[365]

Enclaustra a las señoras decentes la carroza dorada
que, radiante, a un lado y otro ensancha sus costados.
Una collera de mulas con doble fuerza la arrastra
y a buen paso hace avanzar el oscilante albergue.
¡Bien se ha previsto que al ir por lugares concurridos
la casta esposa no se ensucie con miradas de varones!

102

Medea y sus hijos

Aplasta a inocentes la causa del padre infiel
y los hijos pagan con su muerte las culpas de Jasón.
Pero, aunque la madre, viuda de marido vivo,
en castigo de su cónyuge siega prendas queridas,
amor sagrado sin embargo refrena los intentos de la loca:
al uno enloquecida pisa, al otro compasiva lleva[366].

103

El hombre que tiraba del molino

A pesar de que por poco gasto podrías alquilar un borrico
para voltear siempre como se debe las redondas muelas,
¿por qué con ansias de dineros así te humillas, compadre,
hasta aceptar meter el cuello bajo el duro yugo?
Deja, por favor, esos giros. Podrás con ayuda de un molinero
obtener sentado la gracia de un blanco bolluelo.
Pues, moliendo por tu cuenta a Ceres[367], sufrirás las fatigas
que, buscando a su hija, no pasó la propia Ceres[368].

---

[365] El carruaje llamado *basterna* lo describen glosarios antiguos (San Isidoro, *Etimol.*, XX 12, 5): «vehículo para viaje de matronas, cubierto por encima, con asientos acolchados y tiro de dos caballos» (cit. por Riese).

[366] El poema se refiere a una estatua de Medea representada con un hijo en el suelo muerto y otro en brazos. Véase el centón de Hosidio Geta, n.º 17, 382-402. El carácter descriptivo (ecfrástico) de la pieza lo señaló ya F. Munari, *Studien zur Textgeschichte und Textkritik*, Köln-Opladen, 1959, págs. 185-189.

[367] El grano.

[368] La diosa. El molinero pasará mayores fatigas que Ceres buscando a Proserpina.

104

La hormiga

Barre la oscura hormiga[369] los gratos trabajos del buey
y su negrilla feligresía guarda en cámaras los trigos,
que, aunque ella parezca de corazón chico, con astucia
recoge el grano que remedia las hambres del invierno.
Con razón podrías llamar criada del negro Orco
a la que color y conducta asemejan a su dueño[370].
Pues tal como Plutón se llevó a Prosérpina[371] en el carro,
así la boca de las hormigas barre a Ceres[372].

105

Hécuba

Sin prole, marido ni reino, la esposa de Príamo, por culpa
de la suerte dura, ha caído ahora bajo el yugo del de Ítaca[373].
Ansiando ella verter las lágrimas que a tanta pena
correspondían, lloró sin parar y tomó forma de perra[374].
De lo que es capaz muestra con cambios de figura la Fortuna:
después de reinar, ladra en el caserío la vieja dolorida.

106

El ganso

En nuestras mansiones revolotea el ganso plateado
y alza su garganta para cantar con dulce estrépito.

---

369 *Cf.* SINFOSIO, n.º 286, enigma XXII, y VIRGILIO, *Eneida*, IV 403-407.

370 Las hormigas pasaban por ser los únicos animales que entierran a sus muertos (PLINIO, *Hist. Nat.*, XI 110).

371 Hija de Ceres.

372 El grano.

373 Ulises, a quien, tras la caída de Troya, le correspondió por sorteo la cautiva Hécuba.

374 Hécuba vengó la muerte de su hijo a manos de Polimestor, rey del Quersoneso, tendiéndole a este una trampa y dejándolo ciego. Los griegos la apedrearon y ella salió del montón de piedra convertida en una perra de ojos de fuego. Véase Ovidio, *Met.*, XIII 565-572.

Pájaro doblemente provechoso[375], pues en la mesa llena
bandejas y en el silencio de la noche guarda la casa.
Él solo en la roca Tarpeya, cuando los perros dormían,
estuvo despierto y salvó de los galos la morada de Rómulo[376].

107

La sepia

Con nombre femenino designa a uno y otro sexo[377]
y la blanca sepia encierra carga negra como la pez.
Ningún pescado más provechoso vaga por el azul,
y el precio después de su captura debería doblarse.
Nos da alimento con su carne, da figuras de letras con su hiel[378],
y a pesar de su apariencia pequeña sirve para las dos cosas.
Esta es la comida que les conviene tomar a los sabios,
que al morderla gusta y además certifica sus dedos[379].

108

El eunuco

Al que naturaleza hizo macho, volvió hembra el cuchillo,
pues todavía tierno niño lo privan de fuerzas viriles.
Luego ves a un mozo blando con apariencias de fuerte
y resulta un hombre bonito de cuerpo ambiguo.
Cónyuges precavidos gustan de esta monstruosa delicia,
porque es guarda fiel el que sin testículos se asigna[380].

---

[375] Al anónimo le gusta mucho el doble uso de las cosas, como se verá en 96, 4; 113, 7; 114, 10; 119, 5; 170, 3-4; 179, 5.

[376] Unos gansos consagrados a Juno, que los romanos en medio de la hambruna del asedio habían respetado, salvaron el Capitolio cuando en el año 390 a.C. los galos lo asaltaban de noche en silencio; véase TITO LIVIO, V 47.

[377] N. M. Kay señala que la sepia es justamente un animal con un dimorfismo sexual acusado, siendo la cola de la hembra más redondeada y roma que la del macho.

[378] La tinta.

[379] Las manchas de tinta en los dedos prueban que el sabio escribe (si no es que se refiere a la tinta que le permite escribir y demostrar sabiduría). N. M. Kay ve un doble sentido y amplía el alcance a los dedos del cocinero.

[380] La frase encierra un doble sentido que estriba en las palabras *coniugibus*

El castrador anula por entero la ciencia de la gramática,
pues enseña que 'hombre' es de género neutro[381].

109

De otra manera

Antes se sabía; ahora, pues sajaron sus genitales, no se sabe
el sexo del que, tierno aún, castró mano codiciosa de
[ganancia[382].
Y es que el eunuco mueve de tal modo sus nalgas de mujer
que dudas qué es él de verdad, varón o hembra <tal vez>.

110

Unos baños[383]

Aquí donde se ha alzado el suave deleite de unos baños
y queda la obra espléndida de volúmenes sin pulimento,
hubo antes campos que al amo no daban ganancia ninguna,
y un pegujalillo sin sembrar donde no hubo edificios[384].
Ahora Belator, encumbrado de alta gloria, los ha
revestido colocando aquí hermosos baños con sus bóvedas.
La acción feliz del personaje altera la obra de la naturaleza,
pues la costa marina rebosa de agua saludable.
Es fama que el caudal dulce de Alfeo[385] corre por los campos

(«maridos» / «mujeres») y *teste* (= «testigo» / «testículo»). Los maridos quieren a los eunucos porque son guardas sin deseos; las mujeres quieren a los eunucos porque son amantes que no dejan testigos en la descendencia (*cf.* JUVENAL VI 366-378).

381 Según Diomedes (*Gram. Lat.* I 301, 9), en latín se podía decir *hic homo / haec homo*, y cualquier mujer podía exclamar *homo sum*. Lo que nunca ocurría es que la palabra cayera en el género neutro.

382 El esclavo castrado vale más, porque al conservar rasgos femeninos presta servicios amorosos al amo y porque al no tener deseos puede cumplir tareas de vigilancia sobre las mujeres.

383 Muy similar en el tema y el tratamiento es el n.º 210.

384 En la literatura moral es un tópico criticar los edificios lujosos e improductivos que se extienden sobre campos fértiles.

385 Este río de la Élide, en el Peloponeso, se enamoró de Aretusa, una ninfa del

de Tetís[386] sin sufrir daño en las honduras del piélago.
Un caso parecido viene a ser la maravilla de nuestras aguas:
el líquido resiste al mar vecino y no toma su sabor.

111

El pantomimo[387]

Doblando el talle con mujeriles quiebros
y adaptando la blanda cadera a uno y otro sexo,
el bailarín sale a escena y al público tira besos
y promete decir palabras con hábil gesto.
Y así cuando el grato coro esparce suave tarareo,
lo que el cantor suena, él lo expresa en movimiento:
lucha, coquetea, se enamora, baila, gira y queda quieto;
refleja la historia, todo de elegancia lo deja lleno[388].
Tiene el hombre tantas lenguas como miembros;
arte raro es callar con la boca y hablar con el cuerpo.

112

El volatinero[389]

Una cuerda de estopa se tiende entre vigas puestas debajo
y un mozo entrenado sube por ella con pie seguro;
por allá arriba el caminante aéreo echa sus pasos
y por un pasaje apenas fácil para las aves corre un hombre.
Abriendo los brazos regula su avance por el vacío,
para que no resbale la planta en la fina soga y caiga.
De Dédalo se cuenta que cambió la tierra por el vuelo

---

séquito de Diana, y la persiguió hasta Siracusa, donde ella quedó transformada en fuente. El río pasaba sus aguas por el fondo marino desde Grecia a Sicilia para mezclar sus aguas con las de la amada.

386 *Tethys*, la esposa de Océano. Acentuamos así para distinguirla de Tetis *(Thetis)*, la madre de Aquiles (véase n.° 118).

387 Se abre un ciclo de epigramas (113-115) sobre espectáculos.

388 Se trata de un pantomimo que evita las representaciones obscenas tan propias de sus colegas.

389 El funambulismo fue espectáculo muy popular en Roma. Terencio se queja de que atraiga a más público que el teatro *(La suegra, pról.* I 4).

y que con alas cruzó cortando en su mitad el cielo.
Con el caso presente se corrobora la fábula engañosa:
he aquí que cuerda y viento toleran el caminar de un hombre.

113

El citaredo

Pulsando musicales cuerdas con delicado tacto
sale a escena para halagar los oídos del público.
Allí domina el toque y el canto, sus brazos se ajustan
a su lengua, concertados en un mismo sentimiento.
Pues de tal modo ambos equilibra con igual gobierno
y atempera con arte manos aliadas con su boca,
que dudas tú, cautivado por ese doble atractivo,
si la voz canta las dos partes o si suena sólo la lira.

114

De otro modo

Entrenado en componer canciones con el plectro de Apolo,
disfruta poniendo sobre su pecho la lira multisonora,
que al punto recorre con dedo parlanchín y logra
que la cuerda cantarina pueda hablar como hombre.
Anfión[390] con la cítara valló a Tebas de murallas,
mandando a piedras oyentes correr y formar muros,
y no fue menos Orfeo, el rescatador de su esposa[391],
cuando un dulce amor doblegó al Tártaro despiadado.
¡Arte muy de alabar, con cuyo divino gobierno
cantan a una por separado la voz y los dedos!

[390] Hijo de Júpiter y Antíope, había recibido una lira del dios Mercurio y llegado a ser tan buen músico que las piedras encajaban solas para formar las murallas de Tebas.

[391] Eurídice.

115

La danza pírrica[392]

En el solar de Venus se fingen guerras de Marte,
cuando ambos sexos corren uno frente a otro.
Pues esta danza[393] enfrenta a la clase mujeril con los mozos
y a la manera de los soldados levanta unas lanzas
que sin embargo no están cubiertas del temple del cálibe[394],
sino que por ser armas de boj tan sólo devuelven el son.
Así por turno se atacan con chuzos o se cubren con rodelas,
sin que en el encuentro mujer ni varón se hiera.
El juego encierra lucha, pero los choques dan tregua,
pues órganos[395] suaves mandan a los contrincantes retirarse.

116

Alabanza de las cuatro estaciones[396]

Siega sus dulces dones primavera nutricia en sus rosales,
el ardiente verano salta de gozo con la cosecha del grano,
señala el otoño una cabeza coronada de pámpanos,
pálido de frío el invierno señala la estación con sus aves[397].

---

[392] Esta pieza puede interpretarse en clave simbólica y amatoria, pues la danza representaría la guerra de los sexos.

[393] Esta danza ritual y profana, en la que intervienen jóvenes de ambos sexos armados con escudo, lanza o antorcha, provenía de una griega del mismo nombre, inventada, se decía, por un tal Pírrico o acaso Pirro, el hijo de Aquiles. Hay una descripción en APULEYO, *El asno de oro*, X 29, 4.

[394] Esto es, no son de hierro. Los cálibes son un pueblo de Asia Menor, productor de hierro.

[395] El órgano hidráulico, de potente sonoridad, se convirtió en el instrumento de los espectáculos.

[396] El tema de las estaciones es frecuente en mosaicos y bajorrelieves de sarcófagos. La condensación ingeniosa del grupo en cuatro versos será un reto para los poetas. Veremos más adelante doce variaciones sobre OVIDIO, *Met.*, II 27-30, en los n.os 567-578. Ateneo (V 198b) recoge el precedente griego del poeta Calíxeno de Rodas (s. II a.C).

[397] Las migraciones de patos abren la temporada de caza invernal en el norte de África. El pato está presente en la representación del invierno sobre mosaicos indígenas. Véase D. PARRISH, *Season Mosaics of Roman North-Africa*, Roma, 1984, pág. 27 (cit. por N. M. Kay).

117

Alabanza de todos los meses[398]

Relumbra Jano revestido de honorífico ropaje,
marcando su tiempo a los cónsules de Rómulo[399].

Blandiendo rústicas armas contra rastrojos de Baco[400],
este mereció llevar el nombre del dios Februo[401].

Marzo, jugando a guerras fingidas en el llano[402],
produce los lácteos dones de la grey de Cínifo[403].

Volviendo a traer los ritos solemnes de la madre Dionea[404]
aplaude Abril triunfante con castañuelas retozonas.

Mayo, dedicado al recuerdo de la hija de Atlas[405],
despoja de bellas rosas los espinares floridos.

De rojas moras adorna los almuerzos del verano
Junio, al que dio nombre Juventud[406] dichosa.

---

[398] El tema está en epigramas griegos de la *Antología Palatina* (IX, 383, 384, 580). Ovidio con sus Fastos es también un antecesor de esta pieza. Más cerca de ella quedan Draconcio *(De mensibus)* y Ausonio (XIV 2, 3, 9). Véase E. Courtney, «Month in art and literature», *Museum Helveticum*, 45 (1988), 33. N. M. Kay *(Epigrams...*, págs. 158-161) señala la importancia de las ilustraciones de los calendarios manuscritos a la hora de interpretar cabalmente este poema. Véase H. Stern, «Les calendriers romains illustrés», *Aufstieg und Niedergang der röm. Welt*, II 12, 2, (1982), págs. 431-468.

[399] Jano, el dios de las puertas y los comienzos da nombre al mes de enero *(ianuarius)*, cuando toman posesión de su cargo los cónsules.

[400] Las viñas deshojadas que el viñador labra con sus aperos.

[401] Dios al que estaba consagrado el mes de febrero. Acaso no es más que la personificación de los ritos purificatorios *(Februalia)* que se hacían con sacrificios y ofrendas a los muertos.

[402] Marzo debe su nombre a Marte y en él se celebraban varias fiestas y ritos guerreros. El texto parece refereirse al *Ludus Troianus*: combates de aparato realizados por jinetes juveniles en el Llano o Campo de Marte.

[403] Los cínifes son un pueblo de Libia que pastoreaba cabras famosas por su pelaje. Reciben su nombre de viejo río Cinyps, que hoy se llama Oued Calaam.

[404] Dione es una de las diosas de la primera generación divina. Madre de Venus, fue pronto tomada (como aquí) por la propia Venus.

[405] Maya, futura madre de Mercurio.

[406] Personificación semejante a la Hebe griega. El anónimo deriva *Iunius* de *iuvenis*. Ovidio *(Fastos*, VI 17-96) sugiere tres etimologías para 'junio': 1) el nombre de la

Quintil antaño, el mes alegre de trigales granados,
Julio tiene por nombre a partir de César el Grande[407].

Augusto bien se recuece con ardores de Faetonte[408]
y cansado lo alivian el búcaro[409], el abanico, el melón.

Septiembre reparte por igual las horas de la Balanza[410],
y lleva entre racimos la liebre cazada en el campo.

Tritura Octubre las uvas con pies retozones
y bullen los dulces mostos en el lagar repleto.

Noviembre ara los campos y con la reja los vuelca,
cuando la aceituna pringosa siente redondas muelas.

El invierno perezoso a todos recomienda su Diciembre,
cuando el dado astuto junta a criados y amos[411].

118

Tetis[412]

La progenitora ciertamente precavida, para que los golpes
no dañen al hijo[413], fortalece en la fuente Estigia su puerperio,
pero como a nadie se permite superar su destino de hombre,
en los miembros del remojado halla la muerte un sitio[414].

---

diosa *Iuventa* (como aquí), 2) el de la diosa Juno (verdadero origen de la palabra), y 3) la expresión latina *his iunctis*.

407 En efecto, al quinto mes (contando desde marzo, que era cuando empezaba el año primitivo) se le cambió su nombre *(Quintilis)* en honor de Julio César.

408 Hijo del Sol abrasado por los rayos del astro cuando tomó el carro del padre.

409 En el original es un filtro para enfriar agua como el que se describirá en 136.

410 Referencia al equinoccio y al signo zodiacal de Libra.

411 En las fiestas Saturnales, en las que se invertían los papeles de amos y criados y había licencia para los juegos de azar.

412 *Cf.* n.º 201.

413 Aquiles. La historia no se documenta hasta Estacio, *Aquileida*, I 134 y 269-270. Es curioso que el escoliasta de este pasaje lanza una exclamación muy semejante en tono y contenido del epigrama: «¡Extraña clase de calamidad: deja la madre un sitio para la muerte, allí justamente donde lo abraza!» (cit. por N. M. Kay). Tal vez estamos ante un trillado tema de la retórica escolar.

414 El talón por donde la madre lo sostenía al bañarlo en la fuente Estigia, cuyas aguas lo vuelven invulnerable, aunque no por la parte seca.

119

Unos baños[415]

Mira estos baños que en su techo y estanques relucen,
a los que dan no pequeño lustre el pintor y las aguas.
Pues los tejados relucientes presentan formas hermosas
y suavemente van cayendo los chorros de agua clara.
Quien pretenda cosechar gozos de doble provecho
y sepa disfrutar de la vida que pasa, que aquí se bañe;
remozando aquí el cuerpo y aliviando el espíritu,
animará con las pinturas los ojos, con las aguas el cuerpo.

120

De otra manera[416]

Fortuna dichosa, al construir el nuevo baño del amo,
Invita a los cansados del camino para que se apresuren acá.
La alabanza de la obra agradará al encargado del local[417] mientras
Observa los disfrutes de su huésped en las aguas mansas.

---

[415] Comienza un ciclo (119-124) sobre termas. Los aspectos arqueológicos y literarios pueden estudiarse en G. G. FAGAN, *Bathing in Public in the Roman World*, Ann Arbor, 1999; S. BUSCH, *Versus Balnearum. Die antike Dichtung über Bäder und Baden in römischen Reich*, Stuttgart, 1999. Las numerosas inscripciones halladas en los edificios de baños suelen ser encargo de los promotores, donantes o magistrados para hacer reconocer el bien público que promocionan, dentro del amplio fenómeno social antiguo que fue el evergetismo.

[416] Poema acróstico y teléstico. Tal vez ya compuso acrósticos el padre de la literatura latina Enio (*Inc. 53* Vahlen). Este tipo de figuraciones ingeniosas cumplen una función visual en las inscripciones y son muy frecuentes (aparecen en los *Carmina Latina Epigraphica* bajo los números 1615, 1616, 1916, 1977, todos del norte de África). Leemos en la primera letra de cada verso el nombre del poeta (FILOCALI) y en la última el de la constructora o patrocinadora (MELANIAE). Encuadran estos personajes en el círculo de san Agustín J. E. GRUBS, E. COURTNEY, «An Identification in the *Latin Anthology*», *Class. Philol.*, 82 (1987), 237-239. Para A. CAMERON, «Filocalus and Melania», *ibid.*, 87 (1992), 140-144, Melania es la más antigua (340-*ca.* 400) entre otras conocidas de su nombre y el segundo personaje es Furio Dionisio Filócalo, el calígrafo (fl. 350-380). *Vid. etiam* J. DINGEL, «Über ein Akrostichon und ein Telestichon in der *Anthologia Latina* (394 u. 109 S.B.)», *Wiener Studien*, 19 n. F. (1985), 173-178. Kay considera el poema más tardío.

[417] Identificado por Grubs y Courtney (art. cit. pág. 239) con Oroncio.

Cada verso da en sus inicios el nombre del constructor,
Al que lo administra las últimas letras lo van designando.
Los antros del litoral cumano[418] recorra el errante marinero;
Ojalá y a mí me agraden más estas finuras de mi tierra.

121

De otra manera

Cualquier viajero que haya recorrido los antros del litoral
cumano y nadado muchas veces en sus aguas cálidas,
que se bañe aquí, evitando los riesgos del mar
bravío; nuestros baños superan la fama de Bayas.

122

<De otra manera>

Luces de llamas se juntan aquí en las linfas claras
y Febo[419] y el agua mezclados renuevan la luz del día.
En fin, entra tanta luz en nuestros baños que verás
a los bañistas desnudos ruborizarse ante sí mismos.

123

De otra manera[420]

Derrama el Titán[421] su lumbre en nuestros baños
y la cámara esplendorosa retiene dentro sus rayos.
Que los aljibes de otros se calienten con llamas metidas
debajo[422]; estos podrán volverse cálidos, Febo, con las tuyas.

---

418 Los lujosos y célebres baños de Bayas, cerca de Nápoles.

419 El Sol.

420 El epigrama explora el motivo de la unión paradójica de agua y fuego, y debe ser posterior al n.º 212, según L. Zurli, «Nuovo emendamento ad *Anthologia Latina* 123,4 R. (= 112 Sh.B.), con una proposta di cronologia relativa», *Giorn. ital. di filol.*, 56 (2004), 125-128.

421 El Sol.

422 Referencia al hipocausto de las termas.

124

Unas termas

Deleita sumergir el cuerpo en linfas de diversa clase.
y a menudo gusta y viene mejor cambiar de corrientes.
Pues para que los largos baños calientes no hastíen,
aquí es bueno remojarse el cuerpo en una u otra piscina.

125

De otra manera

* * *

126

<*Una biblioteca convertida en taberna*[423]>

Este edificio dedicado hace poco a Febo y las nueve
Camenas[424] ahora lo posee Baco y lo llama templo suyo.
Pues donde estuvieron tantos escritos de viejos autores,
aquí bebe dulces vinos la Cipria[425] con regocijo.
Las casas reciben siempre visita de dioses emparentados:
las que frecuentó Febo, esas ¡mira que las frecuenta Bromio[426]!

127

Alcahuete de la propia esposa[427]

Grieguecillo, experto en las consabidas artes de la tercería,
has dado en ir ofreciendo a los clientes tu propia mujer,
y al que a la sazón tu desvergonzada mujer ha roído del todo,
tú acostumbras a echarlo de su propia casa[428].
Pero un listillo se reía de las redes que le tendiste,

---

[423] *Cf. Ant. Palatina*, IX 180-183 (Paladas). En estos epigramas griegos es un templo de Týchê (Fortuna) el que se ha convertido en taberna.

[424] Musas.

[425] Venus.

[426] Baco.

[427] Tema del marido que prostituye a su mujer *(leno maritus)*; *cf.* n.º 322 (Luxorio).

[428] El alcahuete es además chantajista.

decidiendo dar vuelta a su suerte y †quedarse en casa†
Pues una vez admitido †se reía de las redes uno†
y para tu desgracia te echó de tu propio hogar.
Tú corroboras, sin más, las palabras del poeta risueño:
«al degollar al gallito, te has convertido en capón[429]».

128

A un alcahuete de los de intendencia[430]

Los arreos de la milicia y la cubierta de oscuro paño
por qué mejor no los solicitas para mí?, dímelo, alcahuete.
¿Acaso el arca te crecía con exiguas ganancias
y, ofreciendo tú doncellas, la bolsa no te pesaba?
¿O no sabes que el pan del pueblo se lo llevan unos pocos,
y por eso, con la mengua del fisco[431], el triste soldado mendiga?
Huye, si de alguna manera puedes, de fatigas incómodas.
¿Por qué anhelas, alcahuete, vivir tensando la vela[432]?
Porque si volvieras a prostituir hermosas doncellas
y el amor día a día te proporcionara ganancias,
no serías ya soldado raso, sino que con dinero de ricos
llegarías a ser intendente de una y otra milicia[433].

[429] MARCIAL, III 24, 14. Esta pieza se refiere a un arúspice que hace un sacrificio, pero yerra el golpe y se castra sin querer. El final adaptado por este traductor dice literalmente: «al degollar al macho cabrío, te has convertido en cabrito [castrado]».

[430] El epigrama denuncia que se gana más como alcahuete que como soldado profesional. El *comitiacus*, empleo militar cuyo nombre aparece en el s. VI, depende de un *comes* y tiene funciones administrativas (N. M. Kay). Véase E. COURTNEY, «*Antohlogia Latina* 128 Riese», *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici*, 55 (2005), 229-231.

[431] Son los presupuestos o fondos del cuartel.

[432] Acepto la interpretación de la expresión marinera *tenso pede* que hace SHACKLETON BAILEY, *Towards...*, pág. 21. El *pes* es la escota o amura, un cabo con que se afirma la vela.

[433] La de Roma (o Cartago como nueva Roma) y la de Venus *(militia amoris)*. Pero el título *(militiae utrius comes)* es real. Gildón, el protagonista del *De bello Gildonico* de CLAUDIANO, recibe el mismo título en el *Cód. de Teodosio* (IX 7, 9), lo que supone que era comandante de caballería e infantería (según N. M. Kay).

129

El bujarrón Marcio

¿De qué aprovecha un nombre sacado del nombre
de Marte, si te escuece el deseo en tu nalga infame?
Mejor suerte habrías tenido si te llamaras Cipris[434]
y la naturaleza no te hubiera dado miembros de Marte.
Sin nada de eso ahora, dicen que no se sabe tu sexo,
pues no siendo hembra no puedes ser varón tampoco.

130

La meretriz Cabalina[435]

Cabalina, la que a nadie gusta, hace poco
bramaba frenética soltando coces;
a ella, por más que le brille la cara colorada
y, al menearse, despida color de mármol
no la deben solicitar más que mulos peludos,
para con ella arrear la correspondiente collera.

131

Un poeta arzugitano[436]

Nacido de un bloque de pedernal recortado,
mozo más duro que madroño silvestre,
aunque te pasmas más áspero que tronco,
deseas componer poemas de versos tuyos
y jugar con las leyes variables del metro.
Pero ¿quién te considera capacitado para artes

---

[434] Como Venus.

[435] Primera pieza de la colección en endecasílabos. El blanco de la censura es una mujer de nombre parlante *(Caballina)* que en el momento culminante de la unión amorosa se estremece sin concierto, tira coces y no tiene en cuenta la enseñanza de Ovidio a los amantes: «llegad juntos a la meta» *(Arte de amar,* II 727). Requiere un hombre que le zurre y se acompase a ella.

[436] Esto es, bárbaro. Los *arzuges* son un pueblo de la Tripolitania africana con capital en Leptis Magna (véase OROSIO, I 2, 90).

que otorga un corazón de natural más penetrante?
Sólo quien desbasta leños con recias azuelas,
recortando estos troncos de tu duro corazón,
te podría convertir en poeta leñoso[437],
el que imitó[438] una vaca con tablas para adulterio
o el que fabricó[439] el caballo del engaño aqueo.

132

Capón afaisanado[440]

La blanca cara refulge con rojeces de Febo[441],
    la cresta se levanta en rayos, chispea la barba de fuego.
Alas, cuello, moña, pecho, muslo, entrepierna, cola,
    relucen con más flores que rosal de Pesto[442].
La pluma dorada expone de tal modo su rojo color
    que creerías que ese cuerpo emplumado mueve teas.

133

Manzanas de Matio[443]

Estas como premio podrían frenar a jóvenes corredoras[444],
    estas habrían de darse a Venus en el juicio de Paris[445].

---

[437] N. M. Kay introduce un matiz diferente, rebuscado pero plausible: «en el poeta leñoso que...». La oración de relativo entonces en lugar de referirse a los carpinteros aludiría a los poetas que contaron estas historias de carpintería.

[438] Dédalo, que construyó una vaca de madera para que Pasífae lograra copular con el toro dentro de ella.

[439] Epeo fue el carpintero del caballo de Troya *(Odisea*, VIII 493; *Eneida*, II 264).

[440] La descripción no corresponde en modo alguno a un faisán, sino a un ave con colores que recuerda a los del faisán.

[441] El Sol.

[442] Esta localidad de Italia producía dos cosechas de rosas, adquiridas por los romanos para fiestas y rituales.

[443] *Mala Matiana* (de donde el término castellano antiguo 'maçana' y el moderno 'manzana') son un género de manzanas logradas y comercializadas con éxito inmenso por Gneo Matio, caballero amigo de Augusto. PLINIO *(Hist. Nat.* XV 49) afirma que fue una forma envidiable de ganarse la inmortalidad la de este hacendado. Véase también COLUMELA, V 10, 19.

[444] Referencia a Atalanta, que perdió su carrera contra el joven Hipómenes al entretenerse para recoger la manzana de oro. *Cf.* Sinfosio (n.º 286, enigma LXXXIV).

[445] Véase el n.º 10.

Porque estas manzanas amarillean con color tan suyo
que con su dorado triunfan sobre el metal verdadero.

134

De otra manera su alabanza

Con estas logra Venus el favor de que se prefiriera su belleza,
estas al morir el dragón las perdió el bosque intocable[446].

135

De otra manera su reprobación[447]

Por estas la Discordia[448] sin invitación ocupó la mesa de los dioses,
traicionó también por estas Briseida luego a su propia
[ciudad[449].

136

El búcaro[450]

El búcaro vomita entre inmensas arcadas un gélido arroyo,
al que una capacidad ajena le pone el añadido del frío.

[446] El jardín de las Hespérides, donde un dragón guardaba las manzanas de oro hasta que Hércules lo mató. Asoma el dragón siempre que se habla de manzanas (así en los *Xenia* de MARCIAL, XIII 37).

[447] Termina el ciclo sobre la manzana (133-135). Sobre la manzana como motivo literario véase A. R. LITTLEWOOD, «The symbolism of the apple in Greek and Roman literature», *Harvard St. in Class. Philol.*, 32 (1967), 147-181.

[448] Los dioses no la invitaron a las bodas de Tetis y Peleo. La Discordia se vengó asomándose a la puerta del banquete y lanzando la famosa manzana con la frase 'para la más hermosa', que dio lugar luego al juicio de Paris.

[449] N. M. Kay defiende el texto recibido basándose en que corrían historias (escolios *Ilíada*, VI 35) sobre la traición de una joven, que pudo ser Briseida, durante el asedio de los griegos expedicionarios de Troya a cierta aldea de las cercanías. La chica, enamorada de un griego, había mandado al campamento enemigo una inocente manzana que llevaba arañado en la cáscara un mensaje diciendo que los sitiados morían de sed.

[450] Se trata de un filtro o vasija (como en 117, 16) para enfriar agua con nieve, a la que los romanos, como nosotros, eran muy aficionados. Una descripción de la vasija en N. M KAY, *Epigrams...*, págs. 227-228.

Pues el líquido tibio procuramos encerrarlo en el tiesto
para que al agua sumergida se hiele bajo lluvia de gotas.

137

El herniado[451]

Colgada de las ingles, <oh monigote[452]>, llevas una cántara
que cuando sopla el Noto[453] se te vuelve gorda tinaja.
Podrías pagar al fisco el impuesto de los alfareros
cuyas labores superas con tan oronda quebradura.

138

De otra manera

Te cuelga del vientre la mole de una hernia tan gorda
que no dudaría en llamarte hombre de dos cabezas.
Porque si una sentencia de muerte te mandara al patíbulo[454],
el verdugo[455] no sabría qué cabeza cortar con la espada.

---

[451] El título del epigrama está corrupto y encerraba quizá el nombre propio del herniado (†*de theo*†). Los herniados son motivo de burla en MARCIAL (III 24 y XII 83) y JUVENAL (VI 326 Y X 205).

[452] El texto presenta una laguna que completo según la sugerencia de N. M. Kay *(o grylle)*. Los *grylloi* son unas estatuillas cómicas, entre las que se documenta al herniado de escroto descomunal.

[453] Viento del sur. Se creía que el viento agudizaba las hernias globosas llamadas *pneumatocele* (según N. M. Kay, que remite al médico griego PAULO DE EGINA, VI 64, 3 Heiberg).

[454] El texto original dice «al llano» *(campo)*. Shackleton Bailey interpreta «bajo tierra». Pero es posible que se refiera al lugar de las ejecuciones, al igual que el texto que aduce de *Historia Augusta, Vida de Aureliano* XXIII 5: «Fue el único de todos los que sufrieron el asedio al que acogió el matadero *(campus)*».

[455] Aparece aquí el término *vispillo* ('enterrador') con la extraña y única acepción de 'verdugo'. I.-A. ADIEGO, «Un maldestre epigon de Marcial *(Anthologia Latina* 138 Riese = 127 Shackleton-Bailey)», *Anuari de Filol. Univ. de Barceona*, 16 (1993), 9-15, considera que ello se debe a una mala interpretación de MARCIAL I 30 y II 61.

139

Júpiter en un tarro[456]

Flexible círculo se abomba en sesgado redondel
y este piadoso artilugio lleva dentro a Júpiter.
Falsedad y mentira puso bajo apariencias el inventor:
¿quién ve bien que en un orbe se encierre el regidor del orbe?

140

De otra manera

* * *

141

<Júpiter y Leda[457]*>*

Vistiendo plumas de cisne el Padre tras los rayos,
derrama dulces cantos para las doncellas.
Leda lo abraza y, cuando disfruta de retener al cisne,
a costa de perder su doncellez, reconoce a Júpiter.

142

El huevo de Leda[458]

Los partos de Leda se descubren al romper el huevo
que engendró con Júpiter transformado en cisne.
La misma madre para las tres, pero suerte varia para sus criaturas:
una parte[459] hará estrellas, otra[460] guerras crueles contra los frigios.

---

456 Aunque *pluteus* es el tarro para encerrar los rollos de escritura, aquí parece referirse a una especie de esfera armilar, que se describe (1-2) y luego da pie a una moraleja (3-4). Ya Arquímedes construyó modelos tridimensionales de los cielos. Este encerraría una imagen de Júpiter, bien junto al planeta de su nombre, bien en un lugar destacado como dios rector del mundo.

457 El tema es frecuente en relieves y mosaicos. Un recuento en N. M. KAY, *Epigrams...*, pág. 240, que señala la écfrasis de una pintura similar desarrollada en *Ant. Palatina*, V 307 (Antífilo).

458 *Cf.* AUSONIO, *Epigr.* 61.

459 Cástor y Pólux, convertidos en astros.

460 Helena.

143

Europa

Europa montó confiada en los lomos del buey que crió
Y se sentó sobre Júpiter para nunca más ver a su padre.
Con engaño el Engendrador esconde o cumple sus amoríos:
porque en el cuerpo del toro se esconde un dios pirata[461].

144

De otra manera

Fingiéndose toro Júpiter se lleva a Europa,
ansioso de abrir con engaño su seno virginal.
Demos la venia por eso a los amoríos de los hombres,
si a ti, dios supremo, te agradan dulces enredos.

145

Narciso[462]

Halló sus propios fuegos en medio de las aguas
y su propia imagen enardece al mozo engañado.

146

De otra manera

Arde y se quema, enamorado de sí, Narciso en la fuente,
en cuanto se ve reflejado en los espejos del agua clara.

147

De otra manera

Suspira con los gozos de su propia beldad Narciso,
esclavizado por los rostros del agua donde busca.

---

[461] Júpiter cometió un rapto típico de piratas, llegando por mar y huyendo por mar con su cautiva. Véase n.º 14.

[462] Editado como obra de Pentadio en A. GUAGLIANONE, *Pentadio. Le sue elegie e i suoi epigrammi*, Padua, 1984, pág. 81. *Cf.* n.os 265-266.

148

La yegua y el abogado Fílagro.
Una cohabitación reprobable

Un leguleyo pobre, metido a media noche en sus tareas
quiso fregar los lomos a su cornípedo animal. Pero,
como el cuerpo de la yegua por obra de la mano se estremece,
al mozo le vinieron ganas de una coyunda monstruosa.
Pues donde el jinete suele hacer largos caminos,
hurtando sus piernas colgantes al duro suelo[463],
allí la acaricia entre suaves abrazos, y con polla incansable
este jodedor embotado machaca el coño de la cabalgadura.
Leemos que la cretense buscó acostarse con un novillo, porque
el serio enfado de una diosa[464] la obligó a enamorarse de una
[res.
Un crimen de ardor semejante tocó en suerte a nuestros años:
Pasífae ardía por un toro, Fílagro por una yegua.

149

De otra manera

Honrado defensor de acusados en apuros,
con cuya voz retumba el tribunal inviolable
y se llevan la palma los lares Vitenses[465],
¿por qué tras el trabajo forense y la comitiva togada
disfrutas calentándote con monstruosa lujuria,
te vuelves loco por hacerlo con tu portadora,
frotas la raja de tu cansada cornípeda
y, alterando los menesteres de tu cargo,
quieres ser semental y no letrado?
Quítate de la cabeza, por favor, esa costumbre

[463] Esto es, cabalgando y ahorrándose andar.

[464] Venus, cuyos ritos despreció Pasífae, la cual, además, por ser descendiente del Sol, enconaba sus iras.

[465] Un Vita aparece en 178, 1, y 179, 2. Pero aquí (según N. M. Kay) se trata de una ciudad de ese nombre, patria de Víctor Vitense, el historiador de la invasión vándala. Se hallaba en Bizcena (Túnez) y era sede episcopal en el s. V *(Mon. Germ. Hist.*, AI III, pág. 67).

por demás libidinosa e indebida.
Es un vicio horrible en un abogado
que en sus discursos suele conmover al graderío,
sujetar las corvas de una bestia cachonda.

150

Pintura en una tabla[466]

Este rostro encerrado en negra tabla,
claro y bien marcado por delgado trazo,
pronto el pintor, domeñando variopintos
colores, un artista de habilidad consumada,
lo formará parecido, al tiempo que la verdad
muestra con la figura real la exactitud del imitador,
y así, cualesquiera rasgos que con su mano repinte,
creerías que produce la sensación de un cuerpo.

151

Galatea[467]

Huyendo del ponto, recorre bosques Galatea[468],
para intentar acaso ver a Acis[469], el guarda de ganados.
Pues tiernos pasos pone enardecida entre abrojos
sin que, pese a todo, el amor sienta los pies malheridos.
Los propios elementos ceden ante el carcaj de Cupido,
cuya llama quema incluso en medio de las aguas.

[466] La pintura que se describe parece un esbozo.

[467] Comienza un ciclo de cuatro variaciones (151-154). Véase P. Paolucci, «Il 'ciclo di Galatea' *(Anth. Latina* 140-143 S.B. = 151-154 R.)», *Boll. di Studi Lat.* 32 (2002), 111-127.

[468] Ninfa marina, hija de Nereo y Doris, de la que se enamoran Acis y el cíclope Polifemo. Es la historia que contó Góngora en su *Polifemo*, tras las huellas de Ovidio *(Met.*, XIII 750-890).

[469] Hijo del dios pastoril Fauno y la ninfa Simetis, da nombre a un río cercano al Etna de Sicilia.

152

Galatea en una vasija

Refulge juguetona en la bandeja la hermosísima náyade,
que inflama los rostros de los comensales con su belleza.
Que el sirviente sin tardanza vierta las correspondientes salsas
para que, tras servir los platos, la pasión se tape y no se vea.

153

De otra manera[470]

La ninfa que solía retozar en los vados nadando escondida
adorna las mesas moviendo su cuerpo lleno de encanto.
No quiero viandas rebuscadas; ponme la fuente vacía,
contemplaré lo que agrada, rechazo lo que me harta.

154

De otra manera[471]

«Criada en medio de los mares, ahora por el arte de un maestro
he venido a parar a la mesa. También aquí nado desnuda.
Si quieres almorzar, aplaza el contemplar mi imagen,
no vaya a ser que un amor en ayunas arrastre tus miradas.
No te quedes sin saber quién soy: que a esta ninfa retozona
y sin nombre la llaman Galatea, blanco queso[472] lo corrobora».

---

[470] El poeta defiende ahora lo contrario que en la poesía anterior. La idea del amor como una pasión que a diferencia del hambre no se harta nunca es lucreciana: «... tan fácilmente se sacia el deseo de pan y de agua, mas de la tez colorada y hermosa de una persona nada penetra en el cuerpo que pueda gozarse, tan sólo hueras semblanzas» *(Sobre la naturaleza*, IV 1093-1095).

[471] El epigramista hace hablar ahora a Galatea.

[472] Podemos pensar que la pieza fue poesía de ocasión y hubo queso en la artística fuente (lo que encierra un juego de palabras con el nombre de la ninfa, que deriva de *gála*, el nombre griego de la leche).

155

Escévola

Tras matar al acólito en lugar del rey, ahora Mucio[473]
quema sin más su propia mano en el fuego del sacrificio.
Se espanta Porsena del guerrero y, atenuando el castigo,
inicia, aun vencedor, tratos de paz con los asediados.
Más da a la patria con llamas de lo que con espada prometió
esa mano que evitaba la guerra con su propia destrucción.

156

Sobre un marido al que pegaba su mujer[474]

Si proclamas que has nacido del linaje de Barbato,
de modo que el terrible Varitina[475] es tu pariente,
¿por qué con zueco de mujer te azotan los lomos
y tu barbita[476] cae arrancada por mano despreciable?
Deja ya de inventar para ti antepasados valientes
y que en tu cuerpo reside la pujanza de una estirpe fiera.
Más bien procede de la estirpe de Salauto[477], esa mujer
que se atreve a tumbar al propio marido con su zapato.

157

Un día frío

Que tengas delicias, que tengas los almuerzos de una mesa
adinerada, que tras el don del vino tengas amor y belleza,

[473] Cuando Roma se liberó del poder etrusco (509 a.C.) Mucio Escévola («El zurdo») se enfrentó a los intentos del rey Porsena de reconquistar la ciudad. Entró en el campamento, mató por error a un sacristán que oficiaba un sacrificio con el rey y para mostrar su determinación metió la mano en el fuego del altar y dijo que como él habia cientos de jóvenes romanos dispuestos a todo. Porsena levantó el sitio. Véase Tito Livio, II 12, 1-13.

[474] A pesar de que nada sabemos de los personajes mencionados (Barbato, Saluto), la pieza tiene apariencias de realismo.

[475] Desconocido. Un *Varinnus*, jefe nativo norteafricano, aparece en Coripo, *Johan.*, VII 417 (N. M. Kay).

[476] El poeta juega con el nombre del personaje (v. 1).

[477] Es más probable que se trate de algún jefe militar que de un topónimo.

y que no decidas vencer el frío con velluda manta,
sino que una doncella ardiente junte su costado al tuyo.

158

Un retrato de Virgilio[478]

Esta pintura viviente ha sustraído a Marón de la muerte
y al personaje que se llevó la Parca, el retrato lo restituye.
Perder la luz nada valió contra un poeta tan grande,
al que hace presente la honra del poema y el medallón[479].

159

El discípulo de un médico

Cierto médico adoptó a un discípulo talludo
para transmitirle al mozo la ciencia de la salud.
Al principio este, para saber tolerar las órdenes del maestro,
iba guiando por lugares concurridos su caballo de silla.
El doctor abrevió así los plazos de un arte largo[480]:
con sólo empezar convirtió al niño en un Hipócrates[481].

160

Sobre un cazador que al embestirle un jabalí pisó una serpiente[482]

Cochino, mozo y serpiente vinieron a sucumbir al mismo tiempo:
el uno gruñe, el otro solloza y la tercera silba cuando muere.

---

[478] Este epigrama es de los pocos que tuvo una transmisión separada del códice salmasiano. A través de códices ilustrados vino a estamparse en la edición príncipe de Virgilio (1469). Estos epigramas que hacen el pie en retratos de personajes famosos se compusieron ya en la antigüedad. Plinio *(Hist. Nat.*, XXXV 11) cuenta asombrado que Marco Varrón publicó 700 de ellos en una obra titulada *Hebdomades* y añade que con los retratos acompañantes los volvió de alguna manera omnipresentes como dioses.

[479] Acepto la interpretación que da aquí al término *pluteus* N. M. Kay *(Epigrams...*, pág. 278). *Cf.* n.º 139, tít.

[480] Hace al caso aquí el primero de los aforismos de Hipócrates por donde empezaban los aprendices de médico: «El arte es largo, la vida breve».

[481] La punta o agudeza del epigrama estriba en que el nombre griego «Hipócrates» quiere decir algo así como «el que gobierna el caballo».

[482] Los epigramas y epitafios cuentan a veces historias de muertes rebuscadas (en Marcial hay un niño al que se le clava una carámbano [IV 18] y otro al que le muerde una

161

Contra Aquiles[483]

Maldito descuartizador, si supieras poner precio,
no arrastrarías lo que <te> valdrá su peso <en oro[484]>.

162

Troya

Deja, Troya, de lamentar en el alma tus fatigas: tras la caída
crías a Roma[485] y es razón que reine tu hija póstuma.

163

El juicio de Paris

A las diosas del matrimonio y la guerra ganó la de los amores
cuando el pastor sentenció que la más hermosa era Cipris[486].

164

<De otra manera>

A las prendas sublimes de la cabeza y el tálamo del Tronador[487]
derrota Venus reafirmada con la alabanza de Paris.

---

víbora cuando mete la mano en la boca de un oso de bronce [III 19]). Estos temas dan lugar a ingeniosas *historiolae* donde, en los estrechos márgenes de un dístico, las muertes se suceden en una suerte de rueda fatal (*cf.* n.os 391 y 905). De la presente pieza se conocen variantes en las que se ve más clara la fatalidad circular: el cazador mata al jabalí, el jabalí pisa a la serpiente y la serpiente escupe su veneno sobre el cazador.

483 El códice salmasiano recuerda antes del título: EIUSDEM (Del mismo). Comienza un ciclo mitológico que llega hasta el n.º 168.

484 El poemita, muy estropeado, se refiere a la resistencia que mostró Aquiles para entregarle el cuerpo de Héctor a su padre Príamo (que pagaba con oro). *Cf.* n.º 57.

485 Fundada por los descendientes del troyano Eneas.

486 Venus; véase el n.º 10.

487 Las prendas son Minerva, que nació de la cabeza de Júpiter abierta de un hachazo, y Juno, que es su compañera en el lecho conyugal.

165

<De otra manera>

Haber entregado la manzana a Dione[488] explica el desastre,
por qué cayó Pérgamo empujada por manos griegas.

166

<De otra manera>

Otorga a Venus la manzana en pago de su belleza el pastor;
con Juno se retira Minerva, vencida y despechada.

167

Jacinto

Pone en peligro su vida Jacinto[489] mientras por acaso
juega: ahora lleva las sienes abiertas por un disco.
No pudo Febo sustraer a su amado del destino,
pero la sangre del difunto inunda campos floridos.

168

<De otra manera>

Destrozó las sienes del jugador el disco en su regreso
y el hermoso Jacinto pereció con muerte aciaga.
Un don excelso alivia con todo el destino del fallecido:
una y otra vez renace en la flor el amor de Apolo.

169

Cidro[490]

Cercados de espinas brillan los dones del fruto dichoso;

[488] Venus. El texto juega con el equívoco *mālum* / *mălum* = 'manzana' / 'desgracia'.

[489] Apolo, enamorado de Jacinto, lo mató por accidente en una competición atlética; de la sangre del joven nació la flor de su nombre (Ovidio, *Met.*, X 162-219).

[490] Tema de tres epigramas sobre la fruta del cidro (volverá en el enigma del n.º 481, 97-102). Se trata de la fruta cuyo nombre científico es *Citrus medica*. Veni-

suaviza las bocas[491] la dorada turgencia del cidro.
Hipómenes[492] ganó las competiciones con parecido fruto;
parecidas pomas daba el bosque de las Hespérides.

170

De otra manera

Se alza el árbol maravilloso del cidro semejante al laurel[493],
preferible a todos los bienes que nos trae el otoño.
Estas frutas adornan las mesas, también ofrecen remedio
cuando una tos jadeante sacude a los ancianos corvos[494].

171

De otra manera

Toda especie de fruta debe hacer la reverencia al cidro,
que tantas virtudes encierra en su cáscara y su centro.
Cada fruto tiene su zumito particular y propio,
en él la boca cosecha siempre tres sabores diversos[495].

172

Dafne[496]

A las hojas y las carnes procuró la mano experta,
que al esculpirlas les cayera el color adecuado.

---

da de oriente (de ahí su denominación: *medica* = persa), no se la debe confundir con el limón (como quiere Courtney), ni con la manzana (según Shackleton Bailey), pues nace en un arbusto espinoso y es de la familia de las rutáceas (N. M. Kay, *Epigrams...* pág. 294). Véase también P. Paolucci, «Il ciclo del cedro nell'*Anthologia Latina* (169-171R = 158-160SB)», *Giorn. ital. di Filol.*, 55 (2003), 111-120.

[491] De acuerdo con Plinio: *faciunt oris suavitatem (Hist. Nat.* XXIII 105). Del cidro y sus propiedades hablan también Teofrasto *(Hist. de las plantas,* IV 2) y San Isidoro *(Etimol.,* XVIII 7, 8).

[492] El rival de Atalanta en la carrera, a la que frenó tirándole una manzana de oro, regalo deVenus.

[493] De acuerdo con Virgilio: *simillima lauro (Geórg.,* II 131).

[494] El autor sigue con Virgilio en la mente: «los medos ayudan sus alientos y sus bocas olientes con él y remedian a los ancianos jadeantes» *(Geórg.,* II 134).

[495] Sacados de la corteza, la pulpa y el jugo, como ha dicho antes.

[496] Comienza un ciclo de tres epigramas que describen imágenes, aunque al poeta

Juntos arte y colorido producen rara belleza,
pues la piedra variopinta muestra a la vez dos realidades.

173

<Marsias>

Cuelga Marsias[497] de alta rama tras su derrota
y la natural rojez del torso lo muestra desgarrado.
Sabia mano pulió en la piedra carnes variopintas;
reluce gracias al arte la verdad del árbol y el hombre.

174

Filoctetes

Por entregar a caudillos pelasgos las armas de Tirinto[498],
su planta herida y lastimada postra a Filoctetes.
Sabia mano extrajo del mármol sentimientos vivos;
todavía siente el castigo, apenado incluso en piedra.

175

Unos baños

La única salvación del hombre es tomar un baño frío[499],
para que tibios vapores no vuelvan su cuerpo enfermizo[500].

---

lo que le interesa resaltar es cómo el escultor, aprovechando vetas de distinto color en el mármol, reproduce el variado color de la cosas (es el clásico conflicto entre *ars* y *casus)*. El primer epigrama se refiere representar la metamorfosis de Dafne en laurel (Ovidio, *Met.*, I 452-567).

[497] Sátiro despellejado por Apolo. Véase nota a 16a, 6. Escultura y pintura frecuentaron el tema; véase P. B. Rawson, *The Myth of Marsyas in the Roman Visual Arts*, Oxford, 1987.

[498] Cuando Hércules, una de cuyas patrias es Tirinto, murió, encomendó a su amigo Filoctetes su arco y sus flechas y le hizo jurar que no diría a nadie dónde estaban enterrados. Filoctetes reveló el lugar golpeando allí con el pie (para al menos formalmente no quebrantar el juramento). Recibió sin embargo castigo más tarde cuando le mordió una serpiente. Los griegos no podían soportar el hedor de su herida infectada y lo abandonaron en la isla de Lemnos, pero al cabo de diez años regresaron a buscarlo porque según ciertas profecías necesitaban las flechas de Hércules para la toma de Troya. Filoctetes se las entregó y sanó.

[499] El verso es parodia de la sentencia virgiliana: «La única salvación del vencido es no esperar salvación ninguna» *(Eneida*, II 354).

[500] La moral tradicional tenía el baño caliente como práctica debilitadora, adecua-

176

Un ganso relleno con la enjundia de un almuerzo[501]

Destaca un ganso repleto con las carnes de unos pollos,
y orondo encierra las diversas viandas del banquete.
En la entrepierna lleva, pues, la lechuga y, como alivio
del vientre, se embute en el medio luciente mondejo[502].
Apuntalan uno y otro costado un grueso tordo y una tórtola,
y el tronco emplumado[503] encierra muchos cuerpos.
¿Quién no creería que el caballo ocultó al batallón griego[504],
si un pequeño ganso tiene tan amplios recovecos?

[176bis][505]

<De otra manera>

Muchos platos encerró en cajón de rellenos
una mano experta en tratar enjundias y volatería.
Dentro está toda delicia, y crece el placer
cuando al rajar la pechuga se ven muchas viandas.
Ríndase la vaquilla retozona del carpintero
cecropio[506] donde Amor solía encerrar a Pasífae.
Ríndase también el caballo que fabricó Epeo[507], versado

da para mujeres y ancianos. El baño de agua fría se consideró siempre más saludable y propio de filósofos y ascetas. Véase sobre el particular F. J. RIVAS GIL, «Seneca psichrolutes: hidroterapia y ascetismo», en E. TORRE, ed., *Medicina y Literatura*, Sevilla, 2002, págs. 285-301.

[501] Otros poemas sobre rellenos en los n.os 226-231. Estos platos eran muy populares y alcanzaron una complicación ostentosa (véase PETRONIO, *Satiricón*, XXXVI 1 y XL 4).

[502] El detalle es de un realismo sucio, pues el mondejo representa aquí por su forma y colocación la cagarruta del ave; véase el n.º 225.

[503] El epíteto parece meramente ornamental, pero no es imposible que se sirviera a la mesa el ganso con adorno de plumas.

[504] La similitud con el caballo de Troya no es aquí sólo una referencia literaria, ya que un famoso plato de cerdo relleno se llamaba justamente *porcus Troianus* (MACROBIO, *Saturnales*, III 13).

[505] G. Loewe, en el s. XIX, propuso escindir esta segunda parte del poema como una variación, típica del género (obsérvese que sería absurdo que se aludiera por dos veces al caballo de Troya en la misma pieza). No le secunda Riese pero sí Shackleton Bailey.

[506] Dédalo.

[507] Véase nota a 131, 12.

en fraudes, y que, preñado de guerra, desbarató a Pérgamo[508].
Un artificio mayor muestra en pequeño esta obra;
la caja de un solo ganso guarda todos los manjares.

177

Pirro

Aplaca la pira de su padre degollando a una doncella Pirro[509]
y a los Manes ofrenda una víctima de funeraria escogida.
Novedoso sino el del hijo de la ninfa[510]; cumple promesas tras la muerte:
a la que comprometió para el tálamo, la posee en el túmulo.

178

Los baños de un pobre

Vita, escaso de bienes pero en su pequeño prado
habilidoso, estableció exquisiteces con doble función.
Y es que en campo estrecho levantó nuevos baños
que un huerto exuberante de frutos comestibles perfuma.
Lo que niega naturaleza, otorga la laboriosidad al pobre[511]:
apenas gozan los ricos los bienes que el humilde tiene.

179

<De otra manera>

Unas yugadas chiquitas adornó con unos baños ceñidos
Vita, experto en sobrepasar a las estancias elegantes.

---

[508] Troya. La frase es ambigua y cabe la lectura irónica (aunque quizá no querida por el poeta): «el que, preñado, libró a Pérgamo de guerras» (pues la destruyó del todo).

[509] El hijo de Aquiles sacrificó sobre la tumba de su padre a Políxena, la hija menor de Príamo, a la que Aquiles había solicitado para casarse con ella. Paris mató a Aquiles precisamente cuando iba a recoger a la novia pactada. Aquiles moribundo exigió las bodas póstumas (Servio, *Com. a Eneida* III 321). Séneca desarrolló ampliamente el patetismo macabro de los fúnebres esponsales en su tragedia *Las troyanas*. Véase C. Fontinoy, «Le sacrifice nuptial de Polyxène», *L'Antiquité Class.*, 19 (1950), 383-396.

[510] Tetis, madre de Aquiles.

[511] Eco de Juvenal: «si la naturaleza me los niega, la indignación me facilita el verso» (I 79).

Aquí también, laborioso, juntó un huerto de frutales
que generoso alimenta a su patrono con legumbre varia.
El campo le resulta al dueño agradecido por doble función:
de un lado cosecha alimento, del otro gana salud[512].

180

Esfinge[513]

Ave, doncella y leona brotó de la sangre de Layo[514],
nacida y luego muerta para desgracia de Tebas.
Ella hizo que Edipo entrara en el tálamo de la madre
para que la impura descendencia entre sí se matara[515].

181

El gato que se comió una picaza y murió[516]

Acostumbrado a tragarse de un bocado ratones mascadores
y a destruir con el diente una especie mal vista en las casas,
un gato en lo oscuro cogió una picaza creyéndola roedor
y sorbió voraz por su boca la criatura parlanchina.
Castigo inmediato, empero, golpeó al bandolero glotón[517],
pues aquellos labios de cuerno obturaron su gaznate ansioso.
Al taponársele la garganta, la senda de la vida se cerró
y el cazador murió harto por culpa de herida alimenticia.
No tiene precedente la venganza del pájaro interfecto:
la picaza muerta desgarra a su propio enemigo.

---

512 El carácter medicinal de los baños lo confirman a la vez los tratados médicos antiguos y el hallazgo de imágenes de divinidades salutíferas (Asclepio, Higía) en los establecimientos termales.

513 Véase L. Edmunds, «The Sphynx in the Oedipus Legend», *Beitr. zur klass. Philol.*, 127 (1981), 12-14.

514 Aunque la esfinge es hija de monstruos como Equidna, Ortro (el perro de los Geríones) o Tifón, corría también la leyenda de que era una hija natural de Layo, rey de Tebas.

515 Eteocles y Polinices.

516 En este epigrama se cruzan los temas de muertes de animales (*Antol. Palat.* IX 1, 10, 86, 417, etc.) y muertes extravagantes de hombres (el porquero que muere por las ansias de engordar a sus cerdos en Marcial XI 41). Véase el n.º 375 (Luxorio).

517 Reminiscencia de un pasaje de Juvenal sobre la gula: «... el castigo es inmediato, cuando hinchado te quitas la camisa y acarreas al baño un pavo sin digerir» (I 141-142).

182

Egipcio[518]

De donde nace el día llegó la criatura de la noche;
bajo los rayos de Febo es el único que mantiene tinieblas.
Cuervo, carbón y escoria cuadran del todo con su color[519],
y el nombre que has leído le conviene a un etíope.

183

De otra manera

La hez de los garamantes[520] ya llegó a nuestro hemisferio
y, negro como la pez, presume de su tez oscura el esclavillo,
que si al arrancar a hablar no viéramos que es hombre,
asustaría como espantoso fantasma a los vivientes.
Que el Tártaro aciago arrastre a este monstruo retinto[521],
pues a este debe tenerlo Dite[522] como guardián de su casa.

184

Télefo

Télefo, el destacado retoño de Alcides[523] y Auge[524],
sufrió sin esperarlo guerras destinadas a forasteros.

---

[518] El personaje debe ser el mismo del de los n.os 190 (Anónimo) y 293 (Luxorio), a pesar de que en unos se le vitupere y en otros se le alabe, según S. T. STEVENS, «The Circus Poems in the *Latin Anthology*», en J. H. HUMFREY, ed., *Circus at Carthage: The Circus and a Byzantine Cemetery at Carthage*, Ann Arbor, 1988, 1, págs. 153-154 (cit. por N. M. KAY).

[519] Reproduzco la aliteración del original: *corvus, carbo, cinis concordant multa colori*.

[520] Pueblo del interior de África.

[521] El texto está corrompido. Riese restituye aquí la ciudad norteafricana de Hadrumeto; Shackleton Bailey, otra ciudad mencionada por el historiador griego Dion Casio (XLII 58, 2); N. M. Kay, a quien seguimos, defiende la lección transmitida con ligeras variantes por los manuscritos, especialmente la copia editorial de J. Sannazaro (designada como W en la ed. de Shackleton Bailey).

[522] Dios de los infiernos.

[523] Hércules.

[524] Princesa de Tegea.

Y es que cuando los griegos marcharon a Troya
con mil naves, y la flota juramentada tocó sus orillas[525],
en tanto que, hostil a los Dánaos[526], se enfrenta al valeroso
Aquiles, el asta de Esciro[527] golpeó el muslo del guerrero.
Apolo, consultado sobre su curación, respondió
que la lanza enemiga tendría la virtud de sanarlo.
Al punto con ruegos doblegaron al Pelida[528], rasparon
el arma, echaron limaduras en la carne y cerró la llaga.
El destino del guerrero revela prodigios de varia suerte:
de donde vino la herida, sucedió de allí mismo la cura[529].

185

Mariposa[530]

Tenue llamita se apoya sobre espeso aceite
para rasgar las tinieblas con el fuego de su luz.

186

Unas cabras[531]

Pellejos de machos cabríos llevan los caldos leneos[532]
y el cabrito que fuera su víctima[533] se hace cárcel para Bromio[534].

---

525 En el territorio de Misia, donde los griegos atracaron por error.

526 Griegos.

527 Isla del Egeo, adonde su madre envió a Aquiles para librarlo de la guerra de Troya.

528 Aquiles, accedió a ello porque así Télefo guiaría la flota griega, que no hallaba el camino, hasta Troya.

529 Esta es la fórmula del oráculo de Apolo que supo interpretar Ulises.

530 *Cicindela* en el original, que significa 'luciérnaga' y por extensión 'lamparilla'. Es curioso que parecida metáfora entomológica se ha dado en español y viene muy bien para representar el artilugio iluminador de este epigrama, muy semejante al descrito por el *Dicc. de la Real Acad.* en una de las acepciones de 'mariposa'. Estamos de nuevo ante un poemita que recuerda la *laus cerei* del n.º 94.

531 Ciclo (186-187) dedicado al tema de la cabra y Baco. La cabra devora las viñas y paga por ello ante el dios. El *locus classicus* es de Virgilio: «no por otro pecado la cabra a Baco se le sacrifica en todos los altares» *(Geórg.* II 380-381).

532 Báquicos, esto es, los vinos.

533 Era habitual sacrificar cabritos en honor de Baco.

534 El vino de Baco queda encerrado en el odre.

187

De otra manera

La canalla del rebaño barbudo vaga por los campos
y disfruta hiriendo con el diente selva de pámpanos.
Por eso a todos los altares llevan cabritos que inmolar a Baco
y se castiga en la santa ofrenda del rito la culpa de la grey.

188

De otra manera

Con sangre cinifia[535] se aplacan los templos de Lieo,
de quien el caprino rebaño viene a ser víctima justa.
Y aunque no puedan animales vengarse de dioses
ni valga ley de talión[536] contra poderes divinos,
tienen su desquite las cabras. Vano es el nombre de Líber[537]
cuando pellejo de cabrito encierra al dios contrincante.

189

Memnón[538]

El hijo de Aurora[539], criatura de Febo naciente,
encabeza los oscuros escuadrones de su raza al socorrer
con infausto agüero a los teucros desfallecientes:
corre sin más a morir bajo la espada del Pelida.

---

[535] De cabra. Véase nota a 117, 6.

[536] La llamada Ley del Talión no es bíblica (según error común), sino romana de pura cepa, y se documenta en los restos de las *XII Tablas (talio esto* = aplíquese lo de tal por tal). Aquí supondría que se sacrifiquen dioses en honra de las cabras.

[537] Pues significa 'liberado'. El mismo juego de palabras tenemos en PETRONIO, *Satiricón*, XLI 6, y *Ant. Lat.* n.º 258.

[538] Epigrama de tema mitológico, pero que recoge el ambiente de guerras desesperadas, amenazas exteriores y decadencia militar que vive Cartago (hay allí negros no muy bien vistos en el ejército según el poema que sigue, n.º 190). Memnón es *Aethiops*, que quiere decir 'caraquemada', presagia así el negro del carbón de Troya tras el incendio. Del mismo modo los negros del ejército cartaginés presagiarían el final de la ciudad norteafricana.

[539] Memnón es el rey de los etíopes en cuyo país nace el sol (por eso se le llama «criatura de Febo naciente»). Luchó en Troya al lado de Príamo, que era su tío paterno, y allí pereció a manos de Aquiles.

Ya ahí se deja ver qué desgracia espera a Pérgamo,
cuando Príamo recibe tan negros refuerzos.

190

Búmbulo[540]

Con ese nombre y ese aspecto que parecen de broma,
llegas, pequeño Búmbulo, a nuestras comarcas.
Pero la razón de que un pigmeo como tú ande con larga lanza
es que una grulla viajera no te coja y te trague de una vez[541].
Y no en vano muestras que a tu propio padre le gustó
que hayas tomado el título vergonzoso de cochero[542].
Él enseñaba a chicas a prostituirse en el hipódromo;
bajo tu guía joden de noche a viejas retozonas[543].

191

De otra manera

Siendo heredero de tu padre y teniendo, Búmbulo, patrimonio,
sin que te sirva de nada que tu afecto se revele intacto,
te empeñas en que se crea que te opones a tu propio progenitor.
Muy en desacuerdo está con tales pretensiones tu decisión:
tu padre se encariñó con un verde, un rojo[544] a ti se te mete[545].

---

[540] El nombre, que acaso tiene resonancias de lenguas africanas, resuena en los oídos grecolatinos con el nombre del negro abejorro *(bombyx)*. El contexto real del poema se nos escapa, como ocurre tantas veces en la literatura satírica y censoria. Tal vez Búmbulo es militar (o comparsa de circo armado de lanza, como quiere N. M. Kay) e hijo de un proxeneta, y con menos éxito intenta proseguir el negocio del padre.

[541] Se creía que los pigmeos luchaban periódicamente contra las grullas viajeras que querían devorarlos. Es un tema cómico y despectivo para la raza negra que figura en muchos mosaicos. La historieta, también relacionada con la milicia, aparece en un pasaje de Juvenal (XIII 167-171).

[542] La palabra aparece en el original transliterada del griego: *heniochus*.

[543] El verso es ambiguo por el uso del verbo *fricantur* que también quiere decir 'se restriegan', aludiendo entonces a prácticas lesbianas. No es imposible tampoco que ello fuera en el carruaje del cochero *(te duce)*.

[544] El verde y el rojo son los colores de equipos en las carreras de carros del Hipódromo *(Circus)*. El hijo se rebaja mucho sobre el padre, ya que las cuadrigas más importantes eran las de los verdes y azules, mientras que los blancos y rojos ganaban menos y eran mucho menos populares.

[545] Equívoco obsceno que alude al corredor que se arrima por detrás y al sodomizador.

192

Juego de tablas reales[546]

Bajo la incierta tirada se alzan los trebejos de dos colores
y juntos combaten el bando blanco y el encarnado.
Aunque corran por la igualada senda de los escaques,
se llevará la palma aquel al que la buena suerte ayude.

193

De otra manera

En una parte del tablero se asienta una torre en funciones de urna
que vomita pequeños dados a través de una escalera interior[547].
Según las tiradas, sale cualquiera de los trebejos rivales
y la suerte voluble favorece a uno u otro contrincante.
Con ellos <habilidad> y azar hacen sus pruebas:
aquella previene sus malas tiradas, este les favorece.
Se ha dispuesto[548] ya en el tablero un esquema de guerra
semejante, a la que da comienzo una tirada de dados.
Los jugadores entablan batallas con cambiante albur,
sea que gana el premio el rojo o por acaso el blanco.
Muchos engordan ávidamente su dañoso deleite
para que la pereza rampante no desluzca su tiempo libre[549].

---

[546] *De tabula*, reza el original, que traduzco con el nombre de un antiguo juego similar. El nombre latino se refiere al juego llamado 'de las doce líneas' *(ludus XII scriptorum)*, parecido al *bakgammon* o chaquete. En él interviene tanto la estrategia como el azar. Por ello se nombra (193, 13) al inventor fabuloso de los dados, Palamedes. *Cf.* n.os 8 y 82, junto con la extensa introducción al presente ciclo (n.os 192-194) de N. M. KAY, *Epigrams...*, págs. 348-352.

[547] Se alude aquí a un aparato para lanzar dados sin posibilidad de fullerías, que aparece en MARCIAL, XIV 16. Se trata de una torrecilla *(turricula)* donde se echaban los dados por una abertura del techo, descendían por una rampa o escalerilla, salían por la puerta y caían sin control sobre el tablero. Puede verse una imagen de uno de estos artefactos en R. INAICHEN, «Würfel, Zufall und Wahrscheinlichkeit. Ein Blick auf die Vorgeschichte der Stochastik», *Magdeburger Wissenschaftsjournal* 2 (2000), 40, fig. 4.

[548] SCRIVERIUS propuso en este verso una nueva partición en dos de una pieza (como en el n.º 176). La aceptan Shackleton Bailey y N. M. Kay, pero este último con muchos reparos (pág. 356).

[549] La moral antigua rechaza hasta tal punto los juegos de azar que se llega a legislar contra su práctica (desde el código de Justiniano hasta los cánones del concilio de

Esta faena gustaba por demás a su inventor Palamedes[550]
y a Mucio[551] que con parejo talento destacaba.

194

De otra manera

Este producto de la India[552] permite un manso combate
entre amigos, si bien encarna una semblanza de la guerra.
Y es que en formación igualada embiste el rojo al blanco,
para, tras graves pérdidas, someter el uno al otro.
Rueda por turno el dado con sus tiradas cambiantes
y corroboran la suerte de los jugadores cumbre y bajura[553].
Paz y batalla a la vez gracias al juego se congregan, cuando
el vencedor triunfa como amigo con el botín del vencido.

195

Un elefante

Avanza, erizada de cornudos espolones, la bestia
que la India opulenta envió a nuestros territorios[554].

Elvira). Pero al mismo tiempo hay posturas más comprensivas que ven en ellos un aliviadero para las tensiones de la paz y las largas esperas de los cuarteles. Esta falta de rigorismo se ve ya en le misma historia del *protos heuretés*, Palamedes, que, según Varrón, inventó el juego «para reprimir los levantamientos de un ejército ocioso» (SERVIO *Com. a Eneida*, II 81). (Según N. M. Kay.)

[550] Véase 82, 1.

[551] Se trata del jurista Publio Mucio Escévola, al que alude CICERÓN (*Sobre el orador*, I 217) como buen jugador de los *XII scripta* (en un ejemplo supuesto, que ni siquiera exige veracidad histórica). Señalado por H. LAMER, *Real Encycl.* XIII, *s.v.* '*Lusoria tabula*', col.1980, donde se discute este pasaje.

[552] Los trebejos de marfil.

[553] Shackleton Bailey confiesa (ap. crít.) que esta frase no se entiende. Pero un pasaje algo oscuro, es verdad, de los centones excluidos de su edición ofrece la clave: n.º 8, 45-56. Allí se habla de que en el tablero hay un lugar privilegiado y otro desventajoso, a los que se le llama respectivamente 'colina' *(collis)* y 'bajo fondo' *(imus fundus)*.

[554] En la literatura imperial el elefante es siempre exóticamente indio. No importa aquí que el poema se escriba en África. A pesar de todo puede leerse con deleite la disquisición sobre la desaparición del animal en el territorio norteafricano de N. M. Kay *(Epigrams...*, pág. 360), con aporte de fuentes.

Pero aunque el elefante[555] luche con su trompa descomunal
y barrunte matanzas con sus colmillos fieros, tras la doma
admite sin embargo las órdenes del domador que lo monta
y adonde quiere su jinete tiene que marchar la fiera.
El humano poderío puede cambiar la furia de la bestia:
¡mira cómo a un hombre pequeño teme bicho grande!

196

De otra manera

El príncipe de los monstruos, el elefante, terrible con su trompa,
se eriza con su negra mole, reluce con sus níveos colmillos.
Pero, aunque la bestia temible amenace con varios males,
es sin embargo valiosa la muerte de la fiera tras la caza,
pues esos huesos de vigor montaraz[556] que vemos
resultan ser bastante buenos para usos civilizados:
cetro de cónsules[557], adorno de mesas o dados de jugador,
de ellos se sacan para el tablero trebejos de dos colores.
Así es siempre la mudanza de la humana suerte:
al morir se convierte en juego quien antes fue espanto.

197

El circo[558]

Es imagen del mundo el circo[559], al que la antigüedad sabia
dio la forma y proporciones de los caminos del cielo.

---

[555] El poeta emplea un término poco usado para designar al animal: *barrus*. Sigue presente en nuestra lengua a través de la voz 'berrido' (del latín *barritus*).

[556] N. M. Kay recuerda la etimología de San Isidoro (XII 2, 14) para la voz 'elefante', que vendría del griego *lóphos* (colina).

[557] El cetro ebúrneo de los cónsules sólo se documenta en la antigüedad tardía (N. M. Kay).

[558] El libro de epigramas de autor anónimo, que se abre con la entrada a un templo (n.º 91), se cierra con esta composición que recoge toda la rica simbología que se fue formando en torno a la arquitectura y celebraciones de las carreras de circo. Los romanos, conscientes de la antigüedad y la importancia económica y social de una institución como los juegos, que tenían un carácter religioso pronto difuminado, sintieron cada vez más la necesidad de conectarlos con el cosmos.

[559] Se trata del *Circus*.

Pues las doce puertas[560] muestran los meses del año
y los signos[561] que en su carrera cruza el astro de oro.
Los cornípedos[562] representan las estaciones y los colores
los elementos[563]; el auriga, como Febo[564], arrea cuatro caballos.
Con goznes propios encierran los cercos a las cuadrigas,
que Jano[565], alzando el estandarte[566], ordena salir.
Pero cuando se abren y caen las barreras, y un solo
carro se ve cómo avanza por delante de todos,
se estiran y rodean los postes de giro en cada vuelta,
pues los dos polos[567] expresan el orto y el ocaso.
Y entre ellas corre un canal[568] a manera del mar inmenso[569]
y en el medio un obelisco muy alto ocupa el centro[570].
También con siete giros cierran las competiciones de la palma,
tantos como zonas ciñen de suerte parecida el cielo[571].

---

560 De las *carceres* o casetas de donde parten las cuádrigas.

561 Del zodíaco.

562 Los caballos.

563 La misma distribución en San Isidoro *(Etim.*, XVIII 41), que atribuye el blanco al aire, el rojo al fuego del sol, el verde a la tierra y el azul al agua. Para Tertuliano *(Sobre los espectáculos*, IX) los colores representan en cambio las cuatro estaciones (blanco el invierno, rojo el verano, etc.).

564 El sol.

565 Dios de las puertas y del mes de enero que inaugura el año. Aquí representa el mecanismo de las casetas que suelta a las cuadrigas en su salida y al presidente que da la señal de comienzo.

566 En realidad la señal se daba con un pañuelo *(mappa)*.

567 Hay dos postes de giro *(metae)* a cada extremo de la tapia central alargada *(spina)* alrededor de la cual corren los carros.

568 Llamado *euripus*, como el que separaba la isla de Eubea de Grecia. El nombre no implica forzosamente que por él corriera agua, si bien la *spina* se adornaba con toda clase de imágenes y fuentes.

569 En la geografía antigua, desde Homero, el océano es una gran corriente que rodea todas las tierras.

570 Simbolizando el sol cenital de mediodía.

571 Los astrónomos distinguen en la esfera del cielo, con su reflejo en la terrestre, dos zonas polares, dos intermedias habitables, dos tórridas y la ecuatorial de fuego (siete en total). Tal leemos en el *Sueño de Escipión* de Cicerón. N. M. KAY (*Epigrams...*, pág. 374) cree que el verso se refiere a las órbitas de los siete planetas, porque halla tal simbología en San Isidoro *(Etim.* XVIII 37). Sin embargo aquí es mejor pensar en las zonas del cielo, toda vez que se habla de *cingula* (fajas) y no de *orbes* o *sphaerae* (órbitas o esferas). No había acuerdo sobre ello, y otros autores, según el mismo N. M. Kay, ponen aquí los siete días de la semana e incluso las siete estrellas de la Osa (el griego Malalas).

Se asigna a la Luna la biga[572] siempre y al Sol la cuadriga,
y los caballos sueltos[573] se consagran debidamente a los Cástores[574].
Nuestros espectáculos están hechos de cosas divinas
y llegan a ser ellos muy populares honrando a los dioses.

198

Palabras de Aquiles[575] cuando en el gineceo[576] oyó la trompeta de Diomedes[577]

Un miedo inútil le entró a mi progenitora[578], cauta en demasía,
e impuso que yo, ya mozo, tomara arreos de mujer y, bajo
ropajes del sexo equivocado, ocultara que era varón.
A partir de ahí me inicié sin honra en las artes de tejer la lana
y me pegué a cojines entre muchachas para cardar vellones.
Pero ahora la naturaleza, preservando su vigor propio,
me empuja a desnudar mis hombros de sueltas vestiduras.
Cuando la guerra nos llama con el ronco clangor de la trompeta,
el ánimo se estremece y el fiero Mavorte[579] enardece mis entrañas.
¡Elimina toda tardanza, oh valentía que en pecho hierve,

[572] Tiro de dos caballos.

[573] Hay escasas noticias de carreras de caballos sueltos en el mundo romano. Probablemente se trata de carros tirados por un solo caballo.

[574] Cástor es de los hermanos llamados Dióscuros el aficionado a los caballos y el más popular. A veces se les llama a los dos con su nombre. San Isidoro *(Etim.* XVIII, 36) señala que los caballos de los acróbatas *(desultores)* se consagraban a Lucífero y Héspero (los luceros del alba y la tarde).

[575] Esta descripción del carácter de un personaje a través de sus palabras (etopeya) tiene semejanzas con otras de la antigüedad tardía. Así tenemos el poema de DRACONCIO, «Palabras de Hércules al ver que las cabezas de la Hidra renacen» (*Romulea* IV) señalado por E. COURTNEY, «Some Poems of the *Latin Anthology*», *Class. Philol.*, 79 (1984), 310.

[576] Recuérdese que Aquiles, disfrazado de muchacha, vivió entre las hijas de Licomedes, rey de Esciro; véase el n.º 43.

[577] Diomedes acompañaba a Ulises en la embajada que iba en busca de Aquiles para llevarlo a la guerra de Troya. Hay un estudio sobre esta pieza, que incluye edición y traducción: CH. HEUSCH, *Die Achilles-Ethopoiie des Codex Salmasianus: Untersuchungen zu einer spätlateinischen Versdeklamation*, Paderborn, 1997. Sitúa la obra en Cartago tras la estela de Draconcio y Claudiano, aunque encierra correspondencias también con Estacio y Manilio. Cree posible que al autor sea cristiano.

[578] Tetis.

[579] Marte.

esconderme no será lo que yo haga! Si desprecio los clarines,
si amé mi escondrijo, no es ello culpa de mi parentela.
Pues cuando miro de qué sangre provengo y en mi memoria
repaso los mandatos de mi maestro, que era medio bestia[580],
ni siquiera de niño estaba bien que yo revistiera mi talle con manto
de mujer e imitara en los andares a una tierna muchacha.
Ahora, por tanto, esta edad mía, que se ha hecho más juiciosa
con los años, ha consagrado a Marte el corazón que poseyó
Cupido, y al dios guerrero siguen alma y cuerpo juntamente.
Que suelten los hilos y corran a alancear mis palmas,
que mi cabeza encaje espantosa el casco y tire al suelo
la cofia, que mis sienes se adornen de irrompible hierro,
que armaduras y no velos recubran mejor nuestro cuerpo.
Pasar de lienzos a lanzas a mi mocedad conviene, y desbaratar
enemigos con la espada antes que vellones con el huso.
Cedan los tules delicados ante la recia loriga,
¡fuera peines! y relumbre la cuchilla desenvainada;
¡al cuerno la lanzadera! y carguen los brazos con picas;
tras largo tiempo en la alcoba, vuelva el pecho a la batalla.
Ya mi valor, seguro de sí, presiente el indudable trofeo
y disfruta impertérrito afrontando peligrosos lances.
Que nada tema quien aspira a mucho. La firmeza del ánimo
doma al destino, y ya no es capaz la Fortuna de hacer daño
a quien se despreocupa de la muerte y no le asustan guerras.
A los valientes aguarda un solo y mismo destino en todos
los casos: alcanzar luchando la gloria de triunfar o morir.
Ya me parece estar viendo qué alto precio de sangre
costará al culpable Paris el delito de su rapto,
cuando cascos y morriones desbaraten las filas a su paso
y baste dejarnos ver para que Pérgamo[581] quede cercada,
y cuando yo, bisoño campeón, disperse a los teucros en fuga;
muchos cadáveres troyanos arrastrará el caudal del Janto[582]
y su corriente bajará crecida con la sangre de los vecinos.
Pero cualquiera podrá decirme: «¿Tú, a quien una progenitora
visionaria, escamoteándote al hado con los atavíos del sexo

580 El centauro Quirón.
581 Troya.
582 Río de Troya.

contrario, te hizo entrar en las estancias de Licomedes[583]
y quiso encomendar su depósito a mansas doncellas,
no fuera a ser que si te arrastraba el ardor guerrero dejaras
a tu madre sin hijo y afligida con tu muerte prematura,
marchas fiero a la guerra y dejas a esposa y recién nacido?
¿No te viene a la cabeza cuánto cariño merece aquella
que fue la primera en unir su corazón al tuyo y hacerte hombre?
¿Vas a la guerra por gusto, adonde se juegan azares de muerte
y la siniestra Belona nunca echa en la apuesta salvación segura?
Pero te agrada acompañar en su viaje a los dánaos y sumar
un aliado en el trance a la causa que según reza la fama es la buena:
¡vamos, que para que se le devuelva concubina al Atrida desposeído,
habrá de caer Aquiles como víctima sin precio de los teucros!».
Llévate, consejero de perezas, los emplastos de tu vergonzosa
medicina y déjame ejercer de propio intento la milicia.
No para eso mi progenitor, el noble y renombrado Peleo,
ni la amada de Júpiter, Tetis nutricia, me arrojó a las brisas,
para que, joven y en la flor de la vida, renegando de mi estirpe
me escondiera y mi mayor edad así se afrentara con mi cobardía,
escondiendo entre cojines este pecho que ya se debe al campamento,
cuando las mesnadas de argivos juran guerras de venganza.
En fin, cuando ya la canalla se lanza dispuesta al combate,
¿yo solo entre todos, encerrado en esta cárcel ignominiosa,
evadiré la batalla?¿Cuánta vergüenza habré de sufrir
por no ser capaz de avanzar adonde avanzó Tersites, de todo
punto un desgraciado, menos apuesto que yo, un derrotista?
¡Lejos quede del talante y las energías de los Eácidas
el que yo dude en morir por la honra y tema la jornada
final que trae la Parca! Pues para mí no hay luz más grande
que la que irradia del valor y desdeña el encierro del sepulcro.
Y es que siempre al hombre, según la ley eterna del mérito,
la vida que el hado le acorta, la gloria se la agranda.
Así que mi alma esforzada se ensañe contra el ejército dárdano
sin que me estorbe ya el cariño que debo a mis dos prendas.
Deidamía y Pirro[584], los míos, allá quedarán en Esciro,

[583] Rey de la isla de Esciro, en cuyo palacio se refugió Aquiles.

[584] Son la esposa y el hijo. Deidamía era una de las hijas de Licomedes. Pirro es el mote («pelirrojo») de Neoptólemo.

preparados para ver nuestro regreso y rápido triunfo;
a mí el pundonor me aconseja ir al combate corriendo.
Puede resistir la edad cualquier cosa que en su desarrollo
va pidiendo. Ateniéndome a los consejos de mi madre
respetada, vestí suaves ropajes como doncella crecida
e interpretamos canciones tañendo la cuerda a compás.
Que la delicia, valiera lo que valiera, deje el puesto al valor;
que la espada suceda a la cítara. Lo que al amor alimenta
ya lo pagamos a Venus; devolvamos a Marte el resto.

199

VESPA[585]

Juicio del cocinero y el panadero ante el tribunal de Vulcano[586]

Vosotras, que hacéis tres tríos[587] y juntas enseñáis las diversas
artes, abandonad los collados pierios y escribid conmigo.
Soy yo quien lo pide, aquel Vespa a quien, oh diosas, a menudo
concedisteis en muchas ciudades el favor del público espectador[588].

---

[585] Para nosotros este poeta es sólo su nombre. La opinión más difundida lo sitúa en el s. III, en las corrientes de la Segunda Sofística y los *poeta novelli*.

[586] Edición, traducción y notas o comentarios en F. PINI, *Iudicium coci et pistoris*, Roma, 1958; D. R. SHACKLETON BAILEY, «Three Pieces from the 'Latin Anthology'», *Harvard St. in Class. Philol*, 84 (1980), 210-217; A. J. BAUMGARTNER, *Untersuchungen zur Anthologie des Codex Salmasianus*, Baden, 1981, págs. 13-89; B. BALDWIN, «The *Iudicium coci et pistoris* of Vespa», en *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a Francesco della Corte*, Urbino,1987, vol. II, págs. 135-149. Puede verse también V. TANDOI, «Il 'contrasto del cuoco e del fornaio'», *Atene e Roma*, 4 (1959), 198-215; J.V. RODRÍGUEZ ADRADOS, «Un poeta itinerante: Vespa», *Actas del V Congreso Esp. de Est. Clás.*, Madrid, 1978, págs. 403-410; «Unidad y pluralidad mítica en Vespa», *Actas del VI Congreso Esp. de Est. Clás.*, Madrid, 1983, págs. 121-127; V. MILAZZO, «Polisemia e parodia nel 'Iudicium coci et pistoris' di Vespa», *Orpheus*, 3 (1980), 250-274; M.C. RABUZZI, «Imitazione e parodia in A. L. 199 R *(Iudicium coci et pistoris* di Vespa)», *Sileno*, 17 (1991), 259-279. Estas disputas y juicios llegan a ser un género que tendrá un largo porvenir en la Edad Media. Sobre ello, véase H. J. WALTHER, *Das Streitgedicht in der lateinischen Literatur des Mittelalters*, Múnich, 1920, y M. C. RABUZZI, «La fortuna di Vespa. Risultanze di *Anth. Lat.* 199 R. nei conflictus medievali», *Sileno*, 18 (1992), 157-169.

[587] Las nueve Musas.

[588] Vespa es un orador itinerante que entretiene al público con recitaciones o discursos de aparato. Le agradan los equívocos intraducibles.

Pretendo escribir faenas de miel y versos dulces[589], aunque
no habrá miel tan solamente, también habrá salsa de ley[590].

Litiga un panadero; un cocinero es su contrincante[591].
Vulcano es su juez, pues con los dos tiene que ver.
Sale primero el panadero a defender su causa
con la cabeza llena de canas que son obra de la harina:

«Juro por el divino poder de Ceres, por los arcos de Apolo[592]:
me extraña, pues, lo confieso, y apenas puedo creer
que ahora ese cocinero se disponga a responderme a mí,
de cuyas manos siempre sale el pan que al pueblo sacia,
y se atreve a discutir conmigo quién de los dos es más útil.
Son testigos las anuales calendas venturosas de Jano[593]
y quienes durante las saturnales conocen mi dedicación,
pues hago buenos sus banquetes preparando manjares.
Ten presente, oh, Saturno, que me consagro a tus fiestas
y con tu divino poder refuérzame, que tiemblo, en mi dedicación.
Bajo tu poder se inició la Edad de Oro también gracias al grano;
si a la postre tú no hubieses traído los bienes piadosos de Ceres
todavía estaría ese cocinero royendo bellotas bajo la encina.
Como que a todos es necesario el pan, que nadie rechaza,
pues sin él ¿qué comidas pueden servir los mortales?
Él es el que da fuerzas, el que primero se requiere,
el que siembra el campesino, el que cría el alto cielo.
El padre Eneas lo acarreaba desde las riberas de Troya,
y sin él nada valen, desagradecido, tus salsas de perro.
Me desafías a que diga: intentas roer a Melitón,

---

[589] Centra en esta expresión una exégesis estudio del prefacio épico y altisonante (vv. 1-6) del poema F. GASTI, «'Grandezza' e 'dolcezza' poetica di Vespa (*Anth. Lat.* 199,5 R = 190,5 Sh.B.)», *Boll. di Studi Lat.*, 32 (2002), 222-228.

[590] Juego de palabras basado en el término *ius*, que en latín es a la vez 'derecho' y 'salsa', dos cosas que entrarán en un juicio una de cuyas partes es un cocinero. El equívoco se repite en los vv. 29 y 60.

[591] Como en APULEYO, *El asno de oro*, X 13-15.

[592] El nombre *Apollinis* recuerda la forma *pollinis* ('de flor de harina'). De ahí la absurda invocación del panadero. Sobre el uso de la mitología en este autor, véase J.V. RODRÍGUEZ ADRADOS, «Unidad y pluralidad mítica en Vespa», *Unidad y pluralidad en el mundo clásico. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1983, págs. 121-127.

[593] El uno de enero, mes consagrado a Jano, dios de los inicios.

que aprendió a moldear panes del famoso Cereal,
vecino de Placencia[594]. ¿No sabes lo que Pitágoras, aquel
que enseñó todas las artes, aconsejó a la gente antaño:
que se evitara comer carne con su mixtura de sangre?
Si degolláis ovejas, ¿qué quedará para vestirnos? (dice)
Que sacrifiquen novillos y la reja de arado no servirá ya
para nada ni la tierra fecunda nos hará don de las cosechas.

Pero obro a lo loco si te comparo, cocinero, conmigo,
pues puedo cualquier cosa que el divino poder pueda.
Júpiter, sí, truena: lo mismo trueno yo cuando de panadero muelo.
Marte con sangre somete en la guerra a muchas naciones:
siendo panadero sacrifico sin sangre rubias mieses.
Cibeles tiene sus panderos: mis panderos son las cribas.
El sostenedor de tirsos tiene sus sátiros: yo saturo[595] a muchos;
delante de él van Panes[596]: yo por mi parte hago panes.
¿Y qué? No preparan cosas dulces nuestras manos?
Nosotros con esmero le hacemos a la gente bizcochos,
nosotros ofrecemos bocadillos, os ofrecemos gustosas tartas[597],
ofrecemos galletas a Jano; a la novia le mando mostachones[598].
Conocen todos las acciones dulces de los panaderos,
conocen muchos las acciones crueles de los cocineros.
Tú haces que Tiestes almuerce entre tinieblas[599],
haces tú, malvado, que Tereo[600] sin saberlo se cene a su hijo,

[594] Todo es un juego de palabras detestable: Melitón recuerda «miel», Cereal a «Ceres / harina» y Placencia a *placenta*, un bizcocho o pastel. El chiste último estaba ya en PLAUTO, *Los cautivos*, 160-162.

[595] El sostenedor de tirsos es Baco. El panadero juega con los términos casi homófonos *satyros* / *saturos* (= 'sátiros' / 'hartos').

[596] El dios Pan, mitad humano, mitad cabruno, se pluraliza a veces, identificado con los sátiros.

[597] Tartas a la manera de Canopo en Egipto *(canopica)* en el original. Sobre este y otros manjares mencionados en el poema, véase V. TANDOI, «Il 'Contrasto...», págs. 199-201.

[598] En todos esos productos del panadero, algunos con aplicaciones rituales, nos valemos de traducción aproximada. En latín suenan: *coptoplacentae adipata, canopica, crustula, mustacia*.

[599] Porque no sabe que está comiéndose a sus hijos, ocultos en los platos por arte del cocinero. Fue Atreo, hermano gemelo de Tiestes, quien mató a sus hijos y se los dio a comer sin que éste lo supiera.

[600] Es el rey de Tracia que ultrajó a las hermanas Progne y Filomela. En venganza se le sirven las carnes de su hijo Itis.

tú haces que en el bosque cante triste el ruiseñor
y dolorida murmure bajo el alero sus lances la golondrina[601].
Si nunca hice tales cosas ni tales cosas promoví,
de los dos soy el primero y debo llevarme la palma».

Se calló el panadero. El cocinero a su vez, oscuro de cara
por su oficio y con la facha alterada por la ceniza, vino a decir:

«Si de palabra el panadero condenó las salsas[602] de los cocineros,
no le creas nada, porque sabe aderezar las cosas
quien constantemente dice que a muchos vende humo,
quien está bajo la piedra y como Sísifo[603] se esfuerza,
quien, en fin, solo con miel y flor de harina adereza
esas obras de las que presume. Diré nuestras capacidades.
El bosque suministra caza, peces el mar y el aire pájaros,
Bromio[604] da vinos, Palas[605] me proporciona el aceite,
y da jabalíes Calidón[606], y a menudo yo sazono gacelas,
a menudo también está ahí la perdiz o el ave de Juno[607],
que suele extender su cola de plumas enjoyadas.
Desde luego ese pan suyo que él ensalza y que él
sin cesar alaba, ese no podría, créeme, agradar
él sólo sin nosotros, así estuviera hecho de pura miel.
¿Quién acaso no me alaba cuando alfombro bandejas con pescado
mientras el rodaballo que el mar engañó se empapa ya servido?
Pero demostraré que más bien soy semejante a los de arriba.
Tiene Bromio su Penteo: tengo yo mi buey a la manera de Penteo[608].
Se quema el Alcides[609] entre llamas: hiervo yo junto a las ollas.

[601] Porque Progne y Filomela acabaron convertidas en la golondrina y el ruiseñor.

[602] Otra vez, como en el verso 6, el juego de palabras 'salsas' / 'derechos'.

[603] El panadero voltea la piedra de moler como Sísifo sube su piedra a la cumbre para que luego caiga.

[604] Baco.

[605] Minerva.

[606] País de Etolia, escenario de una célebre cacería en la que diversos héroes dan muerte a un jabalí descomunal.

[607] El pavo real.

[608] Penteo, rey de Tebas, despreció los ritos de Baco (Bromio), y su madre y hermanas, instigadas por el dios, lo despedazaron. Parece que el rey mítico dio nombre a un plato donde se mostraba cerdo (véase PETRON. XLVII 10) o buey despiezado.

[609] Hércules muere abrasado sobre una pira en el monte Eta.

Como a Neptuno, me bulle la cazuela con sus olas.
Sabe Apolo tañer cuerdas de tripa[610] con maestría:
también yo con mis dedos ¡qué bien hilvano tripas!
Puedo capar a un gallo tal como Berecintia a un galo[611].
Cada cual, si conmigo cena, se llevará lo debido:
patitas[612] sirvo a Edipo, hígado a Prometeo[613],
a Penteo[614] le sirvo cabeza, doy asaduras a Titión[615],
Tántalo sediento ruega que le den otra vez aguachirle[616],
Acteón[617] toma carne de ciervo, Meleagro[618] de jabalí,
de cordero Pelias[619], de toro Áyax[620] el larguirucho;
Orfeo, tú tomarás tripas[621] y tú, Leandro, brazos[622];
me piden cerda no parida Níobe[623] y lengua Filomela[624],

---

610 Hasta la llegada de las fibras artificiales las cuerdas de los instrumentos musicales se han fabricado con tripas.

611 El monte Berecinto de Frigia proporcionó el epíteto a la diosa local Cibeles, cuyos sacerdotes, llamados galos, se castraban.

612 Alusión a las garras de la esfinge o quizá a la cojera de Edipo (su nombre quiere decir «pies hinchados»).

613 En las cumbres del Cáucaso, unos buitres le comían a Prometeo el hígado que se regeneraba.

614 Cuando las ménades despedazaron a Penteo, su madre Ágave, creyendo que era la cabeza de un león, tomó la cabeza del hijo y la llevó ensartada en el bastón ritual llamado tirso; véase el n.º 45.

615 Así llama el poeta anónimo al gigante Titio, al que Apolo mató por haber intentado violar a su madre Latona. Unos buitres le roían las entrañas en el infierno.

616 El texto hace el juego de palabras con el término *aqualiculus* que es 'estómago' o 'panza'.

617 Cazador en las cercanías del monte Citerón, al que, convertido en ciervo, devoran sus propios perros en castigo por haber visto a Diana desnuda cuando se bañaba en un manantial.

618 Protagonista de la cacería del jabalí de Calidón (mencionada en v. 68).

619 Porque Pelias, rey de Yolco, impuso a Jasón que buscara el vellocino de oro.

620 Áyax, hijo de Telamón, se volvió loco porque los griegos le negaron las armas de Aquiles y luego la emprendió contra los ganados confundiendo a las reses con guerreros.

621 Por las cuerdas de la lira hechas de tripa, según se vio en el verso 80.

622 Leandro ejercita sus brazos cuando nada de noche hacia la casa de Hero. El juego de palabras es intraducible pues *lacertus* significa a la vez el músculo y cierta especie de pescado.

623 Níobe presumió de sus muchos hijos frente a Latona la madre de Apolo y Diana. Estos dos mataron a los hijos de Níobe, que se transformó en piedra.

624 Porque Tereo cortó la lengua a ella o a su hermana. Sobre el cruce de versiones míticas en este pasaje, véase J. V. RODRÍGUEZ ADRADOS, «Unidad...», pág. 126.

la pluma corresponde a Filoctetes[625], Ícaro pide alas,
carne de buey exige Pasífae, carne de buey Europa,
A Dánae le sazono bien la dorada[626] y a Leda el cisne.
Que ahora la sentencia ponga fin a nuestra disputa».

Así que el cocinero cerró la boca, Múlciber[627] añade:

«Eres, cocinero, agradable; también tú, panadero, eres dulce.
Os despido empatados, pues soy el dios que mejor os conoce.
Llevaos bien (conviene a las buenas personas vivir sin peleas),
no sea que os deje fríos, si de vosotros me aparto».

200

La velada de Venus[628]

Que mañana se enamore quien nunca se enamoró,
y el que estuvo enamorado, que mañana se enamore.

---

[625] Otro juego de palabras: *pinna* es la punta de la laza o la flecha y también el mejillón.

[626] Porque el nombre de este pescado recuerda el oro en que se transformó Júpiter para poseerla.

[627] Vulcano pone fin a la disputa.

[628] Esta es la pieza más célebre y más estudiada de la *Antología Latina*. Hay estudio y traducción anotada en el n.º 41 de la «Bibl. Clás. Gredos»: E. Montero Cartelle, *Priapeos. Grafitos amatorios pompeyanos. La velada de la fiesta de Venus, etc.*, Madrid, 1981, págs. 169-190. Una vieja edición incluye reproducción de códices: C. Clementi, *Pervigilium Veneris. The Vigil of Venus. Edited with facsimiles of the Codex Salmasianus and Codex Thuaneus, an introduction, translation, apparatus criticus, and explanatory notes*, Oxford, Basil Blackwell and Henry Frowde [Londres], 1911. Otras ediciones en E. Cazzaniga, *Carmina ludicra Romanorum*, Turín, 1959, págs. 9-16; L. Catlow, *Pervigilium Veneris. Edited with a Translation and a Commentary*, Bruselas, Latomus, 1980 (reseñada junto con la de Shackleton Bailey por E. Romano, «Recenti edizioni del *Peruigilium Veneris*. Note testuali», *Orpheus*, 4 [1983], 391-399). Un útil léxico en H. Morgenroth, D. Najock, *Concordantiae in Corpus Priapeorum et in Pervigilium Veneris*, Hildesheim, 1983. Otros trabajos interesantes: E. Valgiglio, «Sulla tradizione manoscritta del *Pervigilium Veneris*», *Boll. del Comitato per la preparazione della ediz. dei class. greci e latini*, 1967, págs. 115-135; A. J. Vaccaro, «*La velada de Venus*. El poema y su temática», *Semanas de estudios romanos*, I, Univ. Catól. de Valparaíso, 1977, págs. 169-186; A. Cameron, «The *Pervigilium Veneris*», en AA.VV., *La poesia tardoantica: tra retorica, teologia e politica. Atti del V corso della Scuola Sup. di Archeol. e Civiltà Medievali*, Messina, 1984, págs. 209-234; D. Shanzer, «Once again Tiberianus and the *Pervigilium*

Nace la primavera, la primavera cantora; en primavera nos nació el mundo[629],
en primavera se avienen los amores, en primavera se prometen las aves,
y el bosque libra sus melenas de nupciales aguaceros.
Mañana la ayuntadora de amores entre las sombras de los árboles
trenza chozuelas verdeantes con varas de mirto[630],
mañana Dione[631] promulga sus leyes encaramada en alto trono.

Que mañana se enamore quien nunca se enamoró,
y el que estuvo enamorado, que mañana se enamore.

Entonces de la sangre suprema el mar con su orbe de espuma,
entre azules mesnadas y entre bípedos caballos[632],
hizo a Dione la que por las olas marinas como las olas se mueve.

Que mañana se enamore quien nunca se enamoró,
y el que estuvo enamorado, que mañana se enamore.

Ella pinta de rojo la estación con brotes floridos,
ella los pezones que se alzan al soplo del Favonio[633]
empuja, hinchiéndolos en capullos, ellas del claro rocío
que deja la brisa de la noche esparce la acuosa mojadura.
¡Mira cómo rielan lágrimas temblorosas al caer pesadas!
Rauda la gota frena su caída en una bola chiquita.
¡Mira cómo la púrpura de la flor manifiesta sonrojo!
Aquella humedad que las estrellas destilan en las noches claras
por la mañana despoja virginales pezones de su líquida camisa.
Ella ordenó que al amanecer se desposen las viginales rosas mojadas.
Hecha de la sangre de Cipris[634] y de los besos de Amor,

Veneris», *Riv. di istruz. e filol. class.*, 118 (1990), 306-318; M. H. CURRIE, «Pervigilium Veneris», *Aufstieg und Nied. Röm. Welt*, II 34.1 (1993), 207-224.

629 También según VIRGILIO «el origen primero del mundo al nacer... fue la primavera, el mundo inmenso estaba en primavera» *(Geórg.*, II 336).

630 Planta consagrada a Venus.

631 Venus.

632 Son los tritones, caballos marinos con patas delante y cola de pez detrás.

633 Viento fresco de poniente.

634 Venus.

de gemas y de llamas y de púrpura tan sólo[635],
mañana ese rubor que se escondía cubierto por roja veste,
no le avergonzará romperlo a la casada en aras de una sola promesa.

Que mañana se enamore quien nunca se enamoró,
y el que estuvo enamorado, que mañana se enamore.

La propia diosa mandó a las ninfas que entraran en el vergel de mirto[636].
El hijo las acompaña, si bien no es posible creer
que Amor esté de vacaciones, si lleva con él las flechas.
¡Adelante, ninfas, ha dejado las armas, Amor está de vacaciones!
Se le mandó andar desarmado, se le mandó andar desnudo
para que no dañe con arco y flecha, para que no dañe con fuego.
Sin embargo, ninfas, tened cuidado, porque Cupido es hermoso.
Todo entero está en armas lo mismo cuando Amor va desnudo.

Que mañana se enamore quien nunca se enamoró,
y el que estuvo enamorado, que mañana se enamore.

Venus ante ti envía doncellas pudorosas como tú;
una sola cosa te pedimos: retírate, doncella de Delos[637],
para que el bosque esté sin sangre ni matanza de fieras.
Ella querría pedírtelo si pudiera doblegar a la pudibunda;
ella querría que vinieras si correspondiera a una doncella.
Verías entonces que en tres noches de fiesta los coros
marchan entre la masa reunida a través de tus sotos,
entre coronas de flores, entre cabañas de mirto.
Y no faltan Ceres ni Baco ni el dios de los poetas[638].
Hay que velar cantando toda la noche sin parar.
Que reine en los bosques Dione; tú, la de Delos, retírate.

Que mañana se enamore quien nunca se enamoró,
y el que estuvo enamorado, que mañana se enamore.

---

635 Montero Cartelle da otra interpretación: «de la púrpura del Sol».

636 El mirto es planta consagrada a Venus.

637 Diana cazadora, que aborrece a los varones. Por eso en el v. 40 la llamará «pudibunda».

638 Apolo.

La diosa mandó poner el estrado entre flores del Hibla[639]:
ella lo preside dando leyes, le asesoran las Gracias.
Hibla, derrama todas las flores que la temporada trajo;
Hibla, ponte tu vestido de flores, largo como los llanos del Etna.
Aquí vendrán las doncellas del campo o las doncellas del monte
y las que pueblan los bosques, los vergeles y las fuentes.
A todas mandó asentarse aquí la madre del niño alado,
a las niñas mandó también que no se fiaran de Amor desnudo.

Que mañana se enamore quien nunca se enamoró,
y el que estuvo enamorado, que mañana se enamore.

[y extienda verdes sombras sobre las flores recientes[640]]

Mañana será el día en que primero el Éter[641] juntó bodas.
Para que como padre creara el año †completo† con nubes nuevas,
la lluvia marital se derramó en el seno de la esposa nutricia,
y mezclándose allí alimentó toda criatura en cuerpo inmenso.
Por su parte la procreadora[642] gobierna atravesándolas con su aliento
venas y mente desde dentro con recónditos impulsos.
A través del cielo y de la tierra y del mar bajo sus pies
estrenó su condición penetrable con el paso de la semilla
y dispuso que el mundo supiera cómo se llega a nacer.

Que mañana se enamore quien nunca se enamoró,
y el que estuvo enamorado, que mañana se enamore.

Ella convirtió en latinos a sus nietos troyanos,
ella casó a su hijo[643] con la doncella de Laurento[644],
y luego a Marte da una virgen casta sacada del santuario[645];
ella también concertó bodas de romanos con sabinas[646],

---

[639] Monte de Sicilia famoso por sus abejas y mieles.

[640] Este verso no encaja en el contexto y puede ser resto de una estrofa perdida.

[641] El Cielo (Urano) celebra bodas con la Tierra (Gea) en la cosmogonía griega.

[642] Venus.

[643] Eneas.

[644] Lavinia.

[645] Venus como diosa del amor inspira los amores de Marte con Rea Silvia, la virgen vestal que sería madre de Rómulo y Remo.

[646] Después de que los romanos raptaron a las sabinas durante la celebración de

de donde habría de engendrar a Ramnes[647] y Quirites[648] y a la prole
de sus descendientes, y a César, par y nieto de Rómulo.

Que mañana se enamore quien nunca se enamoró,
y el que estuvo enamorado, que mañana se enamore.

A los campos los fecunda el placer, los campos saben de Venus;
el propio Amor, hijo de Dione, dicen que nació en el campo.
A él, cuando el sembrado estaba de parto, ella lo concibió en su seno;
ella lo fue criando con los besos exquisitos de las flores.

Que mañana se enamore quien nunca se enamoró,
y el que estuvo enamorado, que mañana se enamore.

¡Mira que ya bajo las retamas los toros se tienden de costado,
cada uno seguro con el compromiso y la pareja que le tocó!
¡Mira que a la sombra balan las ovejas con sus maridos!
Y a las aves cantoras la diosa les mandó que no callaran.
Ya los cisnes parlanchines atruenan la charca con ronca voz,
responde la esposa de Tereo[649] bajo la sombra del chopo,
que creerías que con voz musical expresa sentimientos de amor
y dirías que no llora a su hermana por culpa del marido brutal.
Ella canta, nosotros callamos. ¿Cuándo llega mi primavera?
¿Cuándo me volveré como la golondrina para no callar más?
Perdí la Musa callando y ya Febo[650] no repara en mí:
así el silencio, pues callaron, perdió a Amiclas[651].

---

unos juegos, ellas consiguieron que sus padres y hermanos aceptaran la situación de hecho.

[647] Nombre de una de las tres tribus romanas primitivas.

[648] Nombre tradicional de los ciudadanos romanos. Se relacionaba con el nombre del dios Quirino (luego identificado con Rómulo) y con los habitantes de la ciudad sabina de Cures.

[649] Filomela, convertida en ruiseñor, llora la violación y muerte de Progne, convertida en golondrina.

[650] Apolo.

[651] En la ciudad de Amiclas (no se sabe si la de Laconia o la del Lacio) se prohibió por ley avisar de la llegada de enemigos, pues más de una vez se había producido falsa alarma. Cuando de verdad llegó el enemigo nadie se atrevió a quebrantar la orden y la ciudad cayó. Lo refiere Servio en su comentario a VIRGILIO, *Eneida*, X 564.

Que mañana se enamore quien nunca se enamoró,
y el que estuvo enamorado, que mañana se enamore.

201

Tetis

Abre la mano, engendradora; que Aquiles entero se moje.
tú harás que el hijo tenga un punto en su cuerpo de muerte[652].

202

Un vergel encantador

Aquí, Citerea, podrías acostarte con tu amado Marte:
A Vulcano cierran el paso las aguas; la sombra expulsa al Sol[653].

203

LUXORIO[654]

Acerca de Anclas[655], recibidor del rey nuestro señor

Del rey Hilderico[656] brilla la obra admirable
por su arte, factura, talento, riqueza, valor.
De aquí toma rayos el propio sol para lanzarlos de nuevo;

---

[652] El poeta habla con Tetis en el momento de sumergir a Aquiles en la fuente Estigia; ver n.º 118.

[653] Porque Vulcano era el esposo legítimo de Venus (la Citerea) y el Sol fue quien reveló al marido el adulterio sus amoríos con Marte. El tema del jardín oculto se volverá a tratar de modo breve en el n.º 272 y ampliamente en el n.º 253 (REPOSIANO, *El enlace de Marte y Venus).*

[654] De este poeta conserva la *Anthologia* un libro completo de epigramas (287-375); véase allí la nota introductoria. Acerca de este poema y otros muchos de carácter epigráfico dentro de la *Antología Latina*, véase J. GÓMEZ PALLARÈS, «El dossier de los *Carmina Latina Epigraphica* sobre mosaico del Norte de África (con especial atención a la Tripolitana, Bizacena y África Proconsular)», en M. KHANOUSSI, *et al.*, eds., *L'Africa romana. Atti dell'XI convegno di studio. Cartagine, 15-18 dicembre 1994*, págs. 183-213 (n.º 203 en pág. 200).

[655] «Vino a ocurrir que Belisario hizo un recibidor en el arrabal de la ciudad que llaman Aclas» (PROCOPIO, *Bell. Vand.* II 7, 13, cit. por los editores desde BAEHERENS, *Poetae Lat. Min.* IV pág. 331). Anclas reaparece en el n.º 215.

[656] Rey de los vándalos norteafricanos de 523 a 530.

entre estos mármoles se piensa que nace un segundo día.
Aquí un suelo sin mancha parece nieve †puesta† y suelta;
aunque firmes estén, creerías que los pies se te hunden.

204

El médico Servando

Servando, médico asqueroso y aberración de los sanadores,
que fingió haber escapado de las cárceles del Tártaro,
engreído con el prestigio del Orco, adonde manda cuerpos,
incapaz, perezoso, merecedor de que la tierra se lo trague,
andaba por allí cuando a él se dirigió con expresión soberbia
un arriero de mulas (a la sazón transportaba unas pajas):
«Infame Servando, diablo Servando, miasma,
Servando, reservado[657] con cadenas de perro,
<oh,> Servando, reservado siempre para mis azotes,
Servando, †en la parte lamentable *nabrastanos aesis*
vitivalas valmam vitiduis tanda vitritam
capia feis jorobados quería en efecto que pasaran†[658].

205

Casteliano

Casteliano[659], ratón de cloaca, aflicción de los tuyos,
horrible porquería, que te bulle fango en la boca,
gangrena y cáncer te ha deshecho dientes y mandíbulas;
entérate, boca que apesta las narices como letrina, Filipo:
lívido color se te asienta, cebollón, en tu cara colorada,
la obscenidad ha surcado tu rostro con arado de muerte,
tus ojos son una llaga, un tumor de tus narices se levanta.

---

[657] El poeta aprovecha que el nombre *Sevandus* es significante («el merece guardarse o salvarse») para hacer juegos de palabras.

[658] En este pasaje incomprensible y sólo latino en su final, los estudiosos leen algunas palabras de la lengua germánica de los vándalos. Así Riese, enmendando mucho el galimatías recibido, hace un intento de interpretación de algunos trozos.

[659] El personaje del poema se llamaría Filipo Casteliano o Castaliano, según la forma editorial de Shackleton Bailey. Los otros editores lo dan como nombre común: «castellano», referido, claro es, al vecino de un *castellum*.

Ay, bajo un esposo podrido la esposa soporta muertos
y la suerte la hace a la vez * * * viuda entre los suyos.
Adonde quiera que mueves la boca, alargas sin más el culo.
Porque te echas pedos muy apestosos, si te pones a hablar;
si callas, pedorreas resoplando aparte por las narices.
Escupidera es tu boca, un sumidero lleno tu garganta.

206

Perpetuo

Da tregua, ladrón, a los banquetes, oh Perpetuo, glotón exaltado
y devorador de mesas, que no hay pajarraco[660] que te gane,
pues a los distraídos escamoteas y robas las tajadas con su salsa.

207

Cresciturо

Cresciturо, para que tu esposa fiera no te raje las espaldas
con el vergajo, tú estás ahí de pie con los pies juntos[661].

208

Tautano

Tautano, ¿qué aliento inmundo alteró de pronto tus entrañas
para que, sin ser cautivo de ninguna esposa fea, vendieras
un esclavo hermoso compartido en el teatro[662]?

[660] Frente a *cicula* (A) o *picula* (Shackleton Bailey), propone la corrección *micula* F. GAIDE, «Cicula, picula ou micula? À propos d'un vers de *l'Anthologia Latina*», *Revue de Philol.*, 63 (1989), 101-103.

[661] No se ve bien la punta de este epigrama. Shackleton Bailey (*Towards...*, pág. 29) ha conjeturado la enmienda *unctis tu postibus* («después de untar las jambas»): el marido, para aplacar a su fiera esposa como *exclusus amator*, perfuma la puerta y cubre con ella sus espaldas. En contra, R. RENEHAN, «Luxorius on the Art of Self-Defence», *The Class. Quart.*, 31 (1981), 472, mantiene el texto *(iunctis tu pedibus)*, pero ve en la expresión, perfectamente idiomática en latín, un juego de palabras («con tus pies juntos» / «con tus pedos juntos»). Todo muy rebuscado. Tal vez se trata simplemente de que Cresciturо es un homosexual y su *coniunx* (el término latino es ambiguo) es un agresivo varón. Por otra parte la atribución a Luxorio de esta pieza no tiene base.

[662] Baehrens y Riese creen que el poema está incompleto. Pero quiere decir que no

209

Abcar, criado del soberano

Eres, Abcar, criado del rey, estaca, †oso peludo†,
rana, enano, piña, un palmo, †cajita†, rodillo.
Apenas alcanzas el tamaño de un granito de pimienta.
De la corteza de una pulga te haces una pelliza holgada.
†para acarreos† se te dará como jaca grande una hormiga.
Eres chico como mota de polvo, como copo aquí flotas.
Pero cuando duermas, que tenga cuidado la esposa más casta,
no sea que de noche te deslices entre el relleno del colchón.
Tu tamaño es de liendre y en estatura no superas a un huevo;
semejante a un garbanzo, tu tamaño es igual que un comino,
el peso de un papelucho, el remate de un largo timón.
Así el piélago arrastra a la jibia sobre su haz encrespado,
así el escarabajo negro empuja su pelotita de estiércol,
y a las arañas livianas [entre las patas[663]] la bolita pendiente de un [hilo[664].

210

FÉLIX
(personaje ilustrísimo)

Las termas de Alianas[665]

Aquí donde ahora brillan estatuas de llamativo metal
y refulge el claro edificio de limpio mármol,
una tierra seca languidecía entre matas polvorientas
y estuvo la arena barata de una playa marinera[666].

---

era negocio vender a un chico guapo del que se podía sacar dineros mediante la prostitución.

[663] En el original latino las arañas actúan con dedos *(digitis)*. La palabra pone un pie más en el verso y puede ser una glosa.

[664] Este último verso, que con la parte excluida entre corchetes tiene un pie de más, parece que alude a la madejilla con que la araña enreda a su presa.

[665] Localidad cercana a Cartago donde los reyes vándalos tuvieron un palacio; véase los n.os 210-214.

[666] Era un tópico moral frecuentado por oradores y poetas el del rico que esteriliza tierras productivas dedicándolas a espacios de lujo y recreo. Trasamundo no es uno de esos.

Pero quien levantó bellas techumbres hacia el vasto cielo,
mostrando que las piedras corren a favor de la montaña[667],
el rey Trasamundo[668], consagró al pueblo públicos placeres,
alargando con su munificencia una era de prosperidad.
Obedeció a sus órdenes el agua cambiando de sabor
y la corriente brotó en dulces manantiales nuevos.
Se espantó Vulcano al alzarse tan pronto las termas
y con mano temblorosa metió por debajo sus llamas.

211

Del mismo

De otra manera[669]

Noble resalta el edificio de estos baños con sus termas
y el día dobla sus rayos acrecentado en estas piedras.
Esta obra la hizo Trasamundo en un solo año,
otorgando buenos tiempos al pueblo con sus donaciones.
Aquí a los ancianos jadeantes les renacen las fuerzas juveniles,
aquí albercas de agua corriente confortan miembros cansados.
Juntos se mezclan los incendios con las aguas sus amigas
y el fuego tiene muy cerca a su chorros helados.
Esta llama es provechosa y no reconcome las carnes
sino que más bien su calor una y otra vez se desea.
Aquí los enfermos no requieren larga cura para sus males
y no se echa a morir quien en estas aguas cristalinas se baña.

212

Del mismo

De otra manera[670]

Una orden del rey erigió estas moles extraordinarias
y sintieron su poder la cal, la piedra, el agua, el fuego.

---

667 Las serranías se abaten e inclinan para facilitar el transporte de la piedra.

668 Rey vándalo de 496-523 que alentó los estudios literarios. Tenemos su panegírico compuesto por Florentino (n.º 376).

669 J. Gómez Pallarès, «El dossier...», págs. 193-194, sugiere que esta segunda inscripción sobre el mismo tema se hallara en un pavimento de mosaico.

670 Véase J. Gómez Pallarès, «El dossier...», págs. 195-196.

Vulcano encerrado en aguas frías aquí se halla
y el fuego hace las paces con líquidas albercas.
La concordia lleva juntas las heladas aguas y la llama,
y la fría ninfa[671] se pasma ante pozos ardientes.
Arde aquí disfrutando siempre y sin daño el invitado,
y el vapor medicinal vigoriza y protege el pecho.
Pero quienquiera que sufre las grandes molestias de la gordura
o se siente torpe por tener el cuerpo empapado de pesadas aguas,
que corra a remojarse aquí en las termas de Trasamundo:
al punto se le irán esas dos amargas debilidades[672].

213

Del mismo

De otra manera[673]

El que levanta los altos muros de las mansiones oficiales,
consagró aquí al pueblo su santa promesa, el rey Trasamundo,
por quien todo de sus ruinas se levanta hermoso
y las nuevas techumbres aventajan a las antiguas mansiones.
Aquí también tras el templo santo con sus altares debidos
y los palacios excelsos, que con agradecido cariño erigió,
construyó una termas inmensas por propia iniciativa.
Aquí un fuego bueno lucha con desparramados manantiales,
aquí además <nadie> teme las bocas de la ardiente chimenea,
aquí abundante lluvia proporciona heladas aguas,
aquí el bochorno es ligero, aquí a nadie requeman los fríos,
aquí refulge por los blancos mármoles luz del día redoblada.

214

Del mismo

De otra manera[674]

Corred, ninfas, desde el nacimiento tranquilo del arroyo.

---

[671] Agua.

[672] La obesidad y la hidropesía (según los vv. 9-10).

[673] J. Gómez Pallarès, «El dossier...», págs. 194-195, cree que las termas se pudieron construir sobre las ruinas de un edificio anterior (en interpretación literal del v. 3).

[674] J. Gómez Pallarès, «El dossier...», pág. 196.

Añádanse luego nuevas lumbres a Febo resplandeciente
donde ahora se alzan techumbres de excelsa piedra
y se igualan con el cielo sus baños altivos por toda
la mansión. Aquí arden los mármoles de las grandes imágenes,
y las termas sublimes triunfan sobre techos empinados
y el autor eximio de tan gran casa muestra su munificencia
sabiendo que la única recompensa es la fama imperecedera.
Aquí la llama no daña. Leed el poema prometido,
enteraos también de qué ancho †pozo† salta el agua viva.
Renueva a partir de noble simiente el nombre de los vándalos
ese bajo cuyo rótulo está la gratitud por sus buenas obras[675].

215

Anclas[676]

Vándalo poderoso[677], heredero de doble corona,
honraste tu propio nombre con grandes hechos.
El vengador Teodosio[678] domeñó batallones guerreros,
volviendo cautivas a naciones tras fácil batalla.
Sometió a sus adversarios con armas de paz Honorio[679],
cuya inmejorable suerte superó las mayores hazañas.
La gran bravura de Valentiniano[680] conocida del mundo
se revela al someter su nieto[681] con habilidad a enemigos.

---

675 Poema de artificiosa dificultad. Con las letras iniciales (acróstico), centrales (mesóstico) y finales (teléstico) de cada verso se forma la frase latina THRASAMVUNDVS CVNTA INNOVAT VOTA SERENANS, algo así como «Trasamundo inaugura todos sus proyectos pacíficamente». Todos los versos tienen 37 letras y el mesóstico se forma con la decimonovena de cada verso.

676 Véase el n.º 203, y J. GÓMEZ PALLARÈS, «El dossier...», pág. 201, que piensa en una pintura al fresco.

677 Se refiere a Hilderico, rey de los vándalos. Este rey era medio romano y medio vándalo pues es hijo de Eudocia, una hija de Valentiniano III, que lo llevó a Cartago tras el saqueo de Roma. Era homosexual y apoyó al bando católico frente a los arrianos. Su primo Gelimer lo depuso y encerró en prisión el año 530.

678 Teodosio I el Grande, emperador de origen hispano que reinó los años 379-395.

679 Honorio es el hijo menor de Teodosio I. A la muerte de su padre reinó en la parte occidental del Imperio los años 385-423. Durante su reinado ocurren las invasiones de los vándalos en Hispania.

680 Valentiniano III que reinó los años 425-455.

681 Porque Hilderico vence sin guerras.

216

Petición de un favor

Así tus hijos florecientes de estirpe parigual
se dirijan a las altas estrellas de etérea naturaleza,
así aventajen a sus antiguos abuelos y superen por méritos
a sus nobles padres y tengan largas vidas,
así la masa de los nietos sobrepase el número de los hijos
y enlaces tamañas alegrías con los tálamos más nobles:
no dejes la Musa sin fruto por culpa de favor impropio
y, como sueles, alienta generoso nuestros poemas,
para que nuestra Talía[682] pueda servir a tus órdenes
y la lira resuene para mejor cuando la toque.

217

Carta de un enamorado a su enamorada[683]

Están ardiendo los claros ojos con llamas celestiales,
derrama el cuello rosas y el oro cede ante los cabellos,
la boca de miel rebaja el rubor de la púrpura
y sangre entreverada realza los pechos de nata,
y toda la gloria se te somete y con belleza de diosa
relumbras, y a Venus con tu cuerpo celestial aventajas.
Están las obras de expresiva mano[684] y, tirando de hilos de seda
con tus tiernos deditos, en precioso bordado te entretienes.
Tu planta hermosa no sabe pisar piedras baratas
y es un crimen que tu pie en la dura tierra se lastime;
cuando sin más quieres llevar tus pasos entre lirios,
ninguna flor estropeas con tu peso tan ligero.

---

[682] Es musa de la comedia en 88, 3, pero aquí se le invoca como musa de la poesía en general (véase OVIDIO, *Arte de amar*, I 264).

[683] Poema amoroso en dos partes pronunciadas por una misma voz: descripción de la belleza de la amada y sus cualidades (1-19) y súplica del enamorado sufriente (20-29). Véase J. B. IBARRA CALABUIG, «Lugares comunes de virtuosismo femenino romano: la *Epistula amans amanti* de la *Anthologia Latina* (217R)», en I. CALERO SECALL, V. ALFARO BECH (coords.), *Las hijas de Pandora: historia, tradición y simbología*, Málaga, Universidad de Málaga, 2005, págs. 227-239.

[684] Los bordados que con sus imágenes parecen hablar (véase SHACKLETON BAILEY, *Towards...*, pág. 31).

Que otras se adornen la garganta con grandes collares
o enlacen gemas a su cabeza: sólo tú puedes gustar
aunque de todo se te despoje. Ninguna es de alabar
por entero: en ti todo se aprueba si alguno pudiera verlo.
Los cantos de las sirenas y el plectro dulce de Talía[685]
pienso que ante tu voz se acallan, con la que repartes mieles
dulces y disparas flecha de amor contra los desdichados,
alentando recia herida que no puede sanar ningún hierro.
Languidezco, me desmayo, quedo mustio, acabado,
me quemo, ardo, suspiro, muero, me desgarro, jadeo[686],
pero que tus labios expulsen esta pena cruel de mi
corazón y que la cura de esta medicina ahuyente
la dolencia de mi alma, no sea que un ataque tan fuerte
seque mis nervios deshechos y muera por tu culpa y tu deshonra.
Pero si piensas que es demasiado, al menos concede al suplicante
que ya muerto te dignes rodearlo con tus brazos de nieve
y me devuelvas la vida después de haberla perdido.

218

PETRONIO[687]

Sobre unas manzanas doradas que la amada envió al enamorado

Doradas manzanas[688], mi dulce Marcia, me envías,
me envías también el presente de la espinosa castaña.
Todo me ha gustado, entérate; pero si mejor vinieras tú,
engalanarías, niña hermosa, tu propio regalo.
Aunque tú trajeras hieles picantes al paladar,
al comer su amargura hay sabor de miel en la boca.
Pero si sólo finges, queridísima mía, que vas a venir,
mándame unos besos con las frutas: las devoraré gustoso.

---

685 Véase nota a 216, 9.

686 Relaciona estas enumeraciones con el estilo del poeta Draconcio, E. COURTNEY, «Some Poems...», pág. 310.

687 Véase más adelante n.º 464.

688 La manzana es prenda de amor en toda la litaratura antigua; véase un catálogo de referencias comentado en A. R. LITTLEWOOD, «The Symbolism of the Apple in Greek and Roman Literature», *Harvard St. in Class. Philol.*, 72 (1968), 147-181.

219

Narciso[689]

De sí Narciso[690] se enamora engañado por la fuente alcahueta,
y si le quitas las aguas, ya no hay donde el fuego se ensañe.

220

Pérdicas

Pérdicas[691] mucho destacaba, pues con su cuerpo marfileño
relucía y con sus mejillas rosadas, pues sus ojos despedían
blandas llamas, cabellos de azafrán se descolgaban
por su cuello, mostrando a menudo variados colores.
Morena era la pantorrilla, luciente el pie. Tenía todo
lo que debe tener un mozo. Sólo él era mejor que Adonis.

221

Cupido[692]

El Sol[693] calienta con mi fuego, arde Neptuno[694] entre las aguas,

---

689 Atribuido a Pentacio. *Cf.* n.os 265-266. A. Guaglianone lo incluye entre las obras de Pentadio (pág. 85 de la ed. cit. en not. inicial al n.º 234).

690 Véase n.º 39.

691 Fulgencio, en sus *Libros de las Mitologías* (III 2), describe la figura de Pérdicas dando explicaciones racionalizadoras: «Cuentan que Pérdicas fue cazador. Enamorado de su madre, mientras en una disyuntiva por un lado la pasión desmedida bullía y por otro la vergüenza le hacía rechazar aquel crimen nunca visto, dicen que se consumía y estaba en las últimas. [...] Pero ante todo fue cazador. Cuando la sangrienta devastación de las matanzas de fieras y el andar errante por los descampados ya le desagradaban, y más todavía al ver a sus coleguillas *(contiroletas suos)* Acteón, Adonis e Hipólito acabar malamente de muerte violenta, repudió su afición primera y se entregó a la agricultura: por eso se dice que se enamoró de su madre, porque la tierra es como la madre engendradora de todas las cosas. Consumido por tales faenas se cuenta también que languideció hasta enflaquecer».

692 K. Smolak, «Sol calet igne meo *(Anthologia Latina* 221 im Mittelalter)», *Wiener Studien*, 15 (1981), 233-248, señala y estudia una copia medieval de esta pieza en la Bodleiana de Oxford: 730 (2709), anno circ. 1200, f. 145.

693 El Sol (Helio) estaba casado con Perseida, pero tuvo amores con su cuñada Clímene y con la ninfa Rodo.

694 En la tradición romana, Neptuno pasaba por tener una esposa llamada unas

asigné lotes de lana al Alcida[695], a Baco lo hice por fuerza esclavo
aunque lo llamaba 'El Libre'[696]), hice mugir al Dios que Truena[697].

222

Un burro que comió libros de Virgilio

Un burrito se ha tragado libros que contienen poemas sobre Ilión.
¡Qué destino el de Troya! Entonces el caballo, ahora el burro.

223

CORONATO
(personaje ilustrísimo)

Un pasaje de Virgilio[698]
Vivo equidem vitamque extrema per omnia duco[699]

Esta vida dura se relaja tan sólo cambiando de pena,
que en vecindad de la muerte voy, y vive para la fatiga
mi salud enferma. Mientras que vientos torturan mi alma,
el soplo de la vida se va. ¡Cuántas caídas tras dejar Pérgamo
vio, sí, la hueste famosa! ¡Qué dolores tantas veces
sobrellevó y qué derrumbe de nuevo sintió Troya!
Cayó más tras la fatalidad de los frigios. Ardió ahora además

---

veces Salacia y otras Venilia. El Posidón griego tuvo muchos amores de los que nacían invariablemente monstruos: el cíclope Polifemo, el gigante Crisaor, el caballo alado Pegaso.

[695] Hércules, que hizo tareas de mujer cuando se enamoró de Ónfale.

[696] *Liber*, es el epíteto de Baco (traducción del griego *Lyaeus)* que quiere decir «libre» o «liberador». Baco fue vendido como esclavo en Asia por unos piratas tirrenos a los que había contratado para que lo llevaran a la isla de Naxos. Pero el verso puede referirse mejor a sus amores con Ariadna.

[697] Júpiter, cuando se convirtió en toro en el rapto de Europa.

[698] Tenemos aquí una de las características paráfrasis sobre un pasaje poético *(themata)* que se compusieron en la latinidad tardía. Muy cercana a las declamaciones y ejercicios retóricos de escuela, esta pieza en particular ha sido analizada por G. CUPAIUOLO, «Un 'locus Vergilianus' nell' *Anthologia Latina*», *Boll. di stud. lat.*. 6 (1976), 37-53.

[699] «Vivo, sí, y mi vida llevo siempre a través de lejanías.» Son palabras de Eneas en *Eneida*, III 315. Este es el primer poema de la *Antología* que desarrolla un pasaje virgiliano en lo que parece un ejercicio poético escolar.

incendiada por sus propios hijos, llevó consigo el recaer
en la muerte y, desdichada, se ganó una segunda caída.
La entregan siempre como nueva presa a dañosas tempestades
y tiene ella sus propias llamas y proporciona ella sola las teas
contra sí misma. No necesita alumbrado, ni fuegos jamás:
brilla con sus propias antorchas y una luz siniestra
posee siempre la desgraciada. ¡Qué iras del mar,
qué pecados del cielo y la tierra aquel pueblo desdichado
soportó errabundo entre las olas crueles de Tritón!
Y es que el piélago era mi casa y el hogar de los frigios,
y ya casi era yo pirata; derramando lágrimas
un hombre entre las aguas se quedó seco y a las olas
sin duda las mías agregaba. Las olas crecían hasta las estrellas
y mis efluvios provocaban mi propio naufragio.

223a

<*La doncella marinera*[700]>

Ya una mujer se convirtió sin más en marinera, ya otea la [constelación
de la Virgen una virgen capaz de retorcer fuertes maromas
y de poner las manos en el remo, y con tesón incansable
pasaba las noches en vela. No conocía esta hembra el sueño.
Conocedora ya de los astros del cielo (el propio esfuerzo la hizo
maestra de las estrellas) conocía el destino que le aguardaba.
En primavera no descansaba ni en verano languidecía.
Por los astros conocía el tiempo, pero no por ellos el descanso.

224

Cómo elegir esposa

Búsquese esposa para estar con ella por su talante y su cara,
porque una facha horrenda no hay riqueza que la tape,
y si hay un pretendiente avaro capaz de casarse con esa,

[700] Este título es nuestro. Este poema se ha desgajado del anterior, con el que aparentemente enlaza gracias al tema marinero. RIESE conjetura que es un trozo de un poema que alude a Minerva cuando pilotaba la nave de los Argonautas.

habrá luego de espantarse: la fealdad deshace amores.
Ella, caliente, lo persigue y él dará la espalda a la caliente:
en sus calores tendrá que poner las nalgas bajo un borrico,
para parir después de esa fea coyunda un monstruo biforme
a quien la propia madre temerá tocar como se toca a un hijo.
Enteraos bien: ¡las niñas bonitas valen más que el oro!

225

Mondejo[701]

Abandonó tras vaciar el cuerpo las carnes propias
y tomó otras nuevas. Dio y tomó, y muchas ganancias
al perderlas adquiere. Creció bien a costa de la mengua.

226

CORONATO
(personaje ilustrísimo)

De otra manera que abajo[702]

Muerta se convierte en pirata de polluelos: henchida de cuerpos
ajenos crece y en sí misma su propio ser no halla.

227

DONATO

Gallina rellena de huevos

Una nutrida falange de huevos se encierra en el vientre
de la engordada y crece la gallina con su cuerpo relleno:
muerta guarda dentro más de lo que en vida concibiera.

---

[701] Se trata del plato llamado *isicium* y su derivado *esiciata*, que apareció ya antes en el n.º 176, 4. MACROBIO *(Saturnales*, VII 81) lo describe como plato de difícil preparación *(difficile disgestu)* a base de carne o pescado troceados y embutidos o moldeados.

[702] Se trata de una variación sobre el tema de 227.

228

CORONATO
(personaje ilustrísimo)

Como abajo[703]

Se cuenta que Medea y Progne mataron a sus hijos.
Esta crece con sus hijos, con los suyos y con la prole
de sus hermanas; al morir se puso más gorda con la matanza.

229

Embutido

Hinchada me veo al morir y rellena con hábil artificio.
Al crecer decrezco. 'Embutido' por nombre me llaman.

230

Un plato variado

Jamón, liebre, tórtola, perdiz, ave de Juno[704],
cordero, cochinillo y blanco pato se juntan.
Lo que produjo el cielo y la mar y la tierra nutricia
vemos que poco a poco lo toma el vientre comedor.

231

Panecillo de miel y adormidera[705]

Blanda labor de miel se confecciona con sabia maestría.
Ella es dulce al paladar y de los dientes la perdición.

[703] Parece que se trata del plato llamado *pressa* como en 229. Consistiría en una cerda rellena de lechones o algo así. Sin embargo, como los títulos son añadidos no es imposible que el título sea erróneo y se el poema se refiera otra vez a la gallina rellena de huevos *(ovata)*.

[704] Pavo.

[705] El traductor describe con sus ingredientes el llamado en el título original simplemente *cocetum*.

232

SÉNECA[706]

La condición del tiempo[707]

Todo lo consume el tiempo voraz, todo lo siega,
todo lo cambia de sitio, no deja que nada siga y dure.
Los ríos desfallecen, el mar fugitivo deja seca la ribera,
se achantan los montes y las altas sierras se derrumban.
¿Por qué nombro menudencias? La mole hermosísima
del cielo arderá de pronto entre sus propias llamas.
La muerte se lo pide todo; es ley, no castigo, el perecer[708];
este mundo en poco tiempo vendrá a parar en nada.

233

CÉSAR[709]

Los libros de Lucano

Concede tu venia, Mantua, ungida de eterna fama:
permita dios que tras el Simois se lea sobre Tesalia[710].

[706] Riese pone bajo la advocación de Séneca exclusivamente los n.os 232, 236 y 237; en otras composiciones se limita a indicar la atribución a Séneca de los editores humanistas o de algunos manuscritos aislados. Véase nuestra nota inicial a 236.

[707] El poema fluctúa entre la idea estoica de que el mundo habrá de sufrir una conflagración *(ekpyrosis)* para regenerarse y el lugar común de la fortuna cambiante *(locus de varietate fortunae)*. Hay una semejanza temática difusa con algunos pasajes del propio Séneca *(Consolación a Marcia*, XXVI 6, y *Cartas a Lucilio*, LXXI, 12-16).

[708] *Lex est, non poena perire*. El aforismo recoge una idea formulada en la *Consolación a Helvia* (XIII 2: «Si ves el último día, no como una suerte de condena, sino como una ley de la naturaleza») y gozó de gran predicamento. Así, Quevedo lo cita en *El mundo por de dentro* y en el *Encheiridion*. Véase K. A. BLÜHER, *Séneca en España...*, pág. 339, n. 62).

[709] El códice Parisino 8209 lo atribuye a un Alcimio (que otros deletrean Álcimo; véase n.º 713).

[710] Mantua es la patria de Virgilio, consagrado como el mayor poeta. Habrá de consentir en que tras la *Eneida* con las aventuras del Eneas, representado en el texto por el Simois que es río de Troya, se lea la *Farsalia* que culmina con la batalla entre cesarianos y pompeyanos ocurrida en Tesalia.

234

PENTADIO[711]

La Fortuna[712]

La misma cosa con frecuencia en un solo instante se vuelca
y regresa diferente la misma cosa con frecuencia.
Por usar de mano vengadora a Progne[713] su hermana la llama piadosa,
pero la llama despiadada el hijo por usar de mano vengadora.
Herida por su propia culpa la de Colcos[714] se vengó en el marido,
pero se volvió asesina, herida por su propia culpa.
Eurídice por mor del esposo[715] y sus ruegos regresaba a las brisas;
otra vez en un descuido se marcha Eurídice por mor del esposo.
Con sangre enrojece el fruto[716], de pronto teñido tras matarse Tisbe;
antes fue blanco y ahora con sangre enrojece el fruto.
Dédalo con su artificio huye de los reinos de Minos;
perdió a su hijo[717] Dédalo con su artificio.
Por la ofrenda de Palas[718] una noche los frigios se alegraron
y esa misma noche perecieron por la ofrenda de Palas.
Hijo, pues estás uno de dos[719] en el cielo, está contenta Leda;
pero se entristece tu madre, hijo, pues estás uno de dos.

---

[711] Lo poco o casi nada que se sabe de este poeta, contemporáneo al parecer de Lactancio, queda compendiado por A. GUAGLIANONE, *Pentadio. Le sue elegie e i suoi epigrammi*, Padua, 1984, págs. 11-30. Edita como de Pentadio los seis poemas asignados claramente por el códice salmasiano (234, 235, 265-268) y como inseguros catorce más (886, 631, 630, 145, 219, 800, 457, 407, 408, 444, 471, 474, 478, 415).

[712] Poema compuesto en los llamados versos serpentinos, que ya se vieron en 38-80. Sobre estas exhibiciones métricas véase A. GUAGLIANONE, *I «versi reciproci» e i poeti del III-IV secolo*, en *Pentadio...*, págs. 155-172. Notas de prosodia en V. CRISTÓBAL, «Los versos ecoicos de Pentadio y sus implicaciones métricas», *Cuad. de Fil. Clás.* 19 (1985), 157-167.

[713] *Cf.* OVIDIO, *Met.*, VI 533-537.

[714] Medea. *Cf.* OVIDIO, *Met.*, VII 394-397.

[715] Orfeo es responsable tanto de sacar por privilegio divino a su amada Eurídice de los infiernos, como de hacer que regrese a ellos por volverse a mirarla. *Cf.* VIRG., *Geórg.*, IV 497-498.

[716] Píramo se suicida al creer a Tisbe muerta. Tisbe hace lo mismo cuando ve a Píramo muerto. Su sangre tiñe de rojo a las moras de la morera (OVIDIO, *Met.*, IV 55-166).

[717] Ícaro.

[718] El caballo de Troya, recibido con fiestas por los troyanos.

[719] Cástor y Pólux, que se turnan en morir y vivir como estrella del cielo.

Como víctima herida cayó el huésped del atroz Busiris[720],
y Busiris en sus altares como víctima herida cayó.
Teseo para Hipólito pidió la vida haciendo votos
y deseó también la muerte Teseo para Hipólito[721].
El tizón fatídico tomó ella para hacer justicia a sus hermanos
pero como madre fue cruel al tomar el tizón de fatídico[722].
Abandonada y sola en tu lecho llorabas <en> la playa, Gnóside[723];
el cielo vino a alegrarte abandonada y sola en tu lecho.
Lana dorada fue la que por mar acarreó a Frixo;
de la que resbaló Hele, lana dorada fue[724].
La Tantálide[725] por sus muchos hijos se volvió orgullosa;
pena sufrió la Tantálide por sus muchos hijos.
Un asta del Pelión[726] fue la que causó grave herida al enemigo;
la que vino después a curarla un asta del Pelión fue.
La barca zarandeada por los mares pasa por la bocana a velas llenas;
en el puerto se hunde la barca zarandeada por los mares.
Pronto se le otorga la luz última y el niño muere al nacer;
†y tras la primera en su vida† pronto se le otorga la luz última.
Están los males y las alegrías hechos de condición diversa;
muchas veces empero juntos están los males y las alegrías.

[720] Rey de Egipto que sacrificaba a sus huéspedes hasta que un día llegó a su palacio Hércules viajero. Atado ya para el sacrificio, Hércules escapó, buscó al rey (que la pintura sobre cerámica representa cómicamente asustado y refugiado en una tinaja) y lo mató (Ovidio, *Arte de amar*, I 647-652).

[721] Hipólito era hijo de Teseo y la amazona Antíope. Se enamoró de él su madrastra Fedra y Teseo rogó a Neptuno que lo matara. Por intervención de Diana, Hipólito resucita (Ovidio, *Met.*, 493-546).

[722] Altea, madre de Meleagro, escondía un tizón mágico del que, según una profecía de las Moiras o hadas del destino, dependía la vida del hijo. La mujer lo tira al fuego enfadada cuando sabe que el Meleagro ha matado a sus tíos (hermanos de Altea) en la cacería del jabalí de Calidón (Ovidio, *Met.*, VIII 260-546).

[723] Ariadna de Gnosos, seducida por Teseo y abandonada en una isla desierta, se salva gracias a la intervención de Baco (Ovidio, *Heroidas*, IV).

[724] Hele acompaña a su hermano Frixo en un viaje hacia la Cólquide sobre un carnero volador que tenía el vellón de oro. Pero antes de llegar, Hele cae en el mar o estrecho que lleva su nombre (Helesponto). Véase n.° 21, v. 204.

[725] Níobe, hija de Tántalo, presumió de tener más hijos que la diosa Latona y por eso la mataron a ella y a sus hiijos Apolo y Diana; véae n.° 199, v. 90.

[726] Es la historia de Filoctetes. Herido por una flecha de Aquiles, se curó con la herrumbre de la lanza de Aquiles, cuyo astil procede de un árbol del monte Pelión; véase n.° 174.

235

Del mismo

La llegada de la primavera[727]

Ya siento que el invierno huye y que al soplo de las brisas el Euro
entibia el mundo con sus aguas; ya siento que el invierno huye[728].
Todos los campos están de parto, siente la tierra los calores
y con las nuevas simientes todos los campos están de parto.
Lozanas se abultan las enramadas, la arboleda se viste de hojas;
en los valles soleados lozanas se ensanchan las enramadas.
Filomela ya gime melodiosamente; por Itis servido como plato
en banquete la despiadada madre Filomela ya gime[729].
En el monte el barullo del agua resuena por las piedras lisas
y a lo ancho resuena en el monte el barullo del agua.
De flores sin cuento pinta los campos el soplo de oriente
y los jardines exhalan el perfume de flores sin cuento.
En los abrigos rocosos Eco[730] resuena con mugidos de ganado
y la voz por las sierras rebota en los abrigos rocosos.
Viñas de mosto engordan enlazadas con olmos vecinos;
con tal maridaje de frondas viñas de mosto engordan.
Unta[731] la consabida viga ya la golondrina que al alba chilla;
mientras renueva sus nidos, unta la consabida viga.
Bajo el verde plátano[732] es grato dormir a la sombra
y se tejen guirnaldas bajo el verde plátano.
Ahora incluso morir es dulce, ahora, hilos, corred atrás
en el huso[733], que entre abrazos ahora incluso morir es dulce.

---

[727] Poema repleto de reminiscencias de Horacio *(Odas* I 12, 5; *Epodos*, II 9-10) y Virgilio *(Geórg.*, IV 49-50 y 307). Aparece el plátano, árbol siempre presente en el *locus amoenus*. Véase J. L. Arcaz Pozo, «En torno al *De adventu veris* de Pentadio», *Cuad. de Fil. Clás.*, 23 (1989), 157-169. Edición en A. Guaglianono, *Pentadio...*, págs. 45-47 y 131.

[728] De nuevo versos serpentinos.

[729] Véanse los n.os 13 y 64.

[730] Ninfa cuya historia hasta convertirse en el eco contó Ovidio *(Met.* 339-510).

[731] Detallada observación del natural: la golondrina comienza la construcción del nido embadurnando la base con pelotones de barro.

[732] Es el árbol infructuoso de nuestros parques y jardines *(platanus hybrida)*, con una hoja caduca parecida a la de la parra.

[733] De las Parcas que tejen el destino y administran la duración de la vida.

236

SÉNECA[734]

Córcega[735]

Córcega[736], tierra poblada por colonos de Focea[737],
Córcega, que por nombre propio te llamabas Cirno,

[734] Por el mensaje consolatorio que envió a su madre *(A Helvia,* XXX 1), sabemos que Séneca compuso algunas piezas frívolas *(levia studia)* para aliviar el hastío del destierro. Los epigramas transmitidos por diversas vías plantean verdaderos enigmas. Desde Escalígero hasta hoy día se discuten sin parar los incontables problemas de autoría que presentan estas piezas. Los estudiosos se reparten en tres opciones: 1) todos los epigramas son auténticos y las repeticiones temáticas o variaciones se explican por el carácter juvenil y de entrenamiento; 2) algunos son de Séneca y otros son imitaciones escolares; 3) ninguno lo es, sino que los fraguan poetas por afán de competir. Algunos creen que estos poemas, si no del mismo Séneca, provienen de «ambiente anneano» (TANDOI). Traza una detallada historia de las atribuciones del poema n.º 415 *(La esperanza)* y los otros (sobre todo los llamados en la tradición escolar moderna los *Traditional Nine*: 232, 236, 237, 396, 405, 409, 410, 412 y 441), M. S. ARMSTRONG, *Hope the Deceiver: Ps. Seneca, De spe (Anth. Lat. 415 Riese)*, Hildesheim-Zúrich-Nueva York, 1998, págs. 10-30. Un importante artículo con reseña bibliográfica de ediciones, léxicos y trabajos exegéticos (págs. 185-194) y esclarecedor análisis de la transmisión del texto es el de L. ZURLI, «Gli epigrammi attribuiti a Seneca. I. La tradizione manoscritta», *Giorn. ital. di filol.*, 52 (2000), 185-221. Ediciones: L. HERRMANN, *Douze poèmes d'exil de Sénèque et vingt-quatre poèmes de Pétrone*, Bruselas, 1955; C. PRATO, *Gli epigrammi attribuiti a L. Anneo Seneca*, Roma, 1964; M. G. BAJONI, *L. Anneo Seneca, Gli epigrammi*, Milán, 1987 (el texto es el de SHACKLETON BAILEY); L. CANALI, L. GALASSO, *Lucio Anneo Seneca, Epigrammi*, Milán, 1994 (bilingüe y anotada). Entre los numerosos trabajos destacamos: H. BARDON, «Les épigrammes de l'*Anthologie* attribuées à Sénèque le philosophe», *Revue des étud. lat.*, 17 (1939), 63-90; V. TANDOI, «Sugli epigrammi dell'*Anthologia Latina* attribuiti a Seneca», *Studi ital. di filol. Class.*, 36 (1964), 169-189 (un estudio, en respuesta a la ed. de PRATO, sobre los problemas de autenticidad e interpretación); V. HUNINK, «De epigrammen van Seneca», *Hermeneus*, 67 (1995), 132-138.

[735] Considera auténtico el poema, por su semejanza con las *Consolaciones* senecanas, R. DEGL' INNOCENTI PIERINI, «A proposito di *Anthologia Latina* 236 R FD e degli epigrammi attribuiti a Seneca», *Prometheus*, 13 (1987), 23-27. La repetición en anáfora del nombre propio es recurso de las plegarias e himnos sagrados que acoge el epigrama profano *(cf.* el n.º 405 del mismo Séneca).

[736] Séneca estuvo desterrado en esta isla desde el año 41 al 49. Ello sucedió, según una sugerencia del historiador Dion Casio, por celos intelectuales de Calígula. Otras fuentes señalan un supuesto adulterio del joven Séneca con Julia Livila, hermana de este emperador. Véase J. DINGEL, «*Corsica terribilis.* Ubre zwei Epigramme Senecas», *Rhein. Museum*, 137 (1994), 346-351. Desde Córcega envió a su madre Helvia un escrito consolatorio donde expone algunas cosas, que salen en este epigrama, sobre los antiguos pobladores (VII 5), la carencia de ríos caudalosos (IX 1), la aspereza del clima (VI 5).

[737] La más norteña de las ciudades jónicas de Asia Menor. Su población de colo-

Córcega, más pequeña que Cerdeña, más larga que Elba,
Córcega, que no pueden cruzar ríos con sus peces,
Córcega, espantosa cuando el verano empieza a quemar,
y más dura aún cuando el can[738] fiero muestra su rostro:
compadécete del desterrado; esto es, compadécete del roto[739]:
¡que tu tierra liviana no le pese a cenizas de hombres vivos[740]!

237

<Lo mismo>

La salvaje Córcega está encerrada entre abruptos acantilados,
áspera, por todas partes inmensa con sus parajes desiertos.
No da frutos el otoño, no da mieses el verano
y el blanco invierno se pasa sin el don de Palas[741];
la primavera lluviosa con ningún producto lozanea,
ninguna hierba nace en su suelo desafortunado.
no hay pan, no hay un trago de agua, ni leña para los muertos[742],
aquí hay estas dos cosas tan sólo: el desterrado y su destierro.

238

El redil

Ya Febo[743] hundió su clara lumbrera entre las olas encrespadas,
remozando tras la tarea su antorcha en la corriente de Tetis[744].

---

nos fue a la vez colonizadora de muchas tierras, la más próspera de todas Masilia (Marsella), en cuya vía se halla Córcega. En la isla fundaron los focenses la ciudad de Alalia.

738 La Canícula, estrella que anuncia la llegada del verano.

739 La expresión *(solutis)* alude también a la muerte (según el concepto que identifica el destierro con el sepulcro). «Para nosotros rompernos *(solvi)* es morir» (SÉN., *Cartas a Lucilio*, LXXI 14).

740 Reminiscencia de la fórmula sepulcral *sit tibi terra levis*; véase R. DEGL' INNOCENTI PIERINI, «'La cenere dei vivi': 'topoi' epigrafici e motivi sepolcrali applicati all'esule (da Ovidio agli epigrammi 'senecani')», *Invigilata Lucernis*, 21 (1999), 133-147.

741 La aceituna.

742 Literalmente, «no hay fuego final» *(ultimus ignis)*, esto es el de la pira funeraria.

743 El sol.

744 Las transcripciones castellanas identifican dos nombres muy distintos en grecolatín. Esta de aquí no es Tetis *(Thetis)*, la madre de Aquiles y también diosa marina,

Se arrima a las estrellas Febe[745] viajera sobre potros de nieve
y el sueño manso va cayendo desde el eje celestial.
Topan[746] asustadizos los corderos con temblorosas embestidas
y chorros de leche alimentan sus vidas de leche.

239

Alabanza de Jerjes

Aquí llega el gran Jerjes[747]. El mundo entero le acompaña
en su marcha. ¿Por qué vacilas, Grecia, en aceptar el yugo?
La tierra cumple sus órdenes, saetas cubren el cielo,
los dardos persas ocultan la luz clara del día[748],
El Atos excavado[749] vio flotas en sus entrañas,
las aguas de Frixo[750] reciben orden de sostener infantes.
¿Qué nuevo señor es este que tierra, luz y mar
trastorna? Estaba, estaba el mundo sometido a un Júpiter[751].

240

Cupido enamorado

¿Qué ardor me mueve? Nuevos son para mí estos suspiros.

---

sino Tetís *(Tethys)*, la esposa de Océano, que en la concepción antigua es una corriente o gran río que abraza las tierras.

[745] La Luna.

[746] Riese y Shackleton Bailey segregan estos dos últimos versos y establecen una laguna delante del nuevo nuevo poema que numeran respectivamente 239 y 231 y consideran como un fragmento pastoril. Pero puede darse tal como está en los códices. Se trata de un epigrama pastoril que recoge la típica escena bucólica del atardecer.

[747] Rey de Persia (486-465 a.C.) que en el año 480 llevó a cabo una expedición punitiva y de conquista contra Grecia. Sus campañas y obras megalómanas constituyeron un tópico para las declamaciones escolares. Acaso encubren una crítica a las actitudes y empresas semejantes de un Calígula o un Nerón.

[748] Recuerdo de las palabras del jefe griego cuando le dijeron que si los persas disparaban todos a la vez sus flechas oscurecerían el cielo: «Mejor, así pelearemos a la sombra».

[749] Jerjes abrió un canal en la península del monte Atos, para evitarle a su flota el peligroso rodeo.

[750] El Helesponto, estrecho entre Europa y Asia que Jerjes salvó con un puente de barcas.

[751] Hay que recordar el proyecto neroniano de abrir el istmo de Corinto con un canal, cuyas obras se llegaron a comenzar. El medio verso *(sub Iove mundus erat)* está tomado directamente de Ovidio *(Met.* I 114).

¿O es que hay un dios más impulsivo que nuestro arco?
¿Qué hermano, en un enredo engañoso[752], me ha criado
mi divina madre? ¿Es que <ya demasiado> mis flechas
derramadas por el orbe maltrataron el cielo y ahora
el mundo ofendido halló un castigo? Pero si conozco mis heridas,
este fuego es mío, es mío, pues no sabe dar tregua.
¡Mira, las Furias e Iras[753] me arrastran! Aunque con el orbe
más alto, Júpiter, y con las más hondas aguas, Neptuno, te cubras,
aunque te ciña el cerrado Tártaro de los castigos, Plutón,
romperemos la carga que encima lleváis. Volaré por el eje
que arrastra al mundo, por las regiones del cielo, los remolinos
del mar y el Caos sombrío. ¡Que se abran los reinos adamantinos,
que la torva Belona[754] ceda ante mis dardos envenenados!
¡Que al cielo le guste su castigo, se pasme la Éstige, el mar jadee[755]!
Acucie cruel Amor y busque en la herida el engaño.

241

El rocío

Con lluvia despejada destila la noche acuosa desde el cielo[756];
al alba las hierbas tiritan, y brillan con aspersión cristalina
las matas, y la brisa mantiene licores quietos como perlas.

242

Como abajo[757]

En tiempos alegres nos contristamos, grandísimo César,
por una cosa tan sólo, llorar la pérdida de Virgilio.

---

752 Un enredo de amor *(furtum)* habría dado lugar a un segundo hijo de Venus, un nuevo Amor que actúa enamorando al Amor. Véase W. WATT, «Notes...» (2003), págs. 454-455.

753 Como las Furias *(Furiae)*, estas Iras *(Irae)* son una personificación típicamente romana.

754 Diosa de la guerra.

755 Amor ejerce su poder en los tres reinos de los dioses. Sigo el arreglo textual y la interpretación de E. COURTNEY, «Some poems...», pág. 312.

756 Se creía que el rocío se formaba en el cielo o la luna.

757 Esta pieza es variación de otra perdida que venía luego sobre el popular asunto de la salvación de la *Eneida (de servanda Aeneide)*. El interlocutor es Augusto, que impidió que se cumpliera la orden que Virgilio dio a sus amigos de quemar la *Eneida*. Quizá la

Y eso que él prohibió, si tú lo consentías, que se volviera
a leer el libro donde con voz divina asentó a Eneas.
Roma pide y con las mismas súplicas el mundo te ruega
que no perezca en las llamas el recuerdo de tantos caudillos.
¿La llama quemará acaso una segunda Troya aunque más grande?
Haz que se lean las alabanzas de Italia, haz que se lean tus hazañas,
haz que un Mincio[758] mayor engalane su propia *Eneida*:
puede más que el destino la boca divina del César.

243

Unos caballos de bronce

¿Qué mano dio vida a estos caballos, a los que en rígido bronce
permitió que quisieran correr y buscar su camino en el éter?
Aspiran a remover en su carrera las altas brisas, veloces
por el arte pero por su peso lentos, cuando su metal se apresura.

244

Tema: «Turne, in te suprema salus»[759]

«Turno, esperanza de los ítalos, el más valiente guardián del reino,
¡si corrieras! El enemigo troyano no asedia con las fuerzas
que solía a muros, alcázares y ciudadanos latinos, sino que
lanza ataques más duros. Perdona, pues, a este desanimado,
pues no se dirá de mí, créeme, que por cobarde dejo guerras
y batallas. El soldado abatido por temible rayo no tiene
ni culpa ni infamia. Porque ha alterado ahora Eneas
los modos de esta guerra: el estruendo del Olimpo espantoso
resuena en su escudo, su lanza veloz arroja llamas

---

pieza perdida era la respuesta del príncipe. Es típico en la literatura llamada pseudoepigráfica el paso de la atribución fantástica de un discurso o relato a la asignación sin más al personaje de su autoría. Véase FR. W. LENZ, «Über die Problematik der Echtheitskritik», *Altertum*, 8 (1962), 218-228. Algunos códices atribuyen este poema al poeta elegíaco, tan cercano a Augusto, Cornelio Galo, cosa que no considera del todo absurda M. J. MUÑOZ JIMÉNEZ, «Los versos de Galo del papiro de Qasr Ibrîm y el carmen 242 de la *Anthologia Latina*», *Actas del VIII congreso español de estudios clásicos*, vol. II, págs. 783-790.

758 Afluente del Po que pasa por Mantua, la patria de Virgilio.

759 «Turno, en ti está la salvación última.» Este verso de la *Eneida* (XII 653) es el *thema* o propuesta que la pieza poética debe desarrollar. En el pasaje virgiliano de

celestiales, con mirada altiva mete el relámpago de su espada
y la progenie de diosa testifica la fuerza de la vieja
divinidad despojando al cielo del rayo y llevándose
las armas de Júpiter. Lo que el tropel dichoso de los dioses
pudo en tiempos tomar contra los fieros gigantes,
Eneas ahora lo tiene él solo y en batalla fiera prepara
la destrucción de nuestra ciudad y se dispone a derruir las torres
itálicas no con pesados arietes, no con un torbellino de piedras
arremolinadas; desdeña las máquinas de guerra este maestro
y, recordando que en su caída Troya así quedó sepultada,
ya arroja teas, no dardos. Porque sabe este tirano desde luego
que sin teas las mansiones de Ilión se alzarían para la eternidad.
Ea, venga, corre, te lo suplico. A ti tu madre y el rey Latino,
el tropel de los ancianos, la doncella Lavinia[760] llorando te lo exige.»

245

Floro

Calidad de las vides[761]

Baco, descubridor de las vid, hazte presente en estas vides cargadas;
que derrames desde ellas dulce licor comparable a néctar,
y haz viejo el vino embodegado sin que por culpa de remesas malas
saque un sabor áspero y tenga que servir para otros usos[762].

246

<No hay mujer buena>

Toda mujer esconde en su pecho veneno contagioso.
Hablan dulzuras con los labios, viven maldades en su corazón.

---

donde procede el guerrero Saces, herido de flecha en la cara y moribundo, ruega a Turno que intervenga contra Eneas.

[760] La hija de Latino, que, tras la derrota de Turno, acabaría desposada con Eneas.

[761] Creo con Otho y L. Mueller que este título se refiere sólo al poema que sigue, no al conjunto asignado a Floro (238-246), y que, por tanto, hay que corregir el original (que reza 'Calidad de la vida').

[762] Como vinagre.

247

<*El sol y el vino*>

Así Apolo, así también Líber parece portador de fuego:
ambos nacieron de las llamas y fueron hijos del fuego;
ambos de sus cabelleras, de pámpanos o rayos, dan calor;
aquel[763] rasga tinieblas de la noche, este[764] tinieblas del corazón.

248

<*Letrero de amor*[765]>

Cuando estaba plantando renuevos de manzano y peral,
sobre la corteza grabé el nombre de mi pasión ardiente.
Desde entonces no halla término ni reposo mi deseo;
crece el árbol, se abulta la pasión: agranda el tronco las letras.

249

<*La maldad*>

Los que son malos, no fueron malos desde el vientre de sus madres,
sino que los vuelve malos el trato corruptor de los malos[766].

250

<*'Timeo Danaos'*>

No te fíes de los usos del otro lado del mar[767], encierran mil embelecos.
Nadie en el mundo vive con más honradez que el ciudadano romano.
Como que yo preferiría un solo Catón a trescientos Sócrates.

---

[763] Identificado con el Sol.

[764] Con el poder euforizante del vino.

[765] La inscripción en la corteza del árbol es un tema que aparece en la poesía pastoril (Virg., *Bucól.*, X 53-54) y en otros géneros. Véase V. Cristóbal, *Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica*, Madrid, 1980, págs. 280-284.

[766] El dístico traduce un par de versos del griego Teognis, 305-306.

[767] La referencia es ante todo a Grecia.

251

<Paradojas>

Tan malo es tener dineros como no tenerlos es malo.
Tan malo es siempre el valor como malo es siempre el miedo.
Tan malo es el mucho callar como malo es el mucho hablar.
Tan malo es una querida fuera como malo es esposa en casa.
Nadie niega que esto sea verdad, nadie deja de obrar al revés[768].

252

<Poesía y realeza>

Los cónsules se nombran cada año y los procónsules;
únicamente un rey o un poeta no viene a nacer cada año.

253

REPOSIANO[769]

El enlace de Marte y Venus[770]

Aprended a no creer nunca que vuestros amores son seguros.
La propia Venus, para quien poderosa es la llama, para quien la
[pasión milita,
la que con tranquilidad podría amar bajo la vigilancia de Cupido,
la que enseña los engaños y la que protege los amorosos enredos,

---

[768] Riese edita este verso como último del 250 (= 243 SB). Shackleton Bailey lo edita suelto como fragmento de un poema perdido (245 SB). Pero el verso encaja perfectamente donde está: las contradicciones que enuncian los versos anteriores desembocan en la paradoja lógica (negar a la vez los dos miembros de una contradicción) y fáctica (asumir dos conductas opuestas).

[769] El nombre de este poeta es único, si bien está documentado el gentilicio *Reposius*. Aunque en la época de Adriano reflorece el culto a Venus que cuadra muy bien con la índole casi litúrgica del poema, la fecha de su composición debe ser más tardía (s. III), si nos atenemos a la lengua y el estilo. Algunos lo encajan en la época vándala sobre paralelos con Draconciano. También apoya esto la coincidencia temática de los epigramas 202 *(Un vergel encantador)* y 272 de la *Antología* (este último atribuido a un *Regianus*, nombre que puede derivar por mala copia de *Reposianus)*. Véase P. LANGLOIS, «Peut-on dater Reposianus?», *Revue de philol., de litt. et d'hist. anciennes*, 47 (1973), 309-314.

[770] El trasfondo del poema es la historia homérica *(Odisea)* de los amores furtivos de Venus y Marte y la trampa que les tiende Vulcano. Ovidio trató por dos veces el tema en el *Arte de amar* y en las *Metamorfosis*, subrayando su carácter meramente erótico y satírico (Vulcano es un torpe celoso que no sabe ser moderno y urbano). En ninguna de estas

ni siquiera para ella supo conseguir un escondrijo seguro.
Malvado, duro niño, cruel, ¿acusando a tu madre
abres el cortejo, Amor, nunca saciado de triunfos?
¿Por qué siempre te alegras de revolver contra Júpiter sus rayos[771]?
Para que puedas encarecer mejor tus flechas incendiarias,
cierra, niño, los cepos torneados de Venus y Marte.
Que lleve Marte enamorado letreros y arrastre cadenas
de cautivo aquel al que las guerras temen; y para transportarte,
que ya este amador meta su cuello fiero bajo rosado yugo[772].
Tras los carros, tras las batallas, el poderoso Gradivo[773] jadea
como recluta ya en tu campamento y el siempre temible
te teme y va detrás por donde le llevan las cadenas del marido[774].
Marchad, os lo ruego, Musas: mientras Marte, mientras la tierna
Citerea de lo hondo de sus entrañas lanzan suspiros entrecortados,
y mientras andan juntando sus bocas para robar sus alientos,
en sabia canción disponed los cepos de Vulcano,
para trabar a Marte sin herir los brazos de Venus,
lívidos casi, entre regodeos, bajo guirnalda de rosas.
Y es que cuentan[775] que la Pafia, amada de Vulcano y Marte,
puesta entre el adulterio y los derechos del marido legítimo[776],
por delación de Febo, llevó cadenas de cautiva.

---

versiones aparece el bosquecillo o jardín donde los amantes se encuentran. Señalamos dos ediciones con traducción: *Reposiano. Concubitus Martis et Veneris*, Nápoles, 1972 (lo asigna al s. II); L. CRISTANTE, *Reposiani Concubitus Martis et Veneris*, Roma, 1999. Concordancia confeccionada por U. ZUCCARELLI, *Reposiani Lexicon*, Nápoles, 1976. Un estudio general en A. GUAGLIANONE, *Reposiano e la contestazione letteraria nel secolo III d.C.*, Nápoles, 1970. Presentación, bibliografía y traducción en E. MONTERO CARTELLE, «El concúbito de Marte y Venus», Madrid, 1981, Bibl. Clás. Gredos, n.º 41, págs. 193-216. Edición bilingüe en J. W. y A. M. DUFF, *Minor Latin Poets...*, págs. 519-539. Problemas textuales en F. RONCORONI, «Note a Reposiano *(Anth. Lat.* c. 253 R.)», *Aevum*, 43 (1969), 291-303. Una visión de la fábula en M.-P. PIERI, «L'incontro d'amore di Marte e Venere secondo Reposiano», *Stud. ital. di filol. class.*, 51 (1979), 200-220.

[771] Por obra de Cupido, Júpiter recibe el fuego que él suele lanzar contra otros.

[772] La imaginería es la del triunfo o desfile de victoria de los generales romanos. Los prisioneros llevan letreros propagandísticos diciendo quiénes son o de dónde vienen. El vencedor Cupido iría en un carro del que, humillación gravísima, tira uncido Marte.

[773] Epíteto de Marte: «El que avanza».

[774] Vulcano, marido de Venus y forjador de las cadenas que atan a Marte en el desfile.

[775] La fuente remota de este pequeño poema épico (epilio) es la *Odisea* de Homero (VIII 266-366), las próximas, OVIDIO, *Arte de amar*, III 513-599, y *Met.* IV 167-270.

[776] Vulcano.

Ella en su mano llevó los duros eslabones, llevó los cepos
de hierro del propio marido. ¡Qué violencia por despecho fue esa!
¿Acaso el amor te[777] hacía valiente? ¿Para qué te fatigas, cruel?
¿Por qué la llama de los cíclopes[778] dispuso los nudos de Venus?
Deberías trabar sus manos con cadenas de rosas, Vulcano,
y no eches ataduras tú, salvaje, que las eche el tierno Cupido,
de modo que el nudo no lastime sus palmas con recia llaga.
Había un bosque grato a Marte tras las heridas de Adonis[779],
pintado con el amor de la diosa[780], seguro para un adulterio
si acaso le faltaran los rayos de Febo[781], digno de que a Cipris
le gustara, de que Biblo[782] lo venerara, de que †lo cuidara† la Gracia.
La Tierra engalana la arboleda: ya el manso loto da sombra,
ya el laurel, ya el mirto. Muestran sus bondades las ramas,
pues entre las frondas relucen bienolientes manzanas.
No crecían hierbas corrientes en aquel bosque:
aquí hay lirios que dan blancura a flores rojas,
aquí hay rosas y violetas, aquí se da el regalo de todos los perfumes,
aquí entre caléndulas se alza la cabellera lucida del blando jacinto.
Un paraje digno de amor, pues ofrece tantas bondades.
No brilla sin embargo en estos bosques ni el oro ni la púrpura:
flores hacen de cama, flores de somieres, flores de edredones.
La naturaleza opulenta trabaja para los regodeos de Venus.
Aquí había recubierto claros manantiales caña no corriente,
pero con la que acaso Cupido fabrica saetas crueles.
Aquí el bosque sólo es adecuado para amoríos de la Pafia,
aquí suele esperar a Marte.
¿Por qué, Gracia, te paras?
¿Por qué os paráis, Cárites? ¿Por qué, niño cruel, no trenzas lirios?
Alfombra tú el lecho de rosas, prepara tú guirnaldas
y con un nudo de rosas traba elegantemente la melena.
Que ella, cortando ya la roja flor con su dedo,

[777] El interlocutor es ahora Vulcano.

[778] Son los herreros en la fragua de Vulcano.

[779] En algunas versiones de la leyenda Marte mata a Adonis por celos.

[780] Referencia a las anémonas que nacieron de la sangre de Adonis cuando un jabalí lo hierc y mata.

[781] Frase de doble sentido que también dice: «si acaso a Febo le faltaran ojos». Los rayos luminosos *(lumina)* de Febo-Sol iluminan y ven a un tiempo.

[782] Centro del culto a Adonis y sus jardines.

lance suspiros que lleven arranques de su perfume;
en cambio a ti que tierna mano te meta <otra igual> en el pecho;
tú, para que no te lastime la espina del rojo rosal,
quítale las ramas y aprieta los suaves capullitos:
así deben disfrutar las muchachas en el bosque de Venus.
Pero para que guardéis sin daño los amores de la Pafia,
estrechad una tupida red de ramas tan cuidadosamente trabadas
que el Titán[783] no pueda derramar sus rayos[784] a través de la fronda.
Así pues, en estos bosques la Pafia, mientras Mavorte[785] agota
espantosas batallas, agota pueblos con fiero espanto,
jugaba confundida entre tiernas muchachas de Biblo.
Ahora evocaba cantando los varios amores de los dioses
y a compás de la voz ahora alegre hacía meneos del cuerpo
a la sazón galanos, ahora entreverando en fin sus pasos,
ahora alzando la planta y alternando una y otra pierna,
dobla la corva ya suavemente y en el suelo se apoya y aquieta.
A menudo con hermosa flor se ataba la melena recogida,
engalanando sus cabellos de ambrosía con divina peineta.
Mientras así la tierna Venus entremezcla juegos y gozos,
mientras llora porque su grato deleite le llega tarde,
mientras busca consuelo para su amor aplazado,
he aquí que loco el dios tras las guerras, vencedor tras las batallas,
derrotado por el amor, llega. ¿Por qué llevas armas de hierro?
Para que Cipris no tema, conviene ir arreglado con rosales.
¡Ah, cuántas veces la Pafia, poniendo cara de loca,
con la mirada en él, regañaba al amador por su retraso!
A menudo, enojada, amenazó con los suaves azotes
de una guirnalda o, para acaso gustar más a Marte enardecido,
se apartó dejando colgado un beso entre sus labios tiernos
y sin prodigarse del todo lo halaga a mitad de sus amores.
Cae la lanza o las manos rendidas la dejan a un lado,
y, al caer, queda colgada de un mirto que la sostiene.
Toma la espada, muchacho. Desata tú, Gracia, el casco.
Que una afloje los nudos, que otra tantee los pasadores de hierro.
Liberad, hijas de Biblo, el pecho de Marte más que riguroso.

[783] El Sol.
[784] Que son también ojos, según se vio en el v. 35.
[785] Marte.

y el freno de la loriga; sujetad vosotras escudos y picas.
Ahora conviene manejar violetas. ¡Alégrate, Cupido!
Tú solo vences con tu divino poder a un dios terrible.
Flores en lugar de picas, guirnaldas de mirto en lugar de escudos,
y la rosa entonces hiere, ante la que con razón tiembla la espada.
Había ido a la cama Mavorte y, recostándose con su duro
peso sobre flores, había estropeado toda su prestancia;
iba la hermosa Venus apenas apoyando el pie precavida,
para que las espinas de las flores no lastimaran sus tiernas plantas,
y trabándose ahora la melena para que los besos no la desarreglen,
ahora, sujeta al ondear la pechera las ropas, abandonándose apenas,
mientras ni entera se esconde ni desnuda entero su amor.
Él, tapado entre las flores por una luz esquiva,
espera anhelante a Venus y tiembla de pasión completa.
Se recuesta en el lecho la Pafia. ¡Asísteme, fiero Cupido,
qué tiernas palabras derraman allí entonces, qué susurros!
¡Qué besos se dieron entonces juntando sus labiecillos!
¿Qué bien se pegaron y trabaron un cuerpo y otro cuerpo!
Sujetaba la Pafia el pecho de Mavorte con su diestra,
y para que el peso no dañara a la siniestra que al cuello
se enlazaba, mete debajo lirios y guirnaldas de rosas.
A veces con el ligero roce de su pierna ponía al enamorado
en llamas, que ella luego alentaba. Ya a la sazón un lánguido
sueño acababa por dominar las carnes de Marte,
y sin embargo no todo amor, no toda llama se había retirado
del pecho del dios; lanza suspiros en medio del sueño
y a pleno pulmón su fuego amorosamente jadea.
La propia Venus †entonces, entonces† encendida de caluroso
veneno arde y se quema sin que el sueño y la calma le lleguen.
¡Oh, qué tierno sueño! ¡Oh, qué bien dominaba sus carnes
desnudas a la sazón el sopor! Asomando sobre sus níveos brazos
reluce el cuello, se ven como dos estrellas en el turgente seno.
No se acuesta toda boca arriba, sino que doblando el talle
suavemente y hasta donde el contacto de sus caderas
se junta, mirando a Marte, abandona sus ojos al sueño.
†Ahora va bien el sueño grato. Cerca juega[786]† acaso Cupido

[786] Pasaje corrompido que traducimos según el arreglo que propone Shackleton Bailey en aparato crítico.

tomando las armas de Marte. Después de probar cada una,
la loriga, el escudo, la espada y los morriones espantosos
del casco, los ata con flores. Entonces sopesa la lanza
y se extraña de que sus flechas sean capaces de tanto.
Ya Febo con sus rayos tomaba posesión del mundo en su centro,
ya hacía bascular el espacio caluroso hacia las horas recrecidas:
sujetaba sus caballos llameantes. ¡Maldita luz envidiosa, delatora
de los hechos! Ahora ya se publican los amores de Venus
por culpa, Febo, de tu luz. En manos de acusador tan grave
quedan Marte, Amor y la Pafia, y la luz, metida entre las ramas,
tiembla y no puede, pues eres tú testigo, negar la culpa.
Al tiempo que las riendas aflojaba, había visto Febo a Gradivo,
cómo exhalaba incendios de amor en el regazo de la Pafia.
¡Oh lealtad del mundo insegura! ¡Oh gozos apenas tranquilos
para los propios dioses! ¿Quién teniendo a Cipris de enamorada
no esperaría amoríos seguros bajo tan alta patrona?
Si ya en la divinidad tenemos un caso de denuncia,
¿qué espera el amor de los mortales? ¿A qué dios hará votos?
¿A qué divinidad suplica para estar tranquilo el adúltero?
Anda en amores la Cipria, pero insegura. Tira de las riendas
Febo y hacia los bosques parado en su carro vuelve los ojos
y así dice en breve: «Ahora desparrama tus dardos, Cupido;
ahora, ahora, diosa Venus, derrotada por las saetas de tu hijo,
me das respiro: tranquilo contigo habré de enamorarme.
Habladuría, no pecado, habrán de llamar a mis amores».
Así dice y con estas palabras amargas regaña a Vulcano:
«Di dónde está la hermosa Citerea[787], marido despreocupado.
¿Te espera llorosa? ¿Para ti guarda su amor casto?
Y, si acaso, desconoces los salvajes pecados de tu Venus,
búscala junto a Marte, cuyas armas hace poco fabricaste».
Concluyó y derramaba la luz de sus rayos por esos bosques,
en procura del delito allá despachaba todos sus fulgores.
Inmóvil se quedó el Ignipotente[788], pasmado ante acusación tan grave,
ardiendo ya casi (la cólera apenas alcanza a igualar su despecho),
rechina los dientes y con ánimo triste gime, jadeando en lo hondo
de sus ijares y lleno de indignación, agota hondos suspiros.

787 Venus.
788 Vulcano.

Se dirige furioso a las cavernas del Etna[789]. A una orden suya, todos
los brazos se afanan, el despecho incrementa su destreza.
¡Qué pronto lo hacen todo destreza, divinidad, llama, marido,
enojo y despecho! Pues en cuanto, exponiendo sus razones, les dio
la orden, ya el marido tenía dispuestas las cadenas de su venganza.
Acudió a los bosques, sin que el propio Amor lo viera
ni la Cárite: todos sus enojos los había vuelto destreza.
Ata entonces los cepos a las manos, dejando suavemente
en el aire el roce, y con blandos golpes traba sus brazos[790].
Sale de su sueño Mavorte y la hermosa Citerea.
Podría Gradivo romper los recios eslabones, pero amor
lo refrenaba, no fuera a ser que dañara los brazos de Venus.
Entonces tú bajo el casco, entonces entre las armas te escondías,
fiero Cupido, lleno de miedo. Queda Mavorte con la mirada
espantosa y se enoja porque lo han sorprendido en adulterio.
En cambio la Pafia, descubierta, no se duele de la acusación
sino que, mientras, reparando en los detalles, proyecta cuál será
su venganza, concibe el siguiente castigo: que Febo se enamore.
Y ya acelerando traiciones ornaba los cuernos del toro,
el pecado de Pasífae[791] y la furia de una pasión ambigua.

254

FLAVIO FÉLIX[792]
(personaje ilustrísimo)

Petición de un cargo ante Victoriniano
personaje excelente y primiscriniario[793]

Cuando agrias guerras golpeaban a las naciones civilizadas
y oscura tempestad arrebataba el mar inmenso,
cuando la Fortuna amenazante pendía de dudosas riendas

[789] Allí está la fragua de Vulcano donde trabajan los cíclopes.
[790] Véase la exégesis de este pasaje en W. S. WATT, «Notes...» (2003), pág. 455.
[791] Amante de un toro y madre de Minotauro.
[792] Véase C. MORELLI, «Frustula», *Stud. ital. di filol. class.*, 22 (1915), 95-89.
[793] Algo así como adscrito a un jefe de departamento o ministerio imperial. En la *Notitia Dignitatum* (secc. XII) hay referencias a varios cargos de este nombre a los que correspondían respectivamente los privilegios, leyes, seguridad y donaciones privadas del emperador.

y el Miedo errabundo atormentaba corazones pasmados,
los pechos angustiados se curaban en los templos de Febo
y trajo la salvación frecuentar los trípodes[794] sacrosantos.
Ahora también esos a los que la inquietud agita en fiero peligro
y maltrata el hambre cruel entre las fatigas de la pobreza,
corren ante las otras divinidades[795] del monte Parnaso
y en la fuente Castalia refrescan sus entrañas afligidas.
A ti desnudos y tristes te rezan, a ti entre lloros te clama,
pidiendo tu ayuda, una pobre feligresía.
Serás para mí un dios tú, que, colmado con la gracia de Febo,
puedes por tu mano librar de la muerte a los enfermos;
que la casa que se compadeció de mis abuelos y mi padre,
esa misma otorgue los consabidos premios a los hijos.
Levanta al decaído, echa fuera estos males de tristeza
y, convertido tú en un Apolo mejor, ayuda al desdichado.
Yo no deseo alcanzar las insignias justicieras,
ni pido que se me otorguen privilegios imponentes;
no quiero el triste foro al que maltratan batallas de paz
y donde entra el albur ciego de rencores entre hermanos;
me asquea escuchar querellas y riñas de togas[796],
entre las que restalla perorando un arrebato fingido;
pisotea la justicia el seducido por el interés de la ganancia
y dispone ya armas contra la parte que ahora defiende.
Yo no voy a pedir cargo alguno perecedero
ni ansioso de lujos solicito ganancias inmensas.
Permita Dios tan sólo que oiga y contemple los santos ritos,
aguardando que mis beneficios redunden en la iglesia[797].
Así te caiga en suerte sobrepasar los años del Fénix[798]
y alegre pases la vida junto con tu esposa viva;
así en tu alcoba juntes hijos y veas a tus nietos

[794] Trébedes sagradas, objetos típicos del culto que en el santuario de Delfos se rendía al dios Apolo.

[795] Las Musas.

[796] Propias de la vida civil, simbolizada en la toga.

[797] Verso de sentido ambiguo que Baehrens *(Poet. Lat. Min.* IV, pág. 357) consideró corrompido. Puede interpretarse también, según el motivo de la solicitud, así: «aguardando que los beneficios *(dona)* de esta iglesia lleguen a ser míos».

[798] El ave Fénix, que renace del fuego, es tema recurrente en la literatura latina tardía. Lactancio le dedicó un poema (véase aquí en la *Antología* el n.º 485a).

jugando colgados siempre del regazo de su abuelo;
así superando los destinos esclarecidos de tu excelso padre,
le ganes en merecimientos y vivas largas edades;
así aventajes a tus viejos abuelos y a tus nobles padres,
y como mensajero le lleves al rey pacífico tu iniciativa:
atiende mis solicitudes, libra a este pobre de sucumbir
y que me nombren clérigo; si tú de verdad quieres, puedes.

255

Un tema virgiliano
«Nec tibi diva parens[799]»

«¡Oh deshonra de mozo y vil infamia de los troyanos,
†que muestras brazos cobardes en la guerra y mente
traidora, en engaño, no en valor poderoso, en el temor[800]†
el más activo, cobarde tú siempre serás y siempre fuiste,
náufrago y desgraciado, un jefe remiso en la batalla.
Pero ahora tienes que afrontar una culpa más grave
(pues el que siempre estés a la altura de tu linaje
no me extraña desde luego); ella no ha surgido de repente:
eres remedo de tus viejos abuelos, la aberración de tus padres.
Ni procedes de la estirpe de Júpiter o de la hermosa Venus
ni el padre Anquises[801] o Dárdano[802] <es> el iniciador de vuestra
raza, sino que crueles tigresas y piedras siniestras
te engendraron hombre, bosques y montes despiadados,
y los pechos que te arrimaron bebida estropeada,
ellos te dieron la deslealtad mezclada con su leche».

---

[799] «Ni tu madre fue una diosa...» *(Eneida,* IV 315). Estas palabras encabezan un largo reproche de Dido a Eneas. Estamos ante una nueva paráfrasis virgiliana como la del n.° 244.

[800] Pasaje muy corrompido que traducimos según una restitución de Shackleton Bailey en su aparato crítico.

[801] Padre de Eneas.

[802] Antepasado de los troyanos.

256
VIRGILIO

La noche entera llovió; se reanudan los espectáculos a la mañana:
compartes a medias con Júpiter el mando y poderío, César[803].

257
DEL MISMO

Estos versitos los hice yo, otro se ha llevado la gloria.
Así vosotras, pero no para vosotras, hacéis miel, abejas[804].

258
DEL MISMO

Se te da, Niso[805], una parte de Baco, la otra parte
se te niega: puedes ser libre, no puedes ser padre.

259
DEL MISMO

Copa de Aretino[806], adorno antaño en las mesas de nuestros padres,
¡más que mano de médico, qué sana y saludable eras!

---

[803] Epigrama laudatorio con el tema del príncipe como segundo Júpiter *(cf.* MARCIAL, IV 3) y el comentario de R. MORENO SOLDEVILA, *Martial. Book IV. A Commentary*, Leiden - Boston, 2006, pág. 108).

[804] Este dístico, según una leyenda, lo compuso Virgilio cuando un plagiario se atribuyó el epigrama anterior. El poeta dejó sin rematar el comienzo del segundo verso *(sic vos non vobis)* de modo que alguien fuera capaz de concluirlo; nadie puedo y él entonces remató con unas variaciones virtuosísticas: «Así vosotras, pero no para vosotras, dais lana, ovejas», «Así vosotras, pero no para vosotras, hacéis nidos, aves», «Así vosotros, pero no para vosotros, arrastráis el arado, bueyes». Véase D. COMPARETTI, *Virgilio nel Medievo*, Florencia, 1941, part. I, cap. X, nn. 13-16.

[805] Epigrama etimológico. Según tradiciones tardías, Niso es el padre putativo de Dioniso (Baco), al que presta la segunda mitad de su nombre (la primera mitad pertenece al padre verdadero que es Zeus). Durante la expedición a la India, Baco confió a Niso la ciudad de Tebas y, cuando regresó, éste no quiso devolvérsela. El dios disfrazó a sus soldados de bacantes, los introdujo en la plaza y la reconquistó, apresando a Niso. Hay que tener en cuenta que Líber («libre») es otro nombre de Baco (véase nota al n.º 188, 5).

[806] Las copas de *Arretium* (moderno Arezzo) eran de barro y baratas. Simbolizan la sencillez de la mesa antigua que implicaba una alimentación más sana.

260
Del mismo

La humedad alimenta la cosecha; la humedad es contraria a la [cosecha.
Lo que ayuda, también es dulce; lo que obliga, es una segunda muerte.

261
Del mismo

Bajo este monte de piedras yace Balista[807] sepulto y aplastado.
De noche o de día, emprende tranquilo tu viaje, caminante.

262
Del mismo

Si cada vez que delinquen los hombres, Júpiter lanzara
sus rayos, poco tiempo estaría tranquilo y desarmado[808].

263
Del mismo

Mientras que Naturaleza andaba dudando si hacer un macho
o una hembra, viniste a nacer, oh, hermoso niño, casi niña.

264
Sexto Propercio

Virgilio

Ceded el paso, escritores romanos, cededlo, griegos:
está naciendo no sé qué cosa mayor que la *Ilíada*[809].

[807] Bandolero de caminos.

[808] Tema epicúreo de la indiferencia divina: «Pues si Júpiter y las otras divinidades [...] arrojan el fuego donde a cada cual le viene en gana, ¿por qué no hacen que cuantos andan empollando una maldad evitable reciban el golpe [...] duro escarmiento para los mortales?» (Lucrecio, VI 387-393).

[809] La *Antología* transforma en epigrama laudatorio de Virgilio un dístico de Propercio (III 65-66).

265

PENTADIO[810]

<Narciso[811]>

Quien por padre tenía un río, de mozo frecuentaba manantiales
y requebraba a las aguas quien por padre tenía un río[812].
El mozo se ve a sí mismo mientras busca a su padre en el río,
y en la charca clara el mozo se ve a sí mismo.
Que la Dríada[813] de pasión se inflame, risible amor es eso para el mozo,
y no considera honroso que la Dríada de pasión se inflame.
Llega, se pasma, clavado queda, ama, solicita, insinúa, mira, arde,
halaga, se lamenta, llega, se pasma, clavado queda, ama.
Y lo que ama él solo lo hace con rostro, ruego, ojos, llanto;
da besos al manantial y lo que ama él solo lo hace.

266

DEL MISMO

<De otra manera[814]>

Este es aquel que confió demasiado en sus familiares aguas[815],
Narciso, un mozo que merecía que de verdad lo quisieran.
Míralo correr desde el fresco prado hasta la orilla
para acaso hacer que se crezcan[816] las aguas que lo matan.

267

DEL MISMO[817]

Crisócoma, huyendo de la espada que su marido empuñaba,
encubrió, casta ella, su adulterio, porque el juez era culpable[818].

---

810 Véase la nota inicial al n.º 234.

811 Edición en A. GUAGLIANONE, *Pentadio...*, págs. 49-51.

812 El padre de Narciso era el dios del Cefiso, río de Beocia, que viola a la ninfa Liríope (OVIDIO, *Met.*, III 342-346). De nuevo tenemos los versos llamados serpentinos o epanalépticos, de los que vimos ya un pequeño repertorio (38-80).

813 La ninfa Eco.

814 Edición en A. GUAGLIANONE, *Pentadio...*, págs. 53-55 y 131.

815 Porque su padre era un río.

816 Doble sentido: se alegren y aneguen al amado.

817 Edición en A. GUAGLIANONE, *Pentadio...*, págs. 57-59.

818 Esto es, el juez que vio el caso era su propio amante.

268

DEL MISMO[819]

Confía tu barquilla al viento, no confíes tu alma a una niña,
pues son más fieles y seguras las olas que las mujeres.
No <hay> mujer buena ninguna[820], y si una sale buena,
no sé por qué fatalidad lo bueno resulta a la larga malo.

269

OVIDIO

La vida

Hay que aprovechar la vida; a pasos veloces se va la vida
y la que viene detrás no es tan buena como fue la de antes.
¡Ay, pobre de mí ahora! Se abren las carnes con las arrugas
y se pierde del todo el color que hubo en una piel lustrosa[821].

270

REGIANO

<Unas termas>

¿Qué dios incendia estas aguas? ¿Quién metió fuego
a estas fuentes e hizo que corrieran llamas mojadas?
En tu jurisdicción, Neptuno, Vulcano respira.

271

DEL MISMO

<De otra manea>

Antes de la buena Venus eran fríos los baños[822] por la ribera.
Ella mandó que Amor con su antorcha nadara por los estanques.

---

819 Edición en A. GUAGLIANONE, *Pentadio...*, págs. 61-63.

820 Tres códices atribuyen este poema a Cicerón. El aforismo misógino *femina nulla bona* fue muy popular en todas las naciones y se le ponen apostillas incluso en romance. Es citado como de Salomón por ANDRÉS EL CAPELLÁN, *De* amore (parte III, pág. 408, ed. I. CREIXELL VIDAL-QUADRAS, Barcelona, 1990).

821 Estos cuatro versos corresponden a *Amores* III 65-66 y 73-74.

822 El texto alude a los baños termales de Bayas, cuyo nombre deviene común.

Mientras nadaba, una chispa cayó entre las aguas heladas.
Luego el calor quemó las aguas: todo el que nadaba, se enamoraba.

272

DEL MISMO

<Un vergel>

Guerreador Mavorte, tan divertido en los enredos de Venus,
vive aquí tranquilo tus amores. Este sitio es bueno para abrazos:
a Vulcano cierran el paso las aguas, la sombra expulsa al Sol[823].

273

MODESTINO

<Cupido en peligro de sufrir tormento[824]>

Estaba una vez echado Amor, vencido el mozo por alado sueño,
entre varas de mirto, sobre la hierba frondosa de un campo.
Lo rodearon almas, escapadas lejos del palacio tenebroso
de Dite, a las que él otrora atormentó con fiera antorcha[825].
«¡Aquí está mi cazador», dice Fedra, «vamos a amarrarlo!»

---

[823] Vulcano y el Sol intervienen en el adulterio de Venus y Marte (véase n.º 253).

[824] Fabrico el título sobre el de un poema similar de Ausonio que presenta el tormento del dios *(Cupido cruciatus = Carm.* 14 PRETE). Notas y e ediciones en J. W. y A. M. DUFF, *Minor Latin Poets...*, págs. 538-541, y W. D. LEBEK, «Modestinus AL I 1, 287 Sh. B. (= 273 R.)», *Zeitschr. für Papyr. und Epigr.* 58 (1985), 37-45. Hace un estudio literario y aportaciones textuales G. CUPAIUOLO, «Modestino, *Anthologia Latina* 267 S.B. (e rapporti con Ausonio)», en *Studi di filol. class. in onore di Giusto Monaco*, III. Letteratura latina dall'età di Tiberio all'età del basso impero, Palermo, 1991, págs. 1301-1312. Véase también M. MARCOVICH, *Alcestis Barcinonensis*, Leiden-Nueva York-Copenhague-Colonia, 1988, que dedica una *Appendix* (págs. 99-101) a estudiar la relación del epilio barcelonés, que fecha en torno al año 350, con la pieza de Modestino.

[825] Cada heroína desea a Cupido un género de castigo semejante al suyo: Fedra se ahorcó; Escila cortó la cabellera que hacía invencible a su padre Niso y desató una serie de desgracias, Medea (la de Colcos) mató a sus hijos y Progne vino a morir con su hermana (estas son las muertes numerosas del texto), Dido se suicidó con la espada de Eneas y Cánace con la que le mandó su padre Éolo, Mirra se convirtió al morir en árbol y Evadne se arrojó a la pira donde ardía el cadáver del marido, la ninfa y fuente Aretusa mezcló sus aguas con las del río Aqueloo su enamorado, y Biblis, en fin, fue transformada en fuente por las ninfas.

«¡Seguemos la cabellera del implacable!», clamaba Escila.
La de Colcos y Progne la sin hijos: «¡Matémoslo de mil maneras!».
Dido y Cánace: «¡Acabémoslo a espada con saña!».
Mirra: «¡Quemémoslo con mis ramas!»; Evadne: ¡Con mi fuego!».
«¡Matemos en mares a ese!», Aretusa; «¡En un manantial!», Biblis.
Pero Amor despierta y dice: «¡Salgamos volando, alas y plumas mías!»

274
Ponnano

<Una pintura de la muerte de Cleopatra>

Quedó aquí pintada en tiempos la reina de Canopo la de Faros,
formada por artística mano, pues la serpiente parece
vivir y dar muerte disfrutando con la mordedura en la teta.
¡Oh, qué viva es la obra, qué poco falta para que sienta dolor
la imagen y que del propio veneno se muera la pintura!

275
Marcial

<A Flaco, sobre el tipo de mujer que le gusta>

Me preguntas, Flaco, a qué mujer quiero y a cuál no quiero:
no quiero ni a la demasiado fácil ni a la demasiado difícil.
Uno aprueba lo que está en medio y queda entre los extremos:
ni quiero lo que haga sufrir ni quiero lo que empalague[826].

276
Del mismo[827]

No quiero que la Fortuna me arrime a los grandes ni a los chicos,
sino que atempere y me deje en el escalón intermedio de la vida.

---

[826] Marcial I 57. El motivo es universal: el término medio es lo mejor. Es un tópico de gran tradición en el epigrama: Filodemo *(Ant. Griega,* XII 173); Honesto *(Ant. Griega,* V 20); Rufino *(Ant. Griega,* V 37 y 42); Estratón de Sardes *(Ant. Griega,* XII 200, 5); y el propio Marcial (II 36, III 33, IV 42, IX 32, XI 60, 100, 102). Véanse los comentarios al libro I de Marcial por M. Citroni, Florencia, 1975, págs. 191-192; P. Howell, Londres, 1980, págs. 241-242.

[827] Esta pieza no se halla entre los epigramas de Marcial. Otra vez el tema del justo medio.

A los distinguidos maltrata la envidia, a los pobres el desprecio:
¡qué feliz vive quienquiera que se está sin lo uno ni lo otro!

277
Tuciano

<El canto>

El amor produce cánticos y los cánticos producen amor.
¡Cantemos, pues, para así amar y amemos para cantar!

278
Del mismo

Palas, nacida entera de la coronilla[828] de su padre Júpiter,
vino a dar en el cielo * * *

279
Vincencio

<Carta de Fedra a Hipólito>

Pudor derrotado, prepara ruegos. Ningún tercero conozca
estos secretos de dos; sean testigo estas letras tan sólo
de que propongo enorme crimen. Un único temor acucia,
que el mozo no imagine que la madrastra finge sus lágrimas.
De ahí arrancaré sin embargo. El monarca del cielo se enamoró
y ocupa la alcoba su hermana sola[829]; tampoco merece reproche
que el mundo obre como su rey. Hubo un solo hijo de la Tierra
en el mundo: ¿no hubo parentesco en tal descendencia[830]?;
procedemos del cruce de un padre y de una madre hermana suya.
¡No temas tal crimen! Cupido no quiere saber de esas cosas.
Tienes como prenda esta carta: soy la primera y única acusada.

---

828 En el mito griego, Atenea es hija de Zeus y Metis (la Inteligencia). Para eludir una profecía aciaga, Zeus se tragó a Metis cuando estaba preñada. Luego pidió a Hefesto que le abriera la cabeza con una hacha. De ella sale Atenea armada como un soldado.

829 Júpiter, a pesar de sus muchos amoríos, se quedó con Juno, su hermana y esposa.

830 Se refiere al primer hombre fabricado con barro por Prometeo o a los descendientes de Deucalión tras el diluvio. En esos momentos tuvo por fuerza que haber matrimonios entre hermanos.

Pero si tus facciones se bañan de rubor virginal,
ven aquí aunque sea para decir que no. Pueda verte yo decirlo
y soportar tu desplante. Estaré pendiente de tu boca desdeñosa,
y uno a uno alzada de puntillas le iré plantando besos.
Que me atormente este amor fracasado, que todo el bosque resuene
«¡Hipólito!» y mi última palabra se lleve consigo tu nombre.
Apelo a la carga de mi amor y las enseñas de nuestra Venus:
mientras decido, rehúso, fracaso, escribo, me defiendo,
para solicitarte le he abierto el lazo de la horca al cuello[831].

280
Bonoso

Como el anterior

«Si accedes al incesto es que yo te he solicitado,
si me dices que no, es que tú me has solicitado[832]».

281

Un funánbulo

Vi a un hombre encaramado al igual que su camino,
y la planta de su pie era más ancha que la senda.

282

Un niño mete sin saberlo la mano en una osa de bronce donde había una serpiente[833]

Una serpiente completaba una osa falsa de hueco bronce,
permitiéndole morder e imponiéndole ser fiera.
<Y cuando un niño metió sin saberlo la mano en la osa,>
completó la serpiente lo que menos arte requería.

[831] Fedra, que acabó ahorcándose, suspende el suicidio para escribir la carta.

[832] De nuevo son palabras de Fedra en el momento en que amenaza con calumniar a su hijastro ante el padre si no cede.

[833] Imitación de Marcial, III 19.

283

Un peine

A los cabellos divinos de Venus se le añade gracia,
para que en vano se ufanen Palas o Juno casamentera.

284

Una bomba de agua

Derrama y sorbe las aguas, vomita surtidores al aire,
y para vomitarlos bebe chorros, ¡acción asombrosa!
Lleva aguas y por las aguas la llevan. Así remolino
tras remolino corre y la nueva máquina sorbe viejas linfas[834].

285

El banquete de los bárbaros

Entre esto de los godos: «Eils scap ia matzia ia drincan[835]»,
nadie se atreve a pronunciar versos como es debido.

285a

<Vino y poesía>

Calíope tiembla de unirse al empapado Baco, no sea que
la musa se emborrache y no se tenga sobre sus pies[836].

[834] El poema podía ser perfectamente una de las adivinanzas de Sinfosio. La máquina parece noria o tornillo de Arquímedes.

[835] Palabras en lengua germánica que se han interpretado: «Salud, trae acá comida y bebida». Riese recoge en su aparato crítico la versión de H. J. Massmann, no muy diferente de la moderna de F. Pizzimenti, «Libiam ne'lieti calici in mezzo ai goti: nota etimologica ad *Anth. Lat.* 285 R (= 279 Sh. B.)», *Maia*, 56 (2004), 549-550. Este trabajo señala que la frase bárbara respeta el esquema métrico.

[836] El juego de palabras alude también, claro es, a los pies métricos.

286

SINFOSIO[837]
EL ESCOLÁSTICO
ENIGMAS[838]

Prefacio

[También con estas cosas de un poema tonto bromeó Sinfosio.
Así tú, Sexto, me lo enseñas; así bajo tu magisterio desbarro.]
Cuando regresaban en su fecha anual las eternas fiestas
de Saturno[839] y los rituales siempre <dedicados[840]> a la broma,
tras alegres banquetes, tras las gratas copas en la mesa,
entre viejas chifladas y mozos parlanchines,

[837] Poco o nada sabemos de este autor. Hay quien ha pensado en la posibilidad de que el término *Simphosius* (y sus diversas variantes en los códices) encubra un nombre común, de modo que estaríamos sin más ante unos *aenigmata symposii* (adivinanzas de sobremesa). Así F. MURRU, «Aenigmata Symphosii ou Aenigmata symposii?», *Eos*, 68 (1980), 155-158, y M. SPALLONE, «Symphosius o Symposius? Un problema di fonetica nell' *Anthologia Latina*», *Quaderni dell'Istituto di Ling. e Letterat. lat.*, 4 (1982), 41-48.

[838] Estos enigmas se editaron en la tesis de R. T. OHL, *The Enigmas of Symphosius*, Philadelphia, 1928, y en el repertorio de F. GLORIE, *Variae collectiones aenigmatum Merovingicae aetatis*, Corp. Christ. Series Lat., 133, Turnhout, 1968, págs. 543-721.Tenemos algunos trabajos en castellano: M. C. DÍAZ Y DÍAZ, «Para la crítica de los 'Aenigmata' de Sinfosio», *Helmantica*, 28 (1977), 121-136; M. J. MUÑOZ JIMÉNEZ, «Algunos aspectos de los *Aenigmata Symphosii*: título, autor y relación con la *Historia Apollonii Regis Tyri*», *Emerita*, 55 (1987), 307-312; J. PIZARRO SÁNCHEZ, «Estructura y tipología de los "Aenigmata Symphosii"», *Cuadernos de Filol. Clás. (Est. Lat.)*, 16 (1999), 239-246. Dilucidan problemas de transmisión y textuales CH. E. FINCH, «Codex Vat. Barb. Lat. 721 as a Source for the Riddles of Symphosius», *Transactions and Proc. of the Amer. Philol. Assoc.*, 98 (1967), 173-179; J. PIZARRO SÁNCHEZ, «Notas críticas del humanista Iosephus Castalio a los 'Aenigmata Symphosii'», *Cuadernos de Filol. Clás. (Est. Lat.)*, 17 (1999), 219-228 (Castalio editó las adivinanzas en torno a 1581, y PIZARRO, señala acertadas conjeturas que los editores modernos han adoptado). Sobre la difusión de estas adivinanzas, véase Z. PAVLOVSKIS, «The Riddler's Microcosm: From Symphosius to St. Boniface», *Class. et Med.*, 39 (1988), 219-251.

[839] La conexión entre poesía frívola y fiestas de los Saturnales, celebradas en el mes de diciembre, se da también en los prefacios de Marcial. Véase M. J. MUÑOZ JIMÉNEZ, «Enigma y epigrama: de los *Xenia y Apophoreta* de Marcial a los *Aenigmata Symposii*», *Cuadernos de Filol. Clás.*, 19, (1985), 187-195,

[840] Al verso le falta un pie. La suplencia es de W. S. WATT, «Notes on the *Anthologia Latina*», *Harvard St. in Class. Philol.*, 91 (1987), 295.

cuando a lo ancho resonaba una facundia de lengua borracha,
entonces la caterva habladora con su afán de discursos necios
acá y allá ha ensayado largo tiempo no sé qué bromas
de mucho †renombre†, pero ha soltado muchas frivolidades.
No fue poca cosa, como si se tratara de un gran concurso,
plantear por separado y luego adivinar cada pieza.
Pero yo, para que no pareciera que era el único en callarme
avergonzado por no traer nada conmigo que pudiera decir,
he compuesto estos versos en intento repentino de hablar.
Entre locos no es necesario estar cuerdo.
Disculpa, lector, que la Musa borracha no sea juiciosa.

I

Punzón

Siendo yo por arriba plano, pero no plano por abajo,
acá y allá la mano me voltea. Dos misiones cumplo:
una parte deroga cualquier cosa que hizo la otra[841].

II

La caña

Dulce amiga de un dios, siempre vecina de las pozas,
suave cantora de las Musas, bañada de negro color,
soy mensajera de la lengua y dedos maestros me marcan[842].

III

El anillo con su gema

Me adherí como peso no pequeño al extremo del cuerpo
(dirías que con él ha nacido, pues nadie siente mi peso),
una sola cara que mostrará muchas figuras sin embargo[843].

[841] Se trata de un punzón metálico cuyos cabos rematan una punta para escribir sobre cera y un ensanche para borrar lo escrito, de ahí la expresión *stilum vertere* («voltear el punzón» = «corregir»). Notas críticas en SHACKLETON BAILEY, *Towards*..., págs. 37-42.

[842] La caña de los ríos es amiga del dios Pan, que con ellas construyó su flauta, y se usa también como pluma.

[843] Debe de tratarse de una gema con una miniatura tallada.

IV
La llave

Muchas capacidades saco de mis pocas fuerzas:
abro las casas cerradas pero también cierro las abiertas,
le guardo la casa al dueño, pero luego el dueño me guarda.

V
La cadena

Me sujetan amarrada con hierros, a mi que he de sujetar a tantos;
primero me atan a mí[844], pero, aun atada, a mi vez ato;
y a muchos los suelto, pero a mí sin embargo no me sueltan.

VI
La teja

Mi cuerpo es tierra, reciedumbre me otorga el fuego;
del barro nazco y mi mansión siempre está en alto,
y entera me bañan aguas que al punto me dejan.

VII
El humo

Tengo yo, tengo lágrimas sin tener razón de dolor;
Tengo camino hacia el cielo, pero el aire pesado me estorba,
y quien me engendró, sin mí no puede él mismo nacer.

VIII
La niebla

Noche soy yo de cara, pero de color no soy negra,
en medio del día traigo tinieblas conmigo sin embargo,
ni en mi noche alumbran las estrella ni Cintia[845] tampoco.

---

[844] Pues toda cadena es una sucesión de anillos que se sujetan unos a otros.

[845] La Luna como Diana.

IX
La lluvia

De lo alto vengo resbalando en larga caída,
del cielo he caído descolgada a través de las brisas,
pero me acoge un regazo[846] que conmigo a sí mismo se recibe.

X
El hielo

Agua fui otrora, cosa que pronto seguramente seré;
ahora, trabado con las duras cadenas del tiempo frío,
puedo sufrir que me pisen pero no que me tengan desnudo.

XI
La nieve

Tenue polvo de agua resbalando con su peso escaso,
empapándome con el sol, corriendo en verano, seco con el frío,
yo, que habré de formar ríos, antes ocupo los campos todos.

XII
El río y el pez

Hay en la tierra una casa transparente que salta metiendo ruido;
resuena la propia casa, pero no suena su inquilino silencioso;
ambos sin embargo corren, el inquilino y a la vez la casa.

XIII
La nave

Hija larga de la hermosa selva, veloz me muevo,
escoltada por catervas incontables de compañeras;
recorro muchos caminos sin dejar ninguna huella.

---

[846] El mar de donde proviene la lluvia (aceptando para el verso la enmienda y explicación de SHACKLETON BAILEY, *Towards...*, pág. 38).

XIV

El pollo dentro del huevo

Te voy a contar los empieces asombrosos de mi vida:
todavía no había nacido y ya no estaba en el vientre de mi madre;
el parto ya había sido, y a mí nadie me había visto nacer.

XV

La víbora

No puedo nacer si antes no mato a mi madre;
maté a mi madre, pero a mí me aguarda final semejante;
con mi muerte pasa lo mismo que ya pasó con mi origen.

XVI

La polilla

Las letras me alimentan sin saber yo lo que son letras;
vivo en los libros sin que por ello sea yo más erudita;
devoré a las Musas[847] sin que hasta ahora me aprovechara.

XVII

La araña

Palas[848] me enseñó a conocer las labores del tejido;
ni mis telas requieren lanzaderas ni mis hilos trama;
no quiero manos para nada, todo lo hacen mis pies.

XVIII

El caracol

Llevo mi casa conmigo, siempre dispuesto a viajar,
y cuando cambio de suelo, no soy un pobre desterrado,
sino que a mí el alimento[849] me nace del propio cielo.

---

847 La polilla come el papiro de los libros.

848 Aracne, una joven de Lidia, hija de un tintorero, presumía de ser muy buena tejedora. La diosa Palas Atenea, maestra de las artes y oficios, se enfadó con ella. La joven se ahorcó y quedó transformada en araña siempre pendiente del hilo.

849 Enmiendo el texto escribiendo *convictum* ('alimento') donde trae un *concilium* obelizado con razón por los editores. Los antiguos tenían la creencia de que el caracol

XIX
La rana

Ronco es mi son y parlanchina soy yo en medio de las aguas,
pero a mi voz nadie alaba, salvo que ella por sí sola se alabe,
y aunque cante siempre, ninguno disfruta con mis canciones.

XX
La tortuga

Morosa, de paso lento, dotada de lomo vistoso,
en mi casa me meto[850]; pero entregada a muerte cruel,
yo que viva nada decía, recién muerta así canto[851].

XXI
El topo

Ciega es mi cara, oculta en negras tinieblas;
del día hago noche y al sol nunca lo veo;
prefiero taparme con tierra: así nadie tampoco me verá.

XXII
La hormiga

Soy previsora en el vivir, nada perezosa para el duro trabajo;
sobre mis hombros acarreo la paga de un invierno tranquilo;
no llevo mucho a la vez, sino que acumulo mucho por veces.

XXIII
La mosca

Soy pesada, lo confieso, pues ¿qué torpeza teme la glotonería?
Evité los fríos de antes, pero ahora en el verano acá regreso;
al punto sin embargo me espanta y lleva viento de mentirillas[852].

---

se alimentaba del rocío caído del cielo (así en PLAUTO, *Los cautivos*, 81: «[los caracoles] viven de su propia baba, cuando no cae rocío»).

[850] Acepto el arreglo del texto de W. S. WATT, «Notes...», pág. 296.

[851] Los antiguos fabricaban una especie de laúd *(barbitos)* con el caparazón de la tortuga.

[852] El viento que levanta el abanico quitamoscas.

XXIV
El gorgojo

Huésped soy no bueno para el campesino ni provechoso para el
[grano,
no soy grande de cuerpo ni me llaman con nombre preciso[853],
no agrado a Ceres[854], pero vivo con mucha enjundia.

XXV
El ratón

Mi casa es pequeña, pero su puerta está siempre abierta;
con poco gasto, vivo de la comida que voy robando;
el nombre que tengo, también a un cónsul[855] en Roma se lo daban.

XXVI
La grulla

Soy una letra[856] en el cielo escrita por pluma voladora;
hago guerras sangrientas de Marte con arriesgado vuelo;
no temo las batallas, si el contrincante no es muy largo[857].

XVII
La corneja

Vivo nueve vidas[858], si Grecia no me engaña,
voy siempre de negro sin que ninguna pena me obligue,
y sin estar enfadada, porque sí pronuncio insultos.

---

[853] Porque unos pronunciaban su nombre *curculio* y otros *gurgulio*.

[854] Porque devora el grano.

[855] No a uno solo sino a varios: Publio Decio Mus fue cónsul en el 340, su hijo lo fue en el 312 y el nieto en el 279 a.C.

[856] Las bandadas de grullas forman una uve cuando vuelan.

[857] Se creía que las grullas hostigaban en combate formal a los pigmeos.

[858] Desde Homero se atribuye larga vida a la corneja. Es motivo de queja poético al comparar sus años con los del hombre: «Dicen que las cornejas viven muchos años: / ¿por qué nosotros tenemos tan escaso cupo?» (VIRGILIO, *Elegías a Mecenas*, I 117-118).

XVIII
El murciélago

La noche me da el nombre que de la entrada de la noche saco[859];
no tengo plumas, a pesar de que tengo alas de volador;
eso sí, regreso con las tinieblas y a la luz no me confío.

XXIX
El erizo

Una casa llena de espinas pero un inquilino de cuerpo pequeño;
con la espalda intacta, aunque atravesado por agudas puntas,
sostiene cosecha armada este habitante sin armas.

XXX
El piojo

Es nueva para todos la caza de estos bichos nuestros,
porque si algo coges, habrás de renunciar a llevártelo,
y lo que no cojas, contigo lo llevarás sin embargo.

XXXI
El ave Fénix

Mi vida es para mí muerte; muero si empiezo a vivir
y mi destino es fenecer antes de nacer a la luz;
así yo solo a mis propios Manes llamo padres míos[860].

XXXII
El toro

Adúltero fui de un rey, pero perseguía un cuerpo de madera,
y soy un monte de Cilicia, aunque no se le dé un solo nombre[861],
y viajo por los cielos y paseo por las tierras igualmente.

---

[859] El nombre latino del bicho es *vespertilio*, que deriva de *vesper* («atardecer»).

[860] Sobre el ave Fénix, véase el n.º 485a.

[861] La cordillera del Tauro en Asia Menor recibía diversos nombres (Plinio, *Historia Natural* V 98).

XXXIII

El lobo

Yo soy de dientes rabiosos, pues troncho a corderillos,
buscando presas cruentas y alimentos ensangrentados
con mucha furia; también puedo alzar la voz.

XXXIV

La zorra

Cuerpo pequeño, pero un corazón mayor que el cuerpo tengo;
soy habilidosa con los engaños, astuta con mis sentidos penetrantes;
también soy bestia sabia, si sabia alguna bestia se llama.

XXXV

La cabra

Nodriza criadora de Júpiter[862], revestida de largo cabello,
vagando sobre las cumbres empinadas con fácil paso,
al guardián del rebaño respondo con lengua temblorosa.

XXXVI

El cerdo

Nacido en el vientre fecundo de una madre velluda,
de lo más alto espero que lleguen mis verdes hartazgos[863],
llevo un dios en mi nombre si quitas la primera letra[864].

XXXVII

La mula

Diferente a mi madre, desigual a mi padre en la forma,
confuso engendro y retoño incapaz de engendrar,
de otros vengo a nacer y ser ninguno nace de mí.

---

[862] La cabra Amaltea dio la teta a Júpiter cuando la madre lo tenía escondido.

[863] Alusión a las bellotas que caen de las encinas consagradas a Júpiter.

[864] *Porcus* pierde la primera letra y es *Orcus*, dios de los muertos.

XXXVIII
La tigre

Me llaman como a un río[865], o al río lo llaman como a mí,
me juntan con el viento porque soy más veloz incluso,
y el viento me da hijos sin que yo busque marido[866].

XXXIX
El centauro

Llamo la atención con mis cuatro pies y mis dos manos,
soy desigual a mí mismo, pues soy y no soy uno solo;
camino y voy montado, pues mi cuerpo me lleva a cuestas.

XL
La adormidera

Tengo una cabeza gorda con miembros menudos dentro;
un solo pie tengo pero muy largo es ese pie solo;
el sueño me quiere, pero no duermo mi sueño propio.

XLI
La malva

No quiero negar que tengo pies semejantes a los de un ganso[867];
y no son dos tan sólo, sino que ves muchos en sus puestos;
y, sin embargo, a todos los llevo con las plantas hacia arriba.

XLII
La acelga

Toda entera tengo nombre griego[868], pero no soy toda entera latina[869];

[865] El Tigris.

[866] El tigre se halla entre los animales que los antiguos creían capaces de concebir por obra del viento; véase C. ZIRKLE, «Animals impregnated by the wind», *Isis*, 25 (1936), 95-130.

[867] La malva común *(malva silvestris)* tiene, en efecto, unas hojas palmeadas semejantes a la pata del ganso.

[868] El nombre latino de la acelga es *beta*, que coincide con el nombre de la segunda letra del alfabeto griego.

[869] Sólo la primera sílaba del nombre *be(ta)* corresponde al nombre de la letra en

para los pobres (pues siempre me sirven en las tienduchas)
vengo a nacer en la tierra, con agua me lavan, con aceite me untan[870].

XLIII
La calabaza

Cuelgo cuando nazco y, a la vez, cuando cuelgo crezco;
colgada me remueven los vientos y las aguas me nutren;
si colgante no fuera, no iría a nacer de un momento a otro.

XLIV
La cebolla

Muerdo al que me muerde, a nadie muerdo por mi cuenta,
pero hay muchos dispuestos a morder a la que muerde;
nadie teme el mordisco, pues aquí no hay diente ninguno.

LXV
La rosa

Soy la púrpura de la tierra, bañada de hermoso color;
rodeándome de dardos agudos impido que me violen.
¡Dichosa yo, ay, si mi destino fuera vivir mucho!

XLVI
La violeta

No soy grande, es verdad, pero hay en mí mucha honra.
Mi alma es grande, aunque yo sea de cuerpo pequeño.
Ni mi cubierta daña ni la culpa me ruboriza[871].

XLVII
El incienso

Suave perfume de la enramada entre llamas y humo me deshago

---

latín (según D. R. Shackleton Bailey, *Towards...*, pág. 39). Puntúo toda la adivinanza según la certera propuesta de W. S. Watt («Notes...», pág. 296).

[870] Este verso recuerda el ritual cristiano de nacimiento, bautismo y unción.

[871] La violeta, que no tiene espinas como la rosa ni su color encarnado, se compara con ella.

y les agrada a los de arriba el que me echen en medio del fuego,
sin que conmigo se cumpla castigo, sino que se da las gracias tan sólo[872].

XLVIII

La mirra

De unas lágrimas y por unas lágrimas[873] tuve origen;
de unos ojos resbalé, pero ahora nazco de un árbol;
alegre ornato del vegetal, pero triste imagen de dolor.

XLIX

El marfil

Soy un diente enorme nacido en pueblos de Oriente;
ahora yo he venido a estar partido en muchos cuerpos[874];
fuerzas no quedan, pero ha quedado la gala de mi belleza.

L

El heno

Hierba de verde grama fui antaño en la tierra,
pero segada por el duro metal del blando cálibe[875],
me aplasta mi propia mole, bajo alto techo encerrada.

LI

Piedras de molino

Ambas somos piedras, estamos juntas, las dos tiradas;
todo lo perezosa que es una, no es perezosa la otra;
esta acá se queda quieta, la otra no deja de moverse.

---

[872] El incienso no se usa para expiar culpas sino para agradecer dones de los dioses. Algunos códices de la *Antología* traen la misma idea pero con palabras distintas: «pues mi naturaleza me niega la reparación de una falta».

[873] Las lágrimas de Mirra, que, tras unos amores incestuosos con su padre, se convirtió en el árbol de su nombre y dejó escapar de sus entrañas al hijo que había concebido: el agraciado y desgraciado Adonis.

[874] De figurillas, trebejos o fruslerías fabricadas con marfil.

[875] Los cálibes son un pueblo de Asia Menor productor de hierro. De ellos *(ex Caliburnis)* procede el nombre de espada Excalibur, famosa en la leyenda artúrica. Como todos los orientales, los cálibes son muelles o blandos, tal como dice la adivinanza.

LII
La harina

Entre rocas estuve que me estrujaban bien desmenuzada;
por poco sin embargo escapé aun molida en mis enjundias todas,
y ahora mi forma es más pequeña, pero mayor mi número.

LIII
La vid

No quiero unirme en matrimonio, aunque me gusta ser maridada[876];
no quiero bodas con varones: gracias a mí sola nace mi retoño;
no quiero padecer sepulcros pero sé sumergirme en la tierra.

LIV
El anzuelo

Cuerpo pequeño, con el doblez de una punta ganchuda
de acá para allá llevo engañosa comida en medio de las olas;
halago para hacer daño; echo la comida por delante de la muerte.

LV
La agujita

Larga pero delgada, me estiro con mi fino metal
y arrastro tras de mí suaves lazos con leve hierro;
devuelvo su facha a lo rajado y trabazón a lo roto.

LVI
Las sandalias

Mucho mayor era antaño, mientras aún estaba viva;
ahora me veo exánime, troceada, amarrada, arrancada;
me han dado tierra, pero no me han metido en tumba.

LVII
Clavo de sandalia

Camino sobre la cabeza, pues estoy colgado de mi pie solo;

876 Con el olmo.

con la coronilla toco el suelo, estampo la huella de mi cabeza,
pero a muchos compañeros míos de viaje les pasa lo mismo.

LVIII
Cabello

Nadie puede rasgarme, cortarme pueden muchos;
cambio, además, de color y blanco a veces me vuelvo;
prefiero seguir negro: temeré menos el último trance.

LIX
Pelota

No me arreglo la melena y no estoy despojada de cabellos[877],
pues por dentro tengo unos pelos que no puede ver nadie;
manos me tiran y manos me vuelven a tirar en el aire.

LX
La sierra

De dientes incontables estoy por todo el cuerpo llena;
con fino muerdo devoro la estirpe que por cabellos tiene hojas;
sin embargo masco en vano y escupo la presa de mi diente.

LXI
El ancla

Doble punta de espada llevo unida en un solo hierro,
con el viento lucho, combato con el profundo abismo,
escruto las aguas en su centro y muerdo la propia tierra.

LXII
El puente

El bosque se asienta entre las linfas, se asienta en la honda poza
la selva, y el roble permanece inmóvil en medio de las aguas;
pero el suelo proporciona lo que cumple funciones de suelo.

---

[877] Se trata de una pelota rellena de pelos.

LXIII
La esponja

Yo como tal no peso, pero se me pega la carga del agua;
todas mis entrañas se hinchan, repartidas en anchas cavernas;
dentro se oculta la linfa, sin que afuera rebose ella sola.

LXIV
Tridente

Tengo tres dientes que en una sola armazón se contienen;
un diente además hay que solo en la parte baja queda;
a mí un dios[878] me coge, el viento teme, los mares respetan.

LXV
La flecha

Cercada de pesado hierro, rodeada de ligeras plumas,
en medio del aire avanzo en recorrido volandero,
y si alto y lejos me tiran, sin que nadie me tire regreso[879].

LXVI
El látigo

Sacado del lomo de la res, yo a las reses todas asusto,
y pago tal servicio con la regla de no causar demasiado dolor;
no quiero que se me desprecie, pero a su vez no quiero dañar.

LXVII
La linterna

Armada con huecos cuernos[880], diáfana en mi redondel
perfecto, tengo una luz dentro como la del astro dios;
en medio de las noches no pierdo la faz de los días.

[878] Neptuno.
[879] Esto sólo ocurre, claro es, si se dispara en vertical hacia arriba.
[880] Se trata de una linterna o farol con paredes de cuerno pulido y semitransparente.

LXVIII
La vidriera

Se me ve a través sin que impida la visión de la luz;
dejo pasar los ojos para que vayan entre mi cuerpo;
no me traspasa el invierno y brilla en mí el sol pese a ello.

LXIX
El espejo

Para mí no hay figura que se quede, no hay figura que se vaya;
dentro se encierra un fulgor trémulo de luz radiante,
que nada muestra si no es que antes haya visto algo.

LXX
La clepsidra

Soy la buena ley de hablar, soy también la dura ley de callar,
norma de la lengua ansiosa, límite del hablar sin límite;
corro yo mientras las palabras corren, para que la lengua descanse[881].

LXXI
El pozo

Yo, linfa sumergida lejos de la tierra en el suelo profundo,
no puedo avanzar si antes no se excavan las venas,
y me cargan hasta los de arriba arrastrada por trabajo ajeno.

LXXII
El tubo de madera

La tierra cubre un tronco, en el suelo se esconden las linfas;
es un cauce comedido que no tiene ninguna orilla;
por el medio del leño viaja la que leños acarreaba.

---

[881] La clepsidra es un reloj de agua que solía usarse en los tribunales para medir el tiempo de los discursos.

LXXIII

El odre

Yo no muero inmediatamente cuando pierdo el resuello,
pues una y otra vez vuelve aunque muchas veces se vaya,
y ahora en mí hay gran capacidad de aliento, ahora ninguna[882].

LXXIV

La piedra

Con Deucalión[883] me salvé de las aguas y de allí vengo;
pariente de la tierra soy[884], pero bastante más dura que ella;
si me quitas una letra, daré el nombre así de animal volandero[885].

LXXV

La cal

Escapé de las llamas, huí de los tormentos del fuego;
el propio remedio lucha y se opone a mi destino:
me rocían de linfas y con las aguas heladas me enciendo.

LXXVI

El pedernal

Siempre está dentro, pero rara vez se ve el fuego,
pues dentro se agazapa y sólo sale con golpes,
sin necesitar de leña para vivir, ni de agua para morir.

LXXVII

Las ruedas

Cuatro hermanas iguales con destreza van corriendo

---

882 El enigma apunta al odre *(uter)* usado como fuelle o flotador más que como recipiente de líquidos. Ambos usos están documentados (HORACIO, *Sát.* II 5, 98; CÉSAR, *Guerra civil*, I 48).

883 Deucalión, el Noé griego, restituyó la raza humana después del diluvio tirando a voleo por la espalda piedras que se convertían en varones (las que arrojó su mujer Pirra se volvieron mujeres).

884 Recordemos que un enigmático oráculo recibido por Deucalión había llamado a las piedras «huesos de tu madre».

885 *Lapis* pierde la primera letra y es *apis*, la abeja.

como si compitieran, aunque todas procuran lo mismo,
y estando igual de cerca nunca llegan a tocarse.

LXXVIII

Las escaleras

Nosotros somos las que subimos al cielo buscando las alturas,
las que congrega una sola estructura de construcción armoniosa,
para que escoltemos hasta las nubes a los que rendidos se nos
[pegan[886].

LXXIX

La escoba

Gran engendradora de lustre[887], trabada con fuerte lazo
y pegada al suelo llano, sujeta por dos manos me dejo
llevar, las sigo por doquier y a mí a su vez todo me sigue.

LXXX

El cascabel

Duro y de corvo bronce, recibo la forma de abierta esfera;
dentro tengo el inquieto remedo de una lengua estrepitosa;
no resueno si me dejan, †sacudido también† mucho me alegro.

LXXXI

El jarro

Mi madre fue la Tierra y mi progenitor el mismo Prometeo[888];
me salen unas orejas ribeteadas en el hueco vientre;
cuando me caigo, pobre de mí, me hace trozos mi madre.

---

[886] Las *scalae* son las escaleras de mano. El último verso, de texto inseguro, imagina al usuario agarrado a los travesaños y encorvado para subir.

[887] La ambigüedad del término latino *mundus* permite que el acertijo despiste al lector llamando a la escoba también «gran engendradora del mundo».

[888] Prometeo fabrica el primer hombre con barro. El cacharro confunde al lector hablando de sus orejas y la fatal caída sobre la madre tierra.

LXXXII
Meloja

Antes fuimos tres los que ahora nos unimos con un mismo nombre;
de tres sale uno solo, y en uno solo se entremezclan tres;
cada cual es bueno en sí, pero es mejor la que a todos contiene[889].

LXXXIII
Vino convertido en vinagre

Nada se me ha quitado, nada desde fuera se ha añadido,
y sin embargo no hallo lo que antes sin más he dejado;
lo que era ya no es, y ha comenzado a ser lo que no era.

LXXXIV
La manzana

Nombrada como la oveja[890] en griego, gran disputa de las diosas[891],
engaño de la moza remangada[892], cuidado de las hermanas
[moras[893],
lo que quiero es que nadie lea mi primera sílaba como breve[894].

LXXXV
La paletilla

Soy de casta noble, de la estirpe del gran Catón[895];

---

[889] *Conditum* en el original. CELIO APICIO, en su tratado de cocina *(De re coquinaria*, I 2,1), da la receta de un *conditum melizonum* hecho a base de tres ingredientes: pimienta, miel y vino cocido.

[890] El nombre latino de la manzana *(mālum)* suena como el de la oveja en el griego del dialecto dorio *(mālon)*.

[891] El juicio de Paris. Véase 4, 75.

[892] Atalanta, que se remanga la túnica para correr en competición con Hipómenes; véanse n.os 21, 206 y 169, 3.

[893] Las Hespérides, cuyo jardín se situaba en la actual región del Atlas (véase n.º 169, 4). El llamarlas algo cómicamente 'moras' se debe a una plausible enmienda de Deltz que recoge W. S. WATT, «Notes...» (2003), pág. 456.

[894] Si en latín se abrevia la primera sílaba del nombre de la manzana, de modo que suene *mălum*, entonces significa «lo malo», «el mal».

[895] Juego de ingenio con el *nomen gentile* del personaje: *Marcus Porcius Cato*.

sólo tengo una hermana[896], aunque crean que tengo más;
mi cara viene del humo y el saber[897] como yo viene del mar[898].

LXXXVI
El martillo

Yo no reivindico fuerzas en todas las partes de mi cuerpo,
pero luchando con la cabeza no rehúso enfrentarme a nadie;
tengo una cabeza gorda y en ella también todo mi peso.

LXXXVII
La mano del almirez

Trituro todo a la vez con el peso grande de mi fuerza;
tengo una sola cerviz, pero un talle de dos cabezas;
en vez de pies tengo cabeza, pues el resto del cuerpo falta.

LXXXVIII
Estrígile[899] de bronce

Rojiza, corva, rapaz, húmeda con gotas ajenas,
imitadora del color del oro con falsos brillos;
expuesta al sudor, me empeño en esfuerzo escaso[900].

LXXXIX
El baño

Por todas las estancias se adentra fuego inocuo,
hay en medio un calor grande que nadie teme,
<pero> desnuda está la casa[901] y desnudo llega el huésped.

---

[896] La otra paletilla.

[897] Verbo ambiguo (alusivo a ciencia y sabor).

[898] La sal con la que se saló la paletilla.

[899] Especie de paleta alargada y curva con la que los atletas se quitan el polvo y aceite de la piel.

[900] La varilla toma el sudor del atleta, pero su uso no requiere mucho trabajo (sigo la interpretación de SHACKLETON BAILEY, *Towards...*, pág. 40).

[901] Porque la sala de baños no tiene otros muebles que los asientos de piedra.

XC
El dado

Me dedico siempre a hacer votos, pues el porvenir ignoro;
me arrojan en ambiguas tiradas de cambiante remolino;
no me aflijo yo con la desdicha ni con la suerte me alegro.

XCI
El dinero

Tierra fui primero escondida en las cavernas de la tierra,
ahora las llamas me dieron otro valor y otro nombre,
y ya no me llamo tierra, aunque conmigo se compre tierra.

XCII
Una mujer que parió mellizos

Yo aguanté más de lo que a un solo cuerpo corresponde;
tres almas tuve, que yo dentro de mí sustentaba;
se me fueron dos, pero la tercera[902] casi acaba del todo.

XCIII
Un soldado con gota

Yo beligerante antaño, temible en las armas crueles,
tuve dos veces cinco pies[903], nunca nadie lo negó;
ahora apenas me quedan dos; la abundancia me hizo escaso.

XCIV
Un tuerto vendiendo ajo

Ahora es posible ver lo que apenas te es posible creer:

---

[902] La de la parida, que queda exhausta por culpa del doble parto.

[903] Según SHACKLETON BAILEY *(Towards...*, pág. 41) el que habla es un centurión que durante sus días de servicio manejó la reglamentaria vara de diez pies *(decempeda)* a la hora de medir el área para asentar el campamento *(castra metiri)*. Pero el texto es inseguro y en algunos códices aparece el número seis *(sexque)*. Se trataría entonces de un soldado de caballería que sobre su montura tuvo en verdad seis pies.

hay un solo ojo, pero vende miles de cabezas.
Quien vende lo que tiene, ¿de dónde sacará lo que no tiene[904]?

XCV

El funámbulo

Entre el cielo lleno de luz y la tierra echada abajo,
por en medio del aire, pasa un caminante con sabia maña,
pero la senda es estrecha y ni siquiera a los pies basta.

XCVI

[*De 8 te llevas 7 y quedan 6*

Ahora vas a creerme que puede ser lo que no puede:
tienes ocho en las manos, pero si el maestro me muestra,
al quitar siete, te quedas todavía con seis restantes[905].]

XCVII

La sombra

No temo ninguna emboscada de escondida traición;
pues el destino me ha asignado este privilegio firme:
que a mí nadie me mueve si antes él no se mueve.

XCVIII

Eco

Doncella[906] modesta en demasía, cumplo bien la ley del pudor:
no soy chocarrera al hablar ni digo a tontas y a locas;
no intervengo por mi cuenta, pero respondo al que me habla.

---

904 El verso juega con el equívoco del vocablo: quien vende lo que tiene (el ajo, *alium)*, no se sabe de dónde saca lo que no tiene (el otro ojo, *alium [oculum])*.

905 Esta adivinanza sólo se encuentra en algunos códices y se la considera una interpolación medieval que sustituye a otra perdida. La solución se desconoce. Klapp propuso la siguiente (que además acepta una enmienda de Müller que sustituye el resultado *sex remanebunt* por *quinque manebunt)*: de ocho (escrito IIX) se eliminan los trazos que corresponden a siete (II +Λ) y quedan cinco (V). Tal vez el enigma se planteaba con palitos ordenados sobre una mesa y que se van retirando *(cf. manibus* en el v. 304), tal como conocemos nosotros algunos juegos de ingenio semejantes.

906 En la mitología antigua, Eco es una ninfa, enamorada de Narciso.

XCIX
El ensueño

Por mi cuenta llego y muestro figuras cambiantes;
invento terrores vanos que de los reales no se distinguen;
pero nadie me ve, si no es quien sus ojos tiene cerrados.

C
La tumba

Con el nombre del individuo después del último trance quedo;
el nombre huero permanece, aunque la dulce vida ha escapado.
Pero la vida por sus méritos sigue después del tiempo vivido[907].

LUXORIO[908]
personaje excelentísimo e ilustre

LIBRO DE EPIGRAMAS[909]

287

Para Fausto en metro falecio[910]

Osando, después de los antiguos, complacer

[907] Último verso de sabor cristiano.

[908] Comienza un libro completo, obra del poeta norteafricano Luxorio (o Luxurio). Véase D. ROMANO, «Ritratto di Lussorio», *Atti dell'Acc. di Sc. Lett. e Arti di Palermo*, 1970, págs. 6-34 (= *Letteratura e storia nell'età tardoromana*, Palermo, 1979, págs. 223-251).

[909] Seguimos el texto establecido en la edición comentada de H. HAPP, *Luxurius. I Text und Untersuchungen, II Kommentar zu AL 37.18.203 287-375 Riese*, Stuttgart, Teubner, 1986. Hay muchas noticias útiles y curiosas en el trabajo de M. ROSENBLAUM, *Luxorius: a Latin Poet among the Vandals*, Nueva York-Londres, 1961, pero está lleno de interpretaciones erróneas del texto y datos impertinentes (compleméntese su lectura con la detallada reseña de R. T. BRUERE en *Class. Philol.*, 57 [1962], 176-181). Remitimos también a R. W. GARSON, «Observations on the Epigrams of Luxorius», *Museum Africanum*, 6 (1977-1978), 9-14; R. O'CONNELL, *The Epigrams of Luxorius*, Filadelfia, 1984; F. BERTINI, ed., *Luxoriana*, Génova, 2002; M. GIOVINI, *Studi su Lussorio*, Génova, 2004.

[910] Como los libros de epigramas de Marcial, el de Luxorio se abre con una dedicatoria a un personaje relevante y con otras piezas dirigidas al lector común. Los lemas de los epigramas anuncian en ocasiones los metros, en este caso falecios, versos ende-

tus mandatos, amigo, aunque sea tan a lo loco,
oh compañero Fausto tan de corazón estimado,
maestro tan grande del arte literario,
estos versos que hace tiempo, de mozo, dispuse
en el foro, sacados de diversas situaciones
(esos por los que yo me considero un poeta
más desabrido que digno de que se lea),
según gustó de ellos esta edad y tiempo nuestros,
te los mandé encerrados en un pequeño
volumen, primero para que en tu alma memoriosa
los tengas en cuenta; después, si te parece,
distribuidos según los títulos que los encabezan,
repártelos entre camaradas de nuestra cuerda.
Pues si tú crees que estas cosas deben leerlas
personajes muy ilustrados e importantes,
el encabezamiento[911] nos tachará de amigos culpables,
tanto a ti por reseñar tal escrito con benevolencia,
como a mí por cumplir tus duros mandatos[912]
sin darme cuenta ni tener presente el futuro.
Y que yo no me arrepienta de haberme metido
en bromas que con las burlonas expresiones
de los epigramas fue armando una a una con laxo
pudor mi ingenio frío, incapaz de esfuerzo.
La causa de donde viene el deleite de la poesía
humorística la declara el siguiente poema.

288

Yambos para el lector de su obra

Teniendo títulos[913] antiguos que dar por buenos,
lector, y que podrían gustar de buena manera,

---

casílabos frecuentes en Catulo. Un estudio comparativo de estos epigramas prologales (n.os 287-290) en M. Giovini, «*Velut iocosa si theatra pervoles*: dichiarazioni programmatiche in Lussorio», *Maia*, 55 (2003), 325-359, que resalta sus correspondencias con Marcial y el carácter fuertemente descriptivo (teatral) de esas piezas.

911 Nótese que en latín *index* es «encabezamiento» de un libro y también «denunciante».

912 Lo mismo que dice Virgilio a Mecenas en *Geórgicas*, III 41.

913 En el original *indices*, esto es, libros.

¿por qué destapas las páginas, atestadas de bromas
y sentencias frívolas, de este librito nuestro
que como aprendiz de entrañas tiernas compuse?
Y si a la sazón con versos sabios se hacen querer
ellas, que suenan con esquemas de poco esfuerzo,
sin ningún pensamiento de belleza, de altura,
tú con razón las buscas y gustoso las empiezas
como si en un vuelo recorrieras risueños teatros[914].

289

Asclepiadeos[915] *a su propio libro*

Cuando, mi pequeño libro, a las casas
de los nobles y a las estanterías públicas
del foro ampuloso vayas rodeado por variada escolta,
huyendo de la pobreza de nuestro hogar, donde
en un rincón estrecho hace poco languidecías
sucio y ya casi puesto en poder de las polillas,
si te desprecia la masa de lectores
entre las manos romúleas y tirias[916],
para tus exequias acábate con este dístico:
«Debe estarse contento en su sitio propio
quien es fácil que sufra envidia si lo alaban».

290

De por qué escribió epigramas breves en este libro

<El haber escrito epigramas breves en libro pequeño[917],>
si alguno eso se lo resta a nuestro talento,
que repare en que el año está hecho de meses medianos
y que son delgados los días de la estación de invierno.

[914] Verso clave para entender la índole descriptiva de edificios y obras de arte (ecfrástica) de gran parte del libro de epigramas.

[915] Véase J. Veremans, «L'asclepiade mineur chez Horace, Senèque, Terentianus Maurus, Prudence, Martianus Capella et Luxorius», *Latomus*, 35 (1976), 12-42.

[916] El oscuro poeta alude a romanos y cartagineses (descendientes estos de los fenicios de Tiro). Hay que tener en cuenta que el reino vándalo del norte de África reconoce un cierto vasallaje respecto a Roma y Constantinopla.

[917] Este verso completo es una suplencia de Burman.

Comprenderá que en lo breve se halla gran utilidad;
más allá de la medida no hay encanto ninguno[918].
Ahora si en la oportuna recitación mis páginas disgustan,
antes de que acabe el verso se cerrarán y callarán.
Y es que si prolijas por demás abarcaran muchos libros,
causarían mucho hastío, †también por sus defectos†

291

Poema trocaico sobre unos peces
que tomaban la comida de unos hombres[919]

El pez criado entre aguas embalsadas y piletas
del palacio con su boca chiquita pide su comida del día,
y no huye de la mano palaciega que lo llama ni se asusta,
sino que, recorriendo acá y allá las orillas del arroyo claro,
aborrece las tempestades del abismo fatigoso y traidor,
y su propio mar, adonde pasando a nado suele ser libre.
Así, con gesto hablador y †testa mansa†, él aprende
qué bueno es vencer el hambre con la astucia del vientre.

292

Arquiloqueo sobre un jabalí muy manso
cebado en un comedor[920]

Un jabalí de Marte, criado para estar en serranías y montes,
acostumbrado a romper fieramente el bosque estrepitoso,
toma a gusto su alimento bajo soportales dorados
y, dejando su furia, atempera a sus amigas las amenazas.
No arranca piedras de Paros[921] con su boca espumajosa
ni estropea vestíbulos hermosos con sus pezuñas hirientes,

[918] Luxorio acuña un buen aforismo: *ultra mensuram gratia nulla datur*. La sentencia es del sabio griego Cleóbulo (véase n.° 351, 13-14) y su forma más concisa es en griego *áriston métron* (traducido como *optimus modus* o «la mesura es lo mejor»). Sobre la estima literaria de la *brevitas*, véase M. Giovini, «*Velut iocosa...*», págs. 351-354.

[919] Este poema representa la aceptación de la autocracia (vándala o romana, es lo mismo) y sus poderes omnímodos: los ciudadanos-peces en su pequeño estanque quieren seguridad y comida, renunciando a la peligrosa libertad de los mares.

[920] Se le puede aplicar a este poema la misma simbología del anterior.

[921] El apreciado mármol de esta isla.

sino que, apeteciendo tranquilo la mano serena de su dueño,
sería mejor que él estuviera consagrado al culto de Venus[922].

293

El auriga Egipcio que siempre ganaba[923]

Aunque a Memnón lo engendró como madre suya
la Aurora, sucumbió él a manos del Pelida[924].
En cambio a ti, hijo, si no me equivoco, de la Noche,
te ha madurado Éolo[925] y has nacido en las cuevas de Céfiro.
Y ya no nacerá ningún Aquiles que pueda superarte,
pues, siendo Memnón por tu cara, no lo eres por tu genio[926].

294

Sáfico[927] *contra un profesor perturbado*[928]

Intérprete de poemas y de antiguos autores,
pues dicen que enseñas gramática a niños
inquietos y que los mozos te oyen como
maestro elocuente y bien hablado,
¿por qué caes en espantoso arrebato
y corres espada en mano ensangrentado?
No mereces, digo yo, pues se demostró
tu arrebato, llamarte profesor entre los otros
sino entrar en compañía de los malvados Orestes[929].

---

[922] Como semental. Recuérdese que un jabalí hiere de muerte a Adonis, amado de Venus.

[923] El personaje tal vez es el mismo del n.º 182.

[924] Aquiles dio muerte a Memnón, hijo de la Aurora, como cuenta OVIDIO, *Met.* XIII 576-622.

[925] Dios de los vientos entre los que se cuenta Céfiro. Aquí simboliza la velocidad.

[926] Este Memnón es más valiente que el hijo de la Aurora y no se dejará vencer.

[927] El endecasílabo sáfico utilizado por Catulo, Horacio y Séneca.

[928] Sobre el ciclo de epigramas que, a la manera de Catulo y Marcial, tratan de chismes, taras y conductas extravagantes (n.os 294, 296, 310, 311, 315, 318, 321, 329, 338, 343, 344), véase M. GIOVINI, *Studi...*, págs. 213-340.

[929] Orestes, que para vengar a su padre Agamenón mató a su madre Clitemestra. El profesor criticado en el poema o estaba loco de verdad y atacaba a la gente, o tal vez asesinaba a sus madres la poesía o la gramática dando clases detestables.

295

Glicónico contra un abogado maricón[930]

Pinta de varón castrado,
deshonra grave de naturaleza,
dispuesto a mujeril coyunda,
ansia de pasión salvaje,
teniendo tú facilidad de palabra,
¿por qué llevas casos improductivos
o inviertes en asuntos turbios
y más propios para perderlos?
Lo sé: según veo no quieres
que algo se le confíe del todo
a tu boca, sino seguramente a tu culo.

296

Contra un pigmeo gritador y arrebatado

Con tu talla y tus gritos eres igual que las cigarras chillonas,
pero en esto les ganas: no hay estación que pares[931].
Mientras hablas todos preguntan de quién sale esa voz,
y creen que ese ruido proviene de otro cuerpo.
Nos asombra que esos miembros encierren tan gran arrebato,
de modo que tu talla sea ligera, tu griterío y furia pesados.

297

Falecios contra un adúltero porque lloraba borracho por no poder realizar el coito[932]

Jodes en ayunas y siempre demasiado,
y no paras a no ser que borracho derrames
lágrimas porque, sojuzgado por el mucho
vino, no eres capaz de cometer adulterio.
Llora. No jodas, te lo exijo, Lucino,

---

930 Comentario a los n.os 295, 298, 301 en M. Giovini, *Studi*..., págs. 97-126.
931 Las cigarras sólo cantan en verano.
932 Comentario a los n.os 297, 302, 317, 322 en M. Giovini, *Studi*..., págs. 127-164.

y bebe y lamenta tu frigidez siempre,
o, para que nunca jodas, toma una pócima.

298

Contra un eunuco real que se ponía una mitra

Guapo con su cabello rojo,
efebo de rosada melena,
el eunuco real colocó
una mitra sobre su cabeza;
recordando el pudor propio,
bien consciente de qué cosa era,
se colocó, sin que nadie le obligara,
lo que valía menos para él[933].

299

Poema anapéstico contra un mendigo mago

Como no tienes ni el pan de cada día,
llevas a cabo, sin saber, artes de magia:
vacilando en tu ruin corazón intentas
caminar entre las ánimas y los sepulcros,
pero los Manes no aceptan tus conjuros.
Mientras que empujado por el hambre
alteras con tu ensalmo todo el Tártaro,
¿crees que Plutón puede darles algo
a los vivos y a los pobres? Sin duda hará que
más pobre seas para todo el mundo siempre,
mago, si andas detrás de cuerpos muertos.

---

[933] La mitra es gorro oriental propio de hombres refinados y mujeres. Paris se toca con una en la *Eneida* (IV 215). En la Roma de JUVENAL (III 66) lo llevan las prostitutas extranjeras. El eunuco del epigrama era acaso una figura estrafalaria en la corte de los vándalos (se le llama pudoroso irónicamente). No obstante el verso último es oscuro. Sigo la interpretación de HAPP (*Luxurius*... II, pág. 124). SHACKLETON BAILEY (*Towards*..., pág. 43) corta por los sano y lo interpreta como «lo que para él (como castrado) no existía», en la idea de que el gorro tenía forma de falo.

300

Contra un halconero gordo y desgraciado

Disminuyendo su ración, Martino, fatigas cruel
a las pobres aves con estrecheces. De tanta gordura
como tú eres, en vano sufren una delgadez inicua.
Ellas deberían más bien, lo digo, comerse tu cuerpo,
para que nunca pudieran perecer de muerte hambrienta.

301

Contra una mocita vieja[934] *que se casaba*

Mocita, a la que el Flegetonte[935] llama hermana,
oh, madre de Saturno[936] más bien por vejez,
a la que prohijó la Noche y el Érebo[937] y el Caos,
la que tiene tantas arrugas serias como años,
a quien prestó la cara y el pellejo un elefante,
a la que crió como madre una mona vieja
en los campos de Libia[938] bajo otros soles,
a la que antaño convino casarla a ella, y no
a la hija de Ceres, con Dite allá entre los muertos:
¿qué calentura tan retozona te abrasa ahora
cuando ya lo único que te queda es fenecer?
¿O es que de epitafio quieres poner en tu sepulcro,
para que de ti hable la fama reconocida, eso de
que «mancillaban a la vieja y el marido consentía».

302

Poema anapéstico contra un médico alcahuete

Puesto que todos después de tantos días, querido
Marino, te saludan a ti paliducho, creía que
como médico en cierto modo experto disponías
curas para las fiebres e intervenciones decentes
a partir de los hechos de la escuela dogmática,

934 Mocita vieja, en el sentido ya casi en desuso, de la mujer mayor no casada.

935 Río del infierno que espera tener pronto a la vieja junto a él.

936 Es como el dios padre y se le representa siempre viejísimo.

937 Hijo del Caos y hermano de la Noche, representa las tinieblas infernales

938 En habitual sinécdoque por 'África'.

o demostrabas a partir de los libros metódicos[939].
Pero tú peor que en burdel holgazaneabas,
practicando con otros, lo que podrías mejor,
actuando como alcahuete de una chicas,
sacar mediante el consabido trabajo con putas.
Ya sé qué interés y gusto tienes, cirujano,
en ver esos coños que otros miran contigo:
pretendes mostrar que tú no eres hombre;
te basta con ver cómo los machos se empalman[940].

303

Contra un diácono que corría para almorzar en una taberna

¿Adónde vas corriendo empujado por el gaznate, sacerdote?
¿Es que de memoria sabes mejor que salmos un brindis?
Busca los púlpitos de las iglesias, no los púlpitos de la taberna,
para traer de allí los alimentos del cielo, no las copas.

304[941]

Sobre una torre situada en un vergel,
donde Fridamal se pintó matando a un jabalí[942]

Levanta excelsas mansiones la boscosa Aricia[943]

---

[939] Dos escuelas médicas se desarrollaron en la antigüedad tardía, la dogmática y la metódica. A la primera perteneció Galeno y a la segunda Sorano y Celio.

[940] El estado del texto y la lengua peculiar del poeta no permiten reconstruir claramente la historieta. Nuestra traducción supone: el médico ha estado ausente por haber padecido unas fiebres que no ha sabido curarse bien (por eso está paliducho) y a su vuelta todos lo saludan (era de educación saludar y agasajar al convaleciente); pero en realidad dedica su tiempo no a una forma de prostitución usual, sino a otra engañosa: cobra a varones por dejarles ver las desnudeces de las mujeres que él atiende, haciéndose pasar por o siendo de verdad un afeminado (otra interpretación en SHACKLETON BAILEY, *Towards...*, pág. 44).

[941] Sobre este epigrama y otros de Luxorio (312, 313, 325, 334, 346, 354, 374), que a todas luces están compuestos para convertirse en una inscripción y probablemente se plasmaron en piedra, mosaico o pintura alguna vez, véase la pertinente contextualización arqueológica de J. GÓMEZ PALLARÈS, «El dossier...», págs. 183-213.

[942] Según J. GÓMEZ PALLARÈS («El dossier...», pág. 203) «el fresco mostraba una escena de la caza del jabalí, quizá protagonizada por el *possessor* (motivo habitual en la iconografía tardo-imperial)».

[943] Localidad cercana al Lacio.

donde la casta Diana derriba a bestias que le sirven;
los valles de Tesalia se rodean de frondosos bosques;
Molorco[944] ocupa los espesos barrizales de Nemea.
Pero esta torre que escapa hasta las brisas etéreas,
para, amena, proporcionar a su dueño un descanso,
brilla en medio adornada con todos los vergeles
y ha logrado en un solo sitio todos los galardones.
Acá el bosque, allá fuentes y corrales de obra la ciñen,
y Diana incluso está aquí como en sus propias serranías.
Y aunque el deleite esté encerrado en tanto esplendor
y los atrios hermosos brillen con labores variopintas,
es admirable sin embargo la imagen de tu valentía,
Fridamal[945], y la gloria grande de haber derribado a la fiera,
pues encendiste tu alma con el amor a la honra que sueles
y acertaste al pintar[946] tu hazaña en un lugar que lo merece:
aquí, empuñando de espaldas el venablo, hieres la cara
del jabalí espumajoso y sus hocicos con los dos hollares.
Antes del golpe sucumbió la bestia muerta de repente,
pues antes le sucedió fenecer que caer al suelo.
La mano impuso con el rejón la muerte, y las heridas
no las sintió el alma fugitiva al perder sin más la sangre.

305

Sobre unas aves marinas que tras su vuelo regresaban a casa.

Fridamal, dichoso por los pájaros marinos,
dichoso por juventud y más próspero por carácter,
a quien por su cuenta buscan las aves ecuóreas,
sin que las frías charcas de grata reunión
retengan a estas chillonas en pozas de holganza,
sino que para mostrar la templanza de tus bosques,
cuando recuerdan el servicio que les presta el vuelo,
por causa tuya no regresan a la patria que dejaron.

[944] Pastor que ayudó a Hércules en la empresa de matar al león de Nemea.

[945] Noble vándalo y mecenas, como se ve, del poeta (véase H. Happ, *Luxurius...*, I, pág. 303).

[946] Como es habitual en el lenguaje de los epígrafes, esta forma abreviada quiere decir, claro es, «hacer pintar».

306

Contra un viejo auriga derrotado que insultaba al público

Cada vez que el circo, Ciriaco, jalea tu derrota
ensucias con infamias a los vencedores y al público.
No te quejas de que has perdido la vista con los achaques
de la vejez ni criticas los latigazos flojos de tu mano.
Pero, ya que propagas infamias contra el nombre de otro,
¿por qué no piensas que ellas encajan mejor en ti?
No estás a la altura, pues perdiste arrojo y juventud:
como esas cosas las tienen otros, las consideras meras
infamias. Pero que el único castigo que reciban tus falsas
habladurías sea que, derrotado siempre, sólo insultes.

307

Contra un gotoso aficionado a la caza

Jabalíes y cabras y ciervos ligeros
fatiga encogido sobre raudo alazán:
sólo eso, ni persigue ni coge nada.
Ansía estar entre mozos, que lo llamen
fuerte, mientras gime de penoso dolor
y su pie no está sano[947]. ¿Qué pretende entonces?
Le entusiasma morir corriendo en una jaca,
cuando mejor podría acabar sobre su cama.

308

Contra el susodicho[948], porque tenía muchas putas y las vigilaba

Con tu polla celosa atacas a muchas jovencitas,
pero no hay ninguna que sepa que eres hombre.
Las guardas encerradas como si tú fueras capaz
para todas; pero hay dentro entre los criados un Júpiter[949]

---

[947] Por la gota.

[948] El escriba se equivoca pensando que este poema va contra el mismo personaje que el anterior. Ello es porque en los dos poemas aparece el nombre *incurvus* («encogido») que lo interpreta como propio.

[949] Júpiter fue un gran amante y supo entrar en las estancias cerradas de Dánae y Alcmena, por ejemplo.

Así que si nada puedes, ¿por qué enderezas una ingle
vacía y cometes impotente un adulterio de intención?

309

Poema anacreóntico contra un médico impotente que casó con mujer tres veces viuda

Después de tantas piras llenas
y catervas de entierros
y maridos dispares,
a los que mató una vieja
arrugada de muy mal fario,
tú ahora, cirujano, te aplaudes
por llamarte su cuarto esposo.
Pero eres un vivo enterrado,
pues en la parte debida
nada tienes de marido.
Ya sé con quién al parecer
Paula[950] se ha casado de nuevo.
¡Con nadie! ¿Qué ha hecho entonces?
Quería cambiar pronto la ropa
de luto que como esposa
malhadada se había puesto
para que le llegara acaso
un cuarto y quinto esposo.

310

Contra una pantomima pigmea que con frecuencia bailaba la leyenda de Andrómaca y el rapto de Hélena

A Adrómaca y a Hélena[951] interpretaba bailando siempre
Macedonia, y a otras que tuvieron cuerpo de mucha talla.

[950] Véase «La 'vedova allegra' Paula e i giocatori di dadi Ultor e Vatanans», en M. Giovini, *Studi...*, págs. 165-211.

[951] Andrómaca, la esposa de Héctor, era de gran talla; la hermosa Helena, raptada por Paris, no podía por hermosa ser baja. El baile antiguo siempre era dramático, esto es, contaba una historia.

Pero ella viene a ser más pequeña que una joven pigmea
o alta no más que el pie tan sólo de la propia Andrómaca.
Pero piensa que con el nombre de ellas como ellas se hace,
y ansía que con movimientos fingidos le crezca el talle.
Con tal esperanza, créeme, engañas en balde a tus miembros:
interpreta mejor a un Tersites[952], que es lo que siempre eres.

311

Contra un borrachín que no comía nada y sólo bebía

Mientras bebes tú solo lo que podrían todos,
y ni con tinajas enteras a menudo te hartas,
y para ti los dones de Ceres[953] enmohecen
y nada te preocupa sino trasegar a Baco[954],
Nersa, en adelante no te llamaré hombre
sino lagar del todo lleno y anchuroso.

312

Una pintura de la Fama que hay en las cuadras del circo[955]

Cual te plasmó el pintor en las cuadras de los caballos,
tal preséntate aquí benevolente en nuestros sotos.
Continuamente y siempre tráeles tus dones a esos
cuyos umbrales ocupas como amiga valerosa.

---

[952] En la *Ilíada* es un guerrero feo, innoble y chocarrero del ejército griego.

[953] El pan.

[954] El vino.

[955] El texto da a entender que el dueño de la finca ha hecho reproducir en la casa de campo la misma imagen que hay en el hipódromo de la urbe. Este epigrama o la variación siguiente podían muy bien colocarse en una *villa* donde se crían caballos para atraer la protección de la diosa sobre ellos y volverlos buenos corredores. Es posible, de otra parte, que la figura divina fundiera en sí los caracteres de la Victoria y de Tique o Fortuna; véase G. LAVILLE, «La vita del circo ed altri spunti di realtà quotidiana negli epigrammi di Lussorio», *Atti dell'Accad. Pontaniana*, 23 (1974), 271-286; también J. GÓMEZ PALLARÈS, «El dossier...», pág. 204.

313

De otra manera

Tu verdadero rostro, Fama, diseñó la pintura,
mientras tu juncal[956] talle exhibe ojos vivos.
Tú, aunque corras veloz por todo el mundo,
estás más hermosa aquí encerrada en esta casa.

314

Contra un vecino envidioso

Por qué sin parar rondas, Marcio, mis umbrales,
que en ello poco menos que te va la vida, no lo sé,
cuando la casa, como si fuera una sola, está tan cerca
y una misma pared divide nuestros dos hogares.
Pero algo nos complace: eres así para todos
y en tu desdicha no quieres ver sino que te vean.
Que suceda lo que ansías (a los dioses se lo pedimos):
¡que tú a ti solo te veas, Marcio, mientras vivas[957]!

315

Contra un chepudo que presumía de noble.

Inventas que tienes un linaje de antepasados ilustre,
pavoneándote ahora como descendiente de los Julios,
luego de los Memios[958] y de Rómulo hijo de Marte:
¿qué crees que en la ocasión ayuda eso a tu chepa?
Nada le ayudan esas afirmaciones de falsa prosapia.
Calla con tus padres, no espabiles a los dormidos[959];
por tu complexión nos revelas de dónde has nacido.

---

[956] Este epíteto, que alguien acaso tome por un anacronismo del traductor, suena así en latín *(iuncea)* y es novedoso, exclusivo de la literatura tardía. La Fama tiene el talle fino porque es corredora.

[957] Téngase en cuenta que la envidia consiste en la mirada, en mirar mal al afortunado y traerle así mala suerte. Marcio más que mirón es presumido, quieren que le vean. El poeta desea que pase desapercibido y se vea a sí mismo, envidiándose, aojándose.

[958] Los Julios y Memios son dos familias nobles y poderosas de la república y el imperio.

[959] Muertos.

316

De uno que se decía poeta porque en las esquinas cantaban sus versos y los citaban los niños

Porque compones coplas para niños tontos,
Zenobio, y con verso callejero retumbas
y haces frases incultas en sitios malos,
¿crees que tú contribuyes algo a tu gloria
y que ganas fama entre la posteridad tierna?
Eso lo hacen siempre también nuestros pájaros:
si les cantas con tino, entonces pían su canción.

317

Contra una muchacha hermafrodita

Monstruo bimembre del femenil sexo,
que una pasión forzada convierte en varón,
pero gustas de que por el coño loco te jodan,
¿por qué de ti se evade imposible el placer?
No presentas un coño por donde te abras y lo hagas.
Cuando presentes aquella parte gracias a la cual
se te tiene por hembra, entonces serás mujer.

318

A uno que dormía de día y velaba de noche

Porque roncas cansado con pecho jadeante, Licaón,
    aborreciendo el don de la luz que nace con el día,
y la noche espantosa siempre te ocasiona desvelos,
    ya sé que tú no quieres vivir bajo este día nuestro.
O si tal inclinación a ti te ha dado la naturaleza,
    vete con los antípodas; y si eres de allí, vuélvete.

319

Un sarcófago donde había esculturas obscenas[960]

Muchos crímenes obscenos colgó en su tumba Balbo,

[960] MARCIAL colocó la palabra que designa al miembro viril en el centro de un verso de

pisoteando tras los de arriba[961] al Tártaro de mala manera.
¡Qué atrocidad! Su vida recién acabada de nada se privó:
sepulcros adúlteros llevan su lujuria hasta los Manes.

320

Otra vez como se escribió arriba:
donde bebían los caballos del circo

Creció para ornato de la cuadra y decoro del circo
un agua devuelta más pura en pileta egregia,
a la que ciñen imágenes luminosas de variopinto metal,
y encima el chorro se rompe en rizados pasos.
La recoge la mole asombrosa de un ancho sepulcro
que dispone suaves tragos para cuerpos vivos.
Y el sarcófago no encierra dentro muy tristes entierros,
sino que alegre llena a los caballos con dulce corriente.
Derrama aguas el río sellado con duro mármol,
una apariencia falsa vomita chorros verdaderos sin embargo.
Aplaudid vosotras, Musas, aplaudid estas imágenes variopintas,
que con arte maleable enlaza en torno la hermosura.
Y mientras la turba gritona, tras los grandes premios,
desata los caballos vencedores de las cuadrigas palmíferas[962],
proporcionad inocuas bebidas y consuelos saludables,
para que el circo dé gusto mejor al dueño.

321

Contra un bardaje que entregaba
sus bienes a corruptores

Riquezas y grandes banquetes y muchos regalos,

---

epitafio (tal vez sin intenciones humorísticas): «una pudicitiae *mentula* nota meae» (X 63, 8). Emblemas fálicos solían adornar las tumbas etruscas e itálicas. Tal vez eran una señal mágica para alejar a los profanadores. R. Marcadé cree que representan «la esperanza de los hombres de gozar en el seno de la tierra de una energía renovada» *(Roma Amor. Essai sur les représentations érotiques dans l'art étrusque et romain*, Ginebra, 1961, pág. 49).

[961] Para los muertos, los de arriba son los vivos, no los dioses. Luxorio usa el lenguaje de las inscripciones funerarias; véase E. COURTNEY, *Musa Lapidaria. A Selection of Latin Verse Inscriptions*, Atalanta, 1995, n.º 199.

[962] La palma es el premio de los vencedores.

lo que te dejaron tatarabuelos, bisabuelos y abuelos,
aunque tú, Beca, lo des y repartas entre todos tus maridos,
pese a ello, más abarca ese al que tantas veces quieres dar.
No sé qué pobre cosa es, Beca, lo que ocultas. Por un capital
deberías venderla, si ofrecieras un cuerpo en buen estado.

322

De uno que hacía que su mujer
se prostituyera para tener hijos

No tienes descendencia, pero, sin ser padre,
padre te oyes llamar. Adúltero cariñoso
condenas las entrañas de tu casta esposa,
a fin de que te para hijos bastardos,
sin saber tú de qué simiente vienen.
Tal vez estos torpes intentos serían
llevaderos un tanto, Proconio,
si tu hijo alguna vez pudiera ya crecido
decir que reconoce a su madre.

323

Sobre un jugador que apostaba celestineos

Juegas y al desquite[963] no remontas en la tirada,
ni pones nada en el tablero, si no es apostando
caricias de muchachas y un coito al mismo tiempo.
¿Por qué otorgas a otros lo que podría ser para ti?
¿Es que ganándolo en juego es más agradable?
¿O te beneficia el vicio ese que vas procurando?
Si ganas, yo no creo que desees a la muchacha
para refocilarte, sino más bien para venderla.

[963] Shackleton Bailey y otros interpretan el predicativo *ultor* como el nombre propio *Vltor*. Véase M. Giovini, *Studi...*, págs. 165-211.

324

Contra un egipcio que se hacía llamar de modo que sus caballos en el circo quedaban gafados

«Ícaro» y «Faetonte» entre protestas de los azules[964] te llamas,
y «Ágil», a pesar de que en todas partes pisas con pie lento.
Pero, claro es, Faetonte cayó entre llamas sobre el cielo,
mientras pretendía viajar[965] sin saber por regiones desusadas.
Tú también, rendido en el mar tras quebrarse tus alas,
Ícaro, y derrotado por el fuego de Febo[966], te derrumbas.
Así que esos nombre que tomas merecen destinos tales,
que por ti otra vez perezcan los que ya antes perecieron.

325

Sobre Rómulo pintado cuando en los muros mataba a su hermano

Entérate de este crimen piadoso: una vez golpeado, oh, Rómulo,
tu hermano, por ello Roma se te entrega; ya con tal título nadie
te culpa de homicidio si resulta ser buena el presagio de los muros[967].

326

De uno que invitaba a almorzar a los amigos para pedirles regalos

Me alegro de que muy bien y a menudo
me alimentes, Blumarit, con pretenciosa soberbia.
Pero ¿de qué me alimento? Míos son los bienes
que repartes entre todos tus comensales. Yo no quería
que alimentaras a nadie ni lo llamaras a mi costa,
para que no se te suministre nada de qué alimentarte.

[964] Equipo y facción del hipódromo.

[965] En el carro del dios Sol.

[966] El Sol derritió la cera de las alas de Ícaro.

[967] La profecía o maldición de Rómulo la recoge TITO LIVIO (I 7): «Un rumor más extendido dice que por broma Remo traspasó los muros del hermano; que luego recibió la muerte a manos del encolerizado Rómulo, que al tiempo le increpó de palabra añadiendo: 'Que así muera quienquiera que en adelante traspase mis murallas'».

Pero, no obstante, si te domina este vicio,
te ruego que nunca mandes que me inviten.

327

Sobre un auriga gordo que se caía a menudo

El auriga Pascasio los espectadores reconocen que es fuerte,
pero yo no he verificado otra cosa que unas carnes rollizas,
una cabeza hinchada de lobanillos y unos brazos proclives
a derrumbes, que nunca frenan con las riendas derechas.
Cae y al punto cae y de nuevo cae, luego se levanta y cae,
de modo que a los pobres caballos se le rompen las piernas.
Que nadie llame a este individuo con nombre humano;
que África mejor a este lo llame verdadero pajarraco[968] en el circo.

328

Alabanza de un auriga verde

Yectofian, auriga afortunado del bando de los verdes,
émulo de los antiguos que conocían el arte verdadero,
acostumbrado a guiar caballos, a rozar postes[969] con la cuadriga
y a llevar las riendas con su mano adonde se le antoje,
no se alza así con la victoria el Tantálida[970] de hombro marfileño:
él se llevó la palma una vez, en cambio tú ya muchas veces.

329

Contra uno que se enamoraba de las feas

Mirrón se encariña con mozas gordinflonas y feas,
y a las de rostro hermoso, al contrario, las teme.

[968] Texto inseguro. El códice Salmasiano reza *grifum*, nombre de un pájaro fabuloso. SCHUBERT ha propuesto *grillum* ('botijo', aludiendo a lo gordo y quebradizo del auriga), que Shackleton Bailey convierte en nombre propio *(Grillum)*.

[969] Las metas o postes de giro que rematan la tapia central alrededor de la cual corren los carros.

[970] Este hijo de Tántalo es Pélope. Tántalo lo había matado, troceado y servido a los dioses, que se dieron cuenta del crimen, por lo cual rehicieron al joven y lo resucitaron, aunque con un hombro de marfil, pues esa parte ya se la habían comido. Más adelante Pélope habría de ganar la mano de Hipodamía en una carrera de carros (véase el n.º 11).

Confiesa, Mirrón, cuál es el criterio de tus ojos que hace
que no te guste la cartaginesa sino la garamanta[971].
Déjalo, yo ya comprendo por qué te buscas tales amigas:
la guapa contigo nunca otorga, la fea a veces tal vez.

330

Unas monas que cabalgaban a lomos de perro

Después de mucho han vuelto a tener los tirios[972] raro solaz,
cuando la mona se sienta sobre un perro al que asusta.
Qué grandes cosas dispone esta época para un reino dichoso,
que hasta las bestias aprenden a cumplir leyes de paz[973].

331

El parto de la osa

Se dice que lame los primordios de su prole recién nacida
la osa feroz, mientras elabora su linaje con mansa boca.
Va perfilando con labios paridores miembros sin forma,
y con cariño el amor de madre rehace a la descendencia.
Con el roce sobre el cuerpo la prenda trunca adquiere forma,
como un artista esculpiendo hace crecer los miembros.
La naturaleza le cedió su exclusiva tarea a la amorosa madre:
después del útero la lengua artesana va pariendo la forma[974].

---

[971] La cartaginesa es blanca y civilizada; la garamanta es la habitante de las zonas interiores de África, una nómada atrasada o acaso una negra.

[972] Los habitantes del norte de África, presuntos herederos de los cartagineses, que a su vez procedían de Tiro en Fenicia.

[973] Los espectáculos públicos estaban llenos de símbolos y mensajes dirigidos por la propaganda imperial al pueblo. En Marcial una liebre pasea por la boca de un león (en I 6 y una docena de epigramas más dedicados al tema). Pero el descifrado de los mensajes es interesante, ya que en Marcial la liebre es el pueblo y el león el emperador. En cambio en Luxorio el pueblo es una mona ridícula y el rey un perro asustado.

[974] La creencia popular en que la osa pare un pedazo de carne al que da forma con la boca aparece por vez primera en ARISTÓTELES, *Hist. de los animales* VI 30. El cuento persistió: Para Plinio los partos de la osa «son carne blanca y sin forma, poco mayor que un ratón, sin ojos, sin pelo; sólo le asoman las uñas. Lamen esta [carne] y poco a poco le dan forma» *(Hist. Nat.* VIII 126). Se dijo que el gran Virgilio componía sus obras así, que hacía una tirada de versos descuidada y a lo largo del día la iba puliendo *more atque ritu*

332

Alabanza del jardín de Eugeto

Un jardín, donde amables discurren las Napeas[975],
donde retozan las Dríadas[976] en juvenil rueda,
donde Diana se arrima a las tiernas ninfas,
donde Venus guarda sus carnes rosadas,
donde Cupido cansado repone sus antorchas
torneadas y cuelga expedito sus aljabas,
donde acuden muchachas de Laconia[977],
que nunca deja de tener amena fronda,
que despide perfume de primaveral amomo
que muestra una fuente leve de agua
clara que se derrama en musgoso cauce.
donde bulle el canto suave de las aves:
todo lo que por las urbes varias se exalta,
servicial en este único sitio lo procura.

333

Un jugador furibundo que poco menos
daba órdenes a los dados

Juega con muchos Vatanante, pero no sabe jugar
y cree que los puntos salen según él ordena.
Siempre que el dado contrariándolo da un número
malo, grita y, pálido, rechina de ira sus dientes.
Entonces con frases y manotazos de loco jadea el pobre,
haciendo de las habituales bromas verdaderas batallas.
Tira el tablero, la mesa, las banquetas, el cubilete,
y con manos de arpía roba las monedas que perdió.
Si acaso este hombre, no por destreza sino al tuntún,
gana alguna que otra partida sin hacer bien la tirada,

---

ursino (AULO GELIO XVII 10, 2). Luxorio al hablar en el verso final de «la lengua como maestra» pretende acaso componer un emblema de la educación y la labor poética.

975 Nombre griego de las ninfas de los valles.

976 Ninfas de los árboles.

977 Estas *Laconides puellae* son las ninfas del Eurota que aparecen en *Eneida* I 498, según señaló Petschenig. Otros editores, Burman o Müller, arreglan el texto para que aluda a las Aónidas o Helicónidas (las Musas).

al punto infla sus venas y estira el gaznate asqueroso
y aún más por ganar se enfurece que por haber perdido.
Que los cuerdos no dispongan más las fichas para jugar
<*con quien debería mejor jugar contra las furias*[978]>.

334

Pintura de un cazador que tiene ojos en las manos

Siempre que la mano entrenada apuntó a osos fieros,
jamás sus jabalinas vinieron a fallar sin darles muerte.
Por eso la pintura llega a ponerle ojos en los dedos,
pues la diestra previsora pudo ver de frente al bicho[979].

335

Lo anterior de otra manera

Al cazador la pintura le puso vista en las manos
y ahí quedan los dos ojos trazados con rara pericia.
Comoquiera que él empuñe el venablo refulgente
propina una muerte por así decirlo rubricada.
Las hazañas valerosas superaron la mirada natural:
ya la mano ha empezado a tener su visión propia.

336

Contra un auriga afeminado que nunca ganaba

Vas delante[980], Vicón, y sin embargo no vas delante[981],
y en el puesto que deberías como corredor ocupar,

---

[978] Reconstruyó este último verso perdido Rosenblum.

[979] Aquí como en el poema siguiente aparece la expresión «tener ojos en las manos», que J. GÓMEZ PALLARÈS («El dossier...», págs. 205-206) con H. HAPP (*Luxurius*... II, pág. 305), interpreta de modo figurado («obrar con gran precaución»). Pero los dos epigramas son muy explícitos y parecen hablar de unas figuras reales con ojos reales en las manos (tal vez un día aparezca un mosaico o pintura semejante).

[980] En el acto sexual, como bujarrón o sodomita pasivo, Vicón se coloca delante.

[981] En las carreras.

ahí te colocan a ti, marica, en la penosa coyunda.
Para que alguna vez puedas ganar con las cuadrigas
tendrás que colocar a tu seductor justo detrás de ti.

337

El casamentero delator
que para su tarea se metía en todo

Hermes recorre las alcobas y compromisos de todos,
y quiere ser casamentero de cualquier novia que haya.
<*Si*> acaso a este algún rico pretende desdeñarlo,
al punto roe su buen nombre propagando calumnias.
No es pura su diligencia con los conocidos: asiste a los amigos
para mejor denunciar lo que en ellos ve el muy malvado.
No saca ventaja quien bajo tu padrinazgo[982] cierra compromisos,
la sacas tú, pues mucho le interesará a ese tal que te calles.

338

El entierro de una mujer hermosa
que era peleona

Cara de Gorgona tuvo Catucia la casada;
ella, que entonces era guapa[983], solía meter pelea.
A su marido discutiendo siempre lo dejaba
en silencio más pasmado que estatua muda.
Y cada vez que la miraba con cariño tembloroso
se clavaba como si ella fuera la Medusa verdadera.
Vino a morir al fin, a llevar sus peleas a las ánimas
y a reanudar sus pleitos con la propia Perséfone[984].

---

[982] El poeta se dirige ahora al casamentero o padrino *(auspex, pronubus)*.

[983] La llama 'guapa' a pesar de que la compare con la Gorgona, pues el defecto de esta mujer no era ser fea sino petrificar al marido como el monstruo mitológico.

[984] El poema acaba con otra figura siniestra: Perséfone, reina del infierno.

339

Sobre dos que se mataron
con los cepos que los tenían sujetos

Estaban a la sazón dos tipos trabados con unos cepos
a la puerta de la cárcel, pues habían cometido delito.
De pronto empezaron a discutir y pelear uno con otro:
movía el asunto un ansia desatada por emborracharse.
No se dieron muerte ni con los puños ni a patadas:
las cadenas fueron su arma, las cadenas fueron su avío.
Nadie en adelante debe espantarse de cadenas crueles,
si el reo saca armas contra sí de su propia condena.

340

De un abogado sinvergüenza
que llamaba a su concubina 'Cárite'

Si la elocuencia del abogado fuera igual que su verga,
todos sus asuntos sin duda estarían preñados de éxito.
Y sin embargo vela por causas que sacan culpas a la luz[985]:
con la sierva de Venus[986] obra según ley como un Príapo.

341

Contra un ministro del rey que hacía extorsión
y por la fuerza obtenía bienes ajenos

Guerras día y noche hace con sus armas Éutico
sin parar de robar las riquezas de todas las casas.
Si alguien no quiere darle o acaso se le resiste,
le hace violencia y grita fuerte: «El rey las necesita».
¿Qué cosa peor hace enemigo, ladrón o bandolero,
si el monarca y su ministro hacen estas que digo?

---

[985] Como en el poema no aparece el nombre de Cárite que anuncia el título, Shackleton Bailey ha supuesto aquí una laguna de dos versos que reconstruye así: <*y vela no menos también por su querida Cárite, / a la que no se le pudo, claro es, asignar un nombre mejor:*>.

[986] Alude así a Cárite porque comparte nombre con las Cárites o Gracias que sirven a Venus.

342

Sobre el mismo de otra manera

Con criados y armas loco irrumpe Éutico
en todos los hogares y roba sus riquezas.
Ningún padre lo detiene, tampoco ningún amigo;
los ruegos lo vuelven peor y como es se queda.
¿Qué tropa por tanto o qué armas de hierro tomar,
o qué ariete que rechace a ese y sus obras?
Si nadie puede oponerle fuerza ninguna,
¡que al menos le salgan al paso los rayos del dios!

343

Contra uno que como no quería que le dijeran viejo, se buscaba muchas concubinas y le espantaba que le llamaran viejo

¿Por qué desde hace tanto tiempo acusas a tus propias canas,
si eres más viejo que la vejez del Fénix[987]
y cada vez que quieres ocultar la vejez cansina
te haces el macho con muchas queridas?
En vano crees rehacer con tal engaño tu juventud;
el refocilarte con ellas te hace más seriamente viejo[988].

344

Lo mismo contra el susodicho, porque decía que nunca moriría

Aunque cuanto tres Príamos[989] hubiesen podido vivir
en este mundo o cuanto duran la corneja y el elefante[990],
otro tanto alargaras tu vejez en una vida de años incontables,
tú nunca reconoces que te puede ocurrir marcharte al Tártaro,

---

[987] Véase la historia del ave que renace en el n.º 485a.

[988] Se creía que la actividad sexual acorta la vida.

[989] Longevo rey de Troya.

[990] La larga vida de la corneja aparece en una de las adivinanzas de Sinfosio (véase n.º 286, XVII). El elefante empareja sus años con los del hombre.

y crees que Láquesis[991] nunca da en romper tu destino,
    y piensas que sus hilos se sacan de un ovillo eterno.
Aunque tardía, te habrá de llegar la muerte al fin definitiva,
    cuando de ti vengas a estar más tranquilo y descuidado.
Porque más bien es castigo alargar la vida entre los achaques
    que ahora siempre tienes: es bien triste durar demasiado[992].

345

Epitafio de la hija pequeñita de Oageis

¡Ay dolor!, la muerte es siempre envidiosa de los grandes
destinos, pues con mala estrella hunde cuerpos jóvenes[993].
Aquí en esta tumba está encerrada Damira hija de rey,
cuya inocente vida quedó rota en su cuarto año.
¡Qué fácilmente sucesos tristes enturbian la luz alegre!
Nadie entre las rosas floridas corta ninguna sino la buena.
Esta desarrollaba su pequeña edad con toda gloria;
muy agradable de ver, habladora de gesto pudoroso,
por condición propia y natural superaba sus pocos años.
Hablaba dulcemente cualquier cosa que aprendiera
y su lengua de miel derramaba variado susurro,
como el canto de las aves suele brotar por los valles.
Su alma pura la posee el palacio del cielo estrellado
y la ve asentada entre las masas de los hombres justos[994].
Pero su padre Oageis, mientras defendía a Libia con las armas,
oyó que su hija había fallecido en repentino desenlace.
La noticia fue para él más dura que todos los enemigos
y la propia Victoria se puso a llorar con tal desgracia[995].

---

991 Una de las Parcas.

992 Sentencia pesimista radical. Con una corrección *(eris* por *habes)* de Shackleton Bailey suena parecido: «Lo que no serás siempre, es más triste que dure demasiado». Happ y otros editores mantienen el texto pero puntúan de modo que supone un anacoluto: «El que no siempre tengas el seguir siendo, es bastante triste». Nosotros seguimos la puntuación y corrección *(quos* por *quod)* de W. S. Watt, «Notes...» (1987), pág. 298.

993 Tema característico de los epitafios de niños *(mors immatura)*.

994 El alma que sube a las estrellas o puebla el mundo de los justos pertenece por igual a la figuración pagana y la cristiana, pero todo en Luxorio parece más pagano que cristiano.

995 La alusión a la Victoria en duelo permite al redactor del epitafio deslizar un homenaje a quien hace el encargo de escribirlo.

346

Un anfiteatro construido en una villa cercana al mar

Los campos ven asombrados desfiles en el anfiteatro
y el bosque divisa allí cerca bestias para él desconocidas.
Contempla arando la masa campesina nuevas hazañas
y el marinero desde el mar ve mezcla de diversiones.
Nada pierde el campo fecundo, crece mejor la simiente,
mientras aquí todas las bestias temen su mortal destino[996].

347

Medallón con un Cupido que derrama agua

El niño de Venus que con fuego salutífero inflama todo,
suministra con arte sus propias aguas en lugar de teas.

348

Un Neptuno de mármol que derrama agua caliente

¡Cuánto mejor es este lote, Neptuno, que tu tridente:
después del piélago aquí se te otorgan aguas dulces!

349

Un pozo cavado en un monte seco

¿Quién no cree que este puede dar aguas a las propias Sirtes,
si vino a dar aguas inesperadas en las entrañas del monte?

350

Las aguas termales de Cirna[997]

Oh, altas cumbres resplandecientes entre bosques
montañosos y ahora temibles para las bestias nativas,
donde sólo el matorral ocupaba las alturas antes desiertas
y tétrica sombra se asentaba en caminos inaccesibles,

---

[996] El poeta áulico sale al paso de la consabida crítica moral contra el rico que edifica con lujo sobre tierras productivas.

[997] Serranías al sur de Cartago en la entrada del desierto. Ptolomeo *(Geogr.* IV 3) dice que de ella derivan aguas que van a parar a los lagos Hiponitis y Sisara.

¿con qué alabanza os cantaré y en qué largo verso os realzaré,
pues en vosotras se ha erigido y colocado nuestra salud?
Ahí también ante mansiones para él extrañas[998] el calor
se pasma recrecido y la tierra suministra cálidas aguas.
[¿Quién no consideraría estéril este suelo? Brotan humeantes
los pastos, lozanea de hierbas el pedernal recocido.]
El interior de la tierra pare fomentos inocuos para el cuerpo
y el ardor atempera su naturaleza con benigno fuego.
[Y cuando así las peñas duras de calor se derriten,
las plantas desprecian los fuegos y reverdecen[999].]

351

Pareados con las sentencias de los siete sabios[1000]

Solón el excelente, que dicen que nació en Atenas,
dijo que en una vida larga debe ser el final lo que veas.

Quilón, a quien su patria Lacedemonia sacó esclarecido,
dijo con tino eso de que procures conocerte a ti mismo.

Pítaco, que allá de las riberas de Mitilene procedía,
dijo que has de procurar no ansiar nada en demasía.

Tales de Mileto, aquel sabio de ingenio certero,
afirma que el error está en la tierra, no en el cielo.

Por eso luego Bias, el que crió la tierra de Priene,
con frase divina que son más los malos advierte.

Periandro, que es fama que se crió en Corinto[1001],
estableció que todo lo pienses dándole vueltas contigo.

[998] Se trata de un balneario termal situado en serranía despoblada.

[999] Los versos entre corchetes proceden de un poema de Claudiano sobre las aguas termales de Ápono *(Carmina min.* XXVI 19-22).

[1000] Poema del mismo asunto que otro bien conocido de Ausonio. Véase R. Quaglia, «Traduzione e breve commento ad *Anth. Lat.* 342, 346, 347 Sh. B.», en F. Bertini, ed., *Luxoriana...*, págs. 38-41.

[1001] Adopto el texto del verso que propone W. S. Watt («Notes...» [1987], pág. 298), pero no su rebuscada interpretación «[Periander] whose birth in the city of Corinth was a source of fame for Corinth» (pág. 299).

Cleóbulo, a quien Lindia[1002] reclama como su vecino propio,
«Lo que buena mesura compensa, dijo, eso es grande todo».

352

El mes de enero

Lucero del año y el siglo, segundo Sol, oh, Jano[1003],
 <que renuevas todas las cosas dándoles principio[1004]>.
†Tú†, rueda segura †contigo† de tu esfuerzo sin fin:
 en ti va y regresa, todo lo que en el mundo resulta.
Superas a todas las caras con tus frentes inacabables[1005]:
 ves lo que †todavía no† ha venido y lo que hubo.

353

Olimpio, cazador egipcio

Oh hermosura grata y placentera, y causa de simpatía
poderosa, Olimpio, cazador de incontables trofeos[1006],
tú sellas la fama de tu cuerpo con fuerza indiscutible,
un Alcida[1007] en cuello, hombros, cerviz y brazos,
admirable, osado, veloz, animoso y dispuesto.
En nada te perjudica tu cuerpo sucio de negro color:
así la naturaleza hizo oscuro al ébano precioso,
así brilla la púrpura que se baña en mucho múrice,
así las negras violetas brotan por los pastizales tiernos,
así cierta gracia encarece las gemas sombrías,
así gusta el elefante inmenso por sus carnes brunas,
así agrada la negrura del incienso y la pimienta india.
En fin, con tanto mayor cariño de tu público eres guapo,
cuanto más feo resulta ser algún otro guapo sin fuerzas.

[1002] Topónimo forjado por el poeta para designar a Lindos.

[1003] El poemita es una invocación a Jano bifronte, dios de los inicios y las puertas que da nombre al mes de enero. Véase S. Mariotti, «Adnotatiunculae ad *Epigrammata Bobiensia* et *Anthologiam Latinam*», *Philologus*, 100 (1956), 323-326.

[1004] Este verso que falta en el dístico lo ha suplido Rosenblum.

[1005] La frente de Jano da la vuelta sin fin sobre sus dos pares de ojos.

[1006] Se trata de un campeón que actúa en las cacerías del anfiteatro.

[1007] Hércules.

354

Como epitafio del susodicho Olimpio

Oh cazador alegre en demasía y tantas veces aplaudido
por tu destreza con las fieras, ágil, simpático, resistente, osado,
que de niño, cuando aun no alcanzabas los años de la juventud,
desempeñabas todas tus funciones con maduro esfuerzo.
Tú, aunque por tus propios méritos gustabas mucho al público,
permitías que otros pudieran también salir contigo vencedores.
Y tantas recompensas ganaste por tu belleza admirable,
que tras la muerte todavía te nombran y temen los colegas.
¡Ay, ya al que pereció por envidia tan repentina de la muerte
lo encierra esta tumba, al que los alcázares de Cartago
no pudieron llevar en triunfal paseo por el anfiteatro!
Pero nada entre los manes pierdes tras tu muerte amarga[1008]:
vivirá largos años después de ti la fama de tu gloria
y Cartago dirá tu nombre siempre.

355

La Quimera de bronce

Lustrosa con el metal del bronce reluciente,
soportó con destreza los fuegos que antes vomitaba
y se hizo mejor Quimera con las llamas[1009].

356

Una estatua de Venus en cuya cabeza nacieron violetas

Cipris, representada en esplendente mármol,
se mostró real en ese su cuerpo inanimado:
derramó en tales miembros sus propios calores
para, gracias a una flor, vivir en su estatua.

[1008] Llamaban muerte amarga *(funus acerbum)* a la prematura. Véase el comentario epigráfico de J. GÓMEZ PALLARÈS, «El dossier...», pág. 197.

[1009] El epigrama juega con la paradoja de que la Quimera, monstruo multiforme que echa llamas por la boca, está representada en una imagen de bronce fundida y templada en el fuego.

Y no engaña el sitio donde le nacieron las violetas:
reservó las rosas, sus criadas, para las ingles[1010].

357

Contra un ciego que conocía a las mujeres palpándolas

Privado de luz, con su cara vacía,
caminante perdido, enamorado ciego,
palpando amasa tiernas carnes
y valora cuerpos de mujer, cuál tiene
el blanco esplendor de la belleza.
Seguramente no querría tener ojos
para ver con ellos aquel al que su astuta
pasión le dio más ojos de la cuenta.

358

Contra un filósofo hirsuto que de noche no hacía otra cosa que acostarse con chicas[1011]

Erizado de pelos por cara y cuerpo todo,
de cabeza venerable con su melena intonsa,
ante todos te luces como maestro estoico.
Sólo con los varones finges ser discreto
y de día no intentas realizar el coito,
para que nadie te coja y siempre disimules.
Pero cuando de noche, enardecido, con lomos
retozones, montas a niñas hermosas,
íncubo te vuelves de repente por tus hechos
tú que hace poco eras Catón por tus vellos.

359

Sobre una perrita suya muy pequeña que gañía a una señal del amo

La talla de mi perrita es pequeña, pero asequible por eso,

[1010] La rosa es trasunto de los *muliebria* en la tradición literaria occidental. La estatua sobre la que nacen plantas ya apareció en el n.º 20.

[1011] Comentario a los n.os 358, 361, 362, 364, en M. GIOVINI, *Studi...*, págs. 63-95.

que podría sostenerla toda entera el hueco de la mano.
A una voz del amo corre servicial y parlanchina,
saltando con ademanes que parecen humanos.
Y su cuerpo lindo no tiene nada de monstruoso:
a todos gusta cuando la ven con su cuerpo chiquito.
Blanda es su comida y en blando colchón duerme;
es enemiga muy enconada de ratones y de gatos.
Supera sus miembros chiquitos con ladrido muy fiero;
si la naturaleza lo permitiera, se le podría enseñara a hablar.

360

Unos leopardos mansos
que iban de cacería con perros

Cedió el nombre afamado del sacrosanto Lieo[1012],
que sometió a linces venidos de las tierras indias;
desde su carro condujo bestias él despavoridas,
cargadas de vino e incapaces de lanzar amenazas,
para que las domaran cepos en la ruidosa comitiva.
Pero la manera de nuestra época es asombrosa:
que unos leopardos salvajes, más fieros que tigres,
busquen mansos la presa con su nariz escrutadora
entre jaurías de perros y, enseñados a pasar hambre,
carguen y acarreen en su boca todo lo que cojan.
¡Oh qué maestro es el terror que meten los mortales,
que hasta quebranta los crueles embates de las fieras
para que hallen comida y no se atrevan a morderla!

361

Contra una bailarina fea

Cuando bailas, Gátula, con cuerpo lamentable
y a nadie da gusto lo que espantosa haces,
más bien creo que eres una bailarina loca,
pues con los meneos recargas tu mala facha
y haces cada gracia desagradando siempre.

[1012] Baco. Esta advocación griega significa «Liberador».

¿Crees que al público lo halagan los címbalos?
Nadie mantiene en su ánimo un criterio tal
que por ti no lo abandonen incluso los gozos.

362

Otra vez sobre la misma,
que prometía pagar para que la quisieran

¿Qué haces, Gátula, que prometes pagar para que te quieran?
Paga tú para que no tengas que odiarte al mismo tiempo.
¿Por qué derrochas? ¿Por qué prometes dones a tan gran precio[1013]?
¡Mejor yo te pago, para que no me vengas con regalos!
No hay amante tan retozón y a la vez tan perturbado
que no te considere una monstruosa desgracia.
Pero si acaso resucita de entre los muertos algún adúltero
al que siendo como eres le gustes, ¡dale a él tus regalos!

363

Contra una mujer borrachina y demasiado meona

Pues bebes <y> por las ingles echas a Baco entero,
tu parte de arriba debería ser más bien la entrepierna.
Beberás con Baco puesto derecho (podrás, Folonia),
si más espantosamente bebes por la parte de abajo.

364

Contra una mujer hermosa partidaria de la castidad

Teniendo un cuerpo hermoso y de color de nieve,
ansías cumplir todas las leyes de la decencia.
Asombra con qué prestigios domeñas a la naturaleza,
para que por conducta seas Palas, por cuerpo Cipris.
No te agrada ni siquiera tener el alivio del matrimonio,
anhelas no tener que a ver nunca más con los machos.
Pero por más que en tu alma aborreces este placer,
¿es que acaso puedes, si pares, no ser mujer?

[1013] Tu amor aborrecible. Véase W. S. WATT, «Notes...» (2003), pág. 458.

365

Sobre uno que llamándose Burdón
le puso a su hija el nombre de Pasífae

Que el hombre es capaz de adquirir ciencia y reír,
(cosa que ningún animal puede), lo dijo Aristóteles[1014].
Pero <como> Burdón es hombre, esa verdad se ha convertido
en sofisma: pues suele reír y está también dotado de razón.
En nuestros tiempos ha surgido una doble monstruosidad,
porque un mulo[1015] es padre y una nueva Pasífae regresa.

366

Alabanza de la rosa de cien hojas

A esta, creo, la tiñó el dorado Sol en su particular jardín
o acaso prefirió que ella fuera uno de sus propios rayos.
Pero si además aparece la rosa de Cipris con sus cien hojas,
Venus entera en esta con su sangre toda se derrama.
Esta es estrella entre flores, esta es lucero tutor de los campos,
a esta le corresponde olor y color dignos de figurar en el cielo.

367

Una estatua de Héctor en Ilión
que ve a Aquiles y se echa a sudar

En medio de Ilión, hechos de mármol de Paros, frente
a frente se levantan el frigio Héctor y el griego Aquiles.
Pero a la estatua del Priámida[1016] la inunda sudor verdadero
y el Héctor fingido se espanta del Aquiles ilusorio.
No sé qué maravilla ha hecho el Tártaro para este tiempo:
o quizá a algunos arriba[1017] se les devuelve el alma tras la muerte,

---

[1014] «Sólo el hombre entre los animales ríe» (Arist., *Las partes de los anim.*, III 10 637a). Asimismo en el comienzo de su *Metafísica* establece el filósofo la tendencia de todo hombre a aprender. Sobre estas referencias eruditas en Luxorio, véase H. Happ, *Luxurius...*, t. IIa, pág. 413.

[1015] Porque el nombre *Burdo* quiere decir «mulo».

[1016] Héctor, el hijo de Príamo, que murió a manos de Aquiles en el relato de la *Ilíada*.

[1017] Como en muchos epitafios latinos, los de arriba *(superi)* son aquí los hombres que viven y pisan sobre el suelo que cubre a los muertos del mundo de abajo (los *inferi)*.

o un arte admirable es capaz de alterar la ley del infierno.
Aunque nada de esto sea, un Héctor en mármol de verdad
se alza y atestigua con su vivo espanto la muerte que tuvo.

368

El nombre de Marina[1018]

Un tipo en ardoroso concúbito jodió a Marina,
en la mar salada vino a cometer su adulterio.
No hay que culpar a ese, sino más bien alabarlo,
pues nos recuerda que Venus nació entre las olas.

369

El jardín de Oageis su dueño,
donde se han plantado toda clase de hierbas medicinales

Entre construcciones imponentes de altos muros
se encierra un jardín ameno y muy útil a su dueño.
Aquí crecen plantas curativas de variada simiente,
en las que por gracia de su genio curador hay salud.
Nada tiene que disponer la ciencia de Febo y Asclepio[1019],
a todas las enfermedades les complace sacar de ahí remedio.
Voy a creer que es un paraje del cielo donde reinan los dioses,
pues a estas hierbas se les otorga superar la carga de la muerte.

370

La picaza que imitaba el lenguaje humano

Una picaza lanza palabras de hombres mejor que ningún animal
y con sabia boca hace resonar una melodía extranjera.
Y no se ha olvidado ahora de lo que fue antes en el mundo:
o esta era Pico[1020] o de nuevo en ella hay un hombre.

[1018] El tema del amor y el agua aparece en la epigramática antigua (así MARCIAL, IV 22). Sobre el tratamiento que le da aquí Luxorio, véase B. BALDWIN, «Aquatic sex», *Liverpool Class. Monthly*, 6 (1981), 21. Véase también R. J. SEAGER, «Luxorius 82», *Liverpool Class. Monthly*, 6 (1981), 187.

[1019] La medicina.

[1020] Antiguo rey del Lacio, metamorfoseado en el pájaro de su mismo nombre por la

371

Una campesina representada en un medallón sacando una espina del pie a un sátiro[1021]

Con mucho cuidado una campesina saca una espina del pie
a un sátiro, escrutando con ojos seguros lo hondo de la herida.
Lo consuela Cupido con la canción de un pandurio[1022],
burlándose a la vez de que ante tal testigo[1023] gima un varón[1024].
Nada falso creerías que el arte remeda con estas figuras:
los cuerpos vivos suelen causar menor sensación.

372

Una mata de colocasia que medra en el techo

La que el Nilo pare con sus aguas de riego,
la colocasia que abre sus ramas más <anchas>
reverdeciendo entre parcelas amenas, ella, sí,
ha nacido sobre nuestra casa y echa hojas;
frondosa, trastorna la naturaleza sirviéndola,
para que en un techo lozanee más de lo que en el jardín suele.

373

Sobre uno que saltaba la barrera del anfiteatro

He oído que un mozo corredor cruza de un salto
la barrera del anfiteatro y no he podido creer que
ese sea hombre y no pájaro si tal cosa es cierta.
Y aposté, lo confieso, que le regalaría vino dorio,

maga Circe, a la que no secundó en sus requerimientos amorosos (véase Ovidio, *Met.*, XIV 312 ss.). La picaza es pájaro profético para los romanos y estaba consagrado a Marte.

[1021] Epigrama con carácter ecfrástico. Según G. Uggeri, «Per l'iconografia della cavaspina di Lussorio», *Annali Fac. Mag. Palermo*, 1 (1968), 301-308, describe una escena similar a la de dos bajorrelieves de los museos de Nápoles y Boston. Otros detalles en V. Tandoi, «Un' ecfrasi di Lussorio, *Anth. Lat.* 371 Riese», *Riv. di filol. e d'Istruz class.*, 92 (1964), 397-421.

[1022] Se trata de un instrumento de tres cuerdas.

[1023] La mujer campesina.

[1024] Verso estropeado. Aceptamos en parte la propuesta de V. Tandoi, «Un'ecfrasi...», pág. 397-421.

para poder ver esta nueva hazaña tan trabajosa.
Lo vi y derrotado entregué lo prometido al ganador
y el ligero resultó bien pesado para mi apuesta.
Ya no me extrañaba de que tú, Dédalo, con alas postizas
caminaras por las vías etéreas de errabunda condición:
Más me pasmé con este, pues en público ante la plebe
espectadora, con su cuerpo, no con alas, sobrevoló altos muros.

374

Diógenes pintado cuando una meretriz arranca las barbas al retozón y Cupido se mea en su libro[1025].

La meretriz Laida pone a Diógenes en ridículo
y ese amor complaciente le arranca el pelo de la barba.
Ni la virtud del alma ni la senda de una vida casta
disuaden al filósofo para que no sea varón deshonrado.
Hace el infeliz lo que en otros a menudo critica;
y lo más lamentable: la obra de su ciencia[1026] recibe una meada[1027].

375

Un gato que por devorar a un ratón demasiado grande sufrió apoplejía y murió[1028]

Mientras el gato devoraba el cuerpo de un descomunal
ratón, murió más crudamente él que su golosina.
Sufrió en sus entrañas el daño de su habitual presa;
muriendo por vivir, en la boca toma muerte.

[1025] Véase G. Uggeri, «Lussorio, Sidonio Apollinare e un'iconografia di Diogene e Laide», *Studi ital. di filol. class.*, 38 (1966), 246-255.

[1026] El libro *(codice)* que dice el título. Pero hay que señalar que el título está enmendado por los editores según el verso final. El epígrafe, según el códice Salmasiano, no habla de 'libro' sino de 'culo' *(podice)*. La expresión sería abiertamente obscena, pues en latín, frecuentemente, 'mear' *(meiere, mingere)* es eyacular (véase E. Montero Cartelle, *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla, 1991, págs. 166-168.

[1027] Sólo el título aclara que el que le mea es Cupido.

[1028] Sobre los gatos en la antigüedad (menos apreciados que los perros como animales de compañía), véase M. Rosenblum, *Luxorius*..., pág. 236.

376
FLORENTINO

En alabanza del rey

Voy a cantar las anuales fiestas del rey con sus protocolarios
parabienes. Oh esplendor imperial de Trasamundo[1029], gloria
del mundo y de Libia poderosa. Así muy claro el Sol brillando
con toda su rueda de rayos destaca por encima de todos los astros.
En él armonizan la piedad, la prudencia, la discreción,
la valentía, la belleza, el esplendor, coraje y elegancia varonil,
una inteligencia muy hábil que vela por todas las cosas.
Pero ¿a qué entretenerme más o qué desvíos tomaré?
Él solo posee todo lo que en el mundo entero se estima:
cuantas gemas sublimes dan brillo a la áspera Partia[1030],
cuantas arenas brillantes ara Lidia en el Pactolo[1031],
cuantos vellones variopintos tiñen los Seres[1032] de color,
cuantas vestiduras relucen al mezclarles múrice
y a los reyes benéficos otorga el premio de valioso manto,
cuantos frutos África derrama del esplendente olivo,
y si alguna cosa laudable produce la tierra en el mundo,
a tu reino acaba por llegar, pues a ti el sumo hacedor
te lo trajo y a ti solo ha concedido el poseer todo eso.
En tu reinado brillan siempre los alcázares de Cartago,
a la que sigue su hija Alianas[1033] con andares disparejos,
aunque no con mérito y gloria menor, a la que mucho
le creció su ardiente amor por el rey, a la que hizo alzarse
ennoblecida con un emplazamiento selecto y aires sanos,
la que mereció sustentar los pasos del rey su benefactor.
Aquí las aguas del ponto resuenan bajo luciente remolino,
aquí se alzan los bienes de la tierra en verdeantes matas,

[1029] Este rey vándalo (de 496 a 523), protector de las letras, apareció en los poemas de Félix para celebrar sus termas y palacios (n.os 210-214).

[1030] País de los partos, herederos de los antiguos persas. Aquí está por Oriente en general.

[1031] Río de Lidia en Asia Menor, cuyas arenas llevaban oro.

[1032] Nombre antiguo que designa a veces a los hindúes y a veces a los chinos.

[1033] Personificación de la ciudad cuyas termas se celebran en el poema 210. El poeta la representa como hija que acompaña a Cartago, tal como Julo caminaba junto a su padre Eneas «con pasos desiguales» *(Eneida*, II 724).

para que su dueño disfrute del esplendor de mar y tierra.
Pues Cartago retiene a través de las cumbres su gloria,
Cartago para su rey, Cartago triunfa vencedora,
Cartago madre para los asdingos[1034], Cartago reluce,
Cartago, Cartago destacada en las riberas de Libia,
Cartago con estudios, Cartago con maestros adornada,
Cartago de población rebosante, Cartago brilla,
Cartago en sus mansiones, Cartago en sus murallas ancha,
Cartago dulce, Cartago perfumada de néctares,
Cartago floreciente, soberana en nombre de Trasamundo.
Para que su imperio se mantenga dichoso por los siglos
le deseamos a nuestro señor que celebre estos ritos muchos
años, mientras renueva los gozos radiantes de su reino.

377

Versos de unos baños

En pequeño hizo una mano elevada grandes baños,
expandió techos colgados sobre níveas columnas,
curvó en las cámaras según variado diseño cavidades.
Resplandecen bellos mármoles de sólida estructura,
que simulan <a la vez> armónica belleza por destreza del artífice.
Con ronco murmullo resuena el fuego en las estufas;
en las llamas domina el líquido, se arrebata el fuego en las aguas.
Está seguro el bañista rodeado de mucho calor
entre llamas inofensivas (maravilla decirlo),
para que con los fuegos pueda superar los calores del sol.
Marcha luego a las aguas que corren de helado manantial.
Acá el calor, allá nieves rehacen en sus miembros la salud.
Discurren las linfas, los chorros llenan las piscinas.
Tuyo es este monumento, para ti y tus hijos quedará
y el abuelo honrará por siglos a sus nobles nietos
(aunque tú, enaltecido, disfruta de él por largo tiempo[1035]).

[1034] Rama de los vándalos junto con los silingos.

[1035] El poeta se dirige al rey o noble benefactor que construyó los baños. Al nombrarle a los nietos (y recordar así su inevitable muerte) al punto le desea larga vida.

378

Cálbulo el profesor

Versos de una fuente[1036]

En la parte del obispo

Cree antes de venir que renaces en la fuente de Cristo:
así podrás, limpio, contemplar los reinos de Dios.
El bañado en fuente santa jamás verá la muerte,
pues siempre vive quien una vez en su agua se lava.

Al meterse en la fuente

Métete sin temblor en enjuagues de vida perenne:
estos lavatorios producen hombres eternos.

Al salir de la fuente

Sal hacia los cielos, tú que lavaste tu alma en la fuente,
y esto que por una vez hiciste perpetuamente lo hagas.

Enfrente del obispo

Apagad las culpas ardientes de pecado en esta fuente,
corred, ¿por qué os paráis?, huyen la hora y el momento.

Y alrededor de la fuente

Cálbulo, suplicante, trajo aquí el resplandor de un mármol
por él donado, ofrenda novedosa; en recuerdo de la fuente
donde renació, dio forma de ciervo al seno de las aguas[1037].

379

Versos de la santa cruz

De aquí la santa cruz poderosa alcanzó el cielo y las estrellas;
en tanto que retiene un cuerpo, mandó un dios a las estrellas.
Tú que rehúyes los lazos del mundo, usa la imagen de la cruz;
armada con ella, la fe nos protege de toda clase de males.

[1036] Se trata de una pila bautismal donde se lleva a cabo la ceremonia con inmersión del neófito. Cada estrofa lleva una indicación en prosa diciendo dónde debe colocarse dentro del baptisterio.

[1037] Probable referencia al versículo de los *Salmos*: «Como el ciervo desea las fuentes de agua, así mi alma te desea, Dios» (XLI 2).

¡La cruz del Señor sea conmigo!: la cruz es la que siempre adoro,
la cruz es mi refugio, la cruz es mi segura salvación;
madre de las virtudes, fuente de vida, puerta del cielo,
la cruz de Cristo destruye por entero la obra del Enemigo[1038].
¡Que sea contigo la paz del Señor que con alma limpia buscas!

380

El señor Pedro Referendario

Versos en la basílica palaciega de Santa María

De qué manera provino del parto de una virgen intacta
y cómo tras nacer quiso sufrir, no intentes averiguarlo:
a nadie se le permite ocuparse de esas cosas, sólo creerlas[1039].

381

<A Dulce>

¡Dichosos los padres que te engendraron,
dichoso el sol que te ve a todas horas,
dichoso el suelo que pisas, oh espléndida, con tu pie,
dichosas las enaguas que ciñen tu cuerpo de amada,
dichosas las camas donde, Dulce, desnuda te acuestas!
Como en la liga caen las aves, en las redes los jabalíes,
así yo he quedado preso ahora en el amor arisco de Dulce.
La he visto sin llegar tocarla; la veo y no puedo tocarla;
en fuego he quedado por entero; no me consumo pero ardo.

382

<Cálculos amorosos>

Después de mil abrazos, después de dulces besos acoge dentro,
por favor, a mi polla, torcida ahí en los aledaños de tus partes,
para que con sus empellones la vuelvas blanda desde tu vientre,
dispuesta tú a recibirla en tu vientre de nuevo; después de un rato,

---

1038 Satán, el viejo enemigo de Dios.

1039 Este poema participa del sentimiento que inspira el *credo quod absurdum* de Tertuliano. Expresa también el cansancio ante las disputas teológicas y las luchas de sectas.

si mi juventud aguanta, intentaré que por tercera vez ella cumpla.
Y no quiero que me pidas más, pues, si me obligas, es injusto
que tú sobrepases al vencedor y quieras quitarle algo a la noche
venidera, en la que me he comprometido a llegar a tres veces.

Temas particulares

383

Los alciones

Hay una casa errante; no la construyó el fango ni el alga[1040];
hierve el amor en las linfas; fermentan los huevos al calor.
Una vez sacado a la luz el parto, no se ve ningún nacido;
quedando el blanco en lo blanco, a su vez sale del vientre[1041],
y te asombras de que nuevas criaturas surjan de las aguas,
el alción chiquito, cuyo nido es el piélago todo él entero.

384

El cazador Juvenal

Encaja muy valiente Juvenal la acometida de un enorme jabalí.
Inclinado hacia el hombro, con el pie izquierdo de bruces lo acosa.
y con astucia esquiva el golpe de las fauces todavía espumajosas.

385

Lo mismo sobre el jabalí

Atacan por detrás al cochino; torvo el bicho monta en cólera.
Un perro cretense sale lanzado por el colmillo retorcido del rebelde,
a quien un compañero a bocados ayuda y defiende contra el enemigo.

[1040] Como la golondrina (según Eliano, *Nat. de los anim.*, IX 17; cit. por Shackleton Bailey). Durante mucho tiempo se creyó que el alción hacía su nido sobre las aguas del mar. Su mismo nombre griego *(halcyon)* se relaciona con tal creencia, pues se descomponía en «mar» *(hals)* y «criando» *(cyon)*.

[1041] Verso que encierra un juego de palabras intraducible *(albus in albo... ab alvo)*. La adivinanza se resuelve así: «quedando el blanco (polluelo) en lo blanco (del huevo) a su vez sale del vientre (de la madre en la puesta)».

386

Contra el mimo Mandrite

Mandrite, famoso antaño, ladrón afortunado, cauto y audaz,
dice que cuatro campesinas en el medio[1042] han caído en falta.
* * *
«o yo o el lobo», dijo; «que se lleven también al ganso».

387

CATÓN

<Desecación de unas marismas[1043]>

Rey Hunerix[1044], ¡lealtad a ti!, ya la fama perenne, oh excelso,
por los puntos cardinales esparce la hazaña memorable
de que con una palabra divides las aguas y a una orden rompes
la mole del abismo, <para que> el hombre pise los campos
de los natátiles por una vez vacíos. Que azadas caven el mar
espanta a la naturaleza. Al piélago se le sonsacan sus aguas
con la quebradura de un tornillo, se barre líquida lluvia
y remueven con manos el Océano; una hélice sorbe el mar[1045].

388

Pegaso, Belerofonte y la Quimera

Mientras volaba encaramado en las alturas el caballo Pegaso,
las encrucijadas[1046] vieron que Belerofonte era un dios,
cuyo camino y cascos que pisaban en hueros vientos
* * *

[1042] A este poema le faltan versos y no podemos reconstruir la historia del mimo ladrón.

[1043] Véase E. MALASPINA, «L'idrovora di Unirico: un epigrama (AL 387 R^2 = 382 ShB) e il suo contesto storico-culturale», *Romanobarbarica*, 13 (1994-1995), págs. 43-56.

[1044] También conocido como Huneric, rey de los vándalos de 477 a 484.

[1045] La máquina parece más bien un tornillo de Arquímedes que una noria de cangilones. La invención de Arquímedes se empleó desde la antigüedad durante siglos para sacar agua del Nilo.

[1046] Plazas y esquinas son lugares de reunión de ociosos o negociantes que contemplan el paso de Belerofonte por el cielo. El poema esta incompleto y no sabemos el papel que cumple ahí la Quimera. El rey de Licia Yóbates pidió a Belerofonte que acabara con la Quimera, ya que arrasaba sus tierras. Belerofonte la atacó cabalgando en su caballo volador Pegaso y poniendo una bola de plomo en la punta de su lanza. La bola se derritió con el fuego que lanzaba la Quimera por la boca, cayó sobre ella y la mató.

III. CÓDICES DEL SIGLO IX

CÓDICE BERLINÉS DIEZ. B 66

388a

<*Saloma*[1]>

Ea, mozos, que nuestra voz responda como eco sonoro «ea».

El moderador aplacándola con voz serena, achantó la masa
del mar desparramado e hizo cesar la tormenta,
y las olas de errabunda fuerza se asentaron domadas.

Ea, mozos, que nuestra voz responda como eco sonoro «ea».

Con esfuerzo parejo retiemble empujada a golpes la barca;
ya sonriendo al piélago el acuerdo del cielo le permitirá
correr con la vela preñada con los impulsos del viento.

Ea, mozos, que nuestra voz responda como eco sonoro «ea».

Que la proa corte los mares emulando el salto de los delfines
y lance largo gemido, que cada cual se vacíe en su brazos
tirando hacia atrás, y que el casco trace blanco surco.

Ea, mozos, que nuestra voz responda como eco sonoro «ea».

---

[1] Saloma (del grecolatín *celeuma)* es el canto rítmico de los remeros para acompañar su tarea. El término *celeuma* o *celeusma* da lugar también al castellano 'chusma' (que es lo que eran los condenados y galeotes).

†Que el eco del puerto rebote†; pero nosotros, «ea».
Que el mar agitado con los remos lance espuma; pero nosotros, «ea».
Que con voces repetidas resuene la ribera <más todavía>, «ea».

¡Ea, requeteea, y ea, requeteea, ea, requeteea y otra vez ea[2]!

CÓDICE TUANEO (PARISINO 8071

389

En alabanza del Sol[3]

Cuando la naturaleza estaba creando el mundo y la tierra,
el Sol por su cuenta dio luz. Dispersó las espantosas tinieblas
del cielo y derramó su cara por el orbe ahora sonrosado.
Los astros hermosos brillaron con movimiento de claridades.
Pues sin Sol el día es caos. Entonces empezamos a conocer
la luz y a sentir en nosotros la azafranada tibieza del cielo.
Del abismo rosado asoma según costumbre el par de caballos,
alzando los ollares y resoplando la luz de sus pechos.
El Sol rompe las tinieblas y, <así que> fulge en el orto rutilante,
esparce luminosas llamas por los campos etéreos.
De ahí los hombres, las reses también, las simientes de seres,
de ahí la raza toda de voladores, rebaños y nadadores toman vida,
cuantos el cielo y la tierra mantiene, cuantos el mar sustenta.
De ahí se derrama el calor que abraza al mundo,
mientras reparte las dulces gracias y mieles de la vida.
Pero cuando ya el Titán asciende a la azafranada esfera

---

[2] *Heia naheia heleia naheia heia naheia eleia*. Con este verso de puras interjecciones de los remeros concluye el códice de París (B). Ningún editor lo considera digno de figurar al lado de los versos. Baehrens decretó que era una broma de «algún buen monje». Shackleton Bailey lo sustituye sin más por el estribillo. Pero estos silabeos musicales sin significado alguno los hay en los coros cómicos de Aristófanes y en toda la música popular de nuestros días, desde el flamenco al rock.

[3] En la obra de DRACONCIO, *De laudibus Dei*, se hallan motivos cósmicos (la Madre Tierra, la Naturaleza, los Elementos y el Sol) que asemejan a este poema, sin que por ello pueda decirse que Draconcio sea su autor, según W. SPEYER, «Kosmische Mächte im Bibelepos des Dracontius», *Philologus*, 132 (1988), 275-285.

y de las olas alza su limpia cabeza hasta lo alto del éter,
aparece cada cosa que la noche negra guardó †sin embargo†.
Al punto bosques y llanos y campos floridos reverdecen;
entonces todo el mar se achanta sereno y los ríos con las aguas
primaverales; entre las olas trémulas corre la luz dorada.
Él rige el imperio del mundo, él corrobora las estaciones,
[†luego, sin embargo†, las riendas enjoyadas de los alípedos
se congelan; de oro es el timón, el carro se inflama de oro,
mientras reluciente de riqueza imita las luces de Febo[4]].
En el mundo solo existe este dios al que podamos ver
con los ojos †y ordena marchar por campos de flores†.
¡Oh, faena de virtud maravillosa, que una llama gobierna!
Y desde su fuego proporciona con la luz conocimiento.
De ahí el cuerpo, de ahí la vida regresa, de ahí todo renace.
Pues muestra el Fénix[5], al resucitar de sus escorias quemadas,
que todos los cuerpos reviven al contacto de Febo.
El ave saca vida de la muerte, vigor después del trance;
nace para perecer, perece para nacer del fuego;
con ser una cae mil veces, y con ser una se alza y acaba.
En un risco se asienta, se llena de los rayos y la luz de Febo,
recoge tras la muerte repetida el calor que dentro se le mete.
El Sol[6] que baña por doquier las tierras de roja lumbre,
el Sol a quien la tierra exhala perfumes de primavera,
el Sol ante quien los prados coloridos medran de fecunda grama,
el Sol, espejo del cielo, semblanza de la divinidad más alta,
el Sol, que siempre joven gobiernas el carro impetuoso,
el Sol, rostro del mundo y templo rodante del cielo,
el Sol es Líber[7], el Sol Ceres nutricia, el Sol Júpiter incluso,
el Sol es su hermana Trivia[8], la de los mil nombres,
el Sol, que derrama luz desde su carro de cuatro tiros,

[4] Estos versos con la descripción del carro del Sol parecen interpolados o fuera de lugar.

[5] Protagonista del largo poema de Lactancio incluido en la *Antología* (n.º 485a).

[6] Estas largas letanías que ensalzan los poderes y milagros de un dios eran propias de los himnos religiosos antiguos y se denominaban 'aretalogías'.

[7] Baco. El Sol, en un proceso previo al monoteísmo, va suplantando a todos los dioses, tal como le ocurre a Isis en *El asno de oro* de APULEYO (*cf.* XI 5).

[8] «La de las encrucijadas», epíteto de Diana o la Luna.

el Sol, también, que brilla de mañana en su orto hiperbóreo[9],
el Sol devuelve con su luz el día, el Sol pinta al Olimpo,
el Sol es verano, otoño, invierno, el Sol es primavera grata,
el Sol es el siglo y el mes, el Sol es el día, el año y la hora,
el Sol es el globo etéreo, el Sol es la luz dorada del mundo,
el Sol es bueno para el aldeano y próspero para el marino en la mar,
el Sol regresa siempre por dondequiera que acaso traspasa,
el Sol ante quien palidecen las estrellas con despejada marcha,
el Sol ante quien resplandece el mar con luz tranquila,
el Sol que puede purificar todo con su calor arrebatado,
el Sol en cuya salida resuena con cantos la enramada,
el Sol en cuyo ocaso hierve de calor el agua de los mares[10],
el Sol, gloria del mundo y el cielo, el Sol, uno para todos,
el Sol, gloria de la noche y el día, el Sol, final y nacimiento.

390

Euqueria[11]

<Vengan monstruos antes que un mal pretendiente[12]>

Dorados hilos que relucen en concertado metal
 quiero reunir con crines y cerdas en montón.

---

[9] El texto está corrompido pero todo parece apuntar que esta palabra se remonta al autor. Evidentemente el sol no sale por el norte (donde habitan los hiperbóreos), ahora bien, el punto del orto solar se desplaza en el horizonte de sur a norte, dando lugar a lo que más comúnmente llaman los geógrafos antiguos «orto invernal» y «orto veraniego» (véase el aludido poema del Fénix, n.º 485a, vv. 3-4 y nota). Por ello Riese mantuvo esta forma (aduce además el texto de Avieno, *Ora maritima*, v. 664).

[10] El sol poniente parece entrar dentro del agua y ciertos efectos de refracción hacen que veamos moverse el horizonte con ebullición del agua y vapores.

[11] Dama de la aristocracia gala. Aunque su nombre aparece sobre el poema la voz del poema puede ser también masculina (la de una poeta admirador de la dama). Euqueria quizá perteneció al círculo de Sidonio Apolinar, pues el comienzo del poema imita los vv. 367-369 del *Panegírico* de este poeta (pronunciado el año 458). Todo ello y un completo estudio de la composición puede verse en S. Santelia, *Per amare Eucheria. Anth. Lat. 386 Shackleton Bailey. Saggio introduttivo, trad. e note*, Palomar di Alternative, Bari, 2005.

[12] El poema es una larga 'primela' constituida por una serie de 27 *adynata* o *impossibilia* (seguramente la más larga serie de ellos empleada nunca en la poesía latina). Hay una reminiscencia difusa de la égloga VIII de Virgilio y del epodo XVI de Hora-

Vestimenta de seda, telas recamadas de los lácones[13],
digo que hay que igualar con pellejos de cabrito.
Júntese la noble púrpura con la borra despeluzada,
encájese en pesado plomo la esplendente gema.
Quede prisionera la perla con su propio brillo
y reluzca engastada en hierro oscuro.
En bronce lingónico[14] se engaste así la esmeralda,
que el jacinto ahora vaya acompañando al pedernal.
Dígase que el jaspe es como canto o piedra de molino;
que la luna escoja ahora el caos de los infiernos.
Y mandemos que ya el lirio se junte con la ortiga;
pisotee la cicuta maligna a la rosa colorada.
Ahora también deseemos, pues, que los peces se hastíen
y no aprecien sus propios gustos en el mar inmenso:
que el pejesapo se enamore de la dorada, el rape[15]
de la morena, que la trucha vaya detrás de la caracola.
Que la altiva leona se junte con el zorro rastrero,
que la mona[16] corresponda al lince de buena vista;
júntese ahora la cierva con el asno, la tigre con el onagro,
júntese el gamo veloz con la vaca parsimoniosa.
Que el benjuí[17] asqueroso vicie ahora exquisito vino de rosas
y las mieles ya se mezclen con los amargores de la hiel;
reunamos aguas plateadas y pozas de fango;
que un hontanar de riego lleve estiércoles mezclados.
Que la golondrina peregrina juegue con el fúnebre buitre;
con el ronco búho ahora cante a coro el ruiseñor;
que el mochuelo siniestro ande con la clara perdiz
y que la hermosa paloma se acueste junto al cuervo.

---

cio. Véase M. MARCOVICH-A. GEORGIADOU, «Eucheria's *adynata*», *Illinois Class. Studies* 13 (1988), 165-174.

[13] Los lacedemonios de Esparta producían telas de lana y una púrpura muy apreciadas; véase HOR., *Odas* II 18, 7.

[14] Los lingones fueron un pueblo celta que habitaron los alrededores de la actual Langres.

[15] Se trata de un pez de roca indeterminado *(saxatilis)*.

[16] Sobre este pasaje y la rivalidad del mono y el lince, véase W. C. MCDERMOTT, «The Ape in Roman Literature», *Trans. and Proc. of the Amer. Philolog. Association*, 67 (1936), 156.

[17] Llamado también «laserpicio» y muy usado en la medicina antigua.

¡Que el tiempo se invente tales monstruos de incierta ley
antes que un siervo campesino[18] pretenda a Euqueria!

391

<A un cazador[19]>

El ciervo, el jabalí, la culebra, ni corriendo, ni a dentelladas,
ni con veneno, esquivaron, Mayoriano[20], tus golpes.

Códice Vosiano Q 86[21]

392

<Tres guerreros caídos[22]>

Cuando sonaron las trompetas de guerra, la impetuosa
Hipólita mató a Teutrante, Lice a Clono, Alce a Ébalo[23],
a Ébalo con espada, a Clono con lanza, a Teutrante con saeta.
Ébalo iba a caballo, Clono en carro, Teutrante en cambio a pie.
Más que niño era Teutrante, niño Ébalo, en cambio Clono héroe.
A Clono le clavan la boca, el costado a Ébalo, el ijar a Teutrante.
Teutrante el de Ificlo, Clono el de Doriclo, Ébalo el de Ida,
Teutrante de Argos, Clono de Mesia, Ébalo de Arcadia.

[18] Santelia defiende que bajo este *rusticus* se esconde la figura real de Rústico de Burdeos, gran amigo de Sidonio Apolinar.

[19] El dístico se ha atribuido a Sidonio Apolinar por su semejanza con *Carm.* XIII 17-18: «serpiente, ciervo y jabalí probaron por igual sus saetas, / pues ni diente, ni veneno, ni carrera les valió de nada».

[20] Julio Valerio Mayoriano, emperador en los años 457-461.

[21] El repertorio poético transmitido en este códice abarca los poemas 392-480 y ha sido estudiado y editado por L. Zurli-N. Scivoletto, *Anthologiarum Latinarum I: Anthologia Vossiana*, Roma, 2001.

[22] Los manuscritos atribuyen estos versos diversamente a Ovidio o a los emperadores Nerón, Trajano y Adriano. El tema es la guerra contra las amazonas y los tres guerreros son nombres oscuros (Teutrante no es el rey de Misia). Hipólita es en cambio una amazona famosa, cuyo cinturón buscó Hércules en uno de sus trabajos. El juego de ingenio de este tipo de composiciones recuerda al silogismo largo y encadenado llamado sorites. Lo ensaya Estacio, en la *Tebaida* (VII 640-643) y otros pasajes señalados por Shackleton Bailey (app.).

[23] Teutrante; Clono; Ébalo.

393

<Tres pastores[24]>

Almón, Teonte, Tirsi, nacidos al pie de la colina de Peloro[25]
de dispar simiente: laurentina, laconia, sabina.
Sabina conocida por la vid, Laconia por el surco, Laurente por el cerdo.
Tirsi conducía ovejas, Teonte novillos, Almón cabritas.
Almón es niño, Teonte púber y Tirsi efebo.
Almón entona con siringe, Tirsi con flauta, Teonte con su voz.
Náyade ama a Tirsi, Glauce a Almón, Nisa a Teonte[26].
Nisa regala rosas, Glauce violetas, Náyade lirios.

394

<Los meses>

La puerta aciaga de Jano[27] está abierta por guerras de Roma.
    Mes de Febrero, tú tienes promesas que al dios Dite se hacen.
Comienza tú, Marte, a reanudar[28] los hados dichosos del año.
    Entonces el Carnero[29] recoge rubias guirnaldas para Venus.
En tus nonas, Mayo, traes los dulces hexágonos[30].
Mira, Junio coloca en el fortín del cielo a los Gemelos.

---

[24] Poema similar al anterior. Escalígero lo atribuyó a rétor Citerio, autor del n.º 484b *(Las figuras o tropos)*.

[25] Promontorio de Sicilia, actual Capo di Faro. Sicilia ofrece sus paisajes para todo lo pastoril y bucólico, desde que Teócrito fundó allí ese género de poesía. El artificio es el mismo del poema anterior.

[26] Se insinúa el motivo amoroso de la rueda de enamorados *(connexio amoris)*. Véase n.º 797.

[27] En tiempo de guerra se dejaba abierto el templo de Jano para que el dios pudiera salir y ayudar a su pueblo.

[28] El año antiguo empezaba en el mes de marzo.

[29] Entre marzo y abril.

[30] Nadie ha dado una interpretación satisfactoria de estos hexágonos. RIESE recoge en su aparato crítico insinuaciones de que se trate de unos juegos. Shackleton Bailey dice que la palabra ni se atreve a condenarla ni la entiende. Tal vez los dulces hexágonos son las celdillas de panales de miel empleados como ofrenda. En Mayo se celebraban los *Ludi Florales* en honor de la diosa Flora que en un pasaje de Ovidio *(Fastos* V 271) llama a la miel don propio *(mella meum munus)*. Y no es extraño que se ofreciera a la diosa lo que ella ofrecía a los mortales.

Julio le divide en dos sus lumbres al Sol ardiente[31].
Los aires todos se calientan con el León[32] flamígero.
La Virgen[33] coge los suaves frutos del maduro jugo[34],
y Octubre derrama los vinos de Falerno en los lagares.
Se seca la faz toda del suelo, dura por la fuerza de las Pinzas[35].
Húmedo Diciembre, te ama el invierno gozoso[36].

395

Cuartetos correspondientes a cada mes

Enero

Este mes de Jano es santo (mira[37] cómo en los altares
chispea el incienso, el pío incienso que reciben los Lares),
es cabeza de años y del siglo, el natalicio de los cargos,
el que en los fastos enumera a magnates purpurados[38].

Febrero

Pero al que con nudo aprieta oscuro manto
y el que disfruta cazando al ave de los pantanos,
al que la ingeniosa Iris acosa con lluviosos tiros,
ese mes tiene los Februos[39] según el rito de Rómulo.

---

[31] Porque el 1 de julio empieza la segunda mitad del año.

[32] Representación de agosto.

[33] En septiembre cuaja la viña y la fruta.

[34] El texto transmitido reza, algo absurdamente, «del maduro sol». Acepto aquí una enmienda de Elkidius publicada en 1773, recogida en I. C. G. Boot, «E. H. Elkidii Epistola critica de *Anthologia Latina*», *Mnemosyne*, 15 (1887), 292.

[35] Del signo del Escorpión, que aquí representa a noviembre.

[36] Por las fiestas carnavalescas de los Saturnales.

[37] El lector ha de tener en cuenta que estos cuartetos acompañan a unas representaciones de los meses en pintura o mosaico.

[38] Los cónsules que dan nombre al año y cuyo nombre se recoge en los fastos. Otros cargos anuales empiezan también en enero (por eso le llama antes el anónimo poeta «natalicio de los cargos»).

[39] Ritos expiatorios para alejar las fiebres que dan nombre al mes en el que se celebraban.

Marzo

Fácil es conocer al mes que se ciñe con una piel de loba:
    Marte le dio nombre, Marte le dio sus despojos.
Tiempo de primavera anuncian el cabrito retozón
    y la golondrina chillona, ubres de leche y pasto verde.

Abril

A Venus recubierta de mirto venera Abril.
    Tiene la luz primaveral con la que luce Tetis nutricia[40],
y la antorcha en su diestra derrama oloroso fuego,
    sin que falten los perfumes que la Pafia[41] exhala.

Mayo

Todos los bienes de primavera y rosales enjoyados de color
    los tiene en sus cestas, míralo, Mayo, que de lino se viste,
mes llamado así por el nombre de Maya la hija de Atlas,
    mes al que con razón mucho cariño le tiene la Urania[42].

Junio

Con su cuerpo desnudo contempla acá las horas de sol
    Junio y a Febo le enseña a torcer su camino[43].
Ya la hoz señala las espigas maduras de Ceres
    y lirios derramados enseñan que toda flor se marchita.

Julio

He aquí que muestra carnes bronceadas Julio,
    al que guirnalda de espigas ata las brillantes crines.
Ofrece racimos de sangriento color el moral cargado,
    que alegre verdea con el signo de Cáncer en el medio.

---

[40] Tetis, la oceánida madre de Aquiles, simboliza el mar.

[41] Venus.

[42] Maya es hija de Atlante y nieta de Urano. Los romanos la asimilaron a una diosa indígena que formaba pareja con Vulcano y dio nombre al mes (véase AULO GELIO, XIII 23, 1).

[43] Porque entre junio y julio comienza la segunda mitad del año.

Agosto

Contempla aguas de manantial y vasos de vidrio
claros para que hunda su boca y beba el caluroso
mes marcado con el nombre eterno de un monarca[44],
en el que cuentan que de Latona nació Hécate[45].

Septiembre

Racimos hinchados y las uvas ya coloradas corta
Septiembre, a cuyos pies hay tirados suaves frutos,
entretenido en atar con un hilo a una lagarta prisionera,
que colgada de su mano obra como juguete movedizo[46].

Octubre

Ofrece la liebre cazada y frutas pegadas a sus ramas
Octubre, ofrece ante ti orondas aves de campo.
Ya se ve quc los lagares de Bromio[47] espuman y los mostos
rebullen. ¡Mira que ya la copa se calienta con el vino nuevo!

Noviembre

Tras éste reviste su cuerpo con mantos de lino
y venera a la diosa de la antigua Menfis y sus ritos
el mes del que apenas con la sonaja se aparta el ganso
hambriento y el indígena entregado, Menfis, a tus dioses[48].

Diciembre

Las anuales semillas confiadas a los surcos de la tierra

[44] Augusto, en cuyo honor el mes dejó de llamarse *Sextilis.*

[45] Diana.

[46] Se nos escapa el simbolismo del bicho, que es poco probable que sea un detalle caprichoso del artista.

[47] Baco.

[48] El cuadro muestra aquí un aire egipcio (los motivos africanos y nilóticos son muy frecuentes en los mosaicos). El mes está ataviado como un sacerdote de la diosa Isis, cuya sonaja o sistro empuña. Los tres primeros días de noviembre eran los últimos de las fiestas del hallazgo y resurrección de Osiris. Seth había despedazado a Osiris y dispersado los trozos por el mundo. Tras una búsqueda viajera de los restos, Isis los juntó y resucitó.

el invierno se las traga[49]. Lluvias del cielo empapan todo.
Reanude ahora las doradas fiestas de Saturno[50] Diciembre:
ahora, esclavillo, se te permite hacer burlas con tu amo.

<ATRIBUIDOS A SÉNECA[51]>

396

La muerte de Catón[52]

«Tú, quienquiera que[53] en vano examina el cuello del amigo,

[49] El invierno esconde lo sembrado que brotará y se cosechará en la buena estación. No es mejor interpretar que en invierno comemos el trigo recolectado tiempo atrás.

[50] Estas fiestas llamadas Saturnales recordaban la Edad de Oro, cuando reinaba Saturno y no había amos y esclavos. Durante una semana (días 17 a 23) amos y esclavos convivían, bebían y jugaban a juegos de azar.

[51] La mayoría de los estudiosos atribuye a Séneca, no sin excepciones, los poemas 396-463.

[52] En la tradición manuscrita el poema se titula *Hay que perdonar al desgraciado*. Pero hemos traído a este poema malinterpretado por la crítica el título del siguiente. La pieza inicia una serie (396-406 y 413) dedicada a las figuras de Catón y Pompeyo. Marco Porcio Catón (95-46 a.C.), que, cuando ve perdida la causa de Pompeyo, se suicidó en Útica, localidad del norte de África, se perpetuó como modelo de oposición heroica aunque inútil al nuevo régimen de la monarquía militar inaugurado por César. Su muerte fue un cuento muy trillado *(decantata fabella)* con el que ejercitaban su ingenio los escolares, según refiere el mismo Séneca, que cuenta que los médicos cerraron la herida del suicida, pero él se la abrió con sus dedos, de modo que «no dejó escapar su alma sino que la echó» *(Cartas a Lucilio*, XXIV 6). Véase R. J. GOAR, *The Legend of Cato Uticensis from the First Century AD to the Fifth Century AD*, Col. Latomus, 197, Bruselas, 1987; R. FRANCIA SOMALO, «Catón, César y Pompeyo, *exempla* senecanos», en M. RODRÍGUEZ-PANTOJA, ed., *Séneca, dos mil años después*. Actas del congreso internacional [...], Córdoba, 1997, págs. 577-582.

[53] La escena supone que un amigo (que es médico o actúa por medio de un médico) del derrotado Catón le examina la herida para curarla y Catón lo impide porque piensa que su muerte de mártir en aras de la libertad hará daño en el futuro a los tiranos. En nuestra interpretación del poema sólo hace falta considerar como glosa la palabra *unus*. Algunos editores, despistados por el título, intentan meter aquí a un enemigo que intenta rematar al pobre desgraciado: *scrutare inimicus* (Baehrens), *scrutare, inimice* (Prato, que se deja llevar por la semejanza con 410, 2). L. Galasso (L. CANALI-L. GALASSO, *Lucio Anneo Seneca, Epigrammi*, Milán 2006^3, pág. 87) sigue esa senda e interpreta el poema como semejante a un epitafio donde el muerto que habla con un adversario representa al Séneca desterrado. *Véase* la reciente interpretación similar de C. DI GIOVINE, «La diffida del *miser*. Per l'interpretazione di Anth. Lat. 396 e 410 R.», *Res pub. litterarum*, 27 (2004), 104-111.

¿es que no me consideras todavía lo bastante desgraciado?
¡Deja al malherido! Muchas veces al vencedor injusto
la mano al morir le hace una herida que le lleva a la muerte.»

397

<Lo mismo>

César, que en todos los casos pudo vencer, a ti, Catón,
invencible aun en el bando de los vencidos[54], no te venció.

398

<Lo mismo>

Con un primer golpe Catón[55] no pudo quitarse la vida:
desfalleció espantada ante tamaña herida la cuchilla.
Metió los dedos más hondo: para que por allí saliera
su alma inmensa, la mano le abrió más ancha puerta.
El azar puso estorbo y freno, y quiso que sepamos
que la mano de Catón era más fuerte que su espada.

399

<Lo mismo>

La mano encargada de quebrar el pecho de Catón el santo[56]
se detuvo y rendida abandonó la tarea que asumiera.
Exclamó él con gesto de enfado contra la propia herida:
«¿Hay algo grandioso y noble que Catón no lo pueda?
Diestra mía[57], ¿dudas acaso?, ¿es duro degollar a Catón?
Pero <así> será libre: ahora, ya lo veo, no dudas.
No es posible que Catón vivo sea esclavo de nadie,
ni siquiera de sí mismo: triunfa ahora Catón si muere».

---

[54] La idea estaba ya en HORACIO (*Odas* II 1, 23-24: «Todo en el mundo estaba sometido salvo el alma fiera de Catón») y en la obra prosaica de SÉNECA (*Cartas a Lucilio*, LXXI 8: «Esto bien suyo que le permitió no quedar derrotado tras la derrota de su partido»).

[55] El intento de suicidio se fecha entre los días 11 y 12 de abril, tras conocer la victoria de César en Tapso (ocurrida el 6 de febrero del 46 a.C.).

[56] LUCANO en la *Farsalia* dice que Catón es «muy digno de que se le levanten altares» (IX 601).

[57] La invocación a la propia mano ejecutora se da en los momentos más patéticos de la tragedia griega (así EURÍPIDES, *Medea*, 1056 ss.).

400

Epitafio de Pompeyo[58]

Oh, Grande, sobre Libia[59] pesas[60]; los hijos valerosos, tus prendas,
sobre Europa y Asia[61]. Nombres tan altos en tierra yacen[62].

401

<Lo mismo>

Tan lejos como la Fortuna condujo vuestros desfiles triunfales,
así de lejos dispersó, oh, Grande, los funerales de los tuyos.

402

<Lo mismo>

Pompeyo había recorrido como vencedor el orbe entero,
pero por otra parte, derrotado, en el orbe entero yace.
El padre dejó sus restos en tumba africana mal cubierta;
un hijo apenas está tapado por la tierra de Hispania;
Sexto, a ti te correspondió Asia. Quedó el desastre repartido:
por ser tan descomunal no pudo yacer en un único suelo.

---

58 Comienza un ciclo de epigramas (400-404) sobre el tema de Pompeyo, abanderado de la legalidad republicana y la obediencia al Senado. El tema, no tan escolar e inocuo como pudiera parecer, es caro a la que podría llamarse una difusa oposición senatorial poco amiga del poder de los Césares. Véase P. Grenade, «Le mythe de Pompée et les Pompéiens sous les Césars», *Revue des études anciennes*, (1950), 28-63.

59 Equivale por sinécdoque a África. Hay una requisitoria sobre Pompeyo en las *Cartas a Lucilio*, XIV 11.

60 Esto es, 'descargas el peso de tu cadáver'.

61 El tema de la familia de Pompeyo que dispersa sus muertos por las tres partes del mundo conocido (África, Asia y Europa) aparece en Séneca *(Cartas a Lucilio*, LXXI 9), Lucano (VI 817) y Marcial (V 74).

62 Gneo Pompeyo, llamado el Grande (106-48 a.C.), tras la derrota de Farsalia murió asesinado en Egipto por criados del pequeño rey Ptolomeo XIV (contaba sólo diez años). Su hijo mayor Gneo (79-45 a.C.) continuó luchando contra César hasta perder la batalla de Munda en Hispania y morir luego ejecutado. El hijo menor, Sexto *(ca.* 67-36 a.C.) logró pactar con el senado y ejercer un gobierno autónomo en Sicilia hasta ser derrotado en la batalla de Náuloco. Escapó con unos pocos barcos a Asia, pero allí, en la ciudad de Mileto, fue apresado y ejecutado por Ticio, un general de Marco Antonio. Hay una requisitoria sobre Pompeyo en el mismo Séneca, *Cartas a Lucilio*, XIV 11.

403

<Lo mismo>

O Asia o Europa o África cubre a la familia de los Grandes:
¡qué casa tan grande cayó, pues yace en el orbe entero!

404

<Lo mismo>

Tú que eres el mayor quebranto de la guerra civil estás enterrado
(¡con ser tan grande, qué poco te cubre apenas!) en esta tumba.

405

Al mejor amigo

Crispo[63], mi fuerza y el ancla de mis cansados asuntos,
Crispo, destacable incluso en el foro de los antiguos,
Crispo, nunca poderoso sino cuando querías ayudar,
ribera y tierra segura en mis naufragios[64],
único honor nuestro y nuestra ciudadela más segura,
y ahora el único reposo para un alma desconsolada,
Crispo, dulce lealtad y virtud amablemente severa,
cuyo corazón está embebido de mieles cecropias[65],
la gloria mayor de sus elocuentes abuelo y padre[66],
si uno está sin ti, no hay más, está en destierro;
tirado estoy entre los peñascos de una tierra remota[67]:
contigo está mi alma[68], a la que no hay tierra que encierre.

---

[63] Probablemente se trata de Gayo Salustio Crispo Pasieno, personaje riquísimo, cónsul en el 44 d.C. y segundo marido de Agripina. Séneca dice de él: «No he conocido a nadie más fino en todo, particularmente a la hora de diferenciar y remediar los vicios» *(Cuestiones naturales*, IV 1,6). El poema encierra una petición no expresada para que Pasieno interceda para aliviar el destierro que sufre el amigo.

[64] La vieja metáfora de la desgracia como naufragio, presente ya en Píndaro.

[65] Miel ática (Cécrope es un legendario rey de Atenas). La imagen alude a la cultura literaria del amigo.

[66] El abuelo es el historiador Salustio y el padre un reconocido orador *(vid.* SÉNECA EL VIEJO, *Controversias*, III 14, 10, 11).

[67] Séneca sufrió destierro en Cerdeña por orden de Calígula del año 41 al 49. La causa fueron, se dice, los celos del pretencioso emperador ante el talento del escritor o, según otras fuentes, los amores de éste con Julia Livila, hermana de Calígula.

[68] Motivo frecuente de la unión espiritual de los amigos.

406

Ceremonias de quien conjuraba las ánimas de los Grandes[69]

Acostumbrado[70] a predecir el destino a través de carnes
humanas, arúspice[71] impío de una religión nefanda,
puso sobre llamas las vísceras palpitantes de un pecho
noble, recitando mágicos ensalmos rompió el suelo,
atreviéndose a sacar a Pompeyo de los Campos Elisios,
¡qué vergüenza que el Grande[72] viera tal ceremonia!
Necio, ¿por qué buscas a Pompeyo entre sombras de abajo[73]?
Aquel espíritu no pudo quedar aplastado bajo tierra[74].

407

La vida sencilla[75]

«Vive y evita amistades con reyes.» (Pocos consejos dabas,
pero el mayor escollo, y no sin embargo el único, era este.)
«Vive y procura evitar las amistades que despiden demasiado
brillo y cualquier cosa de esas que por destacada se venera.

[69] P. GRENADE, «Le mythe de Pompée...», pág. 35, sostiene y argumenta que este poema, cuyo tema arranca de la gran escena de necromancia del libro VI de la *Farsalia*, no es de Séneca sino de Lucano. Este estudioso relaciona la pieza también con la *Historia de la guerra de Sicilia* de CORNELIO SEVERO y con PLINIO, *Historia natural* VII, 53.

[70] En la *Farsalia* de LUCANO (VI 412-830), Sexto Pompeyo evoca el fantasma de su padre con un ritual de necromancia impresionante y siniestro.

[71] El texto dice *apex*, que propiamente es el gorro ritual del *flamen*, vicario de Júpiter en la ciudad de Roma.

[72] Al parecer no es del todo claro que este sea el Gran Pompeyo del que tratan los otros epigramas. Traduzco el comentario de L. GALASSO *(op. cit.* pág. 91): «Es problemática la identificación del Magno del v. 6: la solución más probable es que se trate de Gneo Pompeyo Magno, hijo de Marco Craso Frugi y de Escribonia, de los cuales se habla en Séneca, *Apoc.*, XI 2, y que fueron ejecutados por Claudio en el 46 d.C. Si así fuera, el autor del epigrama se haría propuesto como objetivo rendir homenaje a Claudio».

[73] Los muertos.

[74] La apoteosis de Pompeyo la trata y desarrolla Lucano a lo largo del arranque del libro IX de la *Farsalia*.

[75] Este poema y el siguiente los incluye en el repertorio de Pentadio A. GUAGLIANONE, *Pentadio...*, págs. 95-101 y 137-139. La fraseología y los conceptos dependen grandemente de la poesía ovidiana del exilio.

Ante señores imponentes y los nombres de resonante fama,
ante las casas cargadas de ilustre nobleza da un rodeo
y, por seguir vivo, frecuéntalas de lejos; recoge velas
y que tu barquilla te lleve y viaje pegada a la orilla.
Que tu fortuna siempre esté en el llano y reconozcas
a tus iguales: de las alturas vienen las grandes caídas.
Las cosas grandes no se juntan bien con las pequeñas,
pues oprimen si están en pie y arrastran si se derrumban.»

408

<Respuesta al anterior[76]>

«Vive y evita todas las amistades», esto es más verdad
que eso otro de «Evita» (tan sólo) «las amistades con reyes».
Mi suerte es testigo: el amigo más poderoso me contristó
y el menor me abandonó (cuidado con una y otra chusma).
Porque los que eran mis iguales huyeron ante el crujido
y me dejaron cuando la casa todavía no se había hundido.
¡Vamos hombre, que evite sólo a los reyes! Instruido ya
en la vida, vive por ti solo[77], pues por tu cuenta morirás.

409

De él a su patria

Córdoba, desátate la cabellera[78] y envuelve tu rostro de pena;
derrama lágrimas y mándalas como ofrenda a mis cenizas[79].
Di tus lamentos ahora, Córdoba lejana, por tu poeta,
Córdoba, en ningún otro tiempo más llena de aflicción;
no así en los días en que por fuerzas del orbe trastornado

---

[76] Lo atribuye a un poeta menor ovidiano de fines del s. I d.C., G. GAGLIARDI, «*Anth. Lat.* 408 R.», *Civiltà class. e crist.*, 5 (1984), 206.

[77] Véase F. GIANCOTTI, «'Sibi vivere' in una sentenza di Publilio Siro (e in Seneca)», en *Voce di molte acque*. Miscellanea E. Corsini, Turín, 1994, págs. 167-181. El principio moral de vivir por cuenta propia está expresado muchas veces en un filósofo estoico como Séneca *(Cartas a Lucilio*, IX 8), que en ocasiones lo atempera diciendo que no por ello hay que renunciar a la amistad *(ibid.* LXII 2).

[78] Es el gesto de duelo que hacen las mujeres.

[79] De nuevo la identificación del desterrado con un muerto.

la completa devastación de la guerra se cernía sobre ti,
cuando, oprimida por dobles males, de uno y otro lado
sucumbías y era Pompeyo, era César también tu enemigo[80];
no así en los días en que trajo para ti trescientos funerales
una sola noche, ay, que poco faltó para que fuera la última;
ni cuando el lusitano[81] sacudía tus muros con sus picas
y la vibrante lanza disparada se clavaba en tus portalones.
Yo, antaño tu vecino grave, tu gloria, ¡aquí[82] estoy,
clavado en un escollo! Córdoba, desátate la cabellera
y alégrate porque Naturaleza te baña con aguas de Océano[83]
en el extremo del mundo: esta pena te llegará más tarde[84].

410

Salvaguarda de un sepulcro[85]

Quienquiera que seas (¿tendré que decir tu nombre? El dolor
obliga a todo), tú que ahora pisoteas, enemigo, mis cenizas
y, no satisfecho con mi desastre tan duro y repentino,
empuñas contra una persona difunta sangrientas armas,
créeme, la naturaleza les ha atribuido a los sepulcros
ciertas capacidades: el muerto sale valedor de su tumba.
Cree que los propios dioses ahora, Envidia, así te están

[80] Pero el peor saqueo, en represalia por su alianza con los pompeyanos, se lo hizo padecer César el año 45 a.C. tras su definitiva victoria en la batalla de Munda.

[81] Alusión a las correrías de Viriato por tierras de Hispania durante los años 147 a 139 a.C. Sólo en este pasaje se habla de saqueos del rebelde en las cercanías de Córdoba (tal vez ocurridos en el 145).

[82] Cerdeña; véase la nota a 405, 11.

[83] Córdoba no está propiamente a orillas del Océano y tal imprecisión se ha aducido para negar la autoría de Séneca. Pero los usos literarios antiguos admiten esta alusión vaga que permite acentuar la marginalidad de la ciudad dentro de las tierras conocidas.

[84] A causa de su lejanía, anunciada ya en el verso 3 *(longinqua)*. Imposible no evocar la «Canción» de Federico García Lorca y su Córdoba también lejana.

[85] De nuevo cabe interpretar este poema de modo simbólico, en la idea de que Séneca como desterrado es un muerto en vida. Las inscripciones sepulcrales contenían a menudo maldiciones para los que violaran la tumba. También Ovidio, en sus poemas del exilio, frecuenta esta imagen patética *(Tristes*, III 11, 26: «¿Por qué atacas a pedradas *[saxis]* mis cenizas y mi tumba?»). Véase el comentario de C. De Giovine, «La diffida...», págs. 111-114.

diciendo, cree que así te están diciendo mis Manes ahora:
«Es cosa sagrada un desgraciado; no quieras tocar mi muerte.
Las manos sacrílegas siempre han respetado las piras».

411

Atenas[86]

Tú, viajero cualquiera, que conoces a Atenas la de Cécrope[87],
esa que apenas te da señales de su antigua fama, dirás:
¿Esta es la que pretendieron los dioses después de dejar el cielo?
¿Esta fue la única disputa tras los repartos de los dioses[88]?
Lo mismo dirás cuando veas los alcázares de Agamenón[89]:
«¡Ay, la ciudad vencedora yace más desolada que la vencida[90]!».
He ahí las ciudades que con razón admiró la antigüedad otrora:
estás viendo los sepulcros pequeños de grandes realidades.

[86] Sobre este y otros epigramas senecanos editados por Prato, véase TANDOI, «Sugli epigrammi dell'*Anthologia Latina* attribuiti a Seneca», *Studi ital. di filol. class.*, 36 (1964), 169-189. El tema de ruinas y ciudades gloriosas en otro tiempo es senecano *(Cartas a Lucilio*, XCI 10 y *Consolación a Polibio*, XI 4). Es tema consolatorio al comparar las pequeñas desgracias del individuo con los desastres absolutos del tiempo. En la colección de cartas de Cicerón se ha conservado la carta de pésame *(consolatio)* que le dirigió Servio Sulpicio con ocasión de la muerte de su hija Tulia, en la que por vez primera en la literatura latina se emplea este motivo (*Cartas a los fam.* IV 5, 4).

[87] Legendario rey de Atenas.

[88] Para este verso se han propuesto múltiples correcciones. Admitimos la de Haupt *(pugnaque)*. Se refiere a la disputa que entablaron Neptuno y Atenea por ejercer su soberanía sobre Atenas, una vez que las ciudades tenían ya sus patronos divinos. El poeta exagera, pues no fue la única discusión, sino que el mismo Neptuno (Posidón) perdió otros pleitos (véase P. GRIMAL, *Diccionario de Mitología...*, pág. 448a).

[89] Micenas.

[90] La ciudad vencida es Troya y la vencedora Micenas, donde tenía su palacio Agamenón. En la Antigüedad el solar de Troya estaba habitado y el de Micenas no. Esta venganza de Troya sobre Micenas aparece expresamente en epigramas griegos de la *Antología Palatina* (IX 102-104).

412

Contra uno que bromeaba con mala intención[91]

Tus versos están impregnados de mortal veneno,
pero tu corazón es más negro aún que tus versos.
Nadie, ni hembra ni varón, escapará a tus mordiscos;
ni el niño, ni tampoco la vejez está del todo segura.
Tal como un loco va tirando piedras por toda la ciudad,
así vas tú arrojando palabras malignas contra la gente.
Pero la gente cuerda suele enfrenar a los vesánicos
y las piedras vuelven sobre los que se sabe que las tiran.
Contra ti no hay ahora poeta que no empuñe sus versos
y la Musa común y civil ataca con furia tus arrebatos.
Mientras el soldado aún no bien dispuesto golpea
sus armas, sale la lanza blandida por nuestra mano.

412[bis]

<Lo mismo>

¿Eres un tipo simpático? ¡Y tanto! Lanzas en plan de broma
acusaciones mortales y tus chistes rezuman oscuros venenos.
Los dices, eso sí, entre risas y copas, pero ¿qué importa
si lloro cuando tu buen humor da en hacer tales cosas?
Así que déjate de bromas, no es broma resultar malicioso:
nunca son agradables las sales que vienen a hacer daño.

413

Hombres preclaros sin sepultura

En costas de Libia[92] muy distantes yacen enterrados apenas
en sus tumbas dos personajes preclaros, el Grande
de un lado y del otro Catón que es mayor que el Grande.
¡Qué lejos de ti ves reposar, Roma, cenizas, ay, que son tuyas!

---

[91] C. Di Giovine, «Due epigrammi contro i malevoli. Per il testo e l'esegesi di *Anth. Lat.* 412 e 416 Riese», *Riv. di instr. e filol. class.*, 130 (2002), 194-204, examina los problemas textuales (los códices presentan este epigrama y el siguiente como uno solo) y los correlatos literarios (sobre todo Marcial, V 28).

[92] Sinécdoque habitual por 'África'. Pompeyo está enterrado en Egipto y Catón en las cercanías de Cartago.

414

TERENCIO VARRÓN ATACINO

<Sepulcros>

Licino[93] yace en una tumba de mármol, pero Catón en ninguna
y Pompeyo en una pequeña. ¿Y creemos que hay dioses?

414a

<Respuesta>

Piedras aplastan[94] a Licino, aligera la fama a Catón excelso,
a Pompeyo sus títulos. Creemos, pues, que hay dioses[95].

415

Quejas contra la Esperanza a través de ejemplos[96]

Esperanza[97] engañosa, Esperanza dulce mal, Esperanza compendio
de males, consuelo del desgraciado doquiera lo arrastra su destino,

---

[93] Este Licino, barbero y liberto de César que amasó una cuantiosa fortuna, es en la literatura un ejemplo moral del advenedizo. Lo nombran por eso HORACIO *(Arte Poética*, 301) y MARCIAL (VIII 3, 6). Muere en época de Tiberio, por tanto el título es erróneo y el dístico no puede ser del poeta épico Varrón de Átax, que, nacido el 82 a.C., no pudo llegar a ver la tumba de Licino.

[94] A causa de la ostentosa grandeza de su sepulcro.

[95] Se trata, aquí como antes, de una protesta retórica para impresionar al auditorio, no de una profesión de ateísmo.

[96] Este poema desarrolla, con cierto grandioso patetismo que supera su pátina escolar y retórica, un motivo abstracto que, aunque no con un tratamiento tan amplio, ya estaba en TIBULO (II 6, 19-28) y OVIDIO *(Cartas desde el Ponto*, I 6, 27-47). La acumulación de *exempla* extraídos de la vida cotidiana, la historia y el mito, es propia de la técnica declamatoria. Se ha atribuido tradicionalmente a Séneca y lo incluye y edita entre las posibles obras de Pentadio A. GUAGLIANONE, *Pentadio...*, págs. 118-125 y 147-152. Otras ediciones: D. ROMANO, *La speranza (De spe)*, Palermo, 1988; L. ZURLI-N. SCIVOLETTO, *Anthologiarum Latinarum I...*, págs. 18-22; M. S. ARMSTRONG, *Hope the Deceiver: Ps. Seneca, De spe (Anth. Lat. 415 Riese)*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, 1998. Esta última incluye traducción, comentario, un excelente prólogo y completa bibliografía relativa a la historia editorial de los epigramas senecanos (págs. 225-227).

[97] Un esbozo del tema de la esperanza en la literatura grecolatina (desde la hesiódica tinaja de Pandora hasta el culto imperial rendido a *Spes)* leemos en M. S. ARMSTRONG, *Hope...*, págs. 30-42.

engañoso bien del que ninguna fortuna puede escapar:
la Esperanza aparece servicial en los males últimos,
la Esperanza impide descansar en los portalones[98] eternos
de la Muerte y quebrantar a espada las angustias de la pena;
la Esperanza no sabe de la derrota, la Esperanza depende entera
del porvenir; miente, pero quiere que <se> le crea sin embargo.
Malvada, carente de cordura, muy grata en los malos trances,
que ella fomenta y al punto dice que cambiará nuestro destino;
sola mantiene a los desgraciados en la vida, sola los refrena,
sola ella no muere jamás, sino que viene ahora y otra vez viene.
Muy halagadora a menudo con el bueno y siempre con el malo,
a los que engaña, además, los engaña otra vez sin embargo.
Inestable, con impulsos dudosos según los momentos diversos,
atrevida y dispuesta a pensar que no hay para ella nada vedado,
promete con notable frivolidad todos los bienes de los dioses;
nos advierte de que nada es fijo y de que el azar es caprichoso.
El náufrago bajo su empuje nada en mares encrespados
por tempestades, aunque antes ya viera ir a pique su nave;
el cautivo con sus consuelos soporta las duras cadenas
y el vencido piensa que acaso la victoria caerá de su parte;
el culpable que en infame madero su cuerpo tiene roto
espera poder bajar de la cruz que ya en el suelo está clavada.
Esperanza tiene quien, amarrado al tronco, recibe la orden
de poner la cabeza y ante sus ojos brilla el hacha empuñada.
Espera también el gladiador vencido en medio del coso fiero,
aunque la turba amenazadora el pulgar abata de su condena[99];
y aquel al que abrió el pecho la cuchilla del apuñalador
tiene, aunque ya en parihuelas lo lleven, Esperanza.
A la Esperanza acoge la cárcel cerrada con puertas de bronce,
una pequeña Esperanza queda incluso en una horrible mazmorra.
La Esperanza movió a Mario[100] para que se metiera en sucio fango

[98] En la pira funeral de los emperadores, una gran puerta simbolizaba el paso a la otra vida.

[99] Es el conocido gesto del público cuando en el anfiteatro no perdona al gladiador malherido.

[100] El general del partido de los populares Mario (*ca.* 157-86 a.C.), reformador del ejército y vencedor sobre invasores del norte y sobre el africano Jugurta. Cuando estalló la rivalidad con Sila, jefe del partido aristocrático, la Guerra Social los unió un tiempo. Sila obtuvo la jefatura para hacer la guerra a Mitrídates rey del Ponto. Entraron

y para que un personaje tan grande quisiera vivir como bandido;
ella le mandó adentrarse en las costas de Libia vencida;
¡bravo, dioses que patrocinasteis aquella jornada
en la que Cartago[101] desde las alturas vio a Mario abatido!
Ningún otro desastre hubo semejante a aquellos.
La Esperanza había mandado al Grande recorrer desterrado
el mundo entero y postrarse a los pies de un niño rey[102].
La Esperanza al único que no pudo dar el pego fue a Catón[103],
pues él no soportó las traiciones de esta diosa engañadora.
¿A qué no se atreve la Esperanza? Aún la tuvo Príamo después
de morir Héctor; Esperanza abrigó tu esposa, Protesilao[104].
Orfeo esperó abolir las leyes del infierno[105]
y poder doblegar con su canto al perro del Tártaro[106].
Guiado por la Esperanza navegó Dédalo por los aires
y un nuevo volátil espantó a los pájaros asombrados.
Pasífae (¿qué no podrá esperar un ser humano?)
esperaba poder gustarle a un malicioso buey.
Espera el que con el corvo arado rompe surcos,
espera el que entrega velas al empuje del viento.
La Esperanza adoctrina para coger peces con anzuelo,
aves con lazo; ella enseña al mundo guerras sangrientas.
La Esperanza persigue al que doma malas tierras con duros
rastrillos; ella sin cálculo se dispone a novedades.

---

en guerra los dos generales y cuando Sila marchaba sobre Roma. Mario, en fuga, se ocultó en las marismas de Minturno y allí lo apresaron. El Senado había decretado su muerte, pero nadie se atrevió a ejecutarlo, ni siquiera un esclavo germano que había visto la derrota de su pueblo.

[101] Tras el desastre de las marismas, se le proporcionaron a Mario los medios para pasar a África. El gobernador le mandó un mensajero instándole a partir. Mario le dijo: «Ve y dile a tu señor que has visto a Mario, errante y proscrito, asentado sobre las ruinas de Cartago».

[102] Tras la derrota de Farsalia, Pompeyo se refugió en Egipto en la corte del rey niño Ptolomeo XIII, hermano de Cleopatra. Los ministros del rey asesinaron (48 a.C.) a Pompeyo.

[103] Se suicidó desesperado, según hemos visto en los n.os 396-399.

[104] Protesilao fue el primer caído griego en la guerra de Troya. Su esposa Laodamía pasaba el tiempo con una estatua de madera que retrataba al marido. Su padre Acasto quemó la estatua, pero Laodamía se suicidó arrojándose al fuego.

[105] Adonde fue a rescatar a su amada Eurídice.

[106] Cerbero.

Siempre adula, siempre vagabundea apenas segura,
y apresa pueblos, ciudades y reinos enteros.
La Esperanza nunca desahucia al enfermo desahuciado
por el médico; el reo confeso nunca deja su Esperanza,
la Esperanza es la que guía flotas reunidas por enemigos
lejanos; la Esperanza alza en armas a guerreros ansiosos,
y dice: «Aguanta, y que la situación no te derrote;
el azar sin parar se mueve y cambia las tornas.
La Fortuna[107] juguetea por el mundo[108] en inciertos lances,
y siempre es igual en eso de que huye y viene de vuelta[109]».

416

A un malicioso[110]

Me tienes envidia: ¡que me muera, Máximo, si me extraña!
Te aborrezco y, si quieres, entérate de por qué lo hago.
Intentaste lesionar nuestro buen nombre con palabras
malignas, resentido, con bromas llenas de hiel.
Hace poco atacaste, envidioso, cierto asunto pequeño,
pero tú crees que me has hecho daño en uno importante.
Ahora bien, que me muera si no te odio, Máximo, sólo
por razones íntimas, que ninguna cosa gusta más a mi alma;
y te pido que hagas lo mismo; me muero de miedo,
no vaya a ser que me envidies menos de lo que deseo.

[107] Fortuna y Esperanza o sus correlatos griegos Tique y Elpis se emparejan en muchos textos antiguos. Los muertos se sienten liberados de su tiranía y la despachan en los epitafios: «Esperanza y Fortuna, adiós. Nada tengo que ver con vosotras. Burlaos de otros» *(Poesía epigr. lat.* [*CLE*], n.º 1498; *cf. Ant. Palat.* IX 49).

[108] También quiere decir: «por la bola» sobre la que ya los antiguos la representaron para simbolizar su inestabilidad.

[109] Otra expresión de la consabida paradoja que dice que lo único seguro de la Fortuna es que no es segura y comparte con la esperanza sus vaivenes *(cf.* v. 12). El texto del pasaje ha parecido siempre dudoso. L. Zurli-N. Scivoletto, *Anthologiarum Latinarum I...*, pág. 22) defiende la lección sin enmiendas, que interpreta: «y siempre ella, que huye adversa, regresa [favorable]». Encaja muy bien en el discurso de la Esperanza que anima al soldado en apuros.

[110] De nuevo el tema del malévolo, presente en la poesía ovidiana del destierro y en los epigramas de Marcial. Véase C. Di Giovine, «Due epigrammi...», págs. 204-208).

417

Que el recuerdo permanece gracias a las letras[111]

Estos monumentos de necia labor que ves, Apia[112],
alrededor de la Urbe, y estas moles de mármol,
pirámides que osan tocar el cielo su vecino,
pirámides de las que huye la sombra a mediodía[113],
y el mausoleo, consuelo de una muerte desgraciada,
en el que Cleopatra[114] enterró a su marido extranjero,
todo lo derruirá y arrasará el tiempo, y cuanto más alto
se alza cada obra, más por ello la segará y devorará.
Sólo los versos escapan al hado y rechazan la muerte[115];
gracias a tus versos, Homero, habrás de vivir siempre.

418

<Lo mismo>

Ninguna obra se levanta que no la asalte la vejez
añosa, que no la derribe el tiempo ignominioso,
aunque tú alces grandes montañas hasta las estrellas
y con mármoles emules a las recias pirámides.
Al talento ninguna muerte lo daña, está exento y por doquier
seguro; los versos siempre tienen un nombre invulnerable.

---

[111] El viejo motivo de la inmortalidad de la poesía y las obras de ingenio se trata aquí y en el siguiente epigrama siguiendo los modelos de HORACIO (ODAS, III 30: «levanté un monumento más duradero que el bronce») y PROPERCIO (III 2, 26: «para el talento hay gloria sin muerte»). SÉNECA contrapone la duradera memoria del talento *(ingenii memoria)* a las vanas construcciones funerarias *(Consolación a Polibio*, XVIII 2).

[112] Vía romana en cuyas márgenes se habían construido suntuosos sepulcros.

[113] «En Siena, en el alto Egipto, situada en el trópico de Cáncer, a mediodía del solsticio de verano, de modo natural no se producían sombras; esta observación se traspasa aquí a las pirámides y hay que distinguirla de la idea, difundida después, de que ellas no proyectan sombra a causa de su gran altura» (traduzco del comentario de L. Galasso, *op. cit.*, pág. 97).

[114] U. VON WILAMOWITZ, *Hermes*, 35 (1899), 638, considera que el poeta confunde a Cleopatra con Artemisia, la hermana y esposa de Mausolo, sátrapa de Caria (377-353 a.C.), en cuyo honor levantó la famosa tumba. Shackleton Bailey (aparato crítico) pide, no obstante, considerar un pasaje del anónimo *Sobre los personajes ilustres*, LXXXVI 3, que cuenta que Cleopatra se suicida *in mausoleo eius*, esto es, en la tumba de Antonio.

[115] Lo expresó antes OVIDIO en aforismo breve: *Carmina morte carent* («Los poemas están libres de muerte», *Amores*, I 15, 32).

419

Alabanza del César[116]

Una tierra nunca violada por los triunfos ausonios[117],
golpeada por tu rayo, César, ha sucumbido
y el Océano más allá de sí contempla tus altares[118]:
el que es la linde del mundo, no lo era de tu imperio.

420

<Lo mismo>

Una nación antes <por ninguno> vencida, por ningún triunfo
contemplada, nunca degustada, ha venido a ser título tuyo.
La que mucho tiempo pareció fábula y escondida en medio
del ponto, ¡qué pronto entregó su cuello franco al vencedor!

421

<Lo mismo>

El Éufrates había cerrado el Oriente y el Rin el Septentrión:
el Océano ha venido a quedar en el medio del imperio.

---

[116] El César de este poema y los siguientes (419-426) puede ser Domiciano, en cuyo reinado Agrícola domeñó y pacificó a los britanos. Pero hoy la mayoría de los estudiosos, aun negando la autoría de Séneca, piensa que se refieren a la breve campaña de Claudio a comienzos del año 44 d.C. En caso de que fueran del poeta hispano encajaría en la época de su destierro en Córcega, cuando buscó congraciarse con Claudio mediante el escrito consolatorio (y muy halagador para el príncipe) dirigido a su valido Polibio. Sabemos por SUETONIO (*Vida de Claudio*, XVII) que con ocasión de la campaña mencionada Claudio autorizó el regreso de varios exiliados. Véase V. TANDOI, «Il trionfo di Claudio sulla Britannia e il suo cantore (Anth. Lat. 419-426 Riese)», *Stud. ital. di filol. class.*, 34 (1962), 83-129 y 137-168 (para quien el ciclo forma una serie de cuadros sucesivos similar a los *carmina triumphalia*); L. DURET, «Dans l'ombre des plus grands. Poètes et prosateurs mal connus de la latinité d'argent», *Aufstieg und Niedergang der röm. Welt* II 32.5 (1986), 3175-3178. I. BORZSÁK, «*Laus Caesaris*: ein Epigrammzyklus auf Claudius' britannischen Triumphzug», *Acta Antiqua Accad. Scient. Hung.*, 35 (1994), 117-132.

[117] Itálicos.

[118] En Camuloduno (Colchester) se erigió un altar en honor de Claudio.

422

<Lo mismo>

Libre Britania, tú que no soportaste enemigo, no soportaste
rey extranjero, que estás tan lejos de nuestro mundo,
eres dichosa en tu suerte adversa y desdichada en la buena:
tanto tú como nosotros tendremos un mismo César.

423

<Lo mismo>

El Tíber en el extremo ceñía, Rómulo, tu reino:
él marcaba, religioso Numa, tu frontera.
Y tu poderío, Divino[119], consagrado por tu cielo
se detuvo más acá del Océano en el extremo.
Pero ahora[120] el Océano baña dos mundos en el medio:
es parte del imperio el que antes fue su confín[121].

424

<Lo mismo>

Padre Marte y tú, Quirino[122], protector de nuestra nación,
y los dos Césares[123] puestos en el gran cielo,
contempláis a los ignotos britanos bajo la ley del Lacio;
el sol dobla su camino dentro de nuestro imperio.
Cedieron los cerrojos más lejanos tras abrirse el hondo
Océano y ya lo que nos ciñe es imperio romano.

---

[119] Augusto.

[120] Con Claudio.

[121] Notoria hipérbole, pues la única parte del Océano que queda encerrada entre tierras romanas es el Canal de la Mancha.

[122] Nombre de Rómulo divinizado.

[123] Si los poemas se dirigen a Claudio, estos dos son Julio César y Augusto. Si se quiere una datación más tardía, serán Vespasiano y Tito, padre y hermano de Domiciano, que ya han muerto.

425

<*Lo mismo*>

Opones en vano, Germania, el Rin impetuoso;
el Éufrates no te sirve de nada, Parto fugitivo[124].
El Océano ya volvió la espalda huyendo y el que nadie
atravesaba soporta las insignias y el imperio de César.
Las aguas británicas, tan remotas y aisladas de nuestro
cielo, ahora vencidas, se dejan bañar por las nuestras.

426

<*Lo mismo*>

Britania, remota y separada de nosotros por el vasto mar,
ceñida y erizada de inaccesibles acantilados,
a la que el padre Nereo[125] había cercado de aguas invencibles,
a la que Océano engañoso[126] rodea de oleaje,
sita por acaso en el polo invernal donde la fría Osa
brilla siempre con estrellas que no se ocultan,
quedó derrotada ante tu vista, César Germánico[127],
y agachó su cerviz para que la oprimiera desusado yugo.
Mira cómo Tetis[128] abre sus caminos y mezcla pueblos:
se juntó lo que hasta hora era un mundo y otro mundo.

427

Placeres repetidos durante una noche[129]

Ojalá así siempre quieras, mi luz, y también te quieran,

---

[124] La caballería de los partos usaba la táctica de alejarse del enemigo al tiempo que los jinetes vueltos o cabalgando del revés lanzaban una andanada de flechas. Esta usanza paradójica de vencer huyendo ocasionó muchos versos ingeniosos.

[125] El mar.

[126] Alusión tópica al mar traidor *(fallax)*, pero también a los cambios de la marea *(aestu)*, un fenómeno desconocido en el mediterráneo.

[127] Título de Claudio y de Domiciano. Pero téngase en cuenta que Claudio entró victorioso en la localidad de Camuloduno y se dejó ver unos pocos días en Britania (SUETONIO, *Vida de Claudio*, XVII).

[128] El mar.

[129] Para V. TANDOI, «*Anth. Lat.* 427 R», *Stud. ital. di filol. class.*, 35 (1963), 243-249, esta pieza de temática ovidiana es del mismo autor que la n.º 460. El texto ha sufrido la censura de algún copista con borrones que no permiten una lectura seguida y completa.

de modo que nunca acabe este amor correspondido.
<Sudemos[130]> a la puesta del sol, a la salida del sol;
que el Lucero de la Tarde vea esto, lo vea el de la Mañana.
Si otorgas, niegas a menudo, si otorgas a menudo * * *
y con pie * * *
* * *
una noche entera se me ha otorgado * * *
* * *
prometes, vida mía, no más de una vez * * *
* * *
11 cuando echado estoy contigo y mi cuerpo entero revuelvo
* * *
* * * una vez, pero una vez sin final.
17 * * * en número determinado habrás de ganarme
* * *

428

Tres amigos verdaderos[131]

Mira a Serrano y con él a Végeto, y junto a estos dos
a Herógenes, como a unos Geríones[132] que se quieren.
Creerías que son hermanos: de tanto cariño disfrutan.
Y hasta dirías que no lo son: hay un solo amor en tres.
¡Trío para mí querido como pocos de mis amigos,
trío que es parte bien grande de mis amistades!

429

<El autor se excusa> por no escribir versos severos[133].

Ya hay ganas de volver a bromas y a enredos lascivos;

[130] Conjetura de Von Winterfeld.

[131] Alabanza de la amistad en tono ovidiano. No se ha podido identificar con precisión a los personajes. Algunos Végetos ocupan cargos importante en la era de los Flavios y los Antoninos (siglos I y II d.C.).

[132] Los Geríones (también se dice en singular Geríon) eran un agresivo monstruo de tres cabezas que se enfrentó a Hércules. La comparación no deja de ser incómoda para los homenajeados a pesar del oxímoron.

[133] El poema (como luego el n.º 431) encierra el motivo de la *recusatio* (rechazo modesto de otros géneros o temas de mayor fuste). Suele aparecer el los prefacios de

conviene, Musa, bromear; Musa severa, ¡vete a paseo!
Refiera yo la historia de Aretusa[134] con sus tetitas orondas,
con la melena ahora recogida, ahora con la melena suelta,
cómo acaso llame a mis puertas con la señal de la noche
ella que sabe dar pasos sin miedo en medio de las tinieblas,
cómo ahora, rodeando mi cuello con sus brazos tiernos,
dobla recostada sus caderas blancas como la nieve[135],
y cómo todas las posturas, a imitación de alegres cuadros[136],
las va por turno repasando y se encarama sobre mis caderas
sin que le dé vergüenza ninguna, sino que, más desmadrada
que yo incluso, retoza por toda la cama sin descanso.
No faltará quien llore a Príamo o cuente lo de Héctor:
conviene, Musa, bromear; Musa severa, ¡vete a paseo!

430

<El joven amado[137]>

¡Oh rostro santo, digno de Baco o de Apolo,
que ni mujer ni varón[138] ninguno contempla seguro!
¡Oh dedos como creerías que son los de una tierna
doncella, o mejor incluso, los de la diosa doncella[139]!
¡Feliz[140] es una mujer si acaso muerde tu cuello,
feliz la que con sus labios deje lívidos los tuyos,

---

las obras largas o al comienzo de las colecciones de epigramas o elegías. El mejor ejemplo lo constituye el arranque de las *Sátiras* de JUVENAL (I 1-21). Este epigrama adopta sin cambios varias expresiones de la poesía amorosa ovidiana.

[134] Nombre de la amada.

[135] La misma postura que describe OVIDIO (*Arte de amar*, III 788).

[136] Las pinturas sobre tablillas a las que se refiere el texto debieron representar el tema de las *figurae Veneris* tan a menudo como vemos que lo hace la pintura mural.

[137] Una voz de mujer ensalza la belleza de un *puer delicatus*. El modelo de esta pieza es el piropo de la ninfa Salmace al bello Hermafrodito en OVIDIO, *Met.*, IV 320-328.

[138] La ambigüedad sexual es propia de la belleza más exquisita. Este concepto llega de la Antigüedad al Renacimiento.

[139] Diana. La belleza ambigua fascina siempre a los antiguos. Ovidio cuenta cómo Atalanta exclama ante la belleza de su pretendiente Hipómenes: «¡Ay, qué gesto de muchacha tiene en su cara de mozo!» (*Met.* X 631).

[140] Concluye con el motivo admirativo de la dicha que los retóricos griegos llaman *makarismós*, típico de los himnos y el culto religioso. Es llamativo su uso en un contexto fuertemenete erótico.

y la niña que ponga sus pechos contra tu pecho
y canse su lengua dentro de tu tierna boca!

431

Justificación de los temas menores[141]

¿Te parezco un loco porque no quiero escribir poemas
que correspondan a la severidad de nuestros padres,
porque paso por alto al Telamoníada[142] derrotado
por juez injusto y tus combates, oh, Pentesilea[143],
porque no pongo por escrito los inicios del mundo inmenso[144],
o los carros de Pélope[145] o los caballos de Diomedes[146],
o cómo la desdichada Troya, sacudida por los brazos
de Aquiles, vino a caer tras la herida de Héctor?
Explorad vosotros los mares, dad vosotros velas al viento:
que a mí me lleve una pequeña barquilla en un lago seguro[147].

432

El sepulcro de Catón

No compadezcas la desastrada tumba[148] de Catón el santo:
la gente va a visitar los pequeños sepulcros del gran Jove[149].

[141] De nuevo la *recusatio* como en el n.º 429.

[142] Áyax, hijo de Telamón, que frente a Ulises salió perdedor en un litigio sobre las armas de Aquiles y se volvió loco.

[143] Reina de las amazonas que luchó contra los griegos antes de la guerra de Troya y recibió la muerte a manos de Aquiles.

[144] Como Lucrecio en su poema u Ovidio en el comienzo de las *Metamorfosis*.

[145] Pélope, hijo de Tántalo, obtuvo la mano de Hipodamía en una carrera de carros.

[146] Rey de Tracia que alimentaba sus caballos con la carne de sus prisioneros.

[147] La metáfora del hacer poético como navegación viene ya desde Píndaro. Ovidio la frecuentó en el *Arte de amar*.

[148] Catón fue enterrado con honores por los vecinos de Útica cerca del mar (PLUTARCO, *Vida de Catón el Joven*, LXXI 3).

[149] «Los cretenses no se contentaban con mostrar el lugar donde, según ellos, había nacido Zeus, sino que también enseñaban una tumba de Zeus, con gran escándalo de mitógrafos y poetas, para quienes Zeus era el dios inmortal» (P. GRIMAL, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona 1965, pág. 547a).

433

Los bienes de una vida sencilla

Tengo un campo pequeño, unas rentas <pequeñas> e inocentes,
pero la tranquilidad nos convierte estas dos cosas en grandes.
Mi espíritu mantiene la paz sin temblar nunca de miedo
y no teme que se me incrimine como a holgazán desidioso.
Que la milicia trabajosa llame a otros o las sillas curules[150]
y cualquier cosa que en la mente levanta gozos vanos.
Que yo sea parte de la plebe sin que ningún cargo me adorne,
dueño, mientras viva, de un tiempo que será sólo mío[151].

434

Justifica dedicarse a sus amores[152]

Os parezco trastornado y no seré yo quien proteste
para no parecerlo. Pero ¿por qué parezco estar así?
Decid ahora: «Porque siempre amas, porque siempre amaste».
Esta locura, esta, dioses, ¡que a mí me dure siempre!

435

<Una enamorada>

Hay una (si me crees) que me quiere; pero es que estalla,
arde, no poco así, sino que está perdida y se muere.
Puesto que huirá en cuanto le solicite algo gratis,
le mostraré que no siempre cuando me quieren quiero.

---

[150] Sillas con incrustaciones de marfil que la república romana heredó de los reyes etruscos como símbolo de autoridad. Tenían el privilegio de sentarse en ellas las magistraturas llamadas curules: cónsules, pretores y censores.

[151] Alabanza de la vida retirada *(recessus)*, que siempre tentó a Séneca, a pesar de su estoicismo (esa vida era más propia de los epicúreos) y de su irrefrenable pasión política (que le lleva a la muerte).

[152] Apología del enamoramiento como locura deliciosa en la línea de Catulo y los elegíacos.

436

Una cara empolvada

Cuando se pone los polvos, Sertoria se pone la cara.
Si se le cayeran los polvos, con ellos caería la cara.

437

Con la muerte todos se igualan[153]

Tú, quien seas, que todavía no crees que ni el mudable
reino del azar ni la suerte tengan sus tornas y cambios,
mira aquí enterrado el cuerpo venerable de Alejandro:
sólo arena deleznable[154] esconde a héroe tan encumbrado.
¡Ea, id y conquistad nuevas tierras por todo el mundo,
porque un trocito de tierra aguarda a los grandes caudillos!

438

<Pompeyo y Catón>

Juntó la Fortuna las desgracias de estos grandes hombres:
este[155] está enterrado en sitio pequeño, aquel[156] en ninguno.

439

El joven amado[157]

¿Por qué te ensañas, Cíparo? ¿Por qué abrumas los lomos
de potro recién domado y obligas a correr a caballo joven?

---

[153] V. TANDOI, «Intorno ad *Anth. Lat.* 437-438 R. e al mito di Alessandro fra i Pompeiani», *Stud. ital. di filol. class.*, 35 (1963), 69-106, afirma que esta pieza y la siguiente reflejan la crisis del ideal militarista en el s. I d.C. y el debate, retomado por las escuelas de retórica, sobre la oportunidad de extender el imperio *(prolatio imperii).*

[154] Los textos sitúan la tumba perdida de Alejandro Magno en Alejandría, pero se sabe que el conquistador manifestó deseos de que lo enterraran en el santuario del dios Amón, situado en el actual oasis de Siwa.

[155] Pompeyo en su pequeño túmulo de Egipto.

[156] Catón en tumba desconocida cerca de Cartago.

[157] Poemita que usa la vieja imagen del amado joven y rebelde como potrillo sin domar *(cf.* Anacreonte, frag. 72 P: «Potrilla tracia, ¿por qué lanzándome miradas de

Mientras se pasma y es novato y aún no conoce amores,
déjalo, ya lo podrás abrumar cuando sea veterano.

440

Los bienes de la vida tranquila[158]

Antes las naves correrán secas por el mar siciliano
y faltará la arena deleznable en los vados de Libia,
antes las nieves echarán ríos calientes por los montes
y el Ródano llevará aguas saladas hasta el mar,
antes Corinto batida siempre por dos mares
abrirá un camino y mezclará sus dos aguas[159],
antes los fieros leones le pondrán el cuello[160] a los ciervos
o el torvo jabalí olvidará sus ataques crueles,
el medo llevará picas y aljabas la juventud romana,
la India negra refulgirá de cabelleras rubias, todo
antes que me disguste la suerte de una vida tranquila
o mi barquilla confiada se entregue a mares inseguros.

441

El hijo pequeñito del hermano[161]

Ojalá me sobrevivan mi hermano mayor y el más pequeño,

reojo huyes de mí?»). El nombre en vocativo *Cypare* es ambiguo y puede tratarse de una mujer (a pesar del título).

[158] De nuevo la alabanza de la vida retirada (como en el n.º 433). Véase el reciente trabajo W. J. SCHNEIDER, «Unmögliche Adynata. Zur verunglückten Textkonstitution eines Seneca zugeschriebenen Epigrams durch Joseph Justus Scaliger», *Museum Helveticum*, 64 (2007), 129-146.

[159] Este imposible *(adynaton)* no lo es tanto, ya que Nerón comenzó las obras para abrir un canal en el istmo. A. BORTONE POLI, «Il taglio dell'isthmo di Corinto in un componimento dell' *Anthologia Latina*», *Annali della Fac. di Lett. di Lecce*, 4 (1967-1968), 61-70, cree por eso que este poema lo compuso Séneca por los años 64 o 65.

[160] Invirtiendo el atávico gesto que hace el león cuando muerde a la presa. Los antiguos conocen y describen bien estas conductas de los animales salvajes porque las ven en el anfiteatro tal como nosotros en los documentales de cine y televisión.

[161] Este epigrama más que ninguno ofrece un tono que reclama y justifica la autoría de Séneca. Véase V. HUNINK, «De epigrammen van Seneca», *Hermeneus*, 67 (1995), 132-138.

y de mí no tengan otra queja que mi muerte y nada más;
ojalá en cariño los supere y a su vez por ellos me vea superado,
ojalá su amor a mí y el mío a ellos en buena lid se enfrenten;
ojalá este Marco que ahora empieza a balbucir dulces palabras
acabe desafiando con su boca elocuente a los dos tíos paternos[162]
* * *

442

El monte Atos

El gran Jerjes llega. El universo entero le acompaña
en su marcha. ¿Por qué dudas, Grecia, en tomar el yugo?
El mundo cumple sus órdenes: las saetas cubrieron el sol,
se pisa sobre el mar, el Atos encumbrado se llena de olas[163].

443

Riquezas y espíritu inmoral[164]

El que tu casa tenga mil columnas macizas,
el que tu puerta brille con jambas de mármol,
el que artesonado de oro resplandezca en alto techo,
el que valiosas losetas cubran la parte del suelo,

---

[162] La voz del poema es la del padre de Marco. Les desea larga vida a los dos tíos del niño para poder expresar sin enfadarlos el último deseo: que el infante supere a sus tíos. Los hermanos de Séneca fueron Aneo Novato (conocido como Junio Galión, y que interviene en los *Hechos de los Apóstoles)* y Aneo Mela, el padre de Lucano. Séneca era el segundo de los tres. Un problema plantea el decidir quién es el pequeño Marco, si es un hijo de Séneca o su sobrino Marco Aneo Lucano, el autor de la *Farsalia*. Veinte días antes de salir Séneca para el destierro, Helvia asiste a la muerte del nieto que le había dado el propio Séneca, que tuvo exequias —le dice— entre sus brazos y besos *(Consolación a Helvia*, II 5); no sabemos el nombre de este hijo. Desde Córcega le pide a la madre que se consuele con un nieto, llamado Marco, «un chico tan tierno que al verlo no hay tristeza que resista» *(Consolación a Helvia*, XVII 4).

[163] Jerjes, rey de Persia (486-465 a.C), que en una expedición punitiva contra Grecia se puso al frente de un ejército tan numeroso que se decía que si disparaban a la vez sus arqueros oscurecerían el sol. Hizo pasar a sus hombres por el estrecho del Helesponto sobre un puente de barcas y abrió un canal en el monte Atos para que cruzara su flota.

[164] El motivo reiterado y convencional de la reprobación del lujo, se remata aquí con una máxima filosófica que recuerda al cínico (Diógenes) que escupe sobre el rico que acaba de enseñarle los lujos de su mansión, «porque en ella no hay otra cosa más sucia que el amo».

el que rico ajuar en torno ocupe todos los atrios,
eso sin duda te levanta, oh, rico señor, el espíritu.
Aunque en mansiones enteras lo cubran todo joyas,
es repugnante que no haya allí cosa más repugnante que el amo.

444

Sobre lo mismo[165]

No es (te equivocas), no es feliz esa vida
que tú crees; no es ver lucientes joyas
en los dedos o acostarse en lechos
con incrustaciones de tortuga,
o arrellanar las caderas en blanda pluma
o beber en oro y recostarse sobre grana,
cargar de manjares mesas principescas
y, todo lo que se siega en los campos
de Libia, tenerlo guardado en más de una troje:
no, sino el no recelar ni temer ningún suceso
ni vacilar ante la espada que se empuña,
ni dejarse impresionar por el favor del pueblo.
Quienquiera que sea capaz de eso, podrá,
altanero, mover a la Fortuna de su sitio.

445

En la muerte de un amigo

Me han quitado a Crispo[166] mi amigo,
por el que, si se pudiera pagar precio,
daría yo a gusto la mitad de mis años.
Ahora la parte mejor de mí me abandonó,
Crispo, mi refugio, mi alegría,
mi prenda, mi deleite. Sin él nada

[165] Senecano pero atribuido a Pentadio en la edición de A. GUAGLIANONE, *Pentadio*... págs. 103-105 y 139-140. Se ha pensado también en Petronio. Ofrece gran semejanza con MARCIAL, X 47.

[166] Véase el n.º 405. Al parecer, Crispo Pasieno murió envenenado por su esposa Agripina en fecha anterior al año 47 d.C.

alegre mi alma creerá que hay.
Viviré gastado de mal modo y roto:
más de la mitad de lo que soy ya se fue[167].

446

Rica, hermosa, noble, desvergonzada

Eres hermosa, lo confieso, rica, noble, graciosa[168];
todo eso lo admitiré si quieres. Haz tú otro tanto, ya que
eres poco casta, ya que te han cogido. Lo negarás.
Se plantea un pleito: yo a mi vez niego lo que dije.
Di más bien: «Pero es que fue una vez, es que era niña,
y cuando me cogieron, ¿quién estaba allí sino mi hermano?».
¡Conque tu hermano! «No importa; también Júpiter[169] hizo
lo mismo». Pero vosotros hacíais cosas que Júpiter no hizo.

447

El desastre de Grecia[170]

Grecia, destrozada en el largo derrumbe de sus guerras,
sucumbió, por manejar las propias fuerzas sin mesura.
La fama sigue, la suerte acabó; se visita la ceniza no más
de la yacente y todavía incluso en la tumba se la adora.
Conserva escasos vestigios de su inmensa fama
y grande no tiene en su desgracia más que el nombre.

448

<*Buenos deseos*[171]>

Así sea tuya cualquier niña que desees que sea tuya,
así fuego compartido devore a cualquiera que desees,

[167] El amigo es la mitad del alma, según lo de HORACIO: *animae dimidium meae* (*Odas*, I 3 8).

[168] Parecida enumeración en JUVENAL, *Sátiras*, VI 162: *sit formonsa, decens, diues, fecunda.*

[169] Júpiter se casó con su hermana Juno.

[170] *Cf.* el n.º 411.

[171] Algunos editores juntan este poema y el siguiente en uno solo, pero quedan

así nunca tu pecho esté privado de la dulce llama
y así esté siempre vacío de un amor que haga daño.

449

Vino y alegría

Derrota con vino tus cuidados, cualquier cosa que acaso
te reconcome, aplástala y despeja los nublados de tu alma.
La noche, si lo coge, alimenta el cuidado; es malo confiarle
un cuidado si antes no se la empapa bien de mucho vino.

450

Amor callado

Me obligas a jurar y prometerte, Gala, no contarlo
a nadie. Júrame tú también que no lo dirás a nadie.
¿Es regla demasiado dura? Te dispensaré de ella
(salvo que quieras, Gala, contárselo a tu marido).

451

Comienzo y fin del amor[172]

Espoleado por no sé qué maldad he roto un pacto santo
Mis solas fuerzas no abarcan un crimen tan grande.
Insistió y con estímulos ardientes impulsó el acto[173]
bien fuera el destino bien fuera la propia divinidad.
¿Por qué acuso en vano a los dioses? ¿Quieres, Delia,
la verdad? Amor, que a ti me entregó, de ti me lleva.

---

demasiado sueltos dos temas que en otras piezas se engarzan mejor: el fuego amoroso y el vino que alivia la pena.

[172] Sólo por su brevedad esta pieza no es una elegía amorosa.

[173] H. Bardon, «Les épigrammes de l'*Anthologie* attribuées à Sénèque le philosophe», *Revue des études lat.*, 17 (1939), 84, asegura que es la única vez que el término latino *actus* se toma con la acepción de 'coito', pero aporta varios ejemplos de tal uso J. N. Adams, *The Latin Sexual Vocabulary*, Londres, 1982, pág. 205.

452

Un retintín en los oídos[174]

Brisa parlanchina, que en mí toda la noche resuenas[175],
estás diciendo que alguien ahora de mí se acuerda.
«¿Quieres saber quién? Toda la noche te resuenan
y te resuenan los oídos. Es que Delia te nombra».
Sin duda me nombra Delia: más blanda la brisa
llega y con débil susurro silba suavemente.
No de otro modo Delia suele romper el íntimo
silencio de la noche con voz baja y apagada,
no de otro modo, abrazando el cuello con tiernos brazos,
entrega sus frases guardadas a oídos que se arriman.
La conozco: me llega un eco de su verdadera voz,
demasiado blando tintinea el son en mi oído resonante.
¡No paréis, por favor, dulces susurros, de charlar!
Mientras esto digo, mal llevo ahora que estéis callados.

453

A una celosa

Guárdame así, Cosconia: que mis cadenas no estén
ni demasiado apretadas ni demasiado sueltas.
Escaparé si las aflojas, las romperé si las aprietas,
pero no haré nada de eso, si eres comedida.

454

La tumba de los Grandes[176]

El uno yace en tumba del Nilo, el otro del Ebro,
el tercero cayó en territorios de la Aurora. Todas
las regiones tienen su Grande. <Así> les pareció a los dioses.
Cada uno, todavía ahora después de vencido, tiene su parte.

---

[174] Véase F. MINISSALE, «*De tinnitu auris*, ovvero La... sveglia dell'amore», *Atti della Acc. Peloritana*, 61 (1985), 309-316.

[175] El texto que adopto sigue de cerca al del códice salmasiano y se aparta del más habitual de los editores. Leo: *garrula quae totis resonas mihi noctibus aura.*

[176] De nuevo el tema de Pompeyo y sus hijos (como en los n.os 400-405).

455

<Lo mismo>

¡Oh, patria, en riberas apartadas de la tierra contemplas
a los Magnos enterrados, ay, sin sus nombres,
<y> sepultados a la vez en Europa, Asia y Libia!
Así, como vencedores, toman posesión del suelo.

456

<Lo mismo>

En sepulcros apartados Asia y Europa retiene
a los mozos; tú, Grande, yaces en la pérfida Libia.
La Fortuna repartió las tumbas de los Grandes por el mundo,
para que ninguna tierra se quedara sin su Pompeyo.

457

Los hermanos Casca[177]

Golpearon a la vez los Casca[178], a la vez sucumbieron, cada uno
con la diestra misma que osaron el crimen. Alentaron
un mismo campamento, en el mismo sitio también se hirieron;
tras el desastre de su bando, el uno y el otro yacen derrotados.
Tan grande como la de sus almas, así fue la armonía de sus destinos,
y una tumba pequeñita cubre las cenizas de uno y otro.
¡Pareja de hermanos digna de que la celebren muchos versos
de poeta, si en un mismo partido no hubieran estado los dos[179]!

---

[177] Senecano pero atribuido a Pentadio en A. Guaglianone, *Pentadio...*, págs. 91-93 y 136-137. Una interpretación en V. Tandoi, «Sugli epigrammi...», págs. 173-177. Constituye la única fuente sobre la muerte de los hermanos Casca.

[178] Los hermanos Publio y Gayo Servilio Casca participaron en la conjura contra César y uno de ellos fue el primero que apuñaló al dictador (llegando a recibir un pinchazo en el brazo que le propinó su víctima con un punzón de escribir, véase Suetonio, *César* LXXXII 2; y pidiendo ayuda en griego a su otro hermano, véase Plut., *Vida de César*, LXVI 7). Ambos se suicidaron cuando el ejército de Bruto perdió la batalla de Filipos frente a Octavio y Marco Antonio (43 a.C.).

[179] El final resalta la paradoja de que si los Casca se hubieran enfrentado en partidos opuestos, su muerte sería un tema moral más atractivo para los poetas (que fabricarían piezas como los n.os 462 y 463, véanse).

458

De vez en cuando también una belleza descuidada gusta[180]

No me gusta, Basilisa, ver siempre primores,
siempre lindezas, siempre cabelleras ordenadas
con la debida maestría, y siempre rostros acicalados
y perfumes siempre: todo bien compuesto con mano
solícita. Que la amiga que para mí se acicala se me entregue
descuidada; la mujer natural se impone por su sencillez[181].
Que no se preocupe si se le caen de la cabeza ya suelta
los lazos y que delante de mí se lave sin más la cara.
Moldearse siempre a sí misma no es confiar en el amor.
¿Y no es que a menudo la belleza, al estorbarla, aparece?

459

<*A la misma*[182]>

Si no te solicitaba, Basilisa, muchos días antes
y si no te avisaba, decías que no podías otorgar.
Así que de pronto suben, suelen los placeres surgidos
de improviso ser mejores que los pedidos por escrito.

460

<*Otra vez*[183]>

¿Por qué, luz mía, das plazos siempre que te ruego?
¿Por qué exiges una solicitud de largo tiempo atrás?

---

[180] El contraste entre belleza descuidada y artificiosa es tópico. Suele ganar la primera según el aforismo ovidiano (*El arte de amar*, III 258): *forma sine arte potens* («belleza sin arte poderosa»). El motivo, erótico aquí, es moral en otras obras de Séneca, como cuando dice alabando a su madre Helvia: «no manchaste tu cara de coloretes y alcahueterías» (*Consolación a Helvia*, XVI 4).

[181] El ideal de la belleza sencilla fue formulado con sentencia feliz por HORACIO al describir a su amada Pirra como *simplex munditiis* («sencilla en sus rebuscamientos», *Odas*, I 5,5).

[182] En el códice Vosiano (Q 86) el título está ausente. Es por tanto una restitución. El tema de la pieza (el amor fácil de las cortesanas, tratado por HORACIO en *Sát.* I 2, 119-134, y PROPERCIO en III 23) no la vincula necesariamente con la anterior.

[183] Variación sobre el tema de la pieza anterior. Véase también nuestra nota inicial al n.º 427.

Primeramente, esto es maldad de niña rebuscada;
después, es difícil y trabajoso entretenerse tanto
tiempo con esta tiesura en mis partes y entrepierna;
que nada, en fin, hay mejor, niña mía, nada hay
mejor que una jodienda improvisada y repentina.

461

El monte Atos[184]

Este que ves, el Atos navegable gracias a las aguas
que le metieron, había que rodearlo en largo desvío.
Acogió a Nereo[185] desviado con sus muchas olas
y por su costado despachó la mayor de las armadas.
Bajo tan gran mole resonaron de pronto las naves;
al pie de la nieve blanca estaba el mar azulado.
El mismo Jerjes[186] había juntado con largo puente
dos riberas, y su tropa hizo una marcha por mar.
¡Qué tiranía aquella, ponerle reglas nuevas al mundo!
«Vuélvase esto tierras, esto mar», dijo y se hizo.

462

El desastre de la guerra civil[187]

Ya llegaban Antonio golpeando el orbe de Oriente[188]
y llevando los estandartes de los Partos[189] junto a los suyos,

---

[184] Véase el n.º 239.

[185] El mar.

[186] Véase el n.º 239.

[187] Siguen dos poemas sobre el tema de la guerra civil. Su dramático patetismo ha hecho que se los relacione con los monólogos de las tragedias de Séneca. El tema es una suerte de leyenda moral que surge en todas las guerras civiles. Valerio Máximo en su repertorio de historias para oradores (V 5, 5) cuenta el caso de un soldado que mata a su hermano en las campañas de Pompeyo contra Sertorio, le rinde las honras fúnebres y luego se mata con la espada que mató al otro, «maldiciendo mucho rato a los dioses por haberle permitido aquella victoria despiadada *(ob donum impiae uictoriae)*».

[188] Son los momentos que preceden a la batalla de Accio (31 a.C.). Antonio está representado en el verso, por un juego de palabras, como un galo u oficiante eunuco de la Gran Madre que golpea su pandero en estado de frenesí.

[189] Los herederos del imperio persa, enemigos enconados de la Roma imperial. Lo

Cleopatra, exigiendo Roma como dote para Canopo[190],
y los sistros[191] que ponían en peligro a Júpiter Capitolino.
De esta parte, con César, su dios[192], confiaba la invencible Roma,
que entonces casi por su propio peso vino a derrumbarse.
La tierra estaba despoblada, la flota tapaba el mar,
todas las cosas estaban llenas de un confuso arrebato.
Que hermanos, ay, se enfrenten a hermanos, hijos a padres,
un despiadado lance de guerra y hados crueles lo ordenan.
Este ataca a su yerno, aquel a su suegro, y el que de menos
sangre se mancha, de sangre ciudadana quedó salpicado.
Mevio, un soldado del bando de los buenos[193], habiéndose
atrevido a hundir una barca enemiga <en> un ataque,
para ser afortunado en perjuicio propio y vencedor sin piedad,
iba altanero por haber matado a su hermano sin saberlo:
mientras recoge los despojos y arranca las armas al enemigo,
reconoce las facciones del hermano y su cara tan sabida.
Lo que era valentía, se volvió crimen. Se pega al enemigo
el soldado y ya quiere dejar caer las armas de las manos.
Dice luego terrible: «¿Por qué, mano mía, ahora aflojas y cedes?
Tienes cerca a uno[194] con más razón para morir que el enemigo.
Ninguna causa puede justificar el asesinato de un hermano,
sólo tu muerte lo puede; hay que expiarla, pues, con tu muerte.
¡Vamos, que vas a llevar estos despojos a la casa familiar!
No puedes presentarte como vencedor ante tu padre, pero
puedes ante tu hermano. ¡Maneja ahora con denuedo la espada!
Despiadado por esta espada eres, por esta puedes ser piadoso.
Si puedes seguir vivo, es que has podido matar a tu hermano.
No lo sabías, pero ya lo sabes. La tardanza supone tu culpa.

---

que se dice aquí es falso, pues Marco Antonio los combatió. Era más denigrante decir por sinécdoque que venía con partos que no que venía con egipcios.

[190] Ciudad del Delta del Nilo, que para la literatura tiene fama de costumbres corrompidas.

[191] Sonajeros rituales de la diosa greco-egipcia Isis, cuyos ritos, muy populares sobre todo entre las mujeres, fueron siempre mal vistos en Roma. Hubo prohibiciones y el templo principal de la diosa estaba fuera del recinto de la ciudad.

[192] Octavio Augusto divinizado.

[193] El de Octavio. La expresión latina es más neutra. La victoria supone sin más el refrendo de los dioses.

[194] Se trata de él mismo.

Vivimos en bandos contrarios, que nos entierren en el mismo».
Así dijo, pero no se sabe bien con cuál de las dos espadas caería.
«¿Moriré con mi espada manchada con una muerte nefanda?
Aquel en cuyo honor mueres te dará la espada con que mueras»
Así dijo y, roto con la espada del hermano, sobre el hermano cayó.
A vencedor y vencido juntamente los enterró la misma mano[195].

463

<Lo mismo[196]>

¿Así dispones, Fortuna, a las gentes enloquecidas, de modo
que resulte más ligera la derrota, más pesada la victoria?
Mevio alegre presumía de haber matado a un enemigo:
el desgraciado se alegraba de haber herido al hermano.
Y no pudo ignorar el sacrilegio: mientras desnuda el cuerpo
ensangrentado, topa con despojos que son muy suyos[197].
Reconoció a la par su crimen y al hermano y, enloquecido,
«Ea», dijo, «te queda por hacer una tarea mayor que esta:
debes vencer al vencedor, defender a tu hermano.
¿Te echas atrás? ¡Qué valiente eras hace poco para el crimen!
Ya mancillas la tierra, las leyes, los dioses, la propia guerra;
porque ella fue civil, así también es grave el pecado.
¿Con esas manos sigues como soldado los estandartes santos
de la patria, tú qué merecerías más ir en el barco de Antonio?
La valentía se llevó la piedad, la valentía debe reponerla;
por la vía que se la llevó, por allí deberá devolverla.
¿Por qué demoro acabar?». Así dijo y sobre la espada sangrante
se echó, juntando el rostro de su hermano con el suyo.
Que así, Fortuna, dirijas siempre las guerras civiles, de modo
que el vencedor no quiera haber superado al vencido.

---

195 La del padre común.

196 Se observa en la *Anthologia Vossiana* que cuando dos o más poemas seguidos desarrollan un mismo asunto (397-399, 400-404), el último exaspera o condensa el patetismo, según señala V. Tandoi, «Sugli epigrammi...», pág. 180.

197 Shackleton Bailey (en aparato crítico) cree que el poeta toma la historia de Mevio de algún escritor (cosa segura) y ese escritor contó que un hermano regaló a otro ciertos arreos que ahora reconoce. Pero puede entenderse que el hermano vencedor reconoce el cuerpo del vencido como algo suyo y toma los despojos del familiar como herencia legítima.

PETRONIO

464

<Gustos[198]*>*

Cada cual encontrará lo que quiere. Una misma cosa
no gusta a todos: este recoge espinas, aquel rosas.

465

<Otoñal>

Ya el otoño había aliviado las horas ardientes
y Febo con las riendas tibias aguardaba el invierno,
ya el plátano empezaba a tirar sus hojas, ya la vid
empezaba a contar sus uvas con la cepa desnuda:
ante los ojos se alzaban las promesas todas del año.

466

<Origen de la religión>

Fue el miedo quien primero en el mundo hizo dioses[199], cuando
caían del cielo ingentes rayos y entre llamas ardía el Ménalo[200]
y el Atos alcanzado; luego, Febo[201] que viaja hasta su salida
recorriendo el suelo, la vejez[202] de la Luna y la recuperación
de su esplendor; después las constelaciones diseminadas
por el globo y el año dividido según la mudanza de los meses.
Prosperó el fallo y ya el vano error ordenó a los campesinos
ofrendar los primeros honores de la siega a Ceres,

---

[198] El titulillo original de este poema y los que siguen reza absurdamente *Lo mismo ('Item')* cuando en realidad no tratan de la guerra civil. Este traductor ha fabricado titulillos convenientes. Escalígero atribuyó a Petronio los números sucesivos 464-479. Riese (ap. crít.) afirma que están sacados de alguna obra mayor. Algunos se han asignado en las partes perdidas del *Satiricón*.

[199] *Primus in orbe deos fecit timor*. Es un pasaje famoso, reiterado por los ilustrados de todos los tiempos. Está también en el poema épico de ESTACIO, *Tebaida*, III 661.

[200] Serranía de Arcadia.

[201] El sol. El epicúreo Lucrecio, adversario de la religión, niega este punto, pues dice que los hombres primitivos estaban tan habituados a la marcha y vuelta del sol como nosotros (*La naturaleza*, V 970-980).

[202] En la fase menguante.

atar a Baco con pámpanos cargados, y a Pales[203] alegrarse
con el grupo de los pastores. Nada el náufrago anegado
en las aguas de Neptuno[204] y Palas reivindica las tiendas[205].
Y el comprometido por un voto[206] y el que vende una ciudad[207]
ya cada cual para sí en ansiosa competencia inventa dioses.

467

<En la variedad está el gusto>

No quiero yo derramar sobre mi cabeza siempre el mismo
costo[208] ni ajustar mi estómago a un vino conocido.
Al toro le gusta cortar la hierba cambiando de valle
y la fiera excita sus fauces cambiando de comidas.
El propio día por eso nos baña de grato calor,
porque la sombra regresa para el relevo de los caballos[209].

468

<Contra el matrimonio>

«A la esposa, una carga legal, se la debe querer como al patrimonio.»
Pero es que ni a mi patrimonio estoy dispuesto a quererlo siempre.

469

<Invitación al viaje[210]>

Abandona tu residencia y busca riberas extrañas.
Ve, joven: nace para ti un orden de cosas superior.

---

[203] Divinidad tutelar de pastores y ganado.

[204] El miedo le hace creer que el mar es Neptuno.

[205] De campaña. Minerva es diosa guerrera.

[206] El *voti reus* es aquel que ve cumplida su petición y está obligado a cumplir la promesa hecha a los dioses.

[207] El hombre sin escrúpulos (este hemistiquio aparece igual en Lucano, *Farsalia*, IV 824).

[208] Ungüento que se obtiene de la hierba del mismo nombre (véase *Dicc. Real Acad. Esp.*).

[209] Los caballos del Sol o Febo, relevados por los de Febe o la Luna..

[210] Según V. Tandoi, «Anth. Lat. 469 R», *Atene e Roma*, 7 (1962), 165-174, este

No te rindas a las dificultades: te verá el remoto Histro[211],
te verá el Bóreas frío y los reinos descuidados de Canopo[212],
los que ven a Febo nacer y los que lo ven ponerse.
¡Que un itacense[213] más noble pise en arenas exóticas!

470

<No desprecies nada>

No hay nada que no tenga para los mortales alguna ventaja;
en la adversidad ayudan cosas que están tiradas por los suelos.
Así, la nave al hundirse arrastra al fondo el rubio oro;
el remo ligero lleva y salva los cuerpos de los náufragos.
Cuando suena la corneta la espada apunta al cuello enjoyado,
los harapos sólo atraen batallas primitivas de desprecio.

471

<Vida sencilla[214]>

Me guarece una casa chiquita bajo techo tranquilo.
Las ramas dan cerezas, las arboledas dan manzanas
coloradas, uva llena de vino cuelga del olmo fecundo
y el bosque de Palas[215] con las copas cargadas se rompe.
Ya donde estrecha parcela bebe las aguas que le llegan
me nace la hortaliza de Córico[216], malvas rastreras

poema encierra una parodia de las exhortaciones a grandes empresas; el joven aludido en el v. 2 sería Nerón.

[211] Nombre antiguo del bajo Danubio.

[212] Canopo, en el Delta del Nilo, es ciudad de costumbres relajadas, donde se puede vivir sin preocupaciones. Mantengo el epíteto *securaque* que los editores consideran sospechoso. Shackleton Bailey propone en su aparato *lascivaque*, que es más explícito, pero más convencional.

[213] Ulises.

[214] Atribuido a Pentadio en A. GUAGLIANONE, *Pentadio...*, págs. 107-109 y 140-141. Otros lo asignan a Petronio.

[215] El olivar.

[216] El autor llama así de broma al azafrán, que se producía en Córico de Cilicia (Asia Menor). A la vez alude a un anciano de Córico que en la *Geórgica* (IV 127) de VIRGILIO vive feliz cultivando hortalizas en un huerto sencillo, donde no falta la droga del sueño, la adormidera.

y amapolas que dan un sueño sin inquietudes.
Si además hubo gusto en tejer engaños para pájaros
o si más bien lo hubo en acorralar a ciervos indefensos
o con bien hilado sedal escamotear peces temblorosos,
sólo tales engaños conocieron mis campos desastrados.
¡Ve tú ahora y vende los instantes de tu vida fugitiva
cenando con ricos! Si a mí me espera el final de todos,
le pido que aquí me halle y me reclame el tiempo vivido.

472

<*Malos tiempos*>

No es bastante que nos anegue una juventud loca
    y dé al traste con nosotros fama siniestra de oprobios,
¡he aquí que, encima, criados sepultos en la hez
    de su clase hacen gala y derrochan riquezas tan espesas!
Un esclavo vil posee los bienes de un rey y la celda del cautivo
    se burla del templo de Vesta y de la cabaña de Rómulo[217].
Anda así por los suelos la honra cubierta de fango;
    blancas velas empujan a las flotas del desenfreno.

473

<*Una comparación naturalista*[218]>

Así también los cuerpos suelen encerrar aires del vientre
que sumergidos en lo hondo, cuando de nuevo se esfuerzan
en salir, a golpes buscan una ranura. Tampoco el helado
escalofrío que reina en los huesos ateridos cesa sin que antes
un tibio sudor haya manado a través de las carnes abiertas.

---

[217] El templo de Vesta no era especialmente grande y la cabaña de Rómulo se enseñaba todavía al pie del Capitolio. La indignación clasista que se respira en este poema (no contra los esclavos sino contra los libertos ricos) es la que movió a Petronio cuando trazó el retrato de Trimalquión, un nuevo rico hortera, en su célebre cena del *Satiricón*.

[218] El poema compara algún fenómeno eruptivo de la naturaleza (volcán o manantial) con los pedos y el sudor. Las comparaciones entre el mundo natural y el cuerpo humano, que nos pueden parecer extravagantes, las manejan los físicos antiguos con profusión. Se basan en la idea del mundo como un gran organismo (la inversa es la del hombre como pequeño mundo). Véase, por ej., LUCRECIO, V 234-246.

474

<Evocación[219]>

¡Oh, ribera para mí más dulce que la vida! Oh, mar dichoso
al que se le permite viajar al punto hasta mis tierras!
¡Oh, bello día! En este campo antaño solía yo
perseguir a las bestias con armas en la mano.
Aquí hay una fuente, aquí una charca, allá un golfo traerá algas,
este albergue está hecho para pasiones encubiertas.
Bien[220] lo he vivido, y nunca, pues, mi suerte empeorada
me arrebatará lo que la hora antecedente ya me dio.

475

<Escena de dolor>

Esto dijo, y de su cabeza temblorosa arrancó canas,
arañó sus mejillas y no les faltó lluvia[221] a sus ojos,
sino que tal como un río corre desbordante por valles
cuando mueren las nieves frías y el Austro morboso[222]
no permite que el hielo viva en la tierra ya liberada,
así su cara manó a plena catarata y su pecho resonó
con hondo gemido entre confusos sollozos.

476

<Tus secretos para ti>

Y es que los mortales aguantarían llamas en la boca antes
que guardar un secreto. Cualquier cosa que reveles en palacio
se escurre y, convertida al punto en rumor, llama a las aldeas.
Y no basta con divulgar la confidencia: sale recrecida
la obra de la traición y se esfuerza por recargar la fama.

---

[219] Siguiendo una propuesta de Escalígero, A. GUAGLIANONE (*Pentadio...*, págs. 111-113 y 141-146) edita este poema formando un todo con el n.º 477. Los editores modernos separan las dos piezas de tema marinero.

[220] Estos dos últimos versos no encajan muy bien con lo anterior y F. Buecheler consideró que formaban un epigrama separado.

[221] Lágrimas.

[222] Se creía que la aparición en primavera del viento cálido del sur traía fiebres y epidemias.

Así aquel sirviente que sabía el secreto, ansioso de revelarlo,
escarbó en la tierra y sacó a la luz las orejas tapadas del rey:
porque la tierra cogió los sonidos y las cañas parlanchinas
divulgaron que era Midas como había contado el delator[223].

477

<Reprobación de la vida marinera[224]>

Allá frente a frente luchan el mar y el viento,
acá sonríe la tierra atravesada por arroyo chico.
Allá el marinero llora por sus naves destrozadas,
acá el pastor refresca el ganado en manso río.
Allá la muerte encontradiza abre rajas descomunales,
acá Ceres se ufana de que con corva hoz la sieguen.
Allá la seca sed requema unas fauces entre aguas,
acá se dan muchos besos al esposo amado.
Que navegue y canse a las olas el mendigo Ulises:
en tierra esperará viva la luminosa Penélope.

478

<Mar traidor[225]>

Quien no quiera darse prisa en morir ni obligar al destino
a que con mano presurosa rompa el hilo delicado,
que en adelante no se asome al mar irascible. He aquí que
se desparrama el abismo y la ola baña pies tranquilos;

---

[223] Rey de Frigia. En un certamen musical entre Pan y Apolo votó por el primero y Apolo lo castigó poniéndole orejas de burro. Nadie sabía su deformidad salvo su peluquero, que tenía prohibido bajo pena de muerte revelar el secreto. Pero el pobre hombre necesitaba contar como fuera aquello. Hizo un agujero en tierra y soltó allí lo de las orejas. Entonces unas cañas que crecían cerca al sacudirlas el viento dejaban oír: «El rey Midas tiene orejas de asno...».

[224] Véase nota inicial al n.º 474. Los editores humanísticos Pithou y Escalígero colocaron este poema entre los vv. 6-7 del n.º 474, donde el tema marinero encaja bien.

[225] Atribuido a Pentadio en A. GUAGLIANONE, *Pentadio...*, págs. 115-117 y 147. El rechazo del mar y sus peligros, que el hombre arrostra por la ambición de la guerra o la codicia del comercio, es un viejo tópico, pero es propia y hermosa aquí la escena central que pinta al que disfruta en la orilla.

he aquí que sale arrojada una almeja entre verdes algas
y se tira de una lisa caracola de roncos sones;
he aquí que por donde el oleaje voltea arenas reiteradas,
una piedrecilla blanquecina surge al desmenuzar la arena:
que con estas cosas se entretenga quien pueda pisar
en litoral tranquilo y crea que el mar es sólo eso.

479

<Algo más que belleza>

No es la belleza suficiente ni la que quiere parecer hermosa
debe gustarse a sí misma de la manera vulgar y corriente.
Chistes, bromas, coqueteos, el encanto del habla, la risa
superan las hechuras del natural más espléndido[226].
Es condimento de la belleza todo lo que de artificio
se toma y, si no hay querer, la gracia, desnuda, acaba.

480

ANÓNIMO[227]

Los pies[228]

El espondeo es pie que consta de dos largas.
Al contrario que él el pariambo[229] junta dos breves.
Una larga y una breve detrás hará el pie troqueo.
Pero si la breve va delante de la larga resultará yambo.
El dáctilo saldrá de una larga y dos breves.

---

[226] Shackleton Bailey en su aparato crítico interpreta «simplón». En el sentido de que la mujer normal puede embellecer su cuerpo con las cualidades que antes se dijo.

[227] El códice Salmasiano anuncia aquí el comienzo de un libro IV y se interrumpe y acaba con este poema que a su vez está incompleto.

[228] Los pies son unidades rítmicas constituidas por combinación de sílabas largas y breves que forman el verso propio de la poesía grecolatina. El poema propone los más básicos: espondeo (¯ ¯), pariambo (˘ ˘), troqueo (¯ ˘), yambo (˘ ¯), dáctilo (¯ ˘ ˘), anapesto (˘ ˘ ¯) y crético (¯ ˘ ¯), que se usa más en las eláusulas oratorias que en la poesía. En el final perdido del poema se completaría acaso el cuadro con baqueo (˘ ¯ ¯), coriambo (¯ ˘ ˘ ¯), jónico *a maiore* (¯ ¯ ˘ ˘) y jónico *a minore* (˘ ˘ ¯ ¯).

[229] «El pirriquio, al que otros llaman pariambo, consta de dos sílabas breves» (QUINTILIANO, IX 4, 80).

Lo mismo será el anapesto, si empieza por las breves.
Cuando una breve se mete y separa dos largas
es el crético. * * *

CÓDICE BERNENSE 611

481

Adivinanzas de 'Tulio'[230]

1. La olla[231]

Yo al nacer reconozco tener dos padres[232].
El primero[233] siempre está y el otro[234] acaba muerto.
Una tercera madre[235] cruel me obliga a ablandarme
y, ya tierna, girando[236] tomo una forma bella.
No puedo dar ningún alimento con el cuerpo frío,
pero caliente a todos proporciono saludable comida.

[230] Conjunto de adivinanzas de ambiente cultural cristiano, que algunos códices dan como «parte de la retórica» y atribuyen a 'Tulio' (que no es otro que Cicerón como paradigma). No lo incluye en su edición de la *Anthologia* Shackleton Bailey. Lo edita dentro de otros repertorios F. GLORIE, *Variae collectiones aenigmatum Merovingicae aetatis*, Corp. Christ. Series Lat., 133, Turnhout, 1968, págs. 543-721. Un trabajo sobre una de las copias manuscritas en CH. E. FINCH, «The Bern Riddles in Codex Vat. Reg. Lat. 1553», *Transactions and Proc. of the Amer. Philol. Assoc.*, 92 (1961), 145-155. El editor GLORIE (pág. 149) fecha la obra en torno al s. VII.

[231] Las modernas adivinanzas suelen editarse con la solución alejada o al pie. Aquí conservamos la forma de las ediciones manuscritas y la solución hace de título. Vamos anotando, sin embargo, ciertas soluciones parciales, ya que muchos enigmas descomponen el objeto en partes que se van describiendo oscuramente.

[232] Los versos de estas composiciones son muy imperfectos; buscan ser hexámetros mezclando patrones cuantitativos y acentuales. En todos los enigmas, excepto en los n.os 54 y 61, es el objeto oculto el que habla en primera persona (como ocurre en muchos epigramas, sobre todo los que describen ofrendas, llamados por eso *anatemáticos*). Algunas piezas (como la n.º 7), sin embargo, mezclan dos voces (la del objeto y la del hablante).

[233] La arcilla.

[234] El alfarero.

[235] El agua.

[236] En el torno.

2. El candil

La vieja madre[237] me plasmó nuevecita de su germen
y formada en ninguno tomo la figura de mi padre[238].
Los ojos[239] no me pueden mostrar la luz,
pero por ancha boca saco llamas chispeantes.
No quiero que la lluvia me toque ni soplos de viento.
Soy amiga de la luz, me recreo en la oscuridad en casa.

3. La sal

Un padre ardiente[240], para que nazca, me saca quemando
y mi madre cariñosa al faltar[241] me regala por doquier.
El que disuelve lo duro, ese me obliga a cuajar.
Nadie me busca disuelta, todos me quieren espesa.
Ayuda doy a los vivos y ayuda doy a los muertos.
Ninguna patria del mundo sin mí vale nada.

4. El escabel

Demasiado blando, me espanta estarme en un sitio,
pues tengo un casco firme, si con cuidado se coloca[242].
Sin hacer viaje busco a alguien que monte en mis lomos;
Llevo a muchos gustoso, con tal que yo viva en mi cuadra.
No quiero que a mí, para el manso mozo, pongas frenos,
y no quiero que me espoleen los pies de los mayores.

5. La mesa

Mientras yo, hermosa madre, reúno a muchos hijos,
a todos entrego con gusto todo lo que en el pecho llevo.
A nadie como a mí se le devuelven males por bienes,
pues aquellos que antes me daban besos de cariño,

---

[237] La tierra.

[238] La forma que le da el alfarero.

[239] El ojo por donde se le echa el aceite.

[240] El sol.

[241] El agua de mar permite obtener sal cuando es poco honda y la evapora el calor del sol.

[242] El escabel va de acá para allá pero se queda donde lo pone el usuario. Toda la adivinanza fomenta el equívoco de que habla un caballo. Hay que imaginar un escabel con cuatro patas y un lomo arqueado que recuerde el de una caballería.

una vez que me quito la ropa[243] me dejan de mala manera:
los que amamanté me voltean desnuda en un rincón.

6. La copa

Nadie como mi luz traspasa ella sola la sombra[244]
y, de naturaleza vil, dejo detrás a piedras maravillosas.
Soporto fuego al nacer; nacida del fuego con él me ablando.
Ninguna podredumbre me afecta ni la muerte me turba:
al morir me salvo y resucito en mi antigua forma[245]
y a todos gustoso propino amorosos besos[246].

7. La vejiga[247]

«Retengo lo líquido, persigo como pellejo lo oculto,
pues golpeo en la carrera a quien con los ojos no puedo ver[248].
Se llena mi casa, aunque vacía, de cosa que no veo[249]:
mientras ahí sigue no puedo llevar alimento de peso[250]».
Cuando viaja cerrada, veloz se alza hasta las nubes,
si la abren nadie ya la puede mantener en su sitio.

8. El huevo

Madre yo de mi hijo; mi hijo vino conmigo de una matriz[251].
No estoy antes que él, que siempre tiene mi misma edad.
Si no permanezco virgen[252], nunca puedo concebir,
pero, sin que me toquen, concibo dentro mi propia prole.

---

[243] El mantel.

[244] La copa es de vidrio traslúcido.

[245] Referido al vidrio que puede reciclarse

[246] Cuando beben. En la poesía amorosa los amantes en banquete se trasmiten besos secretos bebiendo por el mismo sitio de la copa.

[247] Hay que tener en cuenta que la vejiga de animales se ha empleado para bolsa, monedero, odre, gorro, antifaz (PLIN. *Hist. Nat.* XXXIII 7, 40), envoltorio de embutido, pelota o globo de juego.

[248] Parece aludir a un juego de niños en el que uno con los ojos tapados golpea a los otros con la vejiga en la punta de un palo. Téngase en cuenta también la función de antifaz que conocemos por el pasaje de Plinio citado en la nota anterior.

[249] El aire.

[250] Como envoltura de embutido.

[251] De la gallina.

[252] Sin cascar.

Luego, si mi vientre cascado de un golpe se abre,
muero, y de este modo puedo expulsar viva mi criatura.

9. La piedra de molino.

Más vieja en el tiempo, más vieja que Eva[253] soy yo,
pero nadie corriendo supera como yo la pesada vejez.
Derroto a miles[254], aunque a nadie golpeo con mi mano.
Daré vida a muchos, si a muchos la vida les quito.
Pues, harta, saco alimento, pero, ayuna, saco chispas,
y a los vagabundos puedo retener en un solo sitio[255].

10. La escalera

Si viviendo sola me planto sobre mis pies, a quien
me pida ir por el camino derecho le diré que no.
Pero que mi hermana gemela[256] se junte a mi costado:
cualquiera podrá recorrer veloz el camino iniciado.
Si de pronto no me pisotea el pie, con las manos,
nunca es capaz de alcanzar aquello que desea.

11. La nave

Muerta[257] soporto mayores fatigas que viva.
Cuando estoy tumbada[258] guardo a muchos; si me alzo[259], a pocos.
Si sacan fuera mis entrañas[260] y las dejan a la vista,
llevo vida a todos y proporciono alimento a muchos.
Muerta[261] no me muerde ni perro ni buitre ninguno,
y corriendo cargada dibujo, y no con mi planta, el camino[262].

---

253 La vejez de las piedras aparece también en el mito pagano de Deucalión, el Noé griego, que reconstruye la humanidad tirando piedras.

254 Los granos.

255 Probable alusión a las bestias que dan vueltas en la tahona.

256 La escalera habla de sus dos partes: huella y tabica si se trata de una escalera fija, travesaños y guías en el caso de una escalera de mano.

257 Como árbol cortado.

258 En el agua.

259 ¿Estribada en tierra o al hundirse en el naufragio?

260 El cargamento.

261 Riese da este verso como estropeado. Pero la idea parece ser la misma del comienzo: la nave está hecha de árboles caídos o muertos.

262 La estela.

12. El grano

Yo como padre acepto gustoso por mis hijos la muerte
y el tormento a la vez, por no contristar a mis prendas.
Todos los padres se alegran de que yo haya muerto
y ninguno en mi entierro llora ni hace el menor duelo.
Me sepultan pequeñito en una tumba barata bajo tierra,
pero puedo levantarme tras la muerte con un cuerpo mayor.

13. La vid

Clavada en mi sitio ofrezco sustento a gente lejana[263].
El hocino me troncha la cabeza y los brazos[264].
Llena de lágrimas[265] me atan con muchas cadenas[266],
mientras procreo hijos condenados a igual muerte[267].
Pero los hijos difuntos suelen vengar a su madre,
cuando con su sangre vertida[268] tumban pasos vacilantes[269].

14. El olivo

Ninguna prole genero antes de que pase un lustro
y al paso de los años genero hijos muy altivos[270]
que cualquier pequeño puede con destreza domeñar,
cuando los golpea acaso agua marina condensada[271].
Pues hijos ariscos crían nietos tan dóciles
que devuelven la luz a las tinieblas, la salud al dolor[272].

---

263 Referencia al vino que se exporta o a los largos sarmientos *(propagines)*.

264 En la poda.

265 PLINIO *(Hist. Nat.* XIII 4) habla de unas excrecencias parecidas a goma o resina que brotan de las cepas y llama *lacrimae vitium*.

266 Las ataduras de la parra.

267 Los racimos pisados en el lagar.

268 El vino.

269 De los borrachos.

270 Las aceitunas.

271 La salmuera para conservar las aceitunas.

272 El aceite, hijo de la aceituna y nieto del olivo, se empleaba para el alumbrado y como medicina.

15. La palmera

Siempre bella con mi pelo habito en los desiertos.
Aunque con los otros árboles no guardo parecido,
ofrezco de corazón a quien quiera dulces frutos.
Sin ningún cultivador saco fruto de mis ramas.
Nadie que me siembra come de mis frutos y soy
la compañera en flor amada de todos los santos[273].

16. La cedria[274]

Mi madre para que viva me nutre con púas ingratas,
para hacerme dulce, me guarda entre espinas.
†Redondeada† quebranto la roja forma encerada
y si me cortan no regalo ni una gota de mi cuerpo.
Aunque tengo sin sangre una carne[275] de miel,
mis entrañas cerradas [...] eructan ácido sabor[276].

17. La criba

Siempre estoy con la boca abierta y no junto los labios.
Me empujan a correr dándome golpes repetidos.
Si de una mano se me arriman acaso algunos alimentos,
los pierdo corriendo a través de mis pequeñas heridas[277].
Lo mejor[278] es para todos, porque a mi me reservan lo barato[279]
y todos dejan el hueco vacío para las cosas buenas[280].

---

[273] En el original se lee *iustis*. La palma con el tiempo será atributo sólo de los santos mártires.

[274] El *Diccionario de la Real Acad.* define este término como «goma resinosa que se obtiene del cedro». Sin embargo se trata de una fruta (cidro) que ya nos apareció en tres epigramas del códice Salmasiano (aquí n.os 169-171, véase nuestra nota inicial).

[275] La parte de la cáscara que se aprovechaba.

[276] Se usaba para la medicina y el alimento tanto la cáscara como la pulpa de esta fruta.

[277] Los agujeros.

[278] El grano.

[279] La granza que queda en la criba.

[280] Frase ambigua: todos al fabricarla dejan agujerillos en la criba para que pase el grano; todos al cernir dejan su redondel vacío de grano.

18. La escoba

Gasto melenas floridas, mientras estoy en el bosque,
y vivo honradamente, mientras resido en el campo,
pero me llevan y en el suelo ruin dejo mis cabellos.
Con menos honra que yo ninguna criadita sirve en la casa.
Todos me sacuden por el polvo horrible de la tierra,
pero sin mí no parece ninguna casa agradable.

19. La pez[281]

Mi madre me concibe dentro muy distinto a ella,
y me da a luz criada sin semilla de varón ninguna.
Cuando nazco sin más, a espada me separan del vientre,
pero mi madre[282] sajada sigue viva y yo ardo entre llamas.
Ninguna ganancia, si sigo clara, puedo acarrear;
traigo lucro subido, si en negro cuerpo me vuelvo.

20. La miel

Resbalando de mi casa clara[283] me vierto por doquier,
y nadie halló de qué manera vengo a escurrirme.
Y naciendo la misma dos veces[284], una vez allá en el vientre
crezco: como en mi concepción, tal en el parto renazco.
Miles me buscan pero solo un ser alado me encuentra
que me va dibujando una casa de cera con su boca.

21. Las abejas

Yo que no soy consorte varón, aunque tampoco hembra,
me pongo a parir muchos hijos de padre desconocido.
Sin pechos amamanto y nutro a esta camada tan grande,

[281] Glorie enmienda el título y lo aplica a «La cera», pero la referencia (v. 112) al corte que se hace en el árbol para sacar la trementina con que se fabrica la pez es obvia.

[282] De pinos, abetos, alerces y terebintos se obtiene la resina para elaborar la pez. Hay que tener en cuenta que los nombres de árboles son en latín femeninos y les corresponde por eso ser madres.

[283] El cielo, porque se creía que desde ahí caía a la tierra y sólo las abejas sabían recogerla.

[284] Una vez del cielo y otra vez de la abeja.

a la que tomé con la boca[285], no la saqué de mi vientre.
A unos hijos que tienen un solo nombre e igual figura,
entre mis propios alimentos, abrazo con dulce cariño.

22. La oveja

Mi valentía es poca, pero son grandes mis virtudes.
Riquezas no le pido a nadie, pero se las doy a todos,
yo que siendo muy pobre enriquezco a los propios reyes.
Trabajo y en mis necesidades exijo modestas viandas,
y, hambrienta, muchas veces me fuerzan a pagar tributo[286].
Ningún mortal sin mi cuerpo en su ser se mantiene.

23. El fuego

Un padre[287] duro, una madre[288] dura me engendra,
pues con muchos golpes sus entrañas me vierten.
Al salir del vientre me muevo con escasa estatura,
pero una vez que maduro se me otorga gran poderío.
Ablando yo al padre duro y la madre dura,
y la que da vida a todos, esa[289] a mí me da muerte.

24. La vitela

Con las manos y con la vista me admiran mucho los reyes[290].
Pues estando viva doy muchas ganancias[291] a todo el mundo
y, muerta, proporciono de mi cuerpo un beneficio admirable,
cuando me quitan la ropa y estiran con muchas ataduras.
Llevo así colgando las entrañas cortadas a cuchillo,
y transporto miles de cosas[292] sin cargar con ningún peso.

[285] Es la idea que expone VIRGILIO sobre la reproducción de las abejas: «...ni echan sus crías haciendo fuerza; no, sino que ellas sin más recogen con la boca a sus descendientes de las hojas, de las suaves hierbas» *(Geórg.* 199-200).

[286] La lana.

[287] El eslabón que saca la chispa de la piedra.

[288] El pedernal.

[289] El agua.

[290] Que tienen sus títulos y privilegios en pergaminos o vitelas.

[291] La lana.

[292] Parece aludir a la escritura.

25. Las letras

Nacemos en parajes blanquecinos, pero somos hermanas negras.
Tres padres[293] a la vez nos engendran con un golpe concertado.
Tenemos muchas caras mudables y muchos nombres,
un valor diferente y una voz que va cambiando al sonar.
Nunca nadie nos retiene sin retener a la vez nuestra casa[294]
y ninguna de nosotras responde a un ruego sin sus compañeras.

26. El grano de mostaza

Si me buscas con la vista, soy mucho más chico que chico,
pero nadie mayor me gana en astucia e inteligencia.
Cuando viajo sobre el alto hombro de mi progenitora[295],
los ignorantes creen que soy de natural sencillo.
Si molido a golpes me fatigo sin parar girando[296],
al punto saco a la luz el sabor oculto de mi corazón.

27. El pabilo

Disfruto con los ríos, tras nacer entre blando césped,
y al crecer verdeo con mi ligero tallo muy largo[297].
Bajo mis ropas[298] no puedo contemplar el sol,
cubierto con la ajena[299] puedo producir lumbre,
hijo de la honda charca, cuando me vuelvo amigo de la luz.
Así la madre[300] que me dio la vida me quita la lumbre.

28. La seda

Un solo árbol[301] hay que me proporciona comida barata,
con la que me lleno y, chiquito, saco grandes madejas.

---

[293] Pluma, tinta y hoja.
[294] El volumen o códice.
[295] La planta.
[296] En el molinillo.
[297] El pabilo se hace del papiro que crece ante todo a orillas del Nilo.
[298] Los pliegues papiráceos de la mecha.
[299] La cera del cirio que envuelve al pabilo.
[300] El agua.
[301] La morera. Aunque el tema es la seda, habla el gusano.

A punto de morir derramo como un don pequeños partos[302]
y convertida en voladora asumo gustosa la muerte.
Cuando logro mi forma exquisita[303] me llevan los Césares
sobre sus hombros y los reyes acá y allá me admiran.

29. El espejo

Si un bulto luciendo delante se asoma a mi vientre[304],
cumplidora le presento si quiere su propio rostro.
Siendo yo una madre así, no engendro hijos vivos,
sino que reparto figuras vanas a quien busca verlas.
Aunque engañando doy a luz partos pequeños,
no obstante, le entrego su verdadera forma al que mira.

30. El pez

No puedo pararme y quedarme en ningún sitio fijo,
ni en mi vivir errante puedo contemplar a nadie.
La vida para mí es muerte, requiero la muerte no la vida[305]
y disfruto siempre con mi casa[306] que corre volando.
Nunca yo quiero acostarme sobre un colchón calentito[307],
sino que la cama que me da vida en el frío la coloco.

31. El búcaro[308]

Por la boca no me echan copas cuando los pido,
pero una vez ebrio, no dejo de largar luego chorros.
A su vez se me concede la posibilidad de beber
y la bebida marcha a mi vientre vacío desde abajo.

---

[302] Los huevecillos.

[303] La seda.

[304] La superficie redonda del espejo, como una matriz, se preña de imágenes.

[305] Porque el agua es vida para el pez y muerte para los hombres, mientras que con el aire pasa al revés.

[306] El río.

[307] El lector piensa también en las ascuas o la sartén.

[308] El título original reza «El agua» *(De nympha)*, pero es absurdo que luego en la adivinanza aparezca la solución con todas las letras (v. 5). Si se atiende al texto, el tema es un búcaro o filtro para beber a chorro, que se llena de agua de abajo arriba (véase el n.º 136). Meyer y Brandt conjeturaron «El sifón» (mejor «La bomba de agua», como la de Ctesibio). Tampoco es imposible que se trate sin más de «El pozo»; todo cuadra.

Si te agachas[309] te niego las aguas que llevo dentro
y si estiras las piernas entonces en ti vierto lluvia.

32. La esponja

Mi madre[310] me da una figura muy distinta de la suya.
No tengo carnes, pero sí hueras entrañas de escondrijos.
No puedo tomar nada, salvo absorber a mi madre.
Y a la que me concibió yo también la engendro, cuando
me aligero si una mano me aprieta, y peso si me suelta.
Lo que gustosa tomé, al punto me obligan a devolverlo.

33. La violeta

Aunque nazco chiquita, vuelta más chica envejezco[311]
y precedo a todas mis hermanas[312] con ropa más amplia.
Aparezco por vez primera en los últimos meses de invierno
y a todos ya les muestro la estación alegre de la primavera.
Me vuelve lustrosa el tomado de mi pequeño cuerpo
y enseña el camino de la busca quien a nadie aparece[313].

34. La rosa

Hermosa me concibe mi madre en vientre estrecho
y erizado de barbas que con cinco brazos me abraza[314].
Y aunque por mis padres proceda de un linaje humilde,
el honor que también se me concede corre por doquier.
Cuando de la matriz salgo, devuelvo el esplendor
a mi madre[315] y a la parturienta no le causo ningún dolor.

[309] Como el que bebe en un manantial.

[310] El agua.

[311] El bulbo de la violeta engorda en invierno y mengua en primavera, según PLINIO *(Hist. Nat.* XIX 95).

[312] Las flores.

[313] Estos dos últimos versos se refieren tal vez al bulbo enterrado que sirve para reproducir violetas.

[314] El cáliz de las rosas tiene invariablemente cinco sépalos puntiagudos, dos de los cuales tienen unas pelusas en los bordes, dos están sin ellas y el otro tiene media barba. Recitaban los estudiantes de botánica unos versillos latinos cuyo origen desconozco: «Eran cinco hermanos, dos barbados y dos nacidos sin barba, y el último que quedaba sólo tenía media barba».

[315] La tierra.

35. Los lirios

Un padre oculto[316] nos encomienda a la madre abierta[317]
y la madre honesta nos saca atravesados por una lanza[318].
Nunca somos capaces de vivir largo tiempo, y a poco
que nos manoseen nos curva una penosa vejez.
Si nos dan besos por causa de amor, aunque muy blancos,
ponemos de vuelta doradas señales en los labios.

36. El azafrán

Pequeñito me escondo metido entre sombras veraniegas
y, cuando me sepultan, mis miembros viven bajo †tierra.
Gustoso me acostumbro a las frías heladas de otoño
y, al acercarse el invierno, doy así maravillosas flores.
Mi hermosa casa[319] permanece, pero más hermoso dentro
encerrado con mi tamaño chico supero a los perfumes[320].

37. La pimienta

Viajero[321] recorro empaquetado las tierras extranjeras
y, fría al tacto, proporciono calor al que me toma.
No tengo ninguna cualidad si me dejan entera y a salvo,
pero tomo fuerzas golpeada y puedo mucho rota.
Muerdo al que me muerde[322], y con bocado no hiero
al diente[323]. La piedra es a la vez mi fin, mi caída la leña[324].

---

[316] El bulbo.

[317] La tierra.

[318] Tal vez el tallo. O también: en la flor del lirio, el filamento de los estambres semeja una lanza que atraviesa una antera de polen rojo. En el último verso de la adivinanza el polen mancha los labios del que besa la flor.

[319] La flor de la que se extrae el azafrán sin necesidad de destruirla.

[320] El azafrán se usaba exclusivamente como perfume. Rociado con agua era el ambientador de los espectáculos públicos en la antigüedad.

[321] La pimienta es producto de importación que viene de Oriente.

[322] El que consume pimienta.

[323] La muela del molino de pimienta.

[324] Referencias la piedra del almirez para majar pimienta y a la leña que guisa el alimento condimentado.

38. El hielo

Mi cuerpo se ha formado por completo de padre sutil[325]
y ninguna madre[326] me lleva si ella no se desplaza tampoco.
Se me impide nacer si a la vez no engendro a mi padre,
y una vez criado yo luego concibo a mi madre[327].
En invierno, detenido, conservo a los padres que concebí,
y en verano a su vez los dispongo para cocerlos al fuego.

39. La hiedra

Un árbol es mi padre y mi madre en cambio es de piedra,
pues, blanda de cuerpo, desbarato a mis duros padres.
Ningún verano, ningún frío es capaz de vencerme, el mismo
color mantengo en invierno y en el bochorno veraniego.
Tengo vedado ponerme de pie sobre mis propias plantas,
pero con mis manos ganchudas me encaramo en alta copa.

40. La ratonera

Con mi pestillo[328] estirada agarro a muchos que pasan acá
y allá, y si me sueltan ya no puedo agarrar ninguna presa.
No tengo vientre ninguno donde pueda guardar lo que cojo,
pero se forman muchas bocas para sujetar cuerpos.
No tengo recursos, si estoy alzada arriba al aire[329],
pues suerte tengo siempre, si de mi tensión me liberan.

41. El viento

Al nacer corro veloz con gran capacidad de estruendos,
pues abato a los fuertes y a los débiles levanto a lo alto.
Ni tengo boca ninguna ni muerdo a nadie con dientes,
pero muerdo a todos[330] los que en bosques y campo moran.

---

325 El frío.
326 El agua.
327 El hielo produce frío y agua al derretirse.
328 El pestillo que impide que salte el resorte.
329 El resorte de la trampa está alzado para caer sobre el ratón.
330 Árboles y plantas.

Ninguno logró verme, ni tampoco sujetarme con cadenas,
no lo logró el Macedón[331], ni Líber[332], ni Hércules siquiera.

42. El agua[333]

Nadie puede endurecerse por virtud mía ninguna;
me vuelvo dura, aunque a muchos vuelva blandos.
Todos se alegran de que corra suelta entre besos de cariño[334]
y nadie cuando cuajo quiere ni tocarme con la mano.
Me dan un aspecto hermoso el frío y mi blancor
que manda marcharse a los crueles, entumecerse a los bellos.

43. El gusanito de seda

Concebí a incontables, desde el nido pierdo mis vuelos,
y tomo un cuerpo enorme a partir de pequeños miembros.
De blandas plumas tejo una tela brillante
y nadie con sus oídos capta el sonido de mi telar[335].
Si alguno acaso se ve cubierto con mi vellón,
al punto intenta quitarse y tirar esta ropa[336].

44. La perla

Adquiero con destreza maravillosa un cuerpo atractivo,
agujereada me trabo de mil modos en sarta de gemas.
Concebida en lugares abiertos[337], nazco en lo oculto,
pero, cargada de hueca luz, proporciono ganancias.
Ningún frío me gana, ni contra mí el invierno vale,
pero, adormecida siempre por el blando calor, sufro.

---

331 Alejandro Magno.

332 Baco.

333 El título original reza «El hielo» *(De glacie)*. Pero la que habla es el agua y la adivinanza del hielo ya fue la n.° 38.

334 Al beber besan el agua.

335 El telar era la única máquina antigua que producía un sonido rítmico y molesto en el hogar.

336 Referencia al gusano que, una vez envuelto en el capullo de seda, se apresura a abandonarlo convertido en mariposa. La adivinanza traza la historia circular desde la mariposa que concibe a «incontables», pasando por el huevillo («a partir de pequeños miembros») y regresando a la mariposa.

337 Los mares.

45. La tierra

Tengo la cara al aire y recibe sin parar golpes; devuelvo
sin más todas las comidas que haya tomado relamiéndome.
No tengo hambre ninguna, no siento tampoco sed ninguna,
y mis entrañas siempre se quedan sin haber comido.
Para todos a la comida pongo maravillosos sabores
y mi cuerpo helado perdura por todos los siglos.

46. El martillo

Tengo en lugar del cuerpo entero una sola cerviz,
pero de mi cuello si tú quieres nacen dos cabezas.
Mientras mis cabezas corren al revés haciendo de pies,
vuelvo suaves los caminos que trituro en repetido paseo.
Nadie me corta la melena ni me la atusa con peine,
en la coronilla brillante muchos con besos se alegran.

47. La castaña[338]

Con piel rugosa, cuando nazco, mi madre me saca
y, ya madura y fuerte, me rodea una capa muy lisa.
No tocada[339] emito un fuerte sonido con mi vientre
y, violada, callo y no profiero ni una sola palabra[340].
Ninguno jamás me quiere con amor claro y seguro,
si antes no me toca desnuda y me quita toda la ropa.

48. La castaña[341]

Heme aquí encerrada haciendo estas cuatro figuras[342]
que la razón exige que revele en pocas palabras:
siendo húmeda soy seca, una gorda de cuerpo delgado,

---

[338] F. GLORIE (pág. 593) corrige el título y aplica la adivinanza a la caracola *(cochlea)*.

[339] Prefiero aquí la variante *(intacta)* presentada por Riese en los *Addenda* (I, 2, pág. 379).

[340] Cuando se asa la castaña sin rajarla estalla con estrépito, si se rompe o viola, no hace ruido.

[341] Esta adivinanza (sin título en Riese) puede aplicarse también a la nuez y la almendra.

[342] Las cuatro cualidades contradictorias que luego se dicen (vv. 2-3).

dulce y amarga, blanda pese a la dura valija.
No puedo ser dulce para nadie ni crecer lo debido,
†si no vengo a nacer en una cárcel amarga y dura.

49. La lluvia[343]

En todos los que al nacer yo se asombran provoco quejas,
al punto menguo, yo que nazco ya grande de mi padre.
Que yo disfrute nadie puede, si me igualo a la tierra[344];
todos se alegran de que yo tome el camino de arriba.
Desmadrada, reparto amargas copas para todos
y quieren verme tantos cuantos protestan y me rechazan.

50. El vino

Siendo yo uno solo, nazco de innumerables madres[345],
y una vez criado no dejo a ninguna de ellas viva.
Muchas heridas soportan mis madres al nacer yo,
cuya muerte es potestad que todos me otorgan.
No puedo nunca hacerle daño si me odia el que sea[346]
y además doy mal pago al que me quiera demasiado[347].

51. La cebolla[348]

Nacida con ropa de muchas capas salgo de mi madre,
y no puedo tener cuerpo si pierdo mis vestiduras.
Nazco en mi vientre de pronto, llevo a mis progenitores.
Como vivo enterrada, vida saco de allí mismo también.
Sacada arriba al aire no puedo seguir creciendo,
pues naturaleza hace que mi cabeza esté bajo mis plantas.

---

[343] Esta adivinanza se basa toda en el «nunca llueve a gusto de todos».

[344] Cubriéndola en las inundaciones.

[345] Las uvas.

[346] El abstemio.

[347] El borracho.

[348] Sigo a los editores (Brandt, Winterfeld) que suponen que en el título estaba la cebolla *(de bulbo)*. Glorie piensa en el ajo. Meyer, con menos acierto, conjetura *De ovo* («El huevo»).

52. La tierra[349]

Yo engendro de mi cuerpo duro hijos blandos;
en su concepción nunca disfruto de varonil abrazo.
Pero mientras dentro los hijos crecen en mis recovecos,
al nacer cada uno rompe con una herida mi cuerpo.
Una vez que cubren con un velo variopinto a su madre,
a menudo, delicados, la rompen fuertes por su agudeza.

53. La balanza[350]

No tengo vientre ninguno, ni dentro entraña ninguna,
pues, seca, camino siempre en un cuerpo delicado.
No pido alimento a nadie aunque miles de alimentos guardo;
corriendo en un mismo sitio ganancias y perjuicios acarreo.
Sólo dos miembros sobresalen de mi cuerpo,
y la cabeza y la planta tienen la misma figura.

54. Plegador[351]

Dos engendran muchos hermanos en número
pero de un solo nombre, divididos uno a uno por naturaleza.
El pobre y el rico se ven constreñidos por un mismo esfuerzo;
el rico siempre tiene a pobres para solicitarlos muchas veces.
No tienen ellos ninguna cabeza, pero ciñen la cara con el cuerpo;
ahora de pie y ahora echados acarrean muchas cosas.

55. La nube[352]

Renazco engendrada sin la simiente de un padre,
no he sorbido los pechos de mi madre para crecer,
y con mis pechos a menudo sustento a muchos.
Sin dejar ninguna huella recorro las tierras,

---

[349] Esta adivinanza aparece bajo el título de «La rosa». Creemos que la que habla de sus hijas las plantas y flores es la tierra.

[350] Como título de esta adivinanza se ha conjeturado: «La balanza» (Glorie) y «La mano del almirez» (Meyer). Es más plausible el primero.

[351] Glorie propone «El ensullo o plegador» *(De insubulo)*, madero cilíndrico, colocado horizontalmente en los telares, alrededor del cual se enrolla la urdimbre.

[352] El título original es «El sol» *(De sole)*.

no tengo alma, ni carne, ni los demás miembros,
pero devuelvo a las estaciones alígeras sombras.

56. El sol[353]

Una sola hermana tengo y el único hermano suyo soy;
ella es mi consorte y yo a mi vez soy su marido[354].
Nunca, pues, nos juntamos en un mismo lecho,
Pero desde lejos dejo preñada a mi hermana:
a cuantos fetos ella engendra en su matriz, como a mis
nietos, los cubro a todos con una sola túnica[355].

57. El sol

Soy al único que no se le permite ver de noche las tinieblas
y en secreto me llevan huyendo por largos atajos[356].
No hallo pájaro que para mí sea rápido en su vuelo,
aunque todos ven que en mi cuerpo no hay alas.
Mucho le costará al ladrón llevarse el botín en mi presencia.
mientras recorro las avenidas públicas durante el día.

58. La luna

Recorriendo muchos caminos en continuo viaje,
si me falta cuerpo alcanzo rápidamente la vejez.
Por turno me veo compelida a ir hacia abajo
y, desde abajo, tiran de mí para subir hacia arriba.
Pero cuando completo el breve tiempo de mi marcha,
a la vez e igual llega infancia y ancianidad encorvada.

---

[353] El título transmitido es «El verbo» *(De verbo)*. Meyer lo mantiene, interpretando que la hermana del verbo es el nombre y que conecta a las otras partes de la oración como sus hijas. Brandt la aplica a «El cielo y la tierra». Glorie simplifica un título ya conjeturado antes por Bücheler: «El sol (el año) y la luna (los meses)».

[354] Es común y popular la figuración de la luna (Diana-Febe) como hermana del Sol (Apolo-Febo).

[355] Los hijos del sol y la luna son las fases que van marcando el paso de los meses. La luz del sol como manto aparecerá en el poema astronómico de SISEBUTO (véase n.° 483, v. 57).

[356] Como expone SAN ISIDORO: «Marcha por caminos desconocidos bajo tierra» *(Etimol.* III 52).

59. La luna

Con qué pasos me muevo, nadie intenta saberlo,
ni podrá ver las señales de mi rostro durante el día.
Corriendo diariamente recorro muchos caminos
y una y otra vez los recorro todos durante el año.
Lluvia, nieve, granizo, hielo y rayos no me dañan,
y cubierta por una recia armadura no temo al viento.

60. El cielo

En tanto que día a día regreso envuelto en rostro franco,
yo que hermoso a veces, pero también a veces parezco feo,
les traigo a todos innumerables seres maravillosos,
y cargado con una masa tan grande de cosas no me rindo.
No tengo ninguna espalda, pero todos admiran mi cara,
y bajo mi techo acojo a buenos y malos juntamente.

61. Las estrellas

Miles de hermanas encerradas bajo un mismo techo:
la más chica no crece, la mayor con el tiempo no envejece.
Y como ninguna intenta dirigir la palabra a su igual,
mantienen sus recorridos según un orden acompasado.
Ninguna más bonita de cara desprecia a otra fea
y aborrecen la luz: escrutan las intimidades de la noche.

62. La sombra

Me gusta pararme siempre en parajes lóbregos
y sin tener raíz alargo mis frondas descomunales.
Quien conmigo hace el camino no hallará medio de seguirlo,
pero yo puedo coger y arrimarme a un compañero de viaje.
Al que me mira desde lejos le muestro cuerpo cierto,
pero puesto al lado nunca me verá toda entera.

63. El vino[357]

Más hermoso que yo nadie se moverá en los vasos,
pero yo solo tengo la primacía en todos ellos.

---

[357] En esta adivinanza, las iniciales de cada verso forman el acróstico PAVLVS.

Y con mis fuerzas puedo engañar a muchos:
leyes y fueros por mi culpa pierden sus fuerzas.
Si alguno quiere consumirme en tragos repetidos,
se quedará pasmado bajo el golpe de mi fuerza inmensa.

VOLUMEN II

IV. ALGUNOS CÓDICES ANTERIORES AL SIGLO IX

483

SISEBUTO
rey de los godos[1]

Carta remitida a Isidoro sobre el libro de las ruedas[2]

Tú acaso en bosques engendras sereno versos
vagabundos y entre aguas sonoras y musicales soplos
riegas la mente clara con el néctar pierio[3].
En cambio a nosotros nos ofusca una masa turbia de tareas
y nos oprimen angustias de hierro con soldados miles;
leguleyos nos azotan, tribunales nos ladran, trompetas nos alertan,
y viajamos más allá del Océano, pues sin parar se ensoberbece[4]
el vascón entre sus nieves y no da tregua el cántabro greñudo.
¡He aquí esos a los que pedirías que ciñan las frondas
de Febo[5] o que las hiedras ensombrezcan más pobremente[6] sus [cabelleras!
¡He aquí esos a los que mandarías volar por el éter llameante!

---

[1] Reinó de 612 a 621.

[2] Curioso poema didáctico en el que junto a una dicción poética elevada y difícil no faltan elementos de la ciencia astronómica. Véase J. FONTAINE, *Isidore de Séville. Traité de la nautre suivi de l'Épitre en vers du roi Sisebut à Isidore*, Burdeos, 1960, págs. 151-161 (con texto y trad. en págs. 328-335, notas en págs. 362-364, índice de palabras en págs. 457-466).

[3] De las Musas o Piérides.

[4] El texto reza absurdamente «tenga» *(teneat)*. Aceptamos la enmienda de Shackleton Bailey *(tumeat)*. W. S. Watt («Notes...» [2003], pág. 459) propone otra enmienda igualmente plausible: «hace intentos» *(tentet)*, que acaso encaja mejor con el verbo que se aplica a los cántabros.

[5] El laurel de Apolo.

[6] Aceptamos la propuesta de J. FONTAINE *(Isidore...*, pág. 362), que, basándose en PROPERCIO, IV 1 61-62, sustituye aquí la lección transmitida *augustius* por *angustius*.

La fuerza lenta de los elefantes adelantará a las águilas veloces
y la perezosa tortuga al moloso corredor mucho antes que nosotros
alcancemos con nuestro poema a la luna que derrama el rocío[7].
Ocupado sin embargo, en eso, apoyado en la masa de la tierra,
diré por qué el aro se ennegrece en desfalleciente rueda
y por qué se pudre el aura purpúrea del níveo rostro.
A ella (como cree la gente) no la baja de su alta atalaya errante
una mujer siniestra[8] chillando en negra cueva bajo las sombras
del infierno, ni derrotada por un encantamiento
o por rocío de la Éstige[9] o hierbas de la tierra busca el clangor
reiteradamente metálico y victorioso (pues por el éter,
por donde la linde más baja separa lo turbio de lo puro,
circula inviolada), sino que con su vasto cuerpo la tierra
(que abajo ocupa el centro del mundo), mientras retiene
la lumbre del hermano[10] entre sus bordes umbríos, entonces
con su lumbre rota palidece, mientras la redonda sombra de la rueda
traspasa veloz lo bajo del saliente bordeado y desde su rojo
espejo, libre ya por el cielo, repara las llamas del hermano.
Pero, como consideras asombroso que el sol descomunal
(considerado dieciocho veces mayor que el disco de la tierra)
no rebase con su luz los límites de la tierra en torno,
ten por segura la razón siguiente: repara pues a qué altura
cruza Febo por la bóveda dorada del mundo, y desde
lo alto de su carro hasta qué honduras ilumina la tierra.
Por enorme que pueda ser, cuando desde la vertical reparte
sus llamas o cuando irradia con el eje inclinado, sus rayos
se quiebran contra la tierra. El resto de la luz del sol,
por cualquier sitio que su superior tamaño deja salida
a sus dardos radiantes sin que le estorbe nada el globo
de la tierra, se lanza a través del vacío inmenso, hasta allí
donde la sombra ya vencida remata en punta su pirámide.
A través de ella, cuando la húmeda Febe[11] arrea su tiro helado,

---

[7] Los antiguos pensaban que el rocío caía de la luna.

[8] Se decía que las hechiceras eran capaces de hacer bajar la luna a la tierra (Propercio, I 1,19).

[9] Fuente del infierno.

[10] Del sol, hermano de la luna.

[11] La luna.

allá abajo, descolorida a veces por culpa de las vecinas sombras,
se queda sin su hermano y desfallece exangüe con la cara vacía.
Que la luna se vea privada ella sola, empero, de su luz no debe
extrañar en absoluto, pues estando necesitada de luz, una luz
ajena la calienta. Cuando esta se le niega en la vecindad del punto
donde alcanza la linde, apenas azulenca espera rayos fraternales.
En cambio al restante coro de los astros no le afectan las sombras
y todos guardan su brillo propio y el sol no los enrojece,
sino que el claro donde irradian los astros, corre allá arriba sin parar,
más allá del sol, con el mismo impulso que la cúspide del cielo.
Y que no siempre haya palidez en su disco cada medio mes,
lo permiten sus recorridos a través de una senda oblicua.
Porque, en su caminar errante, cuando un extravío preciso la echa
fuera del camino por tortuosos derroteros, el sol sobrepasa de lejos
el mojón, dobla el manto de la noche e irradia sobre su hermana.
Y la misma razón se da si de pronto la roja melena del sol augusto se ve
rota por sombras, cuando como rueda sin luz, la luna de cuerpo
[benéfico
corre entre la tierra y el sol, mermando a su hermano puesta delante.

484

Los vientos[12]

Cuatro vientos arrancan de los cuadrados confines;
por la derecha y la izquierda dos a dos los escoltan,
y así son doce los que con su soplo rondan el mundo.

El Aparctias primero sopla desde el ártico polo:
a él en nuestra lengua se le puso el nombre de Septentrión.

El Circio en torno suyo zumba desde el antro diestro;
Trascia lo llamaron los griegos con su parla propia.

A este por la izquierda le muge el Bóreas con glacial turbión;
ese que en nuestras tierras se llama frío Aquilón.

[12] Véase K. NIELSEN, «Remarques sur les noms des vents et des régions du ciel», *Class. et Mediaev.*, 7 (1945), 1-113.

Pero el Subsolano sopla en medio derecho desde oriente;
ese al que el griego con buen nombre designa como Afeliotes.

A este lo acompaña el Volturno, que se levanta por la derecha
y al que los griegos con su alfabeto señalan como Cecia.

Con nuboso soplo riega el Euro el costado izquierdo,
ese que en la lengua dórica viene a llamarse lo mismo.

En cambio el Noto lanza su hálito a media carrera del sol[13]:
Austro con razón lo llaman, porque con su aliento traga[14] nubes.

A su derecha tiene al Eurónoto, al que los latinos con vocablo
del Lacio le dieron la denominación mixta de Euroaustro.

El Libónoto acaricia su izquierda con cálidas brisas;
este es el Austroáfrico que arde entre grandes calores.

Guarda la retirada del sol la trompeta florida del Céfiro,
al que Italia impuso un nombre con la palabra Favonio.

Su derecha toca el llamado Lips en la lengua de Atenas;
África se llama, pues de allí viene, de la tierra de su nombre.

En cambio tú, Coro, ruges de la parte izquierda del Céfiro;
los griegos te llaman Argestes según un antiguo mote.

[13] Al sur.

[14] El nombre latino del viento *Austrum* (acus.) se parece a *haustus* (trago). No hemos podido documentar esta etimología en fuentes antiguas, pero debía estar arraigada cuando el nombre del viento aparece a menudo durante la Edad Media con la grafía *Hauster*.

484a
SAN AGUSTÍN

Epitafio de Naborio[15]

Asesinado en la cruel matanza de los donatistas, aquí yace
enterrado entre piadosas alabanzas el cuerpo de Naborio[16].
A pesar de haber sido poco tiempo antes donatista[17],
se convirtió y quiso la paz por la que dio la vida.
La causa mejor se reviste con la púrpura de la sangre.
No pereció en el error, no se destruyó en medio de la locura,
sino que con verdadera piedad corroboró su martirio.
Entresaca las primeras letritas y tendrás el nombre de su oficio[18].

484b
CITERIO EL RÉTOR

Epitafio de Hilarino

Quienquiera que aflija con sus lágrimas el mármol llorado
de Hilarino, llora mejor a la dura abuela con años por vivir.
Él, escogido en su tierna edad, mereció vivir, como soldado
bisoño de dios, poco tiempo, y ahora en la milicia de Cristo...

---

[15] *Cf.* S. GSELL, *Inscriptions de la Proconsulaire, recueillies et publiées par S.G.*, París, 1922 (= ILAlg-01, 0088). Véase A. VACCARI, *Scritti di Erudizione e di Filologia, Volume secondo, per la storia del testo e dell'esegesi biblica*, Roma 1958, 249-250; V. HUNINK, «Augustinus Poeta», en P. VAN GEEST, H. VAN OORT, ed., *Augustiniana Neerlandica*, Lovaina, 2005, 90-91.

[16] El nombre del santo mártir se deletrea otras veces 'Nabaoth' y 'Naborus' (V. HUNINK, «Augustinus...», pág. 90, n. 12).

[17] Seguidor de la herejía de Donato Magno, obispo norteafricano, muerto hacia el 355. En el 305 se negó a admitir la validez de los sacramentos impartidos por presbíteros y obispos que renegaron de su fe durante la persecución de Diocleciano. Una verdadera guerra civil perduró en Cartago entre católicos y donatistas a lo largo de todo el s. IV.

[18] El acróstico permite leer DIACONVS («diácono»).

485

Las figuras o tropos[19]

Nos ha parecido bien, los tropos que se dan en el lenguaje,
mandártelos escritos uno a uno, Mesio[20], en terceto de versos,
¡oh tú, preclaro en la prosa y el verso por igual entre los hombres!

Kómma[21]

Las partecillas[22] hacen los miembros; estos hacen el giro[23] completo.
La partecilla es el *coma*. Como los tres *cómata* del verso aquel:
«Pides la Arcadia, pides algo descomunal, no te lo concederé[24]».

---

[19] Ha editado recientemente el poema R. M. D'Angelo, *Carmen de figuris vel schematibus*, Hildesheim-Zúrich-Nueva York, Georg Olms Verlag, 2001. Hay una edición anterior de M. Squillante *(De figuris vel schematibus*, Roma 1993), de la que aquí nos servimos para localizar la mayoría de las citas. En la primera parte del poema (vv.1-150) el autor recoge mucha doctrina del tratado de Rutilio Lupo, *De figuris sententiarum et elocutionis (Sobre las figuras de pensamiento y dicción)*, que en parte es una traducción de una obra del rétor griego del s. I a. C. Gorgias. A ello se debe que el anónimo ilustre las figuras con ejemplos de Homero, Demóstenes y Lisias (aunque hay algunos de Horacio y Lucrecio). En la segunda parte usa el tratado de Alejandro hijo de Numenio, *Perì schematôn* que nos ha llegado en un epítome *(Rhet. Graeci*, ed. Spengel, III 1-40).

[20] U. Schindel, «Entstehungsbedingungen eines spätantiken Schulbuchs: Zum 'Carmen de figuris' (RLM 63-70)», en S. Döpp, *Antike Rhetorik und ihre Rezeption*. Stuttgart, 1999, págs. 85-98, propone una mejor ordenación de las figuras en la segunda parte (vv. 151-186) y argumenta que el dedicatario es Arusiano Mesio, autor de los *Exempla locutionum* extraídos de Virgilio, Salustio, Terencio y Cicerón. Otro Mesio fue *praefectus urbis Roma* en el 470. Trata ampliamente el problema del destinatario y la finalidad de la composición M. Squillante, *De figuris...*, págs. 45-53, estableciendo la posibilidad de que el aludido sea Febo Mesio Severo.

[21] Los lemas de cada figura están en griego. Hemos hecho una transliteración exacta sin hacer que la palabra pase ni por el normativo molde latino *(comma)* ni por el castellano *(coma)*.

[22] *Particulae*. El autor encabeza cada terceto con la palabra griega que damos en transliteración. Luego, en el primer verso da la latinización del término griego, que nosotros pondremos en nota.

[23] Véase vv. 10-12.

[24] Heródoto, I 66.

Kólon

Los miembros[25] son los que se denominan *cola* y completan el giro.
«Pues quien desea lo mismo y lo mismo rechaza», esto hace un *colon*;
añádele lo que le sigue: «ese a la postre es el amigo seguro»[26].

Períodos

El giro[27], *peri-* al que llaman *-odos*[28], nacido a partir de dos
miembros como los antedichos, viene a parar en el tetracolon,
pues si a la vez añades otros más, resultará una oración.

Anáklasis

El retorcimiento[29] se da cuando retorcemos las palabras a la contra:
«No espero tu muerte, padre», dijo uno. Pero el padre
le contestó: «No, no, espérala, por favor, y no me mates[30]».

Antimetabolé

Ocurre una permutación[31] cuando trastocamos las palabras:
«Toma amigos ya probados, prueba a los no tomados[32]»; o se dice:
«Cuando puedo no es el momento. <Cuando es el momento>, no puedo[33]».

---

[25] *Membra.*

[26] SALUSTIO, *Conjuración de Catilina*, XX 4.

[27] *Circuitus* es el calco latino del griego *períodos.*

[28] Reproduzco la *tmesis* del texto original. En castellano sólo se ha hecho algo parecido de broma. Así en la burla de Quevedo contra la poesía latinizante: «la jeri-aprenderá -gonza siguiente». El autor reincidirá en estos cortes artificiosísimos (vv. 139: *conque gregatio*, y 181: *circum illa locutio).* M. SQUILLANTE, *De figuris...* pág. 30, señala la similitud con los versos *disrupti* de EUGENIO DE TOLEDO *(Carm.* LXX).

[29] *Reflexio.*

[30] La anécdota está en QUINTILIANO (IX 3, 68) y el padre protagonista se llama Proculeyo.

[31] *Permutatio.*

[32] Atribuido a Teofrasto en PLUTARCO, *El amor fraterno*, 482b.

[33] *Retórica a Herennio*, IV 28, 39.

Alloíosis

Se produce la diferencia[34] cuando decimos que esto difiere de aquello.
«Despierta a este el canto del gallo, a ti la corneta retorcida;
te incita el soldado vencido; este solo sabe de holganza[35]».

Antítheton

Hablo de opuesto[36] cuando oponemos alguna cosa frente a otra.
«Tu eres el maestro, yo el discípulo; tú eres escribano, yo censor;
tú eres bailarín, yo espectador; y yo silbo, tú te largas[37].»

Aitiología

La explicación de causa[38] se da, pues, cuando digo por qué algo es así.
«Óyelo, aunque es duro: porque un consejo realista que en principio
viene a ser difícil, se vuelve agradable luego en razón de su utilidad[39].»

Anthypophorá

En cambio si refiero lo contrario a mí, se produce la referencia[40].
«¡Pero muévete, cucaracha, sal a la palestra, valiente!»
«Ladas, cuyo pie inútil alcanza a los dos que le ponen[41].»

Apókrisis

Se da respuesta[42] a lo que imaginamos que se nos dice en contra.
«Que se enfada: desprécialo. Que ocasiona perjuicios: te resarcirás.
Que te pega: no lo dejes. 'Pero es que soy más débil': muere, te digo.»

[34] *Differitas.*

[35] CICERÓN, *En defensa de Murena*, IX 22.

[36] *Oppositum.*

[37] DEMÓSTENES, *Sobre la corona*, 315. Riese considera por error que hay aquí dos citas diferentes.

[38] *Redditio causae.*

[39] Ejemplo extraído, como otros que señalaremos, de RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, XXI 15.

[40] *Relatio.*

[41] El texto de este presenta dificultades. Acepto la exégesis de M. SQUILLANTE, *De figuris...*, págs. 125-127. Ladas es un corredor legendario (véase CATULO, LV 16 y MARCIAL, II 86, 8).

[42] *Responsio.*

Epanaphorá

Hay repetición[43], cuando empiezo una y otra vez con <la misma>
[palabra.
«El que banquetea, el que desea toda clase de alegrías a la casada,
el que canta al padre y su prole, ese mismo la hizo desaparecer[44].»

Epiphorá

Hay por el contrario remate[45], cuando remato en la misma palabra.
«Que yo pudiera, lo ocasionó el hado; esto me lo otorgó el hado.
Si lo pierdo, me lo quitó acaso el hado; todo lo rige el hado[46].»

Koinótes

Dos cosas en correspondencia hacen que se produzca la comunión[47].
«Quieres dominar algo: aprende. Quieres ennoblecerte gracias
a tu talento: aprende. Quieres despreciar la fama: aprende[48].»

Anadíplosis

Ocurre la réplica[49], si desdoblas mediante repetición alguna cosa.
«Iré contra él, aunque sea poderosa su diestra como con el rayo,
poderosa con el rayo su diestra, provista de dos fieras lanzas[50].»

Brachylogía

Hay brevedad[51] cuando rápidamente decimos mucho con poco.
«Mira su actitud; sí, es avezado en la previsión: la fortuna
trampea siempre.» «Pero es hombre, admítelo[52].» Confiesa.

---

[43] *Repetitio.*

[44] Pasaje de Sófocles citado por PLATÓN, *República* II 383.

[45] *Desitio.*

[46] Cita no asignada a ningún autor conocido. Hay otras citas así en la obra, que muy bien pueden haberse fraguado *ex professo.*

[47] *Communio.*

[48] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, VII 9.

[49] *Replicatio.*

[50] HOMERO, *Ilíada*, XX 371-372.

[51] *Brevitas.*

[52] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, XVII 8.

Diaphorá

Si repites una palabra de modo diferente, sucederá la distinción[53].
«Regálale eso a cualquier hombre: si de verdad es hombre, no querrá[54].»
«¡Oh, mujer, realmente mujer! Todos los crímenes residen en eso[55].»

Polysýndeton

Encadenado[56] llamo a lo que junto mediante muchas partículas.
«El uno al otro engaña, pero el uno goza, nosotros en cambio
tememos que justamente en el viaje intente quebrantar la ley[57].»

Dialelyménon

Lo disjunto[58] por el contrario se da si con nada trabo cada cosa.
«Que conozcas quién eres, que te cuides, que seas varón prudente»
y «Primero desprécialo de palabra, a ese cualquiera[59]».

Diereménon

Disperso[60] dispongo lo que dispongo al azar, sin un orden.
«Ambos con razón prole de Júpiter, pero el uno en la doma
destaca, Cástor, el otro es listo en el pugilato, Pólux[61].»

Diéxodos

Se produce el recorrido[62] cuando recorro cada cosa rápido.
«No hallará una fuerza mayor, a la igual o semejante
la derrotaremos, no se atreverá a luchar con una inferior[63].».

---

[53] *Distinctio.*

[54] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, VIII 15.

[55] *Ibid.* Pero esta segunda cita es similar en contenido a un fragmento trágico de ENIO (408 Vahlen² = 373 Jocelyn).

[56] *Multiiugum.*

[57] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, IX 10.

[58] *Abiunctum.*

[59] Frase oscura y sin sentido que los editores han querido arreglar de muchos modos. H. L. Ahrens propuso «y peor que a serpiente teme etc.», pero ello no encaja con la definición de «disjunto».

[60] *Disparsum.*

[61] Según HOMERO, *Ilíada*, III 237 y TEÓCRITO, XXII 1-2.

[62] *Percursio.*

[63] Autor desconocido; *cf.* HORACIO, *Odas*, I 24, 8.

Epiploké

Se produce la conexión[64] si conecto lo posterior con lo anterior.
«Cuando lo supe, lo dije; cuando lo hube dicho, convencí;
cuando hube convencido, me fui; en cuanto me fui, lo logré[65].»

Epanálepsis

Suceda la reasunción[66] cuando reasumo algo ya dicho.
«Nos es conocido, ya es conocido, y bien que lo conozco[67].»
«Tú eres sabio, sí, para todos, es más, eres la propia Minerva[68].»

Epitropé

Se da la concesión[69], cuando concedemos todo lo que desee[70].
«No supo o no pudo o no quiso. Da tú por sentado
lo que quieras, te lo consiento: pero él no debió aprovecharse[71].»

Epiphonoúmenon

La inserción[72] se da cuando se inserta alguna frase.
«Destaca pues por la belleza, lo que ha de tenerse por privilegio de la [edad,
por la Fortuna, que es la única que puede hacer rico a cualquiera[73].»

---

[64] *Conexio.*

[65] *Cf.* DEMÓSTENES, *Sobre la corona*, 179.

[66] *Resumptio.*

[67] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, VIII 5.

[68] Este ejemplo no cuadra con el lema 'Epanálepsis', pues carece del elemento básico de la repetición de vocablos (como el anterior). Por ello H. L. Ahrens estableció que se habían perdido tres versos y el nombre de la figura correspondiente ('Eponorthrósis'). M. Squillante admite igualmente la pérdida de versos pero suple el lema de la figura como 'Epífrasis'.

[69] *Concessio.*

[70] La parte contraria.

[71] Autor desconocido.

[72] *Intersertio.*

[73] Autor desconocido.

Epízeuxis

Se da el desdoble[74], cuando desdoblamos los mismos conceptos.
«Pero Tebas, Tebas, ciudad cercana y noble antaño[75].»
«Hijo mío, oh hijo mío, única esperanza de mi vejez[76].»

Epekphónesis

Exclamación[77] es aquella que lanzo de repente como conmovido.
«¡Ah, desde que me veo vencido, tú, Fortuna, eres perversa
y loca, porque a los que levantas al punto los hundes[78]!»

Isókolon

Se da lo parimembre[79] cuando hay miembros iguales en el giro.
«Quien no tiene límites en el deseo ni moderación en el uso
de los bienes, es rápido al dar, veloz al pedir de nuevo[80].»

Merismós

Cuando repartes a cada individuo lo suyo propio, se da la partición[81].
«Este tiene robos en sus manos, huída en sus pies, carga en su vientre[82].»
«Tú eres pobre por tus gastos, rico por tus dones, rey por tu talento[83].»

Metábasis

En cambio el regreso[84] se produce cuando vuelvo al tema de nuevo.
«Pero me he alejado del fondo y no es tampoco el momento,
quizá porque cedí a mi capricho: conque vuelvo ya al tema[85].»

---

[74] *Geminatio.*
[75] HERODIANO, III 97, 6-7 (= ESQUINES, *Contra Ctesifonte*, 133).
[76] VIRGILIO, *Eneida*, I 664-5 y XII 57.
[77] *Exclamatio.*
[78] *Cf.* SÉNECA, *Agamenón*, 101.
[79] *Parimembre.*
[80] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, XIX 10.
[81] *Distribuela.*
[82] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, XI 1 (atribuido a Licurgo).
[83] *Ibid.* XI 6 (frase de Aristóteles dirigida a Alejandro Magno).
[84] *Remeatio.* También llamada *variatio* o *transitus* (V. J. EMERY, «On the definition...», pág. 213).
[85] DEMÓSTENES, *Sobre la corona*, 42.

Metáphrasis

Sucede la variación[86] cuando en un tema similar cambio las palabras.
«Gobernó para el linaje líbico, reinó también para Argos
la de Ínaco, igualmente fue señor en el alcázar de Ébalo[87].»

Metáklisis

Hay declinación[88] cuando voy declinando en parte un nombre.
«Al principio es correcto que el niño aprenda correctamente[89].»
«Al noble esperan cosas nobles, siempre a los buenos les va bien[90].»

Horismós

La definición[91] se da cuando defino una cosa por mi cuenta.
«Amar, eso desde luego es querer lo que al otro beneficia,
pues quien pide para sí lo que quiere, ese para mí a sí mismo se ama[92].»

Homoiotéleuton

Hay similicadencia[93], cuando cerramos algo con remate similar.
«Cuanto menos se encoleriza, mayor es entonces su ojeriza,
que deberías recelar perjuicios, si no de enojo muestra indicios[94].»

Homoióptoton

Lo por igual declinado[95], es aquello que sacamos en uno y mismo caso.
«Ayuda, no consejo, palabras sinceras, no taimadas,
realidades, no esperanzas, hechos, no dichos requiere un amigo[96].»

---

[86] *Variatio.*

[87] Dánao. *Cf.* EURÍPIDES, *Arquelao*, fr. 2 NAUCK.

[88] *Declinatio.*

[89] PLUTARCO, *Sobre la educación de los hijos*, 3f.

[90] *Cf.* PLAUTO, *El mercader*, 509; TIBULO, IV 7. 10.

[91] *Definitio.*

[92] *Cf.* TERENCIO, *Los hermanos*, 804; CICERÓN, *Sobre la amistad*, III 10.

[93] *Confine* en el original.

[94] Autor desconocido.

[95] *Aequeclinatum*. La figura es imposible en lenguas carentes de casos. En el ejemplo dado los acusativos se emparejan de dos en dos: *auxilium / consilium, rata / cata, rem / spem, factum / dictum.*

[96] *Collage* de citas de MARCIAL, II 30, y CICERÓN, *República*, fr. 5 Morel.

Polýptoton

Lo multideclinado[97], por contra, se hace mediante variaciones.
«Tú solo eres prudente, ante ti todos deben ceder,
de ti sacar consejo y tus palabras darlas por buenas»[98].

Paronomasía

Lo casi parejo[99] se da si dices cosa nueva con nombre que suena
[parecido.
«Mobiliario, no nobiliario[100].» «De buena gente, pero de mala mente.»
«Raudales, no caudales.» «Tu alquería es una porquería[101].»

Prosapódosis

La subconexión[102] consiste en conectar algo con lo precedente.
«Pero nosotros no somos como tú: nosotros sencillos, tú artificioso.»
«Nos das por un lado, nos quitas por otro: das esperanzas, quitas
[bienes[103].»

Paradiastolé

La subdistinción[104] se da cuando distinguimos una cosa de otra.
«Mientras se llama valiente, siendo cobarde, y hospitalario,
siendo sí derrochador, y noble, cuando se le considera infame[105].»

---

[97] *Multiclinatum*. Las variaciones del pronombre romance permiten ahora la traducción de *tu, tibi, a te, tua*.

[98] *Cf.* HOMERO, *Ilíada*, I 287-289.

[99] *Supparile*. El nombre de esta figura es en latín *adnominatio* y, con menor frecuencia, *denominatio* y *adficitio* (V. J. EMERY, «On the definition...», págs. 206 y 208). Nuestra traducción de los términos paronomásticos es, naturalmente, aproximativa: *mobilitas / nobilitas, gens / mens, dividiae / divitiae, villa / favilla*.

[100] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, IV 29 y CICERÓN, *El orador*, II 63, 256 (el chiste lo hizo Catón el Viejo a costa del vencedor de los etolios en el año 137 a.C., Fulvio Nobilior, al que por broma le cambia el *cognomen* en 'Mobilior' = 'Tornadizo').

[101] Los otros juegos de palabra son de autor incierto. Los hemos reproducido con desviaciones inevitables (en el original: *mens / gens, dividiae /divitiae, villa / favilla)*.

[102] *Subnexio*.

[103] Autor desconocido. Otro juego intraducible: *spes / res*.

[104] *Subdistinctio*.

[105] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, V 6 (atribuido a Hipérides); *cf.* QUINTILIANO, IX 3, 65.

Paréntesis

La intercalación[106] es cuando expresamos algo situándole en medio.
«Así que llegamos allá, entretanto —pues era tiempo de primavera
y el vergel estaba consagrado a Flora y Ceres— acudimos a los
[altares[107].»

Paromología

Hay admisión[108] cuando tranquilamente admitimos algo por nuestra parte.
«'Pero es seguidor de la Academia[109].' De acuerdo, pero no hay nadie
que ponga en duda todo. Acaso algunas cosas, acaso muchas, si
[quieres[110].»

Prólepsis

La anticipación[111] se da cuando me adelanto a las palabras del contrario.
«Seguramente él llorará y jurará mucho, aducirá testigos que son
amigos suyos, pero vosotros lo que tenéis que hacer es indagar la
[verdad[112].»

Parómoion

Habrá asimilación[113] cuando hago esto similar a lo otro.
«Pues un hombre de la plebe, como en general sucede en una ciudad
libre, reina allí, y reina por un punto, por un ridículo voto[114].»

---

[106] *Interiectio.*

[107] M. SQUILLANTE *(De figuris...*, pág. 157) conecta el ejemplo con el tema del libro III de *Sátiras* de LUCILIO (un viaje de Roma a Capua).

[108] *Suffessio.*

[109] Los regidores de la Academia platónica llamada Nueva (siglo IV), Carnéades y Arcesilao, adoptaron de algún modo el escepticismo de la escuela de Pirrón.

[110] Autor desconocido.

[111] *Anticipatio.*

[112] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, XIV 21 (atribuido a Lisias).

[113] El texto está estropeado. Se proponen las enmiendas *adsimile*, *adsimulatio* y *adsimilamen*. Son términos, claro es, sinónimos, entre los que preferimos, con Fröhlich y Squillante, el primero de ellos.

[114] ESQUINES, *Contra Ctesifonte*, 233.

Parresía

Se da el no callar[115], cuando rehusamos callar la verdad.
«Me veo obligado a decir lo que hay; vosotros, Quirites,
vosotros dais lugar a ello, cuando otorgáis cargos a indignos[116].»

Prótasis

El propuesto[117] se da cuando propones algo para refutarlo al punto.
«Hay que adornar la casa con el botín: este adorna a su querida
con los despojos. Hay que aprender leyes: aprende amores[118].»

Pánta pròs pánta

Todo frente a todo[119], como: «La nación griega, la africana, la hispana
se somete; y es que en parte se ha vengado con razón, en parte
se adelantó a los intrigantes, en parte los venció y redujo con su valor[120]».

Synarthroismós

Hay conjunción y congregación[121] cuando amontono cosas.
«Muchos extremos me animan: la situación, la edad, el momento,
los amigos, tan nutrida reunión de la plebe, barruntos de los vates[122].»

Synoikeíosis

Conciliación[123] se da si conciliamos lo diverso.
«El manirroto y el tacaño son lo mismo, pues ninguno de los dos
sabe usar sus bienes, los dos yerran, los dos dilapidan su patrimonio[124].»

---

[115] *Inreticentia.*

[116] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, XX 24 (atribuido a Demóstenes: 'Quirites' es traducción, pues, de 'ciudadanos' o 'atenienses').

[117] *Propositum.*

[118] Autor o autores desconocido.

[119] *Cuncta ad cuncta.*

[120] *Cf.* PLAUTO, *Cistelaria*, 198

[121] *Conductio conque gregatio.* Nuevo caso de *tmesis* extravagante.

[122] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, IV 13; *cf.* SALUSTIO, *Conjuración de Catilina*, 20.

[123] *Conciliatio.*

[124] RUTILIO LUPO *(Sobre las figuras*, XVII 14) atribuye la sentencia a Hipérides; QUINTILIANO (IX 3, 64) a Publilio Siro (628).

Tríkolon

Las tríadas[125] son aquellas que se estructuran en una triple secuencia.
«Si no desatacas por tus riquezas ni sobresales por tu belleza,
ni eres el primero por tu talento, ¿cómo te voy a llamar dichoso[126]?»

Charakterismós

Se da el retrato[127] cuando con las palabras como con una imagen retrato.
«Sosteniendo copas, guirnaldas, estaba echado con la cabeza gacha,
lloroso, la mirada torpe, la cara brillante y mojada[128].»

Epitímesis

Hay corrección[129] cuando me corrijo en alguna palabra dicha.
«Pues tarde al fin —¿'tarde' digo? No, sino 'hoy' diré[130].»
O así: «No es amor, sino que es eso entusiasmo o locura[131]».

Proupántesis

Se da la trasposición[132] si aplicas lo anterior a lo posterior,
como: «Fíjate que unos no quieren lluvias y otros la desean.
Los labriegos desean aguas y no la quieren los viajeros».

Anastrophé

Suele darse la inversión[133] incluso en la prosa, como en estos ejemplos:
«Por culpa poca». «Pues mal te quiere.» «En tan cambiante situación.»
Así el gran Homero[134] hace caminar a los troyanos «de aves a la manera».

[125] *Teriuga.*
[126] Autor desconocido.
[127] *Depictio.*
[128] RUTILIO LUPO, *Sobre las figuras*, XVI 3 (atribuido a Licón).
[129] *Correctio.*
[130] Autor desconocido.
[131] DEMÓSTENES, *Sobre la corona*, 130.
[132] *Praeoccursio.*
[133] *Reversio.*
[134] En *Ilíada*, II 459 y III 2 (la expresión griega es *ornithes hos)*. Los otros ejemplos de 'anastrophé' que preceden son triviales.

Hyperbatón

Se da el pasar más allá[135] cuando cierro un inciso dejándolo pendiente.
«Y yo, lo que niega este a los vivos, anula todo derecho,
deroga la ley divina, quebranta las leyes, toso eso lo paso por alto[136].»

Antenantíosis

La contraposición[137] se da si muestras lo mayor mediante lo pequeño.
«No es pequeña cosa la que se discute», en lugar de «Es gran cosa[138]».
Como se le llamó a Áyax: «No el menos valiente de los griegos[139]».

Zeûgma

Hay trabazón[140] si trabamos varias cosas con una sola palabra.
«A Ébalo hiere con la espada, a Lico con la lanza, a Pédaso con el [arco[141].»
En efecto en el medio está «hiere» y de principio a fin se impone.

Metabolé

Si una palabra la vas cambiando de varios modos, se da la variación[142].
«¿Quién por tu causa nos quiso? ¿Cuándo tú ayudaste a alguien?
¿Qué empresas llevaste a cabo? ¿Por qué eres tan rico y opulento[143]?»

Alloíosis o Hypallagé

Se da la mutación[144] de muchos modos. Dices «Arde la guerra
en África[145]» cuando los africanos guerrean, y variamos los tiempos
a veces y los casos y el número hablando figuradamente.

---

[135] *Transcensus*. Nótese que el concepto no se corresponde con el más habitual del término griego *hipérbaton*.

[136] DEMÓSTENES, *Contra Aristógenes*.18.

[137] *Exadversio*. El nombre más común de esta figura es lítotes.

[138] CORNIFICIO, II 29, 46.

[139] HOMERO, *Ilíada*, XVII 415.

[140] *Nexum*.

[141] *Cf.* VIRGILIO, *Eneida*, XII 458; véase aquí *Ant. Lat.*, n.º 392, 1-3.

[142] *Variatio*.

[143] DEMÓSTENES, *Sobre la corona*, 311.

[144] *Mutatio*. Figura similar a la metáfora.

[145] ENIO, *Anales*, IX (fr. 310 V^2).

Elleípsis

Se da el defecto[146] cuando una palabra, que por gusto quito, falta.
«Nadie, en efecto, afronta ni corrige esta situación, pero la critica[147].»
Es claro que aquí al final hemos por gusto quitado «cada cual[148]».

Pleonasmós

La superabundancia[149] se da cuando por adornarme añado
algo que está de más, como: «Por fin apenas a las cuatro atracamos[150]»,
«Aquel león herido[151]», pues se podría quitar «apenas» y «aquel».

Períphrasis

Se da en cambio la circunlocución[152]: «Cornudas generaciones[153]».
* * * * *
«Procura enterarte» por «Entérate», y por «Di», «Habla y dilo».

Prosdiasáphesis

Si agregas y completas, se dará la sobresignificación[154],
así: «Eso a mí en lo íntimo no me agrada[155]»; quita sin más ese
«en lo íntimo» y la frase no es menos plena, aunque ello la acrece.

---

146 *Defectio.* Intentamos castellanizar los términos latinos tal como el autor intenta latinizar los lemas griegos. Por eso evitamos aquí el obvio y reduntante 'elipsis'.

147 ALEJANDRO HIJO DE NUMENIO, III 33, 13, presenta un ejemplo de Demóstenes parecido.

148 Como sujeto de la expresión «la critica».

149 *Exuperatio.*

150 Cita de HORACIO, *Sermones*, I 5, 23.

151 VIRGILIO, *Eneida*, XII 5-6.

152 De nuevo (*cf.* v. 10) una *tmesis* artificiosa: *circum illa locutio.*

153 En el segundo verso perdido del terceto se aclararía que esta perífrasis (sacada de LUCRECIO, V 866) quiere decir «los bueyes» o «rebaños de bueyes».

154 *Adsignificatio.*

155 ALEJANDRO HIJO DE NUMENIO, III 31, 30. El ejemplo suena homérico (*Ilíada* I 24: *hêndanê thymô).*

485a

LACTANCIO[156]

El ave fénix[157]

Hay un paraje feraz en el arranque del oriente,
por donde se abre la puerta mayor del mundo eterno
(pero no cercano al orto veraniego ni al invernal, sino al punto
donde el Sol derrama su luz desde el eje en primavera[158]).
Allí una llanura expande abiertos territorios,
donde no crecen montes ni se abren valles.
Pero a nuestros montes, cuyas cumbres creemos altas,
ese paraje por doce brazas les gana y supera.
Allí está el jardín del Sol y un vergel sembrado con muchos
árboles, reverdecido con la gloria de perpetua fronda.
Cuando el mundo ardió con los fuegos de Faetonte[159],
ese paraje quedó a salvo y libre de las llamas;

[156] La atribución al cristiano Lactancio *(ca.* 260-326) es problemática (es un añadido de mano posterior en el mejor códice). Una excelente recopilación de textos sobre el fénix, traducidos y anotados, en A. ANGLADA ANFRUNS, *De Ave Phoenice. El mito del Ave Fénix,* Barcelona, 1984 (esp. págs. 61-112). Véase también la edición bilingüe de J. W. y A. M. DUFF, *Minor Latin Poets...*, págs. 643-665.

[157] Las primeras noticias del ave fénix aparecen en Heródoto (II 73). Todas sus maravillas suceden entre Etiopía y Egipto. En la literatura latina Ovidio le dedica un verso epigramático muy hermoso: «y el fénix vividero, ave constantemente la misma» *(Amores,* II 6, 54) y un breve relato en sus *Metamorfosis* (XV 391-407). Séneca dice que renace cada quinientos años *(Cartas a Lucilio,* XLII 1) y Tácito cuenta que apareció en Egipto durante el consulado de P. Fabio y L. Vitelio, pero se muestra escéptico sobre sus orígenes maravillosos *(Anales,* VI 28). El poeta tardío Claudiano muestra la fascinación de la época por el ave en uno de sus *Poemas menores* (XXVII). Los relatos paganos presentan al fénix como padre de sí mismo más que como inmortal. Los cristianos en cambio ven en él un símbolo de la resurrección. Así Gregorio de Tours, cuando resume el presente poema, concluye: «Este prodigio figura y muestra muy bien la resurrección humana, cómo el hombre de barro regresa al polvo y de nuevo tiene que ser reavivado de sus propias cenizas por el son de la trompeta» *(Sobre el curso de las estrellas,* cap. 12; cit. por Riese).

[158] Detalle de precisión astronómica para dar verosimilitud al relato. El nacimiento del sol ocurre en un lugar del horizonte ligeramente distinto cada día, esto es, se va desplazando desde un punto extremo inicial (el orto invernal) hasta otro final (orto veraniego) y de allí regresa al comienzo. En esta oscilación pasa dos veces por el punto intermedio que marca una vez el otoño y otra la primavera (este último, que en realidad es el mismo del otoño, señala la localización de la tierra del fénix).

[159] El hijo del Sol que manejó imprudentemente el carro del padre y cayó a tierra.

y cuando el diluvio sumergió al orbe en sus remolinos,
sobresalió por encima de las aguas de Deucalión[160].
Acá las pálidas enfermedades, acá la débil vejez,
la muerte cruel o el miedo incómodo no llegan;
el crimen nefando o el ansia loca de riquezas
no se ven, ni el furor que arde en deseos de matanza;
duelos prematuros no hay, ni pobreza cubierta de harapos,
ni cuidados insomnes o hambre dispuesta a violencia.
Allí no hay tempestad, ni se enfurece la fuerza áspera del viento,
ni la escarcha cubre la tierra con gélido rocío;
nunca las nubes tienden sus vedijas sobre los llanos,
ni cae de lo alto el oscuro turbión de las aguas.
No, sino que en medio hay un manantial de los que llaman vivos,
transparente, manso, abundante en aguas dulces,
que revienta una vez al cabo de lo que dura un mes
y doce veces riega con sus chorros el vergel todo[161].
Aquí se alza una raza de árboles de alta copa
que da frutas que maduras al suelo no se caen.
Este jardín, estos vergeles puebla el fénix, ave singular,
y tan singular que vive rehaciéndose con su propia muerte.
Obedece y sigue a Febo como su acompañante memorable:
esta es la misión que la madre Naturaleza hizo que tuviera.
En cuanto la amarilla Aurora se alza y ruboriza,
en cuanto con su luz rosada ahuyenta a las estrellas,
doce veces el ave baña su cuerpo en aguas puras,
doce veces toma un trago de agua en el vivo manantial.
Se alza y se posa en la copa más alta de un árbol
muy crecido, el único que domina el vergel entero,
y, vuelta hacia el nuevo arranque de Febo naciente,
aguarda el surgir de los rayos y la melena de luz.
Y cuando el Sol empujó ya sobre el umbral el portalón
refulgente y tiembla allá el albor[162] leve de la luz primera,
empieza ella a esparcir la melodía de un canto sagrado

[160] El Noé griego, salvado del diluvio.

[161] La tecnología (riegos automáticos) cumple lo que la imaginación y el deseo adelantan.

[162] La palabra latina *aura* (brisa) empieza a tomar aquí y más abajo en el v. 134 la acepción nueva de 'esplendor' o 'brillo'.

y a jalear la novedosa lumbre con una voz extraña,
que no podrían emular ni la voz del ruiseñor ni la flauta
de las Musas con sus compases y acordes de Cirra[163],
que ni siquiera el cisne al morir se cree que podría
imitar, ni las cuerdas canoras de la lira de Cilene[164].
Una vez que Febo soltó sus caballos en los espacios
del Olimpo y asomó la rueda entera corriendo sin parar,
ella aplaude entrechocando tres veces sus alas
y, tras adorar tres veces la ignífera cabeza, calla.
Y ella llega también a señalar las horas veloces
durante la noche y el día con sones inenarrables,
jerarca del bosque y sacerdote respetado de los vergeles,
y la única cómplice y sabedora, Febo, de tus arcanos.
Una vez que ella ha completado mil años de vida
y largos trechos de tiempo ya la volvieron pesada,
a fin de recobrar su vida desfalleciente al paso de la edad,
huye de su agradable morada habitual en los vergeles.
Y cuando con el afán de renacer abandona aquel lugar santo,
busca entonces este mundo donde la muerte ejerce su poderío.
Ya muy anciana se dirige en rápido vuelo a Siria,
a la que ella precisamente dio el antiguo nombre de Fenicia
y por eriales y desiertos busca unas selvas apartadas,
allá donde entre sotos se esconde una arboleda lejana.
Entonces escoge una palmera encumbrada de alta copa
(esa que por el ave recibe el nombre[165] griego de 'fénix'),
a la que no puede trepar ningún animal dañino,
sea resbalosa serpiente o ave de rapiña acaso.
Entonces Éolo encierra los vientos bajo los voladizos
de sus cuevas para que con su soplo no ultrajen el aire
luciente, ni una nube espesada por el Noto[166] arrincone
en el abierto cielo los rayos del sol y estorbe al ave.
Construye luego lo que para sí es nido y a la vez sepulcro,
pues perece para vivir y ella misma se rehace pese a todo.

---

[163] Antigua ciudad situada cerca de Delfos y también consagrada a Apolo.

[164] Montaña de la Arcadia donde nació el dios Mercurio que tañe la lira.

[165] Lo mismo, pero al revés, en PLINIO: «el ave fénix que se cree que tomó nombre de la denominación de esta palmera» (*Historia natural*, XIII 42).

[166] Viento sur.

De allí de la selva feraz reúne los jugos y bálsamos
que recoge el asirio, que recoge el árabe opulento[167],
que cosecha la nación de los pigmeos o la India,
que cría la tierra de Saba[168] en su tierno regazo.
Aquí amontona el cinamomo y el aura del amomo
que huele de lejos, y bálsamos con mezcla de poleo;
ni colocasias suaves, ni vara de oloroso acanto
ni lágrima o gota de espeso incienso aquí faltan.
A todo añade espigas tiernas de nardo entreabierto
y le junta a la mira, oh, Panacea[169], tus virtudes.
Al punto coloca en el nido fabricado su cuerpo mudable
y en ese lecho vivificante sus miembros debilitados.
Con la boca luego por encima y en torno de sus miembros
echa esos jugos y, al morir, sus propias exequias dispone[170].
* * *
Entonces entre variados perfumes entrega su vida,
sin recelar que no se le devuelva depósito[171] tan grande.
Entretanto su cuerpo, destruido con muerte regeneradora,
se va calentando, y por su cuenta el calor produce llama
y desde lejos la luz del éter hace que en él prenda el fuego:
arde en llamarada y consumido ya se deshace en cenizas.
El rocío[172] hace fraguar las cenizas apelmazadas por la humedad
como en un lingote y tiene el efecto como de semilla.

---

[167] Era muy apreciado el perfume asirio llamado 'amomo' (VIRGILIO, *Bucólicas*, IV 25) así como el incienso de Arabia.

[168] La ciudad más importante de la Arabia Feliz, productora de incienso y mirra. A los sabeos se les consideraba blandos y afeminados (de ahí la alusión del verso latino: *blando sinu*).

[169] La panacea es una hierba olorosa (*Eneida*, XII 419) que, según explica Plinio, «con el propio nombre de panacea promete remedios para todas las enfermedades» (*Historia natural*, XXV 4, 11). La *apostrophé* del texto nos lleva a escribir el nombre con mayúscula, en la idea de que se trata de una de las cuatro hijas de Asclepio, personificación de la planta medicinal (*ibid.* XXXV 11, 40).

[170] Gregorio de Tours, en la mencionada glosa del poema, introduce aquí un lance nuevo, por lo cual los editores han establecido una probable laguna de cuatro o seis versos. El lance es el siguiente: «Entonces empieza a esparcir dulces cantos de diversos tonos y saltando del nido se sumerge en las aguas. Una vez que ha repetido esto tres o cuatro veces, sube de nuevo y se echa encima otra vez los perfumes que acarreó» (*Sobre el curso de las estrellas*, cap. 12; cit. por RIESE).

[171] El préstamo de su vida que el fénix hace al nido.

[172] Procedente de los baños previos del fénix, según el texto de Gregorio. El verso

Luego dicen que primero nace un animal sin miembros,
y dicen además que ese gusano es del color de la leche.
Crece en desmesura dormido durante un tiempo fijo
y se apelotona en forma de redondo huevo.
Y como las orugas del campo, cuando con un hilo
se sujetan a las piedras, suelen convertirse en mariposas,
así el fénix luego se rehace con la misma figura
que antes tuvo y, tras rasgar su envoltorio, germina.
No se le permite tomar alimento alguno de nuestro mundo
ni, todavía implume, le vienen nunca ganas de comer.
Saborea los rocíos ambrosiacos de celeste néctar,
que van cayendo livianos de la bóveda estrellada.
Estos recoge, con estos entre perfumes se alimenta
el ave, hasta que presente aspecto de animal adulto.
Pero cuando comienza a florecer su juventud primera
echa a volar de regreso a su patria y hogar primero.
Antes sin embargo, cualquier despojo de su cuerpo,
huesos o cenizas y su propio envoltorio, los adereza[173]
untándolos de bálsamos, de mirra e incienso de Saba,
y con su pico piadoso a todo da la forma de una bola.
Tomándola con las garras, se dirige al nacimiento del Sol,
se posa en el altar de su sagrado templo y allí la deja.
Se presta y ofrece a la admiración emocionada de todos:
tanta es la hermosura del ave, tanto esplendor le rebosa.
El color que tienen las manzanas al entrar el signo de Cáncer,
el de la granada que con roja corteza cubre sus granos;
como el que hay en las hojas de la campestre amapola
cuando Flora tiende su túnica por el llano enrojecido:
con un velo así refulgen los hombros y su pecho hermoso,
así la cabeza brilla, así el cuello y la altura de sus espaldas.
Se explaya la cola moteada de rubio metal[174]
y en cada mancha se entremezcla roja la púrpura.
Por los bordes un iris destaca las plumas de sus alas,
como el albor suele pintarlo allá arriba en la nube.

está estropeado y aceptamos la ingeniosa restitución de SHACKLETON BAILEY (*Towards...*, pág. 64).

[173] Como a los cadáveres.

[174] Oro.

Blanquea, destacado con entreveros de verde esmeralda
el pico de limpio cuerno y como una gema se abre.
Los ojos enormes, que creerías que son dos jacintos
en medio de los cuales chispea una llamarada de luz.
Circunda la cabeza recrecida una corona de puntas
que altiva recuerda el esplendor de la testa de Febo.
Cubren sus patas escamas moteadas de rubio metal;
en cambio las uñas se tiñen de un bello color rosado.
En su figura se contempla y se da una mezcla entre
la forma del pavo real y la del ave variopinta de Fasis[175].
Su grandeza apenas la puede igualar el ser alado que se cría
en las tierras de Arabia, sea bestia o pájaro de verdad.
Sin embargo no es lenta como las aves que, al ser grandes,
presentan un caminar lento por culpa de su mucho peso,
sino que es ligera y veloz, llena de elegancia principesca:
así se comporta siempre cuando los hombres la miran.
Allá que acude Egipto a ver tan gran maravilla
y una turbamulta entre ovaciones saluda al raro pájaro.
Al punto esculpen su imagen en mármol consagrado
y allí con un letrero cada vez consignan la fecha y el suceso.
Se reúnen en una bandada la raza toda de los volátiles
sin que ninguno se acuerde de rapacerías o se asuste.
Escoltada por la rueda de los alados vuela ella por la altura,
y la alegre feligresía le sigue en procesión piadosa,
aunque una vez que llega a las brisas puras del éter,
al punto torna: desde ahí ella se interna en sus parajes propios.
¡Oh, ave afortunada y dichosa entre las aves, a la que
la propia divinidad permitió nacer de sí misma!
Su sexo no es ni femenino ni masculino ni tampoco neutro:
¡dichosa la que nunca ejerce pactos y uniones de Venus!
La muerte es su Venus, de la muerte saca deleite tan sólo:
para poder nacer luego, antes desea y quiere morir.
Ella es su propia prole, su propio padre y su heredero,
ella es nodriza de sí misma y siempre su criatura.
Es ella pero no la misma, es la misma pero no ella,
cuando alcanza vida eterna con el bien de la muerte.

[175] El faisán. La moña antes nombrada, que semeja corona de rey, es sin duda propia del pavo.

485b

<La envidia>

No hay nada más justo que la envidia, pues sin parar
va royendo al sujeto y atormentando su alma[176].

485c

Epitafio del poeta Lucano[177]

Córdoba me engendró, Nerón me eliminó, hablé de guerras.

486

REMO FAVINO[178]

Pesos y medidas[179]

Conviene conocer los pesos reseñados en los libros peonios[180]

---

[176] El poema lo cita San Isidoro *(Las diferencias)* tomándolo de San Jerónimo *(Com. a la Epístola a los Gálatas,* Patr. Lat. XXVI 417), que lo da como traducción neotérica de un modelo heleno. En la *Antología Palatina* tenemos: «La envidia es de lo peor, pero algo bueno hay en ella: consume la mirada y el corazón del envidioso» (XI 193) (cit. por RIESE).

[177] Monóstico, muy en la línea de los poemas editoriales compendiosos de *El banquete de los doce sabios* (esp. los 'Cuartetos sobre Virgilio', *Antol. Lat.* n.os 555-566). H. W. GARROT, *The Oxford Book of Latin Verse,* 1912, lo edita con una continuación en tres pareados: «Córdoba me engendró, Nerón me eliminó, hablé de guerras [que hicieron a la par de un lado el suegro y de otro el yerno. / Nunca escribí versos con trazo seguido, / de modo que se deslicen a grandes trechos: me gusta más la frase corta. / ¡Que mis versos se admiren y lancen en citas como rayos! El buen estilo y sabio es el que de verdad golpea]».

[178] El nombre de este poeta, por demás desconocido, aparece también como Remo Fauno y Remo Faviano. En otros manuscritos el autor que encabeza este poema es Rufino o Prisciano (o ambos en disyuntiva).

[179] Largo y arduo poema de poesía didáctica sin desviaciones ni adornos. Su organización es la siguiente: a) 1-4: declaración de propósito. b) 5-55: pesos. c) 56-90: medidas de capacidad. d) 91-121: equivalencias de peso y capacidad. e) 121-122: los símbolos gráficos. f) 123-162: método de Arquímedes para hallar la ley del oro y la plata. g) 163-208: otro método. No hay conclusiones ni despedida. Pueden verse los trabajos (el cuarto escrito en griego) de D. K. RAIOS, *Recherches sur le 'Carmen de ponderibus et mensuris'*, Ioannina, 1983; «Remarques sur D. R. Shackleton Bailey, Notes on Riese's Anthologia Latina n.º 486», *Dodone,* 13 (1984), 419-426; *Archimède, Ménélaos d'Alexandrie et le «Carmen de ponderibus et mensuris». Contributions à l'histoire des sciences,* Joannina 1989; «*Carmen de ponderibus et mensuris*: una fuente preciosa para la historia de la ciencia y la tecnología antiguas», *Archaia Ellenikê Technologia. 1st Conference on Ancient Greek Technology,* sept. 1997, Tesalónica [1999], págs. 157-168. También S. GRIMAUDO, «Metrologia e poesia nel tardoantico: struttura e cronologia del *Carmen de ponderibus et mensuris*», *Pan* 10 (1990), 87-110.

[180] Literarios o poéticos.

de los antiguos. Naturaleza dio peso a las cosas corpóreas.
Por su peso es la tierra estable. Incluso el éter libre de peso
arrastra a los astros incansables del mundo que gira.
Empezaré por lo más pequeño, tras él vendrá lo mayor.
Pues lo mayor no es otra cosa que muchas pequeñeces.
El doble del semióbolo es el óbolo, al que si pesa el doble
denominan gramma y nuestros antepasados llamaron escrúpulo.
Otros atribuyen al escrúpulo seis semillas de las que se esconden
en corva vaina de algarrobo, o dieciséis granos de lenteja,
o bien numeran otras tantas espeltas o cuatro amargos
altramuces; pero si estas especies tuvieran siempre igual peso,
los distintos pueblos conservarían los mismos pesos.
Ahora cambian: pues todo esto no vale por acuerdo
firme de la naturaleza sino por ley e invención de los hombres.
A tres escrúpulos llaman dracma, pues con tal peso se acuña
la moneda de maleable plata en la sabia Atenas;
y la olce no se diferencia realmente del dracma, sólo de nombre.
Si doblas un dracma resultará eso que oyes que se llama
sicílico. Si le añado un escrúpulo al dragma, resultará
la que llaman séxtula, porque seis de ellas hacen una onza.
Cuando la séxtula es doble, los antiguos la llamaron duela.
La onza se forma con ocho dracmas; de ahí hay que pensar
que se denominaron las grammas, porque la onza contiene en sí
veinticuatro de ellas, pues la lengua les asigna tantos elementos
como horas emplea el mundo en completar el día y la noche,
y la onza en la libra equivale a lo que el mes en el año.
Esa es la libra para el Lacio poderoso y la gente que usa toga;
en Atenas es, en efecto, menor: se enseña que una sola
de estas se completa con quince dracmas y con sesenta.
Ten noticia además de la que con nombre abreviado
llamaron los griegos mna y nuestros antepasados mina.
Vale ella cien dracmas, y si restas cuatro de ellos,
harás en fin una de las libras que usamos nosotros;
resultará una libra ática, si le quitas una cuarta.
Queda después de ello llamar talento cecropio[181]
a sesenta minas, o si quieres, a seis mil dracmas:
ese es el peso mayor de que se trata en Atenas;
así pues nada hay menor que el óbolo o mayor que el talento.

[181] Ateniense.

Ahora diré cuál es la división de la libra completa
o as (pues así lo llamaron los conocedores de las reglas),
del que sólo se expresa que tenemos lo que tomamos,
o se dice según las partes que quedan en poder del dueño.
Si a la libra le falta una onza, se la llama deunce[182],
y si le quitas un sextante[183], ello será un decunce[184],
pero ningún nombre fijo se le dará al resto si se le resta
una semuncia[185], o una sescuncia[186] <que> vale el triple que esta.
Dodrante[187] llaman al resto cuando se quita un cuadrante[188];
y cuando falta un triente[189], bese[190] lo llamaron los antiguos.
También hablaban de septunce[191], cuando faltaba un quincunce[192].
Tras ellos se dice que es el semise[193] la parte mayor que hay,
pues lo que sobrepasa a una mitad se niega que sea parte,
como enseña la Musa que escribe sobre fino polvo[194].
Ya se habló antes de las otras, de la que la semuncia es la mayor[195].
Hasta aquí sobre los pesos: nos queda la segunda parte,
si es que quieres medir líquidos o granos y semillas.
Para empezar se nos aclarará su origen.
Asígnese un pie de largo, otro de ancho y otro de alto,
de modo que sean iguales los ángulos que cierran tres líneas,
y el hueco quede ceñido por cuatro cuadros y medio:
este cubo viene a ser una ánfora[196] que, para que nadie la altere,

---

182 Once onzas.

183 Dos onzas.

184 Más conocido como «dextante» (diez onzas).

185 Media onza.

186 Tres medias onzas, u onza y media.

187 Nueve onzas.

188 Tres onzas.

189 Cuatro onzas.

190 Ocho onzas.

191 Siete onzas.

192 Cinco onzas.

193 Seis onzas, que hacen la media libra.

194 Los matemáticos solían hacer sus cálculos y figuras rasgueando sobre polvo o arena. Así sorprendió al sabio el soldado romano que mató a Arquímedes en la toma de Siracusa (Livio, XXV 31).

195 Pues no hay unidades inferiores a la media onza.

196 Unidad conocida en latín como *quadrantal* o *vas pedis quadrati undique* = 26,364 litros.

los quirites[197] consagraron a Júpiter en el monte Tarpeyo[198].
Su mitad alcanza la urna, tal como el ánfora es la mitad
del medimno y triplica al modio[199]. A este lo completan
dieciséis sextarios[200], tantos como dedos entran en un pie[201] .
En cambio de cótilas[202], a las que si te parece puedes
llamar eminas, un sextario comprende dos de ellas.
Tomando cuatro resulta la que en griego se llama quénice[203].
Si añades otras dos sale un cous[204], vulgarmente llamado congio,
del que nuestros antepasados sacaron el nombre de sextario,
según creo, ya que el congio comprende seis de ellos.
Ahora bien una cótila comprende seis cíatos[205].
Pero del cíato muchas veces se nos da también el peso.
Diez dracmas hacen uno de ellos si prefieres pesar.
Resultará el oxíbafo[206] si a esas diez le añades cinco.
En cambio el mistro[207] es un cuarto de cíato; y un tercio de mistro,
al que llaman queme, comprende dos cucharadas[208].
Y si cabe compaginar pesos y medidas de capacidad,
el cíato es al sextario lo que la onza es a la libra[209];
asimismo la sescuncia es semejante al oxíbafo[210],
y bien puedes tú igualar el sicílico[211] con el mistro.
La cucharada es la medida menor y equivale al escrúpulo.
Tenemos que aprender además el ánfora ateniense[212]
o cado: la harás, si a la nuestra le añades una urna.
Está el cúleo[213] formado por veinte ánforas de las nuestras:

---

197 Los romanos.
198 El capitolio.
199 El *modius* = 8,788 litros.
200 *Sextarius* = 0,548 litros.
201 En efecto, el pie tiene 4 palmos y el palmo 4 dedos (4 × 4 = 16 dedos).
202 Cótila y émina equivalen a 0,270 litros.
203 La *choinix* vale 4 cótilas = 1,08 litros.
204 El *chous* o *choos* vale 3 quénices o 12 cótilas = 3,24 litros.
205 El *cyathos* = 0,045 litros.
206 El *oxybaphon* = 1,5 cíatos = 0,068 litros.
207 Vale 0,0112 litros.
208 No en sentido vago sino como otra unidad *(cochlearia)*.
209 Una doceava parte.
210 Porque la sescuncia es onza y media, y el oxíbafo, cíato y medio.
211 Vale el peso de dos dracmas.
212 El *amphoreus* vale 19,44 litros.
213 En griego *koleos*.

entre las medidas para líquidos no hay otra mayor.
Está también en las tierras que inunda el Nilo viajero
el ártaba[214], que se sobrepasa con tres modios y un tercio,
pues tres ártabas, en efecto, se llenarán con diez modios[215].
Recuerda además que los antiguos enseñaron
que los diversos líquidos mantienen un peso definido[216].
Pues a la libra, según dicen, el sextario le añade
un bese[217], ya peses agua pura o dones de Lieo[218].
Añaden un semise[219] a la libra de resbaloso aceite
y media libra afirman que le sobra a la bilibre[220] de miel.
Pero en estas tradiciones nos es fácil el acuerdo:
pues ni los ríos que corren con aguas movedizas
ni los veneros ocultos en pozos o que manan
en fuente inagotable tienen el mismo peso, tampoco
los vinos producidos en llano o montaña, hace poco o antes.
Esto tú lo vas a captar pronto gracias a un ingenioso aparato[221].
Se construye un cilindro de plata o delgado bronce tan grande
como el trozo de caña quebradiza que va de nudo a nudo.
Por dentro se le carga la parte inferior con una pesa pequeña,
de modo que ni se hunda del todo en el agua ni del todo flote.
Se traza una fina raya desde lo alto hasta la parte
baja de la superficie y se divide en tantos tramos
como escrúpulos[222] pesa el lastre del cilindro de plata o bronce.

---

[214] En realidad es medida persa (HERÓDOTO, I 192), que en medidas áticas equivale a 1 medimna (51,84 litros) más 3 quénices (3 × 1,08), esto es, alrededor de 56 litros.

[215] La equivalencia y valor que da el *carmen* es diferente. Si el modio vale 8,788 litros, 3 ártabas serán 87,88 litros y una sola de ellas 29,26 litros. Como dice en el verso anterior, tres modios (8,788 × 3 = 26,364 litros) más un tercio (2,92 litros) hacen 28,28 litros (sobrepasando algo la anterior equivalencia).

[216] Según su densidad. A ciertos productos los antiguos vacilan entre pesarlos o medirlos, tal como entre nosotros la arroba es medida de peso y de capacidad.

[217] Ocho onzas.

[218] El vino de Baco o Lieo.

[219] Seis onzas.

[220] Dos libras. El verso quiere decir en realidad que a dos libras de miel hay que añadirles media libra para llenar dos sextarios. Supone una miel con una densidad de 1,25 (aunque la densidad de la miel es variable la media es de 1,40).

[221] *Musa mechanica* en el original. El rudimentario densímetro que propone construir se basa, claro es, en el principio de Arquímedes.

[222] El escrúpulo pesa la veinticuatroava parte de la onza, esto es, 1,136 gramos.

Ahí puedes distinguir el peso[223] de cualquier líquido,
pues si es liviano, la mayor parte está sumergida en el agua,
pero si es pesado, verás que asoman más módulos.
Y si a uno y otro lado se toma la misma cantidad de líquido,
se mostrará superior en peso; si los pesos se corresponden
uno y otro, entonces será mayor el líquido que es más liviano;
Y si ves que unos líquidos cubren veintiún números
del cilindro y que otros abarcan veinticuatro[224], admitirás
que en estos hay un peso excedente de más de un dracma.
Pero conviene comparar tal cantidad de líquidos parejos,
para que el peso sobrepase a un dracma, cuanta desaloja
de uno u otro la parte sumergida del cilindro torneado.
Hasta aquí sobre medidas. Si me pides sus símbolos,
podrás conocerlos sin más en los papeles de los antiguos[225].
Ahora vamos a transmitir otro invento de igual carácter.
Si alguien acaso mezcla la plata con el rubio oro,
por vez primera la mente profunda del sabio siracusano[226]
reveló cuánto hay de cada y de qué modo puedes descubrirlo.
Pues cuentan que un rey siciliano[227], que en cierta ocasión
había prometido una corona de oro al rey de los celestes,
halló que le habían engañado (el artesano, en efecto, mezcló
con el oro una cantidad de plata equivalente a la parte sustraída)
y le preguntó a su ingenioso paisano, el cual con mente sagaz
halló qué porción de plata se escondía en el rubio oro,
sin necesidad de estropear lo que ya estaba consagrado a los dioses[228].
Cómo es ello, te lo voy a enseñar (atiéndeme) en pocas palabras.
En los platillos equilibrados donde se suelen pesar estas cosas,

---

[223] La densidad, diríamos nosotros.

[224] El autor no ha dicho cuántos tramos tiene el densímetro. Su número dependerá del peso del lastre (v. 108).

[225] Los símbolos de las medidas griegas puede verse en A. BAILLY, *Dictionnaire Grec Français*, París, 1950, tabl. III, pág. 2197; véase también P. TANNERY, *s.v.* «Mensura», en DARENBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, 1900.

[226] Arquímedes de Siracusa (287-212 a.C.).

[227] Hierón II tirano de Siracusa (306-215 a.C.).

[228] La historia está en el tradado de arquitectura de Vitrubio (IX, 9-12). Arquímedes halló la solución al meterse en el baño y observar el agua que desalojaba (de allí salió gritando el famoso *eureka*). Hizo dos masas, una de oro y otra de plata, de igual peso que la corona, las sumergió en agua y pesó el agua desalojada, hallando la diferencia.

colocarás libras de plata y oro ya purificadas por fuego devorador,
de manera que ninguna de las dos pese más que la otra, y luego
las meterás en agua. En cuanto el claro líquido las acoja,
al punto se inclina la parte que sostiene el oro,
pues este es más denso, tal como es más espesa el agua que el aire.
Pero tú fija los brazos de la balanza y desde el fiel, en el justo medio,
señala los intervalos, según el margen que de allí se aparta
y el número de señales que dista la aguja tras colgar el peso.
Supón que dista tres dracmas. Conocemos entonces
la diferencia entre el oro y la plata; en fin, una libra sobrepasa
a una libra en tres dracmas cuando se sumerge en agua.
Toma luego el oro con el que se ha mezclado una parte de plata
y toma el mismo peso de plata pura; igualmente bajo agua
examínalo puesto en el platillo: la masa del oro resultará
más pesada bajo el agua y delatará el hurto.
Pues si la otra queda sobrepasada en seis dracmas,
diremos que hay sólo seis libras de oro,
que el resto es plata, ya que no ofrece diferencia ninguna
de peso la plata con la plata cuando en líquido se sumerge.
Esto mismo podemos descubrir con el oro puro,
si la otra pieza tiene el mismo peso que la falseada.
Pues siempre que la pieza limpia pese bajo el agua
tres dracmas más que la falseada, sabrás que otras tantas
libras de plata hay dentro mezcladas fraudulentamente con el oro.
Cualquier parte también de una libra que acaso te sobre,
habrás de asignarla en una porción igual de dracmas.
Y ese mismo artificio ha enseñado también a descubrir
el hurto sin agua. Lo podrás ahora comprobar conmigo.
De oro formarás una pieza que pese una libra,
y dispón de igual masa de plata[229]. El peso de ambas
será, pues, diferente, ya que el oro es más denso.
Luego las pasarás por la balanza y hallarás el peso
de la plata (pues ya se sabe el del oro que hemos dicho);
Supón que el oro resulta un sextante[230] más pesado que la plata;
entonces con el oro, del que indagas impureza o fraude,

[229] Para conseguir el mismo volumen (que el poeta llama *moles* o masa) no hay otro recurso que plasmar dos figuras exactamente iguales con los metales.

[230] Dos onzas.

forma una pieza idéntica a la de plata y anota su peso:
el peso en que una pieza se muestra superior y la otra
más liviana, supón que sea un semise. Podrás luego decir
cuánta plata se esconde mezclada con el rubio oro.
Pues como tenemos que el semise[231] es el triple del sextante,
habrá tres libras de oro, y lo que sobrepase esta cantidad,
mucho o poco, es lo que el fraude mezcló con el oro.
Y la razón de que sea así es sencilla, si no te importa aprender
la verdad y poner atención a los papeles de los antiguos.
Pues si a números dispares se les agrega lo mismo,
los mantiene desiguales en la misma medida: la diferencia
seguirá siendo la misma que antes era y tal anotarás,
ya lo indagues en momentos, ya quieras atender al peso
o masa de los objetos y al espacio que ocupan.
Por tanto, a dos lingotes diferentes de plata y oro,
que tengan la misma forma y masa, añádeles el mismo peso:
ello se le incrementa sólo a la plata, al oro no se le añade nada.
Así pues, cuantos sextantes veas entonces que hay de más,
otras tantas libras afirmarás que el oro con certeza tiene,
y la parte de la libra anótese igualada con la parte del sextante.
Y si acaso no puedes plasmar una pieza similar con plata
falseada, al menos coge blanda cera y haz una.
Y habrás de formar una figura pequeña y manejable
sea de un cubo sea de media esfera o torneado cilindro,
y formar a la vez otra parecida de brillante plata,
cuyos pesos conocerás asimismo. Supón, en fin, que de plata
hallas que resultan doce dracmas y de cera sólo tres:
luego en los pesos de la cera y la plata estará claro que,
si la forma es igual, habrá una diferencia del cuádruplo.
Luego fórmese una figura de cera igual
a la falseada, cuyo fraude pretendes detectar.
Así el peso justo que halles con una balanza equilibrada,
lo multiplicarás por cuatro; pues se daría un peso cuadruplicado,
si la masa de la plata fuera ahora la de la cera.
Por lo demás ya conoces, creo yo —pues te lo dijimos antes—
de qué manera puedes descubrir el hurto sin agua.
A estos mismos principios podrás atender con los restantes metales.

[231] Seis onzas.

487

HILARIO DE ARELATE[232]

<La fuente termal de Gracianópolis[233]>

Si de verdad los fuegos queman, ¿por qué vivís, aguas?
Si de verdad las aguas apagan, ¿por qué vivís, fuegos?
En el seno de las linfas ha encerrado al fuego su contrario,
la mano de lo alto mandó que nacieran del mismo manantial.

487a

Epitafio del mimo Vital[234]

¿Qué haré contigo, Muerte, que no sabes perdonar a nadie?
No sabes de regocijos, no sabes de amor y juegos.
Y con esas galas sobresalí y gané fama en todo el mundo,
por eso tuve casa muy espaciosa, por eso tuve patrimonio.
Siempre estaba alegre, pues si falta la alegría, ¿qué provecho
queda en este mundo cambiante y engañoso?
Al verme, los furiosos enojos al punto cesaban;
reía, al llegar yo, la pena más honda.
A nadie se le dejaba consumirse entre cuidados devoradores
ni dejarse arrastrar por la incertidumbre de los cambios.
Nuestra presencia vencía todos los temores
y conmigo cualquier hora fue dichosa.
Con mis gestos y palabras, hasta recitando tragedias gustaba
y alegraba los corazones tristes con mis cambiantes tonos.
Imitaba los mohínes, las actitudes y palabras de quien habla,
de manera que creías que con mi boca sola hablaban muchos.
Incluso aquel al que nuestra representación a la vista remedaba
se espantó †más† de ver su persona transportada a mi rostro.
¡Oh, cuántas veces una mujer se vio repetida
en mis gestos, se ruborizó y quedó toda pasmada!
Por tanto, cuantas formas se dejaban ver en nuestro cuerpo,
otras tantas se ha llevado con mi muerte el negro día.

232 Arlés.

233 Grenoble.

234 Atribuido al mismo Catón sapiencial de los dísticos y monósticos. Véase texto y nota introductoria en J. W. y A. M. DUFF, *Minor Latin Poets...*, 636-639.

Con la misma voz que alterado ahora os conmino
a vosotros los que compasivos leéis mi inscripción,
exclamad con tristeza: «¡Oh, qué alegre eras, Vital,
que tengas, que tengas alegrías, Vital, ahora».

487b

En una imagen de Constantino en Roma

Creed que las cenizas resucitadas al regresar el alma
de nuevo pueden regresar al día perdido.
Pues la errante luna había retomado diez ruedas,
cuando mi salud vacilaba al borde inseguro de la muerte.
Inútil medicina aumentó mis dolores de muerte
y creció mi enfermedad por culpa de la ciencia humana.
¡Oh, qué gran honor otorgó Cristo a Pedro:
aquel me dio la vida, este me la restituyó!

487c

Epitafio de Terencio

Nacido en las altas mansiones de la excelsa Cartago,
fui botín de guerra para los generales romanos.
Dibujé los caracteres de los hombres, de jóvenes y viejos,
<cómo los criados engañan a sus amos, qué inventa
con sus engaños la cortesana, qué inventa el alcahuete avaro>.
Quienquiera que esto lea, seguramente quedará advertido.

487d

Versos en la mesa de san Agustín

Quienquiera que con su palabra gusta de roer vidas ajenas,
habrá de saber que la suya no merece sentarse en esta mesa.

V. CÓDICES DEL SIGLO IX

488

Los nombres de los días de la semana

El primer día reluce con el nombre consagrado de Febo[1].
La Luna clara reclama también para sí la segunda jornada.
Brilla luego el día ya tercero con la gloria de Marte.
El alto Mercurio posee el cuarto con sus esplendores.
He aquí que Júpiter detrás se consagró debidamente el quinto.
El sexto ha tomado el mismo nombre que tuvo la gran Venus.
Relumbra el santo día séptimo en honor de Saturno el supremo.

489

AGUSTÍN[2]

El alma[3]

Todas las cosas son buenas: lo son porque tú, el bueno[4], creas todo.

---

[1] El domingo estaba consagrado al Sol (como recuerda el término inglés *Sunday).* La designación cristiana *[dies] dominicus* origina el castellano 'domingo'.

[2] La atribución de este poema filosófico se basa en un pasaje de *La ciudad de Dios*, XV 22: «Así se comporta toda criatura. Siendo buena, se la puede amar bien o mal [...] Cosa que en una alabanza de la vela *(in laude ... cerei)* dije sucintamente en verso». Y seguidamente el santo cita, aunque algo alterados los tres primeros versos de nuestro poema. Aunque este tipo de poemas (*laudes cerei*, que hemos visto en los números 94 y 95) adquiere un fuerte tono simbólico, es difícil pensar en un salto desde la alabanza del fuego santo de las velas a las consideraciones teológicas. Baehrens (PLM III 263) considera medieval el añadido.

[3] M. CUTINO, «La *Laus cerei* agostiniana e il cosidetto *De anima* (AL 489 Riese)», *Orpheus* 18 (1997), págs. 396-419, se permite considerar al *De anima* como el resto de la *laus cerei*, apoyándose en la homogeneidad lingüística y en ciertas correspondencias con el *De musica* y con la concepción agustiniana del pecado como *perversio ordinis*. Renueva la discusión D. WEBER, «Augustinus poeta?: zu Anth. 489 und Aug. civ. 15,22», *Wiener Studien* 114 (2001), págs. 543-557, que considera oscuro el problema de las variantes de los tres primeros versos.

[4] Agustín medita hablando con Dios, según el estilo suyo de las *Confesiones*. El poe-

Nada nuestro hay en ellas, sino que pecamos cuando olvidamos
su jerarquía y amamos en tu lugar aquello que por ti fue creado.
Pues todo lo que hay, por ti lo hay, sin ti no <hay> ninguna cosa.
Sin ellas tú a la vez estás en lugar de todas y en ellas.
Sin estos[5] <tú> eres lo que eres; estos sin ti no son lo que son.
Ni tampoco estos son lo que tú, ni tú lo que estos, pero en ellos
tú estás todo entero: entero en ti, entero también en ellos.
Pues estos no son enteros para sí ni para ti, sino que son para sí
en lo que son; en tanto en cuanto que son enteros para sí.

Como enseña la realidad, y la razón y la experiencia muestran
el hombre entero consiste en el alma (pues ahí él se tiene entero).
Cualquier cosa externa, siente que le queda fuera y no está en él.
Está falto en lo entero, aunque entero †por sí† se mantiene.
Mientras se mantiene corpóreo, el hombre siempre, aquí
y en todo lugar, carece como tal de tiempo y acto eternos;
así lo tiene y no lo tiene, es y no es, e incluso tiene
tiempo; vive, aun cuando él como tal es corpóreo;
lo posee entonces, es con el tiempo y sin él no es.
Cuando ya no es corpóreo, entonces no tiene propiamente
tiempo, y ni es ni tiene aquel ser que perdió.
Ahí está el hombre: acaba y ya no es hombre; lo mismo el tiempo.
No de manera que la capacidad del alma falte siempre, sino que en todas
partes cuando en efecto enteramente nueva desciende en un cuerpo [nuevo.
Siempre tiene y en todas partes, y no es y tiene en cualquier sitio.
De donde consta que es tomó su naturaleza para ser.
Siempre tiene, porque el ser no deja de ser lo que es.
Y en ella están los modos que van detrás de todo pegados:
la sensación y la inteligencia, la razón, la mente, que se mantiene
despejada y repartida, ya que se halla en el cuerpo entero.
Emigra adondequiera que dirija fuera la mirada
y con ojo penetrante, adondequiera que se vuelva, llega,
y con la visión de la mente desea y teme, se duele
y goza, y ello lo hace sin ademán ninguno del cuerpo,

---

ma es así en los diez primeros versos (con ideas muy agustinianas). El resto es una glosa metafísica algo confusa que acaba en una moralización sobre el cielo y el infierno.

[5] El discurso pasa del neutro al masculino algo abruptamente. La referencia ahora son los hombres y sus almas.

como un dios inmortal o una luz impalpable.
Ella permanece por esto similar a un dios aunque en lo poco,
vive no como parte de dios sino a él parecida gracias a ello.
Pero este ser lo que es nunca deja de estar presente.
Su energía es de un fuego, mediante el cual, difundiéndose
ella[6] por las carnes, alienta y caldea la masa del cuerpo.
Aunque cambiemos las funciones en las tareas del cuerpo,
oyendo, viendo, oliendo, palpando o moviéndonos algo,
ella sin embargo alienta y caldea, y da vida llenándolo
todo sin †ganar nada ni perder de sí misma†.
Y es que no está encerrada en ningún lugar del cuerpo:
es una suerte de sustancia incorpórea y sin forma.
En cambio Dios tiene un ser, y en él fue y es siempre,
es diferente de ella en que ocupa todo, lo recorre y llena,
permanece entero en todas partes y se extiende y reina por doquier.
Ella o se precipita al caos[7] o volará levantada hasta <el cielo>;
ocupa estos lugares según su suerte, pero en ellos vive de distinto modo:
si fuera dichosa, aquí entonces resulta dichosa;
si desdichada, allá habrá de ser mucho más desgraciada.

490
Tiberiano[8]

Versos de Platón traducidos del griego al latín

Todopoderoso, al que alberga la añosa edad del polo[9],
al que, siendo siempre con mil virtualidades uno solo,
nadie podrá calibrar mediante número o tiempo, oye ahora

---

[6] El alma.

[7] El infierno.

[8] Tiberiano (fl. 335 d.C.) se encuadra en el renacimiento literario del s. IV. Puede referirse a él una noticia de San Jerónimo: «Tiberiano, hombre culto, gobernó las Galias como prefecto del pretorio» *(Crónica,* año 2352 = 338 d.C.). Autor de otros poemas de la *Antología* (490, 809-810), se le ha atribuido *La velada de Venus* (n.º 200). Su himno al dios sin nombre es un eco del paganismo desfalleciente. Parece un pagano con resonancias monoteístas tal como Ausonio es un cristiano de cultura pagana. Edición y traducción de sus poemas en J. W. y A. M. Duff, *Minor Latin Poets...*, págs. 555-569. *Cf.* F. Lenz, *Real. Enc.*, VI A 1, 766-777; S. Mattiacci, *I carmi e i frammenti di Tiberiano*, Florencia, 1990.

[9] El cielo.

nuestra invocación bajo el nombre desconocido que merezcas
y con el que en tu santidad te alegres, por el que la tierra inmensa
tiembla y los astros errabundos detienen su imparable carrera.
Tú eres único y también múltiple, tú eres el primero y asimismo
el último y a la vez el intermedio, tú al mundo sobrevives,
pues no tienen fin los tiempos que se deslizan de tu fin.
Creciendo desde la eternidad esperas que los fieros hados de las cosas
en el fatal torbellino perezcan y las vidas queden envueltas
en el tiempo y a su vez harás que regresen a la bóveda de lo alto,
de modo, claro es, que vuelva al mundo lo que de sus partes el tiempo
echó a perder, y a través de las edades llegue a estar de regreso.
Tú (si es que se permite dirigir a ti nuestro sentir
y tantear tu imagen santa, con la que inmenso ciñes
los astros y a la vez abrazas el ancho éter)
quizá con miembros fulmíneos bajo figura imparable,
eres de algún modo una aureola llameante, con la que destellas
y lo ves todo, y produces nuestro sol y nuestro día.
Tú eres la raza entera de los dioses, tú la causa y fuerza de las cosas,
tú la naturaleza entera, dios uno innumerable,
tú estás lleno de la plenitud de los sexos, en ti nace antaño
este dios[10], este mundo, esta casa de hombres y dioses,
luminoso, tachonado con la flor augusta de la juventud.
Sobre él (inspírame, te lo ruego) concédeme saber, pues lo deseo,
con qué fundamento fue creado, cómo fue engendrado o hecho;
concédeme, Padre, poder conocer las causas augustas,
con qué ley de las cosas levantaste antaño la masa
del mundo y con qué ligera trama, tú el más grande, tejiste
antaño el alma, si con trama semejante o dispar,
y qué es esa vida que alienta a través de los móviles cuerpos.

490a

Las tareas de los doce meses

Se encoge el nivoso Enero en el duro invierno
suele exaltarse Febrero con los peces[11] bien altos.

---

[10] Se ha propuesto (Baehrens) enmendar el texto, pues resulta extraño este dios dentro del dios. Acaso se trata del dios cercano al mundo y su creador, el demiurgo.

[11] El signo zodiacal correspondiente a ese mes.

Marzo reparte cuidados amorosos entre las vides.
Agradecido Abril da sustancia y alimento al ganado.
Mayo luego florido a las hierbas les cría negro velo[12].
Junio mezcla ya en los prados dorado follaje.
Mueve Julio las hoces por las mieses agradecidas.
Agosto inclinado en larga fila siega el trigo.
Septiembre cerca contra enemigos[13] a las uvas maduras.
Va sacando Octubre con pisadas los vinos más suaves.
Aceitunas Noviembre glorioso almacena bajo llave segura.
Con rito propio Diciembre sacrifica a las cerdas crecidas.

491

Turcio Rufo Asterio[14]

<Epigrama editorial para las obras de Sedulio>

Recibe, tú por tus méritos venerable, los dichos de este poeta
veraz que se han compuesto sin la mancha de la mentira
de la que está libre la noble fe y la gracia de Cristo santo,
por la que el justo Sedulio[15] viene a decir tales cosas.
Procura que mencionen siempre a tu amigo Asterio,
por cuyos esfuerzo y cuidado se han visto publicadas.
Aunque las crónicas más importantes lo nombren por los siglos,
mucho más mérito gana sin embargo, si tu boca lo realza.

492

Versos de Belesario *el profesor*

Sedulio, al publicar en verso las maravillas de Cristo,
brilla, invitando a las solemnidades de su pequeña mesa

[12] Con la fronda de los árboles (según una enmienda de Baehrens, el texto reza «negra guerra»).

[13] Las cabras (*vid.* n.os 186-188).

[14] Véase el n.º 3.

[15] Los manuscritos de sus poemas traen una reseña biográfica que tal vez se debe a Gennadio y presenta a Sedulio como abogado que vivió en Italia y cultivó la filosofía. Habría escrito sus obra en Grecia durante los reinados de Teodosio (muerto el año 450) y Valentiniano III (muerto en el 455). Su principal obra es un poema en cinco libros titulado *Carmen Paschale*.

a un digno comensal: no a ese que apenas tomaría lo que
ofrece el palacio de los nobles con redoblado aparato,
lo que sirve alegre estrado bajo dorados techos,
en el que canastos enjoyados y tantos vasos de oro
llevan en sí manjares lucidos pero de escaso alimento,
y mejor tomaría la verdura barata que cría el huerto del pobre.
Pero los que tras las delicias se afanan en tomar mucho,
se empeñan en despreciar el escaso grano de los desdichados,
cosa que no es nada segura, pues nada sino el vientre engorda,
mientras tiende una trampa al cuerpo y a su alma entretenida.
En cambio si se digna alimentarse con estos manjares pobres,
que el alma desprecie las riquezas y se contente con poco,
tomando ejemplo del Señor, que sació a cinco mil
no con todos esos manjares sino con otros modestos[16].

493

Versos de LIBERATO *el profesor*

Sedulio, caminando por los campos y cultivos del Señor,
he aquí que divisó un paraje reluciente con mil flores:
corre gustoso por los prados y divisa sobre la hierba
a David que entona la melodía de divinas canciones;
al tocar el varón glorioso su cítara chorrea miel.
Él cuando ya arde cautivado por la dulzura de su plectro
sublime y avanza entre los lirios con pasos raudos,
y de nuevo ha visto por doquier a los santuarios
risueños que riega el agua eterna de Cristo,
sin sufrir que por más tiempo se deslustre la inteligencia
de su maestro, el escogido de David ya pide su plectro.
Desprecia los vanos dioses de este sucio mundo
y estampa el signo de la cruz en su frente, tañe, Cristo,
en breve canto tus triunfos y saborea rítmicos premios.
Así que mientras adorna sus campos con variado color,
permanecerán estos versos recitados con lira parlanchina[17].

[16] En el milagro de la multiplicación de panes y peces. El poema es acróstico y teléstico, pues tanto las primeras letras de cada verso como las últimas recogen el nombre y título del homenajeado: SEDVLIVS ANTISTES («Sedulio preboste»).

[17] Al principio y final de verso se lee lo mismo que en el poema anterior.

493a

<Prefacio para unos epigramas sobre dichos de san Agustín>

Estos epigramas sacados de las palabras santas de Agustín
al disponerlos el rétor Próspero en poemas de dulce son
los fue pintando en versos hexámetros y pentámetros,
tal como reluce una guirnalda trenzada con variopintas flores.
Por tanto te ruego, lector que repasas fiel estos escritos,
que prestes oídos atentos a estos sones celestiales,
pues aquí hallarás, si tal preocupación te asiste,
qué prácticas mejores enseñan las melodías de la ley santa
a los hombres, y qué por su cuenta evitarán más que nada
quienes anhelan subir al estrellado reino de los cielos.

493b

<Variación>

Agustín, tronando con el rayo divino de tu lengua,
refutas las bromas impías de la secta demoníaca,
y sumiendo en confusión los dogmas del rito charlatán,
abres el camino verdadero, en el que muestras cómo entrar
a los súbditos de la ciudad eterna[18] donde hay vida sin fin.

494

<Ofrenda a san Pedro[19]>

Preferido a todos los discípulos por el amor del Señor,
    merecedor más que ninguno de recibir honores de apóstol,
Pedro santo, a tus méritos el rey Chintila[20], suplicante, hace
    estas ofrendas. ¡Haz ver que a su salvación[21] prestas ayuda!

---

[18] La ciudad de Dios, que es la iglesia y el cielo.

[19] Uno de los códices *(Vossianus* Q69) anota que los versos estaban puestos en un velo (como el n.º 91).

[20] Rey de la Hispania visigoda. La fuente principal de noticias sobre su reinado son las actas de los concilios V y VI de Toledo (años 636 y 638). Quiso en vano dar garantías a sus descendientes apoyándose en los anatemas de la Iglesia y persiguió a los judíos. Murió el año 640.

[21] Del alma o acaso del cuerpo en alguna enfermedad del rey visigodo.

494a

Contra las Sirenas

Dulce mal de los mares la Sirena: niñas voladoras[22]
que entre los bramidos de Escila y la voraz Caribdis[23]
poblaban cantando los escollos del golfo, dulces monstruos,
tiernos peligros de la mar, grato espanto también en las aguas.
Aunque la brisa arrastrara y trajera acá a los navíos,
aunque abombasen sus velas vientos de popa impulsores,
bastaba una voz para clavar la nave. Ya no había gusto
en emprender el camino de vuelta sabido, la holganza
convenía y acababan los dolores todos; el propio placer mataba.

494b

La alabanza de Hércules[24]

Culmen de las Piérides[25], con cuyo numen excelso resuenan
los templos del Parnaso, oh, Febo, trae acá, te lo ruego, entera
tu comitiva en alegre coro; haz que yo, que por nuevos campos
busco las santas mansiones de las hermanas y las aguas
de Castalia, salga vencedor entre las fuentes de Hipocrene.
Porque no acabo de ingresar ahora como novicio en tu feligresía,
sino que llevando laureles y con mis sienes coronadas

---

[22] Esta trivial moralización del tema de las sirenas se atiene a la figuración antigua: son ellas monstruos con medio cuerpo de mujer y medio de pajarraco.

[23] Dos prodigios marinos de la *Odisea*. El primero arrebata y devora marineros de las naves; el segundo traga naves enteras. Y lo peor: son vecinos.

[24] Hércules, héroe muy popular y modelo simbólico de la secta estoica fue objeto de encomios construidos bien en verso (se sabe por Suetonio que César compuso uno en su juventud) bien en prosa (así el del griego ELIO ARISTIDES, *Disc.* XL). Esta composición, tal vez inacabada, se atribuye en la tradición a Claudiano, pero desde Escalígero se sospecha de su autenticidad. En 1782 L. Jeep descubrió el manuscrito de Verona (s. VIII) que lo asigna a Claudiano, por lo que algunos pensaron que fuera una obra juvenil. Véase la edición de S. GUEX, *Ps.-Claudien: Laus Herculis. Introduction, texte, traduction et commentaire*, Berna, 2000. Examina su fortuna editorial, autor y datación (págs. 63-87). A falta de un epílogo, el poema revelaría seis de las siete partes canónicas del encomio: a) proemio (1-20), b) linaje (10-11), c) nacimiento (21-59), d) contraste con otros dioses o héroes (60-64), e) crianza (65-74), f) hazañas (75-137).

[25] Las Musas.

con las flores de tus guirnaldas, premio de los vates sabios,
aunque ya desacostumbrado, aún doy fe de antiguos homenajes.
Mi cantar es el Alcida[26], no en vano progenie del Tonante,
con razón considerado un dios no más salir de las entrañas[27],
y uno que, por los descomunales arrestos de su invencible fuerza,
ni de tiempo acaso para nacer disponía. Y es que, oh famoso,
en los primeros instantes de ver la luz, apenas nacido en tardío[28]
parto, diste fe de tu padre. Pero ¿por qué, oh, Cirreo[29], cantas
conmigo todavía en perezoso compás y, suavemente tañendo,
empujas las leves cuerdas con dedos llenos de molicie?
Deja esa costumbre tuya de cantar con blandura, y abandona
el vergel de tu planta amada[30], despoja tus sienes de tiernos
laureles y a brazo partido canta conmigo a la sombra de los chopos[31].

Ya una carga, más pesada incluso de lo que requería el tiempo
de embarazo, engordaba a Alcmena, pero Juno la esposa del rey
estorba e impide el parto, y prohibía que el niño naciera,
de modo que su miedo revelaba que era un dios. Y la semilla de
vida celeste ya no quiere sentir escondrijo de mortales[32]
y es incapaz de sufrir tardanza. A partir de ahí se le da yesca
a la madrastra y mucho acrecienta sus pesados rencores
la vergüenza de que empiece su derrota. Al punto la malvada
manda dos dragones que en tus carnes al nacer se ensañen.
Atacan raudos ellos y obediente su furia dispone a la batalla
el escamoso cuello y, aunque muy larga se arrastra, la parte
restante sin entretenerse en sus roscas sigue al pecho.

---

[26] Hércules como nieto de Alceo. Este comienzo solemne de narración épica es similar al del poema anónimo *Etna*, 1-4 *(Aetna mihi... carmen erit)*, y a CLAUDIANO, XXVIII17 *(Encelados mihi carmen erit)*.

[27] Hércules recién nacido lucha contra dos serpientes que le atacan.

[28] Ilitía, la diosa de los partos, retrasó el nacimiento de Hércules para quitarle derechos en la sucesión de la realeza. Ello lo hizo a instancias de la celosa Juno, como más abajo se cuenta.

[29] Apolo, que en la llanura de Cirra, cerca de Delfos, mató a la serpiente Pitón.

[30] El laurel, que es Dafne transformada.

[31] El chopo es el árbol consagrado a Hércules. *Cf.* VIRGILIO, *Eneida*, VIII 286, donde unos bailarines sagrados *(Salii)* se coronan de chopo para cantar las hazañas de Hércules.

[32] El vientre de la madre.

Un sinistro silbido rechina con soplo infernal[33],
sus ojos se enrojecen de muerte y en las bocas horrendas suenan
las lenguas de tres ramas y su rencor rugiente lleva negro veneno.
¿De qué vale, reina de los celestes, tramar asechanzas
contra un destino imbatible? ¿Por qué le echas serpientes?
¿Por qué dos a un niño? ¿Es que tras la derrota de la Pitón
temes que una sola acaso sucumba? Aunque convoques a todos
los monstruos del mundo y armes con serpientes a la misma
Hidra[34], su condición defiende al dios y demostrará que su padre
(cosa que no quieres) es Júpiter.
Ya las siniestras serpientes
se disponen a cumplir las vanas órdenes y con lamentable furia
se hinchan para morir sin remedio. Tu madre las ve acometer
tus carnes, se espanta y, por no saber que ha criado a un dios,
con cariño de mortal se asusta. ¡No tiembles, santa mujer, ante
las asechanzas de la orgullosa rival[35] y confía ya en el cielo;
que estos monstruos, Alcmena, no te inspiren ningún pavor!
Puedes así ser madre de un dios. Ya, contenta, toma una serena
actitud y míralos gustosa con cara tranquila, para que muestres
que lo ha engendrado Júpiter. Líbrate de ese pavor
que no cuadra con tu parto y toma ejemplo de tu criatura:
aquel por el que temes, no tiene miedo ninguno.
Pues con genio
alegre te reías, oh dios, manteniendo el talante feroz[36]
y altanero de tu padre, y correspondiendo a los deseos del mundo,
ya entonces te ufanabas de haber merecido tan gran madrastra.
Agarras al punto las enormes fauces con tus pequeños dedos
y agolpando con tus manos tiernas el peso sobre los brazos
ahogas a los dragones tus prisioneros, levantándolos del suelo.

---

[33] El verso se parece a uno de DRACONCIO (*Romúlea*, IV 23 *sibila vibrabant linguis sub dente trisulcis*) y la imitación se ha querido utilizar para datar nuestro poema, pero hay versos muy anteriores del mismo tenor (así SILIO ITÁLICO, *Púnicas* III 185s.: *et vibrata per auras / exterrent saevis a tergo sibila linguis*). Según J. Gruber, reseña de la ed. de S. Guex, *Plekos* 3 (2001), pág. 55.

[34] Mostruo de múltiples cabezas que habitaba cerca de la localidad de Lerna en el Peloponeso.

[35] Juno.

[36] El texto que edita S. Guex reza: «Pues sosteniendo su mirada (*lumine recto*) te reías».

Que su leyenda levante cuanto quiera hasta el eje etéreo
del mundo a los hijos de Latona[37], y el que ya Delos[38] puede estarse
quieta pruebe que son dioses: no es la misma la gloria
de estas hazañas y no mataron a las serpientes de la misma manera:
aquellos con armas mataron a una, este, desarmado y solo, a dos.
Con estos inicios tu destino, oh, dios, no dispone de cunas
para ti, sino que cuando ya el invierno está con todas sus lluvias
aterido y los ríos se detienen al congelarse sus linfas,
te afirma y endurece bañándote desnudo en las aguas heladas.
Y en cuanto ya robusto ensayaste tus primeros pasos torpes,
errabundo buscaste la hondura desierta del bosque frondoso,
sin que tu madre ya se preocupara, y con jabalinas retemblantes
te diviertes y echas abajo pájaros del aire apuntando el arco
o al impulso de tu honda, y pasas la noche bajo las estrellas
y bebes en arroyos, rompiendo hielos[39], agua pura.
La propia madrastra entretanto armaba por los sotos
de Nemea[40] un descomunal león, de la casta de la Quimera
y antiguo devorador de muchos novillos, en favor de tus planes;
a su fiereza añadía ella bríos y fomentaba su bravura,
pensando que su natural no bastaba.
¡<Ay> qué grandes
héroes allí murieron! ¡Cuántos campos arrasó con sus pobladores!
No lo quebrantaron grandes ciudades vaciando sus murallas[41]
y amenazándolo con armas; a tropas muy acostumbradas
a llevar la guerra las desbarataba con dentelladas muy fieras.
A este el desalmado Euristeo (pues, para que lo superaras todo,
quiso que tú soportases las órdenes de un duro tirano
la Fortuna, ayudando así al mundo[42]), a este manda que abatas

[37] Apolo y Diana, que dieron muerte a la serpiente Pitón (según todas las fuentes lo hace Apolo en solitario).

[38] La isla de Delos, donde Latona parió a sus hijos, vagaba por el mar hasta que los dioses la fijan al fondo del mar.

[39] El detalle corresponde a los territorios del norte, donde la imaginación romana colocaba a gentes que rompían costras de vino helado para beberlo (Virgilio, *Geórgicas*, III 364, y Ovidio, *Tristes*, III 10, 24).

[40] Localidad del Peloponeso. Después de vencerlo, Hércules siempre llevó su piel como trofeo.

[41] De pobladores que salen a combatir.

[42] Porque los trabajos de Hércules lo libraron de males y sirvieron de ejemplo.

sin remisión. Pero tu valentía, de la que nunca se dejará de hablar
y que tras la vida del cuerpo merecerá retirarse a las estrellas,
¡en qué poco estima el poder morir! Porque al punto sin pereza
marchas <y>, rastreando los perdederos de la inmensa selva,
al que ya armaba sus fauces sangrientas para nuevas heridas
<allí encuentras[43]> * * *
Por aviso de su fiereza a la vista ensangrentado, arrima
sus armas, sacudiendo melenas y músculos, y ruge sin saber
donde pararse. Lo atacas mientras tiembla y con sólo tus brazos
descuajas sus enormes fauces, hurtándote a su bocado, y echas
a tierra a un enemigo rendido ya con la rotura de las quijadas.

Y hay más: el pellejo del lomo, erizado de rubias cerdas,
como despojo en tu victoria se lo arrebatas al caído. Toda
la población estalla luego en ovaciones y corre a los campos
desiertos tras miedo tan largo. Da gusto marchar y ver libres
los sembrados y seguros los rincones, y el monte ya accesible
para el rebaño y cortijos donde no resuena ningún llanto.

De allí te diriges a la floresta del Ménalo y a la Arcadia llorada
por sus colonos, y a los bosques estériles ya con pocos robles.
Y es que allá con la masa descomunal de su cuerpo reinaba
un jabalí sangriento y bravío, que con ser ya por su corpulencia
temible, echaba a tierra fresnos con la media luna del colmillo
y arrasaba campos que dejaba sumidos en duelo por sus colonos.
De tiesas cerdas se erizaba su cuerpo oscuro, y con sus brazos
sus miembros todos endurecidos en los riscos, mucha resistencia
ofrecía a morir. No coges contra él ni flechas ni la nudosa
estaca de roble guarnecida y más pesada: el que acude armado
pierde su gloria; ni tu valentía teme las heridas que para ejemplo
de otros te haga. Ya sin más agarras al espumajoso bicho
y lo obligas a sufrir la luz mirándola de frente,
y mientras al volcarlo se espanta de que sus ojos queden
derrotados, lo acarreas victorioso al palacio del argólico tirano[44].

Corriendo la Fama repartió al vencedor por todo el mundo
y ya Creta, abatida por una plaga sangrienta, solicitaba la ayuda

---

[43] Desde Esclígero se supone que aquí falta un verso del que Riese sólo barrunta esta palabra *(invenis)*. El texto del verso siguiente es también por ello muy inseguro. Véase S Guex, *Ps.-Claudien...*, pág. 171.

[44] Euristeo.

del dios. Y es que un toro, engendrado en medio del astro lunar,
había tomado posesión en Dicte[45] de los sembrados de Júpiter.
Un rayo sale de su boca y su resuello arde con llamas
desmadradas: ya a la tierra no la abrasan las llamas del cielo[46],
sino el aliento del monstruo. Permítase ya que la estrella tutelar
de Sirio[47] acabe y también el Sol por frío glacial quede vencido[48]
y guarde escondida ante el mundo su aureola, que oculte su luz
dorada y, pasmado, se enfríe dentro de su rueda incandescente:
su calor domina a Creta, perecen bosques y lagos,
sembradíos y fuentes sagradas, una llama feroz requema
sus montes. El fuego, a la vista de los dioses, desmenuza
al Ida y con su llama el monstruo, si no es blasfemo decirlo,
abate la cuna que tanto al Gran Tonante le agradaba.
Corriendo la Fama, al fin, había traído hasta las costas
de Dicte al gran Alcida que al punto se enfrenta a aquel toro
siniestro, ceñudo, de cuernos espantosos, y lo agarra mientras
en el pecho le entierra vida y resuellos incandescentes[49].

494c

ANDRÉS EL ORADOR[50]

<La virgen María[51]>

Una virgen madre en este día crió a hombre y dios,
conocedora del parto y sin saber nada de coyundas.

---

[45] Cueva y montaña de Creta donde Júpiter pasa su infancia.

[46] Los rayos.

[47] Es la Canícula que anuncia la llegada de los calores del verano.

[48] *Vid.* M. NEGRI, «*In difesa del testo tradito di* Laus Herculis *124-125* (Appendix Claudianea *carm. 2 Hall*)», *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici*, 41 (1998), 225-231.

[49] El poema queda incompleto, echándose de menos el resto de los doce trabajos y alguna moralización final. Véase S. GUEX, *Ps.-Claudien...*, págs. 19 y 53.

[50] Nada se sabe de este autor que sólo consta en un manuscrito. Otros catorce asignan el poema al papa Gregorio Magno y uno aislado a San Jerónimo. El término *orator* puede valer tanto por 'profesor', 'abogado' y (más raramente) 'embajador'.

[51] Se conoce otras versiones de este poema que están dirigidas (v. 24) al papa Gregorio (590-604). El tema mariano (descripción acaso de una pintura) sólo alcanza hasta el verso 14, el resto es de tema trinitario. Sobre el ambiente romano y bizantino donde se confecciona, véase A. CAMERON, «A Nativity Poem of the Sixth Century A.D.», *Class. Philol.*, 74 (1979), 222-232. La imaginería y la lengua

Ella ofreció su matriz para el mandato y enseñó
a los venideros que solo la fe puede abarcar a Cristo.
Creyó y engordó: una palabra tomó, que no semilla;
sus carnes chiquitas encerraron al dios inmenso.
El creador resulta obra, el rey toma cuerpo de esclavo
y el que da la vida tiene una residencia mortal.
Él es sembrador y semilla de sí mismo y padre de su madre;
es hijo de hombre, él, que es el dios de los hombres.
Brilló el parto, nuestra luz buscó la luz,
cruzando las puertas cerradas de su albergue.
De virgen y madre se guarda la honra por igual:
como madre das a conocer el hombre, como virgen el dios.
Veneración recibe la doble naturaleza del nacido único:
varón, dios, estas cosas son dos; uno solo los dos sin embargo.
El Espíritu con este y su Engendrador sin fin se traban,
triplicidad única y unicidad triplicada.
Dos veces engendrado, creador sin madre, redentor sin padre,
excelso de ambos modos, más excelso allí donde es más bajo.
Así quiso nacer quien domeñó las culpas del mundo,
y al morir él, a la propia muerte le mandó morir.
Que con su poder divino proteja nuestras vidas;
que él proteja, Rusticiana[52], tu parentela.

---

presentan estrechos paralelos con CORIPO, *Panegírico de Justino II*, II 52-60. Nueva edición e interpretación en R. M. D'ANGELO, «Natura umana e divina di Cristo in Anth. Lat. 494C R²» *Rhein. Museum*, 147 (2004), 390-407. Esta autora considera que el poema es anónimo (pág. 395), y la sustitución en los versos finales de Rusticiana por Gregorio, improcedente y mal encajada en la métrica (pág. 407).

[52] A. CAMERON, art. cit., cree que se trata de una nieta de Boecio que viajó de Roma a Constantinopla y, en torno al año 580, se estableció con un grupo de latinos en la corte del emperador griego Mauricio.

EL BANQUETE DE LOS DOCE SABIOS

495-638

POEMAS DE LOS DOCE SABIOS[53]

I. Monósticos sobre los modales del juego con seis palabras de seis letras[54]

495-506

PALADIO

Desprecia la riqueza: trastorna las mentes su loco deseo.

ASCLEPIADIO

Formales, no uséis trucos; inexpertos, ceded ante los hábiles.

---

[53] Comienza aquí una curiosa obra titulada sin más en otros códices *Poemas de los doce sabios*. Fue compuesta probablemente por un solo autor, a pesar de los nombres que intervienen. Son doce repertorios de doce piezas (144 en total, aunque una de ellas se ha perdido). En cada apartado, los supuestos poetas alternan su ordenación de manera que el que abre un ciclo es luego el último del siguiente. Cada ciclo, excepto el último, está dedicado a un tema en el que los autores deben exhibir sus habilidades. El número de versos es creciente. La atmósfera de juego y el cuidado casi obsesivo por la forma acercan esta colección a la obra de poetas como Optaciano o Ausonio. En nuestra traducción y las notas nos basamos en la excelente edición comentada de A. FRIEDRICH, *Das Symposium der XII Sapientes: Kommentar und Verfasserfrage*, Berlín, Nueva York, 2002, que identifica este *Banquete* con la primera entrada del catálogo de obras de Lactancio que da San Jerónimo (pudo ser, pues, una obra juvenil del autor cristiano). Considera que algunos de los nombres de los poetas son teatrales o parlantes: Hilario es el ladrador (cínico), Vomanio es el vomitador (epicúreo que vomita para comer más, según CICERÓN, *Sobre los fines*, II 8,23), etc. Señalamos, en fin, dos trabajos sobre la transmisión del poema M. ROSELLINI, «Sulla tradizione dei *Carmina Duodecim Sapientum (Anth. Lat.* 495-638)», *Riv. di filol. e di istruz. class.*, 122 (1994), 436-463; «Vicente umanistiche dei *Carmina duodecim sapientum* (con un'appendice sui titoli e le atribución dei carmi)», *ibid.*, 123 (1995), págs. 320-346.

[54] Estos poemas de un solo verso son de mucho ingenio, pues como dice el título general del ciclo, todos tienen seis palabras de seis letras justas. Aquí el concepto de palabra es diferente del nuestro y se basa más en la continuidad de la pronunciación que en las discriminaciones artificiales de la escritura. Así la palabra átona forma una unidad (de seis letras) con la portadora de acento (por ej. *aes+est, in+arca)*. Por otra parte, en cada verso, el tablero de juego *(tabula lusoria)* habla con el lector, según un rasgo típico del epigrama (téngase en cuenta que estas palabras se inscribían en los tableros y las letras servían de casillas. MARCIAL hace hablar muchas veces a los regalos que describe en *Xenia* y *Apophoreta (Epigramas* XIII-XIV). El juego en cuestión es el llamado *ludus duodecim scriptorum* (véanse los n.os 8 y 192).

EUSTENIO

Quienes juegan dineros deben apostar también el alma.

POMPILIANO[55]

Que el perdedor se enfade no gusta nada, buen hermano.

MAXIMINO

Jugad tranquilos, quienes en la caja tenéis siempre metal.

VITAL

Quienquiera que aquí venga con dineros, se irá de vacío.

BASILIO

Al jugador sus ansias siempre le empujan a desastres.

ASMENIO

Para los honrados la paz es sagrada: deja de enfadarte en la derrota.

VOMANIO

Nadie puede jugar en toda ocasión con buena suerte.

EUFORBIO

Incremento[56] las Furias: yo soy una cuarta a las otras tres añadida.

JULIANO

Doblega tu ánimo intransigente para que puedas jugar de verdad.

HILASIO[57]

Haced las paces a tiempo, por favor, y que cese el enfado.

---

[55] El nombre vacila en los manuscritos. A. FRIEDRICH, *op. cit.*, prefiere deletrear 'Pompeliano'.

[56] Habla el juego, que es en latín femenino *(alea)*. Las Furias eran tradicionalmente tres genios en figura de mujer: Alecto, Megera y Tisífone.

[57] En algunos manuscritos, el nombre es 'Hilario'.

II. Epitafios de P. Virgilio Marón en pareados[58]
507-518

Asclepiadio

«A Títiro y las cosechas canté yo Marón y lo de *arma virumque*[59]».
Mantua me engendró, Parténope me sepultó»[60].

Eustenio

Virgilio yace aquí, el que publicó pastizales en sus versos
y los cultivos del campo y las armas del héroe Frigio[61].

Pompiliano

El poeta que canta rebaños, canta campos, canta batallas,
habiendo muerto en Calabria, en este suelo descansa.

Maximino

Cantando en sus versos rebaños y el campo y las batallas
Virgilio se ganó un nombre inextinguible.

Vital

«Mantua es mi patria, mi nombre Marón, mis poemas bosques,
campos y batallas, Parténope mi tumba.»

Basilio

Quien exalta a bosques y sembrados y batallas en sus versos
bajo esta losa está enterrado: aquí tenéis al poeta Marón.

---

[58] Los códices recogen aquí el epitafio que los doce sabios imitarán seguidamente en sus variaciones. El pareado pasaba por obra del propio Virgilio y reza así: «Mantua me engendró, los calabreses me finaron, ahora me posee / Parténope. Canté los pastizales, los sembrados, los caudillos». Con los 'calabreses' el poeta alude a la ciudad de Brundisio, donde murió, y con 'Parténope', a Nápoles, donde está enterrado. El tema se repetirá en el ciclo VI con más versos.

[59] Celebérrimo inicio de la *Eneida*. Aparece en numerosas pintadas sobre paredes y tiestos, y en una ocasión firmado de broma: *Nescioquis* ('No-sé-quién').

[60] Como haré también luego en el ciclo VI, he puesto entre comillas aquellos epitafios en los que habla el poeta muerto (según recurso típico de las inscripciones sepulcrales).

[61] Eneas.

ASMENIO

«Yo soy el poeta de los pastores, el que de campos y caudillos
hizo versos. Aquí me ha derrumbado sueño amargo[62].»

VOMANIO

De los bosques a los campos, de los campos a las batallas discurre
la Musa que el talento de Marón prestigia.

EUFORBIO

«Cosas de pastores plasmé y las reglas para cultivar el campo,
y luego canté luchas. Una vez muerto, aquí resido.»

JULIANO

Aquí se ha dado reposo a Virgilio, el que con dulce verso
puso en sus cantos a Pan[63] y cosechas y fieras batallas.

HILASIO

«Canté pastores, enseñé cuáles son los cultivos del campo,
describí batallas. Esta tumba me cubre.»

PALADIO

«Aquí estoy enterrado yo, cuya Musa, al principio rústica,
por los bosques y el campo vino a dar en *arma virum*.»

III. Pareados sobre el agua y el espejo

519-530

EUSTENIO

Se refleja la imagen del que mira en el agua clara,
como se ve enfrente en el redondel de los espejos.

POMPILIANO

El agua limpia devuelve formas a los ojos que la contemplan,
como las que se ven en lo bruñido del espejo puesto delante.

---

[62] La adjetivación latina *(acerba quies)* es convencional para designar la muerte prematura, como fue la de Virgilio.

[63] El dios de patas de cabra está aquí por la poesía pastoril.

Maximino

Las aguas de la fuente reproducen simulacros que imitan la verdad,
como los que devuelve la lisa llanura del espejo cuando miramos.

Vital

El agua quieta plasma las figuras que tiene delante,
como las refleja también el brillo de pulido espejo.

Basilio

Aparece en fuente sin barro engañosa figura,
como la que rebota en el redondel limpísimo del espejo.

Asmenio

El agua quieta refleja desde la honda poza las formas
y como un espejo con lustroso esplendor rebrilla.

Vomanio

La cara del que mira la remeda fuente limpísima,
tal como suele verse en la lisura del espejo puesta delante.

Euforbio

La forma conforma los reflejos de las aguas claras,
como la que reluce en el puro redondel de los espejos.

Juliano

En las fuentes claras se desdobla la imagen que es única,
como suele repetirse una cara en el espejo esplendoroso.

Hilasio

La efigie resplandece desde la clara llaneza de la fuente,
como también del espejo rebota una sombra fingidora.

Paladio

Compone figuras el líquido purísimo de las aguas,
tal como el plano del espejo imita formas vivas.

ASCLEPIADIO

En la fuente rebota la imagen dibujada del que mira,
cual en liso espejo suele aparecer una figura.

IV. Pareados sobre el agua helada[64]

531-542

POMPILIANO

Por donde la nave viajaba, con los bueyes uncidos se arrastra la carreta,
una vez que el triste invierno con sus fríos espesó las aguas.

MAXIMINO

Sostiene a la rueda el agua que hace poco cruzaba la ancha nave,
y cuajada en hielo tiene la consistencia del mármol.

VITAL

Las aguas que ahora aplasta la carreta, el navío antes las cortaba,
una vez que cuajaron con los hielos de invierno.

BASILIO

El agua soporta la rueda veloz ahora, tras haber sufrido a la nave,
así que la corriente desapareció convertida en recio hielo.

ASMENIO

El agua que solía llevar barcas, se vuelve practicable para carretas,
así que se detuvo convertida en hielo de renovado brillo.

VOMANIO

Una senda se abre para la carreta por donde la corva nave corría,
después de que con sus fríos el invierno espesó las aguas.

---

[64] El tema que afrontan los doce doctos para sus variaciones es más bien «Carros sobre el agua helada». El punto de partida es un verso de VIRGILIO, *Geórgicas*, III 362, sobre el agua: «abierta ella ante a las naves, ahora a las anchas carretas» *(puppibus illa prius, patulis nunc pervia plaustris).*

EUFORBIO

Las rodadas marcan el camino por donde hace poco iba la nave panzuda,
así que el invierno helado apelmazó las sueltas aguas.

JULIANO

Por donde iban navíos, por allí llevan carretas los bueyes,
así que las aguas en blanco hielo cuajaron perezosas.

HILASIO

La corriente que ofrece un camino a la carreta, antes lo ofreció a la quilla.
Así que el agua se endureció con los vientos, se hizo buena para [ruedas.

PALADIO

Bueyes arrastran carretas por donde va la quilla al empuje del remo,
una vez que en la corriente el agua se hizo espesa y dura.

ASCLEPIADIO

El agua que naves acogía ofrece al enfriarse camino a las carretas,
así que con los fríos implacables se detuvo perezosa su corriente.

EUSTENIO

Las carretas cogen camino por donde solían ir los navíos,
cuando el frío Bóreas deja pasmadas las aguas.

V. Tercetos sobre el arco iris[65]

543-554

MAXIMINO

Iris[66], prole de Taumante, luciendo su veste variopinta,

[65] Los sabios explotarán la fraseología de tres descripciones del arcoiris: VIRGILIO, *Eneida*, VIII 622-623; LUCRECIO, *La naturaleza*, VI 524-526; OVIDIO, *Metamorfosis*, VI 63-68. Hay una monografía sobre los aspectos míticos, literarios y científicos del arcoiris en el mundo antiguo: A. BONADEO, *Iride: un arco tra mito e natura*, Florencia, 2004.

[66] Es hija de Taumante y Electra. Es desde los poemas de Homero la mensajera de los dioses.

vuela colorida entre las nubes por su arco
teñido, y con llamativa rueda adorna el cielo.

Vital

Cuando el sol arroja sus ardientes rayos sobre las nubes
y cuando llena de colorido resplandor los celajes,
aparece mudando sus cambiantes colores Iris.

Basilio

Clara bajo las nubes celestes refulge la prole de Taumante,
cuando el sol toca las aguas de la lluvia con sus rayos,
y ciñe el cielo con un velo pintado de colores.

Asmenio

De varios colores aparece Iris entre las nubes del cielo,
una vez que robaron ellas la luz del sol llameante,
y admirable adorna el cielo con variados colores.

Vomanio

Cuando el sol toca las nubes lluviosas con sus rayos,
el agua, con la luz al otro lado, proyecta variados colores.
Se habla entonces de Iris, llamativa con su arco pintado.

Euforbio

Cuando con sus rayos refulgentes Febo toca negros
nubarrones y refleja su luz en la lluvia que enfrente cae,
entonces Iris rodea las nubes con su ceñidor variopinto.

Juliano

Abraza las nubes la hija del prodigioso Taumante[67],
y cuando la rueda fúlgida del Sol las toca al otro lado,
entonces lanza entre nubarrones espesos llamativos colores.

---

[67] Padre de Iris. Desde Platón *(Teetetes* 155d) se relaciona su nombre con el término griego *thauma* ('maravilla'). *Cf.* Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, III 20, 51.

HILASIO

La mensajera de Juno, ornada de variados colores,
abraza el éter portador de nubes con hermosa rueda
cuando Febo lanza sus rayos sobre la acuosa nube.

PALADIO

Cuando Febo baña los nublados con luz clara,
entonces sucede que la gota de agua destella y el arco
admirable esparce sus colores de variada apariencia.

ASCLEPIADIO

Cuando las lluvias y las gotas de agua colgadas en lo alto
reciben los rayos, surge la que los griegos llaman Iris,
admirable por el variado esplendor de sus muchos colores.

EUSTENIO

Iris tiene cuando le cae luz variados colores,
a ella la cría el Sol luciente en la lluviosa nube
cuando empuja con rayos claros el nublado que le estorba.

POMPILIANO

Cuando el sol al otro lado llena de luz repentina
las acuosas nubes, al punto resplandece Iris,
hermosa con su traje teñido y sus alas de muchos colores.

VI. Cuartetos sobre Virgilio[68]

555-566

VITAL

«Mi Musa es primero Títiro a la sombra del haya;
  según mis órdenes el esforzado colono ara el suelo;

[68] Repetición temática del ciclo II con incremento del número de versos. Estos epitafios reparten en general sus cuatro líneas en *Bucólicas*, *Geórgicas*, *Eneida* y muerte de Virgilio.

canté a los latinos que libraron batallas con troyanos,
y retiene mis cenizas la afamada Parténope.»

Basilio

En esta tumba yace el poeta imitador de Homero,
el primero en cantar en verso ausonio[69] a las ovejas;
de allí pasó a campos bien labrados, pero a su muerte
dejó la obra de la *Eneida* sin enmienda y pulimento.

Asmenio

«Yo el primero que compuso bucólicas en verso ausonio,
luego di preceptos en poesía al campesino,
también desarrollé las guerras de los rútulos con los frigios:
este sitio me asignaron los hados cuando acabé.»

Vomanio

«Títiro, a ti te cantó mi flauta en verso latino
y según mis preceptos el labrador cultiva sus sembrados.
Pero para que la Musa de la *Eneida* no quedase sin defectos
los hados envidiosos me mataron con rápido desenlace.»

Euforbio

El que compone un canto romúleo con zampoña siciliana
y enseña a los labriegos cómo deben sembrar,
y el que rememora las guerras fieras entre latinos y frigios
aquí está echado, aquí mereció su descanso inacabable.

Juliano

El que recorrió el Ménalo[70] con Musa pastoril
y cantó los campos y las armas de Eneas, Marón
famoso, una vez que a diez lustros hubo añadido dos años[71],
cedió al destino y está enterrado en esta tumba.

---

[69] Latino.

[70] Monte de Arcadia, símbolo de la poesía pastoril

[71] Como es costumbre en los epitafios poéticos, la edad del difunto se expresa con un giro más o menos laborioso. Virgilio muere a los 52 años.

HILASIO

Esta es, Virgilio, una vez sepultado, tu mansión eterna,
tú que escapas de las tinieblas de la muerte con tu talento,
que con boca latina profieres poemas del Ménalo
y el cuidado de las cosechas y las crueles guerras de los caudillos.

PALADIO

«Yo el primero en verso ausonio compuse cantos
de pastores y de qué manera los campos hay que cultivarlos;
después, con qué armas Eneas se impuso a los rútulos:
aquí la tierra piadosa acoge los restos del poeta.»

ASCLEPIADIO

«Fui en los bosques vate siciliano[72], en los sembrados ascreo[73],
fui yo mismo poeta meonio[74] en las guerras.»
Mantua se jacta con la vida de su criatura esclarecida,
Parténope con la muerte de Marón tiene renombre.

EUSTENIO

Quienquiera que seas, extranjero, lee la inscripción[75] al cabo
de este poema: «En este suelo estoy sepultado yo, Virgilio,
que canté pastos de rebaños, canté el cultivo del campo fecundo,
y canté luego las guerras del caudillo hijo de Anquises[76]».

POMPILIANO

«Virgilio era mi nombre, al que dio a luz Mantua
dichosa. Aquí yacen las cenizas y los huesos del vate,

---

[72] Sicilia, es el lugar donde se sitúa la poesía pastoril de Teócrito, el inventor del género.

[73] Ascra es la patria de Hesíodo, cuya poesía didáctica Virgilio imita en sus *Geórgicas*.

[74] El meonio es Homero.

[75] La inscripción *(titulus)* burocrática con los datos del muerto (nombre, edad y filiación) solía distinguirse del epitafio poético *(carmen)*. Suele aparecer en la piedra en primer lugar. Pero no faltan casos en que se coloca a los lados, después o incluso intercalada entre los versos.

[76] Eneas.

cuya flauta pastoril vivirá eternamente,
también su Calíope campestre y la que a Marte canta.»

MAXIMINO

«En el poema bucólico brillé, a los cultivadores del campo
di leyes, canté a un tiempo las guerras latinas,
y ya un segundo Titán se había agregado a diez lustros[77]
cuando de tu lado, Mantua, Parténope me arrebató.»

VII. Cuartetos sobre las cuatro estaciones[78]
567-578

BASILIO

En Primavera la tierra abre su regazo y derrama flores.
En el Tiempo del Sol[79] el campo jugoso da mieses abundantes.
Desde las vides tú llenas, Otoño, los lagares abundosos.
El poder del Invierno con sus hielos amarra las aguas fugitivas.

ASMENIO

Tras expulsar a los fríos la Primavera clara acaricia el cielo.
Rompe los campos el Estío ardiendo en los fuegos de Febo.
A Otoño en su tibieza mezcla rigores el Invierno vecino,
que endurece las corrientes aguas y traba los ríos.

VOMANIO

La Primavera tiñe los prados variopintos de joyas coloridas.
El fogoso Estío viste los campos con los pajotes del trigo.

---

[77] Nueva perífrasis para expresar la edad. El Titán es el Sol, que aparece en el segundo año tras los diez lustros de la vida de Virgilio ($5 \times 10 + 2 = 52$).

[78] Las variaciones se van a ejercer sobre estos cuatro versos de OVIDIO, que recogen oportunamente algunos códices:
La Primavera allá andaba ceñida de florida corona,
allá el desnudo Verano también llevaba guirnaldas de espigas,
allá asimismo el Otoño churretoso tras pisar la uva
y el Invierno helado con sus blancos cabellos enhiestos (*Metamorfosis* II 27-30).

[79] El verano.

De las vides el Otoño descuelga uvas henchidas.
Frío se queda el cielo en Invierno con nubes preñadas de nieve.

EUFORBIO

En Primavera la dorada Venus se alegra con guirnaldas floridas.
La rubia Ceres en tiempo de Verano tiene su reinado.
En el Otoño con sus uvas alcanzas, oh Baco, la cima de tu poder.
El mando en el frío Invierno es para los vientos crueles.

JULIANO

En Primavera la tierra preñada alumbra hierbas y flores.
En los sembrados da el tórrido Estío las mieses con su grano.
El Otoño fructífero da sus rendimientos en la cepa delicada.
Al punto el suelo blanquea cubierto con escarchas de Invierno.

HILASIO

En la alegre Primavera los sembrados se adornan con flores nuevas
y el llano hirsuto se atiesa con las espigas del Verano.
Las cubas por el Otoño hierven con el mosto fermentadas
y se desnuda de su fronda con los fríos del Invierno la arboleda.

PALADIO

La apacible Primavera trenza coronas de variopintas flores.
Guirnaldas de espigas traba el Estío calurosísimo de soles,
y tus sienes el Otoño ciñe, oh, Baco, de racimos.
El Invierno dolorido viste los montes con velo de nieve.

ASCLEPIADIO

La Primavera clara adorna con gemas como estrellas los campos
y el hirviente Estío con mieses los sembrados muy jugosos.
Luego madura la vendimia con los partos de Otoño.
El Invierno sin tino desnuda la arboleda de follaje, y se endurecen los ríos.

EUSTENIO

Coloradas flores levanta el suelo en Primavera frondosa
y con los dones de Ceres se erizan los sembrados por el Estío.

El tiempo de Otoño chorrea, Baco, tus licores.
Se cubre la tierra durante los Fríos con ropa de nieve.

POMPILIANO

En la Primavera colorida se entibia el aire al soplo de los céfiros.
Se encogen con los fuegos del Verano los ríos corredores.
Tu templanza, Otoño, chorrea dulce néctar
y en el Invierno por el aire revuela la morosa lluvia de la nieve.

MAXIMINO

Honran las flores a la Primavera tibia, en Primavera el mundo ríe.
En los tiesos sembrados hacen olas los soplos del Verano.
El Otoño descarga a los olmos de su corona de vides[80].
El frío del Invierno sin más echa al suelo la gloria[81] de los bosques.

VITAL

De variopintas flores tiñe el suelo la Primavera bienoliente
y las mieses entretienen durante el estío a la Diosa que lleva la Hoz[82].
El Otoño fructífero da uvas preñadas de mosto.
El Invierno helado envejece canoso de nieves sitonias[83].

VIII. <Cuartetos> sobre la Aurora y el Sol

579-590

ASMENIO

Aurora[84], refulgente con su veste azafranada, había abandonado
a Océano y, viajera en su tiro de dos caballos, ya se enrojecía.
De limpia luz la rueda incandescente baña la esfera
y al salir el Sol brilló su penacho esplendoroso.

---

[80] Al recoger la uva el árbol parece soportar menos peso, pues las vides se criaban apoyadas en olmos («maridadas» decían los clásicos castellanos que reiteraron esta imagen latina).

[81] El follaje.

[82] Ceres.

[83] Esto es, de Tracia, montañosa y fría región al norte de Grecia.

[84] La diosa es hija del titán Hiperión y hermana del Sol.

Vomanio

Cubierta de rocío la Palantíada[85] sale con su túnica de grana,
barnizando de roja luz la esfera estrellada.
El Sol asoma su cabeza ennoblecida con una corona ardiente
de rayos, cuando nace de las aguas marinas de Tetís.

Euforbio

Ha sacado del Océano su fogosa cabeza el Sol dorado:
huyeron al punto las estrellas de la esfera toda.
Cedieron ante el dios las tinieblas y a todas las cosas
sus colores les devolvió de nuevo la luz bienhechora.

Juliano

La pálida esposa de Titono[86] barnizó al alto cielo
de las estrellas con un rubor rosado,
cuando el Sol levantó sus carros ardientes del vasto abismo
y puso en fuga a las estrellas con sus radiantes caballos.

Hilasio

La noche se marcha ceñida con su radiante manto de astros
y va recogiendo las estrellas: nace el día.
Relumbra la clara rueda de Febo al abandonar a Océano
y, esplendente, todo lo ilumina con su luz propia.

Paladio

La pálida Aurora refulgía con sus cabellos rosados
y el suelo se empapaba con el rocío mañanero.
Salta entonces del llano de Tetís[87] marinera el Titán[88]
con gesto flamígero en su cara resplandeciente.

Asclepiadio

Se levanta Febo bañando con su luz brillante
los mares y las tierras y la esfera estrellada;

---

[85] Aurora en cuanto hermana del titán Palante.
[86] Esposo humano de Aurora.
[87] *Tethys*, diosa primigenia, esposa de Océano. Véase nota al n.º 110, 10.
[88] El Sol.

los astros lucientes cedieron ante las crines de oro
y la negra noche escondió las antorchas de sus estrellas.

EUSTENIO

El Sol naciente al levantar sus carros sobre el abismo
de Océano devolvió con su clara rueda el día
y trajo de nuevo su penacho flamígero a la tierra y el cielo,
y expulsó con sus rayos a las estrellas de repente.

POMPILIANO

Así que la progenitora de Memnón[89] barnizó mojada el cielo
y dispersó con sus manos rosadas las estrellas,
el dorado Febo sobre las olas atlánticas[90] alzó
su rueda de fuego, y la luz y el día regresaron.

MAXIMINO

Aurora, precursora del carro flamígero, se ruborizaba
y Febo había levantado sobre el hondo abismo sus caballos,
y a un tiempo con sus rayos ardientes había despachado del cielo
los astros errantes de la noche y había devuelto el día.

VITAL

Apenas Aurora con su carro había puesto rojo el éter
y las puntas de hierba encanecían con el rocío fresco,
ya la rueda hirviente saltaba en medio de las aguas de Tetís
y los astros errantes daban paso a los caballos del Sol.

BASILIO

Se alza sobre el Océano la reluciente esposa de Titono
y, ante su manto rosado, un poco se ruboriza la esfera,
cuando Febo con sus rayos que ciñen la brillante rueda
despeja la tinieblas y la noche tras su final escapa.

[89] Hijo de Aurora y Titono.

[90] Sinécdoque por Océano. Para los antiguos, Océano es un río que rodea todas las tierras. El Sol sale sobre sus aguas y se pone en ellas.

IX. Quinarios de versos sobre los doce libros de la Eneida.

591-602

VOMANIO

Libro I

Éolo a ruegos de Juno lanza huracanes contra los troyanos
y los arroja extraviados a las costas de Libia.
El propio padre[91] dice palabras de consuelo a Venus dolorida.
Recibe a Eneas en Cartago la hermosa Dido,
junto a la que Venus pone a su hijo Amor con la cara de Ascanio.

EUFORBIO

Libro II

Se ve obligado Eneas a exponer los sucesos de la guerra,
los ardides de los griegos, el caballo y engaño de Sinón,
la destrucción de la ciudad y la muerte tristísima de Príamo,
cómo sacó entre las llamas a su padre cargándolo sobre sus recios
hombros y por su parte perdió a la querida Creúsa.

JULIANO

Libro III

Superviviente tras la caída de Troya, construye una flota
y se hace a la vela Eneas, y en la costa de Tracia funda
una ciudad y luego tras su expulsión otra en tierras de Creta.
De allí también se retira, visita a Héleno[92] y de él toma
consejo, escapa del Cíclope ciego[93] y sepulta a su padre.

HILASIO

Libro IV

Se consume en amor doliente Dido. Su hermana Ana le aconseja
casarse. Se unen[94] en una cueva donde entran obligados por tempestad.

---

[91] Júpiter.

[92] Hijo de Príamo que recibe a los compañeros de Eneas en el Epiro.

[93] Polifemo, que lava en el mar la herida que le hizo Ulises *(Eneida*, III 655-669).

[94] Dido y Eneas.

Se queja al dios padre en sus oraciones el desdeñado Yarbas[95].
Se embarca Eneas por mandato de Júpiter. Ella, al no poder sufrir
su despecho de enamorada, al punto se da muerte.

PALADIO
Libro V

A tierras de Sicilia otra vez la Fortuna lleva a Eneas
y allí a la tumba de su padre rindió las honras debidas.
Entonces Iris empuja a las troyanas para que quemen las naves.
Los troyanos dejan allí a compañeros. Venus angustiada aplaca
a Neptuno. El sueño hunde a Palinuro entre las aguas.

ASCLEPIADIO
Libro VI

A la ciudad de Cumas, consagrada a Febo, llega
el rey frigio[96] y solicita los oráculos de la profética Sibila.
Entierra a Miseno. Después se adentra en los reinos de abajo
y hallando allí a su padre conoce a toda la estirpe de los suyos,
y de qué manera podrá superar los eventos futuros.

EUSTENIO
Libro VII

Al fin arriban los troyanos a los campos de Laurente
y, tras hacer paces, fundan contentos ciudades nuevas.
Juno conjura a una Furia nacida de la Noche: ella siembra
la guerra entre los latinos y los enéadas y alza las armas.
Sin más la tierra de Italia refuerza con tropas a Turno.

POMPILIANO
Libro VIII

Así que Eneas ve que con gran empeño se prepara guerra,
traba alianza con los Arcadios y con el anciano Evandro,
y Etruria entera se pone del lado del caudillo dardanio[97].

---

[95] Antiguo pretendiente de Dido ahora postergado en favor de Eneas.
[96] Eneas.
[97] Troyano.

Su madre[98] para él solicita armas, se las concede Múlciber[99]
y en el escudo labra glorias latinas y hazañas de sus nietos.

MAXIMINO
Libro IX

Ante Turno, enviada de parte de Juno, acude presto Iris
y le mete coraje. Mueve aquel sus mesnadas y asedia
a los frigios. La flota de Eneas se convirtió en grupo de ninfas.
Euríalo y Niso expían con su muerte el combatir de noche.
Turno toma por la fuerza el campamento, por la fuerza de allí se le arroja.

VITAL
Libro X

Aplaca Júpiter con sus palabras las querellas de su mujer
y su hija[100]. Reforzado con tropas se presenta el héroe
troyano. Se le enfrentan los rútulos y combaten en las playas.
Cae a manos de Turno Palante y fanfarrón el vencedor
a Eneas se le escurre. Sucumbe el arrojado Mezencio.

BASILIO
Libro XI

Cada bando por su lado rinde las honras debidas a los caídos.
El hijo de Calidón[101] niega refuerzos a los latinos suplicantes.
Con Drances en alternante lucha disputa Turno.
Eneas envía por delante a la caballería, y al paso la afronta
Camila. Cuando la doncella fenece, los rútulos huyen de vuelta.

ASMENIO
XII

A troyanos y rútulos les parece bien trabar alianza.
Los rútulos la rompen. Venus bienhechora cura a su hijo

---

[98] Venus pidió a Vulcano (Múlciber) que le forjara armas para su hijo Eneas.

[99] Vulcano.

[100] Juno y Venus.

[101] Diomedes, uno de los griegos que tomaron Troya, está asentado en Italia pero es oriundo de Calidón (*Eneida*, XI 270).

con el díctamo[102] y los rútulos expían su traición con la derrota.
Se ve forzado a enfrentarse a Eneas el descendiente de Dauno[103].
El tahalí de Palante[104] da muerte al desdichado Turno.

X. Epitafios de Cicerón en seis versos[105].

603-614

Euforbio

Aquí, sepultado por mano de un amigo, yace el arpinate[106]
que fue el más grande y excelso orador,
al que en asesinato cruel inmoló un conciudadano y enemigo.
Nada consigues, Antonio: sus escritos elocuentes perduran.
Es verdad que con un solo golpe[107] mataste a Cicerón,
pero a ti Tulio te desgarra con golpes eternos.

Juliano

En esta tumba se oculta enterrado el cuerpo del gran
Cicerón, hombre que fue de claro ingenio,
que para los malos fue duro enemigo y defensor de los buenos,
en cuyo consulado estuvo a punto de perecer sin honra Roma[108].

---

[102] Planta medicinal de flores rojas *(dictamnus villosus)* utilizada en medicina como vulneraria. En el poema de Virgilio Venus la recoge en Creta, tierra de saeteros y se cuenta que su virtud la descubren los hombres cuando observan que cabras heridas por flechas buscan la planta y la comen *(Eneida*, XII 411-415).

[103] Turno.

[104] En la célebre escena final del poema (XII 939-952), Eneas duda si perdonar a Turno, pero ve que lleva puesto el tahalí del jovencito Palante al que en otro día diera muerte. El objeto provoca el doloroso recuerdo *(monimenta doloris)* que fuerza la venganza y, en cierto modo, mata a Turno («Palante te inmola», le dice Eneas a su enemigo).

[105] La muerte de Cicerón ordenada por Antonio —el hombre de letras frente al soldado— era un tema tentador para poetas y escritores (véase la inoportuna perorata del historiador Veleyo Patérculo, II 64, 3-5). Los epitafios que siguen tienen el interés añadido de que constituyen el único documento que nombra a Lamia, promotor de los funerales y enterramiento del orador.

[106] Cicerón era de Arpino.

[107] Murió degollado por esbirros de Antonio a los que Cicerón ofreció la garganta para una herida limpia. El golpe lo descarga un centurión llamado Herenio (según Plutarco, *Vida de Cicerón, in fine)*.

[108] Por culpa de la conjura de Catilina (año 63 a.C.).

Pero tras abatir con vigilante tesón a los enemigos de la ciudad
y entregarlos a suplicio[109], la restableció sana y salva.

Hilasio

Orador único, luz y honra del Senado,
salvador de la patria, fundador de la elocuencia,
por cuyo talento, eternizado en claras alabanzas,
la lengua latina prospera con luz esclarecida,
cayó sin merecerlo, malherido por manos injustas,
y bajo tumba estrecha está metido Tulio.

Paladio

Tú, quienquiera que en los libros adoras el nombre
de Cicerón, mira en qué sitio yace él enterrado.
Quien fue el orador y el ciudadano más grande, egregio
fue también por sus hechos y egregio más por sus palabras,
y para que no se crea que Fortuna perjudicó al personaje,
vuela eternamente vivo a través de las bocas sabias.

Asclepiadio

«Yo fui Marco Cicerón famosísimo en todo el mundo,
cuyos restos ahora encubre una urna diminuta.
Antaño la mano de un conciudadano[110] me arrebató a la patria,
a mí, que antes había sacado a la patria de un desastre[111].
Si acaso tú, forastero, en esta piedra lees el nombre de Tulio,
no tengas inconveniente en decir: 'Marco, adiós'.»

Eustenio

Tulio de Arpino nació con rango de caballero,
pero, gracias a su valía, fue cónsul en la Urbe.
De él Catilina el malvado y sus cómplices culpables
bien supieron que velaba por sus conciudadanos.

---

[109] Cicerón defendió la precipitada e ilegítima aplicación de la pena de muerte a los conjurados detenidos en Roma. Aquella decisión le costó luego un proceso y una condena al destierro.

[110] Marco Antonio.

[111] La conjura de Catilina.

Paro, ¡vaya agradecimiento!, lo mataron tres tiranos[112];
sin embargo el noble Lamia[113] lo depositó bajo losa agradecida.

POMPILIANO

Quien ocupa la cúspide de la elocuencia latina,
quien como cónsul preservó a la patria de matanzas
y quien entregó su vida a la espada de los triunviros,
sí, Tulio, fíjate, está enterrado en este suelo.
Lo breve de su vida está compensado por alabanza eterna;
lo que la muerte le quitó, la gloria se lo devolvió.

MAXIMINO

Tulio aquí está enterrado, nombre venerable en el tiempo,
destacado a su vez por sus cargos, destacado por su talento,
que por armas criminales fue entregado con crueldad
a la muerte, porque era un defensor fiel de la patria.
Pero ningún provecho sacó con la execrable matanza
el tirano: su talento vive, su cuerpo inservible feneció.

VITAL

El primero del pueblo romano, honra de la clase alta,
el más grande orador y ciudadano egregio,
debelador de conjurados y enemigo de los malos,
pereció proscrito por aquellos triunviros.
Quien fue asesinado cruelmente, decapitado brutalmente,
a Lamia le debe el estar aquí enterrado en esta tumba[114].

BASILIO

Príncipe de la sabiduría, admirable fautor del estado,
Tulio, que de humilde llegó a noble,

---

[112] Los miembros del llamado Segundo Triunvirato (año 43 a.C.): Octavio, Antonio y Lépido. Uno de los acuerdos de los generales debió de ser que Antonio tenía manos libres para vengarse de Cicerón.

[113] Lucio Elio Lamia (nombrado en HORACIO, *Epístolas* I 14, 6 y dedicatario de dos de sus odas). Véase H. H. DAVIS, «Cicero's burial», *Phoenix*, 12 (1958), págs. 174-177.

[114] Como dijimos en la nota inicial de este ciclo, Lamia es el amigo que patrocinó o se ocupó del entierro del orador.

a quien el arte de la oratoria dio un nombre glorioso,
gracias a su propio talento ha subido a las estrellas.
Pero la Fortuna dañosa se lo llevó con una muerte
desdichada y quiso que su cuerpo descansara en este sitio.

ASMENIO

El primero en la elocuencia, digno de recordación por sus grandes
hechos, Tulio murió acabado en una matanza inmerecida.
Pero llenó todas las tierras con su nombre esclarecido:
el talento tras el asesinato del cuerpo está libre de muerte.
Vive y crece por el mundo, entre grandes alabanzas,
aquel cuyo cuerpo yace sepultado en esta tumba.

VOMANIO

Gracias a la piedad de Lamia aquí está sepultado el famoso
Cicerón, que la Fortuna entregó a una muerte inmerecida.
El más grande orador, un buen ciudadano, amante de la Urbe,
perdición de los malos y refugio de los buenos.
Una vez que completó sesenta y tres años cabales,
abandonó su patria forzada a servidumbre.

XI. Los doce signos del zodíaco en seis versos
615-626

JULIANO

Viene primero el Carnero[115] y el Toro con sus cuernos llamativos
de oro y los Hermanos[116] y el Cangrejo, signo acuoso;
luego entran el terrible León de Nemea y la Virgen soltera,
la Balanza y el Animal que tira golpes con su cola[117],

[115] Aries. En nuestra traducción retrotraemos los nombres de los signos a su sentido original, huyendo así de los latinismos al uso que le quitarían toda la gracia al juego literario de los doce sabios.

[116] Géminis.

[117] Escorpión. A este signo se le nombra en todas las variaciones con una perífrasis, acaso por cierto tabú sobre animal tan peligroso y porque el nombre *(scōrpĭō)* encaja mal en el esquema métrico del metro dactílico. De hecho los poetas prefieren la forma helenizada *scorpios* o *scorpius* (como más abajo BASILIO, v. 5).

y Quirón[118], armado con su arco, y el Chivo cornudo[119],
también el Regador[120] de agua y los Peces de luminoso brillo.

HILASIO

Está el que engañó a Hele[121] y el que engañó a Europa[122]
y los jóvenes Gemelos y el Cangrejo aplastado por Hércules[123],
y les sigue el León espantoso junto a la Virgen santa,
y la Balanza de igualados platillos y el que agrede con la Espina
de su Cola[124], luego el rostro del viejo Saetero y el Cuerno de cabra[125],
y el Mozo[126] que en el cántaro lleva el agua, y los dos Peces.

PALADIO

El carnero encabeza los signos, y el Toro y juntos
los mozos de la Tindárida[127] y las pinzas ardientes[128] del Cangrejo
y el León de Hércules, pavor de Nemea, y la Virgen bienhechora,
la Balanza que cuelga de igualados brazos y el agrio Escorpión,
el viejo Centauro Quirón[129] y los Cuernos del cabrío
y el mozo Aguador y los Peces que son los últimos.

ASCLEPIADIO

La Res lanosa[130] encabeza los astros y le sigue el Toro,
luego la Doble estrella y la imagen reluciente del Cangrejo,
el fiero León y la Virgen que lleva espigas de regalo,
el poder que sostiene la Balanza[131] y las Pinzas aviesas,

---

118 Este centauro representa a Sagitario.

119 Capricornio.

120 Acuario.

121 El Carnero, sobre el que navegó Hele hasta caer en el mar al que dio nombre (Helesponto).

122 El Toro que encubrió a Júpiter en sus amores con Europa.

123 Cuando mató a la Hidra.

124 Escorpio.

125 Capricornio.

126 Acuario.

127 Leda, madre de Cástor y Pólux, que valen aquí por el signo Géminis.

128 Porque Cáncer es signo veraniego.

129 Sagitario.

130 Aries.

131 Símbolo de justicia. Donde traducimos «poder», el original dice *caesar*.

el poderoso Arquero y el Chivo del salado abismo[132],
el cántaro del Aguador y los Peces, la última figura.

EUSTENIO

El Carnero en cabeza, y la testuz temible del Toro avieso
y la descendencia de Leda y el fuego ardiente del Cangrejo,
el León terrible, así como la cara de la Virgen bienhechora;
sigue detrás la Oscilante[133] y el Terrible[134] por su ganchuda cola;
después el que abre el Arco, luego el Cabrío del claro mar,
el Mozo troyano[135] y los dos Peces colocados en el cielo.

POMPILIANO

* * *

MAXIMINO

El Portador del mozo hijo de la nube[136] y la testuz del fiero Toro,
y la doble prole de Júpiter[137] y el Cangrejo de ardientes llamas,
luego el León caluroso que reluce junto con la Virgen justiciera,
a la que sigue la Balanza y el que se ensaña con el pincho agresivo,
entra el semibestial[138] Arquero, el Cuerno de cabra acuoso
y aquel que del agua toma nombre, y los Peces emparejados.

VITAL

En primer lugar el cornudo Carnero y en segundo el cornudo
Toro, también los Gemelos, a los que sigue el Cangrejo requemado,

---

[132] Hay representaciones de Capricornio en forma de cabra con cola de pez (todavía se ven en algunos grafismos de los horóscopos que publican periódicos y revistas). Aparece así ya en las variaciones que siguen (v. 5): «Cabrío del claro mar», «Cuerno de cabra acuoso», «Cabrita de los mares», etc. Véase sobre ello A. FRIEDRICH, *Das Symposium...*, pág. 241.

[133] Libra.

[134] Escorpio.

[135] Ganimedes, el guapo mozo raptado por Júpiter, que a su mesa sirve el vino y el agua (y es Acuario, por tanto).

[136] Es el Carnero que llevó a Hele sobre las aguas. Hele era hijo de Néfele, hada de las nubes y nube ella misma.

[137] Cástor y Pólux.

[138] Por ser, como centauro, caballo y hombre.

la terrible forma de la bestia[139] y la Virgen justiciera[140],
la Balanza asimismo y el Portador de negro veneno en su punta,
tenemos al Centauro biforme y a la Cabrita de los mares,
el que vierte Chorros y los Peces, astro acuoso.

BASILIO

El Guía de la lanosa manada, también el Portador de Europa[141]
y los dos Tindáridas[142], luego el Cangrejo tostado por el sol
y el León ahogado por la mano de Hércules y la Virgen tan buena,
después viene la figura del Peso y el Escorpión armado
de veneno y el Saetero y la testuz del Cabrío marinero,
y el que acarrea el Cántaro y los Peces, dos signos en uno.

ASMENIO

Da principio a los signos el Macho de las ovejas, luego el Novillo,
la doble progenie y el Cangrejo que en el agua se cría,
la bestia ahogada a manos de Hércules y la Virgen justiciera,
le sigue la Balanza y el que lleva en su cola veneno letal,
luego el ambiguo[143] Quirón y el Cornudo del hondo mar,
el Mozo[144] amado de Júpiter y (son signo doble) los Peces.

VOMANIO

El Guía de la manada y el Toro entran abriendo el éter en calma,
el par de Hermanos y ya el verano que al Cangrejo acompaña,
y el León, el primer trabajo de Hércules, y la Virgen piadosa;
viajan detrás la Balanza y el Escorpión amenazando picadura
y el Centauro con sus flechas a cuestas y el Chivo del mar,
las aguas de Deucalión[145] y los Peces, la figura postrera.

---

139 Leo.

140 Virgo se identificaba con Astrea, la diosa de la justicia (así VIRGILIO, *Bucólicas*, IV 6).

141 El Toro.

142 Cástor y Pólux.

143 Porque es hombre y caballo.

144 Ganimedes.

145 El Noé griego, que se salvó de otro diluvio, está con más razón que nadie en el lugar de Acuario.

EUFORBIO

Relumbran la Res[146] de dorado vellón y la dorada Ío[147],
Zeto y Anfión[148], y la figura del Cangrejo caluroso.
Siguen el León sañudo y la estrella de la Virgen bienhechora,
después los Brazos Equilibrados y el Venenoso de retorcida cola,
el Centauro amenazador con su arco y la Cabra de Neptuno,
el que desparrama Agua y los Peces, el último escalón.

XII. Poemas con número de versos variable

627

HILASIO

Los trabajos de Hércules en doce versos[149]

Aplastó primeramente con su valentía al león de Nemea.
Murió la Hidra, serpiente que se regenera, en el segundo.
El tercero fue la matanza del descomunal jabalí del Erimanto.
Mata a un ciervo de cuernos dorados en cuarto lugar.
Abate con su arco estruendoso a las Estinfálides[150] en el quinto.
Le arrebata a Hipólita[151] en el sexto su ceñidor tras derrotarla.
El séptimo trabajo con aguas despeja[152] el establo de Augias.
En el octavo domó un toro luchando a brazo partido[153].
Luego en el noveno mata a los caballos de Diomedes y al rey.

---

[146] El carnero que transportó a Hele tenía el vellocino de oro que luego habrían de buscar Jasón y los argonautas en su aventura.

[147] Ío, princesa transformada en vaca por Júpiter para eludir la ira de Juno, sustituye a Tauro.

[148] Dos gemelos legendarios y muy nombrados (aunque no tanto como Cástor y Pólux).

[149] El mismo ejercicio de encajar doce trabajos en otros tantos versos practica AUSONIO (*Égloga* XVII) y el poeta griego de *Ant. Palatina*, XVI 92.

[150] Aves que infestaban el lago Estínfalo al norte de la Arcadia.

[151] Reina de las amazonas.

[152] De estiércol. Augias rey de la Élide descuidaba sus establos. Hércules se comprometió a limpiarlos en un solo día si se le daba en pago la décima parte del ganado. Lo logró metiendo en las cuadras las corrientes de dos ríos cercanos, Alfeo y Peneo.

[153] Hércules domó en Creta un toro, montó sobre sus lomos y lo llevó hasta Micenas para que lo viera Euristeo. Finalmente dejó al toro libre en la llanura de Maratón,

Derrotó en el décimo a Gerión y a su cuerpo triplicado[154].
En el undécimo Cerbero vio allá fuera[155] astros para él novedosos.
Se llevó, vencedor al fin, las manzanas de oro de las Hespérides.

628

PALADIO

Orfeo[156]

El cantor tracio se cree que antaño con su lira canora
impresionó los sentidos de las fieras salvajes
y detuvo a ríos movedizos, y que incluso removió
con su canto a las aves voladoras y a las sordas peñas;
y los árboles, siguiendo las armonías de su laúd[157] dulce
y sonoro, se dice que dieron sombra al poeta.
Ciertamente no pudo conmover a seres desprovistos
de sentidos (los poetas urdieron esta fábula erudita),
pero con sus palabras gratas apaciguó el corazón
fiero del hombre y con voz sabia atemperó su vida,
enseñó justicia, dio lugar también a unión y acuerdo
y suavizó las costumbres agrestes: tal hizo Orfeo.

629

ASCLEPIADIO

La Fortuna[158]

¡Oh, Fortuna, poderosa y demasiado casquivana,
que para ti fieramente reclamas tantos derechos,

---

donde sembró el pánico entre sus habitantes hasta que algún tiempo después Teseo acabó con él.

154 Monstruo que habitaba en las marismas del río Betis. Al tener tres troncos y otras tantas cabezas se le llama a veces los Geriones.

155 Hércules extrajo al can Cerbero del mundo sin cielo de los muertos y lo paseó por el mundo de arriba.

156 Véase OVIDIO, *Metamorfosis*, X 1-85.

157 En el original es un instrumento de cuerda hecho con la concha de una tortuga *(testudo)* como caja de resonancia.

158 La diosa de la suerte y el azar *(Fortuna* en latín, *Týchê* en griego) gozó de una enorme popularidad y la devoción de los antiguos le alzó templos incontables, pues en ocasiones hacía las veces de protectora de las ciudades (se la representaba por ello con una corona torreada). Sin embargo el rasgo que más interesa al autor de este poema es

y abates a los buenos y exaltas a los infames,
y no puedes mantener en tus dones la promesa!
La Fortuna engrandece con honores a los ineptos,
la Fortuna aflige a los inocentes con desastres.
Ella echa carga de pobreza sobre varones justos
y también hace felices con riquezas a los indignos.
Ella se lleva a los jóvenes y retiene a los viejos,
repartiendo las vidas según su injusto albedrío.
Lo que a los merecedores quita, a los perversos
lo traspasa, ni tiene criterio ni tiene juicio recto,
inconstante, quebradiza, desleal, resbalosa.
Ni tampoco a los que ennoblece ayuda siempre,
ni a los que una vez abandona, siempre agobia.

630
EUSTENIO

Aquiles

«Yo soy el Pelida, prole conocidísima de Tetis[159],
a quien su valentía permitió tener nombre famoso,
el que tantas veces abatió en batalla victoriosa
al enemigo y puso en fuga él solo a muchos miles.
Pero mi mayor gloria es haber matado al gran Héctor,
que muy a menudo quebrantó las fuerzas argólicas.
Fui vengador para que él pagara castigo al Menecíada[160];
entonces cayó Pérgamo a golpe de mi espada.
Alabanzas inmensas me alzaban victorioso a las estrellas,
cuando muerto en emboscada[161] apreté[162] suelo enemigo.»

su índole inestable y cambiante, que la iconografía y la literatura recogen poniendo a la diosa sobre una movediza esfera.

[159] *Thetis*, ninfa, hija de Nereo.

[160] Patroclo, hijo de Menecio, murió a manos de Héctor.

[161] Iba a recoger a su prometida Políxena cuando Paris le disparó la flecha.

[162] Con su cadáver, pues Aquiles estaba enterrado en un promontorio cerca de Troya.

631

Pompiliano[163]

Héctor

El defensor de la patria, el mozo más valiente, Héctor,
que era un segundo muro protector de sus paisanos,
sucumbió derrotado por la espada violenta de Aquiles:
sucumbieron a la vez esperanzas y vida de los frigios.
El fiero Eácida[164] lo arrastró alrededor de aquellas murallas,
que de joven había labrado con sus propias manos.
¡O qué grandes penas trajo a Príamo esta jornada,
qué llantos puso en Hécuba, puso también en Adrómaca[165].
Pero el padre desdichado, tras rescatarlo a peso de oro,
enterró al muerto y, afligido, lo sepultó en este suelo.

632

Maximino

La letra Y

La letra de Pitágoras[166], rota en coyuntura de dos cuernos,
parece llevar en ella una imagen de la vida humana,

[163] A. Friedrich establece una laguna detrás de este nombre y luego encabeza los poemas que sigue (empezando por el de *Héctor*) a Maximino, Vital, Basilio, Asmenio, Vomanio, Euforbio y Juliano. El poema final *(Día de cumpleaños)* lo edita sin encabezamiento de autor.

[164] Aquiles.

[165] Se trata del padre, la madre y la esposa de Héctor sucesivamente.

[166] La ípsilon griega (Y), por su forma particular y por ser la inicial del nombre de la diosa Salud *(Hygía)*, se prestó pronto a simbolizar elecciones morales y coyunturas del destino. Se le conoció por ello como la *Furca Pythagorica*, pues se asignaba a Pitágoras la invención del símbolo. En un pasaje del satírico Persio (III 56-57) el trazo derecho de la horquilla indica el camino del bien. Isidoro de Sevilla *(Etim.*, I 3, 7) reseña: «Esta letra la formó Pitágoras de Samos para ejemplo de la vida humana. Su trazo inferior simboliza la edad primera, indecisa y aún no entregada ni al vicio ni a la virtud. La bifurcación *(bivium)* de arriba empieza en la adolescencia. Su parte derecha es empinada, pero se encamina a la vida feliz; la izquierda es más asequible, pero arrastra a la culpa y la muerte». En la Edad Media utiliza su simbología Petrarca *(Epístolas familiares*, XII 3, 6-7) y en el Renacimiento hace otro tanto el poeta alemán Hans Sachs (1492-1576). Asociado a la Y pitagórica queda el mito de Hércules en la encrucijada, que desde Pródico, a través de Sócrates, llega a Jenofonte *(Memor.*, II 1, 21-23).

pues la vía costosa de la virtud va por el trazo derecho
y presenta, si uno se fija, una entrada difícil al principio,
pero ofrece descanso al fatigado en su extremo superior.
La vía izquierda muestra un camino suave, pero el remate
despeña a sus cautivos y los voltea por abrupto precipicio.
Porque quienquiera que por amor a la virtud supere duras
adversidades, ese ganará para sí honra y alabanza.
En cambio quien vaya por la pereza y buena vida sin trabajo,
en tanto que despreocupadamente huye de obstáculos
y esfuerzos, pasará la vida deshonrado y pobre a un tiempo.

633

VITAL

La voluptuosidad y el vino[167]

No te dejes dominar ni por la afición a Venus ni por el vino,
pues de un mismo modo el vino y Venus perjudican.
Tal como el Venus apaga las fuerzas, así el vino abundante
nos pone zancadillas y debilita nuestros pies.
A muchos un amor ciego los obliga a confesar secretos:
destapa la borrachera loca la intimidad más oculta.
A menudo el fiero Cupido mueve guerra destructiva;
a menudo también Baco incita nuestras manos a las armas.
Una Venus perversa[168] destruyó a Troya en guerra horrenda;
y tú por tu parte, Yaco[169], destruyes a los lápitas en guerra fiera[170].
En fin, cuando la una y el otro trastornan la mente del hombre,
allí la vergüenza y la honradez y todo respeto acaban.
Amarra bien con cepos a Venus y con cadenas a Lieo,
para que ninguno de los dos con sus dones te dañe.
Que los vinos apaguen tu sed, que Venus generosa te sirva
para criar hijos: saltarse estas lindes perjudica.

Véase F. DE RUYT, «L'idée du 'bivium' et le symbole pythagorien de la lettre Y», *Revue Belge de Philol.* 10 (1931), 137-144.

[167] Véase S. IRANZO ABELLÁN, «*Anth. Lat.* 633 Riese y Vat. Regin. Lat. 1578», *Anuari de Filol.* 18 (1995), 81-84.

[168] El amor adúltero de Paris hacia Helena.

[169] Baco. Véase nota a 32, 1.

[170] En la región de Tesalia, la borrachera de un banquete provocó un altercado salvaje entre el pueblo de los lápitas descendiente del río Peneo y los centauros.

634

Basilio

Los doce libros de la Eneida

El primero recoge cómo los troyanos llegan a la ciudad africana[171].
Enseña la destrucción y muerte de Troya el segundo.
El tercero canta que el mar arrastra desde Troya a los teucros.
El cuarto a la vez relata las dos heridas de la pobre Elisa[172].
Se celebran en el quinto las honras fúnebres de Anquises.
Recuerda el sexto que Eneas estuvo visitando el Tártaro.
El séptimo arma ya a Italia para hacer guerra a los frigios.
El octavo otorga a Eneas aliados y armas todo a un tiempo.
Dauno en el noveno asalta las murallas de Troya renovadas.
Expone el décimo las batallas de los etruscos en la ribera.
En el undécimo los rútulos pierden tras la muerte de Camila.
El último pone fin a la guerra con la muerte de Turno.

635

Asmenio

En alabanza de un huerto[173]

Venid acá, Musas, prole de Júpiter altísimo,
que vamos a decir alabanzas de un huertecillo[174] feraz,
El huerto suministra al cuerpo alimentos saludables
y le da al hortelano una vez y otra frutos variados:
agradables hortalizas y toda clase de verduras,
uvas lustrosas y los productos de los árboles.
No les falta a los huertos ni el mayor deleite
ni el gozo que se mezcla con muchas ventajas.
Agua cristalina de ruidoso arroyo lame las plantas
y un reguero llevado por el surco las va regando.
Relucen las flores con sus variopintos retoños
y condecoran la tierra con la alhaja de sus colores.

---

[171] Cartago.

[172] Dido, que sufrió la herida de amor y la que a sí misma con la espada se hizo.

[173] Véase el n.º 332 (*Alabanzas del jardín de Eugeto*).

[174] La lengua latina no distingue entre huerto y jardín, y lo designa con la misma palabra *(hortus)*. El jardín improductivo y de puro recreo era un lujo casi desconocido.

Las abejas agradecidas zumban con susurro leve,
mientras recogen puntas de flores o fresco rocío[175].
La vid fecunda echa su peso sobre el olmo compañero[176]
y con sus pámpanos da sombra al armazón de caña.
Los árboles ofrecen sombrajos impenetrables que
con su fronda tupida cortan el paso al sol hirviente.
Las aves cantarinas esparcen sones muy parleros
y sin parar halagan los oídos con sus canciones.
El huerto deleita, distrae, alimenta, retiene
y al alma triste quita la honda pena;
al cuerpo devuelve su vigor y cautiva la mirada;
retribuye nuestro esfuerzo con pago redoblado,
concede al hortelano alegrías muy diversas.

636

Vomanio

Envidia secreta[177]

La envidia, veneno virulento de los malos,
roe los meollos sin gastar nada los huesos
y se bebe la sangre toda por el cuerpo.
Así que uno se extravía y envidia otra suerte,
él solo encierra en sí su merecido castigo.
Entre quejas revela los graves dolores:
suspira, brama y rechina los dientes,
tiene sudores fríos al ver lo que aborrece.
Derrama su mala lengua negra ponzoña,
espantosa amarillez colorea sus mejillas.
delgadez miserable desnuda sus huesos.
La luz no, tampoco el alimento le resulta grato;
ni el agua le gusta bebida ni el sabor del vino,
así le llene las copas Júpiter en persona

[175] Detalle naturalista: liban en las flores para alimentarse y en el rocío recién caído recogen la simiente de su descendencia (véase Virgilio, *Geórgicas*, IV 200-203).

[176] Las parras se alzaban atadas a los olmos y extendidas sobre cañizos (v. 16).

[177] La descripción más celebrada de la Envidia es la de Ovidio, *Metamorfosis* II 760-832.

y se las alargue y sirva la diosa Hebe[178],
o el propio Catamito[179] néctares le presente.
No coge el sueño ni descansa nunca:
tortura sus entrañas un sanguinario verdugo.
Revuelve en lo íntimo locos delirios,
como Erinis[180] que blande en el alma sus teas;
es siempre por dentro el buitre alado de Ticio[181],
que sin parar desgarra y come el alma.
Vive en su pecho afligido una herida
que no puede aliviar ni la mano de Quirón[182],
ni Febo, ni la progenie famosa de Febo[183].

637
EUFORBIO
Las Sirenas[184]

Las sirenas, prole de Aqueloo[185], solían entonar
con su boca variados cantos y raras melodías
(la Musa dirigía sus voces, dirigía sus cantos,
todos esos que ofrece el agradable estrado[186]:
las quejas de la tuba, del clarín y la ronca cornamusa,
los sones que despide por sus mil agujeros la flauta,
el canto del ligero caramillo, el canto del ruiseñor,
el de la lira y la cítara, el que al morir el cisne lanza)

[178] Diosa de la juventud que sirve copas a los dioses en el Olimpo.

[179] Nombre latino de Ganimedes (pasado por la lengua etrusca que ignoraba los sonidos de la g y la d), el joven raptado por Júpiter y convertido luego en copero de los dioses.

[180] Diosa del rencor y la cólera, Furia.

[181] Gigante que intentó violar a Leto, madre de Apolo y Diana, y sufre en el infierno una castigo que consiste en que dos águilas o buitres le roen sin parar las entrañas.

[182] Centauro, maestro de Aquiles, buen músico y experto en la medicina.

[183] Tanto Febo-Apolo como su hijo Esculapio (el Asclepio de los griegos) son dioses patronos de la medicina.

[184] Véase el n.º 494a.

[185] Las sirenas pasaban por ser hijas del dios-río Aqueloo y de la musa Melpómene.

[186] Se trata de la llamada *thymele*, un estrado en el teatro griego donde se colocaba el director del coro.

y a los marineros seducidos por el grato acento
de sus voces los hundían ansiosas en las olas del Jonio.
Se presentó Ulises, de la estirpe y sangre de Sísifo,
y con su habitual astucia expuso sin riesgo a los suyos[187].
El taimado metió cera en los oídos de los compañeros
y dejó que le amarraran con buenas ataduras las manos.
Pasó de largo la nave junto a escollos e inhóspitas
riberas: las sirenas saltaron de cabeza al golfo[188].
Así venció a sus voces halagüeñas y sus dañosos cantos,
así al fin logró la ruina de aquellos monstruos canoros.

638

JULIANO

Día de cumpleaños[189]

Avance esplendoroso el Titán[190] con luz inofensiva
y el día con cielo claro transcurra dichoso para todos,
y a la vez vosotros, jóvenes, con intención y de palabra
propiciad la celebración del cumpleaños con votos
venturosos, para que feliz siempre se repita, y cada año
al poeta Asmenida[191] le traigan regalos sus hijos alegres.

[187] Los compañeros de travesía.

[188] Un oráculo había pronosticado a las Sirenas que vivirían hasta que un mortal oyera su canto y pasara de largo. Cuando Ulises, con su añagaza de la cera lo logró, se mataron tirándose de cabeza desde sus acantilados (HIGINO, *Fábulas*, CXLI 2).

[189] A. FRIEDRICH (*Das Symposium...*, págs. 32-36) considera este poema el broche final del libro, puesto aparte de los ciclos. La felicitación de cumpleaños se encuadra en el subgénero llamado por los preceptistas griegos *genethliakon* (como OVIDIO, *Tristes* III 13, y TIBUL. I 7 y II 2). Véase F. CAIRNS, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edimburgo, 1972, págs. 112 y 136.

[190] El Sol.

[191] Hijo de Asmenio o acaso Asmenio mismo, uno de los doce sabios que supuestamente componen estas piezas.

639

<AUSONIO>

Los meses en versos únicos[192]

Tú el primero abres, Jano[193], las romanas calendas.
En el mes siguiente Numa instituyó los Fébruos[194].
Marzo inauguraba los primordios del año antiguo.
Al fructífero Abril lo reivindica Venus bienhechora.
Por el nombre de nuestros mayores se llama Mayo.
El próximo es Junio por título de juvenil edad.
Julio agrandó a Quintil[195] con el nombre de César.
También Agosto[196] persiste en tener nombre cesáreo.
Septiembre hace fecundo, Pomona[197], a tu otoño.
Octubre enriquece los campos con el rédito del grano.
Tú precipitas estrellas al mar, Noviembre desapacible.
Tú, festivo Diciembre, celebras los regocijos de invierno.

640

<AUSONIO>

Los signos del zodíaco que corresponden a cada mes[198]

En el comienzo Capricornio tropical sanciona a Jano.
En medio del mes de Numa[199] está el astro del macizo Acuario.
Avanzan en las jornadas de Marzo los Peces que son dos.
Contemplas, Carnero de Frixo[200], los comienzos de Abril.

---

[192] = AUSONIO, *Églogas*, IX. Véase V. M. LOGORIO, «Anthologia Latina» 641 (Riese) in Codex Reg. Lat. 598», *Class. Bull.*, 50 (1973-1974), 7-8.

[193] Ianus es dios de las puertas y los comienzos, y da nombre al mes de Enero *(Ianuarius)*.

[194] El término es de origen oscuro pero acabó designando ciertas ceremonias de purificación al acabar el año (que en el calendario antiguo empezaba el 1 de marzo). Véase OVIDIO, *Fastos*, II 21-24.

[195] *Quintilis*. Antiguo nombre de Julio, así llamado en honor de César.

[196] El antiguo nombre de Agosto, llamado así en honor de Octaviano, era Sextil *(Sextilis)*.

[197] Diosa de los frutales.

[198] = AUSONIO, *Églogas*, XVI.

[199] Febrero. Véase la nota al v. 2 del poema anterior.

[200] El héroe Frixo que viajó a lomos de un carnero hasta la Cólquide, donde lo sacrificó y colgó su vellocino de oro de un árbol.

Mayo mira con espanto los cuernos del Toro de Agenor[201].
Junio ve marchar por el cielo a los Gemelos laconios[202].
En el solsticio Junio lleva el signo del Cangrejo ardoroso.
Al mes de Agosto lo quema el León hirviente con su fuego.
Bajo tu signo, oh, Virgen, Septiembre saca raudales de vino.
Y octubre nivela la Balanza en tiempo de sementera.
El Escorpión ya caedizo manda que avance Noviembre invernal.
El Arquero alcanza con su signo la mitad de Diciembre.

641

<AUSONIO>

Las penalidades de Hércules en versos únicos[203].

La primera penalidad sufrida fue la del león de Cleonas[204].
La siguiente aplastó con espada y antorcha a la Hidra de Lerna.
El tercer ataque luego golpeó al jabalí del Erimanto.
En el cuarto se llevó los cuernos dorados del ciervo veloz.
Abatió a los pájaros del Estínfalo en la quinta prueba.
En el sexto despojó de su ceñidor a la amazona tracia[205].
El séptimo trabajo se empleó en los establos de Augias.
El octavo trofeo vino a contarse con la expulsión del toro.
La novena victoria fue sobre las cuadrigas de Diomedes.
Iberia[206] le otorga la décima palma tras matar a Gerión.
En el triunfo undécimo arrancó las manzanas de las Hespérides.
Cerbero es la meta final y el remate de los trabajos[207].

[201] Júpiter en forma de toro raptó a Europa, hija de Agenor.

[202] Cástor y Pólux.

[203] = AUSONIO, *Églogas*, XIV. En el mundo griego se componen también estos epigramas. Así en la *Antología de Planudes* XVI 92 se recoge uno muy similar (pero que invierte el orden de los dos últimos trabajos).

[204] Localidad cercana a Nemea.

[205] Hipólita.

[206] Gerión habitaba en el valle del río Betis o Guadalquivir.

[207] Hércules llevó a este perro guardián del Infierno hasta el mundo de los vivos.

642
Quinto Cicerón

<Los signos del zodíaco que corresponden a cada mes[208]>

Los ríos en primavera empujan los Peces de luz oscura
e iguala la carrera de la noche y el día el Carnero,
al que tapan los cuernos del Toro, heraldos de la flores.
Los Gemelos abren los primordios secos del verano,
el Cangrejo luminoso ya acorta los largos soles
y el León fiero exhala lánguidos[209] calores por su boca.
Luego sacude al nacer la Virgen el cántaro y ahuyenta los calores.
Abre las puertas de otoño e iguala la duración del día
con la noche la Balanza cuando su signo despliega.
Los ramos cargados desnuda el aliento[210] del Alacrán.
El poderoso Arquero dispara perezosos fríos contra las tierras.
El invierno cuajado de hielos es el soplo de Capricornio y su signo,
al que siguen las altas aguas de Acuario que asperjan las nubes.
Cuando arriba y en torno reinan las luminarias tan grandes del
[mundo,
a derecha e izquierda la rueda refulgente del Sol empuja
su móvil carrera y se desplazan las figuras de la Luna.
* * *
La retorcida escama del Dragón destaca bajo su sempiterna
apariencia; debajo sacude sus siete brillantes estrellas el Carro
inmenso, al que guarda el tardo Bootes mientras se hunde
con su luz en la honda ribera del Océano.
* * *

[208] El códice *Vossianus* encabeza este poema como si el autor (Ausonio) lo comparara con el suyo anterior (640) del mismo tema: «Estos versos pretenden que conozcamos qué signo se deja ver en cada momento; es lo mismo que se ventila arriba en nuestros versos».

[209] Alusión a las fiebres y epidemias que traen los calores finales del verano; algunos se defendían de ellas en el fresco de las villas (Horacio, *Cartas* I 16,16).

[210] Es rara la alusión al aliento cálido *(flamma)* de un signo invernal. Acaso haya que enmendar «la cola *(cauda)* del Alacrán», que es lo convencional; veáse atrás en los Poemas de los doce sabios, el n.º XI «Los doce signos del zodíaco en seis versos» (615-626).

643
Un verso de autor desconocido

En qué día conviene eliminar cada excrescencia del cuerpo

El miércoles las uñas, el jueves la barba, los cabellos el día de
[Cipris[211].

644
<Ausonio[212]>

El hombre bueno[213]
Sentencia pitagórica[214]

El varón bueno y sabio, como apenas halló uno solo
entre tantos miles de hombres el oráculo de Apolo,
como juez de sí mismo, él solo al detalle se examina.
De cómo es el palacio o la cambiante opinión del vulgo[215]

---

[211] El viernes estaba consagrado a Venus, tal como el miércoles a Mercurio y el Jueves a Jove o Júpiter. En el códice E sigue una humorística refutación de Ausonio (= *Églogas* XXVI), que además nos da las claves simbólicas del versito: «Esto así se refuta. Mercurio con sus robos siempre requiere uñas largas / y no permite que a los dedos se le achiquen sus armas. / La barba es ornato de Júpiter y la melena de Venus: luego es forzoso / que no quieran que se corte, aquello de lo que tanto cada cual se ufana. / Mavorte, amabas a imberbes y tú, Luna a calvos: / no impiden, pues, que asomen la cabeza y las mejillas. / El Sol y Saturno no se oponen a las uñas. Por consiguiente / borra ese verso que a los dioses no gusta».

[212] Edición de las piezas que siguen (644-646) en A. Pastorino, *Ausonio, Opere*, Turín, 1971, 276-285. Ingresaron en la *Appendix Vergiliana*, donde también se suelen editar.

[213] Véase S. Koster, «Vir bonus et sapiens. (Ausonius 363 p. 90 P.)», *Hermes*, 102 (1974), 590-619.

[214] = Ausonio, *Églogas*, II. El título está en griego: *Pythagorikê apóphasis*. La pieza está llena de ecos horacianos (*Serm.* I 5, 32; II 7, 83-88; *Epist.* I 7, 22; I 16, 73).

[215] Riese y Prete (moderno editor de Ausonio), siguiendo a Ribbeck, suponen una laguna detrás de este verso. Pero el texto, aunque algo denso, puede mantenerse, ya que presenta la misma construcción del pasaje que imita: Horacio, *Odas*, I 26, 3-6 (*quis sub Arcto / rex gelidae metuatur orae, / quid Tiridaten terreat, unice / securus*) («despreocupado como nadie de a qué rey temen los gélidos confines que estan bajo la Osa, o de qué le causa terror a Tiridates»).

vano no se ocupa, haciéndose terso y redondo como el mundo,
para que, por su lisura, ninguna suciedad de fuera se le asiente.
Él durante el día, por más largo que sea bajo el signo de Cáncer[216],
y durante la noche que bajo el tropical Capricornio[217] se prolonga,
medita y se pesa en una balanza de fiel ajustado y preciso,
para que no falte un tanto, ni un tanto resalte, y que cuadren
muy bien sus esquinas, para que nada se desvíe de la raya.
Sea maciza cualquier cosa que haya dentro y, si se le arrima
el dedo y un golpecillo se le da, no delate el interior vacío.
Que no cierre los ojos para el dulce sueño sin antes
haber examinado todas las acciones de su larga jornada:
«¿Qué se me ha pasado, qué he hecho a tiempo, qué no?
¿Por qué a tal acción le faltó decencia o mesura a la otra?
¿Qué omití? ¿Por qué se me ha asentado tal idea
que hubiera sido mejor cambiar? Si del necesitado me duelo,
¿por qué siento ciertas penas mías con el corazón roto?
¿Qué cosa quise que hubiera sido mejor no querer? ¿Por qué
en mi maldad he preferido el provecho a la honra? He reñido
a alguno con palabras o siquiera con el gesto? ¿Por qué más el [carácter
que la educación me arrastra?» Discurriendo así por todos sus [dichos
y actos, y repasándolos todos cuando el lucero de la tarde asoma,
con lo malo se ofende y a lo bueno da la palma en recompensa.

645

<AUSONIO>

El 'sí' y el 'no' de Pitágoras[218]

'Sí' y 'no', los consabidos monosílabos que todos repiten.
Si los quitas, no hay nada que el lenguaje humano trame.
Todo está en ellos y de ellos viene todo, cualquier cosa
que en ocios o negocios haya, sea turbulenta o serena.
Alguna vez se enfrentan de consuno, a menudo

216 Los días más largos ocurren en el solsticio veraniego de junio.

217 En el solsticio invernal a fines de diciembre.

218 En griego en el original: *Naì kaì Ou Pythagorikón* = AUSONIO, *Églogas*, IV.

según intereses opuestos, según carácter y talento,
y, fácil o difícil, viene a surgir la disputa.
Si se da consenso, no hay tardanza, tercia al punto el «sí, sí»;
pero si hay controversia, el desacuerdo meterá el «no».
Por eso los tribunales se deshacen en gritos, por eso hay
peleas en el hipódromo fanático, por eso la frecuente[219] sedición
por las gradas del teatro, tales pleitos mueve también el Senado.
Entre sí los esposos, e hijos y padres, siembran esas palabras
en sus pacíficos afanes cuando sin perder el cariño platican.
Por eso también la escuela bien avenida con su ciencia de paz
promueve pleitos doctrinales en tranquilas discusiones.
Por eso discute toda la grey dialogante de los filósofos:
«Si hay luz, ¿hay por tanto día?» No hay acuerdo en ello[220],
pues cuantas veces con muchas teas o relámpagos la gente
dispone de luz durante la noche, esa luz no es la del día.
Sí y no la hay por tanto, toda vez que hay que admitir que hay
luz, pero no hay día. Surgen por eso mil disputas,
por eso algunos (muchos se diría) repiensan tales cosas
murmurando entre dientes y rumian rencorosos silencios.
¡Qué vida la del hombre: dos sílabas tan sólo la trastornan!

646

Rosas nacientes[221]

Fue en primavera y el día al regresar en el alba rosada
    soplaba fríos que mordían en nuestros tiernos sentidos.
Una brisa más recia había precedido a los caballos de Eoo[222],
    sugiriendo que ya se adelantaba un día de estivales calores.

---

[219] El texto sometido a sospecha por los editores dice «alegre» *(laeta)*; preferimos leer «frecuente» *(crebra)*, encajando con el comentario de SERVIO a *Eneida*, I 148: «donde el público es numeroso, allí es frecuente la sedición».

[220] La discusión, que a nosotros nos parece más gramatical que filosófica, deriva de la triple acepción de la palabra *dies*: 1) jornada completa, 2) el día opuesto a la noche, 3) la luz.

[221] Este poema se incluye también en la *Appendix Vergiliana*. Véase G. CUPAIOUOLO, *Il 'De rosis nascentibus'*, Roma, 1984. Sobre sus huellas en la literatura española, véase M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Madrid, CSIC, 1950-1953, t. I, págs. 216-236.

[222] El Lucero del Alba que precede a la Aurora (en su denominación griega).

Yo paseaba por sendas y arriates de un huerto bien regado,
 ansiando reponer mis fuerzas con el crecer del día.
Vi carámbanos de escarcha prendidos de matas
 dobladas o asentados sobre la cabeza de las hortalizas,
juguetear en las anchas coles redondos goterones
 * * *
Vi alegrase rosaledas cultivadas a la manera de Pesto[223],
 cubiertas ya de rocío cuando se alzó el Lucero del Alba.
Acá y allá blanqueaba una gema en el frutal asperjado,
 dispuesta a morir con los primeros rayos del día.
No sabe uno si la Aurora le quita su rubor a las rosas
 o se lo pinta, si el día al nacer tiñe acaso sus corolas.
Un solo rocío y un solo color, y un solo amanecer el de dos:
 el del astro y la flor, pues una sola es su dueña: Venus.
Quizás también uno solo es el perfume: pero el más alto
 se desparrama por los aires; este sopla más cerca.
La de Pafos[224], diosa que astro y flor a la vez comparten,
 manda que de la misma púrpura sean sus ropajes.
Un instante en medio pasa para que al nacer
 las yemas con su flor salgan a trechos repartidos[225]:
esta reverdece cubierta con un angosto yelmo de hojas,
 a otra en sus finas hojas la señala roja púrpura,
otra abre la cúspide enhiesta de su punta más alta
 destapando el pico de su purpúrea cabeza;
en su corona aquella desplegaba la veste recogida,
 entrenándose ya en dar el número de sus hojas;
no hay tardanza: revela la gloria de su corola riente,
 sacando los hilos espesos de su azafranado encierro;
esta, que hace poco relumbraba con el fuego total
 de su melena, pálida ya, sola se ve sin sus hojas caídas.
Me espantaba el robo veloz que la edad fugitiva perpetra:
 que las rosas, no más nacer, al punto ya envejezcan.

---

[223] Pesto es una antigua colonia griega del sur de Italia que en la época imperial romana se especializó en la producción de rosas. Sus campos daban dos cosechas al año.

[224] Venus.

[225] El concepto del poeta es que en una jornada se ven rosas viejas y jóvenes, tal como en la vida entera vemos a los hombres.

Mira que ya se escurrió la roja melena de la flor luciente
mientras esto digo, y el suelo brilla moteado de rojeces.
Tantas figuras, tantos nacimientos y cambiantes renuevos
descubre una sola jornada y una sola jornada desbarata.
Nos quejamos, Naturaleza, de que sea breve <tal> gracia tuya:
muestras a los ojos tus dones y al punto los arrebatas.
Lo que dura una sola jornada, dura la vida de las rosas:
a su juvenil edad primera aplasta la vejez en breve.
Aquella que el brillante Eoo[226] acaba de ver cómo nace,
a esa misma al volver, bien entrada la tarde, ve anciana.
Pero está bien que, aunque vaya a morir en pocos días,
ella prolongue su existencia y a sí misma se suceda.
Cosecha, niña, esas rosas[227], mientras la flor es fresca y fresca
la doncellez, y recuerda que así corre veloz tu momento.

647

<AUSONIO>

Las edades según Hesíodo[228]

Nueve decenas y tres pares[229] vienen a ser los años que alcanza
la vida que corresponde a varones ancianos bien cumplidos.
La vida de la corneja parlanchina supera a estos en nueve veces
y el ciervo sobrepasa cuatro veces el tiempo de la corneja.
Al ciervo de pies veloces le gana por tres veces el cuervo
y a este lo multiplica por nueve el Fénix, ave que de sí renace[230],
al que nosotros ninfas hamadríadas adelantamos diez veces

[226] El Lucero del Alba.

[227] Aquí están traducidas la celebradísima invitación que en latín suena: *Collige virgo rosas*. Reaparece por todas partes en nuestra literatura.

[228] = AUSONIO, *Églogas*, V y VI. Se trata de una paráfrasis de HESÍODO, frag. 163 (= PLUTARCO, *Decadencia de los oráculos*, c. XI): «Nueve vidas de hombres cumplidos vive / la corneja parlanchina. El ciervo cuatro veces la corneja. / El cuervo envejece el tiempo de tres ciervos. Pero el fénix / el de nueve cuervos. Y diez veces más que los fénices / nosotras las ninfas de bello manto, hijas de Zeus portador de la égida». De la edad que alcanzan hombres y animales se ocupó también PLINIO, *Historia natural*, VII 153-164.

[229] Noventa y seis años.

[230] Véase el n.º 485a, vv. 165-170.

con nuestro tiempo, pues nuestra vida es la más larga de todas[231].
Estos límites encierran la vida destinada a los vivientes.
Lo demás lo conoce el dios que arbitra el tiempo arcano:
las edades de Estilbón[232], los siglos durante los que gira Fenón[233],
qué ciclos comprende Pirois[234], comprende Júpiter con su luz
benigna, qué clase de revuelta traza veloz Venus la bienhechora,
que grandes esfuerzos aguardan a Febe[235], aguardan al Titán[236],
hasta que, una vez que completan el que llaman Gran Año
de nuevo los astros vagabundos regresen a su antiguo camino,
en la disposición que tuvieron allá en el origen del mundo.

648

Sulpicio Luperco Servasio[237] el Joven

<Todo se gasta[238]>

Todo lo que la madre Naturaleza produjo,
por más firme que lo veas, se escurre;
frágil y caduco, con el tiempo y el largo
uso se deshace.
El río suele marchar por vega conocida,
pero el cauce seguro tuerce su recto

---

[231] Téngase en cuenta que son las ninfas las que hablan en el fragmento citado de Hesíodo, que el autor latino reproduce casi hasta aquí.

[232] Nombre griego del planeta Mercurio. Algunos editores consideran que aquí empieza otro poema diferente (así Prete en su edición de Ausonio, Lepzig, 1978, pág. 99). Pero se trata de encajar la edad del hombre (microcosmos) dentro de la edad del mundo (macrocosmos), esta última incierta y arcana.

[233] Saturno.

[234] Marte.

[235] La Luna.

[236] El Sol.

[237] El códice E presenta el nombre como Serbasto. También se ha restituido como Sebasto. Nada se sabe de este poeta. Su primer poema de los dos que recoge la *Antología* anuncia expresamente *(quamlibet firmum videas, iabascit)* algunos conceptos *(immota labascunt)* del celebérrimo e imitadísimo poema de Janus Vitalis Panormitanus «Qui Romam in media quaeris novus advena Roma» («Buscas en Roma a Roma, oh, peregrino», en la versión libre de Quevedo).

[238] Puede verse la edición de este poema y el siguiente en J. W. y A. M. Duff, *Minor Latin Poets...*, págs. 573-581.

camino cuando la orilla se rompe y cede
a la corriente obstinada.
Cava el agua en chorro el asperón rugoso,
el hierro del arado se alisa por los campos,
brilla el anillo que honra los dedos
al roce del oro[239].

649

DEL MISMO

La codicia

¡Ay ansias desdichadas del hombre por acrecentar sus riquezas!
¡Adónde corre el ciego empeño por bienes inútiles,
el hambre aciaga y la pasión insatisfecha por el oro,
que a mortal precio vendería cualquier crimen[240]!
Así Erifila[241] destapó el escondrijo de su esposo cuando
recibió oro, materia de su vergonzosa fechoría;
así antaño en el regazo de la hija de Acrisio[242], a través
de cerrojos, en oro corruptor se derramó un adulterio.
¡Oh qué engañosamente el deseo insaciable de tener
empapó nuestros corazones de un mal infame!
Aunque el rico monte guardia junto al oro inmenso,
hierve su deseo aciago de acrecentar tantos bienes.
¡Ay la mala pobreza del avaro nunca rico!: en tanto que desea
amontonar sin medida sobre lo que tiene, sigue pobre.
¿Qué miedo hay aquí a la ley o qué respeto a la verdad,
si al crecer el capital más y más crecen las ansias?
Se está dispuesto a matar a los parientes y derramar la sangre
de los hermanos: la avaricia hambrienta supera al cariño.

---

239 Los tres ejemplos se toman de LUCRECIO, I 313-315: «Más todavía, al cabo de muchos años y vueltas del sol un anillo se va por dentro afinando de tenerlo en el dedo, el caer de la gota horada la piedra, la corva reja del arado, aun siendo de hierro, imperceptiblemente se achica en los surcos».

240 Recuerdo de VIRGILIO, *Eneida*, III 54-56: «Quebranta [la codicia] toda ley ... ¿a qué no arrastras a los humanos corazones, oh hambre execrable de oro?».

241 Erífila, sobornada con un collar de oro, reveló a Polinices dónde se había escondido su marido Anfiarao para no ir a la guerra de Tebas.

242 Dánae, que encerrada en una torre, recibió a Júpiter en forma de lluvia de oro.

Es propio del rico, buscar siempre de mal modo frágiles riquezas:
En el lucro él no tendrá ningún reparo ni vergüenza.
Lo pretende a costa de robar y derruir templos;
si le mandaras que fuera a buscarlo al cielo, al cielo iría[243].
No es de extrañar que la juventud romana desatienda las buenas
letras y no se esfuerce en los trabajos de la elocuencia gloriosa,
cuando, después de militar con gloria en la oratoria
legal, prefiere en general las riquezas bárbaras al talento.
Pero ¿quiénes son esos en los que una avaricia pálida
se atreve a quebrantar sin ley honrados pactos[244]?
Tienen carencias en la lengua de Roma y su turbia jerga
destroza las frases, que dan risa, con espantosas cacofonías.
Pese a todo, ¿inspira su aspecto gratas esperanzas a los jóvenes?
¿Conservan eso al menos de la prestancia romana?
¡Con cara de tizón quemado y consumida por la edad
se dejan llevar como cadáveres de tumbas antiguas!
Los cabellos enredados, la frente descomunal, las sienes
estrechas, las mandíbulas pronunciadas sin mejillas apenas,
las narices achatadas caen en espaciosas revueltas,
espanta la boca desdentada y los labios agrietados sobresalen;
al impulso de su peso la espalda se quiebra doblada hacia
el vientre y las rodillas se hinchan en una piernas canijas.
Una facha descolorida, terrible, y lo peor de todo es que
el pellejo muestra visos de oscura palidez como de envidia.

650

PETRONIO

<Errores de los sentidos>

Nos engañan los ojos, y los sentidos,
inconstantes, sometiendo a la razón, mienten.
Pues una torre, que de cerca se alza cuadrada,
a lo lejos cercena sus esquinas y se redondea[245].
El harto rechaza la claras mieles del Hibla

[243] Lo mismo decía de los griegos JUVENAL., III 75: *in caelum iusseris, ibit*.
[244] Referencia al pacto o contrato del rétor o abogado con discípulos y clientes.
[245] El ejemplo se toma de LUCRECIO, IV 353-363.

y la nariz a veces odia perfumes de casia.
Una cosa no podría gustar más o menos
que otra, si con empeñoso pleito
los sentidos no lucharan en indecisa actitud.

651

Del mismo

Los sueños

Los sueños, que burlan la mente con sombras volanderas,
no los mandan los templos de los dioses ni demonios[246] desde el éter,
sino que cada cual los forma. Pues cuando al cuerpo postrado
en el sopor los acucia el sueño y la mente sin carga juguetea,
lo que de día fue, eso hace en las tinieblas. Quien golpea castillos
en la guerra y destruye ciudades desdichadas entre llamas,
ve lanzas y batallones en fuga y muertes de reyes,
y llanos que rebosan con la sangre derramada.
Quienes suelen participar en pleitos perorando, ven códigos
y salas y tribunales cercados por una temblorosa grey[247].
Guarda el avaro riquezas o halla que han desenterrado su oro.
El cazador bate la vaguada con sus perros. Salva de las aguas
o allí hunde el navegante, dispuesto a morir, su nave volcada.
Escribe a su amador la cortesana. Entrega la adúltera un regalo.
Incluso el perro en sueños persigue las huellas de la liebre.
En el espacio de la noche perduran las heridas del desdichado.

652

Claudiano

Sobre el mismo tema

Todos los proyectos que se agitan en la conciencia diurna,
    cuando el corazón duerme, los restituye el sueño amigo:
cuando el cazador reposa sus miembros cansados en el lecho,
    su mente se empeña en regresar al monte y sus madrigueras;
sueña el juez con pleitos y el cochero con su carro[248],

---

[246] *Numina* en el original.

[247] Los acusados.

[248] De la celebridad de esta pieza da idea el hecho de que este verso lo cite el as-

y de un poste[249] fantasmal recelan sus oníricos caballos;
disfruta el amante con su enredo, trueca el marinero mercancías,
y el avaro desvelado[250] persigue riquezas que se le escurren.
Un sueño inundado ofrece en vano halagadores
vasos de frescas aguas al enfermo sediento.

653

SULPICIO DE CARTAGO[251]

Los libros de la Eneida en sextetos de versos

Prefacio[252]

Los versos que glorifican al Marte frigio[253] Virgilio
había ordenado que con él se quemaran en la llama funeral[254].
Tuca se niega, Vario lo impide, tú Cesar, que te agregaste,
no permites tal sacrilegio contra el nombre de los Enéadas.
¡Qué poco te faltó para juntar otra vez muerte con muerte,
oh Troya, que por dos veces ibas a ocasionar tu desastre!

---

trónomo Kepler, en la nota 32 de su obra titulada «El Sueño o La Astronomía de la Luna» (ed. de F. SOCAS, Huelva, 2001, pág. 109).

[249] Se trata de la *meta* del hipódromo, el poste de giro al que el auriga se pega para ganar terreno, pero siempre con peligro de un desastre *(naufragium)*.

[250] El amor a sus riquezas mantiene al avaro paradójicamente despierto dentro de su ensueño.

[251] Sobre el poeta así llamado y el texto de su poema, véanse los artículos recientes: R. JACOBI, «Der Libellus des 'Sulpicius Carthaginiensis' (AL 653 R), *Hermes*, 130 (2002), págs. 223-236; TH. GÄRTNER, «Textkritisches zum sogenannten 'Sulpicius Carthaginiensis' (AL 653 R)», *Göttinger Forum für Altertumwiss.*, 5 (2002), págs. 245-253. Sigo las enmiendas y la puntuación propuestas por este último.

[252] Este prefacio es una paráfrasis de un epigrama famoso que recoge DONATO en su *Vida de Virgilio (ca.* 38): «Había ordenado que estos versos se borraran entre voraces llamas / Virgilio, versos que cantan al caudillo frigio. / Lo impide Tuca y Vario; tampoco tú, gran César, / lo permites y velas por la historia del Lacio. / La desdichada Pérgamo casi cae dos veces incendiada, / y casi se quema Troya en una segunda pira».

[253] Eneas.

[254] La pira.

I

Canta las hazañas del héroe[255] el poeta, y el mar entero
perturbado por la ira de Juno y los soplos de Éolo,
flotas destrozadas y cuerpos hundidos en el ponto,
el hospedaje de Dido, que obliga a Eneas a contar
los tristes años de la guerra y el final de Troya.
Una parte de su fama se agrega a la tierra, otra al mar.

II

Todos callaron y atentos en la cara del narrador
fijan sus caras. Y entonces se mete el ardid del enemigo
y el dañoso regalo de falaz caballo, aquella perfidia
sin armas del bien conocido Sinón, la pérdida de la esposa,
Anquises sacado entre llamas y flechas sañudas,
convertido en peso llevadero por el cariño del portador[256].

III

Una vez que la patria de Asia y las murallas de Troya cayeron,
lanzan las naves al mar. Conocen la muerte de Polidoro
y los consejos de Héleno, a quien la práctica daba garantías,
sobre qué ruta no debería por impracticable probarse: los cíclopes
y la rabia de Escila y el remolino[257] de aguas sin escapatoria,
vagabundeos por los mares; esfuerzos que salían al revés.

IV

Pero la reina, en grave dolor consumiendo su corazón,
arde enamorada del héroe: revuelve su amor secreto
y mientras caza la cazan: siente los golpes que pega.
Eneas ya ha zarpado con sus compañeros y su flota.
La reina, tras levantar la pira, en sus estancias corre a compensar
con su muerte la huida y para morir no le faltó tiempo[258].

---

[255] Cada sexteto comienza con el mismo hemistiquio que comienza el correspondiente canto de la *Eneida*.

[256] Eneas.

[257] Caribdis.

[258] Este verso está estropeado y no se entiende bien.

V

Entretanto Eneas en medio del mar se adentraba
viendo atrás arder los muros por culpa de su amor.
Luego alcanza los campos de la mansión siciliana y honra
al padre muerto con juegos fúnebres. A ellos se suma Iris
transformada en Béroe por un ardid de Juno que ordenaba
quemar la flota: y es que la cólera[259] la removía.

VI

Así dice llorando. Se arrima a las riberas de Cumas
y preparando la bajada, aborda el oráculo de la Sibila,
bajo cuya guía se acerca al umbral vedado a los mortales.
Allí primero ve entre otras cosas a los troyanos dolientes.
Visita luego a su padre, reconoce cuerpos que al nacer
regresarán, caudillos romanos y la serie de descendientes.

VII

Tú también en nuestras costas, Cayeta[260], permanecerás.
Guarda la gloria el nombre; la piedad testimonia la gloria.
La obra persigue su razón; pues estalla la guerra
que entonces atizaba la cólera de los jóvenes tirridas[261].
Se presenta Turno, aconseja que tome armas a él contrarias.
Luego los pueblos aportan tropas aliadas, la juventud ruge por guerras.

VIII

Así que el toque de guerra sonó, Turno llamó a los aliados
y Eneas con el corazón turbado por cambiantes pensamientos
aborda a Evandro; facilita el trato de huésped y las razones
de sus tareas, conoce los honores de la ciudad.
Citerea le pide armas; se las pide: al punto las recibe el héroe.
Y entonces se pasma ante la obra; el trabajo añade arte a lo hecho[262].

---

[259] La edición de RIESE trae *illa*, donde nosotros leemos *ira*.

[260] Nodriza de Eneas que da nombre a Gaeta, ciudad y puerto del Lacio.

[261] Etruscos.

[262] Este verso está completamente estropeado. Es claro que alude a las armas de

IX

Y mientras se emprenden tales cosas en sitios separados,
Iris se presenta, aconseja que tome armas que le son contrarias.
Matan a los centinelas, hermanos de cuerpo inmenso[263].
Niso y Euríalo, en la muerte y el amor leales,
y mientras buscan gloria, vencen su destino de mortales.
El hermoso Julo da muerte al osado Rémulo.

X

Se abre entretanto el cielo y la mansión del Tonante;
Venus y la Saturnia[264] presentan cada cual sus quejas.
Aquella ardides, esta dispone guerras, pero se impone el rencor.
Pero la madre de Eneas insta a la guerra con no menor saña.
Pues con la herida de Mezencio a Lauso causaba enojo.
A quien la valentía corresponde, supera entre peligros su destino.

XI

Entretanto del Océano se alzaba Febo al nacer.
Alzó Eneas trofeos ganados con su diestra.
Sepulta en tierra a los aliados que ya antes sepultó el destino.
Los embajadores llevan propuestas y no niega el perdón
solicitado. Pero Camila despreocupada lucha en contra,
mujer fuerte en la matanza, en lance tan grave temeraria.

XII

Así que Turno ve que derrotados retroceden los latinos,
persiste fiero en combatir: ya en su corazón imagina
que al enemigo mata. Eneas se ve mermado por una profunda
herida de flecha. La causante es Juturna[265], que no se rinde
y obedece antes de que la muerte acabe con su enojo.
Pero su propio destino hizo que el mozo[266] buscara la muerte.

Eneas forjadas y labradas por Vulcano. Nuestra traducción se basa en el texto editado por BURMAN *(Tumque opera ista stupet; factis labor addidit artem)*.

[263] Pándaro y Bitias *(Eneida*, IX 672).

[264] Juno.

[265] Hermana de Turno, que atiza la guerra.

[266] Turno.

654

Cuartetos para los libros de Virgilio

Geórgicas[267]

Canta después los astros, mieses y dones de Lieo[268],
y la cría de ganado, mieles de sabor hibleo.
Al principio reseñó brevemente los libros venideros;
se interrumpió la obra y en el segundo dio en repetirlo.

Eneida[269]

I

Las hazañas y el héroe canta, poderoso por la admirable valía,
y naves en el mar desbaratadas por los rencores de Juno,
la hospitalidad de Dido, la acogida de flota y compañeros,
y cómo en el banquete la reina le pregunta por sus desgracias.

II

Callaron todos. Él se duele de las fatigas indecibles
y de Troya a traición engañada, y del derrumbe de la patria,
y de las desgracias de Príamo, y del reino incendiado,
y del padre arrebatado en medio de las llamas y el enemigo.

III

Tras hablar de los sucesos de Asia y la traición contra Pérgamo,
entonces, Polidoro, refirió tus funerales, refirió los reinos de Gnoso,
Andrómaca y Héleno y los cíclopes de masa enorme
y la pérdida del padre en las riberas de Sicilia.

IV

Pero la reina ya del recio fuego está presa de Venus

---

[267] El cuarteto que sigue, considerado espurio por SHACKLETON BAILEY, lo desplaza al n.º 2 de su edición y lo coloca en cabeza de los cuatro cuartetos de las *Geórgicas* (I-IV).

[268] Baco.

[269] Estos cuartetos con los argumentos de la *Eneida* (I-XII) aparecen en la edición de SHACKLETON BAILEY con el n.º 2a.

y va de caza. Ella es la que en la caza queda presa
y tus antorchas, Himeneo, las vuelve para entierros,
una vez que al Anquisíada[270] se le ordena obedecer al destino.

V

Entretanto Eneas ya ocupaba el mar con su flota
y honra la tumba de su padre con la fiesta de unos juegos.
Tras un incendio de naves, fundó murallas Acestes
y abandona el barco Palinuro en medio de las aguas.

VI

Así llorando, se desliza al fin hasta las orillas de Cumas
y baja a las mansiones de Dite en compañía de la Sibila.
Reconoce a los troyanos muertos, reconoce a aqueos,
y Anquises le enseña que su prole tocará las estrellas.

VII

Tú también, Cayeta, diste renombre a las costas,
y Eneas se adentra en el Lacio, reino de Latino,
y traba alianzas. Se enfada Juno y con guerras desafía,
enviando a guerreros vecinos y a Turno para luchar.

VIII

Así que Turno mueve señal de guerra, ejércitos
de Mezencio y caudillos, entonces a los muros de Palante
se acerca Eneas en busca de las tropas aliadas de Evandro.
Venus acarrea las armas de Vulcano para quien es hijo suyo.

IX

Mientras ello ocurre en sitios separados, aquí la diosa Cibebe[271]
mandó que sus naves se convirtieran en ninfas divinas.
Se cantan las muertes y los hados de Euríalo y Niso,
y los funerales que encerrado en su campamento celebró Turno.

[270] Eneas, hijo de Anquises.
[271] Diosa de Frigia.

X

Queda a la vista entretanto el cielo y la asamblea de los dioses.
Al punto regresa Eneas y el fiero Palante yace en tierra.
Juno salvó a Turno y la nacida en Citera[272] hizo
que el padre acompañara en la muerte a su hijo Lauso.

XI

Levantándose mientras del Océano, la Aurora contemplaba
los despojos del caudillo Mezencio y la matanza de compañeros
y que al Lacio traían los nobles las palabras de Diomedes,
cómo entonces la volsca Camila vino a entrar en batalla.

XII

Turno, al ver a los suyos rotos y por doquier matados,
solicita sin más al Anquisíada para un combate bajo condiciones
que Juturna se dispone a destruir. Pero no obstante en la batalla
cae y deja libre, junto con la esposa, el reino, según lo pactado.

655

AUGUSTO CÉSAR

Epigrama[273]

Hay un no sé qué al escapar la vida, no adrede sino asediada
por hondos males en el rencor de un desfallecimiento perverso:
¿Arderá tras las heridas la herida de Elisa[274] la de Tiro?
¿Sentirá la Sibila en trance los vapores que le arriman
y comprometida a morir no entregará su ceñidor la Amazona?
¡Dioses, dadnos algo mejor y quitadnos estos sentimientos
[dañosos!

[272] Venus.

[273] El epigrama se integra con variantes dentro de otra pieza más larga de la *Antología* que luego verá el lector (n.º 672, 25-30).

[274] Dido con su herida de amor y de espada.

656-657c

Adivinanzas

Si me lees hacia atrás, yo que nunca pude estar viva,
al punto viviré, tomando de mi nombre vida[275].

Si me lees hacia atrás, haré de un nombre un verbo
y siendo femenino, me volveré imperativo[276].

Si me lees hacia atrás, te diré siempre lo mismo:
el mismo aspecto guardo hacia atrás o adelante[277].

Muy blanda al tacto, pero muy dura para todos realmente,
yo soy la que puede superar la rabia más fiera[278].

Si me lees hacia atrás, de mí que sé infligir heridas,
inmediatamente verás que ante ti un dios aparece[279].

658

Sobre Filomela[280]

Pareado filomelaico

Soy compañera de la noche, soy la dulce amiga del canto:
y en mi nombre «Filomela» tal doblez siempre llevo[281].

Otro pareado

En tanto que Filomela cantando pasa la noche,
nos hace dormir y nos dice que se desvela.

[275] *Lamina* / *Animal*.

[276] *Eva* / *Ave*.

[277] Cualquier palabra latina de las llamadas palindrómicas: *ama, ede, eme*.

[278] La serpiente. *Cf.* PLINIO, *Historia natural*, XXIX 101.

[279] Se han propuesto dos soluciones: *Sica* («puñal) / *Acis* (el amado de Galatea convertido en río divino) y *Mucro* («hoja de la espada») / *Orcum* (Orco, rey de los muertos).

[280] El ruiseñor.

[281] El poeta considera dos posibles etimologías: «Filomela» = «Amiga de la oscuridad *(mélas)*» / «Amiga del canto» *(mélos)*.

Un cuarteto dialogado

Di, Filomela, ¿por qué quieres ganarle a la noche con tu canto?
«Para que ningún ataque enemigo dañe a mi nido.»
Dime entonces, ¿podrás cantando alejar acaso el desastre?
«Pueda o no pueda, me gusta y conviene estar en vela.»

Otro poema sobre Filomela

Tu voz, Filomela, te obliga a estar cantando,
por eso canta tus glorias la boca del campesino.
Tu voz, Filomela, le gana a la cítara cantando
y a musicales soplos maravillosamente supera.
Tu voz, Filomela, expulsa las simientes de la pena
y alegra con blandos sones los corazones angustiados.
Frecuentas los campos floridos, disfrutas con el césped granado,
empollas tus pequeñas prendas en las frondas de los árboles.
He aquí que la enramada resuena con tus cantos sonoros,
te acompaña el bosque por su cuenta con sus frondas.
A mi juicio, que ante ti ceda el cisne y la golondrina charlatana,
que ante ti ceda también el papagayo de pico tan sonado.
Ningún pájaro jamás imitará tus cantos,
pues de tus trinos chorrean dulces mieles.
Así que di temblorosos susurros con tu lengua vibrante
y con tu suave garganta canta claras melodías.
Dales a los oídos atentos sus manjares de dulces sones:
¡no quiero que intentes callar, no quiero que intentes callar!
A ti la mayor gloria, alabanza y bendición, Cristo,
que concedes a tus siervos estos bienes tan gratos.

660

En memoria de cierto soldado[282]

Yo, aquel tan famoso antaño en las regiones de Panonia[283],
el primero entre mil hombres y entre los valientes Batavos[284]

[282] Se trata del *carmen* de cierto epitafio cuyo *titulus* en prosa con los datos del difunto no se recoge. Algunos manuscritos lo designan como Sorano.

[283] Territorio situado en el Danubio central, entre Austria y Hungría.

[284] Habitantes de la desembocadura del Rin. Eran hábiles nadadores, véase M. P. SPEI-

que, con Adriano de testigo, pudo cruzar a nado las aguas
inmensas del hondo Danubio con todas las armas encima,
y en el tiempo que una flecha sale del arco, se queda
colgada en el aire y regresa, le acertó con otra y la partió.
A mí ningún soldado romano con la jabalina, ningún
extranjero de Partia[285] con el arco pudo nunca vencerme:
puesto aquí, consagré en esta piedra memoriosa mis hechos.
¡Ya se verá si alguno después de mí emula acaso mis gestas!
Modelo soy de mí mismo, pues hice el primero tales cosas.

661

De Lugduno[286], en memoria de dos mellizos.

Aquí dos mellizos ponen su cuerpo en sepulcros juntos:
a los que unió su mérito, agrupó una misma tierra.
Nacidos de simiente extranjera, pero renacidos en las aguas[287],
entregan sus almas al cielo, entregan su cuerpo al suelo.
Duelo les ha sobrevenido a su padre Ságila y a su mujer,
que sin duda habrían querido fallecer antes que sus hijos.
Pero este gran dolor hay que sufrirlo por voluntad de Cristo.
No se quedan sin hijos: los han entregado de regalo a Dios.

662

En la tumba de cierto médico

Compadécete al pasar, viajero, de la suerte de los hombres
y mira de mi vida y destino ante ti qué es lo que queda.
He aquí que la tierra me ofrece casa y morada el sepulcro,
y el gusano minúsculo devora mi cuerpo perecedero.
Cuando el creador todopoderoso mandó que en el paraíso
hubiera un colono, la culpa maldita ocasionó este revés.

DEL, «Swimming the Danube under Hadrian's eyes», *Ancient Society*, 22 (1991), 277-282.

[285] Los partos eran habilidosos arqueros.

[286] Se señala aquí el lugar donde se recoge el epitafio. Había dos ciudades de ese nombre, una entre los batavos del norte (de donde era el soldado del epitafio anterior) y otra entre los alóbroges de la Galia.

[287] Del bautismo.

De nombre Félix me llamaron en tiempos mis padres,
dediqué mi vida aquí, mi profesión fue la medicina.
Pude aliviar las dolorosas enfermedades de mucha gente,
pero no pude con la profesión vencer mi dolencia.

663

<Las palabras y las cosas>

La letra dice el hecho real; la propia cosa tiene dentro
un meollo de palabra, que la mente vivaz contempla[288].

664

CATÓN

Los nombres de las Musas[289]

Clío canta gestas y rehace tiempos ya pasados.
Euterpe fatiga caramillos con soplos de hablar suave.
La cómica Talía disfruta de la charla maliciosa.
Declama triste Melpómene con trágicas resonancias.
Terpsícore con la cítara mueve, impone, levanta sentimientos.
Con su lira Érato traza pasos de danza, entre cantos y guiños.
Todo lo figura con su mano Polimnia y lo dice con el gesto.
Urania escruta los movimientos y astros de la celeste esfera.
Calíope deja asentado en libros los cantos sobre héroes.
El empuje de la mente apolínea mueve en todo a las Musas.
Sentado en el medio todo lo abarca con sus brazos Febo[290].

[288] El dístico se atribuye a Virgilio. En un sentido lingüístico se puede entender como la negación de la arbitrariedad del signo saussuriana. Así el humanista Andrea Alciato, en su tratado *De verborvm significatione* (Lión, 1536) lo cita para apoyar la doctrina siguiente: «Las palabras significan, las cosas son significadas *(significantur)*, aunque también las cosas a veces significan, como los jeroglíficos». Pero en otro sentido (más acorde con la mentalidad tardoantigua y medieval) puede glosarse así: «La literatura refiere los acontecimientos, pero los acontecimientos encierran en sí un meollo narrativo para la inteligencia despierta que sabe leerlo».

[289] El poema parece una descripción *(ékphrasis)* de un mosaico o pintura. Edición y traducción en J. W. y A. M. DUFF, *Minor Latin Poets...*, 634-635.

[290] Algunos manuscritos añaden este verso más: «Repara en la superficie, lector, y a la vez en el meollo» *(cf.* n.º 663).

664a

Arrancan unos versos de nuevo sobre las Musas

La historia y sus hechos canta en primer lugar Clío
y después Euterpe lanza dulce melodía con su caramillo.
Melpómene la tercera produce al llorar trágicos sones.
La cuarta Talía hace bromas charlando en sus comedias.
En cambio Polimnia, la quinta, saca elocuentes pensamientos.
La sexta, Érato, canta y en sus cantos entona geometría.
Terpsícore, la séptima, a todos * * * ofrece instrumentos.
Urania en el escalón octavo sube a los cielos.
La novena Calíope recorre los libros con sus poemas.

665

Los meses en dísticos[291]

El primer mes, por su nombre, está consagrado a ti, Jano,
    a quien siempre se le permite verlo todo en derredor.
Es de los muertos el segundo mes[292], cuando se cree que
    a los Manes errantes se les abre la tierra al honrarlos.
Que Roma se fundó gracias al poder del gran Mavorte,
    no admite dudas: Rómulo habrá de ser de ello el garante.
De Venus Cesariana es el mes en que campos cuidados
    lozanean con flores, en que todo bosque resuena con aves.
A estos sigue alegre ya en todo su cuerpo Mayo,
    que conviene asignar a Mercurio y Maya.
Junio[293] él solo por su cuenta te da explicación de su nombre,
    cuando levanta sembrados grávidos de fecundas mieses.
¡Qué bien, Quintil[294], cambiaste tu nombre!: una causa
    patriótica te dedicó, Julio, a la gloria de César.

---

[291] El título reza absurdamente *Los meses en versos únicos* (Monosticha de mensibus).

[292] Febrero. Del 13 al 21 se celebraban los *parentalia*, ritos para aplacar a los muertos que salían de sus tumbas.

[293] El nombre latino *Iunius* suena como los términos *iuvenis* y *iuvare*, que encierran los conceptos de juventud fecunda y de fomento de bienes. Esta línea seguían los etimólogos antiguos y otros poemas similares a este, como el n.º 639, v. 6: «Junio por título de juvenil edad».

[294] Véase la nota en el n.º 639, 7.

Tú también, Sextil[295], reverenciado todos los años,
serás conocido con el nombre de Augusto divino.
Cubran velos, Septiembre, tus sienes coronadas
de maduros racimos: sin más por el número[296] se te conoce.
En octubre el vendimiador acarrea alegre sus uvas:
todo el campo proclama entre voces las faenas de Baco.
Tras la caída de la hoja regresan sus fríos a este mes
en el que el jinete centauro[297] tuerce su celeste yugo.
Concluyo mi tema con tus festivales[298], Diciembre,
con los que puedes <por ley> cerrar cualquier año.

666

Respuesta escrita del profesor[299]

Honorio

al obispo Jordanes contra las cartas de Séneca

Si la vena oculta de un pequeño manantial se mantiene enterrada,
sus aguas se consideran inexistentes o despreciables.
Pero si sabia mano la saca a la luz con el arte de un maestro,
al brotar del suelo resulta que se le llama linfa pura.
Entonces se abren en un parto las entrañas de la tierra preñada
y el suelo estéril de pronto produce corrientes y caudales.
No de otro modo a un recio tronco de auténtico roble
la diestra suele domeñarlo metiéndole dentro los dedos,
y a una especie de árboles no apta para los usos humanos
el artesano la obliga a crecer para trabajarla por fuera.
Pero cuando doy contigo, mejor maestro que Séneca,
y que con tus consejos haces que tenga luz en mi corazón,
no podría dudar en tomar, con más claridad que aquel

[295] Véase la nota en el n.º 639, 8.

[296] Pues *september* viene de *septem*, por ser el séptimo mes del año que empezaba en marzo.

[297] El signo de Sagitario que sale de su lugar preemiente en noviembre.

[298] Saturnales.

[299] *Scholasticus* en el original. Véase Ch. E. Finch, «Anthologia Latina 666 (Riese) in Codex Pal. Lat. 920», *Class. Philol.*, 65 (1970), 46-47; G. H. Brown, «*Anthologia Latina* 666 in Codices Vat. Lat. 3325 and Monacens. CLM 14613», *Class. Philol.*, 68 (1973), 213-214.

Lucilo[300], las riquezas eternas que Cristo me otorga.
Ante ti ceda la obra antigua, que ni brilla con luz de verdad
ni mana de una boca imbuida en el dogma católico[301].
Mientras tú me enseñas la verdad, él me dio invenciones,
y de las que arteramente dio, ningún provecho vino a sacar.
Pues a pesar de instruir a Lucilo sobre el poderoso valor
perenne de la muerte, pereció sin esa clase de muerte.
En cambio tú, cuando enseñas que los hombres perviven
beatificados tras la partida si imitan a Cristo con muerte santa,
te alzas y como señor y verdadero maestro haces que yo
con la inteligencia de la fe sobrepase a Séneca.
Por eso te pido: como a otro Lucilo (aunque no de su mismo
talante) exige y ordena que yo conozca lo que quieras que sepa,
y a tu discípulo, enriqueciéndolo de entrada con dicho título,
¡anímalo, enmiéndalo, ríñele, guíalo, dale tu consejo!

667

Epitafio de Séneca[302]

¡Desvelo, esfuerzo, mérito, logro de honores por servicios,
marchaos, solicitad en adelante a otros espíritus!

---

300 Así escribe invariablemente Hilario el nombre de Lucilio, el discípulo de Séneca y destinatario de sus *Cartas morales*.

301 Las muchas coincidencias entre el pensamiento de Séneca y el cristiano dio lugar a la conocida aseveración de Tertuliano: «Séneca es a menudo uno de los nuestros» *(Sobre el alma*, XX 1) y favoreció la leyenda de su amistad con san Pablo. Pero, como sabe Hilario, en las cartas a Lucilio hay doctrinas inadmisibles para el cristiano, sobre todo la de la muerte voluntaria o eutanasia (una obsesión del Séneca anciano, que pronto iba a ponerla en práctica).

302 G. Flammini, «L'*Epitaphium Senecae* (667 R) nella tradizione del genere epigrammatico», *Gior. ital. di filol.*, 52 (2000), 101-112, reseña las diversas teorías sobre la autoría del epitafio, indicando que la transmisión por separado de esta pieza frente a las otras atribuidas a Séneca invita a no afirmar nada de modo decisivo. La lengua ofrece indicios (expresiones como *pro munere, animas, hospita)* de que se trata de una composición de fecha tardía. El primer dístico encierra una idea muy senequista *(Cartas a Lucilio*, LXXXIV 10) y un adiós a las cosas del mundo frecuente en los epitafios («Esperanza y Fortuna, adiós, nada tenéis ya que ver conmigo, burlaos de otros» (*Poemas Lat. epigr. [*CLE*]*, n.º 1498). El erasmista Juan Martín Cordero lo tradujo en el soneto castellano que comienza: «Trabajos y cuidados y las honras».

A mí la divinidad me llama lejos de vosotros. Vamos,
una vez realizado lo terreno; oh tierra mi anfitriona, adiós.
Sin embargo, recibe, avara, mi cuerpo bajo losas solemnes:
pues el espíritu se lo devolvemos al cielo, los huesos a ti[303].

668

Epitafio de Lucano

Córdoba me engendró, Nerón me mató, referí las guerras
que a la par hicieron de un lado el suegro, de otro el yerno[304].
Nunca desarrollé mis poemas en largas tiradas seguidas,
sino que se deslizan a trechos: me gusta más la frase breve.
Que a la manera de rayos se citen las partes más admirables:
¡esa es la dicción que encerrará sapiencia, la que hiera!

669

EVANCIO[305]

<A su difunto padre Nicolás>

Oh, noble y elevado a la cumbre más alta de las virtudes,
imponente en tus consejos y batallador con la obra de tu diestra,
mi queridísimo padre, a quien quiero más que a mi propia vida:
el cariño de tu hijo te ofrece tras tus exequias este poema
que la muerte horrenda le impidió ofrecer cuando estabas entero.
Que la luz suprema de Dios, así como la gracia de Cristo,
te asista y no te falte en el eterno disfrute del tiempo,
y que el Omnipotente no te haga pagar la deuda de tus culpas.

---

303 *Cf.* SÉNECA, *Cartas a Lucilio*, CII 24: «Todas cuantas cosas te rodean considéralas como el mobiliario de un albergue, pues hemos de marchar a otro lugar» (trad. de I. Roca Meliá).

304 En el 59 a.C. Pompeyo había casado con Julia, hija de César. Como es sabido, el tema de la *Farsalia* de Lucano es la guerra civil entre César y Pompeyo.

305 El poema se ha conservado entre los de Eugenio de Toledo. Este Evancio era en dicha ciudad archidiácono por el año 586. El poema es acróstico y teléstico. Las primeras y últimas letras de cada verso dan la frase NICHOLAO EVANTIVS («Evancio lo dedica a Nicolás»).

670
BASO

En el sepulcro de Mónica[306]

Aquí colocó sus cenizas la más casta madre de su prole,
oh, Agustín, la segunda luz de tu mérito, tú,
que guardando como sacerdote las leyes celestes de la paz
educas en las buenas costumbres al pueblo a ti encomendado.
Una gloria mayor que la alabanza de las hazañas os corona
como madre más dichosa de una prole de virtudes.

671
FOCAS[307]
profesor en la ciudad de Roma

Vida de Virgilio[308]

Prefacio

¡Oh guarda memorable de la antigüedad,
dispuesta a contar a la vez las acciones
de los reyes y el curso fugaz del tiempo,
dorada Clío!:
tú no dejas que nada grande perezca,
no sufres que nada noble muera, salvando
para la posteridad los recuerdos de las primeras edades
encerrados en libros.
Lo único que no sabes es adornar páginas
con palabras coloristas; pero todo lo que

[306] La santa madre de san Agustín.

[307] Edición de esta biografía poética de Virgilio en C. HARDIE, *Vitae Vergilianae antiquae*, Oxford, 1967; G. BRUGNOLI, *Foca: vita di Virgilio. Introduzione, testo, traduzione e commento*, Testi e studi di cultura classica 1, Pisa, 1984. Una traducción anotada en Y. GARCÍA, J. ABEAL LÓPEZ *et al.*, *Biografías literarias latinas*, Bibl. Clás. Gredos n.º 81, Madrid, 1985.

[308] Análisis de la obra en: J. L. VIDAL, «La biografía de Virgilio escrita por Focas», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 57 (1981), 1-17, y «La *Vita Vergiliana* de Focas, biografía y poesía de escuela», *Excerpta Philol.*, 1 (1991), 801-812; G. BRUGNOLI, «Osservazioni sulla *Vita Vergilii* di Foca (1)», *Maia*, 40 (1988), 153-157.

la abierta verdad revela lo cantas eternamente
en un lenguaje sencillo.
Tú los títulos envejecidos de los antepasados
los reparas con flor de juventud duradera.
La honra milita en tu favor; ante tus críticas
palidecen las maldades.
Tú huyes de las masas del foro y del estrépito
de los pleitos cantando en suaves tonos,
y no sufres que tu charla se refrene
con las ataduras del metro.
¡Ayuda a estas palabras! Se va a desvelar
ahora la vida del poeta etrusco[309] que le ganó
perenne gloria a la lengua de Rómulo
con un poema divino.

La vida de Virgilio[310]

La honorable Mantua crió a Virgilio, ejemplar de poeta
homérico, río caudaloso de la lengua de Rómulo.
¿Quién aguantaría, Grecia elocuente, tus jactancias,
quién hubiera podido soportar tanta hinchazón de lenguaje,
si la tierra etrusca tu rival no hubiera producido un Virgilio?
Fue su padre un alfarero[311] llamado Marón (labrador de un campito,
según otros, que trabajaba por un pequeño sueldo, aunque
los más lo tienen por alfarero). ¿Quién no se queda pasmado
ante este hecho maravilloso? ¡Un parto rico brilló a partir de pobre
estirpe, la descendencia de un alfarero plasmó nuevos cantos!
Su madre fue Pola, descendencia no humilde de Magio,
al que hizo suegro la honradez que Marón[312] siempre aprobaba.
Cuando ella ya sentía que la carga crecida de su vientre le pesaba,

[309] Por sinécdoque Etruria vale por Italia entera y el mundo latino. Se trata de Virgilio, nacido en la Galia Cisalpina. R. Enking, «P. Vergilius Maro vates Etruscus», *Mitteilungen des Deutschen Archäol. Inst. (Röm. Abt.)*, 66 (1959), 65-96.

[310] Sobre la relación del poema con otras biografías virgilianas, véase José Oroz, «De las *vitae Vergilianae* a la vida de Virgilio», *Perficit* 7 (1976), 112 y 122; G. Brugnoli / F. Stok (eds.): «Fontes ad vitam Vergilii pertinentes», en F. Della Corte (ed.), *Enciclopedia virgiliana* 5.2: *Virgilio, Opere, Fontes, Indici*, Roma (1991), págs. 427-539 (esp. 447-448).

[311] G. Brugnoli, «*Magus* e *figulus*», *Maia*, 19 (1967), 387-388.

[312] El padre de Virgilio, aceptado como yerno por la honradez de sus criterios.

tal como en los ensueños suele el espíritu preocupado escapar
de las ansias de la vigilia y pregustar alegrías venideras[313],
creyó que daba a luz una rama de la arboleda de Febo[314].
¡Oh, sueño delator de la verdad! Nunca nada más cierto
dejó pasar la puerta de cuerno[315]. La madre halló certeza
con el laurel por intérprete y así conoció el arte de su carga[316].
Siendo cónsules Pompeyo y Craso salió a las brisas que dan
vida y tocó el suelo, en el tiempo en que Faetonte ya manso
intenta acoger las Pinzas tras el rostro de la Virgen[317].
Dicen que en la cuna no berreaba, sino que serenamente
contempló el mundo, al que tantas riqueza traía.
El propio universo sonrió muy alegre al alumbramiento;
la tierra suministró flores y en ofrenda de primavera
reverdeció y puso bajo el niño un colchón de hierbas[318].
Además, si es que ello es de creer (y lo es, y se sabe),
tropa de abejas viajera por los campos selló de pronto con panales
los labios del durmiente que habría de derramar dulces palabras.
Tal indicio de elocuencia la antigüedad vocinglera recuerda
que sólo en el divino Platón la vio con admiración en tiempos.
Pero la madre Naturaleza, apresurándose a ensalzar a Roma
también se lo dio al Lacio, para que no fuera menos que nadie.
Y además de ello, el padre, cuando indagaba el destino
del nacido, plantó una vara de chopo en suelo estéril de arena,
la cual, nutrida en breve tiempo, mientras proféticamente crecía,

---

313 G. Brugnoli, «Silio, Stazio, Ausonio e Foca? Carm. de Verg.? 38-39», *GIF* 40 (1988), 237-240.

314 Laurel.

315 Según los cantos de Homero, *Odisea* XIX 562 ss., Júpiter mandaba a los hombres los ensueños a través de dos puertas, los verdaderos a través de una de cuerno y los falsos a través de una de marfil.

316 Apolo es dios de la adivinación. La madre de Virgilio gracias al laurel soñado participa de esta capacidad profética del dios y adivina la futura dedicación del hijo que carga en su vientre.

317 Un dato prosaico como la fecha de nacimiento de Virgilio (15 de octubre del año 70 a.C.) se reseña, como suele ser frecuente en poesía, mediante solemnes y vagas referencias astronómicas acerca de los signos zodiacales que presiden el momento.

318 Con Virgilio mismo se cumple lo que dijo en su IV égloga. Véase G. E. Duckworth, «A Cradle of Flowers *(Ecl.* 4.23)», *Transactions and Proc. of Am. Philol. Assoc.*, 89 (1950), 1-8.

destacó más alta que todas las otras que ya la edad agrandaba[319].
Por todas estas cosas decidió encomendar el niño a las Musas
y mostrarle el camino para que su fama viviera por los siglos.
Luego en un primer momento lo acogió como alumno de lengua
balbuciente Balista, uno que aprovechaba las sombras
de la noche para saltear. Su profesión de maestro tapaba el delito;
pronto se descubrió la osadía del personaje y con piedras lo aplastaron.
El joven Virgilio grabó un letrero con el que dio las primeras
muestras de poeta[320]. Dio pábulo al auspicio el castigo del maestro:

«Bajo esta montaña de piedras se oculta enterrado Balista:
de noche o de día emprende seguro tu camino, viajero».

Pero nosotros lo hemos abreviado, si no es sacrílego imitar a Marón:
«A Balista su castigo lo enterró: seguridad en los caminos de la comarca».

«Aquí yace Balista: camina con pie seguro, viajero.»

«En esta cárcel que es montón se guarda a Balista encerrado:
sin cuidarse de emboscadas caminad de noche, varones.»

«¿Por qué tiemblas al fin, viajero, con pasos asustados?
Al ladrón nocturno le ha caído lluvia de piedras.»

«A Balista le quitó la vida la piedra; ella misma le sirvió de sepulcro.
Su fantasma culpable tiembla ante los pedruscos que sobre él se ciernen.»

«Escarmiento muy merecido reprime los delitos del bandolero:
la dureza de su alma la castiga por doquier la piedra.»

Luego en verso liviano jugueteó con los funerales del mosquito[321].
«Pequeño mosquito, el guarda de los ganados cumplió contigo,

[319] J. A. SÁNCHEZ MARÍN, «Prodigios, elementos eróticos y retrato físico en las biografías de poetas», *Emérita* 53 (1985), 291-308.

[320] M. D. RINCÓN GONZÁLEZ, «El dístico de Ballista y sus variantes en la Vita Vergiliana de Focas», en *Actas del VIII Cong. Esp. de Est. Clás.*, Madrid, 1994, t. II, págs. 849-853.

[321] Se trata de un poema de tono humorístico que suele incluirse en la *Appendix Vergiliana*.

pues lo merecías, los deberes fúnebres en pago de tu conducta[322].»
Entonces a ti, Marón, la misma Roma poderosa te ofreció
a Sirón como maestro y a sus próceres los hizo tus amigos.
Polión, Mecenas, Varo, Cornelio[323] se entusiasman; cada uno,
deseoso de vivir por toda la eternidad, para sí te secuestra.
Musa, cuenta: ¿cuál fue la razón para componer sus libros?
Augusto como príncipe se había hecho con el gobierno del estado.
Ya la patria tenía un vengador del asesinato, ya se escoge la tropa
que habría de ver Filipos bañada con la matanza de los primeros.
Casio aquí, el vengador del Magno, y Bruto mueren peleando.
El vencedor, todavía no satisfecho con haber enriquecido
a los alistados en sus batallones con los ricos despojos de la guerra,
incautó los labrantíos florecientes de la desdichada Cremona,
que entera fue entregada en botín a los soldados como pago
por sus fatigas. Celebra su orgía[324] por los campos la ruda mesnada.
Ni huracanes, ni dardos[325] de Júpiter, ni ríos alborotados de espuma,
ni lluvias torrenciales causan tanto destrozo como la impía mesnada.
Mantua, tú, como estás cerca de allí, corriste la misma suerte;
pero no mereciste caer en desgracia: fue culpa de la vecindad.
Ya a Marón lo habían echado, pero se enfrentaba a los ultrajes
confiado en el escudo de sus amigos, cuando una espada infame
está a punto de matarlo. ¿Cuál es, oh, diestra, tu locura? ¿Cómo
atacas las entrañas de Roma con hoja sacrílega? ¡La posteridad
no hablará de tus guerras ni de tu caudillo, si Mantua no habla!
No permitió esta locura un grupo muy culto de prohombres.
Apelan al promotor de todo[326]; le muestran a qué había dado lugar
el horror de la guerra. ¿Quién hubiese soportado hechos tan lamentables?
A una serena señal del César se le devuelven sus campitos.
Como, engrandecido con estos favores, quisiera corresponder,
compuso un poema para poder con él superar el don recibido.

[322] *El mosquito (Culex)*, 413-414

[323] Estos cuatro son amigos y protectores de Virgilio. El jurisconsulto Alfeno Varo y el también poeta Cornelio Galo habían estado en los círculos del poeta Catulo. Asinio Polión, militó en el bando de Marco Antonio, mientras que Mecenas, protector tan conspicuo que haría pasar su nombre a todos los patronos artísticos, engarzó a Virgilio definitivamente con los intereses de Octaviano.

[324] Como las bacantes que se entregan a desenfrenos y violencias.

[325] Rayos.

[326] Augusto, que ordenó las confiscaciones y repartos.

El César le da unas fincas cuya posesión es disfrute pasajero,
pero obtuvo alabanzas que ninguna edad pasará en silencio.
Primero cantó a los pastores. En estos versos el cónsul Polión[327]
recibe homenaje y se compusieron a lo largo de tres años
completos. Después de estos expuso las reglas del cultivo
del campo en cuatro libros[328], y mostró todas las ventajas
de la tierra, empleando en ello dos lustros menos un año[329].
Luego en verso sublime[330] tronó con las batallas de teucros
y rútulos[331]. Doce rollos[332] compuso para regalárselos
al divino emperador durante un periodo de cuatro trienios.
Pero el poeta decidió recorrer los parajes de mar y tierra
que mencionan las tradiciones y leyendas entre la gente,
para, al dictado de la mirada, pintarlos mejor en su obra.
Partió de viaje[333]. Así que tocó tierra en Calabria[334], por envidia
dañina de las Parcas una aguda dolencia descompuso su cuerpo.
Entonces, cuando se sintió desfallecer y a punto de morir,
* * *[335]

672

Atribuido a

AUGUSTO[336]

<Virgilio ordena quemar la Eneida>

¿Pero es que una voz malvada como última voluntad
pudo ordenar tan terrible sacrilegio? ¿Pero es que irá

[327] Aunque a Gayo Asinio Polión tan sólo se le nombra en las III y IV églogas, lo explícito del homenaje hace que el autor de esta vida se exprese así.

[328] Las *Geórgicas*.

[329] Nueve años.

[330] El original dice *cothurnato*, esto es, en verso calzado con el coturno que llevan los personajes encumbrados de la tragedia.

[331] El tema de la *Eneida*.

[332] Cada uno de los doce cantos del poema ocupaba un rollo de papiro.

[333] A Grecia.

[334] A la vuelta del viaje.

[335] Falta el final del poema. Este verso suelto inicia la escena en que Virgilio pide que destruyan la *Eneida*, que es el asunto del poema siguiente (n.º 672).

[336] Sobre el título, véase É. CHATELAIN, «Carmen Octaviani Caesaris de Virgilio (n. 672)», *Revue de philol., de litt. et d'hist. anciennes*, 4 (1880), 79.

a las llamas y perecerá el gran poema de Marón el elocuente?
¡Ah, crimen indigno! ¿Se desharán estas letras de oro
y podrán contemplarlo los ojos, y la llama no ahorrarse
el honor que le cabe? ¿Guardará para la obra un amor sabio[337]?
¡Hermoso Apolo, ¡impídelo! ¡Prohibidlo, Musas latinas!
¡Líber y Ceres[338] bienhechora, socorro! Era un soldado de vuestro
ejército, era un manso campesino vuestro por los campos.
Pues enseñó qué lograba la Primavera, qué cosechaba el Verano,
qué producía el padre Otoño, qué en último término el Invierno.
Los dones de la tierra en largo razonamiento fue señalando,
dio cuerpo a los arbustos[339], enlazó vides con olmos,
cuidó los rebaños, consagró a las abejas su campamento.
¡A Eneas, al famoso Eneas lo desconocería la fama inmortal,
si no lo hubiera cantado en sabia página el verso de Marón!
¡Mandó, si no es blasfemia decirlo, que estos escritos perecieran!
«Pero hay mantener el compromiso legal: lo que una última
voluntad prescribe y ordena que se haga es necesario cumplirlo.»
Mejor que se quebrante el poderoso prestigio de las leyes,
antes que tantos esfuerzos amontonados durante noches y días,
se los lleve una sola jornada y las últimas palabras del autor
dejen de velar por quien las dice[340]. Si acaso a la postre
erró aturdido ya por la muerte, si su lengua dijo no sé qué cosa
al tiempo que su espíritu ya vacilaba, y no con voluntad
sino bajo el asalto de una honda dolencia, si, por culpa
de un indebido desmayo, su mente estuvo ciega, ¿de nuevo
Troya se verá obligada a sentir su derrumbe, de nuevo a dar
voces? ¿Arderá de la pobre [Creúsa la historia que se cuenta?
¿Sentirá la Sibila de Cumas los calores que le arriman?
¿Le arderá a la tiria] Elisa[341] otra vez tras su muerte la herida?

---

[337] El texto de la pregunta es sospechoso y se han propuesto diversas enmiendas.

[338] Se convoca a Baco y Ceres porque Virgilio sirvió a estos dioses en su poema sobre la agricultura *(Geórgicas)*.

[339] El texto dice *arbuta* («madroños»), pero haciendo valer el térmico como *arbusta* («arbustos»), según señala RIESE.

[340] Texto muy inseguro. La idea es que las últimas palabras del moribundo se vuelven contra sus intereses y su honra (de modo que los albaceas del testamento se ven obligados a no cumplirlas).

[341] Dido. Obsérvese que los versos intercalados pueden suprimirse y el texto sigue teniendo sentido.

[¿Arderá la Amazona que juró morir antes que dar su ceñidor?]
¿Se deshará una obra tan divina? ¿Un mal momento de alevoso
extravío convertirá en cenizas tantas batallas, tantas espadas?
Acá, acá, Piérides, mandad todas las aguas, hermanas;
extínganse los fuegos, viva Marón considerado en todas partes
ingrato consigo y sus trabajos, y convertido después de su muerte
en hombre dañinamente envidioso con el mundo, si por mi parte
es suficiente tras su vida haber impedido lo que había ordenado.
Más todavía, sea eterno su poema en tanto resuena entera
su Camena[342], y entre el pueblo su nombre por voluntad divina
se alabe, crezca, guste, una y otra vez se lea, se aprecie.

672a
Atribuido a
OVIDIO

Los doce libros de la Eneida

El primero encierra las amenazas del mar, el segundo las de la tierra,
el tercero vueltas y revueltas, y los amores de Elisa el cuarto.
El quinto encierra juegos, el sexto nos lleva hasta los muertos.
El séptimo levanta en guerra a los ausonios, el siguiente a Eneas.
El noveno mata al Hirtácida[343], el décimo a Palante.
El undécimo condena a Drances, el final del todo a Turno.

673
Atribuido a
VIRGILIO

Un patizambo de nacimiento

He aquí que la torsión de sus piernas produce una abertura
redonda y entre una y otra se abre un espacio tan recurvo,
que podría picar con espuelas en barriga de yegua preñada
y dentro el feto estaría seguro entre las piernas alabeadas.

[342] Musa.
[343] Niso, hijo de Hírtaco.

674

Atribuido a
OVIDIO

Figura de un sueño

Hermosa con su melena, buena por edad y blanca de cara
me dabas tiernos besos mientras yo tranquilo soñaba.
Si nunca ya despierto puedo verte y contemplarte,
Sueño, te lo suplico, ¡apodérate al punto de mis ojos!

674a

VIRGILIO

<Reivindicación de sí mismo>

«Cualquier romano que no conozca al Meonio Homero,
que me lea a mí, y entonces piense que ya leyó a los dos.
De aquel Grecia admira los campos inmensos;
mi campo es en cambio más chico, pero mejor cuidado:
en él no te faltará ni el pastor ni el arado recurvo.
Con una sola cosa[344] cuentan los griegos; yo con tres[345].»

674b

<Nereidas y viento>

Así las Nereidas barriendo el golfo azul a través nadan
como el Noto confiado en su soplo cruza el mar Icario.
Como el mar Icario cruza en su soplo confiado el Noto,
así nadan a través del golfo azul barriéndolo las Nereidas[346].

---

[344] El poema épico.

[345] El poema pastoril, el didáctico y el épico.

[346] Se trata de dos dísticos elegiacos, el segundo de los cuales contiene las mismas palabras que el primero pero colocadas en el orden inverso. Estos versos, llamados 'recíprocos' o 'recurrentes', están relacionados con los palíndromos y otros artificios, puestos ya de moda por los poetas griegos alejandrinos. El gramático DIOMEDES (pág. 517K) lo pone de ejemplo entre las novedades que introdujeron los poetas latinos llamados 'neotéricos'.

675

VIRGILIO

<Dedicatoria[347]>

Si mis versos ante ti como juez merecieran simpatías,
que se les conceda honor y el brillo de la púrpura.
Pero si no, podrás con ellos envolver sardinas en verano
o tapar luego granos de pimienta o nueces pelonas[348].

676

<El tiempo[349]>

Que me lea quien quiera conocer los meses del año,
contando los períodos del tiempo y la vida caduca:
El tiempo lo mueve todo, pues todo a tiempo se da.
Los elementos tienen sus turnos y el tiempo los muda.
Toman incremento los días y las noches en alternancia.
Hay tiempo de flores y la cosecha tiene su propio tiempo,
así de nuevo el sembrado se reviste de espesa hierba.
Hay un tiempo de gozar, hay un tiempo propio de sufrir,
hay un tiempo de vida, hay un tiempo triste de muerte[350].
Vuelan el tiempo y la hora. Por momentos se escurre la vida.
Todo lo da, lo quita y lo merma el tiempo volandero.
Primavera, verano, otoño, invierno: cada año regresa el año;
aunque todo regresa, la vida del hombre, esa sí que no regresa.

---

[347] Estos cuatro versos los cita en tiempos carolingios Aldhelmo en un tratado de métrica. Los presenta como epigrama introductorio de una obra del poeta titulada «El pedagogo». Actualmente se tienen por obra de algún autor anglosajón o irlandés. Alcuino los cita en una carta como virgilianos; véase C. ROCCARO, «La presenza di Virgilio nell'epistolario di Alcuino», *Schede Medievali*, 18 (1990), pág. 60.

[348] Esta expresión ingeniosa de modestia que iguala el papel de los libros con el comercial y mostrenco que envuelve las mercancías está en HORACIO *(Epístolas* II 1, 270) y MARCIAL (XIII 1, 1-2).

[349] Véase L. BIELER, «Adversaria zu Anthologia Latina 676. Mit einem Anhang über die Columbanus-Gedichte», en R. HANSLIK, A. LESKY, H. SCHWABL (eds.), *Antidosis. Festschrift für Walther Kraus zum 70. Geburtstag*, Viena, 1972, págs. 41-48.

[350] Variación sobre el célebre pasaje del *Eclesiastés* (III 1-8).

677

<La guerra del zodíaco>

Al levantarse el Carnero sumerge a las Pinzas[351] en lo hondo.
Los cuernos del Toro refulgente hunden a Escorpión.
Luego el Arquero, cuando se alzan los Gemelos, entra en el mar.
Cuando se alza el Cangrejo, Capricornio se sumerge en las aguas.
El Aguador con su cántaro teme a las estrellas del León.
La Virgen pone en fuga a los Peces. Vencen luego los vencidos[352].

678

<Los siete planetas>

Doce signos en la esfera portadora de estrellas se cuentan,
a través de los cuales dicen que corren los siete planetas.
La prole de Tierra[353] da la vuelta en treinta años.
El que tira rayos[354] hace su recorrido cada doce espigas[355].
El padre Guerreador[356] * * *
* * * de los meses sopesar en la balanza.
En medio del mundo se mueve la llama faetóntica[357] durante
trescientos días, más sesenta, más cinco, más un cuarto.
Tres sextas partes, tú, Citerea, de estos[358] te tomas
recorriendo el mundo entero con tu luz muy notable.

---

351 Las pinzas del Escorpión, próximas al signo de Libra al que aquí se alude. La visión del poema es de un horizonte marino sobre el que un signo se alza y su opuesto se oculta.

352 Recomienza el ciclo pero al revés: se alzan los signos que antes estaban hundidos.

353 Saturno, hijo del Cielo y la Tierra. Su año equivale a 29,5 años terrestres. Sigo en el texto una enmienda de Housman, *Telluris* en lugar de *Pollucis*, publicada en *Class. Quart.* 12 (1918), 30-31 (= *Classical Papers*, págs. 951-952).

354 Júpiter. El año de Júpiter equivale a 11,86 años terrestres.

355 Cosechas, años.

356 Marte. Falta la indicación de su periodo anual que es de 687 días terrestres.

357 El Sol. Propiamente Faetonte es hijo del Sol. Aunque cabe interpretar este verso en sentido heliocéntrico y en la Antigüedad hubo (raros) defensores del heliocentrismo, el poeta sólo dice que la esfera del Sol es la intermedia entre las de la Luna, Mercurio y Venus por un lado, y Marte, Júpiter y Saturno por otro.

358 Aunque el verso parece corrompido, alude al año del planeta Venus que equivale aproximadamente a 3/5 partes (255 días) del año terrestre mencionado en el verso anterior.

En tres veces los tres días, alzándose en la tarde clara,
se completa la rueda del año del divino Semón[359].
Se habrá de esperar ocho horas y tres veces nueve días
mientras pegada a la Tierra haces tu carrera, blanca Febe[360].

679
Prisciano el Gramático
Las estrellas[361]

Hacia la parte del Bóreas[362] giran las Osas y la Serpiente,
tras ellas el Guardián de la Osa[363] y a la par la Corona
y el Arrodillado[364], la Lira, el Ave[365], Cefeo y Casiopea,
el Auriga y Perseo, el Triángulo[366] y la figura de Andrómeda,
Pegaso y el Delfín y la Flecha, el Águila y el Cazador de
[Serpiente[367].
Llega luego el Zodíaco; doce constelaciones lo completan:
el Carnero, el Toro, los Gemelos, el Cangrejo, el León, la Virgen,
la Balanza, el Escorpión, el Arquero, Cuernos de Cabra, El Portador
del Cántaro[368] y los Peces. Después están en las regiones
del Austro[369] Orión, Proción[370], la Liebre, Sirio caluroso[371], Argo,

[359] Par de versos muy oscuros. Riese interpreta los tres días triplicados como alusión a los tres días señalados del mes romano (kalendas, nonas, idus). Se alcanzaría así el ciclo de Mercurio (aquí extrañamente identificado con el dios de los juramentos Semón) que es de tres meses incompletos (87 días).

[360] El mes periódico de la Luna (marcado por el regreso al mismo punto del zodíaco) dura exactamente lo que dice el verso: 27 días y ocho horas (es más conocido el mes sinódico de 29 días y 12 horas).

[361] Véase Ch. E. Finch, «Anthologia Latina (Riese) 679 in Reg. Lat. 1669 and Pal. Lat. 1341», *Class. Philol.*, 69 (1974), págs. 210-211.

[362] El norte, de donde procede este viento.

[363] *Arctophylax* en griego; el Boyero en castellano.

[364] Se trata de Hércules llamado en griego por su postura *en gonasin.*

[365] El cisne.

[366] *Deltoton* en griego.

[367] Ofiuco.

[368] Acuario.

[369] El sur.

[370] Significa en griego 'El precursor del Perro'. Es la estrella que precede en su orto a Sirio (también llamada Canícula o El Perro).

[371] Su aparición en el horizonte señala la llegada del verano.

Hidro, Quirón, el Incensario también, y el inmenso Pez.
Luego sigue la Quimera[372] y allí cerca las corrientes de Erídano.

680

<Las cuentas del año>

Con su remolino de dos senarios de meses da la vuelta el año,
en cinco decenas de semanas a las que hay que agregar dos[373],
en tres centenas y dos treintenas de días y cinco jornadas más,
días que tienen a bien descansar repartidos sobre tres pilares,
a saber, las Idus[374] y juntamente con ellas Nonas[375] y Kalendas[376].
Y así tenemos que las Nonas se suceden tras cuatro jornadas[377]
en todos los meses excepto Marzo y Mayo, a los que acompañan
Julio y Octubre: estos por su lado se regulan tras seis de ellas[378].
Estos meses, es claro, tienen diecisiete días de aguardar Kalendas[379].
De aguardar las Idus todos los meses por igual tienen ocho días[380].
Enero y Agosto tan sólo, y con ellos el mes de Diciembre,
van siempre con diecinueve días de espera para las Kalendas[381],
mientras que discurren tradicionalmente con dieciocho[382] cuatro
de ellos, Julio, Abril, Septiembre y también Noviembre.
Febrero veloz con dieciséis[383], él solo, se aparta de todos.
Porque es que durante dos senarios de meses rueda el año
discurriendo entre Nonas e Idus y también entre Kalendas.

---

[372] *Pistrix* en puro latín.

[373] 52 semanas.

[374] El día 13 o 15 según los meses.

[375] Los días 5 o 7.

[376] El primero de mes. Los romanos fechan los días según los que faltan para Idus, Nonas o Kalendas. Así, donde nosotros decimos 11 de septiembre, ellos ponen *Ante diem III Idus Septembris*, siendo los Idus de este mes el 13 y contando el día de salida y el de llegada (11,12,13 = III).

[377] El día 5.

[378] Las Nonas de estos meses caen en el día 7.

[379] Desde los días 16 al 1 del mes siguiente ambos inclusive.

[380] Es idéntico el intervalo del 6 al 13 o del 8 al 15.

[381] Esto es, el día 14 de estos meses se fecha como *Ante diem XIX Kalendas*.

[382] El día 14 se fecha *Ante diem XVIII Kalendas*.

[383] El 14 de febrero es *Ante diem XVI Kalendas Martias*.

680

Los días egipcios[384]

Dos decenas más dos parejas[385] de días hay escritos en el año,
de los que una sola hora incluso suelen temer los mortales.
Cada mes tiene dos días malignos de estos, pero nunca juntos,
para que no asesinen a la humanidad con sus miasmas.
Si las tinieblas se llaman en la lengua griega 'Egipto'[386],
llamamos con razón por ello a los días de muerte 'tenebrosos'.
De Enero el primer día y el séptimo en el final se teme.
El cuarto en cambio de Febrero; el tercero precede al final.
El primero de Marzo mata, bajo cuya cúspide está el cuarto.
De Abril es el décimo, y hay amenaza en el onceno al final.
El tercero de Mayo es lobo y el séptimo serpiente.
Junio en el décimo saluda desde el final al decimoquinto.
El decimotercero de Julio hace señas al décimo antes de las kalendas.
El primer escorpión de Agosto ahuyenta desde el final al segundo.
La tercera zorra de Septiembre hiere con el pie a la décima.
El tercer pollo de Octubre traba en su orden al décimo.
La quinta aguja de Noviembre apenas permaneció la tercera en la urna.
El duodécimo batallón de Diciembre da luego siete y diez.
Ten cuidado con estos para que no pierdas nada de tu propia sangre.
No emprendas ninguna tarea, a no ser que tenga que ver con placeres.
Ten muy presente tanto el comienzo de mes como el final,
para que no caigas en medio de lo hondo, sino que vivas en el claro cielo.

---

[384] Los Días Egipcios aparecen en calendarios oficiales romanos a partir del año 354 d.C (véase R. HANNAH, *Greek and Roman Calendars*, Londres, 2005, págs. 140 y 146). Jornadas peligrosas en las que hasta el agua se podía tomar venenosa, son 25 en total, aunque en la Edad Media se suprime una en enero y se reducen a dos por cada mes. San Ambrosio y San Agustín testifican que muchos cristianos seguían respetándolos. Véase L. THORNDIKE, *A History of Magic and Experimental Science during the first thirteen Centuries of our Era*, Nueva York, 1923, vol. I, págs. 685-691.

[385] Veinticuatro días, dos por cada mes.

[386] *Aigis* es en griego 'nube de tormenta', término con el que acaso se relaciona aquí el nombre de Egipto. Sus antiguos habitantes lo llamaron con un término (que no es griego) que significa 'tierra negra'. en el s. XII HONORIO DE AUTUN *(Espejo de la nat.* XVI 83, ed. Núrenberg, 1485) establece que estos días son *tenebrosi* y traen las tinieblas de la muerte a los incautos justamente porque 'Egipto' quiere decir 'oscuridad' (señalado por L. THORNDIKE, *A History...*, pág. 687).

681

<Semántica del beso>

Besos se dan al cónyuge, pero también ósculos al amigo;
en dulces besuqueos se confunden labios libidinosos[387].

682

Atribuido a
OVIDIO NASÓN[388]

¡Rústico, silvestre, pedicabruno, cornudo, bimembre,
cinifio, lobuno, corredor, rabilargo, saltarín,
cerdoso, rebelde, agreste, bárbaro, duro,
mediocabra, velludo, espantadizo, perjuro, biforme,
osado, feo, fiero, pellejudo, desaliñado, mudo,
silvícola, inquieto, bailarín, perdulario, mentiroso,
lúbrico, ventorrero, hinchador, chillón, jadeante,
peludo, pelambrón, cabezota, engañador, negro, híspido, chato
†escupidor seco de Iola†, puerco, feúcho[389], Fatuclo!

684

<Epitafio>

Lucíola, estampa —a juicio de todos— de aquellos caracteres
que pródiga alumbró en tiempos la antigüedad, aquí está enterrada
y sobrevive en las alabanzas del monumento que aquí se alza.

---

[387] El epigrama habla de las tres palabras que tiene el latín para designar el beso *(basium, osculum, savium)*, utilizadas por los hablantes casi indistintamente, pero que aquí se someten a una especialización propia de gramáticos. Desecha la teoría de este dístico SERVIO, el comentarista de Virgilio, cuando explica: «Hay que considerar que el ósculo es propio de la religión y el besuqueo del placer, aunque algunos digan que el ósculo se da a los hijos, el beso a la esposa y el besuqueo a la querida» (com. a *Eneida* I 260).

[388] Se trata de un poema integrado exclusivamente por vocativos en larga blasfemia contra el dios Fatuclo que se nombra al final. El último verso falta en uno de los manuscritos y es de difícil comprensión. Fatuclo es un dios campestre, esposo de Fatua (la Tonta), según SERVIO (com. a *Eneida* VII 47). El geniecillo de los bosques está identificado con los faunos o sátiros. La blasfemia es una de las formas de la religiosidad antigua. Aquí parece juego.

[389] Con muchas dudas relaciono el término *brutiole* o *bruciole* de los códices con *brutus*.

La egregia nobleza de su patria, Tréveros, y sus padres se enorgullece
de que la hospitalidad de los arvernos la admitiera como paisana.
Este suelo se beneficia de la criatura de una tierra feliz.
En los espacios de las fincas es mayor la posesión de las cenizas.
Afortunada gracias a un esposo maestre de caballería e infantería,
mientras se desenvolvió humilde en toda tarea, incrementó su honra:
más honda es la envidia que no sucumbe a la honra.

685

<Charada>

Soy una montaña, lo fui y lo seguiré siendo;
aunque me quites la tercera letras, seguiré siendo la sexta[390].

686

<Desolación[391]>

La ciudad que alzó su cabeza por encima de las otras tanto
como suelen los cipreses levantarse por encima de las lantanas[392],
nuestra Mantua cede a las otras tanta gloria y esplendor
como el espliego rastrero a los rosales encarnados[393],
o el espino al olivo o el aliso a las ricas vides,
el eléboro al nardo, las habas a la pimienta y la toba al oro.

---

[390] El monte Haemus, al que si se le quita la tercera letra se convierte en Hamus, esto es el anzuelo que está representado en la forma y figura de su sexta letra S.

[391] Uno de los manuscritos titula el poema como si fuera una carta de Virgilio a Mecenas. El autor fingiría estar en al año 42 cuando las proscripciones y repartos de Augusto asolaron los campos de Mantua. Riese y otros han sugerido que el panorama desolado que se pinta corresponde a las invasiones germánicas de los siglos v o incluso ix. Mantua, la patria de Virgilio, sería entonces un símbolo de la cultura antigua. La expresión «cada cual se inventa para venerar / lo que su mente extraviada le dicta» (vv. 14-15) puede ser tanto la queja de un pagano contra los cristianos, como la de un católico-romano contra los germanos seguidores del arrianismo. J. L. Vidal, «El 'semicentón' Virgiliano de 'Anthologia latina' (Riese) 686: la técnica de su composición», *Emerita*, 67 (1999), págs. 13-37, estudia su tradición manuscrita, cronología y técnica compositiva, e incluye una traducción de V. Cristóbal.

[392] El inicio es calco de *Églogas*, I 24-25. La composición es muy similar a los *themata* escolares desarrolados en 223, 244, 255, los cuales toman siempre como base un pasaje de Virgilio.

[393] Virgilio, *Églogas*, V 17.

Donde ningún señor, tampoco ningún siervo habita,
todo por completo lo dominan tiranos en pie de igualdad[394].
La paz se marchó triste, guerras civiles se suceden,
se enfría la honra del aprecio, pululan simientes de odio,
el trigo se pisotea, crece la mala hierba sin nombre;
venden las piedras de muros y bastiones los centinelas
a los que les toca hacer la guardia. El respeto a los dioses
y a la justicia decae; cada cual se inventa para venerar
lo que su mente extraviada le dicta. Mantua está cerca de un gran
derrumbe, ¡ay, pobre de ella!, pues la llenan pobladores extranjeros
y con su charla la trocean los que engendró un mismo vientre,
y el hermano no es leal con el hermano manteniendo la palabra!
¡Cuántas veces Títiro aconsejó a sus paisanos estar precavidos[395],
no fuera que el lobo en los establos destrozara ovejas en montón!
Pero discrepancias y alborotos impidieron al pueblo todo
oponerse a veces a las patrullas y más veces aún a los bandidos[396].
Ronca el pastor de ovejas. Veo, ay, las desgracias que llegan:
¡ay de mí, aquí ya la desolación, ay, oh, dolor, ay de mi por última vez,
si por tu madre ahora tú sientes alguna zozobra, presta tu ayuda[397]!

687

Disputa de la primavera y el invierno

Se juntan de pronto todos bajando de arriba de la montaña, etc.[398]

---

[394] El texto *(aequales)* no es seguro para Riese. Nuestra interpretación es sencilla: se trata de la vieja idea de que donde no hay jerarquía de amos y criados se impone la tiranía de los iguales. La puntuación propuesta por J. L. Vidal (art. cit., pág. 14, n. 1) deja más clara todavía la misma idea.

[395] Referencia a *Églogas*, IX 28: «Mantua, ay, vecina en exceso a Cremona, ciudad malhadada» (trad. de V. Cristóbal).

[396] La palabra *ambrones* designa según Paulo Festo (XV 29), «a gentes de un pueblo galo que perdieron sus tierras por una repentina inundación del mar y dieron en alimentarse ellos y los suyos con robos y asaltos ... De ahí vino luego que se llamara 'ambrones' a los hombres de mala vida».

[397] Verso forjado según Virgilio, *Églogas*, VII 40.

[398] Riese excluye este poema en su segunda edición de la *Antología* y se remite a la edición de los poetas de la edad carolingia realizada por Duemmler (*Poet. Lat. Aevi Carol.*, I 270). Se trata de la obra de alguien del círculo de Alcuino.

688

<Variaciones sobre Hipólito>

En agua lava el padre al que su esposa manchará con una acusación,
y reanima a ese niño que cuando llegue a mozo habrá de matar.

Ante su regazo transporta el transportado a su criatura;
el caballo lleva a uno solo, pero dos oprimen sus lomos[399].

Bañan a aquel Hipólito que habrá de bañar en amor a su madrastra,
y como los hados le ayudan, los ríos en modo alguno le dañan.

En el caso de Hipólito se ha vuelto del revés la índole de los padres:
la madrastra cruel halaga al que su propio padre asesina.

689

<Eva y María[400]>

Una hembra le destruyó a la vida el colmo otorgado,
pero una hembra le dio a la vida gozos inacabables.

689a

Advocaciones del Salvador

[El omnipotente, fuerza trina, dios padre, habiendo generado
lo mejor de las cosas, criado sin tiempo ni semilla ni madre,
surgido sin lugar ni cuerpo, nacido después como carne,
dejándose ver, también se deja llamar con muchos nombres:]
esperanza, razón, camino, salvación, sabiduría, mente, monte,
juez, puerta, gigante, rey, gema, profeta, sacerdote,
mesías, sabaot[401], rabí, esposo, mediador,
vara, paloma, mano, piedra, hijo, Emmanuel, luz,

[399] No se ve la relación de este dístico con la historia de Hipólito. Parece la descripción de una imagen en que un padre (¿Teseo?) montado a caballo lleva en brazos a su hijo (¿Hipólito?).

[400] El lema es una hipótesis de Riese.

[401] Palabra hebrea que quiere decir «huésped del cielo».

viña, pastor, oveja, paz, raíz, vid, olivo,
†fuente, cabrito, pan, cordero, ternero, león, Jesús†
palabra, hombre, red, piedra, señor, dios: todas las cosas Cristo.

689b

Cipriano[402]

Versos dirigidos a cierto senador cristiano que se convirtió a la religión pagana[403]

Cuando te he visto someterte de nuevo a ritos diversos
y vanos, y mantenerte en tu antiguo error, me he quedado
estupefacto de la impresión. Puesto que siempre te gustaron
los versos, he corrido a escribirte y contestarte en verso
para reñirte por haber preferido las tinieblas a la luz.
Pues ¿quién puede soportar que creas que a la Gran Madre[404]
se le pueda llamar diosa y se le tenga además que adorar,
cuando sus seguidores están marcados por torpe infamia?

402 El poema se atribuye a Cipriano de Cartago, padre de la Iglesia Latina. También se ha atribuido a Tertuliano. J.-M. Poinsotte, «Le consul de 382 Fl. Claudius Antonius fut-il un auteur antipaïen?», *Rév. des étud. latins*, 60 (1982), 298-312, propone como autor a Fl. Claudio Antonio, cónsul el año 382. Véase también M. Cutino, «Sui rapporti fra il cosiddetto *Poema ultimum* (CSEL 30 Hartel) e il *Carmen ad senatorem* (CSEL 23 Peiper)», *Emerita*, 67 (1999), 49-64.

403 Un compendio de las cuestiones que plantea el poema en C. E. Springer, *Carmen ad quendam senatorem*. Reallexikon für Antike und Christentum, Supplement-Lieferungen, 10-11 (2003-2004), col. 319-323. Edita, comenta y traduce el poema (datándolo entre los años 350 y 450), W. Wischmeyer, «Bemerkungen und Beobachtungen zu Pseudo-Cyprian. *Carmen ad quendam senatorem ex christiana religione ad idolorum servitutem conversum*», en J. A. Loader / H. V. Kieweler (ed.), *Vielseitigkeit des Alten Testaments. Festschrift für Georg Sauer* (Wiener Alttestamentliche Studien 1). Fráncfort del Meno, 1999, págs. 335-343. Fecha la obra poco después de la muerte del emperador Juliano (año 363) K. Rosen, «Ein Wanderer zwischen zwei Welten. Carmen ad quendam senatorem ex Christiana religione ad idolorum servitutem conversum», en K. Dietz, D. Hennig, H. Kaletsch, (edd.), *Klassisches Altertum. Spätantike und frühes Christentum. Adolf Lippold zum 65. Geburtstag gewidmet*, Würzburg, 1993, págs. 393-408. Véase también la tesis de R. B. Begley, *The* Carmen ad quendam senatorem. *Date, milieu, and tradition*. Univ. of North Carolina, Chapel Hill, 1984.

404 Diosa de la fertilidad, identificada con muchas otras de diverso nombre, pero sobre todo con Cibeles y Cibebe.

Y es que sus sacerdotes con sus túnicas de mujer revelan
en su forma de arreglarse ese mismo vicio que llevan dentro,
y creen que está permitido lo que no lo está, cuando van
por las calles muellemente y hablando con voz gachona,
y tienen las caderas anchas de tanto abrir el culo
y cambian el propio sexo según la acusación generalizada.
Cuando celebran sus ritos, refieren que se mantienen castos
esos días: de modo que si solo son castos entonces, según
dicen ellos mismos, el tiempo restante, ¿cómo son?
Pero como se ven obligados a tener vergüenza al menos una vez,
braman por dentro, se sajan las carnes y derraman su sangre.
¿Qué clase de rito es el que lleva el sello de la sangre verdadera?
    Ahora también me he enterado de que te ha dejado calvo
no tu edad sino tu religión, que prescindiendo de sandalias
llevas en tus pies unas babuchas atadas con blando papiro.
Es un hecho asombroso y que desde lo más alto se rebaja.
Si un cónsul sale de templo de Isis y se pasea por el mundo
será el hazmerreír del mundo. Pero ¿quién no se reirá de ti
que has sido cónsul y ahora eres oficiante de Isis?
¿Lo que antes te daba vergüenza, luego no te da vergüenza:
mancillar tu talento entre deshonrosos himnos
mientras el vulgo te responde y el Senado te destroza,
estar pintado antes en tu propia casa con los fasces[405]
y pasear ahora una máscara de perro[406] junto con el sistro[407]?
¡Esta es tu humillación y la imagen de tu humillación!
Esos recordatorios permanecerán siempre en tus mansiones.
    Un rumor general ha llegado también a nuestros oídos,
que has dicho: «Oh, diosa, me extravié; perdóname, he vuelto».
Dime, si puedes: después de preguntarle tantas veces eso
y pedirle perdón, ¿qué conversación ha tenido contigo?
No tienes de verdad cabeza pues sigues a los que no la tienen.
¿De nuevo vas a buscar esas cosas y no sientes que delinques?
Mira qué mereces. Quizá se te debería censurar menos,
si sólo conocieras esto y permanecieras en este error tuyo;

[405] Haces de varas en torno al hacha, símbolo de las magistraturas mayores como el consulado.

[406] Representando al dios Set.

[407] Sonajero ritual de Isis.

pero cuando ya has cruzado las puertas de la ley verdadera,
y conocer a Dios por unos cuantos años te ha sido de provecho,
¿por qué asumes lo desechable y desechas lo que debes asumir?
No adoras nada por adorarlo todo, ni en tu corazón meditas
la distancia entre lo verdadero y lo falso, entre la luz y la sombra.
Te las das de filósofo, cuando tu sentir te altera y cambia,
pues si la cólera del pueblo te enfada y causa enojo,
te harás judío y sin saber qué hacer siempre vivirás.
«Disculpa[408] esto que digo: no es buena la sapiencia profunda.
Todo lo que excesivo da en su contrario. Un mismo efecto
tienen el calor y el frío, y tanto el uno como el otro quema.
Tal como la oscuridad, así el sol su contrario impide ver,
y por igual perjudican el baño helado y el hirviente.
La comida alimenta al cuerpo, el cuerpo se gasta con la comida,
y si algo se extiende más allá de la cuenta, pierde su fuerza.
En fin, si te sientas consigues un buen descanso en la fatiga;
pero si te sientas demasiado, es fatiga. Pues el poeta Marón
estableció como castigo: 'Sentado está y eternamente lo estará
el desgraciado Teseo[409]'. Siempre daña lo bueno prolongado:
dañan las cenas prolongadas, los ayunos prolongados fatigan.
Así el saber excesivo lo vuelve estúpido una secta desmadrada[410].
Así me instruyó la diosa; que la moderación es deseable, me dijo.»
Pero tú ya no te preocupas ni de secta ni de moderación.
Ahora bien, la mente equilibrada no se ve alterada por ninguna
exaltación, y la propia sencillez nunca maquina cosas malas.
Por eso la lealtad sincera disfrutará de una mansión eterna
y la traición en cambio se atormentará en fuego duradero.
Escoge lo que quieres, para evitar el castigo merecido.
Con todo y eso el apóstata puede alguna vez merecer perdón[411].
Así como la culpa es leve si no quieres conocer la verdad,
no será leve la culpa, si una vez conocida la verdad, la abandonas.
Pero quizá tu madura vejez te llama a mejores

---

408 Establezco aquí (vv. 51-64) una interlocución ausente en el texto de RIESE.

409 VIRGILIO, *Eneida*, VI 617-618. Cipriano interpreta al pie de la letra el verbo *(sedere)* del pasaje, que sólo significa que Teseo estará allí en el País de los Muertos eternamente.

410 *Improba secta*. Se trata de una religión o escuela filosófica.

411 Sigo la enmieda de ZIEHEN *(traditor unquam)* en lugar del editado por RIESE *(creditor inquam)*.

cosas ya corregido y harto de esos desvaríos.
Porque el tiempo trastorna, el tiempo saca todo lo malo.
Pues entonces, cuando la edad reflexiva te traiga de vuelta,
aprende a mantener tu lealtad con Dios, para que por dos veces
no sufras la misma caída. Porque con verdad se dice eso
de que quien no sabe evitar por segunda vez la piedra
donde tropezó y por descuido vuelve a magullarse el cuerpo,
que a él solo se eche la culpa y no a ninguna mala suerte.
Corrige tu delito con la fe leal, corrige tu actitud:
bastó pecar una sola vez. Deja de abrigar miedos:
no será culpable quien se arrepiente de haberlo sido.

689c

MARCO[412]

San Benito

Mientras la ciega turbamulta veneraba efigies infames
y creía que eran dioses unos dioses hechos a mano,
había alzado antaño estos templos sobre altares ruinosos
donde ofrecía sangrientos sacrificios al obsceno Júpiter.
Pero se le llamó y se le mandó venir de las lejanías
del desierto a Benito el santo, que purificó este suelo,
tiró al suelo las esculturas de mármol y rompió imágenes,
y permitió que el templo lo fuera para el dios vivo...
A este paraje la plebe necia llamó antaño la Ciudadela
y la hizo santa consagrándola a dioses de mármol...
A él se acercaban extraviados con sus mentes ciegas
para hacer votos malvados ante el criminal Júpiter...
Pero una vez traído acá, se retiraron los peñascales y zarzas,
y un suelo seco cubrió aquellas aguas espantosas.

[412] Monje de Montecasino. RIESE edita sólo cuatro fragmentos de este poema relativos a la antigüedad, tomándolos de MABILLON, *Acta S. Bened.* I 28.

690

PETRONIO ÁRBITRO[413]

<Variedad en la naturaleza>

Así[414], contra las funciones habituales de la naturaleza,
el cuervo pone sus huevos cuando ya maduró la cosecha;
así da forma con su lengua al feto la osa[415] tras echarlo
y el pez sin ninguna unión amorosa tiene su parto;
así la musical[416] tortuga, liberada a indicación de la amable
Lucina[417], con el calor de sus narices empolla los huevos;
así sin cópula la abeja en la urdimbre de sus ceras rauda
bulle y llena su campamento[418] de valientes soldados:
la naturaleza no prevalece contentándose con una misma
traza, sino que a ella le gusta el cambio y las alternancias.

691

PETRONIO

<Un papagayo>

La tierra de la India me engendró en sus rojas costas,
allá donde el blanco día regresa con el disco[419] en llamas.
Aquí yo una vez criado entre divinos honores
cambié mi lengua extranjera por los sonidos del Lacio.

---

[413] Nuevo conjunto (690-699) de poemas atribuidos al autor del *Satiricón*. Su nombre aparece también en la tradición de los números 218, 464-479, 650, 651, 700 y 701. Edición y comentario en E. COURTNEY, *The Poems of Petronius*, Atlanta, 1991. Véase también R. HEREDIA CORREA, *Petronio Árbitro. Fragmentos y poemas*. Comentarios, traducción y notas de R. H. C., México, UNAM, 1998.

[414] No se sabe si al poema le falta el comienzo, pero parece la segunda parte de una comparación («tal como ... así...»). La situación inicial, que podía estar expresada en prosa, puede tratarse de una propuesta erótica más o menos extraña o antinatural, según se desprende del tenor de los ejemplos.

[415] Sobre el parto de la osa, véase OVIDIO, *Metamorfosis* XV 379-381.

[416] El original la llama «febea», pues de tortuga se fabrica el instrumento de cuerda que tañe el dios Apolo.

[417] Diosa de los partos. Ella le señala la hora del desove a la tortuga. Para la interpretación de este pasaje controvertido, véase W. S. WATT, «Notes...» (2003), pág. 463.

[418] La colmena, como en VIRGILIO, *Geórgicas*, IV 198-199.

[419] Del Sol.

Despacha ya, oh, Peán[420] el de Delfos, a tus cisnes:
esta voz mía merece mejor dignificar tus templos.

692
PETRONIO

<Unión en la desgracia>

El desnudo náufrago cuya nave se estrelló en la orilla
busca a un herido del mismo golpe, a quien llorar su suerte.
Quien por el granizo perdió las mieses y el año entero,
llora su triste suerte en el abrazo de su compañero.
Las muertes reúnen a los desdichados y los padres huérfanos
de hijos juntan sus gemidos, y el momento los hace iguales.
También nosotros llamaremos al cielo entremezclando palabras,
que dice el refrán que los ruegos unidos van con más fuerza.

693
PETRONIO

<Súplica interesada>

Si eres la hermana de Febo, te encargo, Delia[421], esta misión,
a saber, que le lleves a mi hermano las palabras que te pido:
«De mármol siciliano te construí, dios de Delfos[422], un templo
y con cálamos[423] livianos te dediqué palabras sinceras.
Ahora, si nos oyes y eres, Apolo, capaz de adivinar,
dime, de dónde puede sacar dineros quien no los tiene».

694
PETRONIO

<Todo es fácil>

Todo lo que puede atajar nuestras pobres quejas
la divinidad[424] amable quiso que estuviera a la mano.

---

420 Apolo.
421 Diana, nacida con su hermano Apolo en Delos.
422 Apolo.
423 Las cañas menudas que se empleaban para escribir.
424 Este *deus* es también el destino.

La hortaliza barata y la mora pegada al áspero
    zarzal aliviaron el hambre del estómago rebelde.
A la vera del río pasa el necio sed y con el Euro tirita
    mientras en su hogar cálido resuena el tibio fuego.
La ley armada vigila junto al umbral severo de la esposa;
    nada teme la amada que al descuido se echa en su cama legal.
Con qué saciarte acaso, la naturaleza, pródiga, te lo suministra;
    lo que inculca en nosotros el orgullo sin freno, no tiene límites.

695

PETRONIO

<Amor y guerra>

En el casco de un soldado han hecho su nido unas palomas:
    claro se ve lo muy amiga de Marte que es Venus.

696

PETRONIO

<El judío>

El judío, aunque llegue a adorar a un dios porcino
    y dirija sus palabras a las altas orejitas del cielo,
si, pese a todo, no se recorta a cuchillo la embocadura
    de la entrepierna y se suelta su bien anudada cabellera,
se irá, segregado del pueblo, lejos de la ciudad griega[425]
    y no agobiará sus sábados con la ley del ayuno.

697

<PETRONIO>

<Valor es nobleza>

Hay una única nobleza y una sola prueba de manifiesta
    hidalguía: no haber tenido nunca manos cobardes.

[425] No se entiende bien esto de «la ciudad griega» (¿el mundo civilizado?). Se ha propuesto enmendar *Graia* en *sacra*. La «ciudad santa» sería entonces Jerusalén.

698

PETRONIO

<A las órdenes de Cupido[426]>

Arrebujado en mi cama, apenas disfrutaba del primer
silencio de la noche y entregaba mis ojos rendidos al sueño,
cuando Amor cruel me sujeta y arriba me levanta
por los cabellos y en mi desgarro me manda estar despierto.
«Tú, mi esclavo», me dice, «pues de mil niñas te prendas,
¿puedes tú sin compañía, eh, tú sin compañía, duro, acostarte?».
Salto y con los pies descalzos y la camisa suelta
en todos los caminos me meto, ningún camino acabo.
Ya corro, ya me da vergüenza seguir y también me cuesta
regresar, y es un bochorno quedarse en medio de la calle.
Mira, callan las voces de la gente y el ruido de las calles
y los cantos de los pájaros y la feligresía leal de los perros:
yo, solo entre todos, siento horror de dormir en la cama
y me pongo enseguida a tus órdenes, gran Cupido.

699

PETRONIO

<Recuerdos y solicitaciones de amor>

Séanos querida mucho tiempo aquella primera noche,
Nealce, que te dejó bien avenida sobre mi pecho.
Séanlo el lecho y su genio tutelar[427] y la intimidad
duradera por la que, tierna, quedaste a mi albedrío.
Así que, ea, duremos, aunque la edad en sazón avance,
y aprovechemos los años que breve tregua sostiene.
El bien y la ley nos permiten alargar viejos amores:
haz que lo que empezó pronto, pronto no acabe.

---

[426] Las dos piezas que siguen son elegías en miniatura. La segunda de ellas remite sin duda a PROPERCIO, III 7. Para Z. RITOÓK, «Eine kaiserzeitliche «imitatio». (Petronius (?), Fr. 38 = Anth. Lat. 698 Riese)», *Acta Antiqua Acad. Scient. Hung.*, 30 (1982/1984), 319-328, el imitador no retoma el contraste tópico entre noche serena y alma inquieta sino que imita de cerca a APOLONIO DE RODAS, *Argonaúticas* III 615-824.

[427] La cama matrimonial donde los consortes realizan las faenas de la procreación se llamaba entre los romanos *lectus genialis*. El *genius* es la divinidad que acompaña en vida al varón y representa su fuerza generadora.

700

<Amor sin fin>

Un deleite feo y rápido hay en el coito,
y el amor fastidia en cuanto acaba.
Conque como las bestias libidinosas,
no nos lancemos a ello, porque
languidece el amor y se apaga la llama,
sino que así, así, sin fin despreocupados
y besándome contigo, acostémonos.
Ahí no hay ni fatiga ni rubor ninguno:
esto gustaba, gusta y gustará siempre;
esto no decae y siempre está empezando.

701

<Trabajos de amor>

Andar en reproches y amores a un mismo tiempo
apenas pudo soportarlo Hércules tan sólo.

702

<Sueño y realidad[428]>

Con mis ojos despierto te busco, con mi alma de noche
 cuando mi cuerpo yace rendido en lecho solitario.
Yo me vi contigo bajo la apariencia engañosa de un sueño:
 superarás estos sueños, si tú, la verdadera a mí, te llegas.

703

<El sostén de Hesperia>

Esta labor para sí por diversión tejió de hilo colorido
 Hesperia, hacendosa ella con sus manos tiernas,

---

[428] Imitación de Ovidio, *Heroidas*, XVI 99-101: «A ti con los ojos despierto, a ti con el alma de noche te veía, / cuando mis ojos rendidos yacían en plácido sueño. / ¿Qué harás cuando llegues, si todavía sin verte gustabas?».

y, realzando con un sostén bello sus bellas teticas,
se ufana de que ahí esté la doble gloria de su pecho.

704

<Lo mismo>

Hesperia a su costado marfileño prende sujetadores
hechos por su propia mano, dignos de su pecho.
Ya Venus y la Tritonia dejan sus antiguos piques,
pues rodea pechos de Venus labor de Palas[429].

705

<Lo mismo>

Cada vez que el ceñidor entretejido de rosas
con su forro teñido de púrpura envuelve el movedizo
pecho, beberá gotas de ambrosía en uno y otro seno
y la rosa tomará de verdad su olor a rosa.

706

<Fuego en la nieve[430]>

Me disparó hace poco Julia con nieve blanca. Creía yo
que la nieve carecía de fuego; pero no, la nieve era fuego.
¿Qué hay más frío que la nieve? Sin embargo, la nieve
pudo quemar nuestro pecho, lanzada, Julia, por tus manos.
¿Qué refugio seguro hallaré contra emboscadas de amor,
si se esconde fuego en el agua que el frío ha cuajado?
Julia, nadie más que tú puede apagar nuestras llamas:
no con nieve, no con hielo, sino con otro fuego puedes.

[429] Tritonia y Palas son nombres de Minerva, diosa artesana y guerrera, opuesta por tanto a la despreocupada Venus.

[430] Sólo uno de los manuscritos corrige libremente el incongruente «Lo mismo» de los otros en «A la amiga acerca de la nieve».

707

Delos

Delos, ahora amarrada a la tierra firme,
flotaba antaño sobre el mar oscuro
y al levantarse acá o allá ligera brisa,
iba insegura por encima de las olas.
Luego el dios con doble cadena
la ató por acá a la alta Gíaro, por allá
se la dio a sostener a la estable Micono.

708

EL CÉSAR GERMÁNICO[431]

A la tumba de Héctor[432]

Héctor, progenie de Marte, en lo hondo de la tierra
(si allí se te permite atender a mis palabras[433])
respira, porque te ha tocado en suerte un vengador
y heredero para seguir ampliando la fama de tu patria.
He aquí que resurge la noble Ilión, la puebla una raza
inferior a ti, Marte[434], pero amiga de Marte sin embargo.
Héctor, dile a Aquiles que perecieron todos los mirmidones
y que Tesalia[435] está sometida a los grandes Enéadas[436].

---

[431] Hijo mayor de Druso y Antonia, que tras ser adoptado por su tío Tiberio tomó el nombre de Julio César y fue conocido sobre todo como Germánico (15 a.C.-19 d.C.). Hizo campañas militares victoriosas en Germania y murió presuntamente envenenado en Oriente. Hombre culto, escribió comedias en lengua griega (perdidas), epigramas latinos y una traducción del poema astronómico de Arato titulado *Los fenómenos*.

[432] El contenido de este epigrama coincide casi al pie de la letra con el de otro griego *(Antología Palatina*, IX 387) puesto bajo la autoría de Adriano (pero señalando que otros lo atribuyen a Germánico).

[433] Fórmula de los epitafios cuando un vivo se dirige al muerto; la más habitual es: «si los manes entienden» *(sensus si manibus ullus)*.

[434] Héctor.

[435] La patria de Aquiles, que mató a Héctor.

[436] Los romanos, descendientes del troyano Eneas.

709

Del mismo Germánico

El niño que pereció en el hielo[437]

Un niño tracio, cuando jugaba en el Hebro helado,
con su peso rompió las aguas detenidas por el frío,
y cuando ya el hondo pozo arrastraba tronco y piernas,
un témpano resbaloso segó su cabeza del cuello.
Cuando luego se halló y la madre la puso en el fuego,
exclamó: «Esto parí para las llamas, el resto para las aguas.
¡Pobre de mí! El río se ha quedado con más, y sólo le dejó
a la madre lo suficiente para conocer la muerte del hijo».

710

Gayo Cecilio Plinio Segundo[438]

<Vino y amor>

Venid acá conmigo, copas de bien fermentado vino,
para que Amor se caliente y quiera estar despierto.
Con Baco ardiente se incendia el fuego de Amor,
pues son Baco y Amor dioses muy bien avenidos.

711

Galieno[439]

<Fragmento de un epitalamio>

Ea, marchad, oh, novios, y derretid por completo vuestros

[437] Tema rebuscado y propio para lucir el ingenio epigramático. Hay una pieza griega parecida en la *Antología Palatina* atribuida a Flaco (VII 542), que acaba más elegantemente sin los dos últimos versos del trasunto latino.

[438] Plinio el Joven (61-112 d.C.). En una de sus cartas (IV 18) manifiesta que compone epigramas.

[439] Trebelio Polión cuenta que Galieno (augusto y emperador de 253 a 268), al ser escogido por los soldados residía en Atenas como arconte y estaba lleno de aficiones literarias, destacando en la composición de cantos de bodas (epitalamios). «Y es que —dice— cuando casaba a sus sobrinos, y todos los poetas griegos y latinos recitaban epitalamios, y además durante muchos días, él, al tiempo que sostenía las manos de los novios, según refieren algunos, solía recitar lo siguiente» [aquí los versos 1-3 de

meollos el uno con el otro, que no superen vuestros arrullos
las palomas, vuestros abrazos las yedras, vuestros besos las lapas.
Retozad, pero no pretendáis apagar los candiles insomnes:
las lámparas lo ven todo por la noche, nada recuerdan a la mañana.

712
Lucio Apuleyo

El sufridor[440]. *Tomado de Menandro*[441]

Que se permita amar ya que no se permite gozar.
Que disfruten otros: no me opongo, no soy envidioso,
pues a sí mismo se atormenta el que envidia a los felices.
A los que Venus ama, los hace lograr el amor pleno:
a mí Cupido me concede pretender, no me deja conseguir.
Que esos que saborean rojos besos de púrpura
con bocado inocente pellizquen labios rosados,
dejen la marca de sus blancos dientes en el beso,
que veneren con su boca caras y mejillas nobles
y los relucientes dobles botones de los pezoncillos.
Mas todavía, cuando en el blando lecho mantienen
sus tiernas carnes bien juntas con pegamento de amor,
que el retozón empuje de su pasión provoque cimbrear
los muslos de la hembra para disfrute de amor
entre gemidos y voluptuosas exclamaciones,
que cojan las tetitas y estrechen los abrazos
y que encastren el tirso[442] en el jardincillo de Cupido
y que aren tiernos surcos en el pegujal de Venus,
que peguen golpes sin parar con los ojos vueltos,
con la vena temblorosa en su marcha y el resuellito cortado,

nuestro texto]. «Sería prolijo relatar los versos y discursos con los que en su tiempo destacó entre poetas y oradores. Pero en un emperador se exige una cosa y en un orador o poeta se pide otra» *(Historia Augusta*, XI 8).

440 En griego en el original: *Anechómenos*, esto es *El sufridor o consentido*, título de una supuesta comedia de Menandro.

441 M. Giovini, «*Amare liceat.* Appunti di lettura di un carme giambico attribuito ad Apuleio *(Anth. Lat.* 712 R.)», *Res pub. Litter.*, 27 (2004), 129-151, examina, reedita y traduce el texto (pág. 134 y n. 28).

442 Vara rematada en un ramillete que portan los seguidores de Baco.

que derramen el tibio rocío de leches y nieves.
Que hagan estas cosas aquellos a los que Venus no mira mal;
en cambio a nosotros, cuyo deleite queda frustrado,
¡que al menos se nos permita amar, ya que no gozar!

713

ÁLCIMO

Virgilio y Homero

A Peán[443] consultaron quién igualaría o quedaría cerca
del vate Meonio[444]; dejó escapar una sonrisa y estos versos:
«Si pudo nacer, Homero, alguien al que tú imitaras,
nacerá, Homero, quien acaso a ti pueda imitarte».

714

DEL MISMO

<A unos ojos[445]>

¡Oh, tiernos ojos y sin necedades,
y habladores con ciertas señas propias!
Allí se asientan Venus y ligeros
Amorcillos y la Delicia dentro.

715

DEL MISMO

<El regalo de la amada>

Lesbia, mi luz, me ha mandado una roja granada:
ya según mi entender son feas las demás frutas.
Son feos los membrillos revestidos de blanca pelusa,
son feas las gracias de la castaña crizada de púas[446];
no quiero, Amarilis, tus nueces ni pálidas ciruelas,
que considere estos regalos grandes el rústico Coridón[447].

[443] Apolo.

[444] Homero.

[445] Los problemas textuales de esta pieza y la siguiente en L. ZURLI, «Alcimiana (714 e 715R.)», *Giorn. ital. di filol.*, 44 (1992), 281-286.

[446] Pocos ven ya el forro de la castaña que es una suerte de erizo.

[447] Amarilis y Coridón son pastores de las églogas de Virgilio.

Me espantan las moras mal coloradas con jugo de sangre:
 ¡ay, encierran la culpa grave de un amor funesto[448]!
Me mandó el regalo de una tarta un poco mordida
 por su diente leve, dulces mieles de sus labios.
Sabe a no sé qué mejor que la miel, lo que ella tocó,
 exhalando suave de su boca tomillo cecropio[449].

716

Opiniones comunes en un solo verso[450]

Que el sabio preste oídos a consejos de provecho.
Que lo alegre no exalte su espíritu ni lo triste lo quebrante.
Muchos modos de vivir hay, la muerte es la misma para todos.
Cuida no encomendar empresa grande a corazón cobarde.
Nunca se curan las heridas que hacen las feas habladurías.
Un naufragio de todo es la mujer que no es fiel al marido.
Tú, si te riges por el alma, eres rey; si por el cuerpo, esclavo.
Arrímate a la buena gente, si es que no puedes ser bueno.
Nadie es tan ahorrador que no resulte pródigo de lo ajeno.
Oye lo que no quiere quien se empeña en decir lo que quiere.
No me gusta a mí ese cualquiera que tanto a sí mismo se gusta.
Rinde servicio a la ley, si por libre se te tiene.
La experiencia enseña a despreciar los bienes o a sufrir los males.
Tal como el humo del fuego, así se levanta la fama de la culpa.
El amor que se relaja un tanto, puede retirarse.
El brillo de las riquezas no lava nunca las manchas de la conducta.
El malo sabe pedir un favor, devolverlo no sabe.
Quien se burla del desgraciado sepa que todo el porvenir es incierto.

---

448 Referencia a la historia de Píramo y Tisbe, que cometieron suicidio y su sangre dio color al fruto del moral (*color in pomo est*, OVIDIO, *Metamorfosis*, IV 165).

449 De Atenas, productora de las mejores mieles.

450 Los códices dan otros títulos más o menos fantásticos: «Versos de Platón traducidos del griego al latín», «Proverbios del filósofo Catón». En la cultura medieval estos dísticos y monósticos sapienciales aparecen a veces organizados por temas (Dios, el poder, la economía, la familia) dentro de las llamadas *Formulae vitae honestae* ('Reglas para una vida honrada'), dirigidas por maestros a discípulos o padres a hijos. Se atribuyen a Séneca (y algunas sentencias remontan al filósofo cordobés) y a Catón. Véase un repertorio de ellas, que incluye el presente número, en J. W. y A. M. DUFF, *Minor Latin Poets...*, 585-633.

El sueño, imagen de la muerte, gusta, pero la muerte da miedo.
Cuando más poderoso seas, tanto más moderado procura ser.
Las alturas caen por odios, la bajeza se levanta con el amor.
Con el perdón de las culpas crece descuidada la osadía.
A cualquier cobarde la indignación lo hace valiente.
Las riquezas tiemblan, la pobreza es situación de libertad.
No hay que culpar al hombre cuando en el delito interviene el azar.
Haz lo que a ti te corresponda, no lo que el otro merezca.
Desigual es en todos la voz, el visaje, la vida, la voluntad.
Él solo se atormenta, por su cuenta el envidioso te resarce[451].
Siempre la pobreza aumenta las ganancias del muy rico.
Con gran riesgo se lleva a cabo la acción memorable.
La tierra es toda nuestra patria: en ella nacemos y nos sepultan.
Cosas amargas de sufrir se vuelven agradables de contar.
Buscamos lo nuevo con mayor afán que poseemos lo ganado.
Se esfuma en el alma un favor, un ultraje perdura.
Evita testigos de tu mal, sufriremos mejor solos nuestros males.
El hombre decidido se esfuerza en acabar todo lo que empieza.
A menudo el esfuerzo corta las lágrimas y los gozos las derraman.
Es injusto quien sólo considera acciones honradas las que hace él.
Sufriré más en la tristeza, si me pongo a recordar las alegrías[452].
La larga vejez del tiempo desgasta todo lo que la mano fabrica.
De qué precaverte con cuidado, los casos ajenos te lo enseñarán.
La vanidad fingida no permanecerá ningún tiempo.
No consideres perdido cualquier bien que se puede recobrar.
El hambre condimenta los platos; para el harto todo es insípido.
La educación es un fruto dulce de raíz amarga.
Tal como usar las riquezas es bondad, así abusar de ellas es lujo.
No peques en esos momentos en que podrás pecar sin castigo.
La esperanza echa el lazo y la pasión por la vista se mueve.
Dirás gustoso la verdad aunque sea dura de decir.
Llega la triste pena si se retira la alegre voluntad.
El enfermo no hace lo que sano aconsejaba a otro enfermo.

---

[451] Con su dolor por el bien ajeno.

[452] J. W. y A. M. Duff, *op. cit.*, pág. 626, recuerdan la conocida sentencia de Dante («nessun maggior dolore che ricordarsi del tempo felice nella miseria») y la menos conocida de Tennyson («For a sorrow's crown of sorrow is remembering happier things»).

Defiende las razones del ausente contra la maledicencia.
Ni siquiera al enemigo ausente intentes hacer daño.
Se expande la llaga que necio silencio oculta.
Quien se deja ganar en su momento, ese gana.
Nadie vale tan poco que no sea capaz de herir si se le hiere.
Cuando acusas a otro, examina antes tu propia conducta.
Nadie convierte en reo al que quiere que se le diga la verdad.
Esperemos de Dios alcanzar una larga vida.
Es un crimen aborrecer la vejez que pedimos y se nos otorgó.
Si algo no deseado te cae en suerte, date maña para enmendarlo.
Añade el gobierno de la razón a las capacidades de tu cuerpo.
Querer vencer a los tuyos es victoria muy deslucida.
Cuando miras los defectos del otro con luz muy fuerte
y no ves delante los tuyos, resultas un verdadero ciego acusando.
Algunas veces bajo un rostro sereno se oculta una mente siniestra.
La costumbre vuelve hacedero incluso el trabajo más duro.
Que cada desdichado saque consuelo de la desgracia ajena.
Si avergüenza admitirlo, procura no hacer eso que avergüenza.
El trabajo refuerza el vigor; la holganza dilatada en cambio lo deshace.
Para que brille tu valía, ¡fuera el moho de la desidia!
Deja en manos de Dios averiguar los misterios del cielo.
Lo que daña, si alguna vez favorece, procura aguantarlo,
pues es trabajo agradable, hacer trabajo que aprovecha.
Hay que alegrarse con la vida y no dolerse con la muerte de nadie:
¿por qué, pues, dolerte con uno de quien el propio dolor se apartó?
Mientras esperas, te esclavizas; cuando ya te recompensan, tiranizas[453].
Daña más duramente aquel que puedes desdeñar.
Agrandas lo que temes, si con una culpa tuya tapas otra.
La general aprobación que gana el malo, el bueno la odia.
El grande dispone lo grande, el mediano trabaja lo menor.

Atribuidas a Hildeberto[454]

Una regla de vida tienes al punto dispuesta: habla poco, haz más.

---

[453] Los editores presentan el texto como sospechoso, pero se puede mantener el juego de palabras de los dos verbos de remate *(servis-saevis)*. El aforismo no aconseja ni disuade sino que constata una conducta muy humana y común que (se sobreentiende) hay que evitar.

[454] En el manuscrito Parisino 14194. Estos repertorios muy populares en la Edad

Hablar y hacer tengan por compañeros moderación, provecho y decencia.
Apóyate en la amabilidad: ella solicitará recompensas por ti.
Levántate sobrio de la mesa, limpio y puro de la cama.
Si estás en pie, teme la caída; si estás caído, ten esperanzas.
Al que buscas ahora entre los nobles, defiéndelo pobre y abatido.
Como conviene y es provechoso, ama y odia a la vez[455].

717

<Los versos de Virgilio>

El poema, eructado del manantial del elocuente
Marón, florecido en doce mil versos, se remata,
y añadiendo a éstos otros ochocientos cuarenta
y siete[456], viene a completarse todos los cantos
que antaño compuso con el rayo versátil de su lengua:
pastores[457], trigales, viñas[458], ganado y los bienes de la miel[459],
naufragios, incendios, errabundeos, heridas, juegos[460],
el Tártaro, el Lacio después, los teucros bramando guerra[461],
Ascanio abandonado en el real de los enemigos rútulos[462],

Media y el Renacimiento se intitulan a veces «Regla de vida» *(Formula vivendi)*. RIESE añade este, sin número de serie pero con otra numeración de verso, al repertorio anterior (716). Hildeberto de Lavardin (1095-1133) compuso poemas religiosos y profanos en muy buen latín; véase este poema en la dición de A. B. SCOTT, *Hildebertus Carmina minora*, Múnich-Leipzig, 2001, pág. 5, donde aparece bajo el epígrafe «A un sobrino», pues este tipo de literatura sapiencial era frecuente dirigirlo a discípulos, hijos o niños.

[455] CICERÓN *(Sobre la amistad*, 59) atribuye esta máxima desconfiada y poco cristiana a Biante (uno de los Siete Sabios) y AULO GELIO *(Noches áticas* I 3,30) a Quilón (otro de los Sabios). No es imposible que perteneciera al acervo de la sabiduría popular, pues aparece en boca de un personaje del comediógrafo MENANDRO (fr. 1116 Kock). Véase ARISTÓTELES, *Retórica* II 13 = 1389b 25.

[456] No sabemos en qué edición manuscrita de Virgilio contó el autor de este poema los versos, pues se queda sesenta y cinco versos por debajo del total que traen nuestras ediciones modernas (12.912).

[457] *Églogas.*

[458] «Trigales» y «viñas» traduce a «Ceres» y «Baco» en el original.

[459] *Geórgicas* I-IV.

[460] *Eneida* I-V.

[461] *Eneida* VI-VIII.

[462] *Eneida* IX.

batallas tras el regreso, Camila derrotada en el combate[463]
y Turno que cede sus esponsales al desterrado[464].

718

A Océano

Regidor de las aguas, padre del mar, juez del mundo,
Océano, oh, tú que lo abrazas todo con calmoso rodeo[465],
que les marcas a las tierras la ley de su límite y medida,
tú conformas cada uno de los mares, fuentes y lagos,
y, aún más, los ríos también te reconocen todos como padre;
de ti beben las nubes para devolver lluvias sobre los trigales,
y de ti dicen que con tu cuenca azul ciñes los márgenes
del cielo por todas partes, en un abrazo inmenso.
Tú, si reanimas en el abismo el tiro cansado de Febo
y proporcionas alimento a los rayos agotados del día
para que la luz dorada devuelva el sol a las gentes,
si gobiernas el mar, las tierras, el cielo y el mundo,
óyeme, oh, venerable, también a mí que parte soy del todo.
Padre bienhechor de los seres, te imploro suplicante
que salves mi nave dondequiera que los duros mandatos
de la Suerte ordenen confiar mi vida a tus aguas,
cruzar el golfo, recorrer los caminos del ponto resonante;
achanta favorable la glauca sima en lisa espalda[466],
que solamente azul se rice con movimiento trémulo
cuanto soporten las velas, cuanto conceda reposo a los remos.
Que haya olas capaces de empujar a la nave apresurada,
que yo gustoso pueda contarlas, mirarlas con alegría:
Que la línea igualada de los costados mantenga equilibrio
sin tropiezo y al surcar el espolón el camino murmure la ola.
Concede, padre, que en seguridad podamos hacer la travesía,
llévanos a los puertos anhelados en litoral seguro a mí
y mis compañeros. Si permites que así sea, te devolveré
las gracias como pueda y habré de pagarte todo.

---

[463] *Eneida* X-XI.

[464] *Eneida* XII.

[465] Océano es el dios del mar que como un río rodea las tierras todas.

[466] La superficie del mar.

719

<La encarnación del Verbo[467]>

El padre todopoderoso, compadeciéndose al fin desde lo alto,
una vez que hizo que todo se afirmara bajo el cielo despejado,
exhala amor divino sobre todas las tierras. Ornemos siempre
y cantemos con devotas honras el nombre del Hijo y del Padre,
y con parejos auspicios invóqueseles para el reino; de ahí
surgirá una estirpe que habrá de destacar por su virtud
y habrá de ocupar con sus leyes el orbe entero.
Pero para que en las tierras una divinidad desconocida
no perturbe los corazones, Dios bajó de las alturas del éter,
apareció como mortal y todo lo grande que era pudo verse.
Hubo una Virgen crecida y casadera ya con sus años cumplidos
cuya estirpe, nombre y nobleza era inmensa desde sus antepasados.
Jamás mancillada en el lecho (tal se proclamaba alegre),
con extraño esmero guardaba vergonzosa su castidad.
Con ella la figura de Dios (enviado desde las alturas del cielo
el Espíritu dentro sustenta) y con su cuerpo casto se mezcla.
Antes sin embargo en sus dudas la tranquiliza con palabras
amigas: «Madre bienhechora, que parirás al señor poderoso
del mundo (pues te aguarda la noble cuna de un linaje santo),
¡marcha», le dice, «oh, dichosa con el amor de tu hijo
adondequiera, que tras conocer la nueva profecía se te llame!
Este régimen se altera con su llegada: lealtad y fama perenne».
Así dijo. La Virgen, asustada, nublado el brillo de sus ojos,
suspirando y sacando la voz de lo más hondo de su pecho,
responde: «Desde luego que yo no merezco honor semejante;
ni es propio de mi rango ni es lícito, nunca he querido bodas
con un esposo ni he entrado en esa clase de alianzas.
Pero como lo manda Dios, no tengo por qué rechazar sus palabras.
Acepto y obedezco gustosa: secundo profecías tan graves
y según la promesa del Padre admitiré los dones celestes,
regalos de Dios admirables de tanto honor y gloria».
Se abre entretanto la casa del Olimpo todopoderoso

[467] Se trata de un centón virgiliano parecido al n.º 16, pero muy imperfecto sintáctica y métricamente. A alguno de los dos aludió en uno de sus escritos el papa Gelasio (492-496), según avisa RIESE en su aparato crítico.

ante el asiento de estrellas, desde donde el excelso contempla
todas las tierras, e interpela a su Hijo con estas palabras amigas:
«Hijo, mis fuerzas, mi único gran poder, Hijo, que ninguna
jornada desde el origen del mundo podría demostrar que es
desemejante a mí, como compañero te abrazo ante todos.
Sin ti nada elevado inicia la mente, todo conmigo lo gobiernas
según los eternos mandatos y, suceda lo que doquiera suceda,
ninguna gloria sin ti se les podrá granjear a mis acciones:
Verán que a mis pies todas las cosas, por donde el sol recorre
y contempla un lado y otro del océano, giran y se gobiernan.
Lo que te prometo (y no es posible que a ti se te pase nada),
eso siempre lo tendrás según predijeron los antiguos profetas
y mi decisión jamás va a cambiar ni a echarse atrás.
Nace, y antes del amanecer bienhechor, ven y asoma, lucero;
nace, para que surja un pueblo de oro en todo el mundo
(de donde además nace la gran ordenación de los cielos);
nace, para que empiecen a correr los grandes meses,
no vaya a ser que queden en la tierra huellas del antiguo engaño,
date prisa, para que todo se llene de gozo en el siglo venidero.
Toma posesión (que ya va a llegar el momento) de tu honroso cargo:
entonces se aplacarán las generaciones violentas y dejarán la guerra
y gobernarás el mundo pacificado con los poderes de tu Padre».
No hay tardanza. Al punto cumplirá los mandatos del Padre,
desde el éter se lanza y pone su mirada en la Virgen.
Y sin reparar en lo mortal, ella recibe el soplo cuando ya está
más cerca la luz de Dios * * * pues por ese tiempo
los diez meses le ocasionaron a la madre largas fatigas[468],
y una nueva raza al punto brilló en la luz clara.
Luego también apareció un astro grande y divino,
una estrella se desplazó dejando una estela de mucha luz.
* * *[469]

«Ese día por vez primera os muestra el camino de muerte

[468] Este verso se toma prestado de Virgilio (*Églogas* IV 61). Los excesivos diez meses se han atribuido entre otras cosas al modo de contar inclusivo de los romanos o al afán de engrandecer al nacido. Véase O. Neugebauer, «Decem tulerunt fastidia menses», *The American Journal of Philology*, 84, (1963), 64-65.

[469] Riese establece aquí una larga laguna, puesto que el texto se reanuda en la despedida del Hijo antes de subir a los cielos.

y por vez primera de vida hacia aquel que en su ira y gloria
sempiternas todos debéis honrar y celebrar.
Como promesa anual, sin embargo, sin pereza velad
al menos una noche, varones, y en los banquetes venideros
atestad en público los altares de piadosos dones.
Que vuestros nietos se mantengan dentro de este rito.
Yo ya regreso a la morada y ciudadela del Padre.
Acoged y fijad en vuestras almas estas palabras mías,
guardad religioso silencio y atended a esto que digo.
Cada vez que de sitios apartados vengáis a una misma casa,
reunidos de todas partes, daos la paz una vez y otra.
Reunid la asamblea, daos la mano en señal de alianza,
tal como únicamente se ofrece un compromiso de paz.
Cultivad la justicia, almas que habréis de vivir concordes
en paz eterna, si no creéis que estas palabras son vanas.
Ninguna jornada paséis sin recordar el tiempo eterno:
os arrebataré la forma mortal y os daré como premio
el paraíso de los bienaventurados y la mansión dichosa.
No seréis indignos del reino ni vuestra gloria será
vana: sentarse a mi lado junto al trono del reino.
La ciudad que fundo es vuestra: podréis entrar.
Nunca me iré y os pondré seguros en el umbral del Padre:
también llevaremos hasta las estrellas a vuestros futuros nietos.
Pero ¿qué digna recompensa os voy a dar también ahora,
mientras dura esta vida? A vosotros con mi poder divino
no os faltará la riqueza del campo fecundo y opulencia de bienes.
La tierra de mucha justicia desparrama en su suelo alimentos
asequibles, carga los surcos de producto y revienta las trojes,
florece el campo, fermenta la vendimia en las tinajas llenas,
el fruto prospera en los ramos del frondoso olivo,
y de cuantos frutos en la nueva floración se reviste el árbol
fecundo, otros tantos ya maduro en otoño retendrá.
No faltarán claras fuentes ni pastizales a los rebaños,
y cuanto coman las reses en las largas jornadas,
otro tanto repondrá el rocío helado de la noche breve.
Estas son las cosas que conviene que mi voz os advierta.
Vivid felices y retenedlas guardadas en vuestra alma.»
Una vez que hubo dicho esto, al punto se alzó en el aire
y mirando al cielo escondió su cabeza entre las nubes.

Y marchándose así de la tierra limpió la mancha
adherida en las almas de los suyos, y deja un puro
sentir celestial y el fuego de una brisa sencilla.
Desde entonces se celebra su gloria, y los descendientes
mantienen alegres la jornada, y cada año madres y varones,
muchachos y muchachas no casadas celebran entre cantos
estos piadosos ritos y en los vasos liban de los altares.
Pero yo[470], que dediqué mi canto al dios grande y extraño,
ojalá que estas mismas cosas esperen a mi familia y mi gente.

719a

<Pomponio[471]>

Versos en agradecimiento al Señor
Con dos personajes: Melibeo y Títiro[472]

Melibeo:
Títiro, tú recostado a la sombra del haya anchurosa,
alegre no sé por qué gozo desacostumbrado,
anciano feliz, aquí entre los ríos habituales
y venerables manantiales te dispones a cantar
los humildes versos de una canción divina, oh, pastor,
guarda de este rebaño hermoso y más hermoso tú mismo.

Títiro:
No canto predicciones inseguras de antiguos profetas.
¿O para nosotros hay algo mayor que tal don?
¡Oh, Melibeo!, un dios nos concedió esta holganza.
Porque será para mí siempre un dios y rey de los hombres
aquel Padre todopoderoso, que tiene el cetro supremo;
Y el que quiera conocerlo, que exhale amor divino.

---

[470] El autor del centón, que (en el descuido que los gramáticos llaman *nominativus pendens)* deja aquí su yo aguardando recompensa con los suyos.

[471] El nombre de este autor lo añaden los editores basándose en palabras de San Isidoro de Sevilla: «Así...cierto poeta Pomponio de ese mismo poeta [Virgilio] entre otros divertimentos literarios compuso un *Títiro* en honor de Cristo» *(Etimologías*, I 39, 25).

[472] Véase J. L. Vidal, «La technique de composition du Centon virgilien *Versus ad gratiam Domini sive Tytirus (Anth Lat.* 719a Riese)», *Revue des Étud. Augustin.*, 29 (1983), 233-256.

No hablo sin saber de lo que se ha difundido por todo el mundo.
Los propios montes no pelados lanzan voces de alegría
a las estrellas, las peñas por su cuenta ya cantan,
los matorrales por su cuenta resuenan: y es que un dios
va por todas las tierras y trechos de mar y el hondo cielo,
no lo dudes —pues ves la verdad—, y él en alianza firme
gobierna y atempera las iras con mandatos eternos.
Si no lo hiciera, una noche negra caería sobre mares y tierras.

MELIBEO:
Dichoso quien pudo conocer las causas de las cosas,
pues —lo confesaré— ya había oído Estimicón de quién primero
procedía nuestra raza; alabó esos cantos ante nosotros.
¡Que seas dichoso! Pues es compromiso claro que tú vas
por la altura con mejores auspicios por esas alabanzas.

TÍTIRO:
Ten mi compromiso y dame el tuyo: no es innoble el canto.
Un dios mayor actúa y nos despacha para obras mayores.
Ese solo que aguardando nos restituyó la situación,
el guardián de las obras, el creador de hombres y cosas,
sin el que la mente no inicia nada alto, por su cuenta medita
qué hay ahora, qué hubo antes y qué nos traerá luego el porvenir.
Según estas señales y siguiendo estos ejemplos han dicho
que las almas son parte de la mente divina y trozos
de cielo, ya que ellas contienen por obra de Dios
inteligencia. Aunque los límites de un tiempo estrecho
y terrenal debilitan las carnes y los cuerpos mortales,
la raza en cambio permanece inmortal: no intentes que te lo enseñe.
Ellas tienen una energía de fuego y un origen celeste,
y cuando la fría muerte haya separado el cuerpo del alma,
a todas ellas, cuando hayan volteado la rueda por mil años,
Dios que lleva la cuenta del tiempo en larga fila las convoca.
Otras tantas caras se rehacen[473] y los suelos se abren;
pero volver sobre los pasos y escapar hacia las brisas de arriba,
eso es obra de la virtud, intentar llegar a la tierra prometida
en la mansión estrellada y entrar en el alto cielo.

---

473 En la resurrección de la carne regresan tantos hombres como hubo.

MELIBEO:
Títiro, ¿es que hay que pensar que algunas almas van de aquí
al cielo en volandas y de nuevo regresan a sus cuerpos
lentos? ¿Se nos convoca para pasar de un destino a otro?
¿Yo inmortal? Ya la alegría se me insinúa en el pecho,
si es que eso que acabas de decir puede acaso cumplirse.

TÍTIRO:
No lo dudes, pues ello no está sujeto a ninguna ley del destino:
confía en Dios —pues ves la verdad—; deja que el padre pueda
lo que piensas que no. La providencia supera al destino.

MELIBEO:
Lo creo desde luego y no es vana mi fe. ¿Quién en su locura
negaría tal cosa? Me doy por vencido y cedo voluntario.
Tonto yo, solía con lo chico ir comparando lo grande;
pero mi decisión jamás va a cambiar ni a echarse atrás.
Una sola cosa te pido: que me enseñes al camino y me abras
la puerta santa, qué he de hacer para superar pruebas tan grandes.

<TÍTIRO>:
Te diré, hijo, claro que sí, y no voy a tenerte en suspenso,
de qué manera puedes evitar o soportar cada prueba.
Atrévete, amigo, a despreciar la riqueza: primera vía de salvación.
La lealtad sin mancilla y una mente acorde con el bien
ganan la recompensa merecida. Los que confían en la bondad
hallan camino entre el fuego: ella es descanso seguro del esfuerzo.
Los jardines del paraíso dichoso, perfumados con rojas
flores, invitan y las mansiones dichosas siempre
serán para los que tienen una creencia mejor en el alma:
para estos será el puesto de la ciudad, la del campo divino.
Porque para los que sólo se entregan a la búsqueda de riqueza
aplazó la debida expiación hasta la hora lejana de su muerte.
Todos los que osaron gran sacrilegio y gozaron de su osadía
se ven agobiados por el castigo. ¡Cómo querrían todos llegar
a las alturas del éter y a las altas brisas del cielo!

MELIBEO:
¿Con qué, con qué regalos puedo pagarte por tales versos tuyos?

No está en mi poder; levantaremos tu nombre hasta las estrellas,
Títiro. Se desvanecieron las tinieblas y volvió la luz a la mente.

<Títiro>:
Estas cosas no corresponden a recursos de hombre, no prosperan
bajo el magisterio de un arte: podrás conocer cuál es su virtud.
Si no te importa, empezaré remontándome al primer origen.

Melibeo:
No, no, venga, dime todo, amigo, desde su primer origen:
acojo y reconozco gustoso las tuyas como palabras del Padre.

Títiro:
Entérate: vieja fe se le presta al hecho, pero su fama es perenne.
Ahora empezaré a cantar una vez que nos hemos aquí juntado
en nuestras montañas: el eco de los valles llegará a las estrellas.
Nace de nuevo una gran rueda de siglos.
Emprendo una tarea mayor: las alabanzas y hechos del Padre.
Porque no había astros con sus fuegos ni el luminoso hemisferio
con el éter estrellado, y una noche oscura dominaba.
Entonces el Padre todopoderoso, ya cubiertas de luz las cosas,
removió el aire tenebroso y dispersó las sombras.
Al principio hizo el cielo y las tierras y el sol movedizo
y la bola luminosa de la luna y las líquidas llanuras,
el camino de la noche, los números y nombres de las estrellas,
de donde salieron las razas de hombres y bestias y las aves vivaces
y los monstruos que el ponto produce bajo su faz reluciente.
Y ya reparte el mundo por su centro entre la luz y las sombras,
y el año entero entre las cuatro estaciones tan diferentes.
Y sin dejar que sus reinos se embrutecieran en grave estupidez
impulsó los campos y aguzó con las penalidades los corazones
mortales para que la práctica reflexionando sacara las diversas artes.
Entonces dispuso la raza salvaje y dispersa por las altas
montañas y le dio su ley. La mantenía bajo su jurisdicción.
Luego, tras la salida el gran vencedor enseñó que un pueblo
señor de ancho dominio y orgulloso vendría con el tiempo
para la destrucción desde los pueblos de la Aurora y el litoral rojo[474].

[474] Los versos, mal hilvanados, aluden a la victoria de los israelitas sobre los cananeos y al paso del mar Rojo.

Entonces reponen fuerzas comiendo[475], regalo que fue del cielo,
hasta que poco a poco fue llegando una época descolorida
y la rabia de la guerra y el deseo de poseer.
¡Olvidaron el reino y se dejaron dominar por la fea pasión!
Entonces los zarandean diversas plagas: un mal extravió perdió
a Egipto y las fuerzas de Oriente. Aparecen los extraños
monstruos divinizados de toda clase y Anubis ladrador.
¿De qué valen templos con imágenes de los que están sin luz?
Nuestro tiempo no necesita tales ayudas ni esos
defensores: cuando vuestro día, con el correr de los años,
refute vuestras palabras, pagaréis el castigo de vuestro pecado.
¿Por qué no mejor acatamos todos también la paz eterna
†de un don tan grande? Este altar protegerá a todos.
Hecho esto, el Padre medita consigo mismo otra cosa.
Así dio vida eterna, así eliminó la condición de la muerte,
y al fin desde al alto cielo vino a compadecerse.
Su antigua piedad contempló las fatigas de los humanos
dispuesta a poner límite al desastre; se hicieron profecías
muy ciertas: se reveló la lealtad oculta del Padre.
El propio intérprete de los dioses ordenó que llevaran estos
mandatos por las brisas veloces; profetas terribles cantaron
que vendría el inspirador de sus palabras y los tardíos agüeros,
pues cantaban que habría de brillar por sus palabras y hechos.
¿Cómo habré de mencionarte, oh, Virgen, a quien el Todopoderoso
desde las regiones de arriba cedió su mente y alma con la etérea
simiente?

719b

<Tiberiano[476]>

Comienza un poema del filósofo Sócrates

Oro que remueven los negros manes[477] y los turbios
ríos, que arranca la condena en las duras minas;

[475] El maná.

[476] Edición de esta pieza en J. W. y A. M. Duff, *Minor Latin Poets...*, págs. 560-563. Véase nuestra nota introductoria al n.º 490.

[477] El oro en las entrañas de la tierra convive con los muertos.

oro, con cuyo pago[478] se abren las puertas de Dite,
con el que disfruta Proserpina reina del hemisferio estigio[479];
oro que penetra en las alcobas y quebranta el pudor,
que con su encanto guía y hace brillar la espada violenta.
¿En el regazo de Dánae no se derramó con oro el adúltero[480]
disimulando en el pago y la amarilla ponzoña su aspecto?
¿No asesina a Polidoro[481] su huésped incitado por el oro cruel?
Nodriza desgraciada, ¿para que lo guarde del peligro, a quién
encomiendas el niño? ¿A quién confías las prendas del rey?
¡Se hace protector del hijo, se hace custodio de la sangre el oro!
Antes la culebra implacable custodiará los nidos
y la leonas paridas podrán respetar a los perrillos.
Así también de que la mocedad doria devastara Troya
fue el oro la causa, el pago fue la recompensa más digna:
por infame deshonra el adúltero acuerda vender el trofeo[482].
Veamos, en fin, para qué usos provechosos sirve el oro.
Con oro se compra el crimen, el pudor santo se vende por oro,
también la patria, los padres, la ley, el cariño y la lealtad:
todo desafuero se tapa con oro, el fuero por oro queda expuesto.
¡Que siga así corriendo el Pactolo y que siga el negro Hermo[483]!
Oro, cuestión de guerra, locura desatada, pasión avara,
que te oculten siempre turbios vados, negros vados,
que las honduras de la tierra te aplasten, que anhelen
que les nazcas el Flegetonte[484] del Tártaro y los pantanos estigios.
¡Que tu fulgor se embote entre arenas cárdenas, no vaya a ser
que tu hambre dorada regrese luego a los limpios de arriba!

---

478 El óbolo de Caronte.

479 El mundo del infierno, donde está la fuente llamada Éstige.

480 Júpiter, que accedió a Dánae encerrada en forma de lluvia de oro.

481 Polidoro fue hijo de Príamo. Polimnestor, rey de Tracia, lo asesinó y se apoderó del oro que Príamo, para pedir ayuda en favor de Troya sitiada, le enviaba con él (VIRGILIO, *Eneida*, III 41-57).

482 Paris concedió la manzana de oro a Venus en su competición con Juno y Minerva. Por ello Venus lo convirtió en adúltero al ayudarle a seducir a Helena. Y vino luego la guerra de Troya.

483 Ríos de Asia Menor que arrastraban oro en sus arenas.

484 Río.

719c

SIDONIO EL SUBDIÁCONO

De la Guerra Civil de Lucano

Argumento del libro II

<Pero> entretanto a la plebe ansiosa el duelo y la pena
la empujan a lanzar hacia el cielo tristes voces.
Adoptan su designio los dos juntos Bruto y Catón,
si siguen el partido de César o los estandartes del Grande[485].
Pero llega César y con su tropa arrolla a los adversarios.
Entretanto el Grande se dirige a la ciudad de Campania[486]
y arenga con voz llena de autoridad a sus batallones,
y envía a su hijo para que reúna a reyes en alianza de guerra.
César cerca con fortificaciones el puerto de Brundisio[487]
y Pompeyo huye tras romper de noche las cadenas.

Argumento del libro V

Léntulo dirige la palabra al Senado entristecido.
Se consulta sobre la guerra indecisa al sacerdote de Febo.
Entretanto la tropa, muy cansada ya y con sus cuerpos
agotados, exige un tiempo de reposo y menor esfuerzo,
pero la atiende César con su habitual entereza de ánimo.
De allí tranquilo marcha hacia los muros de Roma vacía
y veloz ocupa con sus naves Brundisio y los Ceraunios.
Luego confiado en su sino se arriesga a subir a una pequeña
barca durante la noche, acompañado sólo por Amiclas[488].
La isla de Lesbos protege a Cornelia[489] por cuenta del Grande.

---

[485] Pompeyo.

[486] Capua.

[487] Brundisio.

[488] Pescador y barquero que ayudó a César en este lance (*Farsalia*, V 504-702).

[489] Esposa de Pompeyo.

719d

<Dedicatoria de un centón virgiliano[490]>

Guía de los romúlidas, segunda luz del claro sol,
que riges los reinos orientales con justo gobierno,
esperanza del mundo y honra de tu hermano: dígnate
reconocer a este Marón mejorado en sentido religioso,
que tu le habías mandado componer a tu siervo. Él te aclarará
el origen del mundo y la formación del cielo, la creación del hombre
a partir del barro, él te revelará el nacimiento de Cristo,
las asechanzas del rey, los regalos de los magos, la instrucción
de los discípulos, las amenazas del mar y el caminar sobre las aguas,
el yugo de la servidumbre roto, la recuperación de la vida
con la única ayuda de la cruz, el regreso desde la sepultura
y también la ascensión de quien se dirigía a su reino.
Lee sin parar estas cosas, guárdalas y dáselas al pequeño
Arcadio y él a su familia; que tu augusta estirpe
siempre las esté oyendo y las enseñe a los suyos.

719e

<Para un libro de medicina[491]>

Lo que al hijo enseñó Febo[492], lo que Quirón[493] a Aquiles,
lo que aprendieron en tiempos Podalirio y Macaón[494]
de su padre (que convertido en serpiente[495] antaño
se introdujo en los templos elevados de la Roma palatina),

[490] En códices y editores menudean otros títulos: «Empieza el libro del centón de Proba», «Versos que hay que inscribir en la cabecera de Sedulio», «Versos de Sedulio para el final», «Dedicatoria a Teodosio Augusto».

[491] Véase CH. E. FINCH, «Anthologia Latina 719E (Riese) in Reg. Lat. 1661», *Class. Philol.*, 72 (1977), 144-145.

[492] Asclepio, hijo de Apolo, fue confiado al centauro Quirón para que lo educara.

[493] Propiamente Quirón enseñó la medicina a Asclepio y la música a Aquiles.

[494] Dos hermanos médicos, hijos de Asclepio. La *Ilíada* los presenta practicando sus curas en el sitio de Troya.

[495] La serpiente, junto con la piña, la cabra o el perro, es el símbolo predilecto de Asclepio, cuyo nombre latinizaron muy pronto los romanos como Esculapio. Su culto, traído de su sede griega de Epidauro, se introdujo en Roma el año 293 a.C. con motivo de una plaga y dos años después se le erigió un templo al dios. Una leyenda contaba

lo que enseñó la vieja Cos[496] y lo que aconsejó Abdera[497],
lo que proclama el lógos[498] o el método o el sencillo empirismo[499]:
eso encierra este libro, tomado de doctrinas diferentes.
Y es que sus páginas exponen por orden remedios saludables.
Aquí hallarás medicinas distribuidas según sus nombres
y especies, y los pesos correspondientes a cada
dosis, qué tú, prudente, utilizarás con medida segura.
Procura no equivocarte y que un tratamiento médico torpe
no convierta en dañoso lo que se inventó para la salud.
Escoge, pues, médicos preparados con mucho estudio
según el momento, la tarea y la edad que alcancen,
ya prefieras prestar al enfermo remedio mediante hierbas
o mejor con ensalmos: porque es cosa segura para la salud
un ensalmo[500] que con palabras secretas hace maravillas.
Los hallazgos de los físicos, hechos para curar a la gente,
y las cosas que la naturaleza bondadosamente en tierra y mar
ha producido, ella sustentadora a la vez y criadora de frutos
que pare de toda clase, de modo que rinde beneficios
saludables engendrados en el ponto y la tierra:
serpiente, alimaña, res y grano, ave, caracola, pez,
leche, vino, manzanas, agua, sal, miel y aceite,
jugos, uñas, resina[501], pez, azufre, cera,
polen, harina, habas, lino, viruta, vellón, cuerno,
avellanas y bellotas, leños, carbón, ceniza,
las variopintas flores y hierbas, hortalizas y metales,
bermellón[502] y greda, albayalde[503], piedra pómez, yeso,

---

que en forma de serpiente llegó y se asentó en la Isla Tiberina (Ovidio, *Metamorfosis*, XV 622-745 y *Fastos*, I 289-294).

[496] Patria de Hipócrates, padre de la medicina científica griega.

[497] Patria de los filósofos naturalistas (o físicos) Protágoras y Leucipo.

[498] La medicina antigua tuvo siempre un fuerte impulso filosófico. *Optimus medicus et philosophus (El mejor médico también es filósofo)* se titula un célebre tratadito de Galeno (129-199 d.C.).

[499] El autor se refiere con palabras griegas a las diferentes tendencias o escuelas médicas, sobre todo la metódica (más abstracta) y la empírica (más práctica).

[500] Estos ensalmos *(carmina)* constituyen un punto de contacto con la magia que nunca se perdió. Estaban llenos de palabras bárbaras.

[501] Antorchas, en el original, pero la referencia es a la resina que la hace arder.

[502] En el original es tintura roja que se saca de la planta llamada *sandix*.

[503] Óxido de plomo. Sobre él se lee en Plinio, *Historia natural* XXXIV 175.

cadmia[504], calamina[505], caparrosa[506], cal[507], chimenea[508],
estaño blando, escama[509], cobre y tinta.
Saca también (majándolo antes o desmenuzándolo con rodillo[510])
lo verde que hay en el huerto o lo seco de las espeteras:
ajos, serpol, hierbas y saludable ajedrea,
coles y rábanos y achicorias de largas fibras[511]
y yerbabuena y mostaza, culantro y brécol,
oruga[512] y apio, malva y saludable acelga,
mezcla ruda y mastuerzo y amargo ajenjo,
el poderoso poleo y también el suave comino.
Y que no falte el dátil de Idumea[513] ni las ciruelas de Damasco,
que cuando las desmenuces moliéndolas con muchas vueltas
las ofrecerás maceradas en cazuela o las cocerás en ollas
grandes, aunque tapadas, para que el caldo ahumado no le dé
ese mal sabor al que enseguida el enfermo hace ascos.
Añade las aromáticas especias que vienen de Oriente
o que huelen bien guardadas en sus cajas judías,
incienso, costo, hoja[514], mirra, estoraque, azafrán en pastilla,
retama[515], agalla, eléboro y negro alquitrán,
nardo y casia y el amomo y la rara canela,
bálsamos, peucédano[516], espiga, azafrán y goma[517],
iris, castóreo, cebolla albarrana, opio, alheña,
resina, mastuerzo silvestre, euforbio[518], neguilla y peltre,

---

[504] Cualquier sublimado metálico adherido a una chimenea.

[505] Óxido de cinc *(chalcitis)*. Véase PLINIO, *Historia natural* XXXIV 117.

[506] Sulfato de cobre *(chalcanthon)*.

[507] Véase PLINIO, *Historia natural* XXXVI 174.

[508] Texto sospechoso.

[509] Escama de cobre *(lepis)*.

[510] Puede tratarse de cualquier instrumento giratorio, como molinillo también.

[511] Véase PLINIO, *Historia natural* XIX 129.

[512] La planta.

[513] Región de Arabia.

[514] Tal vez se trate del *Cosmi folium*, un caro perfume que aparece en MARCIAL (XI 18, 9).

[515] O aspálato. Véase PLINIO, *Historia natural* XII 110.

[516] También llamada 'rabo de puerco' o 'ervato'.

[517] En el original *bidella* (= *bdella)*. Véase PLINIO, *Historia natural* XII 35.

[518] Planta africana cuyo jugo se usó mucho como purgante. Véase PLINIO, *Historia natural* XXV 143.

el gengibre cálido, la pimienta picante y el frío benjuí,
el agárico[519] y el ásaro poderoso[520], áloe, acónito,
gálbano[521], sandáraca[522], mejorana, psoro[523], alumbre,
acacia, propóleos[524], adarce[525], alazor[526], acanto,
verdolaga, ácoro, jugo de alheña, arsénico blanco[527],
espadilla, ládano[528], sagapeno[529], alquitira,
escamonea, cife[530], malóbatro[531], amoníaco[532].
En fin, hallarás aquí lo que en las regiones de Oriente
recogen indios, árabes, seres, persas y ricos sabeos
en las cercanías del Sol, lo que suministra el Orontes[533],
lo que de bueno manda el Nilo desde su fuente desconocida,
las virutas de hojas, rama, cáscara, corteza y tallo
que, trasportadas desde Idumea, venden los boticarios,
y todo lo que aporta a los médicos la flota de los Lágidas[534].
Tú, quienquiera que esto leas, podrás discernir por tu cuenta
lo que consideres digno de saberse o digno de practicarse.

---

519 Hongo que nace en el alerce y otros árboles.

520 Nardo silvestre.

521 Gomorresina que se extrae de una planta oriunda de Siria.

522 Resina que se extrae del enebro y la tuya. Véase PLINIO, *Historia natural* XXXV 39.

523 Preparado desconocido del que habla ATENEO *(Banquete de los siete sabios,* 313e). En PLINIO su derivado el *psórico* se emplea contra la sarna *(Historia natural* XXXIV 119).

524 Sustancia con la que las abejas bañan la colmena. Véase PLINIO, *Historia natural* XXII 107.

525 Cierta espuma salada que cubre las hierbas y cañas de marisma. Véase PLINIO, *Historia natural* XVI 157.

26 O cártamo. Se traía de Egipto y se llamaba *cnicon*. Véase PLINIO, *Historia natural* XXI 90.

27 *Pompholyx*. Véase PLINIO, *Historia natural* XXX 69.

28 Licor blanco que segrega la jara lada.

29 Jugo de la cañaheja.

30 El texto es sospechoso, pero puede tratarse del perfume egipcio llamado *ciphi*.

31 Bálsamo y perfume del que hablan médicos (CELSO, V 23) y poetas (HORACIO, *Odas*, II 7,7).

32 En su acepción de «goma resinosa en lágrimas o en masa» *(Dicc. de la Real Ac.)*.

33 Río de Siria.

34 Las naves que vienen desde Alejandría (donde residían los reyes descendientes de Lago, el general de Alejandro) con productos egipcios y orientales. En la época imperial hacían un viaje conjunto y periódico desde ese puerto hasta Puzzuoli *(Puteoli)*.

Pero también tú, al atender a estos trabajos nuestros,
aplícales, por favor, juicio limpio y disposición benévola.
Ojalá tus miembros se afirmen con fuerzas renovadas
y lleves una vida tranquila a lo largo de muchos decenios.
Ojalá por recia y tranquila no tengas que quejarte de tu vejez,
ni tengas nunca necesidad de médicos, ni las caídas
o las enfermedades te produzcan en alguna ocasión dolor,
sino que vivas alejado de preocupaciones y con cuerpo sano,
y que tu vida alcance tantos eneros como versos hay aquí[535].

[35] La media de vida mucho más baja que la nuestra hace que al autor antiguo la edad de 78 años como límite le parezca estupenda.

VI. CÓDICES DEL SIGLO X

719f

OCTAVIANO AUGUSTO

<Invitación a la alegría>

Comensales, apartad hoy de vosotros las tristes cuitas,
para que corazones nublados no manchen este limpio día.
Vuélquense todos los murmullos de la mente preocupada,
para que indomable el pecho quede disponible a la amistad.
No siempre se puede estar alegre; huye la hora: vengan bromas.
Es difícil sonsacarle una sola jornada a los hados.

720

Marina[1]

Al que intenta abrir[2] a la fecunda Tetís[3] con el ponto brillante
y las mesnadas ecuóreas que en el mar blandamente respiran
y lo que la húmeda Tetis[4] guarda en sus cuevas bullentes,
ayúdale, ¡oh, Venus bienhechora!, tú que, cuando la simiente
del Cielo[5] engendra con el salado hervor del divino germen,
mientras el agua espumosa sangra en la roja hondura,
naces del mar, ¡oh, diosa aparecida para calmar el mundo!
Y es que cuando al principio la naturaleza fue trabada

---

36 Sólo queda el prefacio de este poema sobre el mar *(Ponticon)* que, como el de Lucrecio, arranca invocando a Venus.

37 Revelar y exponer en un poema.

38 *Tethys*, la esposa de Océano.

39 *Thetis*, la hija de Nereo, madre de Aquiles.

40 Venus nació cuando el semen del Cielo (Urano) castrado por su hijo Crono cayó al mar y se convirtió en espuma.

según ley para producir los seres, para que su máquina
no estuviera parada con su masa inactiva, el éter brillante
ornó de gemas tu faz de lucero sobre el claro Olimpo.
Abarcándote a ti en su regazo, la Tierra fecunda, cimentada
en su propio peso, se asentó, y se ordenó a los elementos
mantener sus eternos balances. Tú das auge a todo mediante
los hijos, para ti el mundo entero también se pone de parto.
Por eso, oh, diosa, te lo ruego, puesto que me atrevo a seguir
tus dones por estrecha senda, saca propicia del abismo
cristalino tu mejor cara y, alegre, con inspiración despejada
abre, ea, los caminos de la poesía. Deja que en paz Nereo
disfrute con el mar sosegado y, movida por promesas y ruegos,
haz que gustemos al menos las primeras arenas del piélago[6].
También vosotros los que pobláis amenos valles en reunión sonora[7]
* * *

720a

<Los temas de Virgilio>

<Bucólicas>

Poesía de pastores en variadas disputas saca a la luz.

<Geórgicas>

También expone en verso didáctico la agricultura,
une vides a sus árboles y sus retoños al olivo,
muestra a Pales[8] el de los pastores y la cría de caballos,
reseña luego la sucesión de las abejas y el don de la miel.

---

[41] Pretensión modesta, como en el poema de OVIDIO sobre la pesca: «No te aconsejaré que te metas en las estancias que hay en medio del piélago ni tantear las honduras del vasto mar» (*Halieutica*, 83-84).

[42] El poema se interrumpe aquí. RIESE supone que en la parte perdida pudo estar este fragmento que cita SAN AGUSTÍN (*Sobre la doc. crist.* III 7,11): «Tú, padre Neptuno, cuyas canosas sienes resuenan / ceñidas de mar estruendoso, de cuya barba perenne / brota el gran Océano y en cuyos cabellos van errantes los ríos» (según trad. de R. CARANDE HERRERO, *Fragmentos de Poesía Latina Épica y Lírica*, Madrid, 2004, t.II, pág. 198).

[43] Dios de los pastores.

<Eneida>

Eneas, desterrado, entra en los confines de Cartago.
Seguidamente se cuentan los sucesos de la guerra troyana.
El canto tercero completa por su orden las gestas del narrador.
De amor arde Dido destinada a cumplir su destino final.
El quinto trae los diversos espectáculos ante la tumba del padre.
Recorre allá abajo el país de los Manes y el reino de Dite.
Eneas a un tiempo entra en el Lacio y en los confines de Italia.
Aquí proclama la guerra Turno desde la cúspide del palacio.
Llora a Euríalo y Niso la mocedad en compañía de su madre.
Se representa la muerte de Palante[9] y los intentos de Turno
y al mismo tiempo Evandro llora la muerte de muchos.
El alma de Turno huye triste hacia las sombras infernales.

720b

EL PAPA DÁMASO[10]

Versos de advertencia a cierto hermano

Títiro, tú, recostado bajo el árbol fiel de Cristo
entonas divinas notas en un lenguaje sagrado;
no entonas falsas fábulas con pueril afición.
Porque a los unos les toca la gloria de la vida feliz
y a los otros les caen castigos que nunca acaban.
Conque cuida, hermano, de no meterte en vanos afanes,
no sea que te arrastre el abismo del infierno siniestro.
Mejor procura respirar en tu alma los aires de las escrituras
sagradas, que sacian los corazones con manjares castos.
¡Que la gracia del Señor te mantenga siempre a salvo!

---

[44] Texto corrompido.

[45] Obispo de Roma del 366 a 384 en abierta guerra civil contra Ursino que pretendía la misma sede. Salió vencedor tras enfrentamientos callejeros y una masacre en la basílica de Sicininum con 137 muertos (AMIANO MARCELINO, *Historia*, XXVII 3, 11-14). Alentó a San Jerónimo, que entre los años 382-384 fue su amigo, para el estudio y traducción de las escrituras.

721

<Epitafio>

¿Quieres saber, caminante, si el poeta vive tras su fallecimiento?
Cuando esto lees, mira que hablo yo: porque tu voz es la mía.

722

<Epitafio[11]>

Ninfio con su cuerpo atado por eterno sueño
aquí está puesto; su alma devota goza del cielo.
Su mente contempla los astros, el descanso de la tumba
abraza su cuerpo, la fe santa pisoteó las tinieblas aciagas.
«Tu[12] fama bien ganada te arrastraba por méritos
hasta los astros y te introdujo en el alto hemisferio.
Serás inmortal, pues entre alabanzas sin cuento
tu gloria durará viva entre las gentes venideras.
Toda la provincia[13] te veneró como a su padre,
públicamente se hacían votos por alargar tu vida.
Los espectáculos ofrecidos en tiempos a tu costa
obtuvieron alegres ovaciones del pueblo en las gradas.
La patria generosa convocó por ti reunión de próceres
y por tu boca se dejó llevar para hablar santamente.
Público duelo aflige ahora a ciudades huérfanas de ti
y mezclados aguardan la masa angustiada y los patricios,
tal como se enfría un cuerpo lacio al perder la cabeza,
tal como el rebaño se entristece parado al perder el guía.
Tu esposa, la entristecida Serena, te dedica este
epitafio, pequeño consuelo en su duelo inmenso.
Ella, única compañera agregada siempre a tu lecho,

[11] Ha llegado la versión en piedra de este epitafio signada con una cruz. Procede de Valentine en Gascuña y se conserva en el museo de Tolosa (véase *Carm. Lat. Epigr.*, n.º 2099; ed. LOMMATZSCH, *Anth. Lat.* II 3, págs. 88-89).

[12] Empieza a hablar la esposa con el muerto, en un cambio de interlocutor típico del género. Véase F. SOCAS, «Materiales para una tipología de los epigramas funerarios latinos trazada a partir de sus interlocutores», en J. DEL HOYO, J. GÓMEZ PALLARÈS, eds., *Asta ac pellege*. Madrid, 2002, págs. 183-204.

[13] Aquitania.

se entregó y unió a ti de corazón durante ocho lustros[14].
Dulce fue mi vida contigo: tu angustiada compañera,
a la espera de la luz eterna, ansía que esta dure poco.»

723

CLAUDIO

Invocación a la Luna[15]

¡Luna, gloria del mundo, la parte mayor del cielo inmenso;
Luna, yunta del Sol, esplendor errante, líquido y fuego;
Luna, madre de los meses que en numerosa prole renace,
tú en el polo estrellado gobiernas tu biga[16] tras el Sol,
al volver tú, el día recoge a las horas como a hermanas,
a ti el padre Océano te contempla al renovarse el cielo,
a ti te respiran las tierras, tú con cadenas ciñes al Tártaro,
tú con el sistro renuevas el invierno, tú bates los címbalos,
Isis, Luna, Ceres, Juno Celestial, Cibebe!
En alternancia de días llevas un nombre durante el mes,
y otra vez renuevas tus luces en la alternancia de meses[17].
Eres pequeña cuando vienes llena; te alzas llena
cuando eres pequeña: creces siempre si tu disco mengua.
Asístenos y muéstrate propicia a nuestros ruegos
y haz que vayan a la par las potras de tu tiro luciente
para que Fortuna haga girar su rueda del lado de la dicha.

723a

<Presentación de un libro sobre la herejía>

Oh, César Dalmaciano[18], al que en carro triunfal toda

---

[14] Cuarenta años. Toda la poesía docta (y en ella los epitafios) evita expresar los números sencillamente.

[15] Poema con la típica configuración del himno. Se abre con la llamada aretalogía, o enumeración de las virtudes y milagros de la divinidad (1-13) y concluye con la petición de asistencia *(huc ades!)* y protección. A través de diosas femeninas, sobre todo Isis, hay una identificación de la Luna con Fortuna que habrá de hacerse popularísima en la poesía medieval con el apoyo de la rima.

[16] El carro de dos caballos.

[17] «Parece que se habla de la luna llena con gran oscuridad» (RIESE). El texto del v. 10 es además inseguro.

[18] «Dalmaciano fue un César desconocido de no se qué Augusto (v. 27) entre los

la tierra, temblando ante su imperio, venera,
presta tus oídos santos y dirige tu mirada feliz
a este libro que en sí contiene los peores sucesos[19].
Para ti este voto: que tengas gloria eterna y poder santo
si mantienes los derechos sacrosantos de la Iglesia.
Surcando con la reja los mismos surcos que Augusto[20]
habrás de ser un Constantino[21] más grande en el imperio.
Pero dónde y cuándo preferían aceptar los santos
concilios, ello iba en su propia voluntad y gusto.
El tiempo pasado, con el correr de los días,
da testimonio de que sólo los dioses los han realizado[22].
A ellos[23] corría también el propio papa romano,
y transmitía y sancionaba sus mandatos sagrados.
Esto canta también Constantino en el concilio
de Nicea[24], al tiempo que brilló el santo papa Julio[25]:
cayó Arrio[26] sobre la balanza de tan gran maestro
y desde entonces la santa fe alzó con amor su cabeza.

---

años 451 (v.19) y 553, en el que se celebra el concilio más reciente» (RIESE). Tan difícil como la datación es en ocasiones la interpretación de los versos, compuestos en un latín poético algo huero. Clara es la finalidad de la pieza: pedir acción y mano dura contra los herejes que se denuncian en el libelo al que acompaña.

[54] RIESE, a tenor de lo que viene luego, interpreta que se refiere a las herejías.

[55] Verso de difícil interpretación. Parece que se invita al César para que siga la misma política del Augusto que se le asocia en el poder (según la división del Bajo Imperio en diarquías y tetrarquías).

[56] Se le recuerda como el emperador que tanto favoreció a los cristianos (sobre todo con el llamado Edicto de Milán del 313).

[57] De nuevo ambigüedad insalvable en el texto. Estos dioses *(divos)* que han llevado a término los concilios pueden interpretarse como 1) el Dios único expresado según la convención pagana, 2) los santos del cielo o los obispos, 3) los emperadores (que convocaban, presidían y acababan refrendando, si no decidiendo, los concilios y sus conclusiones).

[58] Los concilios. Sigue una palabra incongruente en el texto.

[59] Año 325.

[60] Obispo de Roma del 337 al 352. Corroboró las medidas antiarrianas de Nicea y apoyó al campeón de la ortodoxia Atanasio.

[61] Arrio (256-336) representó el último valladar frente a las doctrinas de la absoluta divinización de Jesús que acabaron imponiéndose. Fue con mucho la secta más poderosa, ya que la sostuvieron las minorías gobernantes de pueblos invasores, sobre todo los godos.

El de Calcedonia[27] que le siguió y su promotor Marciano[28]
dan testimonio golpeando los labios de Eutiques[29].
No calla el de Éfeso[30] que refulge con este divino trofeo
de Teodosio[31], pisoteando las doctrinas de Nestorio[32].
* * * luego difunden esto por el orbe normas sagradas,
repartidas en adelante según una y otra legislación.
Y si todos los concilios santos canta con sus doctrinas,
conviene que vosotros retengáis su ritual.
No es menor el Augusto ni es menor tu potestad,
no es diferente la corona imperial que tú llevas.
Y en doble voz no os faltan los platos de la balanza,
para asumir como propio el querer y poder del otro.
Sienta luego alegre el pueblo de Dios su incremento
y hágase fuerte también en vuestro tiempo la fe santa.
Si ellos habrán de ganar estos bienes de vuestro gobierno,
César, que todos los siglos os dediquen un himno eterno.

724

<En un atlas o enciclopedia ilustrada>

Esta obra egregia, en la que se contiene un compendio del mundo,
en la que se señalan los mares, montes, ríos, puertos, golfos
y ciudades, para que esté disponible al conocimiento de todos
cualquier cosa que en cualquier parte se esconde, la estirpe
clemente, la ínclita prole y el por los siglos santo, a quien apenas

62 Año 451.

63 Accedió al imperio (450) por su matrimonio formal con Pulqueria, la hermana de Teodosio II. Es emperador en Oriente a partir del año 455 hasta su asesinato el 7 de febrero del 457.

64 Eutiques *(ca.* 378-*ca.* 454), después de haber combatido la herejía de Nestorio, defendió que en Jesús sólo había una sola naturaleza, la divina. Depuesto en 448, fue rehabilitado por el sínodo de Éfeso (449), pero el Concilio de Calcedonia (451) le condenó y el emperador Marciano lo desterró a Egipto.

65 Año 431.

66 Un edicto imperial de Teodosio II (3 de agosto del 435) desterró a Nestorio, que marchó al gran oasis de Hibis (al-Khargah) en Egipto.

67 Nestorio (380-451), monje de Antioquía, fue nombrado patriarca de Constantinopla en el año 428. Defendió la existencia en Jesucristo de dos personas distintas, una divina y otra humana.

abarca el orbe entero, el príncipe Teodosio[33] ordenó con su boca
venerable componerla, cuando abre el año tras quince fasces[34].
Tus rendidos siervos, mientras el uno escribe y el otro pinta,
en unos pocos meses, siguiendo los escritos de los antiguos,
mejoramos esta obra, eliminamos los defectos precedentes
y encerramos en breve compendio el mundo entero:
sin embargo, esto nos lo enseñó, oh, príncipe, tu sabiduría.

725

Égloga en alabanza del César (I)[35]

TÁMIRAS-LADAS-MIDAS

TÁMIRAS:
A ti, hermoso Midas, hace rato que nuestros certámenes
te requieren: presta oídos atentos a estos mozos que compiten.

MIDAS:
No rehúso, pues el discreto deleite de este bosque sagrado
incita a las flautas: poned arte en vuestros esparcimientos.

TÁMIRAS:
Si no hay recompensas, la confianza del arte se tambalea.

LADAS:
Pero dos prendas nos obligan a tener confianza muy firme:
allá ese cabrito al que blanca mancha le pinta la frente,
acá este caramillo liviano y rodeado de móviles bolas,
regalo memorable de Fauno que vive en los bosques.

---

68 Teodosio II.

69 El año 435. Las fasces son las insignias de los cónsules que marcan los años.

70 Siguen ahora dos églogas de los llamados *Carmina Einsidiensia* halladas en el s. XIX (la *editio princeps* de Hermann Hagen es de 1869). Redunda descaradamente en alabanza de Nerón y su fecha de composición ronda el año 54. Tengo en cuenta el texto de D. KORZENIEWSKI, *Hirtengedichte aus Neronischer Zeit. Titus Calpurnius Siculus und die Einsiedler Gedichte*, Darmstadt, 1971; también la traducción y notas de J. W. y A. M . DUFF, *Minor Latin Poets...*, págs. 319-335.

Támiras:
Ya prefieras apostar el cabrito o el regalo del Fauno,
escoge cuál vas a perder; y será agüero más cierto, creo,
el caramillo: ahora compites por una prenda ya derrochada.

Ladas:
¿De qué vale malgastar la jornada en palabras necias?
Que la gloria del vencedor salga del regazo del juez.

Támiras:
El botín es mío, porque el corazón me manda cantar
las alabanzas del César: esa labor siempre merece la palma.

Ladas:
También a mí me desbarata Cintio con boca celestial
y me ordenó alternar los tonos de mi loada lira cantando.

Midas:
Adelante, muchachos, ea, sacad la canción prometida.
¡Así os ayude el dios al cantar! Empieza, Ladas,
tú primero, y Támiras en su turno nos hará los honores.

Ladas:
Oh, el mayor de los dioses y poder eterno del cielo,
ya sea que a ti, Febo[36], te agrada tocar las cuerdas habladoras
y con melodía de cítara hilvanar los comienzos del mundo:
la virgen[37] entra en trance y canta su verso con boca forzada.
Permítaseme contemplar a los dioses y revelarlo al mundo.
Ya fuera aquella la mente del cielo o la imagen del sol,
digno de lo uno y lo otro se asentó <el dios[38]> ennoblecido
de púrpura y oro y tronó con su mano. Tal la potestad
divina que engendró el mundo y trabó las siete franjas
del orbe y todo lo mezcla con amor de artífice.

---

71 Hubo una identificación expresa de Nerón cantor con el dios Apolo (Suetonio, *Vida de Nerón*, LIII).

72 Alusión a la sibila. Este verso no encaja del todo aquí (el poeta pone a la sibila como ejemplo de la inspiración que quiere para sí). Riese lo coloca entre los versos 18 y 19.

38 Buecheler ha suplido aquí directamente «Nerón», pero la poesía pastoril encubre casi siempre la alabanza en nombres y figuras falsos.

Tal era Febo, cuando, alegre tras la matanza del dragón[39],
generó sabios cantos pulsando su plectro.
Si es que hay algún dios en el cielo, habla con esa voz.
Había acudido a las melodías el grupo de las sabias hermanas
* * *

TÁMIRAS:
Acá, acá, Piérides, acudid en el salto de un vuelo:
aquí florecen los bienes del Helicón, aquí está vuestro Apolo.
tú también, Troya[40], levanta a las estrellas tus cenizas santas
y muéstrale esta obra a Micenas la de Agamenón.
¡Tanto valió la pena haber caído! Alegraos, ruinas,
y alabad las piras: vuestro hijo os quita y elimina.
*** la barba crecida
y la blanca cabellera irradiaba gloria pura.
Conque así que llenó las auras de voces divinas,
se quitó de las blancas sienes las amarillas cintas
y la cabeza del César la cubrió con merecido velo.
No lejos se alzaba Mantua, antaño no más rebajada
que el cantar troyano, y andaba borrando sus papeles.
* * * *

726

Égloga en alabanza del César (II)

GLICERANO-MISTES

GLICERANO:
¿A qué viene ese silencio, Mistes?

MISTES:
Las penas turban mis gozos.
La pena hostiga mis banquetes y sube más entre las copas,
y una angustia grave disfruta acosando mis alegrías.

[39] La serpiente Pitón.

[40] Recordemos cómo Nerón, durante el incendio de Roma, conmovido, según decía, por la belleza de las llamas *(flammarum pulcritudine)*, entonó una composición sobre la caída de Troya (con título griego: *Halosis Ilii)*. Lo cuenta SUETONIO *(Vida de Nerón*, XXXVIIII).

GLICERANO:
No me entero bien.

MISTES:
Ni a mi me gusta decirlo todo.

GLICERANO:
¿Acaso el lobo te hurtó ganado?

MISTES:
No teme al enemigo
una jauría de perros despiertos.

GLICERANO:
También al despierto lo coge el sueño.

MISTES:
Es algo más profundo, Glicerano, no es eso, padre mío; te equivocas.

GLICERANO:
Sí, sí, pero el mar no suele alborotarse sin ventarrones.

MISTES:
Lo que menos pensarías: la hartura desbarata mis gozos.

GLICERANO:
La buena vida y el sueño son amigos de enojos.

MISTES:
En fin, si te empeñas en conocer la razón de mis penas...

GLICERANO:
Este olmo tembloroso que extiende sus ramas nos cubrirá
de sombra y la hierba nos manda echar nuestro cuerpo
sobre tierno prado: tú dime cuál es la razón de tu silencio.

MISTES:
¿Ves cómo la cortijada repartida por el césped pisoteado
hace sus votos para el año y llena los altares del rito?
Huelen los templos a vino, resuena al golpe el orondo pandero,

las Menálides[41] trazan tiernos pasos de baile por los prados,
la flauta canta alegre, cuelga del olmo el cabrito consagrado
y ya con la cabeza despellejada deja al aire las entrañas.
Conque nuestros hijos no lo discuten según juicio indeciso,
¿y un ganado estúpido le niega a esta época el reino dorado?
Volvieron los días de Saturno y la virgen Astrea
y estos siglos enteros regresaron a los antiguos modos[42].
El segador tranquilo almacena con esperanza cierta sus espigas,
El vino de vejez se ablanda, el ganado corretea en la hierba.
Ni cosechamos con la espada ni plazas cercadas de muros
disponen guerras indecibles; ya no hay mujer ninguna
que culpable de adulterio alumbre un enemigo. La mocedad a cuerpo
limpio[43] cava los sembrados y el niño criado en casa con el lento
arado se extraña ante la espada que cuelga en la mansión paterna.
Y lejos de nosotros queda la gloria desdichada de Sila
y la triple tempestad, cuando Roma moribunda desesperó
de un <recurso> supremo y vendió las armas de Marte.
Ahora la tierra sin cultivar pare con generosidad nuevos frutos,
ahora la aguas no se enojan con las naves que van seguras,
muerden frenos los tigres, entran bajo el duro yugo los leones.
¡Casta Lucina, ayúdanos, ya reina tu Apolo!

728-729

A una muchacha

¡Que ya tus blancas piernas[44] se traben con mis brazos,
que se moje[45] nuestro amor entre tus rodillas alzadas,
entre retozos ansiados luchemos en las sombras de la noche!

---

[41] Ménades.

[42] El regreso a la Edad de Oro se proclamó en el reinado de Nerón dentro de la propaganda oficial.

[43] Sin las armaduras y arreos de la guerra.

[44] Se ha querido enmendar el texto y sustituir *crura* (piernas) por *colla* (cuello). Pero el amante propone a la niña una noche de amores acrobáticos y seguramente piensa en la *figura Veneris* propuesta por Ovidio en su *Arte de amar:* «Milanión sobre sus hombros ponía las piernas de Atalanta; si las tuyas son buenas, déjalas ver de esa manera» (III 775-76). Manteniendo el texto se entiende mejor el segundo verso y no se pierde la gracia de la respuesta de la niña, que compara al amante con un burro de carga (vv. 7-8).

[45] Sentido erótico. Lo opuesto a mojarse *(madere)* en estos contextos es estar seco *(siccus esse, aridus esse,* como en Marcial, XI 81,2 y *Priapeos,* 32, 1). El término es

¡Felicítanos despiertos, ¡oh, rojo amanecer del día!
¡Que el zafiro fúlgido se junte con el oro ardiente,
que el ciprés ceñido de flores se asiente en la alcoba,
que brinquen con nuestro combate las ninfas excelsas
y brinques tú también, niña mía, con mis caricias!

RESPUESTA

A la que al nacer su destino enriqueció con bella facha,
deja ya de ultrajarla en ese tu lecho rimbombante[46].
¡Que no suceda que el milano, ave campestre entre tantas
aves de nieve, pisotee la limpia pluma de la paloma,
ni que el cardo por derecho crezca entre rojos rosales,
ni que la vana cicuta ahogue en la vega a los lirios,
ni que se ayunte con la hermosa cierva el borrico desgraciado
al que una carga espinosa domeña con pinchazos continuos!

730

Un tipo con una voz desapacible[47]

La voz disonante de este tipo evoca el rebuzno del asno,
el gruñido del cerdo y los relinchos de la ronca mula.
A lo que forma el buey con su mugido y farfulla
el camello, a lo que ulula el lobo o gañe la vulpeja,
a lo que maúlla el leopardo, a lo que brama el tigre malvado,
a lo que hipa el cachorro, a lo que bala el cabrito cerdoso,
a todo lo desapacible suena, y no retiñe nunca con son grato,
que es parecida a las bestias y no es semejante a voz humana.
¡Deja ya de abrir así tus labios para nada,
deja ya de reventar en vano la fibra de tus pulmones,
deja, en fin, de destrozar tu pobre gaznate! No atiende
un dios[48] a lo que cualquier tipo cuerdo aborrece.

aquí una enmienda de W. S. WATT, «Notes...» (2003), 465. Allí mismo veo confirmada la exégesis que redacté en la nota anterior.

[46] El texto dice *pompiferus*, esto es, como trono propio de una procesión solemne *(pompa)*.

[47] Este epigrama sigue el procedimiento de las comparaciones en montón que tanto utiliza MARCIAL en tono de alabanza (III 65) o vituperio (IV 4).

[48] Probablemente el poeta alude al emperador y la figura del vocinglero no sería entonces otra que la de un contrincante pedigüeño.

732

La leyenda de Pasífae[49]

La hija del Sol
hierve con fuego renovado
y por los prados, con el alma
extraviada, anda buscando a un novillo.
No la detiene el pudor de casada,
ni la honra de princesa, ni el respeto a su noble marido.
Desea que su figura adquiera
la forma de vaca
y llama dichosas a las Prétidas[50],
ensalza a Ío[51], no porque sea la gran Isis,
sino porque realza su frente con cuernos de novilla.
Si se le presenta la ocasión a la pobre,
echa sus brazos en torno al cuello del toro fiero
y por los cuernos trenza flores de primavera,
e intenta juntar boca con boca.
Ponen audacia en su alma los dardos de Cupido,
que tanto con lo inmoral disfrutan.
Encierra su cuerpo en una novilla de tablas que hace[52],
y obedece a los deseos, para su mal persuasivos, de un amor
vergonzoso y procrea (¡oh, abominación!) un ser bimembre[53],
al que el mozo Cecrópida[54] golpeó y quebrantó con su brazo,
tras abrir con el hilo el siniestro cubil de la mansión de Gnoso[55].

---

[49] Se trata de un ejercicio de ingenio profesoral que da lugar a un raro y único ejemplo de composición polimétrica, ya que la pieza recoge los metros usados por Horacio. Uno de los manuscritos (V) distingue incluso los pies de cada verso.

[50] Hijas de Preto que sufrieron la locura de creerse vacas (Ovidio, *Metamorfosis*, XV 326).

[4] Doncella natural de Argos y amada de Júpiter, a la que transformó en vaca e hizo peregrinar hasta Egipto. Se relaciona e identifica con la diosa grecoegipcia Isis, cuyo animal simbólico es también la vaca.

[5] En realidad, que mandó hacer al ingenioso Dédalo.

[6] Minotauro, mitad hombre y mitad toro.

[7] Teseo.

[8] El laberinto de Creta.

733

Los cantos de las aves[56]

¿Quién contará las especies de aves, quién sabrá sus nombres?
Miles son los cantos de las aves, miles sus diferencias.
No nos corresponde, lo confieso, discernir entre tantas voces.
Por eso quiere piar acá y allá por descampados el gorrión,
la golondrina vocinglera desde su viga le gorjea a este poeta,
los gavilanes voznan y la cigüeña de largo cuello
crotora e incansable coge ranas con su enorme pico.
Entre ellas el canto de la mirla con dulce acento
silba y ahora en los campos lozanos crascita la grajilla.
Piula luego el tordo volandero, la gallina cacarea.
Mientras el milano chía, parpa a su vez el incansable ganso.
Entretanto la perdiz ajea y regresa a visitar su nido.
Ahora el cuco cantando anima a sus compadres a la marcha.
Y no menos a un tiempo la raza toda de fieras y ganados
parlotea y conocen los animales sus propias palabras.
Así se sabe que los lobos ululan y los linces maúllan.
Tal como balita el carnero, tal como ruge el tigre
de la India, verás luego que ladran los perros, hipan
las liebres, bala la cabra y el ratón da su chillido,
y no menos las garduñas cuchichean y croan las ranas.

737

<*Nota editorial*[57]>

Que me lea quien desee seguir hablando como los antiguos;
quien no me haga caso, tendrá que hablar sin reglas.

---

[9] Véase el viejo trabajo de Ernest Whitney Martin, *Birds of the Latin Poets*, Stanford University Press, 1914 (hay edición electrónica de 1997), y el más reciente de D. Thomas Benediktson, «Polemius Silvius' *Voces Varie Animancium* and Related Catalogues of Animal Sounds», *Mnemosyne*, 53 (2000), 71-79.

[10] Este epigrama de aire medieval debía de preceder a un libro de preceptiva gramatical o retórica.

738

<Prefacio para Virgilio>

Tú que en modesta barca cruzas el piélago de Marón[58],
ten cuidado por doquier con los doce escollos de Escila[59].
Pero si como el marinero en la mar ansías tocar puerto,
deja que la vela triunfante se entregue a los céfiros.
Y luego recorre las demás aguas del mar con ayuda del remero:
así por fin un puerto de salvación albergará tu barca.

738a

<Charada[60]>

La primera suena como la cuarta y la quinta hace eco de la segunda,
tal como la tercera lo hace de la sexta: se trata de un hombre de ave[61].

738b

<Adivinanza para escribir en una pared>

Lo que estás viendo, eso me llaman[62]. Quítame la primera letra:
asciendo al cálido hemisferio y paso de largo por el suelo frío[63].

---

11 Virgilio.

12 Los doces libros de la *Eneida*. Escila es el monstruo marino que tragaba naves enteras.

13 La adivinanza aparece en un grafito de Ostia: Véase W. D. Lebek, «Anthologia Latina 738a (Riese Q) in Ostia», *Zeitschr. für Papyr. und Epigr.*, 41 (1981), 70.

14 La tórtola, que en latín es *turtur*.

15 La pared, que se dice *paries*.

16 El signo primaveral de *aries*, que marca el paso de los fríos a los calores.

VII. CÓDICES DEL SIGLO XI

739

<*Escena báquica*[1]>

«Ronca y sonora[2],
lánguidamente,
suena mi flauta,
padre», te digo,
«pero su boca
tiene ya oscura,
triste y llorosa,
pues se le han roto
sartas de flores.
Rosas süaves,
flecos de lana,
lirios muy blancos
(¿cómo podría
todo nombrarlo?),
muchos perfumes
ella entremezcla.
Llévalo a cabo, 24

[17] Este poema tiene la particularidad de estar compuesto todo él en el verso adonio (¯˘˘ ¯), que Catulo y Horacio utilizaron exclusivamente para cerrar la estrofa sáfica. Pero autores tardíos como Boecio o Marciano Capela lo manejan en serie continuada.

[18] La escena que reproduce puede remitirse a la historia de Minerva, cuando rechaza tocar la flauta porque al soplar se le afea la cara, tira el instrumento y lo recoge y hace suyo un sátiro (OVIDIO, *Fastos*, VI 701-710). A partir del verso 17 BAEHRENS y RIESE desplazan acá y allá grupos de versos y suponen que la pieza está incompleta.

para que salga
26 bello mi canto».
17 Baco responde:
«Ya, ay, se me escapa
cómo se forma
músico experto
para que forje
cantos amigos,
vívidos siempre.
27 Amplios poderes,
* * * *

740

ÁLCIMO

Sobre Virgilio[3]

En el conjunto de los poetas si uno pone aparte a Homero,
es Marón el primero que está más cerca del primero.
Pero si quitamos a Marón detrás del cabeza Homero,
ya muy lejos del primero quedará quien sea segundo.

742

Epitalamio de Laurencio

En primer lugar, a ti, novio, te pido que soportes que cante;
y más a ti, niña, te pido que perdones que mi canto calle.
Pues sabemos que para vosotros ahora nuestros versos
e incluso la lengua del bienhablado Marón valen muy poco.
Pero con brevedad y concisión hablaremos de los dos amantes
y aunque el asunto exija algo más, diremos unas pocas cosas.
Para empezar, que habéis nacido en familias de igual nobleza,
bien lo revelan los nombres de vuestros padres Florencio y Floro.
Y ambos retoños por igual se corresponden con sus madres.

[19] Alcimo pone en verso una opinión de QUINTILIANO, quien, al hacer de la lista de los poetas épicos, pone a Homero a la cabeza y añade: «El segundo es Virgilio, pero más cerca sin embargo del primero que del tercero» (X 1,86).

Porque era natural que María echara al mundo una <hija> sabia
y Calíope igualmente sacara a un mozo puesto en leyes[4].
¡Oh, qué padres tan parecidos! A ti[5] la juventud primera
te mantiene guapo y fuerte. Pues hace poco que, tras echar su sombra
la flor de tus mejillas y llenarse hermosamente de pelo tu cara,
eliminaste los blandos vellones con la navaja de la consagración[6].
Elegante por entero, deslumbras con tu noble arreglo,
proclamando con tu cara tu talante, con tu nombre tu cuna.
Pues las ninfas de Laurento[7] que antaño engendraron
a los próceres latinos y a la vieja ciudad otorgaron
su denominación propia, te prestan a ti, Laurencio, su nombre.
¿A qué recodar ese carácter de anciano que guardas en tu alma
de joven y el ingenio itálico que hierve en tu lengua romana?
Tú frecuentas los foros, las leyes y el tribunal sagrado,
y, acostumbrado a hablar sin miedo, tienes pronta la mano,
contigo de abogado los inocentes siempre se llevan la palma,
si tú estás en contra, tienen siempre miedo los culpables:
desde luego ya mozo posees todo lo que Tulio[8] defiende
y aconseja que tenga el letrado, pues te apoyas en dos cosas:
eres una persona muy buena y a la vez competente al hablar.
A ti ahora brevemente (pues ese creemos que es tu deseo)
te dirigiré, muchacha, la palabra. Tal como brillan hermosos
los lirios bellamente coloreados al meterse entre rojos rosales[9],
así el rubor y la blancura te pintan, Flórida, la cara.
Vaya si nos extrañamos de que tu escote luzca collares;
en vano cuelgan medallones de tus hombros marfileños:
pues no te dan lustre las gemas a ti sino tú a las gemas,
y el oro adorna a otras porque a través de ti se adorna.

---

[20] Sigo la interpretación de Riese *(togatus = patronus)*.

[21] Se dirige al novio.

[22] Los jóvenes romanos consagraban en una ceremonia ***(depositio barbae)*** la primera barba a los dioses Lares.

[23] Ciudad del Lacio, antecesora y rival de Roma en sus orígenes.

[8] Cicerón. Sin embargo los dos elementos que aquí definen al orador quedaron establecidos en una célebre sentencia de Catón recogida por Quintiliano (XII 1, 1): *vir bonus dicendi peritus*.

[9] Imagen de larga tradición que circula desde la Antigüedad Clásica hasta nuestros días: «Así te quiero, en límites pequeños, / aquí y allá, fragmentos, lirio, rosa, / y tú unidad después, luz de mis sueños» (Gerardo Diego).

Instruida en el hablar, memoriosa de lo escrito, lectora veloz
y como si siendo anunciaras ya la índole de tu marido,
así el afán literario se ha aposentado ya en tus entrañas.
Y no menor es la entrega a tus labores: pues experta
en manejar los vellones de lana en canastas y cestas
y en formar redondas bolas volteando los husos,
cuelgas telas formadas con delicada trama.
Cuando las cuerdas las frenan en vaivén continuo
y vas sacando los suaves hilos con tus dos dedos,
la urdimbre de seda se va apretando entre el peine de Aracne[10]
y va saltando la sutil cosecha al tiempo que los ejes rechinan.
    Pero ya es bastante haber hablado poco de lo grande,
y este momento no permite exponer aquí todas las alabanzas.
Pero no, no: ¡escuchadme vosotros, mozos, y vosotras, niñas,
cuyos suspiros salidos de lo más hondo del alma revelan
que anheláis parecidas bodas y antorchas matrimoniales!
¡Daos las manos y apretadlas bien y que en larga rueda
la diestra prenda a la izquierda; celebrad el alegre himeneo
y entonad a la par canciones, que al golpe de los pies
en el suelo la voz responda! ¡Que resuenen los atrios
inmensos, que ciñen verdes hiedras y coronan laureles,
y las lámparas votivas llenan de luz destellante!
¡Panderos, cuerdas también, zampoña, flauta, chirimía,
címbalos, trompeta, trompa y albogue, sonaja
y todo lo que echa música por sus bocas de bronce,
griten los órganos de agua con sus vientos y fuelles!
    Ea, levántate, buen mozo, toma la diestra de la novia,
y tú, muchacha, con tu cabeza cubierta de blanco velo,
sigue los pasos de tu marido sin que tus pasos vacilen.
    También a ti, madrina, te vamos a dar unos cuantos consejos:
cuando por vez primera lleguen al lecho y la alcoba,
habrás de poner mucho cuidado en desembarazar el cuerpo
de la doncella y quitarle todo lo que pueda hacer daño:
que no siga en la cabeza el oro que adorna su pelo

[10] Mítica tejedora, convertida en araña por Minerva. Todo el párrafo describe la labor del telar, en el que la trama cuelga en vertical y la urdimbre atraviesa en vaivén y tiene que ser apretada por la tejedora con una suerte de pasador o peine.

ni queden en su cuello más que los hilos más lisos,
quítesele el anillo rugoso de sus tiernos dedos
y date prisa en sacarle de sus blancos brazos las ajorcas,
no vaya a ser que mientras juegan y se dan dulces besos
y practican en el lecho la lucha jadeante de Venus,
se estropeen las carnes del marido que en abrazos le junta,
y sin querer ella manche la boca amada de su hombre.
Id juntos y acostaos por fin en el lecho bien ganado.
Besos de miel se junten fuerte entre labios de rosa
y bien apretados los pechos trabajen con sus miembros
y <por> los hombros de nieve y el cuello, por la boca * * *
la diestra puesta debajo sostenga la cerviz rosada
y al mismo tiempo la izquierda apriete pezones turgentes.
Vivid felices y disfrutad de largas edades;
vivid bien avenidos, hasta que a la par os agobie la vejez,
<hasta que> logren vuestros deseos nietos de vuestros hijos.

743

La singladura de Isis[11]

Isis, oh, tú, que ahora te dignaste aparecer llena del nuevo
grano y no pides ayuda para las faenas de Ceres
(pues tú eres nuestra diosa y a ti callar no te prohíbe
el propio dios, sabedor de quién lleva tus velas;
pues a ti te ayuda el céfiro y Cilenio[12] alado),
no apartes tus pies lejos de nuestra comarca.

[11] La singladura de Isis entraba en el ritual que seguían sus fieles. Se celebraba el 5 de marzo como fecha en que se reanudaba la navegación tras el obligado descanso invernal. «Mis sacerdotes —dice la propia diosa al protagonista del *Asno de oro* de Apuleyo (XI 5, 5)— me consagran una nave recién construida como para ofrecerme las primicias del tráfico.»

[12] Mercurio. El caduceo o vara con que este dios hace de heraldo de los dioses y mueve a los muertos aparece en los ritos iniciáticos de Isis (Apuleyo, *El asno de oro*, XI 10, 4).

744

El baño

Tú que deseas brillar con un claro y modesto lavado,
métete en los baños pónticos de aguas famosas,
de las que ni siquiera la madre de Alejandro en Oriente
disfrutó[13], aunque el agua de Gayo en diferentes
chorros se derramen en la pilas desde el hondo estanque
con perfumes de Siria, provista siempre de húmedo rocío.
Ella envuelve delicadamente muslos y pantorrillas y brazos,
y como lluvia cae y, refluyendo poco a poco contra el pecho
afecta a las narices con ligero olor y grato aroma,
mansa e incapaz de acoger ningún artificio externo.
Ven acá, oh, Florente, y en este día alegre alivia
la carga de tu alma y despeja las nieblas que la gracia de tu frente
<afean> * * *

745

En la vendimia

No te agradan los vinos, oh, caminante insaciable[14],
ni tienes la actitud propia de un tebano[15], aunque digas
que tus padres proceden del alcázar que corona la peña de Dirce[16].
Desde las cumbres de Nisa[17] por nuestros campos ha cruzado
Lieo[18] y ha ido llenando sus calles de negras uvas.
El padre[19] se preparó mostos y desde aquellos tiempos
no han cesado estos ritos y ceremonias, y con el canto sonoro

[13] El texto parece corrompido y no se ve bien el sentido de la frase. Es inseguro incluso el nombre de Gayo (BUECHELER ha propuesto para sustituirlo 'Bayas', la famosa estación termal).

[14] Que prefiere comerse las uvas maduras antes que esperar que de ellas se saque el vino.

[15] Esto es, el amor al vino propio del dios Baco, hijo de la princesa tebana Sémele.

[16] Dirce es una reina tebana.

[17] Júpiter encomendó la crianza de Baco a unas ninfas en la tierra de Nisa (situada en Asia o Etiopía) para alejarlo de la malquerencia de la celosa Juno.

[18] Baco.

[19] Baco.

de los poetas retumbó el Mincio[20] y las riberas del río etrusco[21]
con sus plantaciones en torno, a quien no igualará el Orontes[22].

746

Citera

Era entonces el momento de Aurora y el carro del Sol
había producido su soplo y su son a través del famoso
mármol del mozo erguido[23], cuando, Citera, hermosa
mía, te veo llegar, y tú, condescendiendo a cruzar
con alegría mis umbrales, arrastras contigo rosas y
las raras exquisiteces del suave amomo, y vienen
tras ello frondas de Palas y el laurel que nada ignora[24].
Florecen nuestros zaguanes y en la propia entrada echan
raíces unos plátanos, llega el madroño a la misma cancela.
Muchos árboles lozanos, que emulan los prodigios del Pindo[25],
a los que no abolirán ni la envidia ni la lejana vejez.
¡Oh, tú, qué encantadora le has parecido a este pobre poeta,
pues crees que no es defecto prestar oído a las Camenas[26]!

747

Velas de cera

Flora llega. ¿Qué Flora? ¿Acaso la diosa del pueblo latino?

---

[20] Río que baña la patria de VIRGILIO; *cf. Églogas* VII 13.

[21] El Tíber.

[22] Río de Siria. Para los romanos simboliza el oriente helenizado, culto y rico, que compite con Roma. Por eso habla JUVENAL con desprecio de la inmigración de griegos orientales a Roma y dice: «hace tiempo ya que el Orontes desemboca en el Tíber» (III 62).

[23] Se trata de Menón, hijo de Aurora, que los griegos creían representado entre unos célebres colosos de Egipto. Se decía que al amanecer dejaba escapar un lamento o cantinela. La historia, referida por ESTRABÓN (XVII 816) y PLINIO *(Historia natural* XXXIV 55), atrajo a numerosos viajeros.

[24] El olivo de Minerva y el laurel de Apolo significan que la muchacha es hacendosa y culta.

[25] Monte de Tracia consagrado a Apolo y las Musas.

[26] Las Musas.

Creo que no, sino la que por los campos llamaban Cloris[27].
Ante su advenimiento relucen de noche las lamparillas.
Y es que ella refulge y alegra todo con su luz.
La masa de la cera se debe a las abejas beneficiosas,
y yo le ruego que sea buena con las flores de mi huerto,
no para llevarme la miel, a la que no tengo afición,
sino para que se críe blanca cera con miras a tal jornada.

748

Sobre un águila que había en una mesa de sardónice[28]

Se curva en alas de águila coloreadas la mesa
a la que la distinción de una flor decora, y la figura
se imita bien trazada: remeda la piedra vuelo implume.

749

Alabanza de Marte

Marte, padre de las armas, el más valiente guerrero:
sé propicio, dócil, un dios asequible, sé benévolo.
Así, tras las batallas y los campos empapados de sangre,
Citera, sin preocuparse de cadenas[29], te dé sus abrazos.
Tú brillas con morrión y casco, tú hermoso al viento
lanzas de tu rostro fulgores radiantes en la espada.
Te cubres con coraza y yelmo, no porque el enemigo
te meta miedo, sino porque resultan elegantes tales arreos.
Cuando tú sacudes y golpeas el redondel del escudo,
el mundo brama, la tierra tiembla, los mares se arredran.
Concédenos el regreso, volvamos a la patria triunfadores.
Así en tu honor la ciudad celebre un primero de mes risueño.

---

[27] OVIDIO (*Fastos*, V 20) echa mano de una leyenda griega y supone que la diosa latina Flora era en realidad la ninfa Cloris, que fue raptada por el viento Céfiro y convertida en su esposa. Reinaba sobre las flores y la miel.

[44] Ágata con visos de diversos colores.

[45] Alusión a los cepos con que Vulcano prendió a Venus y Marte mientras estaban acostados juntos (véase el n.º 253). Cabe interpretar también como «tranquila en cuanto al vínculo», esto es, sabedora de que entre ella y Marte hay una alianza firme de amor (*foedus amoris*).

750

En la fiesta de Juno

<Santa> señora de las alturas, que proteges los vínculos
matrimoniales, esposa y hermana del rey supremo del cielo,
<concéde>nos el regreso. Así el reino del mundo pase
* * *[30]

751

En la fiesta de Líber

Leneo, Sembrador de Viñas, Bromio[31], Hijo de Sémele, Baco,
Sostenedor del Tirso[32], El de dos Madres[33], Nisio[34], Líber[35],
Flor de Ariadna[36], Coribántico[37], alegre Tioneo[38],
concédenos el regreso. Así los dulces mostos corran
a grandes chorros y fermente la vendimia en tinajas combas.

752

El hipopótamo y el cocodrilo

Una y otra bestia se cría en el Nilo fecundo:
cada una traga de un bocado y con su boca ruge.

---

46 Falta el resto. L. MUELLER suplió con un verso alusivo al traspaso del poder de Roma a Cartago (según la propaganda oficial imperante en el reino tardío de los vándalos): «a los alcázares por ti amados de la fenicia Cartago».

47 Advocación griega que quiere decir «rugidor».

48 Vara ritual rematada con un ramo de piñas, hierbas y flores.

49 Júpiter fulminó a Sémele, su amante y madre de Baco, cuando estaba en el sexto mes de la gestación, porque ella le pidió que se dejara ver tal como era (sin saber que los mortales no resisten la vista de los dioses). Para salvar al hijo, Júpiter lo sacó del vientre de la moribunda y se lo metió en el muslo, donde completó la gestación hasta el segundo y definitivo nacimiento del niño.

50 Por su segunda patria Nisa.

51 Es el nombre más latino de Baco. Quiere decir «libertador» y se corresponde con el griego *Lyaeus*.

52 Baco salvó a Ariadana abandonada por Teseo.

53 El texto está corrompido (dice *coriatice)*. Sigo la propuesta de BUECHELER *(Corybanctice)*.

54 Tione es otro nombre de Sémele.

753

Un manjar

Dulces arenas quedan ceñidas por muro de néctar.

753a

<Requiebro>

Tienes un nombre agradable; pero si algo de ahí se te pega,
habrás de ser dulce de carácter y de talante tras ello.

754

Panegírico de los Anicios[39]

755

La golondrina

755a

La gaviota

756

Las vacas marinas

757

Un pobre especial

758

La abeja

---

[55] De los poemas 754-758 sólo quedan los títulos. Los Anicios son una importante familia del imperio tardío. Miembros de ella fueron Anicio Olibrio, casado con Gala Placidia (muerto el 472), y el filósofo Anicio Manlio Severino Boecio (475-524).

759

Una cincha que esta misma[40] mandó al augusto Arcadio[41]

Que ciña los regios lomos del alípede[42] este talabarte
esplendoroso y trenzado con habilidad maravillosa,
que desde las tierras de Hesperia[43] la hermana le mandó
a su hermano[44] oriental como honra y prenda de su parentesco.
Arión[45] desearía que tal cincha le estrechara los costados,
con ella querría ceñir Cástor a su propio caballo.

760

<Un padre sospechoso>

Marco, enamorado de un niño, finge querer a un hijo
y pretende que le llamen padre sabiendo que no es padre,
y tapa con la ternura lo abominable y con el cariño un amorío:
la Ternura[46] se duele de que sea ella tapadera de una culpa.
El día oye que dice 'hijo', la noche y la cama 'querido',
pues según el momento le llama de distinto modo.
Tonto —¿es que no se lo cuenta Cintia[47] si el hermano no lo sabe?—,
no confíes a la noche cosas que de día deben ocultarse.
* * *
El que[48] por un lado es queridito, por otro es hijo: desde
el alba empieza ya a ser hijo, en la alcoba queridito.

---

[56] Serena, sobrina e hija adoptiva de Teodosio, esposa de Estilicón (este último vivió de 360 a 408). El poema es muy parecido a uno de CLAUDIO CLAUDIANO *(Poemas Menores* 48 [70]), en que se afirma que la cincha la tejió la propia Serena *(quae manibus texuit ipsa suis).*

[57] Emperador de Oriente.

[58] El caballo veloz.

[59] Italia.

[60] Arcadio es en realidad primo de Serena.

[61] Célebre caballo, hijo de Posidón y Deméter. Interviene en un episodio de los Siete contra Tebas, salvando al héroe Admeto en una veloz carrera.

[62] Personificación de *Pietas.*

[63] La Luna (Diana) contará a su hermano el Sol (Apolo) cualquier cosa que ocurra durante la noche y este no sepa, esto es, todo lo que se hace de noche acabará sabiéndose de día.

[64] Estos dos versos parecen un resumen o reelaboración de un lector que se anima a escribir. Se editan por ello aparte.

760a

Elegía a la muerte de Mecenas I[49]

Acababa de llorar en triste verso el destino de un hombre joven[50];
hay que consagrar también versos a un anciano meritorio[51].
¡Cómo se debía llorar a un joven tan puro y tan
digno de vivir más tiempo que un abuelo colmado de años!
El casco sin amarras de la nave que nunca descansa[52]
va y viene por la vasta laguna siempre cargado.
Arrebata la barca mozos en la flor de la juventud,
pero, sin olvidarse, acarrea y regresa en busca de viejos.
Yo no tuve, Mecenas, trato de amigo contigo:
Lolio[53] acordó esta obra conmigo cuando yo andaba afligido.
Pues teníais vosotros un pacto en razón de las armas de César
y en razón de una confianza semejante en las armas de César.
Eras, oh, etrusco, linaje de reyes; tú eras la mano derecha
del padre César, tú el centinela de la ciudad de Roma.
Aunque al ser apreciado tanto por un amigo tan grande lo podías
todo, nadie sintió que pudieras perjudicarlo sin embargo.

---

[65] Aunque esta pieza la editaron ya Sweynheim y Pannartz hacia 1474 como virgiliana, no lo es, puesto que Virgilio murió once años (19 a.C.) antes que Mecenas (8 a.C.). Escalígero la atribuyó a Albidovano Pedón sin fundamento y fue el primero en separar su texto único en dos: uno de 144 versos consagrados a la defensa de Mecenas y otro de 34 con el adiós de Mecenas a Augusto. Se acepta como verídica la afirmación del anónimo, que dice haber compuesto un lamento con motivo de la muerte del joven Druso. Puede tratarse de la *Consolatio ad Liviam*, que aunque superior a la *Elegia*, ofrece pasajes idénticos y ciertos paralelismos. Algunos (Haupt, Birt) han defendido que la obra es posterior a Séneca, de hecho una respuestas a las críticas del filósofo hacia forma de vida y el estilo literario de Mecenas vertidas en la *Carta* 114. Pero el autor de la elegía parece cercano a los acontecimientos (así su franca confesión de que compone el poema a instancias del poderoso M. Lolio). Se ha editado por J. W y A. M. Duff *(Minor Latin Poets*, págs. 115-139, y E. J. Kenney, *Appendix Vergiliana*, Oxford, 1966).

[66] Druso, nacido el 38 a.C., era hermano de Tiberio e hijo de Livia. Adoptado por Augusto, murió el 14 de septiembre del 9 a.C. al caer del caballo en las orillas del Elba durante una campaña contra los germanos.

[67] Mecenas murió en torno a los 60 años.

[68] La barca de Caronte.

[69] M. Lolio, Favorito de Augusto, sufrió derrota luchando contra los bárbaros en la Galia (16 a.C.). Fue cónsul el 20 a.C. Enviado a Asia para acompañar al jóven César Gayo, traicionó a Roma en favor de los partos y se suicidó (1 d. C.). *Vid.* Veleyo Patérculo, II, 101-102. Horacio le aconseja más que le alaba en una pieza lírica *(Odas*, IV 9).

Junto con la sabia Palas Febo te había regalado las artes:
tú eras la honra y la gloria del uno y la otra,
tal como el berilo[54] supera a las arenas corrientes
que juntas remueve la ola en los bordes de la playa.
El que fueras muy desceñido (lo único que se te critica[55]),
eso lo refutas tú con la franqueza de tu carácter.
Así vivieron aquellos que tuvieron delante a la Virgen dorada[56],
que al poco tiempo huyó de los que bien se ceñían la ropa[57].
Envidioso, ¿qué daño hacían túnicas desceñidas
o qué te perjudicaban pliegues llenos de viento?
¿Acaso por ello era menos guardián de la Urbe y rehén del César?
¿Acaso en tu favor no hizo seguras las calles de la Urbe?
¿Quién te robó cuando en noche oscura callejeabas enamorado?
¿Quién en su costado puso espada, oh, tú más duro que ella?
Más mérito tenía aún el poder triunfar y no quererlo;
fue mayor empresa el apartarse de las empresas grandes[58].
Prefirió la encina umbrosa y las cascadas de agua
y unas pocas yugadas seguras de suelo frutal.
Rindiendo culto a las Piérides y a Febo[59] se sentaba
charlando en placenteros jardines entre las aves canoras.
Los mármoles caerán, los libros vencerán a los sepulcros:
se vive gracias al talento, lo demás quedará en poder de la muerte.
¿Qué iba a hacer? El desceñido[60] fue acompañante leal
y soldado valerosamente devoto de Augusto.

---

[70] Mecenas era muy amigo de las joyas. Augusto lo llama de broma con el nombre de algunas de ellas («esmeralda», «berilo», según MACROBIO, *Saturnales*, II 4,12).

[71] Esta crítica resuena en SÉNECA, *Cartas*, CXIV 4: «Y qué, su estilo oratorio no es tan descuidado como suelta era la ropa que llevaba?» *(Quid ergo? non oratio eius aeque soluta est quam ipse discinctus?)*.

[72] La Justicia, llamada Astrea, doncella que vivió en la tierra durante la Edad de Oro.

[73] El llevar la ropa desceñida es señal de que el portador anda ocioso o es afeminado. En cambio los que se la remangan bien y recogen es que andan metidos a faenas penosas cuando no en la guerra (actividades que comienzan cuando acaba la Edad de Oro).

[74] Referencia a la guerra y a los desfiles triunfales tras las victorias.

[75] Las Musas y Apolo. Se le atribuye una tragedia titulada *Prometeo* y un *Diálogo*. Véase J.-M. ANDRÉ, «Mécène écrivain», *Aufstieg und Niedergang der röm. Welt*, II 30.3 (1983), 1765-1787. Una traducción de los fragmentos poéticos conservados en R. CARANDE HERRERO, *Fragmentos de poesía latina épica y lírica*, Madrid, Gredos, 2003, t. I, págs. 257-260.

[76] Vuelta a la acusación senecana.

Lo vieron los escollos de Peloro rico en peces
entregar los maderos de la flota enemiga al fuego[61];
vio Filipos su valentía en el polvo de Ematia[62]:
tan tierno era él entonces, tan duro enemigo.
Cuando los navíos del Nilo cubrieron el ancho mar[63],
fue valiente en torno, fue valiente ante su caudillo,
acosando las espaldas del soldado de Oriente[64] fugitivo,
mientras huye espantado hasta la cabecera del Nilo.
Vino la paz: los ocios de ahora aflojaron aquellos modos;
los ocios, al acabar la guerra, vienen bien a los vencedores.
El dios de Accio[65] pulsó su lira con la púa de marfil,
una vez que las trompetas de la victoria callaron:
él hacía poco era soldado para que una mujer[66] no pudiera
poseer a Roma como dote de su vergonzoso adulterio;
él tiró flechas contra los fugitivos (tanto había curvado
su arco) que llegaron hasta los caballos del sol naciente.
Tú, Baco[67], una vez que derrotamos a los indios
morenos[68], bebiste con ayuda del casco dulces vinos.
También tú en la calma te dejaste suelta la túnica:
seguramente que se te pusieron rojas las mejillas[69].
Recuerdo, y bien que recuerdo, que así llevaban tirsos
unos brazos más blancos incluso que la nieve pura.
También tú sostenías el tirso ornado de oro y gemas:
las hiedras enrolladas apenas tenían un sitio.

[77] Referencia a las batallas navales contra Sexto, el hijo de Pompeyo, en aguas de Sicilia (38-35 a.C.).

[78] En la llanura de Tesalia, cerca de Filipos, Octavio y Marco Antonio coligados derrotaron a Bruto y Casio (42 a.C.).

[79] Referencia a la batalla de Accio (31 a.C.), en la que según el historiador Dión Casio (*LI 3,5*) no participó Mecenas.

[80] Egipto, de donde venían las huestes de Cleopatra y Marco Antonio.

[81] Augusto atribuyó su victoria en Accio al dios Apolo y allí le levantó un templo.

[82] Cleopatra.

[83] Baco protagonizó una victoriosa expedición hasta la India. La propaganda política de Marco Antonio lo presentaba como un segundo Baco en sus campañas de oriente. Aquí se le presenta lujoso y afeminado, pero a la vez batallador, para justificar a Mecenas.

[84] Como orientales, se identifica aquí a los egipcios con los indios.

[85] De beber tanto vino.

También unas sandalias plateadas sujetaban
tus plantas desde luego, y no creo, Baco, que lo niegues.
Hablaste entonces conmigo muchas cosas con más ternura
de la acostumbrada y en barullo salían tus nuevas palabras.
Incansable Alcida[70], tú que tantos trabajos cumpliste,
así cuentan que concluiste tus fatigas;
que así bromeaste mucho con una tierna muchacha,
olvidado ya de Nemea y de ti, oh Erimanto[71].
¿Cabía algo más[72]? Retorciste con tu dedo los husos,
ablandaste con tu boca los hilos poco lisos.
Te golpeó la de Lidia por dejar demasiados nudos,
por romper urdimbres con tus duras manos.
La de Lidia juguetona te mandó a menudo llevar
túnicas holgadas entre sus mujeres tejedoras.
Tu maza nudosa estaba tirada junto al pellejo
que Amor pisoteaba alzando sin parar el pie[73].
¿Quién creería tal cosa cuando de niño reventó sin arredrarse
a serpientes descomunales que apenas abarcaba su mano,
o cuando segaba[74] rápidamente a la Hidra renaciente,
o machacaba a los caballos crueles de Diomedes
o el vientre compartido de los tres hermanos[75] a él enfrentados
y sus seis manos a él, solo en la batalla, enfrentadas?
Una vez que el déspota del Olimpo aplastó a los Alóadas[76],
se dice que se acostó a descansar sobre el claro día
y envió a su águila a buscar, a ver si encontraba alguna cosa
con la que a Júpiter le valiera la pena meterse en amores:

---

[86] Hércules.

[87] En Nemea Hércules abatió a un león y en el monte Erimanto a un jabalí.

[88] Un oráculo ordenó a Hércules someterse a esclavitud. El héroe escogió servir a la reina Ónfale de Lidia, que le impuso trabajos propios de mujer. El autor de la elegía pinta la estancia de Hércules junto a Ónfale como una recompensa de sus trabajos y aplica la historia a Mecenas que, según las fuentes, era refinado hasta el afeminamiento.

[89] En un baile.

[90] El término está corrompido. Sigo la enmienda *meteret* de STRUCHTMEYER.

[91] Los Geríones, un monstruo de tres cabezas derrotado por Hércules en las regiones de Iberia.

[92] Oto y Efialtes, gigantes hijos de Posidón e Ifimedea, que se rebelaron contra los dioses y fueron fulminados por Júpiter. Se les llama así por Aloeo, el marido humano de su madre.

entonces en un valle del Ida te encontró a ti, hermoso
oficiante[77], y te raptó echándote suavemente sus garras.
Así es: que el vencedor ande en amores, que el vencedor goce
a cubierto[78], que el vencedor duerma entre rosas perfumadas;
que el vencido are, que el vencido siegue, que el miedo le ordene
y aprenda a no recostar su cuerpo sobre suelo alfombrado.
Los momentos disponen los usos y disponen los modos:
ellos gobiernan a hombres y bestias, gobiernan a las aves.
Hay luz, ara el toro; es de noche, descansa el gañán
y libera el cuello recalentado del buey que acabó su tarea.
Se hielan las aguas: la golondrina se esconde en el tajo;
azota chillona las charcas derretidas al llegar la primavera.
El César era su amigo: podía vivir descansadamente,
puesto que ya aquello era lo mismo que el César quería.
Se relajó con razón, Mecenas no es hombre temerario.
Hemos vencido[79]: a juicio de Augusto, él merecía aquello.
Una vez que la nave Argos asustada rozó los escollos de Escila
y los terrores de las Cianeas[80], lista ya para amarrarse a puerto,
la hija de Eetes[81], tan del todo habilidosa con sus filtros,
volvió cordero las entrañas de un carnero despedazado[82]:
así, Mecenas, te hubiera venido bien poder hacerte mozo:
¡ojalá tuviéramos a disposición esa hierba de la colquense[83]!
Los árboles reverdecen y recobran su edad florida:
los pobres hombres no recobran la que antes tuvieron.
¿Está bien que vivan más los ciervos asustadizos
cuando en sus frentes torvas se endurecen cuernos?
Dicen que las cornejas viven durante muchos años:
¿por qué nosotros tenemos una dotación tan escasa?

---

[93] Referencia a Ganimedes, raptado por el águila y llevado al cielo. En realidad se convirtió en oficiante *(sacerdos)* después del rapto, cuando quedó como sirviente del vino en la mesa de Júpiter.

[94] Dejando ya la vida soleada del militar en campo abierto.

[95] Referencia a Antonio y su derrota en Accio.

[96] Los Argonautas en su viaje hacia oriente no cruzaron entre Escila y Caribdis, pero sí pasaron entre las Cianeas, estos es las Rocas Azules o Simplégades (= «Las que entrechochan»).

[97] La maga Medea.

[98] Esto es, rejuveneció al carnero por procedimientos mágicos.

[99] Medea era natural de la Cólquida, en la orilla oriental del Mar Negro.

Se alimenta de néctar Titono, el esposo de Aurora,
y así ya en sus temblores ninguna vejez le daña.
Para que tu vida con tan santa medicina durara siempre,
querría yo que le hubieras gustado para marido a Aurora[84].
Eras bueno para acostarse en su lecho sonrosado
y, en cuanto el rocío lavara el lecho de púrpura,
eras bueno para uncir la collera de su carro rosado
y ofrecerle riendas que manejar a su roja mano,
de acariciar entonces las crines del caballo que mira atrás,
cuando ya para virar tirase de las riendas, al avanzar el día.
Así buscaron los coros de mozos al famoso Héspero,
al que Venus liberó de ataduras en medio del fuego[85],
al que ahora en la noche tranquila ves que como Lucífero
reluciente corre hacia atrás sobre negros caballos.
Él[86] te ofrece azafrán de Córico, casias olorosas,
te manda bálsamos traídos de palmerales serranos.
Ahora tienes el pago de tu pureza, ahora regresas
a las sombras: ya olvidamos que has fallecido siendo viejo[87].
Los suyos lloraron a Néstor de Pilos, tres veces canoso[88]:
a pesar de todo decían que él no era lo bastante viejo.
Habrías sobrepasado las edades del añoso Néstor,
si yo hubiera tejido el hilo que a ti te correspondía.
Ahora ¿qué puedo decir?
TIERRA, GUARDA LIVIANA SUS RESTOS,
Y DEJA EN VILO TU PROPIO PESO COMO COLGADO EN BALANZA.
TE OFRECEREMOS GUIRNALDAS SIEMPRE, HONRAS SIEMPRE:
NUNCA TENDRÁS SED, SIEMPRE LUCIRÁS FLORIDA[89].

[100] El poeta habla ahora con Mecenas.

[101] El Lucero de la mañana y de la tarde, que para nosotros es el planeta Venus, era para los antiguos una divinidad llamada Héspero o Fósforo por los griegos y *Vesper* o *Lucifer* por los latinos. Las fases del planeta hacen que su luminosidad aumente y disminuya.

[102] Porque todos estos perfumes vienen de la región de oriente por donde aparece Lucífero.

[103] Tópico de los epitafios y las alabanzas fúnebres: aunque seas viejo no mereces morir y lloramos tu muerte como prematura.

[88] Néstor triplicó el tiempo de vida normal en los demás mortales.

[89] El poema remata con un epitafio que recoge los motivos típicos de la levedad de la tierra *(sit tibi terra levis)* y del jardín funerario *(hortus funebris)*. El interlocutor es la Tierra, a la que se le pide que ceda en equilibrio a la grandeza de Mecenas, prometién-

760b

<Elegía a la muerte de Mecenas II>

Así habló Mecenas al llegar el cumplimiento
de su destino, cuando estaba frío y a punto de morir:
«¡Y que yo no haya fallecido, Júpiter, antes de la aciaga
jornada que en la flor de la edad se llevó a Druso!
Había sido un muchacho de precoz cordura, sano
en su edad y la obra grande del gran César[90].
Y habría querido yo antes de mi divorcio...» No siguió[91],
pues la vergüenza cortó lo que casi llega a decir el cariño.
Pero estaba claro: al morir añoraba los abrazos
de la esposa amada, sus besos, palabras, caricias.
«Pero ya está bien:», decía, «he vivido teniéndote,
César, por amigo y así muero; ello basta cuando muero.
De tus ojos sensibles caerá acaso alguna lágrima,
cuando en repentino aviso de mí se te diga 'se fue'.
Que me toque en suerte yacer bajo la tierra igualitaria:
no me gustaría sin embargo que te apenaras más allá de esto.
Aunque querría que me recordaras. Viviré en tus palabras:
siempre estaré contigo, si siempre quisieras recordarme.
Así debe ser: y claro que viviré siempre en amor contigo,
y el que ahora se te muere nunca dejará de ser tuyo.
Y yo mismo, sea lo que sea entre cenizas y pavesas[92],
tampoco entonces podré dejar de recordarte.
Gracias a ti he vivido como ejemplo grato de hombre
afortunado, gracias a ti he sido el exquisito Mecenas.

---

dole que, gracias a las libaciones de vino o leche derramada sobre la tumba, así como por el riego del jardín, no pasará sed.

[90] La misma frase aparece en la *Consolación a Livia*, 39.

[91] Mecenas completaría su frase diciendo: «haber muerto». SHACKLETON BAILEY, «Notes ... (vol. 2)», *Class. Philol.*, 77 (1982), 129, resucita una vieja enmienda por motivos gramaticales pero que no altera el sentido: «Me voy *(discedo)* y querría que hubiera sido antes»... («de haber perdido a mi esposa»). J. W y A. M. DUFF *(Minor Latin Poets*, pág. 135) interpretan el divorcio *(discidium)* como la ruptura («civil strife») entre Octavio y Marco Antonio. Sin embargo los versos que siguen avalan la idea de que el moribundo se refiere a su matrimonio roto.

[92] El tópico del amor más allá de la muerte se plantea dentro de la incerteza de la inmortalidad y sus condiciones.

He sido el árbitro: quise lo que tocó en suerte que fuera[93];
yo era realmente el corazón de tu corazón.
Vive largo tiempo, mi viejo querido, ve a las estrellas tarde:
la tierra necesita eso, es bueno también que tú lo quieras.
Que a salvo tengas siempre, lo primero, a tu esposa Livia,
que tu yerno[94] cumpla las funciones que se interrumpieron[95].
Y que a tus pies crezcan mozos[96] dos veces[97] dignos del César
y prolonguen hacia adelante sin parar la estirpe del César.
Cuando como dios te sumes glorioso a los ancestros divinos,
que la propia Venus te coloque en el seno paterno[98]».

761

La esfera celeste

Esta pintura muestra todo lo que relató Higino[99],
dibujando las constelaciones en treinta y cinco signos
sobre la redonda mole de la esfera del cielo y la tierra.
Yo preferiría, claro es, una obra noble con figuras en relieve,
que nadie puede proyectarlas iguales sobre un plano,
ya que dentro y en los hondos recovecos quedan ciertas partes ocultas.
Y es que el polo boreal que abarca las Osas y la Serpiente
cubre al Guardián de la Osa así como a la imagen de la Corona,
al Arrodillado, la Lira, el Cisne o Casiopea,
a cuyos pies por la derecha está la esposa y la hija.
Luego Perseo el yerno, después viene el Cabrero, luego
Déltoton, el Caballo y el Delfín, el Águila y la Saeta,

[93] Mecenas nunca ascendió de su clase, que era la intermedia de los caballeros.

[94] Tiberio, casado con Julia, la hija de Octavio.

[95] Las del anterior marido de Julia, Agripa, que había muerto antes.

[96] Lucio y Gayo, hijos de Agripa y Julia, a los que Octavio adoptó el 17 a.C. Recibieron el título de 'Césares', pero murieron prematuramente los años 2 y 4 d.C.

[97] Por parentesco y por adopción.

[98] De Julio César, padre adoptivo de Octavio, y presunto descendiente de la diosa Venus.

[99] Bajo este nombre aparece la obra que el poema describe *(De astronomia*, en cuatro libros y basada en una fuente griega). No sabemos si este Higino es Gayo Julio Higino, escritor de varia temática al que Augusto puso al frente de la Biblioteca Palatina, u otro autor del mismo nombre que vivió en tiempos de Trajano y compuso un tratado sobre la construcción de campamentos.

el Cazador de la serpiente, el Carnero, el Toro, Cástor y Pólux,
y el Cangrejo, el León, la Virgen, Escorpión con sus pinzas,
el Arquero en fin, Capricornio y el Portador del cántaro luego;
para los peces es el último lugar que completa el zodiaco.
Orión se levanta el primero por las regiones australes,
entonces llega la Liebre y los dos Perros y la trirreme Argos,
el Dragón, el Centauro, y también el Altar y el Pez inmenso,
la Ballena, Erídano: así se llega al confín de la esfera,
que rompen los dos coluros[100] en partes iguales[101],
en tanto que recorren las cinco zonas[102] encontrándose en los polos.
A estas zonas las iguala acá y allá en partes opuestas
la línea[103] que rompe por la mitad a uno y otro coluro.
La zona tórrida protege del frío a las dos zonas cercanas,
ya que las zonas semejantes decimos que son iguales
en su especie celestes o terrena, según enseña Cicerón[104].
Cada uno de los extremos[105] se aleja siempre de sí en treinta
partes y obra alrededor tras tomar seis a uno y otro lado[106];
luego las regiones habitables abarcarán cinco a cada lado.
El equinoccio[107] abarca ocho, cuatro de un lado y de otro[108].
Los cuerpos de los signos están cortados por los mismos cercos.
Además de estos dicen que otros que se han de dibujar

[100] Cada uno de los dos círculos máximos de la esfera celeste, que cruzándose en los polos del mundo, corta a la eclíptica los dos puntos solsticiales y los dos equinocciales.

[101] En número de cuatro.

[102] Los coluros cortan en perpendicular estas cinco franjas del mundo (2 polares + 2 intermedias + 1 ecuatorial).

[103] La línea equinoccial deja a cada lado ½ zona ecuatorial + 1 zona intermedia + 1 zona polar.

[104] La doctrina de las cinco zonas se expone claramente en el *Sueño de Escipión (La república*, VI 21). Allí los personajes ven desde el cielo la tierra ceñida por unas fajas, de las que dos están heladas, la central y mayor de ellas arde con el fuego del sol y sólo las otras dos restantes intermedias son habitables, una al sur donde pisan nuestros antípodas y otra al norte que es la que habitamos.

[105] Los polos están alejados 30 partes o grados de una circunferencia de 60.

[106] Las dos zonas polares abarcan 6 partes cada una contando desde los polos.

[107] Además de *equinoctium* se decía *aequidium* y *equidies*, que es la forma usada aquí.

[108] De manera que se completan los 30 grados del semicírculo: 12 para las zonas polares + 10 para las zonas habitables intermedias + 8 para la zona ecuatorial = 30. Sigo en este pasaje la puntuación y sugerencias de SHACKLETON BAILEY, *Notes...*, pág. 129.

en cualquier cielo, el primero de ellos el que resalta blanco
en los astros, tocando al sesgo las puertas del cielo;
el otro, que por doquier vaga, se llama en griego horizonte.
Él solo necesita de los espacios de la tierra, como linde
de los astros que en todo momento esconde la mitad de la esfera.
Así que el Olimpo entero va cambiando al paso de diez cercos,
de los cuales siempre está oculto aquel que se llama austral,
mientras que nunca se nos oculta el que tiene a las Osas.
En uno y otro sin embargo lo que de acá se alza, allá se hunde.
El círculo de las Osas está limitado fuera por estos signos:
a la izquierda está Bootes con su pierna derecha doblada,
Hércules apoyado en su rodilla, en los hombros también de Cefeo;
allí la base del tamaño de un pimiento roza los confines.
El solsticial se forma en cambio según estos límites:
Arturo, el Arrodillado, la mujer de Cefeo,
el Serpentario[109] alargado, la cerviz también de la corva Serpiente;
más allá de estos, él[110] toca a Perseo y a su esposa,
a la que, se enfrenta sin embargo el Guardián de la Osa,
estando ella unida a Pegaso en su mitad y por los pies a su marido,
el cual, cortado en el codo izquierdo, con la pierna derecha
ensucia de polvo la cabeza de Henioco[111] como si estuviera corriendo;
pero él, como si sostuviera las riendas, aplasta con su pie los cuernos
del Toro y, tras dejar atrás a los Gemelos, al fin por el cuello
se alza entre las luminarias del Cangrejo portador de los Asnillos[112],
corriendo por el pecho, por el vientre y los lomos del León,
y por la cabeza y el ala derecha del Cisne volador.
El círculo que produce horas iguales en la noche y el día
recibe primero la pisada y las plantas del Carnero
y corta la rodilla del medio toro y la parte final
de la entrepierna de aquel que parió orina apestosa de dioses[113];
resiste también las dos revueltas en la boca del Dragón
y sale de las rodillas del que está amarrado por larga serpiente,

[109] Ofiuco.
[110] El círculo solsticial.
[111] El Auriga.
[112] Dos estrellas de la constelación de Cáncer.
[113] Orión, nacido de orina de dioses, a la que debía su nombre, según OVIDIO, *Fastos*, V 531-536.

una vez que ha pisado los brazos larguísimos de las pinzas;
luego traspasa el ala de la raptora[114] de Ganimedes
y las crines de Pegaso, separando por turno a los Peces.
Cómo el invernal atraviesa los cuerpos de las constelaciones,
eso lo sabe el que tira flechas y por él queda degollado
y el cabrito pisciforme, y cerca quedan también el adivino[115]
de las linfas y la Ballena, el Río, la Liebre, el Lebrel,
y la Nave queda cortada, el círculo acaba con el Centauro.
El más lejano, que se opone al Bóreas, muestra sus †dobleces[116]
con sólo sus manos, delimitado por el Río y Argo,
y toca la punta de los pies del Centauro y el Altar.

761a

<Alteraciones del calendario>

Si el año nuevo comienza a contarse en los ritos de Jano[117],
Quintil[118] recibirá entonces un nombre equivocado.
Si el comienzo lo pones, como antiguamente, en Marzo,
los meses se sucederán según el orden debido.

762

Sobre pájaros y bestias[119]

A Filomela

Dulce amiga, ven a darme consuelo en la noche,
pues entre las aves no hay ninguna que se te parezca.

[114] El águila.

[115] Ganimedes. No se sabe por qué el autor del poema le llama así *(auspex)*. En la *Elegía a Mecenas* (760ª, 91) se llama a Ganimedes «oficiante» *(sacerdos)*.

[116] El texto corrompido puede encerrar una alusión a Géminis (en griego *Didymoi)*.

[117] El 1 de enero.

[118] Antiguo nombre de julio. En efecto los nombres de los últimos meses del año se basan en numerales correspondientes al año primitivo que empezaba en marzo: 5.º Quintil (julio), 6.º Sextil (agosto), 7.º septiembre, etc.

[119] Esta composición encierra un alarde léxico que desafía a cualquier traductor. Los términos que designan las voces de los animales son en todas las lenguas modernas raros y desusados, supervivencia de los tiempos en que el hombre convivía con los animales y los escuchaba. He reflejado la división temática con titulillos, aunque el

Tú, Filomela[120], puedes distinguir miles de voces,
eres capaz de reproducir muy bien mil cambiantes tonos.
Porque aunque otros pájaros ensayen melodías,
ninguno puede igualar tus cadencias melodiosas.
Es además propio de las aves charlar durante el día:
tú acostumbras a cantar tanto de día como de noche.

<Aves>

Pues aunque el mochuelo grazne toda la noche,
su voz sin embargo no puede con razón gustarle a nadie.
Dulce resuena el petirrojo, al que dan el nombre de tordo,
pero cuando el día se va, se queda tranquilo y calla.
Y el mirlo melodioso que gorjea tan hermosas coplas,
al caer la noche no canta canción ninguna sin embargo.
Al calor de la primavera compone el zorzal nuevos cantos,
andando por esos campos en el tiempo de la mañana.
Mientras el tordo piula, el estornino chía con su boca:
pero lo que cantan por la mañana no lo repiten a la tarde.
Titea luego la perdiz y parpa el incansable ganso,
la casta tórtola y la paloma gimen.
Arrulla llamando desde la rama del árbol la torcaz
y nadando en su arroyo acaso parpa el ánade.
Grita la grulla en la marisma, los cisnes de la ribera pipían,
los gavilanes voznan y el milano con la boca abierta chilla.
Cacarea el gallo y cloquea la gallina,
tita el pavo y chilla la golondrina errante.
Mientras claman las águilas, el buitre se sabe que gruñe,
crascita el cuervo y chirlea la grajilla.
Crotora triste la cigüeña con su pico desmedido,
y el mal pájaro culpable[121] suele pipiar.
El papagayo reproduce con su voz la charla humana
y ante su dueño hace sonar un '¡hola!' o '¿qué tal?'

único de ellos que está en los códices es el del prefacio («A Filomela»). Sobre la fuente del poema, véase CH. E. FINCH, «Suetonius' Catalogue of Animal Sounds in Codex Vat. Lat. 6018», *The Am. Journal of Philol.*, 90 (1969), 459-463.

[136] El ruiseñor.

[137] La abubilla o cogujada, en la que se convirtió el malvado Tereo después de ultrajar a Progne y Filomela.

La picaza habladora compone diversos vocablos
con su garganta, en un eco ridículo dice todo lo que oye.
Y los cuclillos lanzan su cucú y la áspera cigarra su cricrí.
Zumba recogiendo con su boca los dones de la miel la abeja.
Ulula horriblemente con siniestro murmullo el búho,
anunciando al género humano tristes muertes.
El vampiro que de noche suena y el murciélago chillan,
la lechuza fugitiva de la luz sisea en las tinieblas.
Aúllan en cambio los autillos cantando con voz de duelo
y metido en las aguas del pantano muge el alcaraván.
El reyezuelo y el abejaruco y Progne[122] de rojo
pecho saben gorjear de manera semejante.

<Cuadrúpedos>

A escribir las voces de las aves me obligó Filomela,
ella que supera con su canto a todos los voladores.
Pero ahora, por mi cuenta y sin que ya nadie me obligue,
seguiré explicando las diferentes voces de los cuadrúpedos.
Los tigres indomables braman y los leones rugen,
maula la pantera enamorada, maúlla bostezando el leopardo.
Mientras los linces rechinan mayando, el oso fiero ronronea
y el lobo aúlla, gruñe el jabalí silvestre.
El elefante barrita, los ciervos berrean, roznan los onagros
y el toro muge y relincha el veloz caballo.
Gruñe el verraco cerdoso y rebuzna el burrillo,
balita de acá el carnero y bala la oveja piadosa.
La cochina asquerosa en celo gruñe por los prados,
en cambio tú, cabrito retozón, le sueles balitar a la cabra.
Ladran como deben los perros y gañe la astuta vulpeja,
cuchichea el cachorro y las liebres hipan.
El ratón goloso chilla y la garduña veloz cuchichea,
hace el grillo su cricrí, y el ratón de campo chilla.
Mira cómo la venenosa culebra silba arrastrándose
y la rana parlanchina croa en las aguas fangosas.

[138] Esta parte del poema, como se ve, arranca con Filomena (el ruiseñor) y se cierra con Progne (la golondrina).

<Despedida>

Al describir estas voces de voladores y cuadrúpedos,
unas pocas, he ido aplicando la diferencia a cada uno.
Pero todas las especies de animales nadie las ha señalado
y, por tanto ¿quién podría mencionar sus sonidos?
Sin embargo todas cumplen su obligación de alabar al Señor,
sea que siempre callen, sea que acaso emitan sus sones.

763a

Partenio el Presbítero

<Añoranzas del amigo ausente[123]>

En esos momentos en que los astros hacen su camino
en la noche y todo se oscurece entre espesas tinieblas,
cuando el sueño huye y ceja la imaginación engañosa
y la memoria obstinada te devuelve por entero a mis sentidos,
te vemos y te poseemos con el abrazo del corazón
y gozamos así con la boca cerrada de una charla entre dos.
Y yo, lejos de ti, me alegro así de verte, aunque estés lejos:
seguramente, y lo creo, porque ni la sabia Grecia mandó
uno igual ni la poderosa Larisa crió a un Aquiles semejante
a ti, ese héroe guerreador al que África rica en trigales
alzó hasta las estrellas. Y luego el sol, brillando con luz clara,
con un golpe suave te arranca de nuestro pecho.
¡Que el Todopoderoso desde el cielo te arme
de yelmo y coraza[124], y tengas una vida dichosa!

764

<En unas traducciones de Aristóteles[125]>

El invencible y firme Anicio, nacido en la Urbe,

---

[139] Esta composición según indica RIESE se halla en un códice que contiene cartas en África durante la época de los vándalos (inicios del s. VI), entre las que hay tres de Partenio el Presbítero dirigidas en prosa a un militar llamado Sigesteo y cuyo tenor pasa a estos versos.

[140] Cristianización del tema homérico y virgiliano del dios que dispone el escudo y las armas de un héroe.

[141] Este epigrama editorial acompaña en un códice a una tratado de lógica derivado de Boecio y Apuleyo.

linaje de Torcuato, ex cónsul y desterrado famoso,
patricio más que honrado y protector[126] de los ciudadanos
guardó siempre su cabeza para el degüello al lado de su yerno.
Con gravedad alzó un monumento a las antiguas furias,
escribiendo con profusión tantos versos de tono lloroso
y, lo que su liberalidad en largo discurso bilingüe
produjo en las artes al tiempo que luego en sus traducciones
completó todo lo que Aristóteles había enseñado:
abrió los recursos disponibles, reunidos de acá y allá,
que el librero arrebató en los tesoros de Atenas,
para que el hambre romana no desconociera los banquetes aqueos.

764a

<En un libro de Arator[127]>

El famoso Arator en tirada de versos extraordinarios
entonó un noble canto en honor del coro de los apóstoles,
y teniendo la precaución de anteponer su historia en todas
partes puso palabras sensatas a cada figura simbólica.
Su lengua cantarina testimonia que de verdad es buen poeta,
su estructura mística revela un talento profundo.

767

Alabanza de la doña[128] Eunomia, virgen consagrada

Llena de Dios, equilibrada de carácter, admirable por su elegancia,
Eunomia de mano generosa, previsora, virgen devota,
saboreas lo elevado, buscas lo egregio, exploras lo hondo;
llevas en tu pecho consagrado los sentimientos de un ángel.

---

[142] En griego en el original: *boethos*. El autor juega con el nombre latino del homenajeado: *Boethius*. Anicio Manlio Severino Boecio (480-525) es el famoso autor de la *Consolación de la filosofía* y traductor de Aristóteles. Cónsul el año 510, cayó en desgracia ante el rey ostrogodo Teodorico, que lo encarceló e hizo decapitar.

[127] Poeta cristiano del s. VI, que en la *Crónica de los longobardos de Pedro diácono* se señala en el año 540 como autor de una versificación de los *Actos de los Apóstoles*, añadiendo el dato de que es subdiácono en la sede romana. El poema se imprimió por vez primera en Estrasburgo el año 1507.

[144] *Domna* en el original, que en castellano da 'doña' = 'monja' *(Dicc. Real Ac.)*.

Salud, cabeza viviente y retoño venerable de tu estirpe:
dirígete por méritos propios a las altas cumbres del cielo.
Ya faltan los consuelos debidos de tu único hermano:
vives sólo para Dios, vives también para el gobierno.
Llegue lejos tu mano al alargarse y más lejos tu vida,
que superes los años y el gobierno de Néstor[129].

768

Otra alabanza de Eunomia

Eunomia, virgen luciente y bella,
poderosa, noble y fecunda en libros,
venerable para todo el mundo
y colocada el la cumbre excelsa
para ver todo debajo, feliz, clemente,
mansa, suave, seria, tranquila vives.
Eres así obediente[130] a Cristo y tal como
era la Verdad sencilla con su primitivo peinado.
Firme levantas tu cabeza elocuente
y consagrada, y prometes a Dios
vivir casta por todos los años.
Que el Padre todopoderoso atienda a tus deseos;
que aquel su hijo el Nazareno te socorra
y alargue su mano cuando le implores;
que el Espíritu Santo derramado en tus entrañas
riegue tus sentidos y te dé sus remedios,
que dirija tus pasos y te abra el camino,
afiance tus pasos y aumente tu fe,
embote las espadas y revele los engaños
escondidos, como tu generoso protector,
y un ángel a ti, cargada de años y radiante
con tu corona, te ponga en la ciudad santa[131].
Que allí se te conceda el descanso eterno.
Te ruego que te acuerdes de este protegido
tuyo cuando veas a Cristo con fe serena.

---

1 Véase nota al n.º 760a, 37.

2 RIESE (ap. crít.) interpreta *parens* como *propinqua*, innecesariamente.

3 El cielo.

772

<Pronósticos y señales[132]>

Cuando la Luna esconde
sus cuernos en el aire primero,
señala muy bien que los siguientes
soles se empapan de lluvia.

Si la dorada Febe presenta
en su faz virginal un rubor,
muestra que en el orbe vientos
futuros derramarán sus soplos.

Si Cintia al despuntar aparece
despejada en la tarde cuarta,
ello es indicio de soles secos
a lo largo de todo el mes.

Cuando ya al amanecer el Sol
nace con machas cambiantes,
hay viento sur que con lluvias
es siniestro para los árboles.

En cambio cuando está pálido
o se enrojece a primera hora,
cae luego el granizo de punta
en los tejados y lo golpea todo.

Fogoso él denota brisas,
azulenco indica lluvias
y manchado de rojo dice
que el mar derrama vientos.

En fin, si se pone con luz
dorada o riela al nacer,
seguirá el cielo agradable:
deja de temblar ante las nubes.

---

[4] El autor se inspira en VIRGILIO, *Geórgicas* I 351-464 y aprovecha alguna fraseología del poeta con la técnica conocida del centón.

Y si ves moverse las ramas
del árbol con el aquilón,
una leve brisa te enseñará
a confiar en tiempo bueno.

Y si cruzan la esfera estrellas
dejando atrás cola de llamas,
entonces el agua templa mal
los vientos para las combas naves;
luego la garceta sobre las nubes
y el somormujo sobre las aguas sube,
luego las fochas marinas
corretean jugando por la playa.

Si truena, fíjate, la casa del euro,
si rebotan los céfiros
y si el bóreas restalla,
son estas las mayores armas del turbión;
luego huye la grulla de las vaguadas
y la golondrina merodea por las charcas,
el cuervo junta sus bandadas
y grazna la corneja incansable,
aspira luego la vaquilla los aires
por sus ollares mirando en alto,
luego canta espantosa la rana
y el gusano saca sus huevos.

Pero †empapado de lluvia marcaría†
cuando los cielos se despejan,
mientras las estrella brillan bien
y reluce la cara de Selene[133].

Todas estas señales resultarán
para ti seguras en su momento;
pero tu precaución será capaz
de conocer las leyes del universo.

---

[5] Nombre griego de la Luna.

772a

El ilustrísimo Campaniano al patricio Olibrio

Émulo de los antepasados, el mayor de los nuestros,
Olibrio, corona de los poetas, regla de las doctrinas,
muestra las señales con que brilla cada sentencia de los antiguos;
enseña como buen guía a los valientes los antiguos trofeos.
Bien sabes indicar las alabanzas de todos los antiguos
que claramente se exponen, consciente tú de las tuyas.

El patricio Olibrio al ilustrísimo Campaniano

¿Por qué esperas que se graben estigmas en los escritos
de los antepasados, cuyo juicio basta para sus títulos?
Desdeñan la crítica las cosas que gracias a ti aparecen limpias;
sea bastante como alabanza el haberte gustado a ti,
a quien de tal modo cercaron todos los trofeos de los sabios
que su lengua elocuente cede ante tus títulos.

772b

TULIO

<Epigrama en una fuente al borde del camino>

En esta fuente clara descansa un poco, viajero,
y, una vez repuesto, emprende de nuevo tu camino.

VIII. CÓDICES DE LOS SIGLOS XII-XIV

PRIAPEOS[1]

773

<Príapo y las estaciones>

Rosas en primavera, manzanas en otoño, espigas en verano
me visitan: sólo el invierno es para mí un espantoso desastre.
Porque me asusta y aterroriza el frío, no vaya a ser que este
dios de madera proporcione fuego a campesinos comodones[2].

774

<Las tareas de Príapo>

Yo que soy madero de chopo trabajado con rústico
artificio, madero, fíjate, reseco, oh, caminante,
protejo este campito a la izquierda y que delante ves,
esta casita y este huertecillo de un amo pobre,
y los defiendo de la mano dañosa del ladrón.

[1] Las tres piezas que siguen nos llegan en el repertorio de poesías menores atribuidas a VIRGILIO *(Appendix Vergiliana).* Recordemos que los llamados 'Priapeos', un subgénero del epigrama, obedecen a las siguientes convenciones: 1) representan inscripciones colocadas junto a estatuas del dios Príapo; 2) muchas veces es la voz del dios la que habla; 3) el dios cuida un jardín contra epidemias y ladrones mediante sobre todo el carácter protector ('apotropaico' es la palabra técnica de los etnólogos) de su miembro viril descomunal y erecto (a veces sustituido por una hoz); 4) el dios amenaza con exhibiciones o agresiones sexuales en lenguaje procaz. Introducción y versión castellana anotada en E. MONTERO CARTELLE, «Priapeos», Madrid, 1981, Bibl. Clás. Gredos, n.º 41.

[2] Príapo se refiere a sí mismo como rústica estatua de madera.

Me ponen guirnaldas variopintas en primavera,
me ponen amarillas espigas en el ardor de los soles,
me ponen dulces uvas cuando la viña verdea,
me ponen la clara aceituna que cuajó en duro frío.
De mis pastizales la cabrilla delicada
lleva a la aldea sus ubres henchidas de leche,
de mis rediles el gordo cordero hace que la mano
regrese a casa bien cargada de monedas
y la tierna vaquilla, mientras la madre muge,
derrama su sangre ante los templos de los dioses.
Por tanto, caminante, habrás de temer a este dios
y mantendrás tu mano en alto[3], que bien te conviene:
porque mira que tengo ya preparada mi polla terrible.
¿«Ea, ya me gustaría», dices? Nada de eso; ea, ahí
viene el casero que con su fuerte brazo va a arrancarme
esta polla y bien cogida en su mano será garrote.

775

<Príapo es guarda de una finca modesta>

Yo, mozos, madera de seca encina trabajada
con rústica azuela, sustento este paraje y la casita
marismeña techada con varas de junco y matas
de carrizos: ¡que cada año ella sea más y más dichosa!
Pues los dueños de esta pobre cabaña, un padre y su hijo
ya crecido, me veneran y como dios me saludan.
El uno procurando con reiterado esmero que las hierbas
o la zarza espinosa queden lejos de mi santuario;
el otro trayéndome siempre regalillos con mano generosa.
Me ponen guirnaldas variopintas en la primavera florida,
tierna espiga de raspa delicada en su primer verdor,
oscuras violetas y jugosas amapolas,
pálidas calabazas y manzanas de suave olor,
rojas uvas criadas a la sombra de los pámpanos.
Con sangre[4] también me untan la espada[5] (¡no la nombréis!)

---

8 En señal de que no va a robar nada.
9 Después del sacrificio.
10 El miembro viril.

un chivito barbado y una cabrita de córneas pezuñas.
A cambio de tales honores este Príapo tiene que ofrecerse
a todo y cuidar el huertecillo y la viña de su señor.
Conque, vosotros muchachos, nada robéis aquí de mal modo;
el vecino de al lado es rico y su Príapo es distraído:
id a tomar de allá; esta misma vereda os llevará desde aquí.

776

<Epitafio>

Bajo esta mole ocultó su cuerpo empalidecido Secundo,
que en vida no fue menos que los antiguos sabios
y un hombre con el que Roma desafiaría a la docta Atenas:
pero a nadie se le consiente derrotar a los hados de hierro.

777

<En un libro que imita a Virgilio>

Quien fue más dulce que el poeta de Siracusa[6], mayor
que Hesíodo[7] y no menor que Homero[8] con su elocuencia,
de ese poeta divino son también estos rudimentos
y esta Calíope[9] que sencilla entona diversos cantos.

778

<A Virgilio>

En tanto que en Dafnis lloras el triste destino de tu querido Flaco,
docto Marón, igualas a tu hermano con los dioses inmortales[10].

---

[11] Teócrito, padre de la poesía pastoril.

[12] El viejo poeta griego que con sus *Trabajos y días* sirvió de modelo a las *Geórgicas* de Virgilio.

[13] Inspirador de la *Eneida*.

[14] Musa de la poesía.

[15] El poema se refiere al epicedio de Dafnis que se contiene en la égloga V (20-44) de VIRGILIO. El comentarista SERVIO *(Buc.* V 20) reseña que bajo la figura del pastor muerto algunos vieron la de Julio César y otros la de Quintilio Varo, pariente *(cognatus)* de Virgilio. Sin embargo SUETONIO (*Sobre los poetas, Vida de Virg. 14) sostiene que Dafnis no es otro que Flaco, un hermano* fallecido de Virgilio. *Cf.* DONATO, *Vida de Virg.* 46-47.

783

<Probo>

<Epigrama editorial>

Vete, libro[11], y acuérdate de nosotros con mejor suerte;
cuando lea estas cosas nuestro señor, sepa que eres mío.
Y no temas cabelleras sujetas por doradas coronas
ni ojos que por conmiseración blandamente sonríen.
Si accesible a todos, él recuerda que posee el trono
como hombre, luego supera mejor a los hombres.
Adórnense los libros inútiles con forros delicados:
a Teodosio[12] y los sabios les gustan los versos desnudos.
Si te pregunta por el autor, revélale despacio entonces
nuestro nombre: sepa que se trata de mí, de Probo.
En este cuerpo está la mano de mi padre, mi abuelo
y la mía[13]: ¡felices las manos que merecieron tal señor!

784

<En un libro de Cicerón[14]>

Tulio, deseoso de reformar las costumbres de Hesperia[15],
publicó estos libros[16] y los tituló «Sobre los deberes».
Él solo se bastó para extinguir la fiera locura de Catilina,
cuando un designio de los dioses lo hizo custodio[17] de Roma.
Luz del mundo y salvador de la patria, alma plena del Senado,
brilla este más que el sol, cuando por el bien sufrió martirio[18].

---

[16] Este recurso del autor que despide a su libro —con la fórmula *vade, liber*— proliferó desde la acuñación de Horacio (*Epístolas*. I 13, 19) y Ovidio (*Tristezas*, I 1, 15).

[17] Teodosio II (408-450).

[18] Parece que la familia entera manda un saludo al emperador a través del libro. Una interpretación menos plausible es que abuelo, padre e hijo intervienen en la copia de la obra dedicada por Emilio Probo (*Sobre los caudillos de pueblos extranjeros)*.

[19] Riese imprime las piezas 784, 785, 785a y 785b en cursiva por ser obras compuestas en la Edad Media. 784 imita a los poemas 605 y 613 y los restantes utilizan el procedimiento de la rima casi desconocido en la poesía antigua.

[20] Italia y Roma.

[21] El *De officiis* se distribuye en tres libros.

[22] Cónsul el año 63 a.C., cuando sucedió el levantamiento de Catilina.

[23] Pues a Cicerón lo mataron soldados de Marco Antonio.

785

ATRIBUIDO A AGUSTÍN

<En un libro de Cicerón>

Superan a todos los libros de los filósofos estos tres
libros que Tulio «Sobre los deberes» vino a componer.

785a

ATRIBUIDO A AGUSTÍN

<Sentencia moral>

No se hace merecedor de dulzuras quien no probó lo amargo,
y quien nunca se afana, goza de pocas cosas sin embargo.

785b

ATRIBUIDO A AGUSTÍN

<Sentencia filosófica>

Al elemento que sólo tiene de su parte a la divina voluntad
el tiempo no lo rompe ni lo abate la mayor antigüedad.
Desbarata la edad cualquier ser o cosa que produce,
si no ahora, consta que alguna vez a su fin conduce.
Conque todo aquel que de tales accidentes se queja
está claro que con muy poca o ninguna razón se queda.

785c

RUSTICIO[19]

<En el libro de Agustín sobre la Trinidad>

Discurriendo arduamente por impulso de tu espíritu a lo largo
de quince libros has compuesto, Agustín, una obra excelente,
y aunque hayas entregado numerosos volúmenes al mundo,
estos sin embargo son el mayor trofeo de tu talento.

---

[24] Baehrens cree que se trata del poeta Flavio Rusticio Helpidio (s. V-VI). Hay otro Flavio Rusticio, cónsul el año 464 junto con Flavio Anicio Olibrio (*cf.* el n.º 772).

Una sola virtualidad en tres es Dios, al que con palabra copiosa
derramaste en los oídos y lo beben los corazones creyentes[20].
Aquel de quien tu lengua hablaba mojaba tu pluma devota
y el propio dios se ha descrito a sí mismo por tu mano.

786

Hermafrodito[21]

Cuando mi madre preñada me llevaba en su vientre
dicen que consultó a los dioses qué criatura pariría.
Febo le dijo: «Será un niño», Marte: «Una niña» y Juno:
«Ni lo uno ni lo otro». Al nacer resulté Hermafrodito.
Cuando preguntó por mi muerte, la diosa dijo: «Morirá a espada»,
Marte: «En la cruz», Febo: «Ahogado». Cada profecía se cumplió.
Un árbol da sombra a las aguas; subo a él, se me escurre la espada
que por casualidad llevaba, resbalo y caigo encima de ella.
Los pies se me trabaron en las ramas, la cabeza entró en el agua
y sufrí, siendo varón, mujer y ambiguo, ahogo, espada y cruz[22].

786a

DINAMIO[23]

La isla Lerine

Entre las principales tierras que ciñen los mares
no hay nada parecido en el mundo a ti, santa Lerine[24],
isla excelente que está cimentada sobre roca viva
y siendo llana reverdece en su ornado suelo.

---

[25] Enmiendo el texto basándome en una expresión de ISIDORO DE SEVILLA, *Sentencias*, III 10: *Dei sermo infusus auribus ad cordis ultima pervenit.*

[26] Traube demostró (según Riese) que este poema es obra de Mateo de Vendôme (s. XIII), pero aparece en el repertorio de Hildeberto de Lavardin (1095-1133) en A. B. SCOTT, *Hildebertus* ..., pág. 15; véase E. H. ALTON, «Who wrote the Hermaphroditus?», *Hermathena*, 47 (1931), 136.

[27] Un manuscrito añade más allá del ingenioso cierre del epigrama: «No sé qué sexo me dejó a la postre el destino; / dichoso yo si supiera por qué a la vez tuve los dos».

[28] Patricio de Marsella (muerto el año 601) que escribió las vidas de los santos de Lérins, pequeña isla entre Fréjus y Cannes, que albergó el más antiguo monasterio de Francia, fundado el año 410.

[29] Lérins.

El bosque se muestra alegre con su variado color;
levanta una cabellera coronada de árboles diversos.
Gracias al bosque umbroso evita el soplo de los vientos
y les dispone ella un puerto a los santos varones.
Tal como nunca está sin hojas al cambio de las estaciones,
así mantiene siempre a los corazones <vivos> para el bien
con cuya práctica renovada pervive la antigua regla
y el rebaño de los corderos no teme las fauces del lobo.
En la cumbre Honorato[25], que bien merecía que así le llamaran[26],
floreció aquí, oh, Cristo, como tu primer inquilino.
Una vez que la fama santa de este hombre corrió por el mundo,
apenas la rica Arelate[27] mereció tenerlo por padre[28].
Este hombre de hoy dio muerte al antiguo dragón
y ya después no daña rabioso con sus fauces horrendas.
Porque si acaso llega la serpiente hasta la orilla,
no puede vivir más allá haciendo daño con su boca.
Esa es la obra de los justos, que el promotor de nuestra muerte
quede expulsado y vencido, mientras la vida le manda morir.
Así esta isla elegida por Dios supera al siglo[29],
pues se ufana alegre de tantos varones perfectos.
Quien elige en su corazón despreciar las tempestades
del mundo encuentra aquí ya, oh, paraíso, tus puertas.

786b

ALEJANDRO

La disposición de los planetas

Reproducen[30] las esferas que corresponden a altos caminos:
cerca de la tierra vuela en torno la Luna dorada,
por encima de la cual viaja el de Cilene[31]. Más arriba

---

30 Nacido el 350 y muerto el 429. Viajó a Egipto y Palestina donde conoció el monacato. A su vuelta fundó el monasterio de Lérins.

31 Pues el nombre quiere decir «honrado» o «glorioso».

32 Nombre antiguo de Arlés, de donde Honorato fue arzobispo.

33 Atraídos por su fama, los de Arlés le ofrecieron el arzobispado de la ciudad a Honorato, que lo ocupó desde el año 426 hasta su muerte.

34 Forma cristiana de designar a la vida fuera del mundo clerical.

35 Verbo sin sujeto que quizá alude a una miniatura o imagen con los planetas.

36 El planeta Mercurio.

luce bien Citerea[32] bienhechora con su risa de néctar.
Viajero en su tiro de cuatro caballos, el Sol de fuego rodea
en cuarto lugar los postes del cielo y de arriba lo contempla
luego el Guerreador[33]. En sexto lugar la llama de Faetonte[34]
mira desde abajo el astro excelso en los fríos del invierno.
El creador los ha emparejado con los siete intervalos[35] de la cítara
que se tañe con púa y los ha unido en un armonioso enjambre.

787

<La muerte de Lucrecia[36]>

Cuando Lucrecia hería con el puñal su casto pecho
y la sangre ya brotaba a borbotones, exclamó:
«Que comparezcan como testigos de que jamás alenté
al tirano, mi sangre ante los muertos[37], mi alma ante los dioses».

789

EUCLERIO[38]

<Oración del legislador dirigida a Cristo Dios>

Oh, padre todopoderoso, señor del Olimpo excelso,
oh, creador de la tierra y el piélago, que enviado antaño

---

37 Venus.

38 Marte.

39 El Sol, padre de Faetonte, contempla en las alturas a Júpiter el sexto planeta.

35 El poema no nombra al séptimo planeta visible a simple vista, que es Saturno. Parece incluirlo en esta alusión a las siete notas de la escala producidas según las dimensiones debidamente proporcionadas de las cuerdas de la cítara. Los pitagóricos relacionaron estas proporciones con los intervalos de las esferas planetarias que también producían una inaudible música.

36 De Hildeberto de Lavardin (1095-1133); véase A. B. SCOTT, *Hildebertus Carmina minora*, Múnich - Leipzig, 2001, pág. 9; también el artículo de este mismo editor «The poems of Hildebert of Le Mans: a new examination of the canon», *Med. and Renaiss. Stud.*, 6 (1968), 62. También R. ELLIS, «On the Anthologia Latina», *Journ. of Philol.*, 9 (1880), 191.

37 «Mi sangre ante mi esposo», es una variante muy eficaz de otros manuscritos. Lucrecia, esposa de Colatino deshonrada por el príncipe etrusco Sexto Tarquinio, se dio muerte para lavar su honra. Provocó la caída de los reyes (509 a.C.).

38 Denominado en los manuscritos *Comes*, esto es, «acompañante», «escolta» o

desde las mansiones etéreas, no desdeñando nacer en cuerpo
de hombre, con los tormentos de una negra muerte
arrebataste a los mortales de las fauces de Orco voraz,
dirige mi barca, te suplico, y permite a mi inteligencia
discernir lo recto de lo torcido y desentrañar las espesas
leyes del Senado romano. Una vez que encuentre tu luz,
pueda yo abrir y aclarar estas leyes en favor del pueblo
y entre nieblas reconocer las razones de cada norma.

790

<La lengua[39]>

La lengua es pequeña, ligera con su pequeñez, móvil con su ligereza,
parlanchina con su movilidad, dañosa con su charlatanería.

790a

Un verso en el que aparecen las 23 letras del alfabeto

Huyendo así como general a los celosos, ¡qué cariñoso se te considera[40]!

791

PATRICIO[41]

<Prodigios que amenazan castigos>

Muchas señales extrañas, pronosticadoras del males o bienes
venideros, había dado el buen Dios clemente, árbitro del mundo,
para aterrorizar a aquellos que él quería que las vieran.

«cortesano». Es el término que en la Edad Media pasó a significar «conde», pero RIESE cree que el autor perteneció a la nobleza romana del s. IV.

[39] Trabalenguas que a Riese le parece medieval.

[40] El verso es absurdo e intraducible y supone un reto caprichoso como los que se imponen los seguidores del movimiento llamado OULIPO *(Ouvroir de littérature potentielle)*. Están en él las 23 letras del alfabeto latino, con repetición, eso sí, de las vocales, la *s* y la *r*: *sic fugiens dux zelotypos quam karus haberis.*

[41] Se trata del santo patrón de Irlanda. Véase A. GWYNN (*ed.*), *The writings of Bishop Patrick*, Dublín 1955, págs. 1074-1084, con el texto, traducción del poema y un examen de su dependencia de una fuente literaria irlandesa. Es interesante también el cap. IV de L. BIELER, «Bishop Patrick's Latinity and Style».

Casi todos los lugares, en donde tales cosas se realizaron,
muy pronto quedaron inmunes ya todo el tiempo.
Tres soles se vieron discurrir a la vez por el cielo;
la tierra había echado una suerte de fuego terrible;
gran parte de una noche brillaba con luz diurna;
he aquí que cayó del cielo en un río una gran piedra;
un halo dorado rodeó al sol en lo más alto;
un cordero en Egipto habló milagrosamente por su boca;
un buey habla en Roma con voz como de profeta:
«Tendremos nosotros mucho trigo y los hombres perecerán».
Un montón de gente vio espigas nacidas en un árbol;
al cortar el pan llegó a salir un gran chorro de sangre
ante los comensales, que se espantaron de la señal;
una vaca parió tras ilícita unión[42] un dudoso cordero;
huestes armadas y jinetes a lo largo de muchos días
entablando batalla en luchas fieras, los vieron por los aires
los vecinos, es seguro, antes de tiempos de guerra;
en nuestros días[43] nació un caballo que era hombre del todo
y en hombre hacía también sus relinchos a manera de caballo,
y lo mismo mascaba el heno que comía pan y demás;
nació un hombre doble que llegó a vivir largo tiempo,
con cuatro manos, dos pies, dos cabezas y dos torsos,
que tenía dos almas y un solo y único vientre;
el trasero de algunos[44] dejaba escapar palabras desusadas.
Entonces, cantando maravillosamente cierta tonada,
la voz de un pájaro se dejó oír y ponerle esta letra:
«Me levantaré por la mañana y alabaré al Señor poderoso».
Una vez relatados por menudo estos prodigios y señales
* * *[45]

---

[42] El texto está corrompido. RIESE edita con dudas lo de la unión ilícita (*+inlicitis conventibus*). MOMMSEN en cambio: «a la vista de todos» (*multis cernentibus*).

[43] El poema no encierra referencias de lugar ni tiempo. Por ello Buecheler propuso enmendar aquí y leer «con nuestro cuerpo»; véase W. S. WATT, «Notes...» (2003), pág. 467.

[44] El prodigio parece cómico, pero no veo otro modo de entender *quorundam pars posterior*.

[45] Un texto más largo del poema recoge la *Historia Brittonum* editada por TH. MOMMSEN (cap. 76). Allí sigue: «ahora voy a describir también las maravillas de nues-

792

<Las Parcas>

Tres son las hermanas que llevan los hilos del destino:
Cloto acarrea la lana, Láquesis hila, Átropos carmena.

793

Júpiter, Neptuno y Plutón

Júpiter posee los astros, Neptuno el ponto, Plutón el infierno;
ocupan los reinos de su padre[46], tres para tres, cada uno el suyo.

794

<Elegía sobre el amor y el dinero[47]>

¿Lanzaré quejas o callaré? ¿Delataré la culpa de mi amiga
o, como si ya estuviera sano, habré de ocultar mis heridas?
No me quejo de que tenga ojos blandos o piernas ásperas
ni por defecto ninguno censuro su apariencia externa.
Mis quejas van por su carácter; la envidia alabaría lo demás.
Su palabra no tiene credibilidad, su belleza lúbrica no tiene
defectos. Ella pasó conmigo diez meses de felicidad,
pues la enseñé a entregarse gratuitamente a mis abrazos.
Pero he aquí que un rival mío, mal confiado en joyas
y oro, la solicita, multiplica sus regalos, la doblega.
Gracias a los regalos me ganó, porque ni la naturaleza
ni su conducta le otorgó otra gracia que el oprobio.
Un Tersites[48] es por su cara y lleva dentro un Orestes[49]
(aunque aquel fue más guapo y este más sumiso).
No empezó cometiendo primero faltas leves
ni dejó de ser bueno poco a poco y por sus pasos,

tra patria / a la que todos llaman con su particular nombre Irlanda». Y sigue un relato sobre fuentes y piedras maravillosas del país.

[46] Saturno repartió el mundo en tres lotes para sus hijos.

[47] Editada en A. B. Scott, *Hildebertus...*, págs. 57-59; véase el artículo de este editor «The poems of Hildebert of Le Mans: a new examination of the canon», *Med. and Renaiss. Stud.*, 6 (1968), 72-74.

[48] Guerrero ridículo y feo de la guerra de Troya.

[49] Mató a su madre Clitemestra para vengar el asesinato de su padre.

sino que ya en su niñez se atrevió a toda infamia
y ahora cree que fuera del crimen nada se permite.
Infame, fiero, ilegal, acusador y contrario a naturaleza,
que en el duelo ríe y llora si no ve que hay algo que llorar.
Se basta para con su ejemplo corromper al mundo entero,
no bastan todos los nombres del crimen para los suyos,
porque es que se empeña en destrozar su fama con tantos
delitos que no puede borrarlos ningún ardid ni alabanza.
¿Por qué entonces gusta? ¿Qué honradez vio en aquel
al que ya no le da vergüenza incurrir en ninguna deshonra?
¿Por qué, repito, gusta? ¿Merece gustar a las niñas
quien merece no ya el destierro sino que lo crucifiquen,
quien cayó en tantos excesos que no hay cosa que él crea
peor que la lealtad, ni cosa mejor que la traición?
¿Por qué gustó esta perdición letal, esta deshonra del mundo,
este fantasma más que horrendo y vergüenza de su padre,
que no era tan rico en dineros como pobre en bondades
y menos infame y deshonrado que vicioso y malo?
Las riquezas redimen culpas, merece la cruz el desposeído,
y el montón de las riquezas pesa gloria en la balanza de la gente.
Este además no gustó ni por su conducta ni por la nobleza
de sus padres ni por su aspecto, sino porque era rico.
Con sus dineros trastornó el alma de mi tierna amiga
a los dineros se abren disponibles bocas, piernas, faldas[50].
Ya no valen nada la confianza pura, ni la gloria de un largo
sentir[51], ni la integridad de carácter, ni la buena fama.
El oro, acostumbrado a pervertir a las mentes sinceras,
invita a las almas mortales a cometer todos los crímenes;
si espera oro, ya no hay cosa que niegue la esposa de Héctor,
ya consiente en copular con el vulgo si paga sus cuartos.
Los regalos aflojan los ánimos duros y las palabras severas:
Penélope con regalos se volverá una segunda Tais[52],

---

[50] Verso sentencioso muy pícaro. En latín *divitiis patent oscula crura sinus*. El tricolon ascendente, termina en lo más íntimo de la mujer *(sinus)*, que hemos traducido por «faldas» para mantener el eufemismo del original.

[51] El *largus sensus* del texto es difícil de verter, puede referirse al largo trato o a la inteligencia. W. S. WATT, «Notes...» (2003), 468, ha propuesto leer *rarus sensus* = «una sensatez rara» (porque ya hay pocos hombres buenos).

[52] Nombre de una famosa cortesana.

y ya Tais se volverá más formal que la propia Juno,
si su amador hermoso no tiene ninguna riqueza.
Así que vosotros, mozos a los que aún no ha tocado el fuego
del amor, tened cuidado, os digo, con los engaños de ellas.
Aunque arda de amor, sin embargo, ya mientras te abraza,
cada una de ellas está pensando en buscar nuevo jardinero[53].
A Proteo[54] el de mil caras suele un ardid sujetarlo, pero nada
puede sujetarlas a ellas sin que se nos escurran de las manos.

795

<*Júpiter y Ganimedes*[55]>

Ojos, cuello, mejillas, tirabuzones de rubio cabello
en su amado Ganimedes fueron llamas para Júpiter.
Júpiter, al querer tomarse algunas licencias con el mozo,
dejó, siendo dios, que el mozo tuviera licencia para todo[56].
Olvidando el gobierno del cielo y los chismes de los dioses
y la lengua de su mujer despechada y a Júpiter mismo,
se llevó al troyano[57], estrella entre las estrellas, con los de arriba
y sólo así por fin consideró que él era un dios verdadero.
Y a fin de que tuviera licencia para contemplarlo y tocarlo,
el niño adúltero ofrecía a Júpiter besos de noche, copas de día.

---

[53] La palabra *salictores*, nunca más empleada que yo sepa en la latinidad antigua y medieval, se ha traducido por «saltarín», por similitud con el verbo *salio*. Pero parece relacionada con *salictarius*, término usado por Catón y que significa «cuidador de los sauces». Un manuscrito trae la variante *sanctores* («los firmantes», de pagarés, se entiende).

[54] Es el viejo del mar que se transformaba en bichos, agua o fuego cuando alguien lo quería coger para que le profetizara. Ulises logró sujetarlo aguantando sin asustarse, según la *Odisea* (IV 349 ss.).

[60] Editado en A. B. Scott, *Hildebertus*..., pág. 38. La pieza se atribuyó a veces a Marcial. Los versos 2, 4 y 7 remiten a Ovidio (*Metamorfosis* X 155, *Heroidas*, IV 133 y *Tristes*. II 406).

[61] La idea de que el poder establece la moral está en un verso muy similar de Ovidio: «Júpiter determinó que fuera bueno cualquier cosa que conviniera» (*Heroidas*, IV 133).

[62] Ganimedes era pastor en los alrededores de Troya.

796

<Una cena muy rica[58]>

A cenar me invitó hace poco Varo casualmente:
grande fue el aparato, la cena en cambio pequeñita.
Con oro, no con manjares engalana su mesa; los criados
sirven muchas cosas para la mirada, pocas para el gusto.
Salté yo entonces: «No he venido a engordar el ojo
sino la barriga: sírvenos comida, Varo, o llévate tus lujos.

797

<Rueda amorosa>

Una chica quería a Grecino, Grecino a un chico
y el chico no tenía ojos más que para la chica aquella.
Grecino se la entregó al chico, y el chico se le entregó a él,
disfrutando de sus ansias tanto el hombre como el chico[59].

798

<Los años de los planetas>

El zodíaco celeste, que ciñe al mundo entero, sólo tiene
siete astros que cambian de sitio, mientras que los demás
están siempre fijos dentro de su disposición particular.
El planeta Saturno corre en la parte alta del recinto
y completa su recorrido a lo largo de tres decenios.
El recorrido de Júpiter gira luego en dos sexenios
y el rojo Marte lo hace así en quinientos cuarenta días.
Sólo el círculo del Sol se completa en un año y no más.
Venus en trescientos cuarenta y ocho días,
Mercurio en ciento treinta y nueve días,
la Luna, viajando dos decenas de días y siete más
a los que suma ocho horas, concluye así su giro propio.

---

[63] Epigrama de inspiración marcialesca. Véase R. Ellis, «On the Anthologia...», pág. 191.

[59] La rueda es un motivo amoroso que aparece ya en la poesía pastoril (Virgilio, *Églogas* II 1-2). En el caso presente nótese que los tres tienen deseos pero sólo los varones los satisfacen. Nada se dice de la chica.

798a

<Hay y no hay>

Hay un lugar donde nunca chorrea lluvia ni rocío,
hay donde no se conoce ni la nieve ni el hielo,
hay suelos sin viñedos, hay renuevos sin madre,
hay tribus sin reyes, hay mares sin navíos.
No hay muerte sin llanto, ni parto sin dolor,
no hay nieve sin hielo, ni viento sin zumbido.
Sin calor no hay hornilla, ni sin amor niña ninguna,
no hay pelo sin su carne, ni carne sin su pellejo,
no hay hijo sin madre, ni vino sin su viñedo,
no hay lago sin peces, ni charca sin su fango,
no hay honrado sin alabanza, ni ladrón sin censura,
no hay tribunal sin sus trampas, ni despensa sin ratones,
no hay ciudad sin un malo, ni lupanar sin sus putas,
no hay palabra sin sonido, ni día que no tenga luz.

<Cosas buenas>

Dulce es el sueño para el cansado y el arroyo para la tierra seca,
dulce es la prole para el padre y el tesoro para el hombre rico.
Honran al varón las armas, la rueca y el peplo a la hembra.
Es de alabar casa sin pleito, es de alabar comarca sin ladrones.

<El saber>

Saber algo es noble y no saber nada es vergonzoso,
pues sin instrucción, ¿qué es un hombre sino infame?

<Los sentidos>

La vista, el oído, el tacto, el olfato, las tragaderas[65]:
cinco guías por turno sustentan un solo cuerpo.

[65] Estas tragaderas *(hiatus)* están aquí por el sentido del gusto. Este interesante poemita es muy curioso ya que señala las funciones extrañas de los sentidos y sus órganos. Los ojos sirven además para llorar, el oído es como una flauta que toma aire, el tacto tiene un espacio interior en el corazón, la boca (diseñada por la naturaleza para saborear y comer) hace algo tan diferente de ello como hablar, el olor no es más que una forma de gustar los alimentos a distancia (en un caso de sinestesia muy burdo).

Echan los ojos lágrimas, el oído retiene aires,
el corazón duele, la boca habla, la nariz al oler saborea.

<Tierras y productos>

La tierra de Armenia da tigres, la de Libia leones, disponen
los indios de elefantes, tienen los sabeos[61] sus inciensos.
A la raza de los hiperbóreos allá bajo el septentrión
no le faltan los grifos[62], envidiosa peste devoradora.

799

<Comparaciones[63]>

[¿Qué hay mejor que el oro? El jaspe. ¿Qué mejor que el jaspe? El
[sentir.
¿Qué mejor que el sentir? La razón. ¿Qué mejor que la razón? La
[mesura.
¿Qué hay más ligero que la fama? El rayo. ¿Qué más que el rayo? El
[viento.
¿Qué más que el viento? La mujer. ¿Qué más que la mujer?
[Ninguna cosa.

800

Un epitafio sobre Virgilio[64]

Pastor, gañán y caballero, apacenté, labré y vencí,
cabras, campo y enemigos, con hierbas, azadón y espada.
De las cabras apacentadas, del campo sembrado y del enemigo
sometido no saqué ni leche, ni cosechas ni botín ninguno.

---

66 Los habitantes del reino de Saba en Arabia.

62 Se les representa habitualmente con alas, pico de águila y cuerpo de león. Apolo les había ido a buscar a las regiones norteñas de Escitia y había regresado a Grecia cabalgando sobre los lomos de uno de ellos. Estaban consagrados a ese dios y vigilaban sus tesoros para protegerlos del pueblo de los arimaspos (por ello el poemita los llama a los grifos «envidiosos»).

63 Los dos primeros versos los edita entre corchetes Riese como medievales.

64 Los dos primeros versos de este epigrama aparecen sueltos y se han atribuido a Pentadio. Los otros dos son un remate o amplificación.

801

Llega un nuevo maestro

Sale el Lucero, despiden luz las estrellas;
cuando las estrellas se ocultan, brilla el sol.
Una nube antes ocultó su luz, no extinguida sino ausente:
brilla el sol, que para sí no se perdió sino para el mundo.
Ya sin la nube, expulsada del día, dando luz al Olimpo,
el mundo exulta, huyen los nublados, el sol brilla.
La luz que el gallo tantas veces con su canto barruntaba,
ahora se levanta: el sol brilla devuelto al mundo.
Con el gallo simbolizo la fama[65], con la luz al maestro;
aquel canta, la otra alude[66]; esta brilla, el último enseña.

802

<Emblema de los genoveses[67]>

Una zorra asalta a una oveja prendida en zarza espesa.
La fábula significa que tal es la condición de los lígures[68]:
están enredados en seis defectos: uno el de la zarza,
otro el del cordero, los demás son los de la zorra.
Esta gente es pegajosa zarza, oveja servil y blanda lana,
gente con su propio padre precavida, traidora, asustadiza.

803

<Un poema de Godefrido de Reims[69]>

Deja, amiga, de aparecer ante mí tantas veces arreglada, etc.

---

[65] Aunque Riese puso aquí *formam* («belleza»), R. Ellis, el primer editor del poema leyó sobre el manuscrito de la biblioteca pública de Reims *famam*, que encaja mejor con la figura del gallo («On the *Anthologia Latina*», *Journal of Philol.*, 9 [1880], 190-191).

[66] Este poema, cuyo lenguaje y métrica vacilantes delatan su carácter muy tardío o medieval, es una pieza simbólica de homenaje a algún maestro ausente durante un tiempo. Nada indica que se esté hablando de Cristo, pero no es imposible esa identificación.

[67] El poema es tardío, y exige la ilustración correspondiente, que anuncia ya la literatura de emblemas popularizada en el Renacimiento.

[68] Los genoveses. En la literatura más antigua puede valer por los itálicos o los galos.

[69] Poema elegíaco sobre una dama que se adorna demasiado. Riese (2.ª ed.) da sólo

804

La vida descansada[70]

Febo, ayuda a estos intentos que no pretenden nada grande,
ni siquiera lo que de ti quiere sacar el vulgo malicioso.
Aleja las riquezas, que los cargos les caigan a esos otros
que los quieren, que a otros los ayude privanza grande;
que este haga de almirante en los navíos o alegre
mande en campamento ajeno con servicial esmero;
que una provincia tema los doce fasces[71] de otro;
oiga el de más allá aplausos sin parar reiterados.
Que yo[72] atienda a un campo de pobre suelo y a versos
despreocupados, y que no pase un día sin un hermano;
que a mi vida descansada le lleguen diversiones
limpias, que mi alma de nada se espante ni nada anhele[73];
que largo tiempo ignorado me acabe una vejez sin achaques
y mis dos hermanos recojan los huesos en mi sepelio[74].

805

<Los hijos de Venus>

Eneas y Amor, Juego y Deseo con ellos juntamente,
son los hijos de Venus, nacidos de distintos padres.
Anquises engendró al primero y Marte al segundo,
Vulcano al cuarto; el tercero vino a nacer de Júpiter.
Habla gustoso el primero, da amarguras el segundo,
el tercero trae seducción y el cuarto en fin su fuego.

el primer verso. La poesía de Godefrido (nacido en 1095) puede verse en E. BROECKER, *Gottfried von Reims, kritische Gesamtausgabe*, Frankfurt, 2002.

[70] Pieza atribuida a Petronio y Séneca. El comienzo, *(Phoebe, fave)* es como el de un verso de TIBULO (II 5, 1). Véase el trabajo de R. M. D'ANGELO, «Note esegetiche e testuali 'De quieta vita', *Anth. Lat.* 804 R^2», *Boll. di Studi Lat.*, 31 (2001), 43-54, que piensa que, aunque exhiba un tema senecano muy trillado, no es de Séneca, sino de un autor de la Antigüedad tardía.

[71] Insignias del cónsul, y en este caso del procónsul que rige una provincia.

[72] Traduzco un *ego* conjetural de R. M. D'ANGELO, art. cit.

[73] Reminiscencia de MARCIAL, X 47, 13 (dentro de un poema que trata también de la vida ideal).

[74] El giro expresa el deseo sin más de que lo sobrevivan.

806

Argumentos de Lucano[75]

I

El libro primero, aduce, invoca y expone las razones
que tuvo César para acelerar su marcha hacia Roma
y relata los grandes temores que ello suscitó en la urbe.

II

La primera parte del libro segundo contiene las quejas
cuadruplicadas, y la parte siguiente las palabras
de Catón y Bruto. Reseña el acuerdo con que casó Marcia.
La parte tercera lleva al choque con el enemigo; señala
que el Grande opuso su brazo y todo se derrumba por la ira
de César. Toma ciudadelas y acosa a los fugitivos,
pero a uno solo le perdona la vida para que sea mensajero
y escarmiento ante el enemigo; al ver esto el Grande profiere
grandes amenazas para alentar así a sus escuadrones.
Luego la parte cuarta señala que Pompeyo corre entonces
hacia Brundisio[76] y viendo al fin que los puertos de mar están
cerrados, abandonó Hesperia y dos naves en el sitio.

III

El tercero expone qué dijo Julia al principio,
qué hizo el Grande, adónde mandaron al osado Curión.
La segunda parte del libro dice que César marchó
a Roma y contra la voluntad de Metelo entregó allí recursos
a los soldados, e indica quiénes siguen los estandartes del Grande.
La última dice que César de camino a las regiones de Hispania
se detuvo en Masilia[77], pero Bruto superó a esta ciudad en el mar.

[1] Ya aparecieron algunos argumentos parciales (libros II y V en el n.º 719c).
[2] Brundisio.
[3] Marsella.

IV

En cambio la primera parte del libro cuarto cuenta que César
marchó a Hispania para las órdenes y la vuelta de los jefes.
La segunda parte ofrece la muerte de Vulteyo y otros muchos.
La última cuenta que arrolló a Varo en el llano y lo puso en fuga
Curión, que a su vez cayó por un ardid de Juba tras sufrir descalabro.

V

En la parte primera del quinto se entrega Roma a Pompeyo
para que la gobierne. Apio, asustado por su suerte, recibió
muchos vaticinios; expone la parte siguiente la sedición
que se apagó mediante castigos. César deja atrás Roma y cruza
el mar, se queja de que Antonio no haya ido por delante
y experimenta en persona los peligros del piélago.
La parte última refiere que Cornelia se quedó en Lesbos.

VI

El libro sexto[78] señala que César, vencido por el enemigo,
huyó a Ematia, a pesar de que él lo había encerrado.
Luego describe Tesalia, cómo es, y su pueblo descreído.
Condena a Sexto por hacer solicitaciones infames.

VII

El libro séptimo muestra primero cuáles son los lances
de la guerra, así como las cosas que dijeron uno y otro.
La parte siguiente describe la guerra, y la última cuenta
que el Grande huyó derrotado. Pero César mostró
a sus soldados las riquezas ganadas y dejó la campaña.

VIII

El libro octavo revela adónde huyó y qué dijo
<el Grande>* * * cuando determinó llamar a los partos.

[4] A partir de aquí, en lugar del libro correspondiente aparece el *incipit* de cada uno de ellos nominalizado, así en este caso: '*Postquam castra*' *notat*...

Pero la decisión del Grande no se llevó a término.
La parte segunda señala que Pompeyo pereció con muerte
no merecida y la parte última le otorga un sepulcro en Faros.

IX

El libro noveno dice que le gusta la guerra por la libertad
a Catón, el cual regañó a Sexto cuando lanzó tantas
amenazas, una vez que llegó a conocer la muerte del Grande.
La parte segunda dice que muchos de los criticados
por Catón habrían de correr grandes riesgos por las Sirtes[79].
La tercera refiere que César fingió sentir mucha pena
pero, cruel al cabo, no sufrió con la decapitación del yerno[80].

X

El libro décimo al principio revela cómo César marchó
a la ciudad egipcia y cómo le fue hablando Cleopatra
y tras el banquete discutieron sobre el nacimiento del Nilo.
La parte segunda refiere que los criados que preparaban
una muerte mala para el jefe fueron ejecutados de modo infame.

807

<*Fábula*[81]>

Cuando el asno inútil de un pintor, cargado con imágenes
de dioses hechas de madera, iba al mercado para venderlas,
la gente al paso, con la cabeza descubierta o puesta de rodillas,
veneraba aquellas divinidades santas y le hacía ruegos.
Se alegra el inútil al verse exaltado con tantos honores
y pasa revista a sus cualidades, carácter, hazañas y linaje.

---

[5] Escollos de Libia muy peligrosos para la navegación.

[6] Pompeyo había casado en tiempos con una hija de César que murió.

[7] Algunos detalles de la fábula que sigue (*cf.* ESOPO, ed. Helm, 324, 324b, y BABRIO, 129) despiertan sospechas sobre su antigüedad. El descubrirse la cabeza y arrodillarse en actitud de veneración (v. 3) parecen anacronismos cristianos. No obstante, se le ha atribuido al poeta Aviano, autor de un elegante ramillete de fábulas (ed. J. W. y A. M. DUFF, *Minor Latin Poets...*, págs. 669-678).

La suerte tornadiza da un giro total: el asno da con un hortelano
y ahora trae y lleva al mercado cargamento de ajos y puerros.
Huye lejos espantada al gente y se aparta del apestoso rucio.
Él se queda atónito sin saber nada y dice entre lloros:
«¿Por qué así me desprecian? ¿Por qué acabaron tantas reverencias
y saludos? La gente que hace poco me veneraba, ahora huye.
Así es la ley del mundo: no hay criatura capaz de mantenerse
en su estado, y yo me he vuelto otro acarreador diferente».
Después de gozar de honores cree que ha cambiado sin merecerlo,
y tras dejar el ruin las insignias del poder ha caído en lo más [hondo.

IX. CÓDICES MODERNOS

808

Pérdicas[1], *el enfermo de amor*[2]

Dime, pequeño[3], ¿acaso tus dardos nunca descansarán?

---

[8] El poema presenta una historia edípica dentro de un ambiente burgués propio de novela (véase C. MORELLI, «Sulle tracce de romanzo e della novella, II», *Stud. Ital. di Filol. Clas.*, 1 [1920], 75-95). El bello Pérdicas aparece en el n.º 220 (véase allí nuestra nota). El relato combina varios elementos que arrancan de Pérdicas II de Macedonia (*ca.* 450-413 a.C.), enamorado de su madrastra Estratónice (en otras versiones es File, concubina de su padre) y curado por el médico Hipócrates que le ocultó a la dama (LUCIANO, *Cómo se escribe la historia*, 25). Esta historia en cierto momento se cruza con la de Pérdix, nieto de Dédalo, hasta llegar a la versión, muy parecida a la del poema, de FULGENCIO *(Libros de las Mitologías*, III 2).

[9] Ediciones del poema, transmitido en un solo códice *(Harleianus* 3685) del s. XV conservado en el British Museum: J. M. HUNT, *The 'Aegritudo Perdicae'*, ed. with transl. and com., diss., Bryn Mawr (Penn.), 1970; L. ZURLI, *Aegritudo Perdicae*, Leipzig, Teubner, 1987 (cuyo texto seguimos en nuestra traducción, aunque teniendo en cuenta la detallada reseña de J. M. HUNT, en *Class. Philolo.*, 85 [1990], 132-147). Bibliografía en L. GALLI, «Studi sull'*Aegritudo Perdicae*. Dell'*editio princeps* del 1877 al 1994», *Boll. di Studi Lat.*, 26 (1996), 219-234. Aportaciones de crítica textual posteriores en M. T. VITALE, «Alcuni rimedi testuali all' 'Aegritudo Perdicae'», *Athenaeum*, 87 (1999), 215-242; A. Grillo, «Sulla possibile eliminazione di una 'crux' e su altri problemi di 'Aegritudo Perdicae', 276-284», *Invigilata Lucernis*, 25 (2003), 59-72. Estudios de carácter general: G. BARBASZ, «De 'Aegritudinis Perdicae' fontibus, arte, compositionis tempore», *Eos*, 30 (1927), 151-169; D. F. BRIGHT, *The Miniature Epic in Vandal Africa*, Londres, 1987; L. BIELER, «Nachaugusteische nichtchristliche Dichter. II», *Lustrum*, 2 (1957), 288-289; F. CHAMOUX, «Perdiccas», en *Hommages A. Grenier*, París, 1964, págs. 389-396; E. WOLFF, «L''Aegritudo Perdicae': un poème de Dracontius?», *Revue. de philol., de litt. et d'hist. anciennes*, 62 (1988), 79-89; W. SCHETTER, «Vier adnoten zur 'Aegritudo Perdicae'», *Hermes*, 119 (1991), 94-113, establece las relaciones con Reposiano, su precedencia cronológica sobre Draconcio y el carácter pagano de la obra. Una comparación con Mirra, enamorada de su padre (OV. *Met.* X 298-502), en G. BALLAIRA, «Perdicca e Mirra», *Riv. di cult. class. e medioev.*, 10 (1968), 219-240; un cotejo con la leyenda y la visión clínica moderna de Edipo en D. DI RIENZO, «Edipo negato: la mediazione del desiderio in 'Aegritudo Perdicae'», *Boll. di Studi Lat.*, 29 (1999), 541-549.

[3] Invocación a Cupido. Edita, traduce y analiza detalladamente estos versos (1-14) L. CASTAGNA, «Su un proemio poetico tardoantico», *Boll. di Studi Lat.*, 27 (1927), 421-424.

¿No te bastaban las frondas, las aguas, la fiera o el manantial[4],
no el sátiro, el toro enamorado, el ave o la lluvia[5],
no el aciago banquete por el que Tereo[6] levanta el vuelo?
¡Esto es lo último que te faltaba, fiero Cupido,
que obligues a un mozo a tener ilícitos amores con su madre!
Cambia, te suplico, tus antorchas y dispara a otros tus saetas.
Sabes lo que puede el cariño y una madre ardiente,
y qué triste es languidecer en el desvarío de la diosa de Pafos.
Cerrad ahora, madres, vuestras almas y pobres corazones
para que este crimen no manche vuestros oídos al contarlo,
ni este doloroso sacrilegio os llene acaso de zozobra
* * *
allá él y que con castigo semejante pague su pecado.

Y es que con devoto incienso y vino santo y promesas
veneraba a todos los de arriba y los templos de los demás dioses,
olvidando a Venus y a su hijo Amor[7]:
por esto se ofendió la diosa, esta fue la causa del siniestro arrebato;
por esto también al volver a la casa paterna te nació el deseo,
desgraciado Pérdicas. Tiempo atrás, en efecto, se había este marchado
a Atenas y allí se había entregado al estudio y oía lecciones;
de allí luego regresa para enamorarse perdidamente de la madre.
El que abandona ahora los alcázares de Cécrope[8] es ya presa
lamentable de Venus y ya armado con teas y flechas
acecha apuntando a lo largo de todo el camino.
Había un bosque cercado por doquier de varia fronda,
al que laurel de Febo, desparramando su follaje, ocupaba
y el mirto de la de Pafos, el testigo del hermoso Adonis[9]
y un pino, abriendo sus brazos, se levanta del suelo
(por acá Atis[10], el pastor frigio, desdeñando el amor

---

[4] Verso alusivo a las actividades de caza.

[5] Verso alusivo a los amores de Júpiter bajo diversas formas.

[6] Rey de Tracia que, tras enamorarse de su cuñada y provocar una serie de desastres, acabó convertido en abubilla (véase el n.º 13).

[7] El desdén hacia los dioses del amor se castiga con una pasión destructora, como en algunos mitos y en la novela antigua.

[8] Antiguo rey de Atenas.

[9] Adonis abre una serie de ejemplos de amores desgraciados. Dudoso entre corresponder a Venus o Proserpina, el hermoso cazador muere víctima de un jabalí.

[10] Atis es un joven frigio al que amaba la diosa Cibebe, pero él no le correspondía

de Cibebe[11] y dejando de ser varón, es llorado entre panderos)
y una fuente dirige su mansa corriente por el prado:
allí flores dispersas y colores entremezclados muestran
cómo es el amor de Venus: pues allí la blanca
flor de Narciso[12] se enamora de su reflejo en la vieja fuente
y la rosa, derramando en la pradera su oscura rojez
(si es ella la sangre de Venus o es la llama de Cupido,
no lo sé, pero entiendo que sirve gratamente a Amor).
Filomela[13] ocupa este bosque: revoletea en torno
y llora a sus dulces criaturas y posada en la rama
* * *
era el bosque de Amor; deslizándose <desde> el cielo con sus alas
(pues Venus despechada le había encomendado sus fuegos),
obedeció la orden de su madre y desparramó en tierra
la aljaba llena de flechas y cogió una entre todas,
diciendo: «Este es el dardo por el que antaño Júpiter cayó
en forma de oro y con amor dorado forzó a Dánae.
Pero por este» (y coge otro) «como cisne amó a Leda
<y> como sátiro poseyó a Antíopa; ya esta flecha está cansada.
¿Con qué flechas, Pérdicas, afianzaremos tu amor?
Ya nuestras antiguas flechas hicieron sus heridas,
ahora tengo que usar otras». Así dijo y, siguiendo por el arroyo,
busca y rebusca en la orilla por matas de cañaverales.
Y sin tardar el dios la descubrió, pues le sale al encuentro una caña
que el mozo retuerce y arranca con sus raíces todas;
y primero con piedra pómez le raspa la blanda corteza;
luego, queriendo equilibrar la flecha y su plomo volandero,
arranca una pluma de sus propias alas ardientes
y la ata con cera (acaso pudiera la cera sujetar el objeto
que intentaba hacer, pero la pluma de Amor calentaba).
Ya el sol con sus rayos ocupaba el centro de su rodeo
y la hora de mediodía partía en dos la larga jornada:
todos los animales en las tierras, fatigados con el calor

porque estaba enamorado de una ninfa. Cibebe la transformó en árbol y entonces Atis, desesperado, se castró (véase nota a 4, 109).

[11] Otro nombre de Cibeles.

[12] Narciso desdeñó el amor de la ninfa Eco. Véase su historia en el n.º 9.

[13] El ruiseñor. La referencia se corresponde con la mención de Tereo, su cuñado, en el v. 4. Su historia se cuenta completa en el poema n.º 13.

del astro fogoso, se metían bajo techumbres de hojas.
Pérdicas acude al bosque y, cansado del esfuerzo,
contempla aguas sin barro, linfas recién brotadas,
bosque sombrío, flores esparcidas entre la hierba.
Una vez que Pérdicas entró en el fresco bosque, se dirigió
a sus compañeros con estas palabras y expresiones:
«Ea, compañeros, si en vuestros adentros os parece razonable,
este sitio podrá aliviar nuestros cuerpos cansados
y el peso del calor en nuestras carnes, pues aquí corre
el chorro frío de una fuente, hay flores aquí, hay amenos prados».
Ay, Pérdicas, crees que huyes del pesado bochorno
y de los rayos lucientes del sol y que vas a un bosque;
no sabes nada: ¡dentro tienes preparada una llama más recia[14]!
Una vez que dijo aquello, echados sobre la hierba del suelo,
toman sus almuerzos y los dulces dones de Lieo;
luego reponen fuerzas durmiendo. Entonces el alado
va a cumplir con su deber y, cambiando de aspecto, Cupido
se le entrega a Pérdicas como su madre, que se llamaba Castalia,
y una imagen triste en sueños le dio abrazos
y traspasa el pecho del joven con dardo fiero.
Y el pobre, así que sufrió el engaño de aquel sueño aciago,
arde impuramente enamorado de la figura que el niño imitó
y se adentra en las estancias reales de la madre:
y es que por desgracia no podía reconocer la cara de su madre
querida, a la que había dejado antaño siendo todavía pequeñito
cuando se dirigió a los templos santos de la sabia Minerva.
Al punto las criadas dijeron a la madre Castalia
que había llegado su hijo; en un homenaje de cariño,
ella, recordando al hijo, le salió al encuentro y al llegar
le dio también besos de madre y llenos de recato.
¡Ay, cuántas veces cambió en la mente del joven la figura
y cuántas veces al golpe del dios siguió una nueva forma!
Y así que el pobre la vio, recibió el furor de la herida;
se quedó quieto y pasmado, en la trampa de un amor loco.
«Ay, ¿a quién vi yo, qué pesadillas vi en mi desvarío?
¿Era mi madre? ¿O es una imagen parecida que a uno le llega?

[21] Esta intrusión del narrador en el relato, mediante una patética apóstrofe (vv. 72-74), aparenta ingenuidad.

Pero hay una ciega * * *
Porque decirlo es crimen y acusación también de pecado.»
Tales cosas sin parar consigo Pérdicas hablaba.
Ya la noche húmeda con sus alas umbrías por el cielo
había aplastado las encumbradas glorias del sol fugitivo
y el sopor dominaba a todos los animales por las tierras:
Sólo tus ojos encendidos en continua llama,
Pérdicas, jamás los entregó al dulce sueño.
Para él es triste la noche: vela, teme y se enardece,
suspira nunca dispuesto a dar descanso a su amor.
El sueño abate a todos los astros del cielo cansados,
ocupa incluso los ríos y hasta impera en las aguas marinas,
empuja a los cuerpos para que, aunque poco, descansen:
¡ay, dolor!, este desarreglo sólo es propio de la pasión del desvelado:
entonces también a Pérdicas lo acucia Cupido con su fuego <cruel>,
de modo que no puede soportar la llama, pues tocado por el rayo
el pobre ardía <y> sacando de del corazón esos suspiros
que el niño Cupido enseña a dar a los mortales,
deja escapar tristemente de su pecho estas palabras fieras:
«Noche confidente de mi culpa, noche cómplice de mi desastre,
a ti sola me encomiendo juntamente con mi desvarío.
Tú sabes lo que puede Amor: sin ti él no es nada,
ya seas una parte de Venus, o Venus misma, o en ti Venus esté;
da descanso a este pobre, te suplico, y poder confesarlo.
Pero, ¿se lo contaré a mi madre? ¡Horror! Sí, tendré que ir
a la fuerza y decirle: 'Hola, mamá'. ¿Y luego qué? Callaré.
¡Confiemos! ¿Con qué palabras podrás presentar esto
y cuál será tu acento? La fama pretende que Edipo después
de atacar a su padre se metió en la alcoba de la madre
y en un lecho de impureza: ya es bastante que eso lo hiciera
sin saberlo y cargara con la culpa a pesar de que pagó
por su cuenta un castigo terrible privándose de la vista».
Tal angustia acuciaba a Pérdicas durante la noche
y su propia aberración era para el pobre motivo de dolencia.
Ya el claro día al nacer había desnudado el mundo
y el Titán con sus rayos había despejado las sombras de la noche:
poco a poco al joven se le debilitan sus recios miembros
y se le pudren los humores que se extienden por todas las carnes,
pues rechaza el agua y el pan y tomar otro alimento.

Entonces el pundonor del cariño materno avisó a la madre
preocupada y triste, que mandó llamar a las criadas
y les mandó encontrar a los mejores que hubiera
en el arte de la medicina[15], traerlos al punto con ellas.
Al punto cumplen el mandato: acudieron los maestros
de la salud y tras cruzar la puerta y las estancias cerradas
de la convocante, hallan al joven grave y en las últimas,
e indagan primero cuál era la causa de su dolencia.
Luego le palpan la vena, pero el pulso en ella es sereno;
dicen que no hay estrago en el cuerpo que explique el mal;
palpan el hígado y el asiento del bazo y la sede de la negra
hiel que es tan temible: todas estas cosas están sanas,
dispuestas en su hogar propio, todas ellas están serenas
y entregadas a su vivir, pero una aciaga tormenta
oculta en el alma le empujaba a oscuras uniones.
Hipócrates, que allí a la sazón estaba como el más viejo
y que a lo largo de su vida había logrado larga experiencia,
se paró y consigo mismo tuvo esta sabia conversación:
«¿Cómo es, Medicina, que callas? Da una razón a quien
te la solicita. Este no tiene fiebre ni el pulso en su vena amenaza
(pues las partes santas, en las que toda vida se apoya,
parecen discordar de modo que al punto desharían los elementos
que conforman al hombre en tanto que los cuatro están trabados);
el pecho <no> dificulta con silbidos el resuello vivificante;
los intestinos no <se salen de> sus asientos por las entrañas
blandas; los entresijos del pulmón inquieto no jadean
estorbados por la flema; sacudidas de los ijares no golpean
las costillas provocando a menudo crueles dolores:
lo único que no me gusta es la boca, que da hondos suspiros».
Y diciendo así, explora los síntomas de la vena fatigada[16].
Entra la madre: entonces la vena que antes al tomar el pulso
era suave y estaba adaptada a un ritmo igual y pausado,
golpea fuerte los dedos y acelera sus pulsaciones,

[22] Sigo el texto propuesto por A. LA PENNA, «Su una croce dell'*Aegritudo Perdicae*...», *Maia*, 49 (1997), 421-422.

[23] L. ZURLI, «L'Aegritudo Perdicae e Maxim. 3», *Boll. di Studi Lat.* 21 (1991), 313-318, compara el uso poético de la lengua médica en este pasaje con otro del elegíaco MAXIMIANO (III 47-60).

revelando así la monstruosidad del alma. El gran personaje
Hipócrates descubre lo que estaba escondido en el corazón
y ante la pobre madre prosigue diciendo estas palabras:
«Tú eres la causa, madre: que nada haga aquí la medicina;
esta es una dolencia del alma: poco puedo. Que digan los otros».
Y diciendo esto, se marchó. Una nuevo afán abrumaba
a la madre partido en diversos otros, se acerca al lecho
del hijo y de su alma cariñosa para él saca estas palabras:
«Hijo, te lo suplico, compadécete de mí, compadécete
de los tuyos, tu eres lumbre de mi parto, tú me haces ser madre.
Dime quién. Si es una doncella, puedo prepararte bodas;
y si fuera en cambio una señora, viuda de su marido,
no dudes, ya me ocuparé yo <de ello>. Lo que angustiada
temía es que un duro amor te obligara a sondear el lecho
vedado de un marido y quebrantara la honra de una madre».
Él calla y solo lanza hondos suspiros apartando la cara
sin poder mirar derecho con sus ojos a la cara de la madre,
pues el sagrado pudor no se lo permitía. «Madre», le dice,
«vete de aquí, te lo suplico, que enardeces al enamorado».
    La húmeda noche, tras los rayos y los esplendores eternos
del sol, derramando sus tinieblas aplastaba a todos,
pero a ti, Pérdicas, el niño Cupido no te deja disfrutar
ni de la porción más pequeña <de sueño> que haya,
sino que tan sólo * * *
al punto toma las aljabas y los dardos de la locura
y vela contigo durante las largas horas de la noche,
blandiendo una y otra vez sus teas de aciaga llama.
También el Pudor allí andaba con sus fuerzas propias.
Se colocan los dos dioses, luchando con diversas armas,
ante tu cama, Pérdicas: de un lado Amor, de otro Pudor.
De acá Cupido le aconseja declarar su locura secreta,
de allá el Pudor le impide romper a hablar y declararse,
retrae la llama que acucia. Dice que no el uno, pero el otro
le manda ir y exponer sin más la abominación de su alma
y le enseña muchas palabras, que borrándose al punto
de su corazón mueren en la boca pudorosa del pobre Pérdicas.
Pero una vez que el calor desmedido discurriendo por su pecho
había requemado y consumido con el ardor del corazón
los meollos, abre su alma y deja escapar estas palabras:

«Niño cruel, disfrutas siempre con lágrimas y muertes:
¡ay, criminal, ojalá aprendieras a sufrir tus propias flechas
y a volver esos tus fuegos contra tu propia persona,
para que sepas lo que puede el amor! Pero basta ya, Cupido.
Malvado, eso que me ordenas no puedo decírselo a mi madre.
Clávame en tus tormentos, apriétame con tus cadenas:
no confesaré. Gasta conmigo todas tus saetas de amor,
cada una de las que tengas y, si acaso te faltan dardos
de locura, aunque <para ti> le cojas a Júpiter sus rayos,
no podrás derrotar, criminal, al Pudor sagrado».
Tales razones repasaba en la noche el desgraciado mozo.
Entretanto le urgía a la madre un nuevo remedio para el hijo
y, después de mucho indagar, aceptó el siguiente parecer:
que cualquier mujer de los barrios todos de la ciudad,
siempre que tuviera bríos, aspecto interesante
o belleza superior, pasara de visita por su casa,
para que acabara contaminando con su amor al mozo.
Este parecer agradó a la madre; no lo dejó para más adelante.
Ya el claro día al nacer había desnudado el mundo:
llegan las mujeres deslumbrantes de belleza y ataviadas.
Allí estaba Andrómeda, allí una segunda Laodamía,
esta era una Dánae más rica, la otra una Glauce más luminosa,
<acá> se presenta una Quíone más blanca <y> una segunda Dirce[17];
también acá llegaron tiernas doncellas de las que por ley
santa guardan la flor de su virginidad para el marido.
Al verlas el triste Pérdicas, volviendo los ojos hacia su madre,
echó unos suspiros desde lo hondo de su duro corazón
y se puso a hablar el pobre consigo mismo diciendo[18]:
«¡Ay, dolor, oh, dioses! No valía otra belleza: es de mi madre
de quien tuve que enamorarme». «Pero intenta vencer tu locura

---

[24] Denomina a las visitantes con nombres de beldades míticas. Andrómeda es la amada de Perseo. Laodamía sacó de los infiernos a su esposo Protesilao para morir en sus brazos. A Dánae, encerrada por su padre en una cámara, la amó Júpiter convertido en lluvia de oro. Glauce es otro nombre de Creúsa, rival de Medea y segunda esposa de Jasón. Hay varias heroínas llamadas Quíone, pero esta puede ser la hermosa hija del rey Dedalión de la que se enamoraron a la vez Apolo y Mercurio. Dirce es la reina de Tebas que atormentó a Antíope, madre de Anfión y Zeto.

[25] El parlamento que sigue se desarrolla como un diálogo entre los dos Pérdicas, el malo y el bueno.

buscando rostros que por ley se te permitan poseer.»
«También es maldad pretender eso.» «Pero mira a cuáles
desdeñas. ¿Ves qué gracia reluce en su belleza[19]?:
las hay blancas como nieve, las hay altas y hermosas,
y las pequeñas brillan agraciadas con la flor de la virginidad.»
«¡Pero ninguna se parece a mi madre!» Y para ya de hablar;
dio la vuelta a los miembros cansados de su cuerpo enfermo.
Ahora, oh Calíope, ayúdanos en nuestro empeño:
no puedo solo describir un debilitamiento tan grande,
pero si me das ánimo e infundes energías a este poema
que me encargaste, ya puedo expresarlo, Musa.
Primero una palidez se difundió por sus carnes enfermas,
las sienes se le adelgazaron en unas oquedades hundidas.
y se le adelgazaron las narices afiladas por la punta,
una hueca consunción se aposentó alrededor de los ojos
y las vísceras atestiguan una larga falta de alimento,
los tendones a la vista alargan los brazos secos,
las costillas puestas en serie, al consumirse la piel,
revelan lo que es un hombre y lo que la intimidad de la muerte
suele ocultar en los sepulcros. ¿No te basta, cruel Cupido?:
no queda materia ninguna donde tu llama atroz se asiente.
Finalmente intenta <un rato> arrastrar sus miembros cansados
y sus carnes en calor y, vencido, se acuesta el desgraciado
echándose por todas las habitaciones de los hombres[20],
y espantado de su cuerpo dejó escapar estas palabras:
«¿Qué dices, Pafia[21]? Desde luego conseguiste el triunfo:
a tal consunción me has reducido. ¿Así es tu fuerza,
que siendo una diosa derrotas con tus armas a un mortal?
Mira, por favor, qué estas haciendo: con tus llamas destruyes
hasta los huesos[22] que siempre se salvaban de las piras.
¡Compadécete de mis ruegos, madre Venus! Conoces las torturas

[26] Verso muy estropeado, que traducimos según el texto editado por Riese.

[27] El texto es sospechoso. S. Mariotti, «Imitazione e critica del testo. Qualche esempio dall'Aegritudo Perdicae», *Riv. di filol. e di istruz. class.*, 97 (1969), 385-392, aclara este verso y lo que sigue según *Eneida* X 730 y XI 85-87.

[28] Venus.

[29] El fuego amoroso penetra siempre hasta el meollo de los huesos, según la tradición poética antigua que recogerá Quevedo en su verso: «medulas que han gloriosamente ardido».

del ardor y lo que puede el amor, pues como madre de Amor amaste.
¿Ves aquí un final, Pérdicas? Pues no hay esperanza ninguna, creo.
Sólo queda esto: muramos, Amor. ¿Nos daremos muerte bebiendo?
¿Por qué, desgraciado, buscas en vano tragarte un veneno?
Ya tu garganta ha cerrado la entrada y rechaza siniestros
líquidos para matarse. ¿Atajaremos este amor nuestro con el hierro?
¡Ay, loco! ¿Con la espada[23]? ¿Con qué brazos o con qué fuerzas?
Mira, esas manos tuyas ¿son capaces de darte la muerte a golpes?
¿Decido tirarme a un tajo? Acaso no estará mal ese castigo,
pero temo que a mi cuerpo, ligero y sin peso, el viento
lo arrastre y lo salve para entregarlo de nuevo al dios Amor.
¿Nos echaremos nudo de horca? ¡Acábese así con el enamorado!
¿Por qué te alteras, Amor? ¡Seguramente que hemos vencido!
He anunciado todos los tormentos de mi muerte y no has sentido
miedo ninguno. ¿Temes la horca? Devuélveme las cadenas.
Ya sé por qué huyes: para que mis ataduras no te pierdan.
Pon el lazo en mi cuello. Al menos así, metido en mi cuerpo,
morirás conmigo, Amor[24]. Concédeme al fin, Fortuna,
este consuelo en la muerte que ahora te imploro,
que por largos siglos la gente lea escrito sobre mi tumba:
AQUÍ YACE PÉRDICAS Y CON ÉL CUPIDO JUNTAMENTE EXTERMINADO[25]».

809

TIBERIANO[26]

<El río>

Iba el río entre los campos, derramado por la fresca vega,
sonriendo en la luz de sus guijos, moteado de hierba florida.

---

[30] Pasaje controvertido. Véase W. S. WATT, «Notes on the *Aegritudo Perdicae*», *Riv. di filol. e di istuz. class.*, 120 (1992), 210-211. También sigo algunas sugerencias sobre puntuación de A. GRILLO, «Sulla possibile eliminazione di una 'crux' e su altri problemi di 'Aegritudo Perdicae' 276-284», *Invigilata Lucernis*, 25 (2003), 59-72.

[31] Pérdicas anticipa aquí la concepción cristiana de la posesión diabólica. Recordemos que los cristianos de la primera hora antes de declarar del todo falsos a los dioses antiguos los consideraron fuerzas demoníacas.

[32] Un epitafio cierra también el poema virgiliano del *Mosquito (Culex*, 413-414).

[33] Editado por J. W. y A. M. DUFF, *Minor Latin Poets...*, págs. 555-561. Véase la nota inicial en el n.° 490.

El rumoroso halago de la brisa en lo alto meneaba
suavemente los oscuros laureles y los macizos de mirto.
Abajo en cambio crecía la flor entera de la blanda grama,
y el suelo se enrojecía de azafranes y blanqueaba de lirios,
y todo el soto despedía perfume con el aliento de las violetas.
Entre estos dones de primavera y estas alhajas tan gratas,
como reina de todos los aromas o Lucero de los colores,
destacaba la rica flor de la rosa, llama de Dione[27].
El húmedo soto refrescaba entre la grama mojada:
con sus chorros obstinados murmuraban acá y allá los arroyos,
musgos y verdeantes hiedras se trababan dentro de cuevas
donde poco a poco chorrean y resbalan luminosas gotas.
Por la umbría los pájaros todos más cantores que imagines
alborotan con melodías primaverales y dulces cuchicheos.
Aquí el murmullo del río parlanchín acompasaba a las frondas
en las que la musa habladora del viento céfiro tañía su cadencia.
Así a quien pasea entre matas hermosas, perfumadas y sonoras,
el pájaro, el río, la brisa, el bosque, la flor y la sombra complacen.

810[28]

La avecilla[29]

El pájaro, cuando abre muy despacio para echarse
a volar las alas que se le mojaron y le pesan,
desfallece de repente en medio de su esfuerzo
y queda prisionera del peso agobiante del plumaje.
Al quebrarse el brío siempre presente en ellas,
las plumas que le permitían vivir le dieron muerte.
Así con las alas que ahora dominaba las alturas,
con esas mismas llega al punto a derrumbarse.
¿De qué aprovecha haber rondado las cumbres?
Los que estaban en la cima, yacen por los suelos.

---

[34] Venus.

[35] RIESE intercala entre este poema y el anterior cinco fragmentos brevísimos de TIBERIANO con su contexto. Un repertorio más completo de fragmentos están recogidos en R. CARANDE HERRERO, *Fragmentos...*, t. II, págs. 123-125.

[36] DUFF (*op. cit.*, págs. 562-563) lo edita como de Tiberiano. A RIESE el estilo del poema le inclina a pensar que es obra de Luxorio.

Que se apliquen este ejemplo tan de recordar
los que vuelan soberbios al favor de los vientos.

811

Himno y alabanza de Baco

¡Salve, padre inmenso, salve, oh, Líber, el más grato de los dioses
y una vez y otra el más digno de veneración en nuestros cantos!
Con tu divino poder condesciendes a entrar en nuestras casas.
Te veneramos con rostro risueño: preséntate aquí para ayudarnos.
A nosotros que hace poco andábamos con el ánimo abatido,
mira cómo nos alegras, padre bienhechor, con tu llegada.
Tú amamantas el alma del hombre y vuelves alegres
los banquetes, y sin ti los gozos todos quedan en silencio.

812

ATRIBUIDO A VIRGILIO

A un niño

Perdona, buen mozo, si acaso llega hasta tus oídos
un son malvado y capaz de pedirte un favor infame.
Pues quizá sabes que hubo algunos que respetaron
la ley del pudor y fueron pudorosos mucho tiempo,
pero una vez que el ciego Amor escogió un dardo
de punta dorada y alcanzó su pecho con rasguño leve,
entonces el pudor y la vergüenza de su corazón puro
se deslizan del todo al pecado: le duele, ay, tal deseo
y se pasma del sentir fogoso, y se ve obligado al fin
a ponerse bajo el dios y doblar la rodilla ante el tirano[30].
Conque, ea, mozo querido, cuya belleza y elegancia,
cuyo talento, preñado de todas las cualidades e ilustrado
con el culto santo a las Piérides[31] y las artes de Palas[32],
ya siempre castigan con ardiente insomnio mi pecho,
¡préstame ayuda, por favor, y alivia este fuego enloquecido!

---

[37] La traducción recalca el doble sentido escabroso de este verso.
[38] Las Musas. El chico es poeta.
[39] Minerva. El chico emprende una carrera militar o participa en juegos militares.

813

VIRGILIO

Sobre el César

Júpiter en los cielos, en la tierra todo lo gobierna el César[33].

831-854[34]

Personajes de Roma, cónsules, generales y reyes

<Prefacio>

Tú, quienquiera que diriges tus pasos hacia estos umbrales
relucientes, aquí podrás contemplar los rostros venerables
de los antiguos, a hombres de paz y guerra aquí, que antaño
vivieron en la Roma dorada y cuya valía grande los levantó al cielo.
Si te agradan las colosales hazañas de tan grandes personajes,
engorda tus ojos mirando y repasa cada uno de los pormenores[35].

Rómulo

Este que cimentó las murallas de la excelsa Troya,
llamó a la ciudad romana según su propio nombre.
Arrojado siendo niño a las aguas del frío Tíber,
la fecunda Larencia[36] lo alimentó en sus ubres piadosas.
Tras raptar con engaño a las cercanas sabinas,
en combate abatió valiente al valiente Acrón[37].

---

[40] Este hexámetro suelto encierra el mismo halago al poderoso que el n.º 256.

[41] Este conjunto de retratos (muy en la línea de los *insignium virorum icones* renacentistas) fueron identificados por L. BERTALOT («Humanistisches in der Anthologia Latina», *Rhein. Mus.*, 66 [1911], 64-77) como obra de un humanista. Sobre ello establece los presupuestos y problemas para una nueva edición R. GUERRINI, «*Anthologia Latina* 831-855 Riese. Per un'edizione critica degli epigrammi di Francesco da Fiano (Sala degli Imperatori, Palazzo Trinci, Foligno)», *Materiali e Disc. per l'anal. dei testi class.*, 20-21 (1988), 329-342.

[42] El prefacio da a entender que cada pieza estaba acompañada por una ilustración o retrato del personaje.

[43] Acca Larencia, la mujer de Fáustulo, el pastor que recogió a los mellizos de las riberas anegadas del Tíber. La racionalización de la leyenda pretende que fue ella y no la loba la que amamantó a los niños.

[44] Rey de los ceninenses al que Rómulo dio muerte en la guerra que siguió al rapto de las sabinas; véase PROPERCIO, IV 10, 7.

L. Quinto Cincinato

Este es aquel célebre Quinto al que dio un nombre venerable
el rizo[38] de su melena, hombre animoso en los duros combates.
Este también, cuando sudando se apoyaba en el curvo arado,
en presencia de sus bueyes recibió el cargo honroso de dictador[39].
Defendió a las fuerzas impotentes del cónsul sitiado[40],
por lo que, aunque campesino, subió al carro del triunfo.

M. Furio Camilo

Ahí está el que fue antaño la gran esperanza de la patria en apuros,
él domeñó con su valentía y nada más los furores de los sénones[41];
venció también a los faliscos[42] cercándolos con muchos ataques,
una vez que su jefe traidor quedó con los brazos atados a la espalda.
Todo lo que en diez años de guerra ganaron los fieros veyentes[43]
se añadió luego para dar lustre al desfile triunfal de la victoria.

T. Manlio Torcuato

Este le ganó un mote glorioso a la estirpe de los Torcuatos:
hombre fiero, atravesó con su espada la garganta de un Galo
que a voces lo desafiaba a combatir ante las filas de tropas
y en el suelo le quitó el torques, valioso collar de oro[44].
Colega del cónsul Decio en la guerra contra los latinos,
manchó las segures[45] del vencedor con la ejecución de su hijo[46].

---

45 Porque el cognomen *Cincinnatus* significa justamente «de pelo rizado».

46 La dictadura era una magistratura legal republicana que asumía el poder supremo en caso de emergencia o peligro grave para la *respublica*. Su duración era de seis meses.

47 Según una tradición el año 458 a.C., el cónsul Minucio se encontraba sitiado por los ecuos en el monte Álgido. Nombrado dictador Cincinato, liberó al cónsul y renunció al cargo al cabo de 16 días.

48 Camilo, como tribuno militar con poderes consulares, reforzó a Roma tras la invasión de los galos (representados aquí por la tribu de los sénones) ocurrida el año 386 a.C.

49 En su ciudad de Falerios.

50 Camilo tomó y destruyó la ciudad etrusca de Veyos (396 a.C.), logrando allí un cuantioso botín.

51 Torcuato debería, pues, su nombre al torques, el macizo collar metálico que llevaban los pueblos celtas y otros. La victoria sobre el campeón galo (que era gigante y forzudo) se fecha en el año 361 a.C.

52 Hachas que son insignia del consulado y a la vez instrumento de la pena capital.

53 Torcuato, en el año de su tercer consulado (340 a.C.), condenó a muerte al hijo por llegarse al enemigo sin la orden expresa del padre.

P. Decio

Este es el que consagró[47] su vida para salvar a la patria amada.
Cuando la locura enfrentaba a los latinos en guerra abierta.
y la corneta fiera daba el toque para la batalla cruel,
entre los dardos, filas de hombres y pelotones de infantería,
ciñendo sus blancas sienes con las ínfulas sagradas,
ante las filas murió cayendo sobre las armas enemigas.

M. Curio Dentato

¿De qué vale gobernar con recio imperio a pueblos
y adornar palacios dorados con gemas migdonias[48]?
Aunque fue ciudadano pobre, este se hizo famosísimo
en todo el mundo por sojuzgar a los sabinos en batalla gloriosa.
Aunque hubiera quebrantado las fuerzas del reluciente Pirro[49],
prefirió la pobreza antes que llevarse el oro de los samnitas[50].

G. Fabricio

Se contentaba con poco y moraba en casa pobre
este hombre, y rechazó los regalos de Pirro derrotado,
desdeñó también los esclavos que le donaron los samnitas,
rechazó masas descomunales de ricos metales,
se espantó del maestro que se afeó con criminal engaño
cuando prometió mezclarle al rey[51] veneno en la copa.

Q. Fabio Máximo

Este fue hombre fiero, pues torvo con su cara terrible
aparece, destacado en la guerra y famoso en la batalla.

---

[54] A los dioses infernales; tal es el sentido del verbo *devovere*. La *devotio* es un acto ritual de la religión romana y tiene que ver con el sacrificio (por ello Decio se adorna con las ínfulas propias de la víctima). Se trata de aplacar la ira divina aceptando el mal definitivo de la muerte. En el lance del cónsul Decio, ocurrido el año 340 a.C., el protagonista provoca su muerte en la batalla.

[55] Los migdones son un pueblo de Tracia y Frigia.

[56] En la batalla de Benevento (275 a.C.).

[57] Manio Curio Dentato fue cónsul el año 290 a.C., en el que concluyó la guerra contra los samnitas, un pueblo montaraz y belicoso en la vecindad del Lacio.

[58] Pirro. Fabricio, junto con Dentato, es el héroe de la guerra contra Pirro (281-272).

Aunque pobre dueño de un reducido campo, perdonó
el rescate a los cartagineses que habían caído prisioneros.
Si él con sus dilaciones[52] no hubiera roto al ejercito cartaginés,
Roma en sus tierras del Lacio no tendría ningún poder.

Claudio Nerón

El poderoso y valiente militar Claudio Nerón es este.
Unido a Livio[53] en los campos del Metauro[54] picentino
abatió las cohortes africanas en batalla memorable.
¡Afortunado tú con tu empuje furioso, oh, joven temible!
Osaste arrojar en el campamento del hermano[55] descuidado
la cabeza del déspota africano[56] entre una lluvia de flechas.

M. Marcelo

Tú el primero, Marcelo, que habrías de ser víctima de tus propias
celadas, ahuyentaste al enemigo africano ante las murallas de Nola[57]
y, cuando en la ocasión te negaron los honores por tu victoria
siracusana[58], en el monte Albano hiciste desfile de victoria.
Tus huesos, robados por mano de bandidos y merecedores
de muchos duelos, ay, se quedaron sin un sepulcro en tu patria[59].

---

[59] Quinto Fabio Máximo Verrucoso recibió el sobrenombre de *Cunctator* («El Tardón») por la táctica exitosa que aplicó contra Aníbal. Se opuso al proyecto de Escipión (realizado luego con éxito) de invadir África. Murió el año 203 a.C.

[60] Gayo Claudio Nerón fue cónsul con su antiguo adversario Marco Livio Salinator el año 207 a.C.

[61] A marchas forzadas, Nerón logró unir sus fuerzas con las del colega Livio y derrotar a Asdrúbal en la batalla del río Metauro.

[62] En realidad Aníbal era cuñado de Asdrúbal.

[63] Asdrúbal. Este fue el procedimiento terrorífico con que Nerón comunicó a Aníbal la noticia de la derrota de su cuñado.

[64] El año 214 a.C., Marcelo rechazó dos tentativas de Aníbal junto a esta ciudad.

[65] Tras la toma de Siracusa, en cuya defensa intervino el sabio Arquímedes, el año 211 a.C., Marcelo sólo tuvo derecho a una *ovatio* (aclamación popular) en Roma, no al solemne desfile de triunfo *(triumphus)*. Hizo uno por su cuenta en el Monte Albano, antigua sede de la religión oficial romana antes de pasarse al Capitolio.

[66] La historia del robo de los restos del que fuera cinco veces cónsul aparece en AURELIO VÍCTOR, *Vidas de personajes ilustres*, XLV 8.

Escipión

Yo soy aquel que sostuve la patria cuando sucumbía ante
el Marte cartaginés[60] y arrebaté al enemigo fiero las ciudades
de Hispania y domeñé las tropas de Hannón y al gran Siface[61]
y a Aníbal, tantas veces derrotado y puesto en fuga; vencedor
y bravo, puse a mis órdenes los territorios púnicos
y los alcázares encumbrados de la orgullosa Cartago.

G. Mario

Estirpe y renombre gané con mi fiera valentía, yo,
campesino de Arpino, grandísimo promotor de guerras.
Tras quebrantar las huestes fieras del númida Jugurta,
por dos veces los cimbros desfilaron en mi triunfo preclaro.
Cometí un sacrilegio civil con un ejército de esclavos
y mis armas quebrantaron los furores de Sila[62].

M. Cesio Esceva

Lleno de ardor guerrero y ensangrentado en la matanza,
en tanto que la falange pompeyana busca enloquecida
salir de su abierto desastre y corre a romper las torres del cerco,
yo, Esceva, defendí las alturas de la empalizada de César.
Mientras el Océano se espanta del ejército cesariano,
en alto llevé mi corona tejida con hojas de parra[63].

---

[67] Aníbal.

[68] El texto de este verso es sospechoso. El Hanón más famoso es el que en el senado cartaginés se opuso a la belicosidad de Aníbal, quiso hacer las paces con Roma tras la victoria de Cannas y acabó cerrando las condiciones de paz con Escipión tras la derrota definitiva en Zama (202 a.C.). El rey númida Siface intentó la neutralidad entre romanos y cartagineses, pero acabó enfrentado a Escipión y murió prisionero en Italia.

[62] Gayo Mario (157-88 a.C.) fue general en campaña, cónsul y gran reformador en un sentido favorable a los plebeyos del ejército. Triunfó tras su victoria sobre Jugurta (104 a.C.). Neutralizó invasiones de pueblos nórdicos que cruzaban los Alpes, de las que el epigrama sólo nombra la de los cimbros, derrotados en Vercelas, la actual Rovigo, en el valle del Po (101 a.C.). Finalmente se enfrentó en guerra civil a Sila, antiguo oficial suyo en la guerra contra Jugurta y luego general experimentado convertido en cabeza del partido de la nobleza. El epigrama presenta a Mario como promotor de la guerra civil, que aquí es sacrilegio *(nefas)*, y recuerda que enroló a esclavos en su tropa.

[63] El episodio se sitúa en la guerra civil entre César y Pompeyo. Esceva tenía el grado de centurión cuando, al mando de la guarnición de una estratégica torre *(caste-*

Gn. Pompeyo

En tiempos llevé ejércitos victoriosos por todo el mundo,
yo, que sometí a los cílices marineros[64] y al reino del Ponto[65].
Mi fuerza abatió a los iberos, terribles por su valentía
guerrera, a los que un desertor había levantado en armas[66].
Pero, tras una guerra civil contra un suegro sanguinario[67],
me destrozó la diestra de Septimio en las aguas de Faros[68].

M. Porcio Catón

¡Contempla aquí el rostro por siempre venerable del justo Catón!
Campeón de la libertad, invencible en el alma y la batalla,
recorrió descaminado las Sirtes con sus caladeros inseguros.
Y es que, cautivado por la dulzura de su amada libertad,
no fuera a ser que el yugo del tirano aplastara su cuello,
atravesó su pecho valeroso con sañuda espada.

---

llum), resistió la acometida de gran número de soldados pompeyanos. Según VALERIO MÁXIMO (III 2,22) rechazó el ataque y quedó herido en cabeza, hombros y muslo, perdió un ojo y en su escudo se hallaron 120 agujeros.

[64] Los cílices o cilicios, pueblo montañés y muy marinero asentado en la costa sur de Asia Menor, se dedicaban abiertamente a la piratería y Pompeyo los reprimió.

[65] Se refiere a la guerra de Pompeyo contra Mitridates VI Eupator (120-63 a.C.). Este helenizado e inteligente rey del Ponto, en la costa norte de Asia Menor, mantuvo largas guerras contra Roma. Frente a él fracasaron Sila y su lugarteniente Murena, así como Luculo. Sólo Pompeyo lo derrotó definitivamente. Mitridates es famoso por su prodigiosa memoria, su don de lenguas y el método profiláctico contra envenenamientos consistente en tomar una dosis pequeña de veneno cada día. Escapó de los romanos pero murió asesinado por uno de su guardia.

[73] En el año 77 a.C., Pompeyo obtuvo el *imperium* proconsular para reforzar la campaña de Metelo Pío contra Sertorio en Hispania. Sertorio, antiguo oficial del derrotado ejército de Mario (de ahí el mote de «desertor»), se había ganado a los reyezuelos indígenas y fundado un poder casi independiente de Roma, estableciendo contactos incluso con los piratas de Cilicia y con Mitridates

[74] César.

[75] Después de la batalla de Farsalia, Pompeyo se refugió en Alejandría de Egipto. Allí Septimio, prefecto del rey Ptolomeo, lo mató. Dos escoltas del rey, Aquilas y Potino, le cortaron la cabeza al cadáver y se la mandaron a César envuelta en un lienzo. Se cuenta que César lloró al verla y ordenó que la quemaran entre olorosos sahumerios.

Julio César

Esta es el alma noble que encumbrada por sus hazañas
no temió al yerno[69] ni al ejército impotente del senado.
Para que no le hurtaran el desfile tras su victoria en las Galias,
tuvo sin querer que hincar la espada en las entrañas de los conciudadanos.
La fuerza invencible del personaje reparó la flota, derrotó
a los britanos y puso diques a las aguas hostiles del Rin.

Julio César

César, alcanzaste un poder alumbrado con sangre
de conciudadanos y la Fortuna te tendió sus manos esclavizadas.
La propia tierra se te rindió y el mar todo se puso obediente
a tus órdenes. Pero el poder siempre envidiado
y la gloria mal mirada arrebatan en guerra civil
el mando y a ti, por temor a la tiranía, te arrebatan la vida.

Julio César

Yo, César, sojuzgué a los germanos y a los galos poderosos,
    los reinos todos se rindieron a mis estandartes.
Derroté a mi yerno y a sus hijos y al fiero Catón,
    y Roma quedó sometida a mi albedrío.
En tan gran prosperidad la suerte adversa me destruyó
    y toda mi gloria cayó en un lance despiadado.

Epitafio de Julio César

Aquí estoy yo, César. ¿Quién mejor militar que yo?
¿Quién en elocuencia me adelanta? ¿Quién otro fue más clemente
y afamado por su generosidad? A todos los que sometí
los derroté más con mi generosidad que no mis armas.
La Fortuna sólo conmigo se portó mejor, me ofreció más
de lo que los dioses a sí mismos se otorgaron. En gestas
y batallas brillé: sojuzgué a los germanos y a los galos poderosos
y puse bajo el dominio de las fasces las tres partes del mundo[70].
No pudo borrarse mi honra ni mi fama gloriosa;
no pudo el patricida hacer que menguara mi nombre.

---

76 Pompeyo.
77 Europa, África y Asia.

Por donde el Titán sobre su carro se lanza, por donde da la vuelta
el tiro, por allá el viento llevará por los siglos mis triunfos.

César Augusto

¿Qué Musa me permitirá publicar, oh augusto, tu gloria
inmensa? Breve será mi canto ahora. Tú vengaste
con tu nombre celebrado la muerte indigna del gran César,
y superaste en el golfo de Accio a las flotas de Faros
y, poniendo paz con tus cualidades en el mundo,
cerraste las puertas de Jano tanto tiempo abiertas[71].

Augusto

En tanto que el águila desgarra a los cuervos te quedas
con todo el poder de los triunviros[72], tras derrotar con tus armas
a Antonio y la reina en el golfo de Léucade[73]. Cerraste el templo
de Jano bifronte. Pero aunque pacificaste el mundo entero
y te atreves a compararte con la divinidad, se dice que Livia
al fin te recordó tu condición de mortal con el veneno.

Tiberio

Claudio[74] vivió noblemente y sin culpa siendo un simple,
particular, Agusto, bajo tu reinado, pero su virtud fingida
* * *

Trajano

A este César[75] que trajo triunfos de todas las tierras
el mundo atribulado lo conoció antaño por su benevolencia.

---

[78] El templo de Jano se cerraba en tiempos de paz. Cuenta SUETONIO *(Vida de Augusto*, XXXIII) que en toda la historia de Roma se había cerrado en una o dos ocasiones, mientras que Augusto, durante su reinado, lo cerró tres veces *(ter clusit)*.

[79] Referencia al segundo triunvirato formado por Octavio, Antonio y Lépido. Octavio acabaría anulando a Lépido y eliminando en guerra a Antonio. El vencedor es aquí el águila y los otros los cuervos.

[80] En las cercanías de donde ocurrió la batalla de Accio.

[81] *Praenomen* de Tiberio, que vivió retirado, sobre todo en la isla de Rodas, sin intervenir en política cierto tiempo. El epigrama incompleto encerraría un ataque a Tiberio en los versos que faltan, pues ya anuncia que todo el prestigio que ganó con su aparente desinterés por el poder lo dilapidó luego con su tiranía.

[82] Reinó del 98 al 117.

Vencedor esclarecido, penetró entre los indios lejanísimos,
puso bajo el yugo a los árabes belicosos y a los colquenses,
expulsó de Armenia a los partos tras someter a Babilonia
e impuso un rey a los albanos que derrotó con sus armas.

855-855d

<Caudillos>

Octaviano Agusto

En los llanos de los mácetes[76] vengué al ánima de mi padre
César, yo, Augusto, encumbrado por armas y batallas,
y Antonio al huir[77] sintió sobre sí mis espadas.
Tan inmenso como el universo, tan alto como es el poder de Júpiter,
así fue mi grandeza en el mundo. Sometí tierras y mares:
apenas dejé a los de arriba el cielo y las altas estrellas.

Un epigrama sobre Pirro

Yo, Pirro[78], cayendo desde el Epiro, descargué golpes de guerra
sobre Demetrio el de Antígono, los púnicos, Sicilia y Lacedemonia.
Me empeñé en apartar de Tarento a los romanos y siempre
tuve conmigo el ardiente anhelo de hacer sin parar guerras.

Epitafio de Alejandro

Soy Alejandro el Grande, que con guerras y matanzas
victoriosas aplasté generoso[79] el mundo entero.
Antes de mi tiempo nadie pudo con tanta valentía
ensanchar tanto su poder y los confines de sus reinos.

---

[83] Los macedones en cuyo territorio está Filipos, donde Agusto derrotó a los conjurados que dieron muerte a César.

[84] Tras la batalla de Accio.

[85] Rey del Epiro (319-272 a.C.), tan aficionado a la guerra como Alejandro pero menos afortunado que él, combatió, según menciona el epigrama, a Demetrio I de Macedonia, llamado Poliorcetes, a los cartagineses, momentáneos aliados de Roma en Sicilia, a los griegos en Tarento, a los romanos y a los lacedemonios en Esparta.

[86] El epíteto *(munificus)* parece incongruente; hay que entenderlo referido a su costumbre de repartir con largueza el botín entre los suyos y perdonar, con miras políticas, a los que se le sometían.

Un epigrama sobre Julio César

Yo, Julio César, con el valor de mi alma grande sometí
a los pueblos del norte. Sólo yo pude doblegar los poderes
de Pompeyo y sólo yo poseer el poder de Roma
y poner un solo rey al frente del mundo entero.

Epitafio de César

Vuelve tus ojos y mira, lector, a este temible caudillo
de tropas y batallas, el primero[80] que, vencedor en todas
las regiones de la tierra y el mar, condujo antaño
estandartes vencedores, sin que lo superase ningún enemigo.
La Galia belicosa, enaltecida con sus recursos y sus gentes,
aceptó hace tiempo las leyes romanas bajo este príncipe,
con cuyas victorias cayó el poder del Ponto. La tierra
africana añadió el cuarto triunfo a los títulos de César.

856-863

<*Caudillos de Asia y Europa*>

Nino[81]

Yo, Nino, fui el primero entre los reyes de Asiria
que fue capaz no sólo aplastar bajo mi poder a pueblos
vecinos y reyes poderosos, sino que con mis fuerzas
sojuzgué a casi toda Asia y a mares y tierras metí miedo.

Semíramis[82]

Que no te dejen perplejo las faldas ni el dudoso atavío de este cuerpo
lleno de encanto: soy la noble Semíramis, la que no estuvo por debajo
de su encumbrado esposo, la famosa por sus capacidades comprobadas
para la guerra y el gobierno, tan sólo desdichada por cuenta de su hijo.

---

[87] El texto falla aquí y aceptamos la propuesta *(qui primus)* de RIESE en aparato crítico.

[88] En la tradición clásica es el héroe epónimo y fundador de Nínive.

[89] Legendaria esposa de Nino, hija de la diosa siria Derceto. Sin embargo su nombre remonta a una figura histórica documentada en textos de inscripciones: Sammu-ramat, esposa de Shamshi-Adad V de Asiria, que vivió en torno al año 800 a.C.

Ciro[83]

De cuánto puede el destino y el orden inmutable de las estrellas,
yo, Ciro, soy una prueba: a quien no pudo domar ninguna fuerza,
ni Astiages[84] ni la encumbrada Babilonia, su propio destino
lo puso igualmente en manos de los maságetas[85] aterradores.

Tamíride[86]

Cuánto destaqué yo entre los escuadrones de guerra, el aguerrido
Ciro también lo sabe, pues cuando mediante un ardid raptó
a Espargapise y se atrevió a profanar y devastar mi reino,
vio en un odre de lo que era capaz Tamíride si la molestaban.

<Mirina>

Quien diga que entre las amazonas que engendró la excelsa
isla oriental de Tritón no me conoce a mí, Mirina,
tiene que admitir que resulta desconocedor de glorias
extraordinarias: yo he sometido a Libia y Asia.

Pentesilea

Derrotando a mesnadas griegas y persiguiéndolas por doquier
en su huida, yo, Pentesilea, hubiera podido vengar yo sola
la sombra de mi noble Héctor, si aquel siniestro Neoptólemo
hijo de Aquiles no me hubiera mandado a escondidas con Orco[87].

Alejandro el Grande

Yo, el Gran Alejandro, erizado de armas y guerras,
que al mundo despavorido ante mi nombre terrible,
con poca tropa, golpeé por doquier hasta las orillas
del Ganges auroral, a nadie por fama le voy a la zaga.

---

[90] Ciro I el Grande, organizador del imperio persa, el protagonista de la *Ciropedia* de JENOFONTE y el que dejó regresar a los judíos desde Babilonia a su tierra (s. VI a.C.).

[91] Rey de Media.

[92] Pueblo de las estepas. Ciro murió cuando hacía campaña contra ellos.

[93] La reina Tomíride, así deletreada por HERÓDOTO, que habla extensamente de ella en su *Historia*, I 205-214.

[94] Dios de los muertos.

Julio César

Soy de la estirpe de Eneas, Gayo Julio de sobrenombre César,
que al superar a los Asirios, a Ciro y, por la entereza
de mi carácter, por la agilidad y fuerza de mi cuerpo,
al fiero joven macedón[88], me convertí en padre de la urbe y el orbe[89].

863a

<El juicio de Paris>

Las tres diosas a Paris:

<Aquí> estamos las tres diosas: cada cual presume de belleza.
En esta disputa queremos, Paris, que seas tú nuestro árbitro:
aquella a la que des la manzana, llévatela como galardón contigo.

Venus a Paris:

Sonoros plectros, bromas, juegos, retozos lascivos,
eso es lo mío. Si me prefieres a las otras, me ocuparé
de darte en recompensa una niña, que no la hay más hermosa.

Juno al mismo:

El honor sublime de los cetros, las fasces terribles
y las riquezas, esa es mi jurisdicción. Si contigo de juez
me llevo la palma, el poder supremo recibirás de regalo.

Palas al mismo:

Lo que sostiene el cielo, sostiene la tierra, sostiene el ponto
y el infierno, lo gobierno con ley segura: sin mí nada va derecho
y si me secundas no te arrastrarán errores ni desvíos.

Sentencia de Paris:

Me gusta tu buen talle, Venus, me gustan tus presentes.
En mi alma te asientas más que las otras: ea, ten como vencedora
la prenda de esta querella, esta manzana de oro digna de verse.

---

[95] Alejandro.

[96] El juego de palabras *urbis / orbis* empieza en la Roma de Augusto, menudea en la Baja Antigüedad y a través de la Edad Media llega hasta la bendición *urbi et orbi* del papado.

Habla el poeta:

En este litigio la dulce poesía ha dibujado los tres afanes
del hombre, para los que a todos se presenta ocasión.
Pero los más se equivocan al elegir: la buena vida tiene
muchos seguidores, el honor y la sabiduría pocos.

864

<Meses, signos del zodíaco y estaciones[90]>

Mayo con Tauro destapa los inicios del verano.
Junio se alza sobre el quicio veraniego de Géminis.
Julio crecido corta en Cáncer las espigas veraniegas.
Agosto prepara la cabecera de otoño en la boca de Leo.
Septiembre se ocupa de las uvas otoñales en Virgo.
Libra le arroja a octubre la semilla en el surco otoñal.
Escorpio enlaza la estación invernal de noviembre.
Con su arco Sagitario * * *[91] del invierno.
* * *[92] metiendo frío en el signo de Capricornio.
Acuario húmedo le trae la primavera al campo de febrero.
Marte[93] le saca flores al bosque bajo Piscis en primavera.
En abril primaveral Aries brinca[94] al renovar el año.

865

<Contra Porcio>

Porcio[95] se traslada repantigado en palanquín enorme[96]
al santuario de Juno, a las viejas capillas de Trivia[97] y en torno

97 RIESE restituye el título como *<Las cuatro estaciones del año>*.

98 Faltan palabras que incluirían al mes de diciembre.

99 Falta lo de enero.

100 Marzo.

94 Término *(micat)* intencionadamente ambiguo, que también significa «brilla».

95 Algún estudioso ha relacionado este Porcio con el que se nombra en APULEYO, *Apología*, IX 8; otros creen que el personaje es ficticio. Críticas a estos ricos que se desplazan en vehículos ostentosos menudean en MARCIAL (VI 77) y JUVENAL (I 32-35).

96 Se trata de un *octophorus*, litera llevada por ocho porteadores.

97 Diana.

al templo de Apolo. Con razón se pasma la gente desprevenida
y dice: «¿Es este el puerco que van a inmolar a estos dioses?».

866

<Tres epigramas a la rosa[98]>

¿Qué dios inflamó de pétalos este centro de otro
y ordenó que entre espinosas ramas esté la rosa?
Ves cómo se juntan en alianza dos grandes enamorados:
la espina señala a Marte, la flor es el galardón de Venus.

¿Qué tienes que ver tú, niño lascivo[99], con largas saetas?
¡Con este dardo acaso aguijarás mejor los corazones!
No busques las llamas ni el fuego del pecho abrasado[100],
sino haz que la primavera sin más te las proporcione.

—

La flor reverdecida está pálida: tal es siempre el color
de los enamorados. La rosa es tan huidiza como huidizo
es el amor. Y cuando lasciva presume con su corola
dorada, la rosa está diciendo que el oro vale bien poco[101].

867

<La Gorgona[102]>

Una leyenda muy conocida en todo el mundo ideó
los rostros de Gorgona y la petrificación siniestra.
La naturaleza, tan capaz de renovar sus venenos, mandó
que en nuestra mirada[103] existiera esta maldad monstruosa.

---

[98] Baehrens los atribuye a Draconcio; Riese en cambio los considera semejantes a otros de Ausonio.

[99] Cupido.

[100] Aceptamos la propuesta de WATT (*<t>acti)* en lugar del texto inseguro trasmitido *(†alti)*.

[101] El epigrama enlaza sin trabarlas muy bien tres ideas: la palidez como signo de amor, la inestabilidad de los amores y el escaso valor del oro frente a la belleza (esto último conecta vagamente con el juego de regalos y demandas que se traen generalmente el *pauper poeta* y la *avara puella)*.

[102] Acepto las enmiendas y la exégesis de R. ELLIS, «On the Anthologia...», págs. 195-196.

[103] El poeta cree en el mal de ojo, la capacidad de hacer daño con la mirada.

A esta el alado hijo del oro jupiterino[104], bajo la guía
de una diosa[105], la mata y contempla en seno de bronce[106].
Ella dirigió mirando la muerte, alteró el destino
de su veneno y la propia piedra se deshizo en líquido[107].
Así él, estando y no estando a la vez, y mirando sin ser visto,
la engaña y con su botín[108] se aleja de su desprevenida enemiga.

869

<Fábula>

Un pollito le dijo a un milano mientras por el aire lo llevaba:
«Ya estoy cayendo, no temas; no sujeta * * *

870

AGUSTÍN

<La dejadez>

Roma, despierta y esforzada, quebrantó las torres de Cartago:
por culpa luego de su dejadez pereció muy pronto Roma.

871

APIANO

<La dejadez>

Una vez que los romanos se libraron de la milicia y el esfuerzo
de la batalla, y en parte alguna les quedaban guerras y enemigos,
con la dejadez y el refinamiento la juventud romana perdió
toda su fuerza: de este modo vino a caer la noble Roma.

---

[104] Perseo. Se le llama alado porque cabalgaba sobre el caballo volador Pegaso. Era hijo de Dánae a la que se unió Júpiter en forma de lluvia de oro.

[105] Minerva ayudó a Perseo para dar muerte a la Gorgona.

[106] El espejo o escudo brillante que Minerva le aconsejó llevar contra la mirada petrificadora.

[107] Cuando Perseo llevaba la cabeza de la Gorgona sobre los desiertos de África, cayeron una gotas de sangre que se convirtieron en serpientes venenosas (OVIDIO, *Metamorfosis* IV 616-619).

[108] La cabeza de la Gorgona, que Perseo utilizó para vengar a su madre y luego regaló a Atenas. La diosa la puso en su escudo como poderoso talismán contra los enemigos.

873

A un caballo tan veloz que daba espanto[109]

Desearía Febo engancharte a su cuadriga de color de rosa,
pero, al paso veloz de tu carrera, el día acaso se acortara.

873a

TULIO[110]

La ciudad de Tarento

La ciudad, que recibe su nombre de un pequeño arroyo,
está rodeada por un hondo golfo marino de dos bocas.
La enriquece el mar, la enriquece la tierra, pero de diverso modo:
el agua le paga con la pesca y el suelo halagüeño con el grano.
Vides, olivos, sembrados se alzan en su heredad fecunda
y el mar se enrojece suntuoso con el múrice y la púrpura[111].

873b

<Amor calienta el baño>

Cuando a la sazón Amor cansado, seducido por el rumor
de las aguas[112], coge el sueño echado en blanda sombra,
la madre Venus en persona acude y hunde la antorcha
en el agua fría para vengarse de sus antiguas quemaduras.
En cuanto el líquido absorbe aquellos fuegos interminables,
el agua ardió (¿quién lo creería?) con fuego renovado.
Vomitan calor por eso las aguas humeantes de estos baños,
porque una sola antorcha de Amor derrotó a todas las aguas.

---

[109] Este epigrama es en realidad obra del poeta y humanista sevillano Rodrigo Caro. Véase J. PASCUAL BAREA, *Rodrigo Caro. Poesía castellana y latina e inscripciones originales*, Sevilla, 2000, pág. 302.

[110] Véase el n.º 772a.

[111] Del múrice, una caracola marina, se extraía el tinte de la púrpura.

[112] El original dice «Bayas», la conocida estación termal junto a Nápoles, que pasa a denominar los baños en general; *cf.* 36, 1; 121, 4.

873c

<La responsabilidad de Lucrecia>

Decidme, si Lucrecia pudo sucumbir antes con más honra,
¿por qué prefirió mejor morir después de ser violada?
Aquella mano, que habría de tener un vengador y descargar
el yugo de la patria sometida, quedó libre de culpa.
¡Qué bien desgarra su pecho con desprecio de la espada,
al tiempo que vela por su honra y su patria juntamente!

873d

<Peligros de la alegría>

Mientras no se entregó a regocijos, Ilión se defendió con sus armas.
En medio de regocijos acogió al caballo preñado de guerreros.

873e

<Invitación a vivir[113]>

Puesto que te sabes mortal, llena tu corazón con los placeres
del momento. Tras la muerte no hay deleite ninguno.
Porque yo, que hace poco tantas cosas poseía, polvo soy.
Poseo lo que comí y lo que, al saciar mi libídine, logré;
en cambio mis muchos y estupendos bienes los dejé tirados[114].
Esta es un ejemplo sabio de conducta para los mortales.

---

[113] Sobre la fuente de este poema, véase H. VREDEVELD, «Anthologia Latina 873e: Renaissance Latin from Strabo (Geography 14.5.9)», *Class. Philol.*, 93 (1998), 343-344.

[114] Estos dos versos los cita Cicerón como parte del epitafio del rey oriental Sardanápalo, modelo de vida regalada y voluptuosa. Añade luego un comentario de Aristóteles: «¿Qué otra cosa pondrías en el sepulcro de un buey diferente de esto que pones en el de un rey? Dice que posee estando muerto lo que ni siquiera estando vivo poseyó más allá del tiempo que tardó en disfrutarlo» *(Cuestiones tusculanas*, V 101).

X. POEMAS GENUINOS, DUDOSOS Y FALSOS QUE SÓLO APARECEN EN LIBROS IMPRESOS

874a

DRACONCIO

Los meses

(a Trasimundo, conde de Capua)

Enero

La púrpura concede honores sagrados a los magistrados
y reemplaza nuevos nombres en los libros los fastos[1].

Febrero

El Sol derrite los hielos y nieves ya en primavera;
bajo la corteza hinchadita revientan las yemas en la cepa.

Marzo

Marzo agita las leyes, amenaza con sus estandartes guerras fieras
para animar a los escuadrones, y troncha con la hoz los renuevos.

Abril

Tras expulsar el caos sonríen los primordios del mundo;
las horas de la noche se igualan con la luz del día.

[1] En enero toman posesión los cargos de la *respublica* romana, al tiempo que los cónsules, que ostentan la más alta magistratura, se inscriben en las listas de los *fasti consulares* para dar nombre al nuevo año.

Mayo

Los prados lozanean con los colores de incontables gemas;
el césped oloroso queda tachonado con flores de ambrosía.

Junio

Para las armas de la siega amarillean las espigas rasposas:
reclama el campesino los gastos y el marinero sus olas.

Julio

Las húmedas mansiones de la Luna dan mieses secas;
agota las aguas del manantial para que el Nilo inunde.

Agosto

Ocupa los vestíbulos del Sol, pero tiene el nombre de un César.
Dará suaves frutos; la era tritura las mieses secas.

Septiembre

Fermenta el otoño mientras despacio la uva se colorea,
prometiéndole al gañán su vino en premio por los trabajos.

Octubre

Con el baile de los labriegos[2] se saca lluvia de borracheras[3]:
y la gañanía más sucia de vino es para el dios gozosa.

Noviembre

El invierno perezoso se entumece al regresar; madura la aceituna
y la tierra recoge las semillas que luego derramará con intereses.

Diciembre

El invierno helado carga de escarchas la alta sierra en la nevada
y carámbanos de hielo hacen que los corderillos coman bajo sus madres.

[2] Los que pisan la uva parece que bailan.
[3] El vino.

874b

El origen de las rosas

Se hiere Venus bienhechora al tiempo que escapa de Marte
enamorado y con los pies descalzos pisa un prado florido.
Una espina sacrílega asoma entre la hierba acogedora
y al punto hiere las plantas de la diosa con ligero rasguño.
Sangre de allí se vierte; la espina se viste de grana;
la que cometió el crimen gana en recompensa su perfume.
Todos el espinar enrojece de sangre por campos coloridos
y la rosa, émula del astro, consagra los abrojos.
¿De qué te vale, Cipria, haber escapado de Marte sangriento,
si tu planta ha quedado bañada de sangre escarlata?
Con sangre en las mejillas, Citerea, castigas las culpas,
de modo que un capullo encendido tape la hiriente espina.
Le convino dolerse a la diosa, a la inspiradora de amores,
de modo que con sus tiernos dones compensara la herida.

875

<Un criado obsequioso[4]>

Piensa Ursidio con dote unirse a una joven.
«Para complacer al amo», piensa Ursidio.
Piensa Ursidio tener un pequeño heredero;
«Para complacer al amo», piensa Ursidio.
Piensa Ursidio complacer al amo con la niña
o el niño que sea. ¡Qué listo es Ursidio!

876

RUFO FESTO AVIENO[5]

<Carta a Flaviano[6] pidiendo el envío de unas granadas>

Por donde al impulso del Austro[7] viene el cartaginés a las costas

---

[4] Epigrama aducido por Giorgio Valla en un comentario a JUVENAL (VI 38) editado el año 1486. Valla no señala como otras veces que el poema sea antiguo.

[5] El célebre autor de la *Ora maritima*, poetización de un antiguo periplo griego por las costas de Iberia (desde Marsella a Cádiz). Vivió en el siglo IV d. C.

[6] La edición impresa en Venecia el año 1488 señala como destinatario a un tal G. Flaviano Mirmeico.

[7] Viento sur.

de Ausonia[8], si ya a la sazón tu campito en nave africana
te ha mandado granadas traídas por el mar tirreno,
te ruego que aflojes[9] algunas de ellas para nuestros paladares.
Así tu nave corte todos los mares a velas llenas,
dejando atrás la larga huella de su estela espumosa,
y cruce ilesa las bocas de la romúlea Faros[10]:
que ella sea como la nave que mandó la alta Corinto
por donde al levantarse el Noto divisa las olas del Adriático,
o como la que atiborró con sus bienes la rica Iberia,
o en la que el marinero zarpó alegre de puerto líbico[11].

Pero quizá quieras saber qué clase de frutas te pido.
Te ruego que me mandes esas que están preñadas de granos
muy juntos y apretados en poco sitio, como escuadrones
que en el campamento cuadran sus lados con la tropa amiga,
o como hilos que se entrelazan para sacar tela intrincada
de donde rojas madejas van trabando finas mallas.
Pues, para que los granos con el mucho peso no se licúen,
están distribuidos en casas y reparten por bloques su peso.
A que yo te pida éstas, amigo mío, me obliga la indisposición
de un largo empacho, que un regusto de hiel me amarga
la boca y no deja que mi paladar saboree nada dulce.
Quizá con el jugo de éstas me libre del empacho y pueda
ponerme de nuevo a la mesa para comer lo de siempre.
Y ya no pareceré el dueño de un campito desdichado,
pues ningún árbol de esa especie florece en mis huertos.
Nace alguno con sus ramas cargadas de muchas frutas,
pero su jugo fuerte da en la boca un sabor áspero.
En cambio el árbol que se alza en las regiones de Libia
madura en mejor suelo y al sacar sustento de un clima
cálido, se llena de un jugo sabroso como néctar.

---

[25] Italia.

[26] Regales.

[27] El puerto romano de Ostia. En este verso, el nombre propio de la isla de Faro en Egipto empieza ya a ser común y significar faro o puerto.

[28] Avieno desea que la nave del amigo venga cargada como las naves que proceden de tres grandes zonas de producción e importación en la economía imperial: el oriente griego, Hispania (a la que llama Iberia por reminiscencias de las naves de Tarteso, tan bien conocidas por el poeta) y Egipto (nombrado con la habitual sinécdoque como «Libia»).

877

<Una audiencia difícil[12]>

Ante las puertas del César aguardo sentado día y noche
sin que se me conceda paso para exponer mi destino.
Id, diosas amigas[13], y en nuestro nombre al menos
decid ante los pies de nuestro divino gobernante:
«Si no puedo hablar a los oídos complacientes del César,
que al menos venga alguien y me diga 'vete ya'».

878

MEROBAUDES O CLAUDIANO

Alabanza de Cristo

Prole verdadera de Dios y más antigua que los años todos,
engendrado ahora, tú que existías siempre, creador antes
de la luz y progenitor de tu madre, al que envió desde las estrellas
su padre de igual edad y mandó que como palabra derramada
en semilla habitara en el seno de un virgen, recorriera las vías
de un cuerpo estrecho y residiera en una pequeña morada,
aunque ninguna morada te abarque, tú que en la luz primera
viste todo lo que al nacer el mundo habías creado,
creador tú y al mismo tiempo criatura de ti mismo,
aceptaste sentir los cambios irregulares de la edad y sufrir
las maneras desiguales de este cuerpo y hacerte hombre,
para poder manifestar a dios, no fuera a ser que el error
insidioso y la astucia engañosa del mundo vano
dejara durante tantos siglos a los corazones humanos
sin conocer a su hacedor: tu madre consciente de su parto
y las bestias pasmadas de temor te percibieron.
Los magos, rebuscando en el cielo con atenta mirada
nuevas estrellas, te vieron primero y, siguiendo su luz,
te encontraron. Tú liberas los corazones culpables
y devuelves el alma fugitiva al cuerpo fenecido,
ordenándole regresar a la vida. Tú por ley de la tarea
asumida te adentras en los Infiernos y siendo inmortal
te metes en el cubil de la muerte. Sólo para ti ni el nacer

---

[29] Publicado por Mazocchius el año 1521.

[30] Las Musas, inspiradoras del poema a través del cual se pide audiencia.

fue principio ni el morir final, sino que tras despejarse
la noche regresas al cielo con el padre y, de nuevo purgada
en un orden perenne la tierra, le quitas sus miasmas.
Tú eres solo y compañero del Padre, tú el Espíritu bueno
y un uno multiplicado y único en sus tres nombres.
¿Qué otra cosa podría nadie creer sino que podrías
morir por todos, tú que podías devolverles la vida?

879

Milagros de Cristo[14]

El ángel habla a María para que avisada con su palabra
conciba a Dios sin que su virginidad sufra quebranto.

Te entregan los reyes caldeos[15] ofrendas reveladoras:
ten como hombre mirra, como rey oro, como Dios incienso.

Cristo transforma las linfas en vino muy puro
y haciendo eso muestra por vez primera que es Dios.

Cinco panes y dos peces satisfacen a cinco mil,
y Dios manda que de lo poco sobre mucho.

Un ciego de nacimiento siente sus ojos renovados
y se pasma de haber merecido la luz que no tenía.

Lázaro, a la llamada de Cristo, se levanta de la tumba
y la ley de la muerte dura queda abolida para siempre.

Las olas zarandean al vacilante Pedro y Cristo en la mar
con la mano asienta sus pies, con la palabra su fe.

---

31 Los nueve dísticos debieron ilustrar una pintura o mosaico. Los nueve milagros *(miracula)* son también algunos sucesos extraordinarios narrados en los evangelios canónicos: 1) la encarnación de Dios en María, 2) la visita de los Reyes Magos, 3) la conversión del agua en vino en las bodas de Caná, 4) la multiplicación de los panes y los peces, 5) curación de un ciego, 6) resurrección de Lázaro, 7) salvación de Pedro al que Cristo hace caminar sobre las aguas, 8) curación de una paciente de almorranas o pérdidas menstruales (llamada bellamente en la tradición 'la Hemorroísa'), 9) curación del paralítico que aguardaba junto a una piscina milagrosa.

32 El gentilicio recuerda que eran magos y astrólogos.

Una mujer que se desangra toca la túnica de Cristo:
la sangre se mantiene en sus venas; la fe es medicina.

A una orden, después de muchos años camina el paralítico
y se convierte, oh, maravilla, en el portador de su camastro.

882

<*Máximas de los Siete Sabios*[16]>

«Lo mejor», decía Cleobulo el vecino de Lindos, «es la medida».
Tú, Periandro de Éfira[17], enseñas que todo hay que pensarlo bien.
«Repara en la ocasión», proclama Pítaco, natural de Mitilene.
El famoso Bías de Priene estima que los más son malvados
y Tales de Mileto barrunta perjuicios al que sale fiador.
«Conócete a ti mismo», proclama Quilón, criado en Lacedemonia
y Solón el cecropio[18] vino a decretar: «Nada en demasía».

883-884

<NEMESIANO[19]>

<*La caza del faisán*[20]>

* * *

y el 'faisano', que ahora en Roma han dado en llamar
'faisán'[21]. Es con mucho el más estúpido de los pájaros,
pues, cuando se para viendo cómo le preparan las trampas,

---

[33] *Cf.* una versión griega en *Antología Palatina*, IX 366, y el poema latino de AUSONIO, *Juego de los Siete Sabios (Opúsculos*, XVII).

[34] Corinto.

[35] Ateniense.

[36] Marco Aurelio Olimpio Nemesiano (fl. 283 d.C.), poeta, natural de Cartago. Fue popular en la corte del emperador Caro II. Compuso poesía sobre pesca y caza (*Halieutica* y *Cynegetica*; de esta última se conservan 325 hexámetros en buen latín; fue usada como libro de texto en el s. IX; ed. en J. W. y A. M. DUFF, *Minor Latin Poets...*, págs. 485-512). Cuatro églogas atribuidas a Calpurnio Sículo se le asignan hoy. Igualmente la *Alabanza de Hércules* de Claudiano puede ser suya.

[20] Edición prologada de los dos aparentes fragmentos en J. W. y A. M. DUFF, *op. cit.*, págs. 512-515.

[21] Contraste de vocablos intraducible, pues el nombre de este pájaro se desdobla en latín como *tetrax* y *tarax*.

se olvida de sí mismo y corre a su perdición sin embargo.
Ahora bien, cuando tú sientas que la rueda del lazo
se cierra, date prisa y coge la caza mientras agita sus alas.
Y es que rápidamente se sacude la tramposa sujeción
que le atenaza el cuello y con ronco piar se burla del ardid
del experto y, libre ya, se queda en paz y tan contento.
Hace su nido cerca de Peltuino en las estribaciones
de los Apeninos, donde el sol da de lleno en campo abierto.
Por encima es de color como de ceniza y una manchas negras
como las de la perdiz[22] tachonan sus espaldas moteadas.
No es más corpulento que el ave guardián de la ciudadela
Tarpeya[23] ni que la que te enseñó, Palamedes, en vuelo la figura[24].
A menudo yo he visto a un criado tambalearse bajo el peso
descompensado de un caldero, cuando lleva el almuerzo
en el circo triunfal construido por cónsul o pretor reciente.
* * *
Cuando toda la floresta se despoja de sus verdes galas,
subido en tu jaca, adéntrate al punto en el bosque por su manto
de nieve: es entonces fácil y divertida la caza de la becada.
Verás que no es más corpulenta que el ave de la Pafia[25].
Ella al borde de los montones, por donde el agua escurre,
se apacienta buscando pequeños gusanos que son su manjar.
Pero, cegata, no los persigue con los ojos, que, aunque
enormes, le sirven de muy poco, sino con su olfato agudo:
embute en tierra la punta de su pico y saca los gusanitos
pegajosos, dando satisfacción a una gula que sale barata.

885

<Un jardín bien regado>

Mejor atendido que los jardines de las Hespérides,
Sabelo[26], está atendido el jardín de mi niña.

---

[22] El texto dice «la que ajea» o «piñonea», refiriéndose al canto de la perdiz.

[23] Unos gansos avisaron con sus graznidos que los galos asaltaban el Capitolio, sobre la roca llamada Tarpeya.

[24] La figura de la letra griega V (ípsilon), que Palamedes imitó del vuelo de las grullas.

[25] La paloma, ave consagrada a Venus.

[26] Este nombre, muy usado por Marcial, revela a quién imita este poema que parece un ensayo escolar y tardío.

Y, Sabelo, no te extrañes ya más, buen amigo.
El propio dios de los jardines Príapo
lo cava y riega todos y cada uno de los días.

886

La tumba de Acis

¿Ves aquí la cumbre de montaña que es sepulcro
de Acis, y de la alta sierra bajar la corriente del río?
Perduran estos recuerdos de la furia del cíclope[27]:
aquí está tu amor, aquí, blanca ninfa, tu pena.
Pero, si pereció, yace bien sepultado bajo esta mole
y el agua saltarina lleva su nombre imperecedero.
Así perdura él desde luego y proclama que no ha muerto
y su vida oscura mana entre las aguas claras.

887

A Pan y Apolo

A ti, Pan y a ti, Febo, dulce alivio de nuestras fatigas,
en medio de nuestro descanso os dedicamos mil cantos.

889

A la ciudad de Feltria

Feltria[28], condenada a los rigores de inacabables nevadas,
adiós, tierra que en adelante jamás querré visitar.

890

JULIO

<Para los versos de Petronio[29]>

Corre con su impulso divino el verso de Petronio
con el que critica las costumbres de jóvenes y viejos.

---

27 El cíclope Polifemo, desdeñado por Galatea, dio muerte a su rival Acis aplastándolo con la cúspide arrancada de una montaña. Del cuerpo aplastado del pobre galán manaba un río que lleva su nombre en tierras de Sicilia. La versión más conocida de la leyenda es la de Ovidio (*Metamorfosis* XIII 750-897).

28 Actual Feltre, en la región italiana del Véneto.

29 El epigrama «de un tal Julio» asegura Binet haberlo leído en la Biblioteca Va-

Con el botín de Cuartila[30] disfruta la joven lasciva
mientras la vieja fría experimenta también deleites.
Esto escribió el Árbitro y amigo del aciago Nerón
(que se hizo llamar Árbitro según su propio arbitraje).

891

<El agua y el vino>

Una ninfas, al tiempo que el niño Baco salía
del fuego, lo hallaron entre las cenizas y lo lavaron.
Desde aquello las ninfas y Baco se llevan muy bien,
pues de él separaron el fuego pero todavía quema.

892

<Dinero y amor>

Laida, tú la más linda de las hembras,
si te pregunto el precio de una noche,
me pides sin dudarlo un buen millón:
¡no pago tanto, Laida, por arrepentirme!

893

SEVERO SANTO, ESTO ES[31], ENDELEQUIO EL ORADOR[32]

Las muertes de los bueyes

EGÓN BÚCOLO TÍTIRO

EGÓN:
¿Por qué, Búcolo, caminas solitario, llorando
reciamente tus tristezas con los ojos bajos?
¿Por qué de tus mejillas manan lágrimas a chorros?
¡Haz que lo sepa quien bien te quiere!

---

ticana escrito junto a un fragmento de Petronio (*vid.* A. BAEHRENS, *Poet. Lat. Min.*, Lepizig, 1883, t. V pág. 406, cuyo texto utilizamos en la traducción).

47 Personaje femenino del *Satiricón*.

31 Riese sospecha que el texto está corrompido y bajo esta palabra *(id est)* se oculta otro nombre más del poeta: *Aedesius* (basándose en un pasaje de AMIANO MARCELINO, XV 5,4).

49 O profesor de retórica.

BÚCOLO:
Egón, por favor, deja que sin más en hondo
silencio tenga yo escondido mi dolorido sentir.
Pues reabre la herida quien publica sus penas,
la cierra quien la mantiene callada.

EGÓN:
Es al revés de como dices, y no llevas razón.
Porque la carga compartida es menos pesada
y lo que se tapa, se recuece con más saña.
La charla alivia los dolores.

BÚCOLO:
Sabes, Egón, lo sobrado que yo andaba de reses,
que mis greyes vagando por todas las riberas
llenaban también valles y vegas,
llanos y montes de la serranía:
ya se esfumaron del todo mis esperanzas y riquezas,
y lo que en mi vida un largo esfuerzo de muchas
temporadas había logrado, se perdió en dos días.
¡Tan veloz camina el infortunio!

EGÓN:
Ahora dicen que esta epidemia terrible avanza.
Primero asoló duramente a los panonios, luego
a ilirios y belgas, y ahora en carrera desaforada
también a nosotros nos ataca.
Pero tú, que generalmente sabías rechazar
con jugos curativos las plagas dañinas,
¿por qué no te adelantas a peligros temibles
y aplicas con tu mano la medicina?

BÚCOLO
No hay antes síntomas de un mal tan temible,
sino que la enfermedad mata lo que contagia:
ni debilita poco a poco ni concede plazo.
Llega así la muerte antes que la plaga.
Había uncido yo a las carretas bueyes recios
y corpulentos, escogidos lo mejor que pude;

tenían actitudes gemelas, cencerros que a la vez
sonaban con retintín bien concertado;
su edad era pareja y el pelaje del mismo color,
la misma mansedumbre y la misma fuerza tenían,
y el mismo destino: pues en medio de la besana
la yunta cayó rendida y a la par murió.
Yo echaba la semilla en un suelo muy blando:
el terronal se deshacía por exceso de humedad,
la mancera trazaba los surcos sin esfuerzo,
la reja en ningún sitio se atascaba.
Cae de pronto en un ataque el buey izquierdo
cuya doma presenció el anterior verano.
Desunzo al punto a su doliente compañero,
sin temerme otra mayor desgracia;
pero más rápido que el decirlo halla la muerte
el que siempre había sido <sano> y saludable;
entonces, sacudiendo los ijares con fuertes
convulsiones, dejó caer la cabeza rendida.

EGÓN:
Me angustio, me torturo, me lamento, lloro,
pues con tus males mi corazón se encoge
no menos que con los míos. ¿Debo pensar
que están a salvo tus crías sin embargo?

BÚCOLO:
A eso voy, que es lo que en mi desdicha
más me duele. Pues era un consuelo, aunque
pequeño, si los partos sucesivos me dieran
lo que la presente plaga me quitó.
Pero ¿quién de verdad creería que las nuevas
camadas también perecieron? ¡Vi yo abatirse
una res preñada, vi cómo se perdían dos vidas
en un solo y mismo cuerpo!
Acá, rehuyendo el agua y olvidada del pasto,
deambula la vaquilla que se le doblan las corvas;
y no huye lejos, sino que marcha pesadamente,
cojeando con las trabas de la muerte.
De la otra parte, el ternero que hacía poco

saltarín había trazado veredas de retozos,
así que se arrimó a la madre, de sus ubres
enfermas al punto contrajo la peste.
La madre, debilitada por un golpe de murria,
en cuanto vio cerrados los ojos del ternero,
redoblando sus mugidos y gimiendo de pena
cayó y decidió morir.
Entonces como temiendo de que la sed atascara
las secas fauces del hijo, echada como estaba,
<la moribunda> al muerto le arrimó las ubres:
perdura su cariño tras la muerte.
Luego el toro, esposo y padre de la grey entera,
de cerviz robusta y cornamenta levantada,
en tanto que alegre más de la cuenta presume[33],
se derrumbó sobre la hierba del prado.
Cuantas hojas caen en el bosque cuando
lo desnuda el golpe de los vendavales fríos,
cuantos copos flotan tupidos en la nevada,
tan repetidas fueron las muertes en mis rebaños.
Ahora todo el suelo está cubierto de víctimas;
los cadáveres tienen los vientres hinchados,
los ojos en blanco muestran manchitas oscuras,
las patas hasta el pie están duras y tiesas.
Ya en torno revoletean bandadas de pajarracos
siniestros, ya jaurías de perros acosan intentando
disfrutar de entrañas que ellos despedazan:
ay, ¿por qué no despedazarán las mías?

EGÓN:
¿Cómo es eso?, dime, ¿por qué esta fatídica
plaga de muerte diversamente a unos se los salta
y aflige a otros? Ahí tienes a Títiro que está
tan contento con su ganado a salvo.

BÚCOLO:
En él justamente reparo. Venga, Títiro, dime:
¿qué dios te libró de estos desastres de modo

[50] El toro comete pecado de engreimiento o *hybris* y al punto lo castiga la suerte.

que esta plaga ganadera que arruinó a los vecinos
para ti no haya sido nada?

TÍTIRO:
La señal de la cruz, que dicen que es
la de un dios que sólo en las grandes ciudades[34]
veneran, cuyo hijo único es Cristo, gloria
de la divinidad eterna.
Esta señal, practicada en medio de la testuz
de todas las reses, fue su segura salvación.
Por eso a Dios, que con tal advocación
predomina, se le llama Salvador.
Huye al punto la fiera plaga de las reses,
la enfermedad nada puede. Pero si quieres
suplicar a este dios, basta con creer en él:
la fe sin más apoya tu ruego.
Ningún altar se empapa con sangres ni se aleja
del ganado la enfermedad sacrificando,
sino que la sencilla purificación del alma
consigue los bienes deseados.

BÚCOLO:
Si tú, Títiro, me aseguras esas cosas, no tardo
ya en someterme a ritos de religión verdadera.
Rechazaré gustoso mi antiguo error,
pues es vano y engañoso.

TÍTIRO:
Es así que mi alma ya corre a visitar los templos
del dios supremo. Más todavía, Búcolo, mira:
¿no hemos juntado a la par nuestro largo camino
y reconocemos la divinidad de Cristo?

EGÓN:
Y contad conmigo para vuestra feliz empresa,
pues ¿cómo voy a dudar que también al hombre

---

[51] Este pasaje refleja el tiempo en el que el cristianismo es ya mayoritario en las ciudades, mientras el paganismo persiste en el campo y toma nombre justamente de la aldea *(pagus)*.

favorece con vida inacabable este mismo signo
con el que la plaga contagiosa se derrota?

899[35]

Cornelio Celso[36]

<Epigrama editorial>

Dictando de vez en cuando las artes del Médico y de Apolo,
ordenamos a las Musas que hablaran en lengua romana.
Y, gracias a unos pocos libros, no gozamos de menor fama
que aquellos que apenas caben enteros en una biblioteca.

900

Modesto

Lucrecia

Roma, mi muerte sin testigos te hubiera dejado en la duda
de si mi alma había quedado, como el cuerpo, mancillada.
Doy testimonio, pues, de que el crimen no afectó al alma,
sino que, fíjate, como lo único afeado es el cuerpo, lo apuñalo,
para que la sangre lave la mancha impuesta y por la llaga
del pecho el alma escape de su morada ahora aborrecida.

901

Tulio Marco

<Los caracteres nacionales>

Astuto serás siempre, africano; tú, romano, serás elocuente;
tú, galo, siempre perezoso; tú, ibero, siempre avispado.

---

[52] En la segunda edición de la *Anthologia Latina*, Riese sólo presenta el primer verso de los poemas 894-896 por tratarse de obras del s. XVI. Los poemas 897 y 898 tampoco están porque en la segunda edición aparecen bajo los n.os 803 y 799.

[53] El poema no es obra del médico Aulo Cornelio Celso, que floreció durante el reinado de Tiberio (14-37 d.C.) y compuso una obra de medicina muy leída, sino del humanista germano Helius Eobanus Hessus (1488-1540), según demuestra H. Vredeveld, «The authorship of *Anthologia Latina* 899», *Class. Philol.*, 80 (1985), págs. 45-46.

902

<Una mala persona>

No alabo el corazón de este hombre: es artero y malvado.
No alabo su boca: es al hablar vanidosa y engreída.
Tampoco sus ojos: pues son bizcos y malhechores.
Ni la barba: es pelirroja. Ni las cejas: no hay cejas.
Ni tengo yo que alabar sus manos: son ellas ladronas.
Ni tengo que alabar la polla: está llena de mierda.
Ni las nalgas: son gordas. Ni las rodillas tampoco: vacilan.
No alabo sus pies: uno y otro pie dispuestos a la fuga.
Ni la cara: es descarado. Ni el vientre: es de gorgojo.
Sus lomos: deslomados. Sus riñones: malos de todas todas.
No el nombre de Calvitor[37]: es un nombre proféticamente
siniestro, como su corazón destructivo para muchos buenos.
¿Qué alabo entonces en este cuerpo? Alabo los cabellos
por haber escapado pronto de calva tan repugnante[38].

904

G. AURELIO RÓMULO

<Para el envío de Las noches áticas de Aulo Gelio>

Estas noches cecropias, estampas de sabios varones[39],
me las regalas, para que mías sean, el noble Eustoquio.
Que dure y siempre contento viva buenos tiempos
quien así regaló a su amigo tantas cosas que aprender.

[54] El nombre *(Calvitoris)* es raro. Riese conjetura que oculta una corrupción textual *(Calvi turpi)*, con lo que el personaje se llamaría claramente 'Calvo'.

[55] Loewe pensó que el poema va dirigido contra la persona del rey Carlos el Calvo (RIESE, ap. crít.).

[56] Porque en la obra miscelánea de Gelio dialogan filósofos y eruditos. Este autor nació entre los años 124 y 128 d. C. y publicó su célebre obra, plena de noticias sobre curiosidades literarias, lingüísticas e históricas, hacia el año 180. Su amor por las letras y su estilo atractivo y exquisito le granjearon lectores en todo tiempo.

905

<*Muertes sucesivas*[40]>

* * *

Por colmillo pereció Licabante, por pie la serpiente, Nigra por veneno,
el ave en la corriente, la cabra con la flecha, la liebre en la red.

912

<*Desgracia de un travestido*>

Juliano, locamente enamorado de una muchacha,
se disfraza de mujer y disimula que es varón, y así,
con ropa femenina, se mete en la alcoba de la chica.
La cosa se descubre y el padre le rebana las vergüenzas:
quien antes era hembra y varón, ahora no es varón ni hembra;
no es lo uno ni lo otro, por querer pasar por hembra.

918-921[41]

VESTRICIO ESPURINA[42]

Desprecio del mundo

I

Estas suaves bromas de Vestricio,
reliquias tardías de la casa socrática,
no las alabes demasiado, Mario.

---

57 Epigrama incompleto quizás y con el texto estropeado. El tema y procedimiento ingenioso es muy similar al del n.º 391.

58 No traduzco los n.os 913-917 por corresponder a otros ya traducidos o estar indicados en RIESE sólo por los primeros versos o pequeños pasajes (ya que los considera espurios).

59 Los poemas 918-942 fueron recogidos como anónimos por Caspar von Barth y editados en sus monumentales *Adversariorum libri* el año 1624. *Vid.* É. WOLFF, «Les *Adversaria* de Caspar von Barth (1587-1658) : histoire, dessein et influence de l'œuvre», *Latomus*, 56 (1997), 40-53. Por este trabajo sabemos que el personaje es un editor arriscado, pues defendía una intervención enérgica en los pasajes corrompidos (VII 12, col. 335) y se ha demostrado que en ocasiones falsifica por juego y alarde (así los cuatro poemas atribuidos a Espurina, corresponsal de Plinio el Joven y una falsa cita de *Neratius in Ydro* intercalada entre glosas auténticas de Virgilio). Sin embargo consultó y poseyó manuscritos antiguos hoy perdidos.

Desprecia los gustos de los nobles
quien sólo a la sabiduría, tras la cálida
flor y el inestable paso de la juventud,
dedica la vejez de mente equilibrada,
que vuelve sobre sí misma tras arduos
esfuerzos y ya no dedica a la patria unos años
que reservó para sí, libre de pesada ganancia.
¡Que <ya ninguna> ambición de apariencia
luminosa le burle para esperanzas preñadas!
Tarde hemos superado un mar impracticable:
todo lo que hemos vivido ha muerto.
¿Acaso quien ya comparte setenta veranos
va a referir bromas ligeras y va a concertar
tonos armoniosos de cítara, metiendo
ruido para oídos sordos?
Quienquiera que depende de un cuerpo
decrépito demuestra que es bien elocuente
si respeta la norma del callar tranquilo
y el patrocinio de quedarse quieto.
La seriedad de una cabeza canosa lo rechaza,
no por ser naturalmente espantadiza,
sino que con los ritmos de un largo poema
* * *

II

Ayúdame, hija santa de las divinidades
no menor que ninguna de ellas, oh, Pobreza,
si es que sin más por tu cuenta sabes.
Huésped de la vida entre grandes honores,
completando en ti el conjunto
de tu alegría, oh, astrosa, cuando la paz,
libre de tumultos vocingleros, te ambiciona,
la patria * * * en casa,
sin dejarte vender a los aplausos,
despreciadora altanera del foro quejumbroso;
única que no deja de poder cualquier cosa, cuando
lejos de los ocultos suplicios de los grandes.
reinas dentro de tu propio seno.

¡Dichoso aquel que tú, madre y reina a la vez,
te llevas ya desde la más tierna infancia!
A ese no lo trastorna altivo la nobleza mala
con sus insignias <soberbias>,
sometido a las olas de las preocupaciones,
para que haga girar la esfera con sus astros.
A ese la noche esplendorosa y la belleza
demasiado oscura lo arrojan * * *

III

Una vez que el ancla, sujeta al fondo, desdeña
seguir a los marineros, vagabundos de las olas,
y adentrarse en el piélago cruel,
el desastre que al mar fiero le hurta,
en la seca playa lo encuentra:
mientras con sus puntas soberbias se agarra,
la herrumbre que le sale la reconcome.
Si a ti en la desidia no te alivia la santa paz,
mientras esquivas los tumultos del pueblo,
torcerás la suerte con tus alborotos particulares,
obstinado en burlarte de ti mismo.
A mi un sueño despierto, <del que tranquilo> disfruto,
me libera de las retorcidas serpientes:
pero una Ansia canija[43] aquí se planta y queda.

IV[44]

Nieblas de ingrato desacuerdo rodean
la cabeza temblorosa; la suerte soberbia con los honrados
apoya fácilmente las empresas desvergonzadas:
plántate y enfréntate a ella una y otra vez.
La turba empeñosa * * * de la lealtad
más allá del destino enloquece rebelde a la huida
del deseo * * * con la recompensa * * *

[60] *Gracilis Cura*, personificación de las preocupaciones menores, frente a los remordimientos representados por las serpientes de las Furias.

[61] El texto de este fragmento está muy estropeado y falto de algunas palabras.

922

APULEYO

<Máximas>

La base de la vida * * * es pensar en la muerte.
No quiere enmendarse quien no sabe que yerra.
La ira descontrolada es fruto de la locura.

DEL MISMO

El que le presta dinero a un amigo sufre doble perjuicio:
pierde tal vez el dinero y con él juntamente al amigo.

923

Mirra huye de su padre

Aquí ves a Mirra[45] la árabe, tras la torpe violación de su lecho,
abandonar el reino de su padre en precipitada huida.
El padre detrás amenaza con el golpe de la espada vengadora
y la Condena[46] ya con su carrera alcanza la carrera de la impura,
cuando se alarga su estampa y se transforma en líquido:
así también la linfa escapa gracias a su liquidez inasible.

924

<Eneas, el buen hijo>

Cuando llevaba sobre sus hombros al padre y a los dioses
familiares, y por tanto el nuevo destino del Asia inmensa
los dioses de Roma y los triunfos de Europa,
y los despojos del mundo entero †en prenda,
el troyano hijo de Anquises[47] hubiera podido morir entre las llamas,
tal como antes aquel valiente[48] fue arrastrado por el carro hemonio[49].

[62] Enamorada de su padre, tuvo con él amores y quedó transformada en el árbol que exuda la mirra, según el relato de OVIDIO, *Metamorfosis*, X 469-502; *cf.* el n.º 286 XLVIII.

[63] Personificación de *Poena*.

[64] Padre de Eneas.

[65] Héctor.

[66] De Aquiles, oriundo de Hemonia.

Pero cuando la furiosa llama tocó el rostro del anciano padre,
saltó atrás sin producirle con sus torbellinos daño alguno.
Aguarda un destino a su tarea, sólo si la piedad ayuda:
quedó invencible el cariñoso deber en medio del fuego.

925

Leto Aviano

Versos para la presente obra de Las bodas de Mercurio[50]

Tú que te adentras en ciencias ocultas a través de palabras
ambiguas, aprende a repasar estas sabias bodas de Mercurio.
Subirá por breve atajo a las alturas de la silla magistral
aquel que aprenda y conozca, sabio Capela, tus lámparas[51].
La seriedad del maestro incrementa lo venerable del autor:
quien aprende en libros, de aquí pronto sacará provecho.

926

<El término medio>

Evita la desidia, pero tampoco el esfuerzo denodado
sonríe a todos. Nada hay dulce en ambos casos.
Al perezoso lo mata la mugre, al emprendedor la injusticia.
Aquel pierde su propia honra, este la honra del otro.

---

[67] Marciano Capela compuso en la Cartago de los vándalos (segunda mitad el s. v) una obra en prosa y verso titulada *Las bodas de Filología y Mercurio*. Los dos primeros libros describen la apoteosis de Filología y su casamiento con el dios Mercurio. Los otros siete constituyen una enciclopedia introductoria sobre las siete artes liberales. El autor no es cristiano sino un platónico algo místico, pero las *Bodas* gozaron de gran predicamento en la Edad Media y dieron lugar a muchos comentarios escolares. Nada menos que 151 manuscritos de la obra ha sido examinados y descritos por C. Leonardi, «I codici di Marziano Capella», *Aevum* 33 (1959), 443-489, y 34 (1960), 1-99, 411-524.

[68] Esto es, las obras que a la luz de las lámparas fue Capela, como decimos todavía con palabra casi latina, elucubrando.

927

<*El oro*[52]>

* * *

Por eso es por lo que la gente, adorando al oro como a un dios,
se atreve a meterse por su cuenta en oscuras infamias,
y por ganas de lucro accede a quebrantar tantas veces la ley
y la decencia, que ahora da gusto ser un acusado de balde.
El derecho decae, el orden perece, se quiere vender bocas
y manos al crimen y, tanto como pobre, avergüenza ser honrado.

928

<*Cristo Sanador*[53]>

El día de fiesta requiere que se celebre con lecturas santas.
Aparta de ti los libros profanos.
Con un himno hay que bendecir el comienzo de la jornada
que Cristo manda que se celebre.
Cristo es en la boca néctar, en la lengua panal de miel,
viva ambrosía en la garganta,
loto[54] de felicidad en el corazón, del que no eres capaz
de apartarte si por una vez lo pruebas,
miel en las entrañas, luz despejada en las pupilas,
en los oídos voz de vida.
Cítara o plectro de suave elocuencia
al oír su nombre resuena.
En el caminar errante, en el resbaloso infortunio,
en las tentaciones del Malo,
en la sed y el hambre, en el calor y el frío a los muertos
se ofrece como reconstituyente poderoso.
La aciaga desesperación golpea la intimidad
del alma con la masa de los pecados,

---

[69] Diversos argumentos para restituir esta pieza al corpus de epigramas de PETRONIO en G. SOMMARIVA, «Un epigramma di Petronio presso Hildebert?», en V. TANDOI, ed., *Disiecti membra poetae*, Foggia, 1988, págs. 120-152.

[70] Poema del PSEUDO-PAULINO DE NOLA, compuesto en la estrofa epódica yámbica (como los diez primeros *Epodos* de HORACIO). Está editado con el título *De nomine Iesu* por G. HARTEL en el *Corpus Scriptorum Eccles. Lat.*, t. XXX (1894).

[71] El loto era la droga del pueblo homérico de los lotófagos.

bulle en lo hondo de las entrañas la maldad heredada,
la pasión enciende sus antorchas,
el ansia de oro empuja al blando pecho
a reunirlo por buen o mal camino,
el alma agota las tragaderas de la apestosa gula
echadas a perder por Baco y Venus,
el vengador sangriento corre a apagar
su cólera con la espada lista,
el terror manda provocar desgracias
que mal puedes prevenir,
la violencia descontrolada desecha la paciencia
y buscas armas en su extravío,
la terquedad siniestra maltrata la fe sin que la dicha
de su error le dure mucho:
el oír este nombre redunda en salvación,
él supera a toda medicina.
Miembros poseídos y alma maltratada
por demonios muy asquerosos,
con este nombre, con este, logran su curación
y regresan otra vez de los infiernos.
Cuerpos hechizados por aciaga cantinela y consagrados
a la pira por brujeriles sones
rechazan el ataque insidioso de morbosas ataduras
y regresan sanos a casa.
A quien una constitución corporal endeble impone
reposar débil en cama,
a quien la ceguera, de todos los males el más lamentable,
hizo depender de pies ajenos[55],
a quien todo el vecindario ve marchar renqueante
por cojera de ambas piernas,
a todos ellos se les permite regresar por sus pasos
a casa celebrando el nombre de Dios.
¡Salve, oh, Apolo verdadero, Peán[56] excelso,
que echaste al dragón infernal!
La suave aljaba de tu testamento que está formado

72 Los del lazarillo.

73 Título de Apolo. Cristo se identifica con Apolo sanador y victorioso sobre la serpiente Pitón.

por cuatro personajes[57],
la flecha tingible en proféticas mieles y guarnecida
con los oráculos de los padres,
el arco que resuena a la manera de la virtud paterna,
la cuerda reforzada con milagros,
derribaron con su muerte a la serpiente antigua[58].
¡Bravo, noble triunfo,
salve, victoria dichosa del siglo,
madre de un tiempo dichoso,
salve, nombre que todos los del cielo, los intermedios
y los de abajo oyen arrodillados,
salve, Dios único, único, único en tres,
salve, trinidad única en la unidad!
Esta plegaria, cuando la luz alzándose desde el quicio
de la Aurora emprende su camino diario,
esta, cuando el Sol desciende con su carro y entra
en el mar, a mí me santifica:
«Oh, crucificado victorioso, redentor de las culpas,
vida poderosa gracias a la muerte,
haz que cuando en el último momento se me llame
del caos repleto de trastornos,
esta plegaria me lleve hasta ti;
concédeme mientras cosas buenas,
para que la estancia inquieta del alma no se atormente
de verse atada en esta cárcel apestosa».

929

Contra la vejez[59]

Sin ser buena para nadie, eres mala para todos, vejez:
hija que le parió la canosa Megera al dios de la Éstige[60].

---

74 Los evangelistas.

75 La Pitón se identifica con el demonio, al que la tradición cristiana llama 'el enemigo antiguo' (*hostis antiquus*).

76 Pequeña elegía en la línea del autor tardío MAXIMIANO, cuya elegía III es un largo lamento sobre la vejez y la libídine perdida (incluyendo un diálogo entre el poeta y su miembro viril).

60 Megera es una de las Furias y el dios de la Éstige, una fuente del país de los muertos, es Orco o Plutón.

Nada hay tan firme que no lo rompan tus potestades:
armas, punzones[61], papeles, piedras, metales, dioses[62].
Los versos emborronados sobre pergamino con viva
tinta, al paso de los años, se esfuman y desaparecen.
La que solía enlazar mil batallas seguidas,
la que pasaba por ser la mayor entre todas sus iguales,
la que nunca jamás se retiraba sin degollar al enemigo,
y buscaba muertes en lo hondo de las entrañas,
la escoltada por coros de muchachas, la amada de las niñas,
la que hasta sus propios enemigos querían y apreciaban,
la que ceñía su rosada cabeza de bermejas flores, mi polla
yace ahora lacia y vencida en medio de oscuro abandono.

931

<*Elegía*[63]>

Los que en tiempo alegre sonreímos a nuestra suerte amarga,
como si una diosa segura no desviara caballos estables,
¿por qué en la tempestuosa adversidad la perseguimos alegre?
¡Ah, eso de que mi situación me sea tan bien conocida!
¡Oh, el principal de los amigos, oh, el más querido en otro tiempo!:
¿puedes todavía acordarte de tu pobre compañero?
Desde luego en las alegrías no hay amigo que no esté dispuesto;
en la adversidad hasta la propia sombra es enemiga de uno[64].
El desdichado Tántalo[65], comensal, según cuentan, de los dioses,
ahora entre los Manes es en cambio víctima consagrada a Júpiter.

---

61 Para escribir.

62 El poeta medieval y cristiano sabe ya que los dioses antiguos han muerto.

63 La presentación que de esta pieza hace el erudito C. VON BARTH en sus *Adversaria* es novelesca: «Se trata de una Elegía antigua que está escrita en la última página y media (guarnecida con marco de madera) de un códice con las Cartas del Ponto de Ovidio. Este códice ... escrito en grandes caracteres ... lo compré con dinero en ... Colonia» (citado por RIESE). Pero la sospechosa noticia revela que la inspiración y el tono provienen de la poesía ovidiana del destierro. M. HAUPT (*Opuscula*, Leipzig 1875-1876, t. I, pág. 344) atribuyó la obra al propio VON BARTH. Véase É. WOLFF, «Les *Adversaria*...», págs. 50-51.

64 Variación sobre OVIDIO, *Tristezas*, I 9, 5.

65 Invitado por Júpiter a banquetear en el Olimpo, robó néctar y ambrosía y los repartió entre los hombres (es la versión de la leyenda que aquí se sigue; en otras versiones mata y cuece a su hijo Pélope). Los dioses lo condenaron por ello a estar sumer-

Hasta tal punto el destino final no revoca los castigos:
ninguno que para los dioses cayó, es capaz de levantarse.
Como que también a nosotros, que con el cuerpo ya gastado,
vamos en retirada entre los duros sepulcros del antiguo abuelo,
una pérfida regla nos mostró a dioses felices
y quiso que para los lugares sagrados hubiera alguna parte,
no por otra razón sino para que, tras sacarla del cenagal
siniestro, la rueda rota nos abandonara en medio del viaje.
¡Ah, si los dioses me miraran como antaño lo hicieron
(pues no me quejo del antiguo, sino de ti, oh, golpe reciente),
cómo con palabra fácil sonsacaría yo los favores perdidos,
ofreciendo a los dioses inciensos alegres de poesía!
Tal como en invierno un caudaloso torrente rodando del monte
barre sin mucho esfuerzo las matas que le cierran el camino,
unas veces derruye casas, otras muros reforzados,
mientras corre en raudo viaje a lo largo de la sierra,
así una furia descomunal nos arrastró de un solo golpe,
y con nosotros, alma y corazón consagrados a las Musas.
Grande era yo, es verdad: la furia de la Suerte todo lo vence.
Cuando me cruzo con alguien le grito: «Tú, ven en mi ayuda».
Malvado es quienquiera que, al ver esas escenas, considera
que, aunque la Fortuna sea inquieta, él puede estar quieto.
Mira cómo en mi desgracia ni siquiera tengo amigos
queridos a los que pedir una palabra o un gesto de apoyo.
Hay uno solo que en mi pobreza no me desprecia del todo;
el resto del grupo, desdeñando mis súplicas, se ha marchado.
¿Qué haré, pobre de mí? La lealtad que de todos uno solo
mantiene, habré de solicitarla sin parar en larga cantinela?
A menudo se falta a la lealtad con los ruegos de un amigo
lloroso: pero al perderla del todo, ¿acaso habré de estar triste?
Vosotros dioses y tú que para mí entre ellos eres como un dios,
oh, padre, al que nunca a partir de ahora espero ver,
mi esperanza, arrojada en el regazo de un solo amigo,
languidece y pronuncia las palabras inútiles del ausente.
Acaso él me ayude, pero las palabras del hablante son ilimitadas,
los hechos son terminantes y no hay que repetirlos.

---

gido en una fuente que bajaba su nivel cuando quería beber, y a tener sobre su cabeza unos frutos que se apartaban cuando quería tomarlos.

Y es que muchas de las cosas que en sueños piden a los dioses,
en las ayudas de los hermanos las comprobará el menesteroso.
Cuando según las pasadas nos hacemos una idea de las empresas
futuras, el destino nos impide confiar también en estas.
Entretanto una hora —irrecuperable ya— arrastra a otra hora:
la divinidad quiso que pereciéramos de un lento mal,
tal como perecen los desdichados, que han perdido la alegría
de vivir, sin que haya recurso para poder recobrarla.
No creerás que Príamo pereció en aquel instante en que
quedó tendido como tronco inútil en las playas de Troya,
sino cuando un enemigo más fuerte[66] arrastró el cadáver
de Héctor alrededor de sus murallas con caballos de Tesalia.
No apagó al Grande[67] aquella hora que, tras conducir desfiles
de victoria desde Oriente[68], trajo también su cabeza,
sino aquella otra que en los llanos de Filipos enfrenta
al pueblo con las mesnadas de César y se derrumba.
Porque es que el final de la honra es el final de la vida
y los hombres grandes perecen a la vez que su ventura.
Así lo que viví ayer, pues ya la noche siguiente está aquí,
a ese tiempo que acabo de pasar no lo llamaría yo tal.
Cada día encierra en sí una vida; una vez que transcurre,
la jornada de hoy no se acuerda de la de ayer.
Por eso quien pierde el disfrute de vivir, pierde la vida,
pues, si ese acaba, ¿qué queda sino triste muerte?
Si por doquier ella a los felices se muestra tristísima,
¿qué mal crees que rehúsa disponer para los desdichados?
A menudo el viento empuja, a menudo la nave va segura;
cambian los vientos su soplo: perece la nave.
Mientras esquiva estos escollos, ve el navegante que tropieza
en otros y, pese a su habilidad, es más tardo que el peligro.
¿Para qué se levantan bastiones sobre alta peña?
Por culpa del esfuerzo humano a veces es mayor la caída:
astuto el aire se va metiendo por las ranuras de dentro
y la pesada roca viene al suelo con el alcázar encima.
Ni siquiera en una clara situación favorable es segura

66 Aquiles.

84 Pompeyo.

85 Pompeyo murió en Egipto y llevaron su cabeza ante César.

la Fortuna: cuando menos esperas, voltea ella la rueda.
Incluso cuando sonríe muy grata con su faz esplendorosa,
del otro lado en las espaldas guarda una máscara fea.
Levanta al desprevenido y cuando espera lo mejor tuerce
el gesto y lo derriba, mientras ya otro grupo asciende.
A esto que acaso cuento en mi desgracia a desgraciados,
en otro tiempo yo no podía darle credibilidad al decirlo,
porque el grupo feliz es tan necio y confiado en sus deseos,
que se ríe de la ayuda y tristes advertencias del desgraciado.
Muchas veces me dijo la Musa del poeta peligno[69],
lo que ahora yo, intercambiando los papeles, te digo.
Creedme quienes pensáis que la Fortuna es refugio seguro:
no lo será para vosotros, no lo ha sido ella para mí.
Vacila sobre su propio eje el giro cambiante de la vida,
no hay hora segura de sí misma ni la hubo nunca,
y aunque nada puede el movimiento fugaz del tiempo inmenso,
con su movilidad huye constantemente de sí mismo.
Pero a esta vida precaria le sigue la muerte lamentable:
entre las sendas del hombre, ella es la única segura.
Iletrado y necio es quien, aunque no ignore que con ella
se libran de incontables males los malos tiempos,
en un supremo esfuerzo teme y por doquier rehúye
lo que al valiente persigue y al cobarde oprime[70].
«Pero la vida es dulce» ¿Y si queda otra mejor? «La muerte
es dura.» ¿Sabemos acaso si no apremiará otra más dura?
Más honda es la pena del triste, el dolor se le pega a los huesos.
Las palabras buenamente se olvidan, la tristeza come el corazón.
Así yo, que me esfuerzo en dar hierbas medicinales a otros,
no confiaré nuestras heridas a las manos de nadie.
Un único consuelo se me ha dado en medio de mis cuitas
que mantiene mi cuerpo en pie cuando los pies resbalan.
Nunca la suerte, aunque cortara los respiraderos de
la frágil vida, fue truculenta sin interrupción, porque es claro

86 Ovidio, nacido en Sulmona dentro del territorio pelignio. La referencia es sobre todo al tono lastimero de la poesía del destierro, que encierra numerosas quejas contra los cambios de la suerte (y la expresa reminiscencia ovidiana de los versos 7-8).

87 La muerte.

que también los desdichados tienen alguna divinidad amiga:
no hay dios que desprecie a aquel que está sufriendo.
Una vez que llega a la cumbre, no habrá de avanzar el desastre,
sino que se detiene y sus propias fuerzas hacia atrás lo arrastran.
Hasta los huesos vemos cómo de la pira se levantan
cuando el nieto según el rito familiar los agasaja.
Una máquina de asalto derruye las piedras del muro:
el esfuerzo alza con ellas en otra guerra otra muralla.
Desgraciado quienquiera que daña a un desgraciado,
ese merece padecer tristezas que nunca acaben.
Todo lo que aquí ves es como la sombra leve de un cuerpo;
apenas arrastro huesos en carnes consumidas por la delgadez.
Rara vez la corva mueve lejos las abiertas canillas[71],
se asienta en las rodillas el temblor que desde la cabeza viene.
Muy parecido, por asqueroso y flaco, a cadáver enterrado,
deambulo entre los vivos como esqueleto apenas visible.
Pero ni mis enemigos ni divinidades perversas lograrían
que la noche pudiera hacer que yo agachara la cabeza.
El Alcida, cansado con las serpientes y la matanza de la Hidra,
no se arredró ante tus batallones, oh, grulla homicida[72].
Así que le robaron a Briseida[73], Aquiles se encerró con mal de amores,
lo que no hizo asustado ante las antorchas de Héctor o Memnón.
Pero cuando mataron a su amigo[74], recobró su fuerza belicosa,
al tiempo que su justo dolor le devolvía las armas olvidadas.
También mi suerte habrá de rehacerme y un destino esplendoroso
hará que mis miembros moribundos caminen con sus propias
[fuerzas.
Entonces, erizado de furias que vengan la envidia cruel, dejaré
atrás los males y arrastraré conmigo a las armas y al varón.
Entretanto, según se quiso, aprovecha la ausencia de los dioses,
oh, Envidia, y rebusca alegrías en nuestra pira funeraria.

---

88 Perífrasis solemne para decir que camina poco.

89 Unas aves, asentadas en un bosque junto a la laguna Estínfala, devoraban hombres. Hércules las mató a flechazos.

90 Agamenón con su autoridad obligó a Aquiles para que le cediera la cautiva y concubina Briseida. Aquiles, herido en su orgullo y enojado (no con mal de amores como aquí se dice), se retiró a su tienda.

91 Patroclo.

932

<Día y noche[75]>

El Lucero trae el crepúsculo de la tarde cuando Febo huye.
Guarda silencio el proceso de los seres a la media noche.
Surgiendo de las tinieblas el sol restituye las claridades.
El sol acarrea más horas, la noche huye perdiendo horas.
La noche se incrementa para el sol como la luna para el día.

933

SÍMACO

A Boecio

Obra tú de la Fortuna y la Valía[76], Severino Boecio,
    expulsado de la patria no por crímenes tuyos, al fin,
aun ignorado, tienes quien te venere como tu valía,
    como tu fortuna lo mereció y tu sapiencia.
Tras la muerte el destino deja sitio, tras el destino la voz
    sobreviviente de tu propia esposa también te venera.

934

<Alejandro Magno[77]>

Después de mil cuatrocientos años
el vengador de Grecia toma las armas
del mundo y muy audaz abate los ejércitos
de reyes soberbios.
Él, hijo grande de quien no era grande[78],
venció con una pequeña mesnada a los reyes

---

[92] VON BARTH presenta estos versos como «glosas memorables [a Boecio] muy antiguas» (según RIESE).

[93] El tema del contraste entre *Fortuna* y *Virtus* deriva de la literatura griega helenística (que habla mucho de las correspondientes *Týche* y *Areté)*. Habrá de tener un largo porvenir en la Edad Media y el Renacimiento.

[94] Otra vez VON BARTH informa que el poema acompaña a una Vida de Alejandro anónima, llena de hazañas y prodigios ridículos (según RIESE).

[95] Filipo II.

de la India y Media, a los partos, a Bactros[79]
con Poro[80] y a los ecbatanos[81],
enseñando a vencer a pueblos inmensos
con valentía y arrojo, no con el número y el hierro,
veloz en el ataque, poderoso por bravura, hombre
culto de honda inteligencia.
Esto te ha enseñado el maestro a ti, su pupilo,
pues aceptando obedecer, gobierna luego.
Se arrepiente de que haya pasado tanto
tiempo sin la Camena[82].
El monarca escribe en el corazón buenas palabras,
el sabio instruye gracias a su total entrega.
Así Alejandro y junto con él el maestro
vencen del todo.
Pero cuando ganó y tuvo el mundo entero
bajo un solo cetro, sucumbió vencido
por sí mismo. Babilón[83] te venció por mano
triunfante de mujer.
Así borracho mata a Clito[84] junta al altar de Baco,
así aquel joven perverso desprecia al dios,
así dejó el cetro después de haberlo tenido
a lo largo de doce años.
El mozo vivió treinta años a los que
se le añadieron dos o tres no más.
Vivo ardió, moribundo se inflamó
el universo en él.
No le bastó a él un solo mundo,
ni le bastó nadie que fuera uno solo.
El mayor príncipe sin límite en Baco[85]
justamente halló su límite.

---

[96] Capital de la antigua región de la Bactriana. Hoy es Balkh, en Afganistán.

[97] Rey de la India.

[98] Habitantes de la ciudad persa de Ecbatana.

[99] La Musa.

[100] Babilonia, donde Alejandro celebró sus bodas con Roxana.

[101] General al que Alejandro dio muerte con una lanza por propia mano (328 a.C.).

[102] La muerte de Alejandro, debida probablemente a una enfermedad contraída en sus correrías, se atribuyó a sus excesos con el vino.

935

<Contra el mal sueño[86]>

Para que Morfeo te asista complacido durante la noche
es menester que una conducta sobria alegre tus días.
Los que injurian su jornada, injurian el poder del sueño:
él, vengativo, tiene los remordimientos para desquitarse.
Lo puro complace al sueño; pronto llegan sueños malos
cuando el día pasó entre borracheras y sucios retozos.

936

<Alternativas de la amistad y el odio[87]>

Quienes se sabe que crió una sola nodriza en los mismos
pechos y que su madre los llevó a la vez en el vientre,
dispuestos, entre acordes desacuerdos, a perecer hiriéndose
el uno al otro, sucumbieron en un desastre de muchos[88].
Quienes tras largos años cesaron en sus desavenencias,
cuando después de darse la mano sellaron alianzas,
dieron pruebas una y otra vez de afecto bien fundado.
Tideo no abandona al tebano en ningún momento difícil;
no hay batalla en la que Polinices abandone a Tideo[89].

937

<Jurisdicción de los dioses[90]>

Marte lleva el peso de la guerra, Plutón es regidor del Averno,

---

[103] Von Barth aduce este epigrama, que le llega copiado por un amigo, cuando comenta la *Silva* al Sueño de Estacio (V 4) (según Riese).

[104] El epigrama lo habría hallado Von Barth como glosa marginal en un manuscrito de Estacio, junto al pasaje de *Tebaida*, II 365 (Riese). El tema es la inestabilidad de los afectos humanos: amigos que pasan a ser enemigos (1-4) y enemigos que pasan a ser amigos (5-9)

[105] Eteocles y Polinices, hijos de Edipo y Yocasta, reyes de Tebas. Eteocles desposeyó del trono y desterró a su hermano, que organizó la expedición punitiva de los Siete contra Tebas, en la que habrían de morir luchando uno contra otro.

[106] Polinices y Tideo (este también desterrado de su reino de Calidón) se encuentran en el vestíbulo del palacio de Adrasto, rey de Argos, y comienzan a pelear. Adrasto pone paz entre ellos y los une en matrimonio con dos de sus hijas. Tideo acompañará a Polinices en la expedición contra Tebas y allí morirá.

[90] Como el poema anterior, glosa de *Tebaida* III 436 (Riese).

Neptuno señorea con el gobierno del mar, el gobierno del cielo
corresponde a Júpiter; reina Juno en los espacios del aire,
pero Venus, escoltada por Cupido, en la tierra y por doquier.

938

<Amor, guerra y poesía[91]>

Como Venus y Cupido imponen su ley en las tierras y las aguas,
así las Musas memoriosas preservan los libros por generaciones,
así la Fama, compañera de las armas, prospera con los versos
y no deja que sucumban libros con sus coronas de eternidad.
Palas[92] aprecia a las Musas y engalana de gloria a las Camenas.
Vive el honor de las guerras gracias a las pacíficas Musas.
Y las Musas junto con Palas hallan su fundamento en el poder
de Venus. ¡Pues todo lo gobierna la divina Voluptuosidad!

939

<Los animales de los dioses[93]>

A la esposa del gran Tonante[94] la transporta un pavo encendido.
    Al carro de Venus va uncida una paloma junto con un cisne[95].
A Palas la transporta una lechuza, pero a su lado no se pinta carro.
    Llegan con sus serpientes Ceres la bienhechora y Perséfone.
La de Delos[96] con su Luna viaja en un tiro de dos novillas.
    Diana, la doncella cazadora, sujeta con su mano unas ciervas.

---

[91] Glosa del mismo pasaje de la *Tebaida*. Von Barth lo halla en un códice con poemas de Fortunato y Ausonio (Riese).

[92] Minerva como diosa guerrera.

[93] Glosa de *Tebaida*, IV 430.

[94] Júpiter.

[95] En Safo el tiro del carro de Afrodita es de gorriones. Las palomas aparecen por vez primera en Ovidio. Un estudio sobre el tema en A. Ruiz de Elvira, «Palomas de Venus y cisnes de Venus», *Cuadernos de Filol. Clás. (Est. Lat.)*, 6 (1994), 103-112.

[96] Diana. Identificada con la Luna, tiene como animal simbólico la vaca. Como cazadora, su animal es la cierva.

940

<*Suerte, dinero y conocimiento*[97]>

Los nobles de Tesalia en valerosa alianza construyen
la nave Argo, esplendorosa y capaz de hacer profecías[98].
En ella, con ayuda del viento y el favor de Juno y Palas,
trajeron de vuelta, cruzando anchos mares, la res dorada[99].
Toda forma de dignidad está representada en esta imagen:
el esfuerzo denodado le[100] ordena preparar una obra grande
y, cuando la obra acaba, la inercia de su marcha necesita
vientos: ellos te disponen o hurtan la rueda de la Fortuna.
Juno simboliza las monedas, la sabiduría estriba en Palas:
con estos guías sobreviene al fin la gloria que uno consigue.
Te empeñas en vano y no llegará a tu poder el botín dorado,
si estos tres guías no te transportan hasta las estrellas.
¿Qué harás entonces? La gloria es esclava de Fortuna,
esclava de las riquezas, esclava también de los libros.
Suplica pues a los dioses que seas dichoso y bueno;
como sabio, enamórate sin descanso de las Musas.

941

ATRIBUIDO A UN TAL PATRICIO O PATRITO[101]

<*Epitalamio*[102]>

Florecía en primavera la tierra, el aliento nacido del éter

[97] Glosa de *Tebaida*, VI 23.

[98] Minerva en persona talló y proporcionó la pieza que serviría de proa a la nave Argo. La fabricó con madera procedente del encinar sagrado de Dodona. Tal como las encinas de Dodona hablaban y emitían oráculos con el rumor de sus hojas movidas por el viento, la proa de la nave conservó la capacidad profética.

[99] El vellocino de oro.

[100] A la dignidad *(virtus)*.

[101] De nuevo se trata de un poema sacado por C. von Barth de «un papel antiguo comprado en Metz». Lo editó sin saber si el autor era Patricio o Patrito y, según dice, sospechando que el nombre fuera un título. RIESE añade al final de sus notas críticas (I, 2, pág. 364) que el cardenal Angelo Mai informó que se conserva una égloga de un tal Francesco Patrizzi en el cód. Urbinate 368, pero un catálogo posterior, de 1902, no dice nada de ella. Este Patrizzi podría ser el filósofo y poeta (1529-1597), autor de la *Nova de Universis philosophia* y de poemas heroicos.

[102] Tanto la forma métrica (hexámetro) como la ausencia de coros y alternativas

claro vigorizaba el orbe que se maridaba con la lluvia.
También por su lado la llama surgida del etéreo retoño,
vertiéndose en las huecas entrañas, aceleraba en su regazo
nuevas simientes, mientras rehace los elementos con largo calor.
Los dos hijos divinos de Latona[103], el fuego de la de Citera[104],
el propio padre Júpiter y la prenda viajera de Maya[105],
concordes en la bonanza, una vez que se alejaron los tristes fríos
del viejo Saturno[106], relucían por los espacios del mundo.
Cuando Venus, acompañada por sus hermanas Idalias[107], sale
a visitar su hogar tesálico, donde el florido Tempe[108]
mantiene sus jardines generosos y siempre cuidados,
marcha a su lado con ubres preñadas de leche Naturaleza,
de la que viene el don glorioso de la vida; cerca la Gracia
con su tierna mirada va sacando su flor a cada planta que nace.
Ante la diosa corre, cubierta de fina veste, Voluptuosidad,
ora mostrando, ora ocultando con tapujos sus carnes esplendorosas,
con sus rosadas piernas ajustadas con amarillos borceguíes,
más alta de lo esperado y sin igual en su estampa y figura.
Una tierna Sirena[109] la lleva sujeta con su mano y la guía
cantando una canción que en las brisas del cielo se repite.
En el blando carro se acomoda con las riendas de las blancas
palomas en la mano, insaciable de bienes, la buena hermana de la diosa.
El alado niño Cupido la escolta obediente; una cuadrilla de Amores,
dando pasos de baile con sus armas variopintas cierra el cortejo.
Sonríen las estrellas volando a lo ancho por el mundo entero
y con halagüeñas claridades veneran a su señora.

---

no responden a los patrones clásicos del género. Los nombres de los contrayentes (v. 60) tienen resonancias literarias aunque pueden pertenecer a personajes reales. Aela es el nombre de una amazona matada por Hércules y Auspicio el de un poeta de la *Antología* (n.º 946).

[103] Diana y Apolo, símbolos de la Luna y el Sol.

[104] Venus.

[105] Mercurio, hijo de Maya, es el mensajero de los dioses.

[106] Porque los Saturnales se celebraban en el mes de diciembre.

[107] Idalio es monte y ciudad de Chipre, isla consagrada a Venus.

[108] Famoso valle de Tesalia. El nombre es un neutro plural y los antiguos lo aplicaban a cualquier vega o jardín ameno.

[109] Esta figuración renacentista de la Sirena queda lejos de la antigua, que la representa como pajarraco siniestro con cabeza de mujer, y tampoco es la moderna, que la hace beldad rematada en cola de pez.

942

<El principio de las cosas>

Lo que ven los ojos es dios, pues es fuente de dioses.
La majestad del cielo gira en su propia esfera.
La tierra se sostiene en el regazo del cielo y en el propio,
y los dos muestran el límite del inmenso globo.
Pero la naturaleza que en el mar se entrega para
que los ojos la contemplen dice: «Yo no tengo límite.
La ley del agua vierte todas las cosas alrededor de mí, encima de mí.
Así en ningún sitio se halla el confín del Océano inmenso.
Aquí, pues, pones tus ojos en los principios de los seres,
aquí respiran todos los números y los signos.
Nace de aquí cada ser que muere y viene de vuelta;
acá regresa cada ser que en la eterna esfera sucumbe.
Este elemento destruye las llamas, alimenta, cría, agranda:
todo sabio queda muy lejos de Tales».

943

<Una comparación>

La energía del pedernal herido exprime del hierro fuego
y los metales golpeados entre sí vomitan llamas.
La dureza de la vida y la virtud denodada de la fortuna
saben producir súplicas que enmiendan la conducta.
Así el alma estalla en chispas de vivo fuego
y entrega sus males al manso dios para que los alivie;
así también los opuestos de naturaleza producen luz
para que aparezcan recordatorios del dios hacedor;
así la razón ve cómo ella se equivoca al actuar
y esta luz perecedera es advertencia del alto cielo.

944

<Ninguna vida parece larga>

Con gran entereza se jactan de despreciar la muerte en vida
quienes la Fortuna ensucia con el polvo de sus caballos;
en cambio aquellos cuyos días luminosos avanzan con alegre

marcha, no creen que haya cosa más grata que la luz del mundo.
Pero cuando las almas sufren ahora una cosa y luego otra,
cada una con igual ruego les pide todo y más a los dioses.
Ocurra lo que ocurra en este albergue del cuerpo, e incluso
si el hado diera vuelta atrás para cumplir los deseos,
no se colmarían nuestras ansias con una sola vejez.
Cien años incluso ansía la juventud primera,
mientras que aquel cuyos cabellos salpican tardías canas,
a quien sus piernas fallan a cada paso,
aunque cumpla ciento veinte años, anhela
y espera poder añadir diez veranos a su vida.
Y si los añadiera, siempre tiene sed de uno más,
que sobrevenga un solo año, si es posible, al montón inmenso.
Nadie se retira harto de esta mesa de la vida.
Acusan todos al destino y echan la vista atrás.
Pero como ningún artificio o valor prorroga estos días,
tal padece una vida que no sabe lo que vale.

APÉNDICE

APÉNDICE[1]

945

Epitafio de Aníbal

Yo Aníbal fui el primero que rajé los Alpes e irrumpí
en los campos de Ausonia. A todos sobrepasé en el arte
de la guerra y maltraté a la Urbe con aciagas derrotas.
Sólo conseguí retrasar un tanto la destrucción de Cartago.

Epitafio de Escipión

Quebranté a Aníbal y los ambiciosos proyectos de Cartago,
yo, Escipión, el que añadió al imperio romano el centro
del mundo y afirmé la libertad que se tambaleaba,
desdeñoso de las riquezas, defensor del bien.

<Dístico>

Llega el momento. Haz, si te parece que debe hacerse,
lo que te pido, Laurencio. Acuérdate, pues, de mí.

946

AUSPICIO OBISPO DE LA SEDE TULENSE

A Arbogaste conde de Tréveros[2]

Al ilustre y excelente conde Arbogaste con esta carta,
yo, Auspicio, que bien le quiero, le mando un grato saludo.

---

[1] El editor Riese dice haberlo compuesto con piezas que se olvidaron en su lugar. Incluye fragmentos y poemas de los que tan sólo presenta el inicio o versos sueltos.

[2] Se trata de una carta poética exhortando al conde para que no esquilme a sus

Doy de corazón muchas gracias al Señor del cielo
por haber visto hace poco a tu Grandeza en la ciudad de Tulo[3].

. . .

Pues esclarecido por linaje, esclarecido por su forma de vida,
justo, pudoroso, sobrio, has ido ganando gran prestigio.
Arigio fue para ti un padre noble en todas las circunstancias:
pero tú renuevas y superas su noble fama.

. . .

Tenemos que felicitarte, oh, ciudad de Tréveros,
pues te gobierna un hombre así comparable a los antiguos.
El origen de tu nombre proviene de una estirpe grande:
desde luego eres de tanta valentía como de Arbogaste[4] se lee.

. . .

Fue en las armas diligente aquel antiguo[5], es verdad,
pero murió como infiel y todo lo perdió al morir.
En cambio este nuestro hombre es arrojado, belicoso, noble
y, lo más importante de todo, seguidor del nombre divino.

. . .

Pero, para que no manche tu corazón puro, rechaza un vicio
que dicen las Escrituras que es la raíz de todos los males:
la codicia te digo, esa que se ensaña en los súbditos, etc.

947
RURICIO

Ruricio, su protegido, obediente a sus consejos
paternales, le canta su agradecimiento
y le manda saludos a su santo protector Sedato,
al que con suaves palabras ruega que ojalá
no le desagraden estos versos ligeros e inferiores

---

súbditos y respete al obispo de Tréveris al que llama (v. 79) con el nombre que luego tomaría en exclusiva el obispo de Roma: *nostrum papam Iamlychum*. El texto completo (92 versos) puede leerse en *Epistolae Merowingici et Karolini aevi* tomo I, parte III, págs. 135-138. Auspicio floreció hacia el año 470.

[3] Antigua fundación galorromana denominada *Tullum Leucorum*, hoy Toul (Meurth-et-Moselle) en Francia.

[4] Se trata del Arbogaste pagano del que habla GREGORIO DE TOURS, *Historia de los francos*, II 9.

[5] El otro Arbogaste (v. 28).

al respetado juicio de tan gran maestro.
Repásalos gustoso con tu mirada,
hojéalos a menudo con tus manos santas,
reléelos y, mientras, acuérdate de mí.
Que tu lengua siempre me evoque y cante,
que tu mente me recuerde, tus sueños
me vean, me reciten siempre tus labios.
Guarda estos versos en tus entrañas devotas,
cuando estás bajo techo o emprendes camino,
cuando entre copas te sientas a la mesa
y te permites banquetes y gratas viandas,
pues encerrados están en la cueva de tu pecho
y el meollo de tu corazón,
entónalos y recítalos mentalmente.
Ojalá el Dios dador de todos los bienes,
Cristo que reina con el Padre Eterno,
nos permita vernos las caras
y referir con esas palabras vivas
que ahora nos pesan en lo hondo del pecho
himnos dedicados al Espíritu Santo.

948

Citado por Rusticio[6]

Al poeta Virgilio lo alaban mejor sus propios versos:
«Mientras los ríos corran al mar, mientras desde la montaña
caiga la sombra al valle, mientras la esfera apaciente estrellas,
siempre la honra y gloria de tu nombre habrán de perdurar[7]».

949

ÁUDAX

<A Agustín[8]*>*

¿Por qué la fuente del mundo corre hasta mí con palabra escasa?
¿Acaso recelaba un corazón menos dispuesto a sus corrientes,

[6] Flavio Ruscitio Helpidio, el autor del poema 785c.

[7] La cita entrecomillada es de *Eneida*, I 607-609. Riese transmite la noticia de que estos versos estaban en un mosaico con un retrato de Virgilio.

[8] Se trata de los versos que cierran una carta en prosa de Áudax a san Agustín

cuando toda la mente está abierta a las aguas y aguarda
la benéfica elocuencia de la religión? Da a los sentidos agradables
lluvias que espera la fe llena de Cristo colgando de su rama.

950

<Versos y poemas sueltos>

Posidonio

Este produce brillante alabastro y asombrosos cristales.

De un poeta desconocido

Y la gacela temió divisar a molosos de ronco ladrido.

Virgilio

Recién salido el sol, toda la cuadrilla de los pastores
corre a la ciudad, retumba el soto y el bosque con las cigarras[9].

Anónimo

...y arrastrando la capa barra el suelo.

Paulo el Cuestor[10]

Hasta la mansión del Tártaro sigue a su marido la recién casada ...
Gobernador de los vientos, que impera sobre las negras olas ...
Dejando el Océano y a él regresando con sus veloces cuadrigas ...

Ambrosio

Y mientras reluce la región oscura del mundo lleno de color.
Todo lo que pudo echar a perder la moralidad romana.

(Epist. 260), en la que se queja de que de los tesoros de sabiduría del santo recibe menos de lo que desea.

[9] Se trata de un pequeño centón virgiliano, elaborado con *Geórgicas* III 156 y 223, y *Eneida* VII 573.

[10] «Vivió en el s. IV y probablemente fuera cuestor palatino, cargo fundado por Diocleciano» (R. Carande Herrero, *Fragmentos...*, II 131).

Tres versos sobre el diverso trato con los hombres

Hay mil clases de hombres y mil tratos de diverso color;
cada cual tiene su querer y no se vive con un único deseo[11].
Desemejante es en todos la voz, la cara, la voluntad.

Curvado cuerno[12] dispara flechas de hierro

Yaces sin esposa, oh, hermoso, en lecho de hierbas.

Procura siempre evitar todo exceso desde luego.

Bruto y Diana[13]

«Diosa dueña de los bosques, terror de los jabalíes montunos,
que puede caminar por los caminos del éter
y las mansiones del infierno, resuelve este pleito terrestre
y di en qué tierras quieres que nosotros vivamos;
dinos un asentamiento fijo donde siempre te veneremos,
donde habré de consagrarte un templo entre coros de doncellas.»

«Bruto, por donde el sol cae, más allá de los reinos de las Galias
hay una isla en el Océano por doquier rodeada de mares.
Es isla de Océano, poblada antaño por gigantes,
ahora desierta y adecuada para tus gentes.
Ve a ella, pues será para ti asentamiento perenne;
ella será para tus hijos una segunda Troya;
allí de tu descendencia nacerán reyes y a ellos
se someterá el orbe de las tierras todas.»

---

[11] Estos dos versos son de PERSIO, *Sátiras*, V 52-53 (con la variante *mille discolor usus*, donde comúnmente se lee *rerum discolor usus)*.

[12] Los arcos antiguos se fabricaban de cuerno.

[13] Se trata de un oráculo que aparece dentro de las novelescas historias medievales compuestas para justificar y engrandecer las modernas dinastías. Aquí Bruto, rey epónimo de los britanos, consulta a Diana y ella le asigna un solar patrio. El texto completo lo tomo de la *Historia de los reyes de Britania* de GEOFFREY OF MONMOUTH, I 11 (Riese solo da el primer verso).

A uno con el que cenaba[14]

En soledad tomas champiñones y devoras ostras:
ojalá te comas un champiñón como el de Claudio.

Versos de la poetisa Sibila

Entonces él, la más hermosa cara del reino eterno ...
Enumera en silencio tantas fechorías el vengador culpable ...
Viva para que bueno o malo arda en fuego eterno ...

FIN

[14] Imitación servil de MARCIAL, I 20.

ÍNDICE DE POETAS

Se ponen entre paréntesis los poemas atribuidos



ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

TABLA DE CORRESPONDENCIAS

Tomo I

Riese	Shackleton Bailey	Baehrens, *P. L. M.*
1	1	IV 161
1 I-XII	1 I-XII	IV 176 162
2	2	IV 173
654	2 *Georgica*	IV 444
2 I-IV	2 I-IV	IV 444
654	2a *Aeneis* I-XII	IV 173
3	-	-
4	3	III 287
5	4	I 198
6	5	I 140
6a	-	-
7	-	IV 191
8	-	IV 192
9	-	IV 197
10	-	IV 198
11	-	IV 199
12	-	IV 205
13	-	IV 206
14	-	IV 207
15	-	IV 208
16	-	IV 214
17	-	IV 219
18	-	IV 237
19	6	IV 241
20	7	I 244

Riese	Shackleton Bailey	Baehrens, *P. L. M.*
21	8	IV 244
22	9	IV 256
23	10	IV 256
24	11	IV 256
25	12	IV 257
26	13	IV 116
27	14	IV 257
28	15	IV 257
29	16	IV 258
30	17	IV 258
31	18	IV 258
32	19	IV 258
33	20	IV 259
34	21	IV 259
35	22	IV 259
36	23	IV 259
37	24	IV 260
38	25	IV 260
39	26	IV 260
40	27	IV 260
41	28	IV 260
42	29	-
43	30	IV 261
44	31	IV 261
45	32	IV 261
46	33	IV 261
47	34	IV 261
48	35	IV 261
49	36	IV 262
50	37	IV 262
51	38	IV 262
52	39	IV 262
53	40	IV 262
54	41	IV 262
55	42	IV 263
56	43	IV 263
57	44	IV 263
58	45	IV 263

Riese	Shackleton Bailey	Baehrens, *P. L. M.*
59	46	IV 263
60	47	IV 263
61	48	IV 264
62	49	IV 264
63	50	IV 264
64	51	IV 264
65	52	IV 264
-	53	IV 264
66	54	IV 265
67	55	IV 265
68	56	IV 265
69	57	IV 265
70	58	IV 265
71	59	IV 265
72	60	IV 266
73	61	IV 266
74	62	IV 266
75	63	IV 266
76	64	IV 266
77	65	IV 266
78	66	IV 267
79	67	IV 267
80	68	IV 267
81	69	IV 268
82	70	IV 269
83	71	IV 271
84	72	IV 278
85	73	IV 278
86	74	IV 278
87	75	IV 279
88	76	IV 279
89	77	IV 280
90	78	IV 281
91	79	-
91a	80	IV 281
92	81	IV 281
93	82	IV 281
94	83	IV 282

Riese	Shackleton Bailey	Baehrens, *P. L. M.*
95	84	IV 282
96	85	IV 282
97	86	IV 282
98	87	IV 283
99	88	IV 283
100	89	IV 283
101	90	IV 283
102	91	IV 284
103	92	IV 284
104	93	IV 285
105	94	IV 285
106	95	IV 285
107	96	IV 286
108	97	IV 286
109	98	IV 286
110	99	IV 287
111	100	IV 287
112	101	IV 288
113	102	IV 288
114	103	IV 289
115	104	IV 289
116	105	IV 290
117	106	IV 290
118	107	IV 291
119	108	IV 298
120	109	IV 298
121	110	IV 299
122	111	IV 299
123	112	IV 299
124	113	IV 299
125	114	-
126	115	IV 300
127	116	IV 300
128	117	IV 300
129	118	IV 301
138	119	IV 301
131	120	IV 302
132	121	IV 302

Riese	Shackleton Bailey	Baehrens, *P. L. M.*
133	122	IV 303
134	123	IV 303
135	124	IV 303
136	125	IV 303
137	126	IV 304
138	127	IV 304
139	128	IV 304
140	129	-
141	130	IV 304
142	131	IV 305
143	132	IV 305
144	133	IV 305
145	134	IV 305
146	135	IV 306
147	136	IV 306
148	137	IV 306
149	138	IV 306
150	139	IV 307
151	140	IV 307
152	141	IV 308
153	142	IV 308
154	143	IV 308
155	144	IV 308
156	145	IV 309
157	146	IV 309
158	147	IV 310
159	148	IV 310
160	149	IV 158
161	150	IV 159
162	151	IV 159
163	152	IV 159
164	153	IV 159
165	154	IV 159
166	155	IV 159
167	156	IV 310
168	157	IV 310
169	158	IV 311
170	159	IV 311

Riese	Shackleton Bailey	Baehrens, *P. L. M.*
171	160	IV 311
172	161	IV 311
173	162	IV 312
174	163	IV 312
175	164	IV 312
176	165	IV 312
176, 9-18	166	IV 312
177	167	IV 313
178	168	IV 313
179	169	IV 314
180	170	IV 314
181	171	IV 314
182	172	IV 315
183	173	IV 315
184	174	IV 316
185	175	IV 316
186	176	IV 317
187	177	IV 317
188	178	IV 317
189	179	IV 317
190	180	IV 318
191	181	IV 318
192	182	IV 318
193	183	IV 318
193, 7-14	184	IV 318
194	185	IV 319
195	186	IV 320
196	187	IV 320
197	188	IV 320
198	189	IV 322
199	190	IV 326
200	191	IV 292
201	192	IV 331
202	193	IV 331
203	194	IV 331
204	195	IV 332
205	196	IV 332
206	197	IV 333

RIESE	SHACKLETON BAILEY	BAEHRENS, *P. L. M.*
207	198	IV 333
208	199	IV 333
209	200	IV 334
210	201	IV 334
211	202	IV 335
212	203	IV 335
213	204	IV 336
214	205	IV 336
215	206	IV 337
216	207	IV 337
217	208	IV 338
218	209	IV 96
219	210	IV 340
220	211	IV 340
221	212	IV 340
222	213	IV 185
223	214	IV 186
223a	215	IV 187
224	216	IV 341
225	217	IV 341
226	218	IV 342
227	219	IV 342
228	220	IV 342
229	221	IV 342
230	222	IV 342
231	223	IV 342
232	224	IV 55
233	225	IV 102
234	226	IV 343
235	227	IV 344
236	228	IV 55
237	229	IV 56
238	230	IV 56
238a	231	IV 56
239	232	IV 77
240	233	IV 345
241	234	IV 346
242	235	IV 183

Riese	Shackleton Bailey	Baehrens, *P. L. M.*
243	236	IV 183
244	237	IV 184
245	238	IV 346
246	239	IV 346
247	240	IV 346
248	241	IV 347
249	242	IV 347
250	243	IV 347
251	244	IV 348
250, 4	245	IV 348
252	246	IV 348
253	247	IV 348
254	248	IV 356
255	249	IV 185
256	250	IV 156
257	251	IV 156
258	252	IV 157
259	253	IV 157
260	254	IV 157
261	255	IV 157
262	256	IV 157
263	257	IV 158
264	258	IV 358
265	259	IV 358
266	260	IV 358
267	261	IV 358
268	262	IV 359
269	263	-
270	264	IV 359
271	265	IV 359
272	266	IV 359
273	267	IV 360
274	268	IV 360
275	269	-
276	270	IV 117
277	271	IV 360
278	272	IV 361
279	273	IV 361

Riese	Shackleton Bailey	Baehrens, *P. L. M.*
280	274	IV 362
281	275	IV 362
282	276	IV 362
283	277	IV 362
284	278	IV 363
285	279	IV 363
285a	280	IV 363
286	281	IV 365-385
287	282	IV 386
288	283	IV 387
289	284	IV 388
290	285	IV 388
291	286	IV 389
292	287	IV 389
293	288	IV 390
294	289	IV 390
295	290	IV 390
296	291	IV 391
297	292	IV 391
298	293	IV 392
299	294	IV 392
300	295	IV 392
301	296	IV 393
302	297	IV 393
303	298	IV 394
304	299	IV 394
305	300	IV 395
306	301	IV 396
307	302	IV 396
308	303	IV 397
309	304	IV 397
310	305	IV 398
311	306	IV 398
312	307	IV 399
313	308	IV 399
314	309	IV 399
315	310	IV 400
316	311	IV 400

RIESE	SHACKLETON BAILEY	BAEHRENS, *P. L. M.*
317	312	IV 401
318	313	IV 401
319	314	IV 401
320	315	IV 402
321	316	IV 402
322	317	IV 403
323	318	IV 403
324	319	IV 404
325	320	IV 404
326	321	IV 404
327	322	IV 405
328	323	IV 405
329	324	IV 405
330	325	IV 406
331	326	IV 406
332	327	IV 406
333	328	IV 407
334	329	IV 408
335	330	IV 408
336	331	IV 408
337	332	IV 408
338	333	IV 409
339	334	IV 409
340	335	IV 410
341	336	IV 410
342	337	IV 410
343	338	IV 411
344	339	IV 411
345	340	IV 411
346	341	IV 412
347	342	IV 413
348	343	IV 413
349	344	IV 413
350	345	IV 413
351	346	IV 414
352	347	IV 415
353	348	IV 415
354	349	IV 416

RIESE	SHACKLETON BAILEY	BAEHRENS, *P. L. M.*
355	350	IV 417
356	351	IV 417
357	352	IV 417
358	353	IV 417
359	354	IV 418
360	355	IV 418
361	356	IV 419
362	357	IV 420
363	358	IV 420
364	359	IV 420
365	360	IV 421
366	361	IV 421
367	362	IV 421
368	363	IV 422
369	364	IV 422
370	365	IV 423
371	366	IV 423
372	367	IV 423
373	368	IV 424
374	369	IV 424
375	370	IV 425
376	371	IV 426
377	372	IV 427
378	373	IV 428
379	374	IV 429
380	375	IV 431
381	376	IV 431
382	377	IV 431
383	378	IV 432
384	379	IV 432
385	380	IV 333
386	381	-
387	382	IV 333
388	383	IV 333
388a	384	IV 167
389	385	IV 434
390	386	V 361
391	387	V 363

Riese	Shackleton Bailey	Baehrens, *P. L. M.*
392	388	IV 111
393	389	IV 112
394	390	I 205
395	391	I 206
396	392	IV 57
397	393	IV 58
398	394	IV 58
399	395	IV 58
400	396	IV 59
401	397	IV 59
402	398	IV 59
403	399	IV 59
404	400	IV 59
405	401	IV 60
406	402	IV 60
407	403	IV 61
408	404	IV 61
409	405	IV 62
410	406	IV 62
411	407	IV 63
412	408	IV 63
412, 13-18	409	IV 64
413	410	IV 64
414	411	IV 64
414a	412	IV 65
415	413	IV 65
416	414	IV 68
417	415	IV 68
418	416	IV 69
419	417	IV 69
420	418	IV 69
421	419	IV 69
422	420	IV 70
423	421	IV 70
424	422	IV 70
425	423	IV 70
426	424	IV 71
427	425	IV 71

RIESE	SHACKLETON BAILEY	BAEHRENS, *P. L. M.*
428	426	IV 72
429	427	IV 72
430	428	IV 73
431	429	IV 73
432	430	IV 74
433	431	IV 74
434	432	IV 74
435	433	IV 75
436	434	IV 75
437	435	IV 75
438	436	IV 76
439	437	IV 76
440	438	IV 76
441	439	IV 77
442	440	IV 77
443	441	IV 77
444	442	IV 78
445	443	IV 78
446	444	IV 79
447	445	IV 79
448	446	IV 80
449	447	IV 80
450	448	IV 80
451	449	IV 80
452	450	IV 81
453	451	IV 81
454	452	IV 82
455	453	IV 82
456	454	IV 82
457	455	IV 82
458	456	IV 83
459	457	IV 83
460	458	IV 83
461	459	IV 84
462	460	IV 84
463	461	IV 86
464	462	IV 88
465	463	IV 88

Riese	Shackleton Bailey	Baehrens, *P. L. M.*
466	464	IV 88
467	465	IV 89
468	466	IV 90
469	467	IV 90
470	468	IV 90
471	469	IV 91
472	470	IV 91
473	471	IV 92
474	472	IV 92
475	473	IV 93
476	474	IV 93
477	475	IV 93
478	476	IV 94
479	477	IV 95
480	478	IV 11
481	-	-

Tomo II

Riese	Baehrens, *P. L. M.*
482	I 212
483	V 357
484	V 383
484a-484b	-
485	III 272
485a	III 253
485b	III 169
485c	-
486	V 71
487	-
487a	III 245
487b	-
487c	V 385
487d	-
488	V 253
489	-
490	III 267

RIESE	BAEHRENS, *P. L. M.*
490a	V 354
491-493b	-
494	V 363
494a-494c	-
495-638	IV 119-155
639-647	-
648	IV 107
649	IV 107
650	IV 109
651	IV 110
652	-
653	IV 169
654	IV 173
655	IV 179
656-657c	-
658	V 368
659-562	-
663	IV 161
664	III 243
664a	-
665	I 210
666	-
667	V 386
668	V 386
669-670	-
671	V 85
672	IV 179
672a	IV 178
673	IV 117
674	IV 118
674a	IV 188
674b	IV 169
675	IV 161
676	V 349
677	V 350
678	V 350
679	V 351
680	V 352

RIESE	BAEHRENS, *P. L. M.*
680a	V 354
681	IV 441
682	III 170
684	V 385
685	III 170
686	IV 442
687	-
688	III 171
689-689c	-
690	IV 95
691	IV 95
692	IV 96
693-695	IV 97
696-698	IV 98
699-701	IV 99
702-705	IV 100
706-707	IV 101
708	IV 102
709-710	IV 103
711-712	IV 104
713-715	IV 105
716	III 236
717	IV 178
718	III 165
719-719a	-
719b	III 265
719c-719e	-
719f	IV 111
720	III 172
720b	-
721	III 270
722	III 270
723	III 163
723a	-
724	V 84
725	III 60
726	III 63
728	IV 443

Riese	Baehrens, *P. L. M.*
729	IV 444
730	V 368
732	V 108
733	V 367
737-738b	-
739	IV 438
740	IV 187
741	-
742	III 293
743	III 300
744	III 300
745	III 301
746	III 301
747	III 302
748	III 303
749	III 303
750	III 304
751	III 304
752	III 305
753	III 305
753a-758	-
759	III 305
760	III 306
760a	I 125
760b	I 134
761	V 380
761a	V 356
762	V 363
764-771	-
772	IV 189
772a-772b	-
773	II 158
774	II 158
775	II 160
776	II 172
777	II 177
778	IV 187
783	V 83

RIESE	BAEHRENS, *P. L. M.*
784	-
785-785c	-
786	IV 114
786-786b	-
787	IV 443
789-790	-
790a	III 169
791	-
792	V 388
793	V 388
794	V 388
795	V 390
796	V 390
797	V 390
798	V 382
798a-799	-
800	IV 188
801-802	-
803	V391
804	IV 57
805	IV 189
806	V 413
807	-
808	V 112
809	III 264
810	III 266
811	-
812	IV 160
813	IV 160
831	V 369
855	V 403
855a	V 404
855b	V 404
855c	V 404
856	V 402
857	V 402
858	V 402
859	V 403

RIESE	BAEHRENS, *P. L. M.*
860	V 403
861	V 403
862	V 403
863	V 403
863a	V 394
864	V 379
865	V 405
866	V 216
867	V 217
873	V 405
873a	V 405
873b	IV 438
873c	IV 438
873d	-
873e	V 408
874a	V 214
874b	V 215
875-882	-
883	III 203
884	III 204
885	V 406
886	V 404
887	V 404
889	V 405
890	V 406
891	V 406
892	V 406
899	V 407
900	V 407
901	V 407
902	-
904	V 407
905	V 363
912	V 408
914	-
918	V 408
919	V 409
920	V 410

RIESE	BAEHRENS, *P. L. M.*
921	V 410
922	V 411
923	V 411
924	V 412
925	V 425
926	V 412
927	V 412
928	-
929	-
931	V 414
932	V 419
933	V 419
934	V 419
935	V 420
936	V 420
937	V 421
938	V 421
939	V 421
940	V 422
941	V 422
942	V 425
943-950	-

ÍNDICE GENERAL